

# GRACIAS POR LOS RECUERDOS

## La verdad me ha liberado



**BRICE TAYLOR**



Lectulandia

Brice Taylor es una superviviente del control mental basado en el trauma. Después de haber soportado una vida de esclavitud de alta tecnología, ha escrito un libro extraordinario, una autobiografía que documenta en detalle impresionante su abuso a manos de los perpetradores y celebridades como Bob Hope, Henry Kissinger, y muchos otros.

Lectulandia

Brice Taylor

**Gracias por los recuerdos... La  
verdad me ha liberado**

ePub r1.0

Titivillus 05.05.18

Título original: *Thanks For The Memories... The Truth Has Set Me Free! The Memoirs of Bob Hope's and Henry Kissinger's Mind-Controlled Slave*  
Brice Taylor, 1999

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

# CONTENIDO

Agradecimientos

Prólogo de Walter Bowart: Gracias por las memmemmormee!?

Reseña Histórica: El control mental en el contexto moderno

Proyecto Monarca: El control mental nazi por Ron Patton

Fabricando esclavos del control mental

Despertando a las realidades del control mental

Introducción de la autora

Capítulo Uno: La creación del robot humano

Capítulo Dos: Preparación de la primera infancia

Capítulo Tres: Empezamos a ver al mago

Capítulo Cuatro: El tío Charlie. Kissinger. Hope y su pequeña marioneta

Capítulo Cinco: Iniciación en la arena política como una esclava sexual

Capítulo Seis: JFK y el servicio sexual

Capítulo Siete: Hasta el final con LBJ

Capítulo Ocho: La cirugía cerebral de la UCLA se llevó el libre albedrío de mi padre

Capítulo Nueve: Ellos no me ven como humana

Capítulo Diez: Presentada al gobernador Ronald Reagan

Capítulo Once: El control mental en las cárceles

Capítulo Doce: Nixon. Kissinger y los negocios internacionales

Capítulo Trece: Bob Hope “Déjame que te distraiga”

Capítulo Catorce: Las fiestas de los Rockefeller

Capítulo Quince: Hope y Kissinger utilizan a la familia Kennedy

Capítulo Dieciséis: Viva Las Vegas

Capítulo Diecisiete: El rat pac

Capítulo Dieciocho: Gerald Ford

Capítulo Diecinueve: Mi programado matrimonio – Apenas hemos comenzado

Capítulo Veinte: Jimmy Carter

Capítulo Veintiuno: La conexión Hollywood

Capítulo Veintidós: El príncipe Phillip, el príncipe Charles, y la princesa Di

Capítulo Veintitrés: Ellos me robaron a mi bebé

Capítulo Veinticuatro: La USC: La educación superior o el control mental

Capítulo Veinticinco: Han nacido bebés monarca

Capítulo Veintiséis: Los diamantes de los Dodgers

Capítulo Veintisiete: Educación 2000

Capítulo Veintiocho: Reagan. Kissinger. Bush y más horrores

Capítulo Veintinueve: Regreso al futuro

Capítulo Treinta: El Instituto de Neuropsiquiatría de la UCLA

Capítulo Treinta y uno: Armamento tecnológico del futuro

Capítulo Treinta y dos: Robot averiado

Capítulo Treinta y tres: Bill Clinton y Hillary

Capítulo Treinta y cuatro: Disculpen, me gustaría recuperar mi vida

Capítulo Treinta y cinco: Sociedades secretas

Capítulo Treinta y seis: El plan del Consejo

Capítulo Treinta y siete: Lo que el mundo necesita ahora

Capítulo Treinta y ocho: La tristeza de una madre y una abuela

Epílogo

Recursos para los supervivientes

Lecturas sugeridas

# AGRADECIMIENTOS

A MIS HIJOS COLECTIVAMENTE - Montañas de amor siguen manteniéndose en reserva para cada uno de vosotros desde que di este paso necesario para asegurar vuestra libertad. Por favor, perdonadme por divulgar y hacer públicos los nombres de las personas y eventos que deberían haber permanecido en privado en vuestra vida. Sin embargo, la magnitud del problema que enfrentamos requiere que haga lo que Dios me guía. Sé que en una familia sana “normal” habría sido capaz de discutir todo esto con vosotros, así nosotros hubiéramos podido decidir hacerlo juntos. Sin embargo, no fue posible. Perdonadme por haberme tomado libertades que pueden afectar vuestras vidas de una manera que no podía haber previsto. He puesto mis decisiones ante el señor y confío en que su infinita sabiduría nos lleve a todos a una dulce paz y libertad. El vínculo madre-hijo que compartimos ha sido en gran parte el viento bajo mis alas.

KEVIN - Mi hijo que también fue mi amigo. Gracias por ser siempre tan atento, capaz, bueno con los otros, amistoso y alegre. Estoy orgullosa de ti y rezo por tu liberación, para que puedas hacer uso de los muchos talentos y dones que tienes y utilizarlos en la forma en que tu y sólo tu elijas. Te amo Kev.

KELLY - ¡Una promesa es una promesa! Y yo cumpliré la que te hice. Nunca te dejaré, o ni dejaré de exponer esto y de buscar ayuda, pase lo que pase. Gracias por ser siempre tan amable y cariñosa. Tu naturaleza amable y el inmenso amor trasluce incluso bajo tu control-mental, para que todo el mundo pueda sentirlo. Rezo por su liberación del estado de programación que te mantiene enclaustrada de ti misma y del mundo. Te echo de menos y sé que Dios está obrando poderosamente en y a través de ti para traerte salud a ti y a los demás. Te quiero.

DANNY - El hijo que camina al ritmo de un tambor diferente. Espero con gran expectativa para ver qué vas a hacer con los muchos dones y talentos individuales que tienes, pero que todavía no son tuyos. Lloro por la necesaria separación que te ha causado crecer sin madre a una edad muy temprana. Rezo para que Dios restaure los años de manera divina. ¡Te amo más de lo que puedas imaginar!

AL HIJO BEBÉ COGIDO DE MIS BRAZOS AL NACER - Mi alma te busca. Todavía me entristece la inmensa pérdida de tu presencia física. ¡Te he echado de menos los últimos años y esperamos que nuestra reunión sea voluntad de Dios! ¡Dios ha prometido la restauración de la familia y espero contar de nuevo con tu presencia, solo que ahora como un hombre grande y fuerte!

A MIS PADRES - Gracias por haberme permitido el paso por las estructuras genéticas y espirituales que aseguraban el éxito de mi misión aquí en la tierra. Os amo por darme la vida y permitir a mi alma tener las necesarias experiencias obligadas para aprender y poder hacer mi contribución. A mi Padre, su capacidad de estar por delante de tu tiempo, y a mi Madre, su capacidad de amar incondicionalmente, incluso bajo el control-mental, me ayudasteis a encontrar mi



camino, en última instancia. Ahora sé que ambos estabais atrapados en la misma oscura telaraña en la que me encontré. Os quiero y perdono a los dos.

CRAIG - Nunca tuvimos una oportunidad, pero nos amamos el uno al otro a través de ella. Gracias por tu naturaleza gentil y por apoyarme en las formas en que has podido para mi recuperación. Yo te perdono, ¿Tú me perdonas a mí?

A MIS HERMANOS - Como decía nuestro Padre: “¡La verdad puede liberarnos a todos!”.

Dra. CATHERINE GOULD - ¿Qué habría hecho yo sin ti? Gracias por tantas cosas, la primera de las cuales me salvó la vida, la inteligente nota de seguridad conectada a mis paquetes de memoria que creo me mantienen con vida. Tu apoyo continuo y la oreja escuchando atenta han demostrado darme esta muleta necesaria para confiar en mí misma para seguir adelante con este manuscrito.

Dra. MARGIE PAUL - Gracias por ayudarme a conectar con mi espiritualidad innata y mi niña interior (niñas) y para sostener y amar a los pequeños dentro de mí, cuando me curé. Gracias por tu buena voluntad por entrar en la temible oscuridad conmigo y por tu dedicación al amor, que se extiende más allá de reglas profesionales para servir en las formas que necesitaba. ¡Te quiero!

TED GUNDERSON - Gracias por ayudarme al principio a mantenerme a salvo con medidas de seguridad y guardaespaldas y por arrodillarte delante del Señor, mientras el Espíritu Santo obraba en nosotros, para que juntos pudiéramos trabajar hacia la exposición de los horrores que han formado parte de la vida de tantas víctimas, para que los que querían el Nuevo Orden Mundial fracasaran. Gracias por estar ahí en los últimos años para recordarme cuando me desanimaba: “¡Recuerda quién gana al final!”. ¡Quizás el largo plan de Dios liberará a los cautivos finalmente!

WALTER BOWART - Que Dios te bendiga abundantemente por mantener el espacio de la verdad para las víctimas de todas las edades empezando allá por 1978, cuando tu primera edición de Operación del Control Mental llegó a las librerías. Te quedaste en la batalla por la verdad y la justicia y te lo agradezco por seguir aferrándose a la realidad de que la mayoría éramos débiles de corazón y no lo suficientemente fuertes como para aguantar. ¡Gracias por estar ahí!

JOE - Gracias por animarme a continuar por enseñarme el método del mantel.

LAUREN STRATFORD - Gracias por ser lo suficientemente valiente como para prestar atención a la llamada del Señor, cuando saliste a la vista de todos nosotros para promover un camino de sanación para los que querían ser sanados. Gracias por tu aliento en momentos de dificultad y que Dios te bendiga por tu continuo apoyo a los supervivientes en todo el mundo. Te quiero.

LYNN MOSS SHARMON - Quién tuvo la valentía espiritual, fortaleza y determinación para encontrar Stone Angels para dar apoyo a las víctimas de control mental en Canadá, y después ACHES-MC (ADVOCACY COMMITTEE FOR HUMAN EXPERIMENTATION SURVIVORS-MIND CONTROL) (COMITÉ DE DEFENSA PARA LA EXPERIMENTACIÓN EN HUMANOS SUPERVIVIENTES



DEL CONTROL-MENTAL). Tu trabajo es fundamental, ya que has documentado la realidad de la experimentación del control mental a través de la crónica de innumerables testimonios de víctimas. Que el Gran Espíritu te recompense ricamente por tu bella pureza espiritual, la fe... ¡y tu trabajo aquí!

BOBBI GAGNE - Que el amor y la compasión que has demostrado por los innumerables supervivientes se te devuelva multiplicado. Gracias por educar a muchos en el campo de la aplicación de la ley de modo que ahora pueden ayudar a las víctimas que todavía están sufriendo. ¡Gracias por hacer lo que Cristo haría! ¡Te quiero!

ALICE MILLER - El ejemplo que me mostraste a través de tus libros no tiene precio. A través de ellos aprendí a saber confiar en mi propia experiencia, sobre todo las que tuve cuando era pequeña, y a que pudiera trascender a lo que se conoce actualmente con el fin de abogar con más detalle para los niños.

Dr. STUART PERLMAN - Gracias por decirme la verdad que tenía dentro, cuando otros me decían que me olvidara del pasado y viviera el presente. ¡Tenías razón! Gracias por tu atención durante horas ante el horror de mi pasado. Sé que para ti fue muy difícil oírlo. ¡Dios te bendiga!

CLAIRE REEVES - Presidenta de Madres Contra el Abuso Sexual (*Mothers Against Sexual Abuse*) (MASA) — Gracias por mantener blindada la protección para los niños y por estar a mi lado, incluso en el patio, ¡cuando empecé a exponer a mis adinerados abusadores de nuevo en 1992! Sé que ha sido difícil a veces y que has tenido que soportar mucha oposición, ¡pero sólo sé que muchos han sido ayudados por el trabajo que has hecho! Que Dios te bendiga.

MARGARET - Mi hermana en Cristo. Gracias por ser mi secretaria de confianza, la mejor amiga, y apoyar al equipo durante los tiempos difíciles. ¡Agradezco a Jesús el guiarte hacia mi vida, porque juntas podemos cumplir su plan para liberar a sus hijos, grandes y pequeños! Que Dios te bendiga y te guarde todos los días de tu vida. Eres tan preciosa para mí.

MARY LEWIS - Por estar haciendo siempre lo que Jesús haría. Sin fondos, hacia el exterior, el gran apoyo que has dado es por sí solo un milagroso trabajo sin fin para ayudar a liberar y curar a las víctimas del control mental. ¡Que Dios te bendiga y te guarde a medida que continúe tu trabajo!

LOWELL LEWIS - Por llevar humor y amor a tu tarea de apoyo a Mary y las numerosas víctimas con las que vosotras dos habéis trabajado y amado en los últimos años. Gracias por compartir tu Biblia conmigo.

STUART MERLOT - Gracias por tu continuo apoyo hacia mí (sobre todo con la edición) y tu increíble devoción al exponer y terminar los trabajos internos del Nuevo Orden Mundial y del control mental que lo alimenta. Gracias por no parar, incluso cuando parecía imposible. Que tu abnegación y dedicación te sean ricamente recompensadas por Dios.

JUDITH - Gracias por tu cariñoso apoyo y ayuda en la composición tipográfica

inicial.

DORIS - Mi amorosa compañera de oración. Gracias por tus oraciones para la liberación de mi familia. Te quiero.

TERRY - Gracias por tu amoroso apoyo a través del intenso parto de este libro.

LAURENCE - Gracias por enseñarme a descansar y por ser mi amigo.

ELIZABETH - Gracias por ser la maravillosa luz de la compasión y el amor, y por llorar cuando me escuchaste por primera vez hablando de mi vida. Gracias por estar con Kelly mientras estudiaba la tecnología de ondas cerebrales que me permitió que la ayudara en casa y por animarme a seguir aprendiendo, ¡cuando sentía que no podía hacerlo! ¡Tus constantes oraciones han sido una elevación increíble! Dios te bendiga.

CHIP TATUM - Gracias por compartir tu heroico testimonio de primera mano sobre el control mental de la CIA, ¡incluso validándolo en vídeo conmigo! ¡Lamento que hayas tenido que ir a la cárcel por decir la verdad, pero me siento muy agradecida ahora que eres libre! Dios te bendiga y a tu mujer en tu nueva vida.

TODOS AQUELLOS QUE ESTUVIERON ANTES - Quiero dar las gracias a todas aquellas almas valientes que dieron sus vidas al servicio de poner fin a este abuso.

JESUS - El amor de mi vida, mi Señor y Salvador. Gracias por tu liderazgo. Gracias por traer al Espíritu Santo para dirigirme y orientarme al hacer esta peligrosa contribución. Es por ti que he sobrevivido a través de esta vida y me curé para llevar la verdad a la luz. ¡Continúa trabajando en mí para crear mi mente para ser más como tú!

#### NOTA A LOS SOBREVIVIENTES DE ABUSO RITUAL Y CONTROL MENTAL, SEA CONSCIENTE O INCONSCIENTEMENTE Y EN RECUPERACIÓN Y SIN SABERLO.

Cierto material contenido en estas páginas puede ilustrar los preceptos del control mental. Nada en este libro debería crear ningún problema en la estructura interna de aquellos que sufren Trastorno de Identidad Disociativo (anteriormente llamado Trastorno de Personalidad Múltiple), o en la de aquellos que están actualmente bajo control-mental; Sin embargo, algunos sobrevivientes manifiestan dificultades para leer todo lo que se relaciona con la percepción actual de su estado de víctima. Los lectores que sepan o sospechen que son sobrevivientes de incesto, abuso ritual o control mental y estén haciendo terapia harían bien en consultar con Dios antes de leer este libro.

La mención de una oficina, servicio u organización en este libro no constituye una aprobación o recomendación del autor y no debe ser considerada como tal, sino que es sólo con el propósito de proporcionar información.

El autor, el editor o la editorial no pueden en ningún caso considerarse responsables del uso o mal uso de la información contenida en este libro.

## Prólogo de Walter Bowart: Gracias por los memmemmormee!?<sup>[1]</sup>

Han pasado más de 25 años desde que comenzó la investigación de lo que entonces se llamó “lavado de cerebro” un cómico término eufemístico inventado en la década de 1950 por el especialista en propaganda de la CIA Edward Hunter. Han transcurrido 21 años desde que mi libro sobre el tema de la operación del control-mental fue publicado internacionalmente, y cinco años desde que reapareció ampliado en gran medida como la Edición Reservada a los Investigadores, con un relato sobre “Lois”, que ofrece una sinopsis del libro que ahora tienes en las manos. Ahora se puede explicar, “Lois” es Susan Ford, el seudónimo es Brice Taylor. Su libro *Gracias por los Recuerdos*, que, según todos los informes es muy esperado por un público mejor educado que el que me encontré en la década de 1970, se publica ahora para que sea leído en todo el mundo.

Escribí mi libro *La Operación Control Mental*, mientras vivía en Arizona, que sigue siendo un estado atrasado, dominado por los fondos y empleos federales, y las creencias disociadas y extremadamente provincianas que vienen con ello. En los años 70 la mayoría de las personas con las que hablé sobre lo que he llamado, genéricamente, “control mental” pensaron que estaba loco. Los que no tenían miedo de expresar sus opiniones sobre el tema creían que era imposible. Creían firmemente que no se podría hacer nada capaz de hacerles hacer algo en contra de su voluntad y sin su propio conocimiento. Creían que tenían poderes indomables sobre la voluntad, cuando la CIA financió al psicólogo, compañero polemista de Timothy Leary y ladrón del Watergate, G. Gordon Liddy. Creían, más allá de cualquier sombra de duda, que no podían ser rotos, fragmentados, y mentalmente esclavizados por ninguna tecnología, aunque incluyera la hipnosis, las drogas, la estimulación cerebral electrónica o el llamado control del proceso biológico.

Mi interés en este tema fue despertado por un joven, David, al que había conocido toda mi vida. Al regresar de una gira de cuatro años con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF) en un profundamente confuso y atormentado estado. No se podía decir que tuviera la mente destruida. Sufría una amnesia completa sobre los últimos años de servicio en la USAF, pero él hacía directamente “A’s” (¿?) en los cursos previos de medicina de una prominente universidad.

No lo reconocí cuando se sentó, hundido en un sillón de la sala de mi casa en 1973. Había sufrido un par de años de tratamiento con un competente psiquiatra y finalmente se le preguntó. “¿Quieres saber qué es y cómo se creó, o lo que deseas es sólo ser capaz de funcionar?”. Él decidió que el funcionamiento era bastante bueno, y se aceleró su tratamiento, teniendo un gran giro con los acontecimientos históricos que recordaba, que incluían ser una “grabadora humana” y ser testigo de las negociaciones más secretas con Vietnam del Norte y de la persuasión con árabes

“Reales” que habían decapitado a un preso que acababa de presenciar los interrogatorios. La imagen de esta decapitación aún le persigue en sus sueños.

En 1973, el Informe de la Comisión Rockefeller reveló que el director de la CIA Richard Helms había supuestamente destruido 153 archivos diferentes de un proyecto de larga duración, de alto secreto, llamado MKULTRA, como su último acto en el cargo. En los próximos años muchos de estos archivos fueron descubiertos como archivos “perdidos”. Revelaron un largo historial de actividades delictivas por parte de personas que se escondían detrás de la Ley de Seguridad Nacional y que se habían vuelto locos, tratando con arrogancia a los ciudadanos de su propio país sólo como a tantas ratas de laboratorio.

“Puedo hipnotizar a un hombre —sin su conocimiento o consentimiento— para hacerlo traicionar a los Estados Unidos...”. —Dr. George Estabrooks, 1943.

Este canadiense de nombre Rhodes Scholar era un experto en hipnosis y ex profesor en la Universidad de Colgate con antiguos lazos con militares y la inteligencia nacional de EE. UU., y con el Dr. Martin Orne, un maestro “psiquiatra-espía”, autor de la defensa de “lavado de cerebro” Patty Hearst, y miembro fundador de la Fundación del “Confusíndrome” de la Falsa Memoria (*False Memory “Spindrome” Foundation*). Cuando estaba investigando el Informe de la Comisión Rockefeller, a raíz de la evidencia anecdótica, juntando las piezas, escribiendo lo que resultó ser la Operación Control Mental, me sentí como los habitantes del pueblo en este cuento sufí:

Un elefante había entrado en una cueva cerca de una ciudad en Marruecos y había estado gritando toda la noche, manteniendo a todo el pueblo despierto. Nadie en el pueblo había visto nunca un elefante, ni nadie sabía a qué se parecía un elefante. Los habitantes del pueblo se reunieron y cuatro personas valientes de entre ellos se ofrecieron para ir a la cueva a investigar qué estaba haciendo aquellos extraños mugidos. El primer tocó la trompa del elefante y salió corriendo para informar que una gran pitón estaba haciendo el ruido que oían. El segundo le tocó un pie y salió a informar que una palmera estaba haciendo el ruido. El tercer tocó la cola del elefante y salió a informar que una escoba, obviamente controlada por una bruja, estaba haciendo el ruido. El cuarto aldeano tocó la oreja del elefante y salió a informar que no había nada que temer porque una gran hoja de una planta tropical estaba haciendo el ruido. Una vez comprendieron que no había nada que temer, los habitantes del pueblo se fueron esa noche a dormir y no oyeron al elefante resoplando y mugiendo mientras salía de la cueva. Tampoco lo volvieron a mencionar de nuevo.

En aquellos días, contraídos (psiquiatras y psicólogos) me dijeron que lo que estaba reportando eran los resultados de una enfermedad llamada “esquizofrenia”. La

palabra significaba personalidad fragmentada, pero con el tiempo, la esquizofrenia resultaría ser una enfermedad familiar que podía ser tratada y controlada con medicamentos. Las historias de las que informaba tardaron varios años en ser entendidas. Finalmente he descubierto que de lo que yo estaba informando era de la causa real del elefante entrenado de la criptocracia en su cueva particular, al lado de nuestra ciudad natal.

No puedo decir que las experiencias de los informes en la carta de Sue Ford eran exactos, ya que no fui testigo de todos ellos. Pero, como he puesto de manifiesto en *La Operación Control Mental* (1994), una vez vi a Sue en un campo de golf de la Palm Resorts en compañía de su supuesto gestor, Bob Hope. En ese momento yo era editor jefe de la revista *Palm Springs Life*, que acababa de ganar el Premio “Maggie” a la mejor revista publicada en la ciudad. Fue en el Bob Hope Classic donde vi a Sue, pero no hablé con ella, ya que estaba ocupado cubriendo los acontecimientos y personajes famosos, que han adornado la revista desde 1950. Sue fue una de las azafatas del Bob Hope Classic, ayudando al público y la prensa en una variedad de funciones.

Mi camino se cruzó con el suyo de nuevo años más tarde, cuando Sue estaba entrevistando a otro superviviente del control mental, pero os ahorraré los detalles. Leed mi libro. Os puedo decir que Sue Ford cree en la historia que ha escrito con todo su ser, y su relato tal como se describe aquí se ha mantenido constante.

La mayor parte de sus recuerdos, los ha transmitido en su libro, los obtuvo fuera del entorno de la terapia en la Isla de Kauai, mientras escribía su diario en la playa, ya que no se podía permitir el lujo de un terapeuta en ese momento. La percepción de seguridad de la ubicación y el constante sonido de fondo de las olas le proporcionó la capacidad de concentrarse hacia el interior, lo que permite recurrir a recuerdos intensos, incluyendo la intensa memoria de sus sensaciones físicas durante estos eventos (llamadas memorias corporales), las cuales ella fue capaz de escribir en sus diarios. Los diarios de Sue están increíblemente libres de errores, y esto no es poca cosa ya que estaban escritos con tinta indeleble. Uno tiene la impresión de que Sue simplemente, “transfería” este material desde sus “múltiples personalidades” internas que estaban deseando desesperadamente obtener esta información.

Ofrecer estas verdades en estos días de post-Fundación del “Confusíndrome” de la Falsa Memoria requiere coraje. La bien financiada “fundación”, compuesta por presuntos pedófilos y psiquiatras-espías, mi término para los profesionales que trabajaban para la CIA en los proyectos de control-mental durante un período de aproximadamente cincuenta años, ha llevado a una lucha efectiva en los tribunales para establecer el hecho de que a una persona se le puede fácilmente hacer creer cosas que no son ciertas. Cuando les pregunté a muchos de los que más tarde se sentaban en el Consejo de la FMSF (Fundación del Síndrome de la Falsa Memoria), si a una persona se la podría obligar a hacer algo en contra de su voluntad y sin su conocimiento, a mediados de los setenta, negaron que fuera posible.

Aún no han cambiado completamente su anterior postura. Tampoco han dado el paso siguiente de ofrecer la prueba que a una persona se le puede obligar a hacer algo en contra de su voluntad y sin su conocimiento, pero han ido demasiado lejos con su argumento de que "la justicia ya no es útil para relatos de "Testigos oculares". Respondiendo a demandas de la FMSF, el Estado de California, me han dicho, ha hecho leyes nuevas, con las que se descalificaría el testimonio de cualquier persona que hubiera confesado haber sido hipnotizada.

La mayoría de los abogados y los jueces no entienden los trastornos de disociación, porque la mayoría de los profesionales de la "salud mental" no los entienden, y / o no se han tomado la molestia de educar a la rama judicial del gobierno. Para empezar a entender la amplia gama de trastornos de disociación, desde el Desorden de Estrés Post-traumático el Trastorno Bipolar o el antiguo Trastorno de Personalidad Múltiple (ahora llamado Trastorno de Identidad Disociada), debe enfrentarse la Seguridad nacional del Estado y su complejo militar / industrial, que son los que crearon los asesinos que demasiado a menudo vuelven a casa después de servir a su país para maltratar y abusar sexualmente de sus mujeres e hijos.

Uno tiene la impresión hoy en día que la mayoría de los "expertos en salud mental" y los jueces creen que el Desorden de Personalidad Múltiple puede ser fácilmente falsificado durante los exámenes de expertos. Sin embargo, la mayoría de los profesionales con experiencia en el tratamiento del TID le dirá que una respuesta autónoma es casi imposible de falsificar, y esta es el tipo de respuesta que se utiliza para evaluar la realidad de un estado disociado. Fingir una respuesta autónoma sería tan fácil como deliberadamente dilatar o contraer las pupilas de los ojos sin un cambio en el estímulo de la luz.

En un caso, la Fundación para la Libertad de Pensamiento me envió para investigar el caso de Robert Joe Moody, un presunto asesino en serie con una clasificación de seguridad Top Secret en la Infantería de Marina, traje a uno de los principales expertos en el tratamiento del TID a la sala de conferencias de la prisión. En cuestión de minutos este médico había hecho manifestar al asesino cuatro personalidades diferentes. Cuando activó por primera vez la personalidad de asesino la habitación se llenó de calor. El doctor me dijo que no era inusual debido a la gran variedad de cambios físicos que hay cuando se producen múltiples conmutaciones. La habitación se calentó rápidamente después del cambio de temperatura del cuerpo de Moody cuando pasó de una personalidad a otra, esto es un buen ejemplo de la clase de respuesta autonómica de la que estoy hablando. ¡Me gustaría ver qué haría, incluso el actor mejor entrenado, justo en aquel momento!

Después de la entrevista con Moody, cuando ya estábamos abandonando la prisión, el médico me dijo: "Bueno, ¿qué quieres que haga? Integrar estas personalidades, o simplemente dejar que la personalidad del pequeño de nueve años de edad, soporte el castigo (muerte por inyección letal) por todos los demás, de la misma manera que lo ha estado haciendo siempre".

En el único estudio realizado a los condenados a muerte en Estados Unidos, aproximadamente el 14% fueron no diagnosticados casos de TID. Sólo se utilizaron unas pocas personas en este estudio. Se centró sólo en asesinos convictos y no en investigar los criminales violentos que eran condenados por delitos de asalto o por debajo del asesinato. Otros delincuentes con delitos menores fueron omitidos. Este estudio muestra claramente la ignorancia o los prejuicios, del sistema judicial Americano, en el que el diagnóstico de “simulación” se da a las personas que sufren de TID. La simulación es un término psiquiátrico que significa que el sujeto está fingiendo una enfermedad. Los mal formados psicólogos y psiquiatras que trabajan designados por el tribunal como “testigos expertos” no saben cómo probar ni diagnosticar trastornos disociativos.

El momento más trágico de la historia de Moody, para la mayoría, es cuando ven el video de la policía donde al acusado de asesinato le son leídas las Advertencias Miranda. Aquí, claramente, es la personalidad de nueve años de edad, “Bobby”, rascándose una costra de la mano, hablando con voz vacilante, sin saber quién es, debido a la Fuga Amnésica, ni cuáles son ni qué significan las palabras de las Advertencias Miranda. Fue la única vez en que al acusado se le leyeron sus derechos. Y como era de esperar, Bobby no era el asesino, ni mucho menos estaba “presente” en la escena del crimen. La personalidad del asesino fue nombrada XE y, según todos los indicios actuales, fue creada durante el servicio de Moody en el Cuerpo de Marines.

“Los profesionales de la salud mental” en general pasan por alto la posibilidad de una programación deliberada. O quizás eso es parte de la conspiración contra la libertad de pensamiento. Muchos psiquiatras son en sí mismos cómplices inconscientes en la conspiración. Expresiones profesionales de negación de acceso y deliberada programación de niños disociados por agentes de la Seguridad Nacional del Estado es tan reconfortante como si se hubiera dicho que las conclusiones del informe de la Comisión Warren eran exactos y correctos. Incluso algunos miembros de la Sociedad Internacional para el Estudio de los trastornos disociativos ha puesto el TID en una categoría jurídica diferente, de modo que, las personas que expresan las personalidades múltiples no se pueden considerar “no culpable debido a su locura”.

El Dr. Colin Ross, uno de los principales expertos en trastornos disociativos, expresaba la opinión de que el TID puede ser la causa de la mayoría de los graves problemas de nuestra sociedad, como el gansterismo, tiroteos conduciendo, asesinatos en el patio de la escuela, actos de terrorismo al azar y todo lo demás que la traumatizada América ha experimentado en los últimos años —una idea que aún no ha sido examinada por criminólogos, expertos en prisiones y otras personas que, supuestamente, protegen y sirven.

Para entender la disociación se debe entender el cambio de paradigma en nuestra cultura —de una cultura industrial a una cultura de la información. Para entenderlo



hay que mirar al corazón de los Estados Disociados de América y los Estados Disociados de Europa y Oriente.

Las semillas de la disociación se han sembrado a lo largo de la historia, desde nuestros primeros días registrados hasta ahora. Podéis encontrar la evidencia de esto en los primeros terrores del hombre de las cavernas, en las prácticas chamánicas de la mayoría de las culturas primitivas, y hasta la actual cooptación de personas gravemente disociadas que se encuentran entre las filas de los modernos reclutas militares. Una sección transversal de nuestra sociedad encuentra su camino en el servicio militar, y un número representativo de ellos sufren de trastornos disociativos. Estos forman una piscina fértil para la contratación de personal programado.

Después de haber conocido a algunos, te das cuenta que tienen una cosa en común —son altamente sugestionables. Así, es fácil aprovechar el trauma implantado en la mente de los hijos por el padre, un tío, un vecino o quien sea. Cuando la disociación se manifiesta en las “pruebas de acceso” militares, son clasificados para la programación. En sus filas se crean asesinos autónomos, mensajeros amnésicos y agentes Mata Haris de sexo-espionaje que han dado todo involuntariamente sin requerir ningún consentimiento.

Quien haría algo que le pides? Sigue leyendo. Aprende más sobre la criptocracia que ha estado acumulando gradualmente su poder sobre la mente humana desde los días en que la esvástica fue forzada a ser enterrada, y sus brazaletes arrancados de las mangas, pero su legado no fue retirado de los corazones y las mentes de aquellos que fueron recibidos en los Estados Unidos bajo el Proyecto Paperclip, cuando los criminales de guerra nazis, presentados como científicos, fueron trasladados desde el frente, escondidos entre los que habían derramado su sangre combatiendo al fascismo.

El valor de la programación para los criptócratas se entiende cuando te das cuenta de su utilidad en el aprovechamiento de la mano de obra esclava y para encubrir crímenes. Más de un psiquiatra forense me ha dicho que nuestros sistemas de justicia penal no están preparados para lidiar con estos casos. Y ha sido así durante bastante tiempo. Las litigiosas acciones de la Fundación del “Confusíndrome” de la Falsa Memoria han hecho aún más daño a la justicia con el éxito de ofuscar la realidad de los trastornos disociativos y culpando de su causa a los tratamientos de incompetentes “profesionales de la salud mental”.

Si una víctima de TID, entrenada, condicionada y perfeccionada para uso gubernamental, afirma haber sido educada en un culto satánico, o en una sociedad secreta, o haber sido secuestrada por extraterrestres no importa en absoluto. Por eones de tiempo, a lo largo de toda la historia de la humanidad (por lo que sabemos) la guerra y el trauma han creado este mal, que es multi-generacional, aprobado por el árbol genealógico familiar de padres a hijos en una cadena continua. El sabor de la tortura no importa —no por ello es menos tortura. El estilo de programación no importa —es programación ni más ni menos. En general, las mujeres son convertidas

en esclavos de una clase u otra, los hombres se convierten en asesinos o manipuladores. Independientemente del contenido de su historia, el profesional sólo puede tener en cuenta su valor nominal, el soporte al cliente, utilizarlo como una metáfora y no otra cosa, y probar una técnica detrás otra hasta que obtenga los resultados que está buscando, la reintegración y la eventual recuperación.

Después de pasar los últimos cinco años estudiando asesinos programados, es refrescante volver de nuevo al caso de Sue Ford. La mayoría de nosotros no puede evitar una mueca de dolor en sus vívidas descripciones de ciertas partes. Otros igualmente víctimas han sufrido torturas tan terribles (literalmente indescriptibles) que se podría pensar que Sue tuvo un momento “privilegiado”. Aunque Sue fue utilizada en un muy “alto nivel”, cosa que requería su conservación física. Muchos supervivientes, al parecer, están generalmente demasiado incapacitados para escribir su propia historia y son demasiado indigentes o están demasiado lisiados para conseguir una suficiente recuperación.

La historia de Sue, una verdadera “pesadilla hecha realidad” del espía-psiquiatra, es como una fascinante piedra preciosa multifacética, atascada en una playa Hawaiana de arena blanca, después de haber luchado con tifones, mareas y resacas de fuerzas traicioneras del hombre y la naturaleza. Es la historia de un superviviente que realmente se ha convertido en un ‘Victor’ contra viento y marea.

Debemos saludar a Sue. Ella ha precedido la comprensión de la comunidad terapéutica de la disociación y reintegración en el contexto del control mental. Ha sido una maestra, así como una paciente, y ha inspirado a muchos de los que están liderando el camino hacia la curación real, no sólo drogando los síntomas como tan comúnmente cura la “salud mental” el TPM/TID. A través de su valiente recuperación del control-mental basado en el trauma. Sue ha allanado el camino para que otros supervivientes le sigan.

Unámonos a ella haciendo brillar la luz en el camino para los supervivientes que estén preparados, dispuestos y sean capaces de ponerse de pie y ser contados. ¡Su liberación será la nuestra —la de todos nosotros!

¡A tu propio Pensamiento Libre!

**W. H. Bowart**

Director de la Fundación para la Libertad de Pensamiento

## **Reseña Histórica: El control mental en el contexto moderno**

“Control mental” es un término bastante vago y nebuloso utilizado para etiquetar los métodos de coacción extrema que provocan la involuntaria sumisión robótica de un individuo. Para que el lector entienda completamente el relato que se presenta en este libro, es esencial obtener un conocimiento básico de la historia del control mental.

Se publicó un informe especial (un artículo) que apareció en EE. UU., News & World Report (24 de enero, 1994) titulado “Los experimentos de la Guerra Fría”, que proporciona un punto de vista de las introducciones convencionalmente aceptadas sobre el tema del control mental.

El artículo comienza afirmando la opinión generalizada de que “...científicos del gobierno estadounidense, impulsados por informes de que los prisioneros de guerra estadounidenses estaban siendo sometidos a un lavado el cerebro en Corea del Norte, proponen un urgente programa de investigación, de alto secreto, sobre la modificación de la conducta. Las drogas, la hipnosis, el electrochoque, la lobotomía - Todos debían ser estudiados como parte de un vasto esfuerzo de EE. UU. para cerrar la brecha de control mental”.

En el momento que apareció este artículo, se llevaron a cabo investigaciones del Congreso para examinar nuevas revelaciones sobre experimentos del gobierno que habían expuesto, intencionalmente, a radiación a ciudadanos norteamericanos. El artículo continúa: “Pero los experimentos de radiación son sólo una faceta de un programa de investigación de una vasta guerra fría que utiliza miles de estadounidenses como conejillos de indias”. Y, “Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta bien entrada la década de 1970, la Comisión de Energía Atómica, el Departamento de Defensa, los servicios militares, la CIA y otras agencias han utilizado prisioneros, drogadictos, enfermos mentales, estudiantes universitarios, soldados, e incluso clientes de bares, en una amplia gama de experimentos dirigidos por el gobierno para probar los efectos de la radiación, el LSD y el gas nervioso ante intensos choques eléctricos y prolongada “privación sensorial”. Tened en cuenta la representación de esta actividad como un “gran” esfuerzo gubernamental.

El artículo también ilustra la reciente preocupación del Congreso: “No es sólo de la radiación de lo que estamos aproximadamente hablando”, dice el senador demócrata John Glenn, de Ohio, un ex infante de marina y astronauta que está llevando a cabo audiencias sobre el tema esta semana. “Cualquier sección del gobierno que experimentando cause un problema, debe hacer todo lo posible para notificarlo a las personas y hacer su seguimiento. Debemos establecer algún tipo de revisión y compensación para las personas que en realidad resulten heridas”. Años más tarde, el 22 de enero de 1997, el senador Glenn presentó ante el Congreso las Protecciones en Investigaciones Humanas sujeta a la normativa de 1997. Se refirió a

la Comisión de Trabajo y Recursos Humanos del Senado, presidida por el senador Arlen Specter (autor de la Comisión Warren “Teoría de la bala única”), y nunca salió. Con tantas evidentes piezas de legislación, haciéndolas llegar a la sala del Senado, se podría pensar que intentar salvaguardar a los humanos sujetos de experimentación sería una “obviedad”, pero al parecer no es así en este Congreso.

Paralelamente a esta actividad, el Presidente Clinton publicó una orden administrativa conocida como Memorando del 27 de marzo de 1997, titulada “Fortalecimiento de la Protección a Humanos Sujetos de Investigación Clasificada” (ver anexo), que trató de poner en práctica las recomendaciones de la Comisión Consultiva de la Comisión de Experimentos de Radiación en Humanos, que se estableció en enero de 1994. Hasta ahora, estos bien intencionados esfuerzos han tenido poco o ningún impacto.

El año pasado (15 de abril de 1998), Harlan Girard, en nombre de la Comisión Internacional para la Convención contra las Armas Ofensivas de Microondas, presentó una demanda contra el gobierno federal por el incumplimiento en la ejecución de la Orden Administrativa del presidente Clinton. Este caso se encuentra aún en proceso de hacer su camino a través de los tribunales federales. Las Noticias de EE.UU. y el artículo del World Report concluyen con el siguiente párrafo:

“Otro ex funcionario de la CIA, Sidney Gottlieb, que dirigió el programa de control del comportamiento MKULTRA casi desde sus inicios, se negó a hablar de su trabajo cuando un reportero del US. News lo visitó por última vez la última semana en su casa, Dijo que la CIA sólo estaba tratando de fomentar el trabajo en la ciencia básica del comportamiento, Sin embargo, añadió que tras su retiro en 1973, volvió a la escuela, trabaja desde hace 19 años como patólogo del habla y ahora trabaja con pacientes de SIDA y cáncer en un hospicio. Dijo que ha dedicado los años desde que se fue de la CIA tratando de conseguir estar del lado de los ángeles en vez del de los demonios”.

Las loables actividades de Gottlieb desde 1973 hablan de la gravedad de aquello en lo que había participado antes de esa fecha, en virtud del proyecto MKULTRA. Él era una persona que al menos trató de hacer algo para “salvar su alma”, que es más de lo que se puede decir de la cantidad de otros que estuvieron involucrados de manera similar, Gottlieb murió a principios de 1999, justo a tiempo para perderse todos los “fuegos artificiales”.

El siguiente artículo, “Proyecto Monarca: Control Mental Nazi” de Ron Patton, ofrece una excelente reseña histórica sobre el control mental en sus múltiples aspectos y se reproduce aquí casi en su totalidad. El artículo apareció en la revista de prensa alternativa creadora de tendencias, Paranoia: La cuestión de la Conspiración Reader en otoño de 1996. Esta revista, una de las varias “iconoclastas”, ha publicado una serie de estos artículos informativos sobre temas relacionados y, hasta ahora, parece ser la principal fuente de noticias e información sobre el control mental.

Nota: El nombre real de un proyecto secreto conocido por muchos como

‘Monarca’ está todavía por confirmar oficialmente, por lo tanto, se aconseja al lector sustituir la frase “control mental basado en el trauma” por la del autor en el uso del nombre en clave “MONARCA”.

# El Proyecto Monarca: Control Mental Nazi

por Ron Patton

En medio de la sutil elusión cerebral del crédulo populacho, a través de una multitud de medios manipulados, se encuentra una de las atrocidades más diabólicas perpetradas contra un segmento de la raza humana: una forma de sistemático control mental, que ha contribuido a difundir cada aspecto de la sociedad por casi cincuenta años.

Para determinar objetivamente lo que sigue, puede ser necesario volver a examinar las ideologías preconcebidas en relación con la naturaleza dual de la humanidad. Resolver la cuestión filosófica de si somos intrínsecamente buenos o intrínsecamente malos equivale en la conformación de nuestra percepción de la realidad, en concreto, la variable espiritual dentro de la ecuación de la vida.

Este planteamiento se fundamenta en documentos desclasificados del gobierno de EE. UU., las personas anteriormente conectadas a los servicios de inteligencia de Estados Unidos, investigadores de historia con conocimientos en control mental, publicaciones de los profesionales de salud mental, y entrevistas realizadas a supervivientes involuntariamente sometidos a una forma muy compleja de control mental basado en el trauma conocido como programación MONARCA.

Una palabra de advertencia para los supervivientes del control mental intensamente sistemático y / o algún tipo de abuso ritual: Existen numerosos factores “desencadenantes” en este artículo. Por eso se recomienda no leerlo a menos que los sistemas de apoyo adecuados estén en su lugar o si se tiene una personalidad completamente reintegrada.

## *Una breve historia del control*

Las religiones de misterio del antiguo Egipto, Grecia, India y Babilonia ayudaron a establecer las bases para el ocultismo, que significa “conocimiento oculto”. Uno de los primeros escritos que hacen referencia al ocultismo es el *Libro Egipcio de los Muertos*, una colección de rituales que explícitamente describe métodos de tortura e intimidación (para crear traumas), el uso de pociones (drogas) y la fundición de los conjuros (hipnotismo), en última instancia, dando lugar a la esclavitud total del iniciado<sup>[1]</sup>. Estos han sido los principales ingredientes para una parte del ocultismo conocida como satanismo, a lo largo de los siglos.

Durante el siglo XIII, la Iglesia Católica Romana acrecentó y consolidó su dominio en toda Europa con la infame Inquisición. El Satanismo sobrevivió a ese período de persecución, profundamente atrincherada bajo el velo de los diversos

grupos esotéricos.

En 1776, un jesuita bávaro de nombre Adam Weishaupt fue encargado por la Cámara de los Rothschild para centralizar la base de poder de las religiones de misterio en lo que comúnmente se conoce como los Illuminati, que significa “Los Iluminados”. Esta fue una amalgama de poderosos linajes ocultistas, sociedades secretas de élite e influyentes cofradías masónicas, con el deseo de construir el marco para un “Nuevo Orden Mundial”. La meta hacia el exterior de esta utopía era llevar felicidad universal a la raza humana. Sin embargo, su intención subyacente era incrementar gradualmente el control sobre las masas, convirtiéndose en amos del planeta.

### *La alianza anglo*

En el siglo XIX, Gran Bretaña y Alemania fueron reconocidas como las principales áreas geográficas de control Illuminati. A continuación, debe ser poco sorprendente saber que la primera obra de investigación en Ciencias del Comportamiento se estableció en Inglaterra en 1882, mientras que gran parte de las primeras técnicas médicas y psiquiátricas involucradas en el control mental fueron pioneras en el Instituto Kaiser Wilhelm de Alemania.

El Instituto Tavistock de Relaciones Humanas fue creado en Londres en 1921 para estudiar el “punto” de ruptura de los seres humanos. Kurt Lewin, psicólogo alemán, se convirtió en el director del Instituto Tavistock 1932, casi al mismo tiempo la Alemania nazi estaba aumentando su investigación en neuropsicología, parapsicología y ocultismo multi-generacional. Curiosamente, un cambio progresivo de los conocimientos científicos se llevaba a cabo entre Inglaterra y Alemania, sobre todo en el campo de la eugenesia: el movimiento dedicado a “mejorar” la especie humana mediante el control de los factores hereditarios en el apareamiento. La vilmente enigmática unión entre los dos países se dio, en parte a través de la Orden de la Golden Dawn, una sociedad secreta, que consistía en muchos funcionarios de alto rango del partido nazi y de la aristocracia británica. El oficial de alta graduación de la nazi SS, Heinrich Himmler, estuvo a cargo de un proyecto científico llamado Lebensborn, que incluyó la cría selectiva y la adopción de niños, entre ellos un peculiar gran número de gemelos<sup>[2]</sup>. El propósito del programa era crear una raza superior —(arios) que tendría lealtad total a la causa del Tercer Reich (*New Order*). Gran parte de la experimentación preliminar sobre ingeniería genética y modificación de la conducta fue realizada por el Dr. Josef Mengele en Auschwitz, donde se analizaron fríamente los efectos del trauma de la unión, el color de los ojos y los “gemelos” en sus víctimas.

Además de la insidiosa experimentación quirúrgica realizada en el campo de concentración, algunos de los niños fueron sometidos a enormes cantidades de



electrochoques. Lamentablemente, muchos de ellos no sobrevivieron a la brutalidad. Asimismo, el “lavado de cerebro” se llevó a cabo con prisioneros de Dachau, que se encontraban bajo hipnosis y dándoles el alucinógeno mezcalina. Durante la guerra, la investigación del comportamiento paralelo era dirigido por el Dr. George Estabrooks de la Universidad de Colgate. Su implicación con el ejército, el FBI el CID, y otras agencias permanece en secreto. Sin embargo, Estabrook de vez en cuando “resbalaba” y decía que sus trabajos implicaban la creación de correos Hipno-programados y división de personalidad hipnóticamente inducida<sup>[3]</sup>.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Departamento de Defensa de EE. UU. importó, en secreto, a muchos de los mejores científicos nazis-alemanes y fascistas-italianos y espías a Estados Unidos a través de América del Sur y el Vaticano. El nombre para esta operación fue el Proyecto Paperclip<sup>[4]</sup>. Uno de los hallazgos más importantes de los EE. UU, fue el General alemán Reinhard Gehlen, jefe de la inteligencia de Hitler contra Rusia. Al llegar a Washington, DC en 1945, Gehlen se reunió extensamente con el Presidente Truman, el General William “Wild Bill” Donovan, director de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) y Allen Dulles, que más tarde se convertiría en el jefe incondicional de la CIA. El objetivo de las sesiones de aporte de ideas era reorganizar la nominal Operación de inteligencia norteamericana, transformándola en una organización encubierta altamente eficiente. La culminación de sus esfuerzos produjo el Grupo Central de Inteligencia en 1946, que cambió su nombre por Agencia Central de Inteligencia (CIA) en 1947.

Reinhard Gehlen también tuvo una profunda influencia en ayudar a crear el Consejo Nacional de Seguridad, que derivó de la Ley de Seguridad Nacional de 1947. Esta pieza de la legislación en particular fue implementada para proteger un número desmesurado de actividades gubernamentales ilegales, incluyendo los clandestinos programas de control mental.

### *Evolución del proyecto MKULTRA*

Con la CIA y el Consejo Nacional de Seguridad establecido firmemente, el primero de una serie de programas de lavado de cerebro encubiertos fue iniciado por la Armada en otoño de 1947. El proyecto CHATTER (CHARLA) fue desarrollado en respuesta a los “éxitos” de la Unión Soviética a través del uso de “drogas de la verdad”. Este razonamiento, sin embargo, era simplemente un artículo de portada por si el programa era descubierto. La investigación se centró en la identificación y las pruebas de estas drogas para su uso en los interrogatorios y el reclutamiento de agentes<sup>[5]</sup>. El proyecto terminó oficialmente en 1953.

La CIA decidió ampliar sus esfuerzos en el ámbito de la modificación de la conducta, con la llegada del Proyecto Bluebird, aprobado por el director Allen Dulles en 1950. Sus objetivos fueron: (1) descubrir un medio de condicionamiento personal

para impedir la extracción de su información por medios conocidos, (2) investigar la posibilidad de control de un individuo mediante la aplicación de interrogatorio con técnicas especiales, (3) investigar la mejora de la memoria y (4) establecer los medios de defensa para prevenir el control hostil del personal de la agencia. En agosto de 1951, el Proyecto Bluebird fue rebautizado como Proyecto Artichoke (ALCACHOFA), que evaluó los usos ofensivos de las técnicas de interrogación, incluyendo la hipnosis y las drogas. El programa terminó en 1956. Tres años antes de la paralización del proyecto ALCACHOFA, el 13 de abril 1953 fue creado el Proyecto MKULTRA según la propuesta de Richard Helms, director adjunto de la Central de Inteligencia CDCI con la justificación de establecer un “mecanismo de fondos especiales de extrema sensibilidad”<sup>[6]</sup>.

La hipotética etimología de “MK”, posiblemente, puede significar “Mind Kontroller”. La obvia traducción de posguerra de la palabra alemana “Kontroller” en inglés es “control”.<sup>[7]</sup> Una gran cantidad de médicos alemanes, adquiridos a partir de la cantera del talento nazi, eran de un valor incalculable para el desarrollo del MKULTRA. La correlación entre los experimentos de los campos de concentración y de las numerosas subvenciones al proyecto MKULTRA son claramente evidentes. Las diversas vías utilizadas para controlar la conducta humana bajo el MKULTRA incluían la radiación, los electrochoques, la psicología, la psiquiatría, la sociología, la antropología, la grafología, sustancias y dispositivos de hostigamiento paramilitar y materiales (el LSD es el “material” más ampliamente dispensado). Un procedimiento especial, designado MKDELTA, fue establecido para regular el uso del MKULTRA en el extranjero. Materiales MKULTRA/MKDELTA fueron utilizados para el acoso, desprestigio o desactivación de propósitos<sup>[8]</sup>.

De los 149 sub-proyectos bajo el paraguas del MKULTRA después de haber sido identificado, el Proyecto MONARCH (MONARCA) que comenzó oficialmente en el Ejército de EE. UU. en la década de 1960 (aunque no oficialmente fue implementado mucho antes) parece ser el más destacado y aún está clasificado como ALTO SECRETO por “Razones de Seguridad Nacional”<sup>[9]</sup>. Tal vez el MONARCH sea la culminación de sub-proyectos MKSEARCH, como la operación SPELLBINDER, que se ideó para crear asesinos “durmientes” (es decir, “Candidatos de Manchuria”) que pueden ser activados al recibir una palabra clave o frase, mientras se hallan en un tránsito post-hipnótico. La Operación OFTEN (A MENUDO), un estudio que trató de aprovechar el poder de las fuerzas ocultas, fue posiblemente uno de los diversos programas de cubrimiento para ocultar la insidiosa realidad del Proyecto MONARCA.

## *Definición y descripción*

El nombre MONARCA no se define necesariamente en el contexto de la nobleza real, sino más bien se refiere a la mariposa Monarca. Cuando una persona está sufriendo el trauma ocasionado por el electrochoque, se pone de manifiesto una sensación de mareo, como si uno estuviera flotando o revoloteando como una mariposa. También hay una representación simbólica relativa a la transformación o metamorfosis de este hermoso insecto: de una oruga a un capullo (letargo, inactividad), a una mariposa (nueva creación), que volverá a su punto de origen. Este es el patrón migratorio que hace que esta especie sea única.

El simbolismo ocultista puede dar información adicional sobre el verdadero significado. Psique es la palabra para ambas “alma” y “mariposa”, que viene de la creencia de que las almas humanas se convierten en mariposas en busca de una nueva reencarnación.<sup>[10]</sup>

Algunos grupos místicos antiguos, como los gnósticos, veían la mariposa como un símbolo de la carne corrupta. El “Ángel de la Muerte” (¿recordáis a Mengele?) en las obras de arte Gnóstico era retratado aplastando una mariposa<sup>[11]</sup>. Una marioneta es un muñeco al que se le atan cuerdas y es controlada por el titiritero, por tanto, la programación MONARCA es también conocida como el “Síndrome de la Marioneta”. El “Acondicionamiento Imperial” es otro término que se utiliza, mientras que algunos terapeutas de salud mental lo conocen como “Las Secuencias Condicionadas de Estímulo-Respuesta”.

El Proyecto Monarca podría ser descrito mejor como una forma de disociación de un trauma estructurado e integración ocultista para compartimentar la mente en personalidades múltiples dentro de un marco sistemático. Durante el proceso, un ritual satánico, que suele incluir misticismo cabalístico, es realizado con el propósito de unir un demonio en particular o grupo de demonios con el (los) correspondiente alter (s). Por supuesto, la mayoría de [la gente] podría ver esto como un simple medio para mejorar el trauma dentro de la víctima negando la creencia irracional de que la posesión demoníaca realmente ocurre.

### *Alters y disparadores*

Otra forma de examinar este enrevesado estado de víctima de cuerpo y alma es mirarlo como si fuera un complejo programa de ordenador: Un archivo (alter) se crea a través del trauma, la repetición y el refuerzo. Para activar (disparador) el archivo, es necesario un código de acceso específico o una contraseña (señal u orden). La víctima sobreviviente es llamada “esclavo” por el programador/controlador, que a su vez se percibe como un “maestro” o “Dios”. Alrededor del 75 % son mujeres, ya que tienen más tolerancia al dolor y tienden a disociarse más fácilmente que los hombres. Los sujetos se utilizan principalmente para las operaciones encubiertas, la prostitución y la pornografía, la participación en la industria del espectáculo es

notable.

Un ex oficial militar conectado a la DIA, dijo a este escritor, "en el "panorama general" esta gente [Las víctimas MONARCA] están en todos los ámbitos de la vida, desde el vago de la calle al tipo de cuello blanco". En corroboración, un ex agente de la CIA vagamente habló del uso de este personal para ser utilizado como "plantas" o "Camaleones" con el propósito de infiltrarse en un grupo designado, la recopilación de información y/o la introducción de una agenda ulterior.

Hay una enorme cantidad de otros en la víctima/superviviente, con numerosos programas de copias de seguridad, espejos y sombras. Una división de la luz del lado (bueno) y lado oscuro (malo) los otros (alters) son entretejidos en la mente y giran sobre un eje. Una de las principales estructuras internas, (de las cuales hay muchas) dentro del sistema tiene la forma de una doble hélice, que consta de siete niveles. Cada sistema tiene un programador interno que supervisa a los "guardianes" (¿demonios?) para conceder o denegar la entrada a diferentes salas. Algunas de las imágenes internas predominantemente vistas por las víctimas/sobrevivientes son los árboles, el Cabalístico "Árbol de la Vida", con sistemas radiculares adyacentes, bucles infinitos, símbolos y letras antiguas, telarañas, espejos o cristales rotos, máscaras, castillos, laberintos, demonios/monstruos/alienígenas, conchas de mar, mariposas, serpientes, cintas, lazos, flores, relojes de arena, relojes, robots, diagramas de la cadena de mando y/o esquemas de circuitos impresos de ordenador.

### *Linajes y hermanamiento*

La mayoría de las víctimas / supervivientes provienen de familias satánicas "multi-generacionales" (linajes) y están aparentemente programadas "para cumplir su destino como los elegidos o generaciones escogidas" (término acuñado por Mengele en Auschwitz). Algunas están en adopción en familias de origen similar. Otras utilizadas en esta pesadilla neurológica son consideradas como "prescindibles" (sin linaje), y suelen provenir de orfanatos, hogares de acogida, o familias incestuosas con una larga historia de pedofilia. Hay también, parece ser, un patrón de familiares afiliados con el gobierno o los organismos militares de servicios de información.

Muchos de los abusados provienen de familias que practican el catolicismo, el mormonismo o el cristianismo carismático como un "frente" para sus abominables actividades (aunque los miembros de otros grupos religiosos también participan). Las víctimas / sobrevivientes generalmente responden más fácilmente a una religión rígida (dogmática, legalista) con una estructura jerárquica porque es paralela a la programación base. La autoridad suele ser indiscutible, ya que su voluntad ha sido usurpada a través del condicionamiento subjetivo y orientada al mando.

Las características físicas de identificación de las víctimas / sobrevivientes a menudo incluyen sobre su piel múltiples cicatrices y / o lunares resultantes de la

utilización de múltiples utensilios eléctricos. Algunos pueden tener varias partes de sus cuerpos mutiladas por cuchillos, hierros, o agujas. Tatuajes ocultos o de mariposas también son comunes. Generalmente, los del linaje (*Bloodliners*) son menos propensos a tener marcas posteriores, ya que su piel debe “permanecer pura y sin mancha”.

La finalidad última de la sofisticada manipulación de estas personas puede sonar poco realista, en función de nuestra comprensión interpretativa de los reinos físico y espiritual. Los otros más profundos y oscuros dentro de los linajes se pretendía que permanecieran en estado latente hasta que el “Anticristo” se revelara. Estos otros “Nuevo Orden Mundial” supuestamente contienen retornos de órdenes e instrucciones para capacitar y / o iniciar una gran afluencia de personas (posiblemente clones o “seres sin alma”). Estimulando así programas de control social en el nuevo milenio.

El “Hermanamiento” no biológico es otra característica extraña observada dentro de la programación MONARCA. Por ejemplo, dos niños jóvenes no relacionados son ceremoniosamente iniciados en un mágico ritual “alma - gemela” de lo que podría ser un “binomio indisoluble por toda la eternidad” (¿posiblemente otra conexión Mengele?). Ellos comparten básicamente dos mitades de la información programada, haciéndolos interdependientes el uno del otro. Fenómenos paranormales como la proyección astral, la telepatía, ESP, etc., parecen ser más pronunciados entre los que han sido sometidos a este proceso.

### *Niveles de la programación MONARCA*<sup>[12]</sup>

- ALPHA. Considerado como “general” o la programación regular dentro de la personalidad de control de base; caracterizado por la retención muy pronunciada de la memoria, junto con un aumento sustancial de la fuerza física y la agudeza visual. La programación Alfa se logra a través de subdividir deliberadamente la personalidad de la víctima que, en esencia, causa la división entre los hemisferios del cerebro, izquierdo - derecho, lo que permite una unión programada de L (izquierda) y R (derecha) a través de la estimulación neuronal.
- BETA. Conocida como programación “sexual”. Esta programación elimina toda convicción moral aprendida y estimula los instintos sexuales primitivos, sin inhibiciones. Los otros tipos “Gato” (“Cat”) pueden salir de este nivel.
- DELTA. Esto se conoce como programación del “asesino”, originalmente desarrollada para la formación de agentes especiales o soldados de élite (es decir, la Fuerza Delta, Primer Batallón de Infantería, el Mossad, etc.) en las operaciones encubiertas. La producción suprarrenal óptima y la agresión controlada son evidentes. Los sujetos no tienen miedo, eso es muy sistemático

en la realización de su asignación. La auto-destrucción o instrucciones de suicidio se superponen en este nivel.

- THETA. Considerado como programación del “psíquico”. Los Linajes (*Bloodliners*) (los que vienen de varias generaciones de familias Satánicas) estaban decididos a exhibir una mayor propensión a tener habilidades telepáticas que los sin linaje (no *Bloodliners*). A causa de sus evidentes limitaciones, pero, se desarrollaron e introdujeron varias formas de sistemas de control mental electrónico, a saber, dispositivos humanos de telemetría biomédica (implantes cerebrales), de energía láser dirigida utilizando microondas y / o electromagnetismo. Se ha informado de que estos se utilizan junto con ordenadores altamente avanzados y sofisticados sistemas de localización por satélite.
- OMEGA. Una forma de programación de “auto-destrucción”, también conocida como “Código Verde”. La correspondiente a los comportamientos que incluyen tendencias suicidas y / o de auto-mutilación. Este programa está generalmente activado cuando la víctima / superviviente comienza la terapia o los interrogatorios y puede ser recuperada demasiada memoria.
- GAMA. Otra forma de protección del sistema es a través de una programación de “engaño”, lo que provoca desinformación y desorientación. Este nivel se entrelaza con la demonología y tiende a regenerarse en sí mismo en un momento posterior si se desactiva inadecuadamente.

## *Métodos y sistemas*

El proceso inicial comienza con la creación de disociación en el sujeto, en general se produce a partir del momento del nacimiento hasta los seis años. Esto se logra principalmente mediante el uso del electrochoque (TEC) (ECT) y se realiza a veces incluso cuando el niño está en el vientre de la madre. Debido al severo trauma inducido a través de la TEC, el abuso sexual y otros métodos, la mente se separa en personalidades alternativas del núcleo. Anteriormente conocida como Trastorno de Personalidad Múltiple, actualmente se reconoce como Trastorno de Identidad Disociativo y es la base para la programación MONARCA. El Acondicionamiento posterior de la mente de la víctima se ha mejorado a través de la hipnosis, la coerción de doble vínculo, el placer-dolor las inversiones de alimentos, el agua, el sueño y la privación sensorial, junto con varios fármacos que alteran ciertas funciones cerebrales.

La etapa siguiente consiste en integrar y comprimir detallados comandos o mensajes dentro del especificado otro. Esto se logra mediante el uso de auriculares de alta tecnología, en conjunción con generadores dirigidos por ordenador que emiten

ondas sonoras inaudibles o armónicos que afectan al RNA que cubren los itinerarios de las neuronas de la mente subconsciente y el inconsciente. Dispositivos ópticos de “Realidad Virtual” son a veces utilizados simultáneamente con los generadores de armónicos proyectando subliminales luces de vibrantes colores, y pantallas visuales divididas. El electrochoque de alta tensión se usa entonces para la disolución de la memoria.

La programación se actualiza periódicamente y se refuerza a través de medios visuales, auditivos y escritos. Algunos de los primeros temas de programación incluían el Mago de Oz y Alicia en el País de las Maravillas, ambas muy saturadas de simbolismo ocultista. Muchas de las recientes películas de Disney y los dibujos animados son utilizados de una manera doble: desensibilizar a la mayoría de la población, utilizando programación subliminal y neurolingüística y construyendo deliberadamente desencadenantes específicos y claves para la programación base de los altamente impresionables niños MONARCA.

[párrafos omitidos en el original]

La música juega un papel fundamental en la programación, a través de combinaciones de tonos variables, ritmos y palabras. Numerosas novelas del Maestro del Miedo (¿?) (*Frightmeister*) Stephen King y las subsiguientes películas, parece ser, según fuentes dignas de crédito, que son utilizadas para fines malvados. Uno de sus últimos libros, *Insomnio*, cuenta con un retrato de King con la frase de activación “NUNCA DORMIMOS” (“WE NEVER SLEEP”) (indicativo de una persona con TPM / TID) debajo de un ojo que todo lo ve.

[párrafos omitidos en el original]

[Informaciones recientes de películas relacionadas con el control mental: Total Recall, Brainstorm, Memoria letal; Johnny Mnemonic, Teoría de la conspiración; Mindfields; 12 monos; Barbwire; Fortaleza; Trancers III; La escalera de Jacob, Videodrome, Circuitry Man, El cortador de césped, El color de la noche, Blade, El enemigo del Estado; Las Aventuras del Baron Von Münchhausen, y Ninth Configuration. Películas más antiguas como: Estados Alterados; Las esposas de Slepford, y el clásico El mensajero del miedo].

## *Programadores y lugares*

Es difícil imaginar quién fue el programador original de este proyecto satánico, debido a la cantidad de desinformación y a la contaminación cruzada propagada por “poderes fácticos”. Los dos nombres que fueron cifrados por el código de colores del Dr. Green (Verde) son el de un médico judío llamado Dr. Gruenbaum, que supuestamente colabora con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, y el del doctor Josef Mengele, su marca comercial de sangre fría y calculada brutalidad no sólo ha marcado el alma de los supervivientes de Auschwitz, sino también a un



número incontable de víctimas en todo el mundo. La participación directa de Mengele en el infame campo de concentración de Auschwitz se minimizó sospechosamente durante los juicios de Nuremberg, y por tanto, ningún intensificado esfuerzo por parte de EE. UU. y sus aliados se dirigió hacia su captura.<sup>[13]</sup>

Como una forma de confundir a los investigadores serios sobre su paradero, los funcionarios norteamericanos informaron que Mengele era un recluso no amenazador en Paraguay o Brasil, o que simplemente estaba muerto (el “Ángel de la Muerte” milagrosamente debe haber vuelto a la vida al menos cinco veces diferentes). Su investigación sin precedentes, a costa de miles de vidas, sin duda era una ventaja significativa para los intereses estadounidenses. Además de usar el seudónimo de Dr. Green, los supervivientes lo conocían como Väterchen (padre), Josef Schöner (José Precioso), David y Fairchild (Niño Bonito). Un hombre elegantemente agraciado de pequeña estatura, Mengele desarmaba a la gente con su comportamiento afable, mientras que en otras ocasiones, estallaba en una cólera violenta.<sup>[14]</sup>

Otras características recordadas por los supervivientes fueron la cadencia de sus brillantes botas negras cuando él paseaba de un lado a otro y su juego de deshojar la margarita “I-love-you/I-love-you-not” (Te quiero - No te quiero). Cuando arrancaba el último pétalo de la margarita, maliciosamente torturaba y mataba un niño pequeño delante del otro niño que estaba programando. Supervivientes angustiados recuerdan también ser lanzados desnudos en jaulas con monos, que habían sido entrenados para abusar viciosamente. Evidentemente, Mengele gozaba reduciendo las personas al nivel de los animales. También a propósito frenaba a sus víctimas el llorar, gritar o mostrar cualquier emoción excesiva.

El Dr. D. Ewen Cameron, también conocido como Dr. White (Blanco), ha sido el ex jefe de la Asociación Psiquiátrica Americana, Canadiense y Mundial. Debido a la amplia experiencia y credenciales de Cameron, Allen Dulles de la CIA canalizó millones de dólares a través de organizaciones fachada como la Sociedad para la Investigación de la Ecología Humana, que Cameron presidió sin piedad. Fueron llevados a cabo experimentos en diversas localidades de Montreal, mayoritariamente en la Universidad McGill, el Hospital St. Mary y el Instituto Allan Memorial.

Además de los métodos convencionales de la tiranía psiquiátrica, como electrochoques, drogas inyectables y lobotomías. Cameron concibió la técnica de la “conducción psíquica”, en la que hacía permanecer en un coma inducido durante varias semanas a los pacientes desprevenidos y administraba un régimen de descargas eléctricas, mientras cascos electrónicos eran atados a sus cabezas y mensajes repetitivos auditivos se transmitían a velocidades variables.<sup>[15]</sup> Muchos de los explotados eran niños víctimas de abusos que habían pasado a través del sistema de orfanatos de la iglesia Católica Romana.

Como era de esperar, el Dr. Cameron se ha mantenido convenientemente al margen de la mayoría de revistas psiquiátricas. Esto puede haber sido, de hecho, en gran parte debido a ser expuesto el proyecto MKULTRA públicamente en 1970,

debido a las demandas presentadas por los supervivientes y sus familias canadienses. El gobierno canadiense y la CIA negociaron fuera del tribunal a fin de no ser obligados a admitir oficialmente las acusaciones.

Un ex teniente coronel del Ejército de los EE. UU. de la división de Guerra Psicológica de la DIA, Michael Aquino, es el último en una línea de presuntos sádicos patrocinados por el gobierno. Aquino, un genio excéntrico, fundó el Templo de Set, una rama de la Iglesia Satánica de Anton La Vey. Su obsesión con los rituales paganos de los nazis y su manipulación hipnótica de personas hicieron de él un candidato ideal para el puesto de “Programador Maestro”. Aquino estuvo relacionado con el escándalo de la guardería de la Base Militar de Presidio, en el que fue acusado de abuso de menores. Para gran consternación de los padres de las jóvenes víctimas, todos los cargos fueron desestimados. [frase omitida]<sup>[16]</sup>

Heinrich Mueller fue otro importante programador conocido con el nombre en código de “Dr. Blue” (Azul) o “Gog”. Al parecer, tiene dos hijos que también han ejercido la profesión. El original “Dr. Black” (Negro) fue aparentemente Leo Wheeler, el sobrino del difunto General Earle G. Wheeler, quien era el comandante de la Junta de Jefes del Estado Mayor durante la guerra de Vietnam. El protegido de Wheeler, E. Hummel, era utilizado en el Noroeste, junto con W. Bowers (del linaje Rothschild).

Otros presuntos maestros de la manipulación mental, pasados y presentes, son: el Dr. Sidney Gottlieb, el teniente coronel John Alexander, Richard Anderson Dabney (USN), el Dr. James Monroe, el Dr. John Lilly, el teniente Com. Thomas Naruto, el Dr. William Jennings Bryan, el Dr. Bernard L. Diamond, el Dr. Martin Orne, el Dr. Louis J. West, el Dr. Robert J. Lifton, el Dr. Harris Isbel y el Coronel Wilson Green.

Para mantener al MKULTRA lejos de ser fácilmente detectado, la CIA segmentaba sus sub-proyectos en especializados campos de investigación y desarrollo en las universidades, prisiones, laboratorios y hospitales privados. Por supuesto, fueron recompensados generosamente con subvenciones del gobierno y fondos diversos. Los nombres y la ubicación de algunas de las principales instituciones involucradas en la experimentación de la programación MONARCA fueron / son: Cornell, Duke, Princeton, UCLA, Universidad de Rochester, MIT, el Hospital Universitario de Georgetown, Maimonides Medical Center, Hospital St. Elizabeth (Washington, DC), Laboratorios Bell, Stanford Research Institute, Laboratorios Westinghouse Friendship, General Electric, ARCO y Manking Research Unlimited.

El “producto final” se crea / creaba normalmente en instalaciones y bases militares, donde se requiere seguridad máxima. Conocidos como centros de (re) programación o centros de trauma cercano a la muerte, la mayoría de los masivamente identificados son: China Lake Naval Weapons Center, El Presidio, Ft. Dietrick, Ft. Campbell, Ft. Lewis, Ft. Hood, Arsenal Redstone, Base Aérea Offutt, Patrick AFB, Base Aérea McClellan, MacGill AFB, Kirkland AFB, Nellis AFB, Base Aérea Homestead, Grissom AFB, Base Aérea Maxwell AFB y Tinker. Otros lugares

reconocidos como los principales lugares de programación son Langley Research Center, Los Alamos National Laboratories, Tavistock Instituto y en áreas como Mt. Shasta, CA. Lampe, MO y Las Vegas, NV.

### *Nombres notables*

Uno de los primeros casos documentados de un agente secreto MONARCA, fue el de la voluptuosa modelo de 1940, Candy Jones. El libro, *El Control de Candy Jones*, (Playboy Press) retrata sus 12 años de intriga y suspense como espía de la CIA. Jones, en realidad se llamaba Jessica Wilcox, aparentemente reunía las condiciones y el perfil fisiológico para ser uno de los experimentos iniciales o conejillos de indias humanos bajo el gubernamental proyecto “científico”, MKULTRA.

El caso más publicitado de monomanía MONARCA ha surgido a través del libro *Trance - Formación de América: La verdadera historia de la vida de una esclava de la CIA* por Cathy O'Brien. En la contracubierta con énfasis dice, “Cathy O'Brien es la única voz y superviviente recuperada del Proyecto Monarca de la operación Mk-Ultra del control mental de la Agencia Central de Inteligencia”. Esta documentada autobiografía contiene convincentes apuntes de O'Brien de años de implacable incesto y la eventual introducción en el Proyecto MONARCA por su pervertido padre. Junto con Mark Phillips coautor, su salvador y “des-programador”, Cathy cubre una serie casi increíble de delitos de conspiración: prostitución forzada (trata de blancas) con los de las altas esferas de la política mundial, tareas encubiertas como “mula” y correo, y la relación de la industria de la música country-western con las actividades ilegales de la CIA.

Paul Bonaci, un valiente sobreviviente que sufrió casi dos décadas de degradación en el Proyecto MONARCA, reveló una fuerte evidencia que corrobora la gran escala de los crímenes y la corrupción de nivel municipal / estatal hasta llegar a la Casa Blanca.<sup>[17]</sup> Él ha atestiguado sobre el abuso sexual a chicos seleccionados de *Boy's Town* (La Ciudad del Chicos) en Nebraska y llevados a la próxima Base Aérea Offutt, donde se dice que eran sometidos a intensa programación MONARCA, dirigida principalmente por el Comandante Bill Plemmons y el ex Teniente Coronel Michael Aquino.<sup>[18]</sup> Después de atormentarlos a fondo en un salvaje olvido, los chicos jóvenes eran utilizados (junto con las niñas) para pornografía y prostitución con varios agentes de la política de la nación y del poder económico. Bonaci recordaba haber sido transportado desde una base de la Fuerza Aérea en aviones de carga en la McClelland AFB (Base de la Fuerza Aérea) en California. Junto con otros desafortunados adolescentes y jóvenes, haber sido conducido al parque de descanso de la élite, Bohemian Grove. Los perpetradores se aprovechaban de estas inocentes víctimas, cometiendo inimaginables perversiones para satisfacer sus desviados

deseos. Algunas de las víctimas eran aparentemente asesinadas, traumatizando los ya aterrorizados y destrozados chicos. [La siguiente información la ha proporcionado Brice Taylor, en el momento de escribir estas líneas en 1999: Uri Dowbenko ha escrito un artículo para la revista de prensa *Bypass* (junio de 1999), donde se hace saber que por fin se hizo justicia cuando un Tribunal de Distrito de EE. UU. otorgó recientemente un acuerdo de un millón de dólares a Bonacci, después de años de asistencia jurídica de su abogado John De Camp].

Una insaciable actriz de talento marginal (ya fallecida), un evangelista de la TV moralmente corrupto, un anunciado ex oficial de los Boinas Verdes y un popular cantante de country-western entre algunos otros probablemente hayan sucumbido a la locura MONARCA. Lee Harvey Oswald, Sirhan Sirhan, Charlie Manson, John Hinckley Jr., Mark Chapman, David Koresh, Tim McVeigh y John Salvi son algunos nombres notables de la infamia, sospechosos de ser peones engendrados por el MKULTRA.

### *Des-programadores y expositores*

El Dr. Corydon Hammond, un psicólogo de la Universidad de Utah, pronunció una conferencia impresionante titulada “La hipnosis en el TPM: Abuso Ritual” en la Cuarta Conferencia Anual de la Región Oriental de Abuso y Personalidad Múltiple, el 25 de junio de 1992 en Alejandría, Virginia. Esencialmente confirmaba las sospechas de la atenta multitud de profesionales de la salud mental, en las que un cierto porcentaje de sus clientes habían sido sometidos a programación de control mental de manera intensiva y sistemática. Hammond aludía a la conexión Nazi, la investigación de control mental de la CIA y el ejército, el abecedario Griego y la programación con colores y mencionaba específicamente al “Proyecto Monarca” en relación a una forma de condicionamiento [operativo].

Poco después de su revolucionario discurso, recibió amenazas de muerte. Como no quería poner en peligro la seguridad de su familia, el doctor Hammond dejó de divulgar cualquier información de seguimiento, hasta hace poco.

[párrafo omitido en el original]

La terapeuta de Nueva Orleans Valerie Lobo presentó dos de sus pacientes ante el Presidente de la Comisión de Experimentos de Radiación en Humanos el 15 de marzo de 1995 en Washington, DC, el sorprendente testimonio hecho por estas dos valientes mujeres incluían menciones a médicos alemanes, tortura, drogas, electrochoques, hipnosis y violación, además de estar expuestas a una cantidad no determinada de radiación. Todas, Wolf y sus pacientes, declararon que habían recuperado los recuerdos de este abuso, sin regresión o técnicas de hipnosis.<sup>[19]</sup> Wolf en la actualidad dedica gran parte de su tiempo a asesorar a este tipo de supervivientes. Un ex abogado laboral de Atlantic Richfield Co., David E. Rosenbaum, llevó a cabo una

investigación de nueve años (1983-1992) relativa a las denuncias de tortura física y acondicionamiento coercitivo de numerosos empleados en una planta de ARCO en Monaca, Pensilvania.<sup>[20]</sup> Sus clientes, Jerry L. Dotey y Anna White, fueron aparentemente víctimas de una exposición a radiación, pero cuando el señor Rosenbaum sondeó más profundamente en las sesiones de entrevistas posteriores, se abrió una “Caja de Pandora”. Su conclusión más sorprendente era que Jerry Dotey y Anna White probablemente eran hijos de Adolf Hitler, basándose en parte en la sorprendente semejanza con fotos (se tuvieron en consideración características faciales, estructura ósea y estatura). Rosenbaum también dice, “Los dos muestran sentimientos y experiencias que indican que son gemelos”. Dotey y White fueron sometidos a torturas de muchos tipos, incluso bajo hipnosis inducida por fármacos, los médicos de planta experimentaron con cada uno al menos tres técnicas de formación.

Cada víctima fue entrenada para entrar en estado hipnótico en presencia de estímulos específicos, en general implicaba una palabra o frase “señal” y eran entrenados para “acordarse de olvidar” lo ocurrido en el estado hipnótico. Fueron sometidos repetidamente a idénticas secuencias de estímulo-respuesta para producir reacciones casi automáticas en una situación en particular. Los veteranos del MKULTRA Dr. Bernard Diamond, Dr. Martin Orne y el Dr. Josef Mengele visitaban regularmente la planta de ARCO, según Rosenbaum. El acondicionamiento especial de Dotey y White estaba destinado a la creación artificial de personalidades Alemanas duales. Rosenbaum, que es judío, ha mantenido una profunda amistad con ambos, a pesar de la aparente precariedad de las circunstancias.

Otros reconocidos terapeutas especializados en “des-programación” son Cynthia Byrtus, Pamela Monday, Steve Ogilvie, Bennett Braun, Jerry Mungadze y Colin Ross. Algunos consejeros cristianos han sido capaces de eliminar partes de la programación con un éxito limitado. Los periodistas que recientemente han expuesto sobre el tema de manera ejemplar son Walter Bowart: Operación Control Mental, Jon Rappoport: Experimentos del Gobierno de EE. UU. de control mental en niños, y Alex Constantine: La Dictadura Psíquica en EE. UU. [y el Gobierno Virtual, además de los autores / investigadores Alan Schefflin & Edward Opton. Jr.: Los manipuladores de la Mente, Dr. Harvey Weinstein: Psiquiatría y la CIA: Víctimas del Control Mental y Jim Keith: Control Mental, Control del Mundo y su último libro Control de Masas: Ingeniería de la Conciencia Humana].

## *Conclusión*

La declaración más incriminatoria, realizada hasta ahora por un funcionario del gobierno con respecto a la posible existencia de Proyecto MONARCA se extrajo de Anton Chaitkin, un escritor de la publicación. The New Federalist. Cuando al ex

director de la CIA William Colby se le preguntó directamente: “¿Qué hay del monarca?”. Él respondió ambiguamente y con enojo: “Que nos dejó entre finales de 1960 y principios de la década de 1970”. Baste decir que la sociedad, en su aparente estado de disonancia cognitiva, en general está en negación de la abrumadora evidencia de la conspiración múltiple. Numerosas víctimas / supervivientes del Proyecto MONARCA están desesperadamente necesitadas de ayuda. Sin embargo, la gran mayoría de la gente está demasiado preocupada en ellos mismos para mostrar ninguna genuina compasión hacia estos individuos gravemente heridos. La apatía se ha hecho cargo de las mentes de las masas, que eligen existir dentro de las comodidades de este mundo. La realidad se ha visto oscurecida por el relativismo y el egoísmo.

Aunque ha habido algunos avances en las terapias y la reintegración de la “desprogramación”, una gran mayoría del problema debe ser corregido. La Santa Biblia trata este problema como la fragmentación del alma (Ezequiel 13:20). Una restauración espiritual es lo que realmente se necesita (Salmo 23:3)... [frase omitida]

[párrafo omitido en el original]

Estadísticamente, el camino de la recuperación de estos supervivientes de la inimaginable depravación es largo y tedioso, pero Dios es el sanador final y sólo dentro de su tiempo, a través de su fuerza y por su gracia, los cautivos pueden ser puestos en libertad (Isaías 61:1).

# Fabricando el esclavo del Control Mental

*Paranoia: The Conspiracy Reader*

Otoño 1996, vol. 4, N.º 3, tema 14.

Vista previa por la Dra. Pamela J. Monday

“Si el niño ha sobrevivido a las pruebas iniciales, y si, además, demuestra ser inteligente pero maleable, entonces, si la programación va directa, un niño muy muy pequeño que haya sido condicionado desde el primer día es un arma poderosa, porque si obtienes una mente tan temprano, como es sabido, se puede, 9 de cada 10 veces, yo diría, determinar los comportamientos generales de este niño y el adulto que llegará a ser”.

—Gloria—. Una ex paciente, sometida al control mental

Mi primera experiencia con un paciente que hubiera estado involucrado en la experimentación de control mental comenzó cuando “Gloria” al principio me llamó, buscando un terapeuta que aceptara el seguro Medicare. Me dijo que había sido abusada sexualmente cuando era niña y había estado en terapia periódicamente durante varios años. Yo no era una proveedora de Medicare, pero accedí a verla temporalmente mientras ella buscaba a alguien más. El día de nuestra primera cita, entré en la sala de espera para saludarla y pregunté por “Gloria”.

Una mujer levantó la vista desde una esquina, y poco a poco, tímidamente, con la cabeza baja y los ojos mirando hacia arriba, arrastró los pies hacia mí. Con una voz como de niño, juntó las manos bien juntas y apretadas, encorvó los hombros y dijo con una dulce sonrisa, “Gloria me ha pedido que viniera, soy Sally”. Después giró sobre sus pies y señaló una planta sobre la mesa, diciendo otra vez con una voz como de niño, “¡Esto seguro que es hermoso!”. Intrigada, sonreí y le pedí que me siguiera a mi oficina. Durante el curso de esta hora, cuatro personalidades diferentes, con diferentes edades y sexos, se presentaron ante mí. Estábamos hablando de algún tema, y de repente, un interruptor se accionaba, y la voz, los gestos y la manera de sentarse y hablar de alguien más se presentaba. Era como si cuatro personas diferentes estuvieran en mi habitación, ¡aunque todas estaban alojadas en el mismo cuerpo! Aunque había oído hablar del Trastorno de Personalidad Múltiple o TPM, antes, nunca lo había visto, y me habían dicho en la universidad que era muy extraño. Recuerdo que pensé después que Gloria se fuera, que si lo hubiera estado fingiendo (ya que los pacientes a menudo son acusados de hacerlo por los médicos que no entienden) habría debido tener las habilidades para imitar de un Billy Crystal, y las capacidades de actuación de una Meryl Streep, ¡para permanecer constantemente en el papel de cada uno de estos personajes! Porque, antes de que hubiéramos terminado, había conocido a veintisiete “personas” (también conocidas como otros) dentro de Gloria, ¡y supe acerca de los nombres y funciones de literalmente cientos más!



Desde la introducción del TPM (ahora conocido como TID, o Trastorno de Identidad Disociativo), he trabajado con decenas de pacientes con este diagnóstico, y he consultado a menudo con otros médicos y sus pacientes, ya he perdido la cuenta. Estos pacientes me han enseñado mucho sobre la mente humana, y me han retado a aprender sobre temas que nunca había pensado explorar. En mis esfuerzos para convencerme a mí mismo de que, “seguramente lo que estas personas están diciendo no puede ser verdad”, he investigado y estudiado tanta literatura científica y popular en gran variedad de campos, y una y otra vez, llegamos a la conclusión de que lo que están diciendo, de hecho, podría ser cierto. Los antecedentes históricos, la tecnología, la metodología, la motivación, la financiación y las oportunidades están en su sitio. Mi tarea ahora consiste en ayudar a los demás a entender y creer.

Me gustaría definir algunos términos que oís cuando tenéis conocimiento de personas con “personalidad múltiple”. La disociación es un término clave que se refiere a la capacidad de la mente para “sacar” de la conciencia una parte de sí misma. Un ejemplo cotidiano de esta capacidad, que todos tenemos en diversos grados, es la experiencia de conducir por la autopista y no tomar la salida que tomamos cada día, porque estábamos pensando en otra cosa. Tu “coges” una o dos salidas después y te das cuenta que te has olvidado de tu salida, ni siquiera te has dado cuenta de que “has visto” la señal de salida, ¡pero no has “registrado” que la tenías que coger! Una parte de tu mente se ha disociado, o separado, del mundo real a tu alrededor mientras se centraba en pensamientos internos. Otro ejemplo es leer cada una de las palabras de la página de un libro, y luego darte cuenta que no has entendido una sola palabra, porque estabas pensando en otra cosa. Todos nosotros hemos tenido estas experiencias.

Esta capacidad de la mente para desprenderse de sí misma es un mecanismo brillante que la mente utiliza en situaciones de violencia extrema como forma de protegerse de la plena conciencia de una situación traumática. Puedes recordar haber leído que los veteranos de Vietnam, tienen amnesia de sus experiencias de guerra, pero también tienen serias dificultades para afrontar la vida. Se sienten separados o alejados de los otros, tienen dificultades para oír cualquier tipo de sentimientos, a excepción de los arrebatos de ira, les es difícil concentrarse, se sienten ansiosos y nerviosos, sin saber el por qué, y tienen unas exageradas respuestas al sobresalto (más sensible a los estímulos). Estas características son todas del diagnóstico “Trastorno de Estrés Postraumático” o TEPT. Es más, estos veteranos pueden tener recuerdos repentinos de los horrores de la guerra. Estos recuerdos se “activan” por algo que recuerda su inconsciente de la experiencia de la guerra (por ejemplo, el sonido de un tubo de escape de un coche, recordándoles los disparos). En estos recuerdos repentinos, se hallan como si estuvieran realmente volviendo a vivir la experiencia, el olfato, el gusto, los sentidos, oyen y ven con detalle y en vivo todo lo que pasaron durante una batalla real. Estos recuerdos, con todas las memorias sensoriales, son llamados *flashbacks* (mirar atrás). Durante estos *flashbacks*, el veterano está fuera de

contacto con la realidad que le rodea, no sabe que estamos en 1985 y que estamos en América, sino que cree que está en 1968, y en la selva, reviviendo una determinada batalla. Está totalmente disociado de la realidad, y están reviviendo una realidad pasada que ahora sólo está en sus mentes. Más tarde, en el tratamiento de estas experiencias, los soldados informan que durante la batalla actual, se sienten muy individualistas, incluso insensibles, a lo que está sucediendo, aunque pueden resultar heridos ellos mismos. A veces, dicen sentirse como si tuvieran un pie fuera de ellos mismos, observándose a sí mismos pasando por el trauma de la batalla, pero sin sentir nada. Se disocian de su realidad. Pero su cerebro está grabando toda la experiencia, tal como ocurre, y estas recuerdos de “mente y cuerpo” son re-experimentados durante un *flashback*.

Cuando alguien está expuesto a un evento “psicológicamente angustioso que está fuera del rango de la habitual experiencia humana... es generalmente experimentado con un intenso miedo, terror e impotencia”, (DSM III), entonces tiene lugar la disociación, generalmente como una forma de la mente para procesar el evento sin abrumar al usuario. Las diferentes partes de la experiencia (ya sea el conocimiento de lo que ha pasado, los sentimientos emocionales asociados con el caso, las experiencias sensoriales del evento, o las conductas manifestadas durante el evento) quedan separadas de la propia conciencia. Cuando más frecuente es el trauma, más se produce la disociación. Este fenómeno hace que los niños que han sido severamente abusados sexualmente y torturados, sean amnésicos de estos eventos. En un memorable estudio universitario de Linda Williams cientos de niños llevados a una sala de emergencias de un hospital que recibieron la confirmación médica de abuso sexual, se les contactó a intervalos de tiempo a lo largo de un período de 20 años. Sólo un tercio de estos niños, al llegar a la edad adulta, retuvieron recuerdos conscientes del abuso sexual —todos los demás habían reprimido, o disociado, la parte horrible de los recuerdos. Este es el poder de la mente para bloquear experiencias dolorosas.

Durante los tiempos de tortura y extremo dolor físico y emocional, la mente está en un estado alterado, ya que se disocia de la realidad. Pero hay otras maneras de alterar el estado mental, por ejemplo, la privación sensorial, o la meditación, en la que un enfoca internamente, con la estimulación sensorial de fuera minimizada o eliminada. Cabe recordar que en la década de 1980 eran populares los “tanques de flotación”. En un tanque flotador estás flotando en agua muy muy salada, estás encerrado en un tanque de metal totalmente a oscuras, y flotas durante una hora sin ningún tipo de estimulación sensorial. Mucha gente sentía claustrofobia, y no podía hacerlo. Pero si podías soportarlo, es muy probable que dijeras haber tenido una experiencia eufórica. Si hubieras estado conectado a una máquina de ondas cerebrales (EEG), verías que tu cerebro ya no produce ondas beta (El estado del cerebro asociado a la habitual actividad de vigilia). En su lugar, estarías en un estado theta, el estado asociado a la relajación profunda, como cuando estás casi a punto de conciliar

el sueño (el estado crepuscular). En este estado, el cerebro produce gran cantidad de endorfinas, el “estar bien” natural del cuerpo, los productos químicos que le dan una profunda sensación de bienestar. Es importante señalar que este estado crepuscular se asocia con la capacidad de absorber información rápidamente y aprender. Sin el mecanismo de “filtrado” de la conciencia de la mente despierta, la información vista u oída se “derrama” en la mente subconsciente. Thomas Budzynski experto en Biofeedback en la Universidad de Colorado Medical Center informa: "Nos aprovechamos de que el estado crepuscular, entre la vigilia y el sueño, tiene las propiedades de la aceptación acrítica del material verbal, o de casi cualquier material que pueda procesar, es en estos estados “alterados” de conciencia que muchos trabajos se hacen muy rápidamente". (Para mucha más información sobre la investigación del cerebro y la tecnología asociada a la producción de estados alterados, lea el fascinante libro *Mega Brain*, de Michael Hutchison). Otros métodos utilizados para alterar los estados de ondas cerebrales incluyen, pero no se limitan a, las luces que parpadean rápidamente, drogas, ondas sonoras escalonadas, iones negativos (campos de energía electromagnética), electrochoques, alteraciones de la gravedad en el cerebelo (*spinning*), emisores de microondas y láseres.

Es de vital importancia entender la disociación, porque viendo cómo la mente de alguien, puede ser, realmente, controlada por otra persona, se entiende como es posible programar la mente humana como si fuera un ordenador. La “Programación” es un término relativamente reciente en la historia del control mental (y, por supuesto, asociado a la tecnología informática). Quizás se reconocerá mejor como un “Lavado de cerebro”. En los campamentos de prisioneros de guerra, los captores hablaban de “congelar”, un término que se utiliza para destruir la identidad de la persona. Utilizando la privación de alimentos y de sueño, el aislamiento, la tortura, el asalto crónico a los valores de la persona y inculcando una total dependencia, para la supervivencia, del captor, el sentido general que tiene de sí mismo una persona puede ser destruido. Queda totalmente indefensa, rota, sin voluntad por su propio abandono. Entonces está lista para el “lavado de cerebro” o para “volverla a congelar” así un nuevo sistema de valores y una nueva identidad son colocados a través de la recompensa y el castigo, el acondicionamiento o la “programación” que le hacen creer o hacer sólo lo que los secuestradores quieren que crea o haga. (Para obtener más información sobre el lavado de cerebro, incluyendo los EE.UU. y la experimentación del gobierno canadiense, leed: *Brain Control* (El Control del Cerebro) de Eliot Vallenstein, *Deep Self* (El Yo Profundo) de John C. Lilly, *Inside the Black Room* (En el dormitorio Negro) de Jack Vernon; *In Search of the Manchurian Candidate* (En busca del candidato de Manchuria) de John Marks; *Journey Into Madness* (Un Día en la Locura) de Gordon Thomas. Y *Swear by Apollo* (Juro por Apolo) —de autor desconocido— publicada por un editor canadiense).

Así es como es posible destrozarse a una persona con el fin de crear a alguien a quien puedas controlar (para conseguir que hagan lo que usted quiere que hagan), por

lo tanto es posible programar una parte de la mente de una persona (Una parte disociada que se separa, por un trauma o por otros medios, de la conexión con la realidad). Puedes “enseñarle” a hacer a esta parte de la mente lo que quieras que haga al margen de la parte consciente de la mente, la que sabe lo que está pasando. Por lo tanto, las personas con personalidades múltiples dicen que “pierden tiempo”, de modo que no recuerdan donde han estado o lo que han estado haciendo. Así es como un paciente, abusado sexualmente en repetidas ocasiones, sádicamente, cuando era pequeño, lo explica:

«La disociación es una manera de escapar de lo que resulta intolerable. Estoy segura de que sucedió por primera vez durante el mismo trauma, y fue una forma de cómo la conciencia trata de ahorrarse un dolor físico abrumador, así como del dolor psicológico de la traición. A mí, me cogió como una especie de entumecimiento físico y de frío, y hasta el día de hoy, cuando me disocio, me entumezco al máximo. Primero las manos y luego los pies, no puedo sentirlos, y si tengo los ojos cerrados, no sé dónde me encuentro en el espacio. A continuación, comienza el entumecimiento en la cara. No puedo sentir los labios o las mejillas. Cuando me disocio mal, todo el cuerpo se me va y me siento y me muevo como si fuera un bloque de madera... Lo que sucede mentalmente es peor que la disociación física, mientras tiene lugar el entumecimiento físico. Supongo que lo único que puedo decir en comparación es que es el equivalente mental al ruido blanco o la estática de la radio, que me pueden dejar inexpresiva y con la mirada perdida. Los pensamientos entonces te azotan a la velocidad de la luz sin coherencia, organización o forma. Me dejan muy confundida. Puede variar desde ser un poco difuso a expandirse a un completo blanco en el que no veo o no oigo mucho. Esto es realmente peligroso si estoy conduciendo. Ha habido algunos episodios en que no recuerdo haber llegado a alguna parte. También a veces sólo “salgo de mí” y pierdo tiempo. Cuando vuelvo a mí misma puede que no sea inmediatamente consciente de que he perdido horas». —Penny.

Durante estas “disociaciones”, cuando ella está “fuera”, ¿qué está pasando? Otra parte de la mente se hace cargo, en el caso de Penny, otra personalidad está “a cargo” del cuerpo. Esta personalidad (o alter) interactúa con otros y lleva a cabo ciertas tareas, pero cuando Penny “llega” ella no tiene conocimiento de esta otra parte de su yo. Yo como terapeuta suya, he hablado con esa otra “persona” que tiene en el interior (la persona es en realidad sólo una parte de su mente) y conozco las características de la personalidad de este usuario. Sé que esta parte de Penny responde al nombre de “Diane”, que es abierta y se puede enfadar si se la reta (es lo contrario de Penny, que es mansa y permite que los demás le digan lo que tiene que hacer). Diane también tiene un modo peculiar de inclinar la cabeza, casi bonita, de

manera arrogante, algo que nunca he visto hacer a Penny, ya que es mucho más rígida y controlada, tanto en la postura como en los sentimientos.

¿Cómo se crean estas partes disociadas? ¿Y como “Diane” ha llegado a existir? ¿Y por qué? Dejaré que un programador les responda estas preguntas. Esta persona fue utilizada desde la infancia en experimentos de control mental por el Gobierno de los Estados Unidos, y de joven y adulto su trabajo fue el de “dividir” en partes las mentes de los demás, a fin de programar estas partes para que hicieran lo que los experimentadores querían que hicieran. Mediante la programación, quiero decir que al ser humano, en un estado mental disociado o alterado, le han estado sistemática y deliberadamente enseñando lecciones, actitudes, creencias, comportamientos y respuestas a señales específicas (“gatillos”) con el fin de responder a la orden de manera que beneficie a la persona / grupos que realizan la programación. Tal y como a los perros de Ivan Pavlov se les enseñó a salivar ante el sonido de una campana, en espera de la carne que poco después se les entregaba, los seres humanos también pueden aprender a responder de infinitas maneras a las señales en su entorno a estas respuestas “gatillo”. Supongamos en primer lugar, que el niño ha estado expuesto a tortura y abusos físicos y psicológicos espantosos en la medida en que el niño ha aprendido a disociarse en estados alterados de la mente. (Recordemos, también, que la actual tecnología electrónica —como se menciona en *Mega Brain*— ha hecho obsoleto el torturar niños, con este trauma no son necesarios estados alterados para acceder al cerebro —por lo tanto, programar gente es mucho más “limpio” y fácil de hacer). Así es como hacen la programación:

### *Técnicas para “crear” niños nuevos*

«Untar los puntos de presión con un dedo embadurnado con vaselina o jalea K-Y —en las muñecas, en las partes interiores de los codos, detrás de las rodillas, debajo de las orejas. Coger los extremos de los 2 cables (negro y rojo son los colores más fáciles de identificar, negativo / positivo) con los accesorios de metal (redondos, de cobre, con agujeros en el centro) y cinta con la cinta quirúrgica sobre la vaselina. Calibración —vigilar las reacciones musculares, vidriado de los ojos, sudoración, pérdida involuntaria de control de la vejiga, control del intestino. Dar bastante de una corriente sin que sea demasiado. El niño debe mantenerse alerta. Dar los códigos, las palabras. Dar las instrucciones, —“Sí, un dedo, no, levantar dos. Confusión —levantar la mano derecha”. Aclarar las instrucciones. Si persiste la confusión, es hora de parar, hacer un descanso. No permitir el contacto entre el paciente y los otros hasta que el ciclo se haya completado. Nunca, bajo ninguna circunstancia, ofrecerle zumos, cosas de comer, etc. nada que pueda ser interpretado como una “recompensa” hasta que el ciclo se haya completado. Comprobar el pulso de la carótida por si hay una significativa elevación de la presión arterial. No queremos provocar un ataque al

corazón. Los ataques cardíacos pueden ocurrir en niños. (Los niños deben estar equipados con pañales antes de comenzar las sesiones, también se les debe llevar antes al baño. Evitar interrupciones innecesarias). Mantener SIEMPRE el mismo nivel voz. No precipitarse no subirla o bajarla. Siempre el mismo ritmo. Un zumbido, como un efecto hipnótico. Ayudar a estabilizar el ritmo cardíaco.

»Cuando se dan las instrucciones al niño, y él las recibe, entonces y sólo entonces se le da como premio un nombre a fin de identificarlo. Frases código como “bien hecho”, “muy bien” o “lo has hecho muy bien”. Evitar los abrazos, tocarlo, o cualquier otra forma de contacto físico. El contacto visual es necesario, estabiliza. Permitir al alter establecerse para crear un lugar seguro en el interior, fomentar al alter describir el entorno interno. (Todo queda grabado, activado por la voz, registrado después en los registros informáticos para que sirvan de referencia a otros).

»Una de las respuestas es “Quiero a mi madre”. Cabe recordar al niño que: 1) “la madre está muerta”, 2) “mamá te trajo aquí” (utilizar sólo si es cierto), 3) “la madre está ahí fuera —la podrás ver tan pronto como acabemos”, o 4) “Tu madre me ha dicho que te diga que tienes que ser buen chico / chica”. La iluminación de la sala se mantiene baja para obtener el máximo efecto. Preferiblemente una sola persona debe estar (interviniendo) con el niño. Hay menos distracciones. También es preferible que sea una persona que el niño no sea capaz de identificar en sus actividades regulares del día a día “exterior”.

»Las sesiones pueden variar mucho, dependiendo del tiempo permitido, la asignación para gastos, la urgencia, etc. De vez en cuando se hacen excepciones en las medidas disciplinarias. Podría ser (en este caso) que todo se pudiera hacer de noche. Mantener la habitación oscura también ayuda a simular que es de noche, lo que propicia su “rehabilitación”.

»A los niños se les enseñan las respuestas de acuerdo con las teorías de Pavlov —prácticamente. Esto, básicamente, implica el uso de “activadores” (“gatillos”) que generalmente se encuentran en el medio ambiente natural y normal del sujeto.

»**Audición:** Los relojes de pie, las campanas de iglesia establecidas para ciertas horas del día / la noche, son los más preferidos. Los programas de televisión de larga duración son eficaces en bases a corto plazo (debido a que pueden hacer cambiar el tiempo, etc.). Los perros que ladran a ciertas horas de la noche son también eficaces, las revoluciones de un motor, la puerta de un coche abriéndose y cerrándose, pasos en el exterior de la ventana del dormitorio. Es preferible utilizar sitios y sonidos habituales debido a que no es necesario despertar las sospechas de algún miembro del hogar que no participe activamente.

»**Visual:** Las fases de la luna, las carátulas de los relojes (preferiblemente digitales para los niños más pequeños), las luces de la mayoría de las casas de los vecinos apagones, la luz de la luna que entra por la ventana en la oscuridad de la noche (luna llena), y las luciérnagas pueden ser muy eficaces y aparentemente gatillos inofensivos.

»**Otros:** canciones infantiles, banderas, una fecha del calendario, fiestas religiosas, señales, palabras, frases, cerrar un ojo, casi cualquier cosa puede ser utilizada como un disparador.

»El paso #1 es la invasión, el paso #2 es la intervención. Cuando la primera etapa del proceso de invasión cíclico se ha completado, el niño debe ser “probado” —de nuevo en el consultorio, utilizando una serie de técnicas de invasión externa visuales / auditivas vista / sonido para registrar el nivel de respuesta del sujeto (que recibe el sobrenombre de “respuesta instintiva”). Esta puede ser una herramienta valiosa para evaluar la efectividad – coste – tiempo de esta particular técnica sobre este tema en particular. Los niños que responden de manera más espontánea son considerados de mayor valor en la perspectiva de futuros experimentos». —Janus (es el nombre de la programación del alter).

Estás empezando a entender cómo los principios y técnicas científicas se utilizan para programar a la gente? Aquí hay más sobre “Janus”:

“A mí personalmente me asignaron 12 bebés como unos niños mayores. Estaba con unos 7 u 8 cuando me metieron con todos ellos por primera vez en una habitación. Todos eran hijos de las familias. Así que eran proyectos a largo plazo. También programaba a otros niños. Me buscaron porque tengo una habilidad especial para solucionar problemas —como saber quien perdía el control y ‘re-programarlo’. No traté de memorizar los sistemas. Esta no era mi trabajo. Mi trabajo consistía en CREAR otras personalidades. Había otras personas que habían sido más entrenadas en habilidades específicas para enseñar a los demás trabajos específicos. Cuando un alter era creado y entrenado para actuar en respuesta a un gatillo, después tenía que aprender sus trabajos. A veces visitaba diferentes lugares y ayudaba a entrenar a otros para entrenar a los niños”.

¿Recordáis que dije que la tecnología disponible permite una gran cantidad de aprendizaje en el caso de un estado alterado? Los pacientes han dibujado imágenes y han descrito en detalle equipos electrónicos muy sofisticados utilizados en la programación. Cuando descubrí el libro *Mega Brain*, quedé sorprendido al ver algunas de las mismas máquinas que mis pacientes me habían descrito, años antes de que el libro fuera publicado. De la misma manera, los pacientes habían descrito las máquinas de realidad virtual utilizados en la formación de alters (partes disociadas) mucho antes de que la tecnología fuese presentada al público. Y aún antes de la utilización de máquinas en la programación, se conocía a través de la experimentación secreta con seres humanos, que los experimentadores sabían que los seres humanos eran capaces de memorizar grandes cantidades de información, cuando estaban en un estado alterado. En este estado de ondas cerebrales theta, tenemos acceso a una “enciclopedia interior” de todo lo que hemos aprendido o

experimentado. Así, cuando los pacientes nos cuentan sus “recuerdos fotográficos” y son capaces de recitar literalmente guiones aparentemente interminables, es un fenómeno que es muy real y muy comprensible, si sabemos cómo funciona el cerebro.

Saber esto también ayudará a entender cómo los programadores utilizan cintas de audio y de vídeo para confundir a la gente sobre lo que es la realidad y lo que no lo es. En un estado alterado, las personas son obligadas a ver películas y escuchar cintas que forman lo que se llama “recuerdos pantalla” que ocultan o distorsionan los recuerdos de lo que realmente le ha pasado a la persona. Si alguien comienza a tener recuerdos del abuso, o recuerda información que se supone que debe estar enterrada tan profundamente en el inconsciente que nunca llegue a la conciencia (como el reconocimiento de los abusadores, los detalles de cómo se programa y abusa la gente o la información de alto secreto transportada a otros), entonces aparecerán los recuerdos pantalla (también conocidos como “programas mezcla”). Cuando alguien empieza a contar historias que otros reconocen como la trama de una película o un programa de televisión (He escuchado de mis pacientes “capítulos” de los Expedientes X ¡mucho antes de que existiera el programa de televisión!). Pueden ser desacreditados y no se les cree mientras los otros dicen “oh, acaba de ver la película y eso es lo que recuerda”.

Si alguien entre los lectores aún tiene dudas sobre si realmente existe el control mental, le invito a leer las transcripciones públicas de la audiencia del Comité del Senado sobre experimentos con radiación que se celebró el 15 de abril de 1997. En esa fecha, Valerie Wolfe (una terapeuta de Nueva Orleans) y su paciente declararon ante el comité del Senado sobre los experimentos de control mental que se siguen realizando en nuestro país. Se les permitió testificar, ya que, aunque estaban informando de control mental, en vez de experimentación con radiación, la gente de alto nivel denominada como los realizadores de los experimentos, muchos eran los mismos nombres que habían sido acusados de hacer experimentos con radiación. Cuando terminaron de testificar, Valerie dijo, “se podía oír el ruido de una aguja en caer”. Este comité no tenía el mandato de investigar la experimentación con control mental, pero el Comité hizo emitir formalmente una solicitud al Presidente para que una investigación a fondo se llevara a cabo. La transcripción de esta audiencia es fascinante, nadie puede explicar la historia de manera más convincente que los que han pasado por ella. Cuando lea la historia de Sue Ford, tenga en cuenta esto que he escrito. Debe saber que han aparecido miles de personas con información sobre este tipo de abusos.

“Si la gente realmente quiere luchar contra este fenómeno, se debe hacer en público, ha de llevarse a cabo a plena luz, y hay que hacerlo públicamente con el fin de proteger a la población que está saliendo a la luz. No se puede combatir sólo a nivel nacional, porque es de naturaleza internacional. Los gobiernos trabajan en connivencia con otros gobiernos en todo el mundo, las personas que quieren el poder



trabajan en connivencia con otros, que se utilizan entre sí para ganar el poder social, económico y político” —Dr. Green (un programador de “otros”).

**Dra. Pamela J. Monday**

# Despertando a la realidad del Control Mental

Percepciones de Mary Lewis, LCSW:

Nací en la tierra de Lincoln, después de la guerra para acabar con todas las guerras, en 1947. Era una época de nuevas esperanzas, y como buen bebé del boom nacido en una familia de educadores, me enseñaron a creer en Dios, en la maternidad, en el pastel de manzana y en el rojo, el blanco y el azul: América era hermosa. Me crié en una casa conservadora tradicional, fui la segunda de una familia de siete hijos. Practicamos la fe católica por tradición, y nosotros, los niños asistíamos a la escuela parroquial local cuando estábamos disponibles. No tuvimos ningún tipo de abuso físico o sexual en la infancia, así que por supuesto yo no tenía conocimiento de su existencia. Como los medios de comunicación aún no habían empezado a hacer saber la verdad de estas cosas, en realidad llegué a finales de la adolescencia con la certeza de que el mundo era un lugar muy seguro donde estar.

Me encontré con el hombre de mis sueños en mi último año en la universidad, y nos casamos después de la graduación. Miro hacia atrás durante estos años y me asombro de la simplicidad de nuestra vida entonces. No había nada que temer, excepto, por supuesto, la amenaza de algún nuevo horrible país comunista tratando de meterse con los Estados Unidos. Sinceramente, he vivido toda la vida creyendo en nuestro gobierno. En 1985 me di cuenta de que podría comenzar una nueva carrera, ya que había visto crecer a mis hijos por sí mismos y a mí respondiendo cada vez más a las solicitudes de ayuda de varias personas con problemas. Decidí volver a la escuela y obtener un Master en Trabajo Social.

Durante mi trabajo de graduación, un profesor hizo unos breves comentarios sobre el incesto, y luego, con cierto desdén, nos aseguró que probablemente nunca veríamos tal cosa, ya que sólo pasaba en los “Cerros de Kentucky”. Yo le creí. La idea de que algo tan horrible le pasara a otro ser humano nunca cruzó de nuevo por mi mente durante muchos años. Durante el programa de mi master, no volví a recibir ninguna información sobre abuso sexual, o con respecto al caso, a cualquier otro tipo de abuso. No estudié nada sobre las adicciones. Estudié sobre la investigación, y cómo hacerla. Esto es una simplificación excesiva de mi experiencia, pero baste con decir que no me prepararon para lo que aprendería en el campo del trabajo social tal como llegué a conocerlo.

Me asignaron una pasantía como asistente social en una unidad de un hospital psiquiátrico independiente. Así comenzó mi educación real. En octubre de ese año, experimenté un momento conmovedor, que me quedó grabado en la mente. Una de las enfermeras de la unidad estaba comentando sobre el número inusualmente alto de casos de abuso sexual que estábamos teniendo a la unidad, cuando otra enfermera comentó: “¿Oh, no sabes que estamos en temporada alta?”. Me quedé muy sorpresa al oír esta declaración, pero estaba muy lejos de comprender la totalidad de las

implicaciones de esta observación.

A raíz de mi pasantía, se me empleó entonces como trabajador social en la unidad de este hospital. Fue aquí donde empecé a oír extrañas historias de abuso ritual satánico a varios de los pacientes. También vimos varios casos de automutilación, lo que sinceramente no sabía que pasara, ni mucho menos, en cantidades tan masivas. Cortes, quemaduras de ácido en la piel, incluso un paciente que a propósito se introdujo un tornillo en la pierna y lo dejó que se infectara. Todo esto era nuevo para mí. No sabía qué hacer con las historias de abuso ritual, eran de naturaleza extremadamente grave, y estaban más allá de mi capacidad de comprensión. Nunca había oído nada parecido, y sin embargo, el oír el mismo tipo de cosas una y otra vez a partir de pacientes muy diferentes, me confundió. Ciertamente algo no iba bien, pero todavía no tenía ni idea de lo que realmente estaba pasando.

Cuando empecé con la práctica privada, empecé a sentir más y más historias relacionadas con el horrible y repugnante abuso ritual. Un caso en particular fue el más inquietante. Esta persona fue muy elocuente sobre lo que le había sucedido. Su saga de la infancia habría sido comida para Stephen King. Todavía estaba confundida y preocupada por cómo podía estar escuchando tantas cosas parecidas de tanta diversidad de personas de la población.

Mi sistema de creencias no incluía, ni mucho menos, la posibilidad de tales traumas, y sin embargo el hecho de que pudieran ser verdad empezó a filtrarse en mi mente. Durante un período de un año y medio, he tenido tres diferentes clientes haciéndome dibujos, hablándome, y llorando sobre los horrores de lo que les sucedió mientras visitaban Disney World. Todos ellos dibujaron tres imágenes, explicaron detalles y estaban horrorizados por lo que habían soportado en la más maravillosa de las atracciones “Es un Mundo Pequeño”. Esta era la atracción favorita de mi familia, de hecho, cuando íbamos a Disney World llevábamos nuestros niños de dos años haciendo una fila cuando eran más pequeños. Así que, de hecho me sorprendió y asustó cuando empecé a oír esas cosas que eran tan similares, de personas que no se conocían entre sí. Mejor aún, seguí siendo muy escéptica. No quería creer que fuera posible. No quería renunciar a mi mundo de sueños. No quería cambiar mi manera de pensar.

Compré el primer libro de Brice Taylor, *Starshine: One Woman's Valiant Escape From Mind Control* (Estrella Brillante: Una mujer valiente se escapa del control mental), en una conferencia en la que ella estaba hablando. Cuando empecé a leer su historia, en realidad todavía me pone enferma, porque gran parte de lo que ella describía en el libro era muy parecido a lo que estaba escuchando de los demás. Tenía un cliente que podría haber escrito el libro, y sin embargo, yo sabía que este cliente me había contado su historia varios años antes de la publicación de *Starshine*. Sin embargo, nada de esto tenía sentido para mí, ya que la idea de control mental seguía siendo un concepto muy rebuscado para mi mentalidad. Me puse en contacto con Brice, quien me dijo que su verdadero nombre era Sue Ford, los puse en contacto, a

ella y al cliente, sólo para descubrir que sabían mucho de las mismas personas, habían experimentado gran parte de la misma programación, y soportado su holocausto privado. Mi escepticismo fue erosionado esta vez, ya que personalmente fui testigo de la puesta en común de esta miseria.

Aunque tuve que cambiar completamente mis conceptos de la vida, mi sistema de creencias, y mi propósito a la hora de hacer mi trabajo, sabía que no tenía más remedio que estar al lado de estas personas valientes que han vivido estas vidas de horror, y ayudarles a tener esperanza. El concepto control mental tenía para mí más sentido que no únicamente solo el abuso ritual. Ahora sé que el abuso ritual era más un medio para conseguir un objetivo.

En la medida en que continúo respetando a estos supervivientes con mi creencia, aprendo más y más sobre el mal que nos rodea, y la determinación de este mal para triunfar. Es con el mismo fervor con que mi marido y yo perseveramos. No se puede cambiar de opinión. Sé demasiado ahora, he visto demasiado, y mi única esperanza es que otros que leen este libro crean en su verdad y ayuden a poner fin a esta pesadilla viviente.

He llegado a la conclusión de que el éxito de la programación depende del triunfo del asalto de los cinco sentidos. Los programadores usan la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto por alterar las percepciones de un niño. El método utilizado funciona según el principio del condicionamiento operante. Por ejemplo, tonos emparejados con electrochoques, a su vez conduce a los mandatos sobre estas cosas en el disco duro de la mente del niño, a fin de controlarlas. Los programadores muy inteligentemente utilizan cosas e ideas comunes para garantizar que el niño encontrará, seguro, estas cosas durante toda su vida, asegurando así el control.

El teléfono es un ejemplo de este tipo de programación. Una persona programada bajo control mental está extremadamente atenta al teléfono. Los tonos son importantes, así como el número de veces que suena un teléfono. Es muy difícil para una persona en recuperación dejar sonar un teléfono, y a menudo un solo timbre puede simplemente desencadenar un ataque de pánico. Los tonos que se reproducen en el acto de hacer la llamada pueden servir como un disparador para la mente de víctimas controladas y pueden ser extremadamente preocupantes para las personas programadas. Las cosas que otras personas se toman de hecho como una herramienta útil, juegan un papel tremendamente aterrador en la vida de aquellos que han sido torturados con el control mental.

Algunos temas han surgido a lo largo de los años, que hasta hoy siguen sorprendiéndome al oírlos una y otra vez. Los parques de Disney, los Estudios de la MGM, las películas de Disney, los personajes de Disney y las Canciones de Disney han sido utilizados en conjunción con la programación. Mi comprensión de esto es que usando un tema tan conocido y popular aseguran que el programa se activará fácilmente. Para cualquier persona que sea fan de Disney (y para los que no), esta es probablemente una de las cosas más difíciles de creer. Sin embargo, sentándome

donde me siento, escuchando lo que oigo, y viendo lo que veo, ya no puedo refutar más esta verdad.

En la programación se utilizan algunos animales. Los delfines son un programa común. Los pájaros también son utilizados para asegurar el silencio de la persona programada. Al niño se le dice que los pájaros pueden ver lo que hace y escuchar lo que él dice, y que el pájaro volará hacia atrás y les dirá todo sobre él. También hay un temor constante de ir a la cárcel. Una de las maneras en que esto se inculca, es que el niño se ve obligado a participar en un acto diabólico, criminal, y entonces se le dice que es cómplice. Por tanto, si nunca dice nada, él también irá a la cárcel.

Las mariposas Monarca también se utilizan para la programación. Existe lo que se conoce como el “Proyecto Monarca”. Una vez más, no pretendo entender todo esto, sólo sé que estar obsesionado con las mariposas Monarca es cosa de un cliente, pero que te lo estén diciendo una y otra vez lo convierte en sospechoso.

Las personas programadas con las que he trabajado parecen tener una obsesión con sus cumpleaños. Una vez están en recuperación, a menos que los programas de suicidio estén desconectados, el deseo de suicidarse, al recordar su pasado es abrumador, especialmente en la época de su cumpleaños, y esto se ha demostrado que es cierto con cada individuo que trato.

El sueño es también un problema con la gente programada. Rara vez duermen más allá de unas pocas horas seguidas, o tienen episodios donde lo único que quieren hacer es dormir. Hay programas del sueño, destinados a cerrar la mente si se empieza a recordar. Este es un problema serio para la recuperación de las personas, y que a menudo es tildado de mera depresión. Esta es otra maniobra de la programación, casi cualquiera de los síntomas sacados de contexto se pueden atribuir a otra causa. Todo esto está muy inteligentemente orquestado.

Hay programas asociados con juegos infantiles como el juego de la VIDA. Jugado una y otra vez es una manera de inculcar la idea de cómo su vida se jugará fuera. Crecer, conseguir un trabajo, tener hijos, ganar dinero, vivir felices para siempre, tan sencilla, limpia y tímida. Otro juego del que me han informado, una y otra vez es del juego “No Place to Run, No Place to Hide” (“No hay donde ir, no hay donde esconderse”). Este juego era físicamente llevado a cabo, realmente, durante la programación. El niño era obligado a correr y a esconderse, y después era perseguido y castigado. El resultado es, que el niño aprende que nunca se puede escapar de este horror.

Ciertos actores y programas de televisión también han sido una fuente de programación para controlar mentalmente a la gente. Una y otra vez oigo que se mencionan los mismos programas, que los niños eran obligados a ver, y a menudo eran obligados a observar en forma reposición. Ciertamente sé que todos tenemos nuestros favoritos de la infancia, pero la obsesión que he presenciado en ciertos temas musicales, shows, y animadores incluso va más allá de lo normal. Utilizar la música como una forma de control mental es insidioso. Nuestras mentes son como trampas

de acero para la letra de las canciones que escuchamos de niños y por lo tanto nos desencadenan inmediatamente. A efectos del control mental, escuchar una determinada canción puede enviar al pánico a una víctima del control mental en recuperación. Dos espectáculos en particular parecen ser universalmente conocidos por lo que he visto por la gente en recuperación: *EL MAGO DE OZ* y *ES UNA BUENA VIDA* (IT'S A GOOD LIFE). La frase "seguid el camino de baldosas amarillas" es un programa usado para disparar a alguien para que haga lo que a él o ella, se le ha dicho que haga.

Se me ha hablado constantemente de la comida como disparador para muchos de los supervivientes del control mental. Las galletas Oreo son un gran detonador, así como los dulces M & M's. Mi experiencia

ha sido que si a una persona bajo control mental se le pregunta cómo se come los M & M 's, responderán con claridad en cuanto a la forma exacta en que lo hacen. Podría ser por el color, puede que sea por secuencias de colores, puede que no coman de un determinado color, pero siempre habrá un patrón que no puede ser modificado. Si se le pregunta, a menudo se le verá visiblemente afectado por la solicitud. Si preguntas a una persona no programada como se los comen, te dirán tal vez que a "manos llenas", "no me gustan", o sólo dirán que es una pregunta estúpida.

Creo que probablemente la comida más inquietante de lo que se me ha universalmente informado que se utiliza en programación son las patatas fritas francesas de McDonalds. Sé que siempre hay algún tipo de guerra entre los gigantes de la comida rápida en cuanto a qué patatas fritas tienen el mejor sabor, pero no está bien que una persona se sienta obligada a comer patatas fritas de McDonald diariamente. El impulso de hacerlo es tan fuerte, que varias personas han informado de que este es su pequeño secreto. Les da vergüenza, porque no entienden la imperiosa necesidad de comer. También he visto adicciones a la comida, pero que no se ajustan a muchas de estas personas.

El programa que ha sido un tema universal en toda la gente con que he trabajado a lo largo de los últimos 10 años es el miedo abyecto de ir al infierno por mentir. Esta es una táctica particularmente inteligente por parte los programadores, porque si una persona tiene realmente el coraje de empezar a curarse de este horror, y comienza a revelar a alguien, son inmediatamente paralizados por el miedo. El insulto final a su verdad es que se les ha dicho que si se creen cualquier cosa que realmente les ha pasado, y lo dicen, será mentira. Se trata de un "Catch 22" (Sería como una especie de bucle) diseñado para mantenerlos en silencio.

Gracias a Dios algunas almas valientes han ido más allá del miedo y han visto la luz de la verdad. Esta verdad les ha liberado. Para muchas de las personas que conozco que han sido programadas desde niños, esta verdad es ahora su realidad. Al igual que Sue Ford, que ya no se reprime el horror, sino que lo puede recordar. A diferencia de los supervivientes del Holocausto, estas personas valientes han superado su propia guerra privada, al vencer el mal en su mejor momento. Para

aquellos que no pueden o no quieren creer lo que sabemos que es verdad, rezo para que vean la verdad, para que ayuden a los necesitados, y para que detengan el mal y no se propague aún más. La curación es posible, y está sucediendo. Cuando la curación comienza, la gente puede llegar a otras personas que necesitan curación. Necesitamos la luz de “la vela de la esperanza” para estas preciosas personas, y transmitir la “luz de la verdad”.

**Mary Lewis, LCSW**

# INTRODUCCIÓN DE LA AUTORA

¿Quien con conciencia podrá leer el siguiente relato autobiográfico y, en nombre de la libertad, la justicia y el amor, dejar de lado el mal uso que se hace del poder, la esclavitud humana y el control mental que se describe en este libro? Porque es cierto que todavía no hemos librado al mundo de la esclavitud y en esta generación la esclavitud ha nacido de un tipo más maligno y amenazador. En una sociedad donde la competencia por la riqueza, el poder y el control de los demás es lo más importante, nosotros como pueblo estamos condenados a la autodestrucción, a menos que cambiemos. Nuestros valores deben cambiar. Debemos ayudar a nuestros hijos a crecer creyendo en la igualdad y la justicia, y se les deben enseñar los valores espirituales que nosotros como sociedad hemos llegado a ignorar durante décadas.

El nuestro es un país joven con sólo 200 años de antigüedad. Al final de la aprobación de nuestra Constitución. Preguntaron a Benjamin Franklin: “¿Qué has forjado?”.

Literalmente, respondió: “Una república, si podéis conservarla”.

Ha sido a través de mi experiencia vital que me veo en la necesidad de hacer una seria mirada en la manera en que nos hemos, peligrosamente, alejado no sólo de los ideales establecidos en nuestra Constitución, sino también de nuestros valores espirituales fundamentales que Dios nos ha dado. Sé que para mis hijos, hija, yo misma, mi ex marido, y un sinnúmero de otros hombres, mujeres y niños, que en este momento no pueden hablar por sí mismos, la siguiente enmienda a la Constitución ha sido violada. Dice así:

Sección 1. Ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria existirá dentro de los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya sido debidamente condenado.

Mis hijos y yo nunca, conscientemente, hemos cometido un delito, **NUNCA HEMOS TENIDO LA OPORTUNIDAD DE VIVIR NUESTRAS VIDAS EN LIBERTAD**. En lugar de eso, nos han sometido a un cautiverio oculto por medio de una forma atroz de esclavitud —mucho más malvada que la que ha existido antes en nuestra sociedad. La magnitud del horror y el nivel de secretismo que lo rodea ha permitido un nivel de atrocidades contra la existencia de la humanidad que supera incluso las de la Alemania nazi, bajo la dirección de Adolfo Hitler, y aquellos hombres que trabajaban en sus campos de concentración y que han traído su legado a nuestro país. Lo que uno quiere es poner fin a esta repugnante actividad, es una falta de respeto total y absoluto para la humanidad, para la libertad humana, los derechos civiles y el derecho a vivir con seguridad en este planeta. Porque cuando nosotros, como personas permitimos a ciertos individuos en nuestra sociedad experimentar y



esclavizar a otros individuos en nombre del “Avance tecnológico” o la “carrera hacia la dominación del mundo”, estamos condenados.

Lo que la mayoría de vosotros no se os ha permitido saber es que hace años, al comienzo de la Guerra Fría (Si no antes), se dio permiso a un grupo oculto de los llamados “profesionales y líderes” para experimentar con la desprevenida población estadounidense, en un esfuerzo por promover una variedad de tecnologías avanzadas. La tecnología obtenida por los líderes de América, profesionales médicos y científicos fue y todavía es una forma de ingeniería genética, control mental, investigación del cerebro, experimentaciones cercanas a la muerte, experimentación psíquica / paranormal, visión remota, el tiempo y los viajes espaciales, medicina con frecuencias bio-electromagnéticas y otras avanzadas investigaciones que hacen anticuado nuestro nivel actual de comprensión y aplicación tecnológica. No estoy sugiriendo que la tecnología no fuera, en ciertos proyectos, valiosa, pero, estoy afirmando que a menudo se logró por el gobierno estadounidense a costa de vidas estadounidenses, ya que se experimentó con muchos de sus ciudadanos sin su conocimiento o consentimiento.

Muchos libros se han escrito de primera mano describiendo relatos de pueblos inocentes sometidos a diversas formas de abuso ritual, experimentación médica no autorizada y no concertada, experimentación genética, experimentación con radiación, experimentación con drogas y control mental. Y sin embargo, estas numerosas narraciones de primera mano de derechos humanos extremadamente violados han sido rechazadas y negadas, incluso por nuestro propio FBI, la CIA y el gobierno. ¿Por qué, os preguntáis? Creo que la siguiente información, recogida por mi personal implicación personal como “archivo mental” de Henry Kissinger, os ayudará a entender la situación que enfrentamos y lo que ha pasado. Moralmente siento que es mi responsabilidad compartir con vosotros lo que he visto mientras caminaba entre los que participan en estos proyectos. Después de que haya compartido con vosotros lo que he experimentado, será responsabilidad vuestra elegir qué hacer con esta información. Y por fin podré descansar, sabiendo que he cumplido con mi deber, primero con Dios y luego con vosotros, mis compatriotas, al compartir la verdad de mis experiencias para que estéis informados de lo que ha pasado, en perjuicio suyo y a costa vuestra, pero sin vuestro conocimiento o permiso.

La gente a menudo me pregunta si no tengo miedo de que mis controladores puedan matarme. Sinceramente, he tenido tantas experiencias cercanas a la muerte que estoy familiarizada con la muerte. La muerte no es nada alarmante para mí. Mi vida ha sido restaurada por medio de intervenciones Divinas innumerables veces y confío en que cuando Dios considere que estoy lista para dejar este mundo, marcharé, y no lo haré hasta que se haya completado la sincronización divina. Lo que asusta es vivir sin hacer algo para advertir sobre el invisible peligro y la pérdida de derechos y libertades que están ante nosotros. Algunas cosas son tan preciosas y sagradas que violarlas es peor que la muerte. En concreto, me refiero a la naturaleza sagrada de

nuestras mentes y espíritus y el núcleo del vínculo Divino que hay entre una madre y un niño. El dolor y el sufrimiento que resulta de la destrucción de este vínculo, debido a una vida de tortura y control mental con la intención expresa de destruir esa unión y las relaciones familiares, con el fin de establecer un control, es tan doloroso que haré todo lo que sea necesario para detenerlo y que no suceda en generaciones futuras.

Hace unos años, después de hablar en una Expo de Vigilancia en Washington, DC, un oficial del servicio de información se me acercó y me preguntó cómo había conseguido continuar con vida. Le expliqué que había enviado documentación de toda mi serie de experiencias a los profesionales que estaban en el caso respecto a estos temas, en una carta diciéndoles que si me pasaba algo a mí, a mis hijos o a mi ex marido, les daba permiso para distribuir lo más ampliamente posible mi información. El oficial se rió y dijo: “¡Jovencita, creo que tienes a la CIA cogida por las bolas! Ellos ahora probablemente tendrán que protegerte”. Aunque todavía estoy viva, el acoso que compartiré con vosotros más tarde todavía no se ha detenido.

Os presento esta información tan respetuosamente como puedo. Pido disculpas por la aparente lascivia de algunos materiales, no obstante, sin embargo, esto es lo que pasó, y así pasó. Por favor, perdonad la naturaleza de la escritura, o como lo tengo que presentar, a menudo en su contexto original, tal como fue experimentada por muchas partes de mí. Lo que leéis es una mirada a los acontecimientos tal como se experimentan a través de los ojos de personalidades programadas que tuvieron que soportar este abuso. Podréis notar las diferentes percepciones de las diferentes personalidades de diferentes edades, y algunos de los valores, o la falta de ellos que se les enseñó. Gran parte de la siguiente información se ha copiado, a menudo literalmente, de mis diarios personales. A través de los años, cada día, he documentado minuciosamente mis recuerdos, en un intento de enfrentar y aclarar los a menudo vivos, aunque confusos, *flashbacks* de memoria que tenía. Lo que yo recordaba estaba tan alejado de la realidad que pensaba haber vivido, esto era profundamente perturbador.

Lo que leeréis es una combinación de años de trabajo con la memoria que describe los detalles y la información a medida que trabajaba para desenredar el nudo. El hecho de haber sido programada para tener una memoria fotográfica perfecta me ha ayudado inmensamente para hacer mejor este relato, a menudo meticulosamente detallado. La formación que me dieron mis controladores fracasó. Una vez que mi vida secreta comenzó a filtrarse en la mente consciente, experimenté tantos recuerdos intrusivos, no sólo en mi mente sino también en mi cuerpo, que me obligaron a recordar estas experiencias en gran detalle hasta el punto que interrumpieron mi funcionamiento del día a día... tanto, que me vi obligada a dejar mi programa de máster en la universidad y matricularme en una terapia diaria. Intentando comprender y contener toda la información que inundaba de nuevo mi mente, me vi obligada durante años a escribir todos y cada uno de los recuerdos de la

manera en que los veía con los ojos de mi mente, y los escuchaba, olía y sentía con mi cuerpo, así podía intentar mantener cierta apariencia de mi propia realidad personal. Esta información, una crónica de mis diarios de los últimos 14 años, empezando por 1985, ha creado, para mí, una manera de informaros de lo que me pasó.

Desesperadamente, luché y trabajé diligentemente durante años para reponerme, en un intento de ayudar a mis hijos, a mi marido y a mí misma. Mirando hacia atrás, me sentía como una persona sin brazos o piernas intentando correr una maratón olímpica. Mi cuerpo era capaz, pero yo no tenía el control de mi mente, que se había roto en mil pedazos y además estaba bloqueada lejos de mí en una programada esclavitud. Aunque no podía pensar, en lo más profundo de mi alma mi corazón sufría y estaba gravemente herido.

La gente a menudo me pregunta, “¿Cómo has conseguido salir?”.

Yo les respondo: “Por la gracia de Dios”, y les cuento que a medida que fui creciendo, aunque no reflexionaba sobre lo que me estaba causando tanto dolor había momentos en que sentía que algo iba muy mal. Cuando llegaron estos momentos, emocionalmente profundamente perturbadores y dolorosos, pedí a Dios que por favor me ayudara. A través de la oración diaria y la guía del Espíritu Santo, me sacó de la servidumbre, en su momento, hasta que mi programación quedó rota y fui integrada y libre.

Fue horrible para mí entonces, y lo sigue siendo, cuando se validan mis experiencias, porque lo hace más real, y entonces es cuando soy menos capaz de dissociarme del muy doloroso componente emocional de mi pasado. Durante las etapas iniciales de mi recuperación he tenido que aprender a volver a conectar con mi cuerpo y con las emociones, han tenido que aprender a llorar incluso personalidades que nunca se las había permitido expresar emociones. Entonces tuve que aprender a pensar de manera lógica y contener mis tiernas, emociones femeninas innatas para que la gente pudiera empezar a escuchar lo que estaba diciendo y no me tildara de histérica —aunque tenía todo el derecho a serlo, dada la traumática vida que mi familia y yo habíamos conseguido atravesar.

Este manuscrito no es una dramatización, como lo fue mi primer libro, STARSHINE: Una mujer valiente se escapa del control mental. En cambio, es una documentación de los acontecimientos tal como ocurrieron entre los mejores de mis recuerdos. No está escrito para entretener. De hecho, espero que no le resulte entretenido, ya que si lo hace, querrá decir que no ha entendido nada. La pornografía que ha proliferado en este mundo ha destruido innumerables vidas de niños, mujeres y hombres que fueron utilizados en la misma y ha enseñado a aquellos que la ven a objetivar a las personas. La narración de la siguiente información no se hace con la intención de fomentar la pornografía ni lascivos comportamientos sexuales, sino en un intento por detener lo que ha pasado y para asegurar la libertad de la mente, el cuerpo y el espíritu.

Ahora estoy totalmente integrada y “desprogramada”. Me siento muy afortunada de haber sobrevivido y de haberme curado hasta el punto de que ahora puedo ser una portavoz de los muchos que han sido objeto de abusos en similares circunstancias y aún no se han recuperado lo suficiente para hablar por ellos mismos. Y hay muchos. Durante años, he estado dolorosamente testigo de los que residen en instituciones de salud mental diagnosticados como psicóticos, esquizofrénicos, “borderlines” o delirantes, u otros encerrados como prisioneros políticos, o peor aún, aquellos que no pudieron superar su programación y se suicidaron. Muchos otros van por la vida deshumanizados y esclavizados con la programación, viviendo una vida de infierno interno y externo y de terror, separados de ellos mismos y de su Creador Divino. Es para todos ellos que yo divulgo estas partes tan personales y dolorosas de mi vida.

Con los años, la CIA y otros grupos han orquestado campañas, estratégica y muy eficazmente, para desacreditar a las víctimas y a los profesionales que tratan de ayudar a las víctimas a sacar a la luz la realidad de lo que realmente está pasando. Hasta hace poco, la jerarquía de oscuridad que rodea y protege el secreto de este control oculto de muchos ha sido muy eficaz para mantener esta realidad en secreto. Las víctimas no han sido escuchadas. Continuamente sufren las tácticas del descrédito en los juicios a través de la ignorancia de desinformados —posiblemente con control mental (o comprometidos)— jueces y abogados, en sesiones de terapia, a menudo con mal informados —posiblemente programados— profesionales de la salud mental y terapeutas. El clero de la iglesia, a través de la inocencia, la programación de la incredulidad, la ignorancia, el miedo, o tal vez, a menudo dando la espalda a las víctimas que necesitan ayuda y protección. Las víctimas, independientemente de su edad, deben saber que hay otra gente, y sobre todo Dios, que odia lo que les ha sucedido. Necesitamos a la iglesia para que esté en el lugar que le corresponde en el ámbito público y llame a nuestra nación a tener en cuenta el sufrimiento de los más vulnerables. Si las personas espiritualmente despiertas no pueden hacerlo, entonces, ¿quién puede? El Espíritu Santo me ha mostrado que cogerá al más erudito espiritualmente para estar al frente de este engaño del mal. Sólo mediante la promulgación de la práctica del discernimiento espiritual y escuchando atentamente la espiritual dirección Divina, este horror puede ser erradicado para siempre. Es nuestra última y única esperanza.

Ya es hora de que el público sea consciente para que se pueda empezar a abolir el oscuro sistema de control, que incluso había comenzado en preescolar de los años 70, torturando y programando niños que ni siquiera eran de un fondo satánico intergeneracional, con el fin de ir ampliando constantemente sus círculos con la mano de obra de esclavos no remunerados. Me sorprende continuamente que el público esté siendo sacudido por la propaganda de la Fundación del Síndrome de la Falsa Memoria, conectada con la CIA, que dice que los terapeutas inculcan esos recuerdos de horror en sus desesperados clientes y que niños con mucha imaginación se están inventando estas historias. Pregúntese a usted mismo como un niño de tres o cuatro

años podría imaginar estas infames historias que están más allá de la adecuada comprensión para su edad... y que casualidad que los relatos están de acuerdo con el testimonio de otros niños de partes de todo el país. ¿Los niños deben tener una unión secreta, donde comparten sus experiencias “muy” imaginativas por todo el país para que vengan todos cada día con cuentas similares? Los muchos casos judiciales con preescolares, los testimonios de los niños, y la chapucería y negada representación de los abogados y los jueces en un caso tras otro ha permitido que la verdad sea aplastada.

Son raros los que desde dentro de la Asociación Americana de Psiquiatría todavía se aferran a la falsa noción del Trastorno de Personalidad Múltiple (El IV Manual de Diagnóstico y Estadística ahora le llama Trastorno de Identidad Disociativo), robando a muchas de las víctimas que lo padecen la oportunidad de recuperarse. Debemos empezar a entender de una manera más completa a los niños, y especialmente a los niños más pequeños, la psique es vulnerable y puede ser desmenuzada en diferentes personalidades mediante el abuso en la primera infancia. Cuando entendamos esto seremos capaces de criar a niños más estables que luego podrán convertirse en adultos saludables y creativos. Muchos adultos, como yo, se encuentran pasando el resto de la vida tratando de recuperarse de su infancia. El abuso temprano causa estragos física, mental y espiritualmente en el más vulnerable y valioso de los recursos que tenemos, nuestros niños.

Una vez más, pido disculpas por el carácter pornográfico de parte de este material. A la luz de mis actuales valores cristianos, a menudo es difícil y comprometido hablar de las perversiones sexuales a las que estuve expuesta, y sin embargo, alterar la información que fue llevada de nuevo a mi conciencia a través de los ojos y la percepción de las personalidades que me vi obligada a experimentar, parece comprometer la realidad de lo que realmente pasó. He intentado informar de mi historia de la mejor manera que sé, pero me ha resultado imposible explicar mi experiencia con la sana moral que ahora gobierna mi vida. Si alguien es débil de corazón o tiene dificultades para tratar con material obsceno u horrible, por favor, que le pida a Dios que le ayude a hacer un esfuerzo para hacer frente a la verdad establecida en este libro.

En palabras de Edmond Burke, “La única cosa necesaria para que triunfe el mal es que las buenas personas no hagan nada”. Hemos llegado a un punto en el que para la buena gente es imprescindible actuar. Ahora es la hora de reaccionar de los que tengan algún juicio moral, y luego continuar su reacción con la acción. Esto nos llevará a todos nosotros a defender lo que creemos cuestionando viejas creencias y antiguos sistemas de valor hasta que estén alineados con la mente de Cristo. Realmente todavía creemos en “una nación bajo Dios”, ¿o nos hemos perdido entre los cientos de tareas sin sentido y la realidad que presentan los medios de comunicación? ¿Cuándo iremos más despacio? Dios no es un Dios de confusión, ni es un Dios de la prisa o del sufrimiento. Él es nuestro Dios Omnipotente y es en Él en

quien podemos confiar. Durante generaciones la humanidad ha sido engañada y los que han estado dispuestos a poner su confianza y fe en Dios, se levantarán en su gloria tal como Él les muestre el camino de la victoria. Nuestro Dios a quien una vez pusimos a cargo de nuestra nación todavía está esperando. Él sigue ahí, con ganas de ayudar, y nunca en la historia de la humanidad hemos tenido esta desesperada necesidad de su ayuda, de la guía de su mano. Y así, a medida que empezamos juntos este viaje, yo como reportera, y vosotros lectores a los que Dios os ha llamado a estar presentes, ofrezco esta oración:

Querido Dios Padre, Jesús, Señor de los señores, Dios Altísimo.

Venimos a Ti ahora, con humildad, Dios, pidiéndote ayuda. Sabemos que con nuestras propias fuerzas somos incapaces de resolver los problemas existentes, y Dios, sabemos que las cosas en este mundo están fuera de control y que sólo Tú puedes guiarnos de vuelta a formas equilibradas. También sabemos que Tu Palabra nos ha prometido que seríamos atendidos por Ti, mucho más que a los pájaros y a las flores del campo, y ahora te pedimos que nos muestres a nosotros el camino. Te damos gracias Señor, glorificamos tu Santo Nombre. Gracias por enviar a tu Hijo, Jesús, para mostrarnos el camino. Sea con nosotros ahora, al entrar en una época de inestabilidad nacional e internacional. Nosotros sabemos que estos son los dolores del crecimiento. Sabemos que Tú no los causas, que tu voluntad no es nuestro sufrimiento, pero que por nuestras propias acciones estos desastres y guerras han pasado y siguen pasando. Bendícenos con tu unción. Abre los ojos de nuestro entendimiento. Ruego para que en este libro pueda brillar Tu voluntad para que todos los que participamos podamos brillar para Ti.

En Cristo,

Susan Ford

Brice Taylor (pseudónimo)

“Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni nada escondido, sino para que salga a la luz”. “Si alguien tiene oídos para oír, que oiga y perciba y comprenda”.

“Considere el que escucha: Con la medida con que medís seréis medidos y se le añadirá. Porque al que tiene le será dado, y al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará”. —Marcos 4:22-25

“No es que no puedan ver la solución. Es que no pueden ver el problema”. —G. K. Chesterton

“El poder es el último afrodisíaco”. —Una Cita de Henry A. Kissinger, entonces secretario de Estado

## Capítulo uno: La creación del robot humano

Mi nombre es Susan Lynne Eckhart Ford y tengo 48 años, nací en California. Hasta 1995, sufrí de una condición debilitante conocida como Trastorno de Personalidad Múltiple<sup>[1]</sup> En 1985 me embarqué en el largo, tedioso y doloroso camino hacia la recuperación. A través de años de terapia y “des-programación” he reintegrado completamente mis múltiples personalidades de nuevo en mi propio núcleo uniforme, y por la gracia de Dios, estoy viva hoy para transmitir mis experiencias reales de la vida. Este relato de mis recuerdos será tan impactante y sorprendente que podéis sentir que habéis entrado en la “zona crepuscular”. Muchos despertaréis hoy, llámese a esto hacer un “cambio de paradigma” en realidad, yo llamo saber la verdad. Pero, mantened vuestra fe en Dios y en la humanidad, porque, tal como mi padre me recordó un día tras otro, “La verdad os hará libres”.

Mi condición de personalidad múltiple según creía al principio, en 1986, era sólo el resultado del abuso sexual y ritual. Sin embargo, cuando empecé a curarme y a recordar más de mi pasado oculto, me di cuenta de que el abuso ritual sólo era el control mental basado en el trauma con el que ritualmente era abusada y programada, por mi pedófilo padre, Calvin Charles Eckhart, y otros que usaban mi condición para participar en el todavía activo *top-secret* Proyecto Monarca, operaciones de trata de blancas de la Agencia Central de Inteligencia relacionadas con el MKULTRA y sus numerosos sub-proyectos.

Me crié en la adinerada zona de Woodland Hills, California, pero abusaron de mí toda mi vida en muchos lugares dentro y fuera de California, incluyendo hospitales, universidades y bases militares de Estados Unidos y de la NASA, donde fui sometida a programación “de alto nivel”. El resultado de tantos años de trauma, infligidos intencionadamente por mi padre y otros para CREAR dentro de mí la personalidad múltiple, fue lo que me transformó en una esclava programada, totalmente robotizada que no podía recordar, pensar o explicar lo que me pasaba, debido al control mental y la sofisticada programación a la que estaba sometida.

Con frecuencia me utilizaron en prostitución y pornografía infantil y adolescente. En mis años de adolescencia, tuve muchas personalidades especialmente programadas para ser la esclava sexual perfecta —una “modelo presidencial” con los archivos del gobierno en la cabeza y equipada con memoria fotográfica para entregar (a menudo mediante encuentros sexuales) mensajes, algunos de ellos crípticos, a altos funcionarios del gobierno, artistas y otras figuras mundiales.

Desde 1987 a 1991, hice una intensiva terapia diaria en California, recordando una compleja infancia que ahora ha sido validada, en parte, a través de la comunidad de inteligencia, la CIA, y contactos del FBI (activos y jubilados), así como a través de periodistas de investigación, profesionales expertos en salud mental y miembros de mi familia. En mi búsqueda de la comprensión y el conocimiento de mí misma, fui a

la escuela para obtener un Master en Psicología. Sin embargo, en abril de 1991, me vi obligada a abandonar mi hogar y mi familia en California, a causa de un ingenioso complot y amenazas a mi vida si continuaba con la terapia de recuperación de la memoria del mi pasado y trataba de curarme. Uno de mis terapeutas, la Dra. Margaret Paul, que también es una popular escritora, sugirió que por mi seguridad debería salir por un tiempo de Los Ángeles. Haciendo caso a su recomendación, huí a la isla de Kauai, Hawái, donde sin saberlo yo aún formaba parte del proyecto y todavía no era libre.

Tras haber huido de California y ya no vivir en medio de mi base abuso programado, ni hacer la terapia, empecé a tener vívidos y detallados recuerdos de ser utilizada tanto de esclava sexual como de archivo mental humano del equipo de algunos de los funcionarios de nuestro país en el más alto nivel gubernamental y de la Casa Blanca. Entre ellos: John F. Kennedy (sexo y entrega de mensajes), Lyndon Baines Johnson (Sexo y entrega de mensajes), Henry Kissinger (director mío al Gobierno de EE. UU. y uso mental de archivos internacionales), Nelson Rockefeller (utilización coordinada de archivos mentales junto con Henry Kissinger), Gerald Ford (sexo y entrega de mensajes), Jimmy Carter (entrega de mensajes), Ronald Reagan (sexo y entrega de mensajes), George Bush (uso de archivos mentales, es un reconocido pederasta y ha tenido relaciones sexuales con mi programada hija Kelly), y profesionales de primer nivel del mundo del espectáculo, como mi “dueño” Bob Hope (sexo y correo de mensajes).

Los medios de comunicación a propósito de la exposición de la vida secreta de Bob Hope y los libros escritos por Arthur Marx (hijo de Groucho). La vida secreta de Bob Hope, y el reciente libro de Lawrence J. Quirk, Bob Hope: La carretera muy transitada, comienzan a retratar algunos ejemplos de los defectos del Bob aparentemente Americano - Del todo, patriótico, y la adorable y familiar imagen pública. Mis controladores y abusadores no eran delincuentes de bajo nivel, sino que, eran algunos de los que decían que “adoraban” a los líderes y artistas de nuestro país.

Me sentía sola y aterrada cuando empecé a romper con el control bajo el que me encontraba. La Dra. Catherine Gould, una terapeuta de renombre internacional con años de experiencia en el tratamiento de víctimas de abuso ritual dijo que no podía ser mi terapeuta, por miedo a perder su licencia o ser demandada después de oír que yo era una superviviente “de alto nivel”. En ese momento, aunque había empezado a tener recuerdos de haber estado con Ronald Reagan durante la época en que fue gobernador de California y otros funcionarios del gobierno, debido a que aún estaba bajo control mental, no tenía manera de entender qué significaba “de alto nivel”. En ese momento, muchos terapeutas, incluyendo la mía - Margie Paul, se les estaban empezando a retirar sus licencias y con frecuencia sufrían consecuencias profesionales por atender a sobrevivientes de abuso ritual, especialmente aquellos que eran “de alto nivel”. En abril de 1991, cuando huí a la isla de Kauai, Catherine convino en consultar conmigo por teléfono, y me aconsejó que escribiera un libro, lo



que dio lugar a Starshine: Una mujer valiente se escapa del control mental. Aún más me aconsejaba continuar documentando los nombres, fechas y lugares de mi abuso, en un esfuerzo para un día hacerlo público a fin de liberar a mi marido, a mis hijos y a mí.

Durante el siguiente año en la isla, recuperé más mi memoria, pero quedé devastada al ser separada de mis hijos y tratando de adaptarme a un estilo de vida radicalmente diferente, incluyendo el hecho de que estaba viviendo sin mi familia, amigos y seres queridos, y tenía finanzas limitadas. Estaba abrumada por el dolor, llevando una carga que pocos querían estudiar seriamente. Varias personas dieron un paso ofreciéndose a ayudarme en la medida en que podían, ofreciéndome apoyo emocional y amistad, algunos incluso apoyo financiero cuando se me acabó el dinero, pero en realidad nadie podía mantenerme a salvo, hasta que estuve completamente “desprogramada” desde el interior de mí misma no fui accesible. Para reiterar un hecho de vital importancia —hasta que estuve completamente “desprogramada”, no estuve fuera de peligro. En 1991, no había nadie que supiera de qué estaba hablando ni sobre quién podría ayudarme. Tuve que buscar ayuda dentro de mí. Y lo hice. A lo largo de mi proceso de curación, los Ángeles me guiaron cuando estaba demasiado asustada para conectar con Cristo, debido al abuso ritual satánico que había soportado en la iglesia cuando era niña. Los Ángeles continuamente me llevaban libros y gente increíbles, a fin de que se cumpliera el plan de Dios para mi libertad final.

Como que las víctimas multi-generacionalmente abusadas y traumatizadas son seleccionados para los proyectos de control mental, mis tres hijos, Kevin, Kelly, y Danny fueron naturalmente entrenados para seguir mis pasos como activos de mis controladores. A excepción de Kelly, ellos todavía están atrapados en su abuso de base. A pesar de mis esfuerzos para obtener ayuda para ellos. Su padre, por desgracia, igualmente programado “no tiene ni idea”, de momento, de modo que la custodia legal de todos ellos me ha sido arrebatada por el Estado de California. De cara al objetivo de lograr la libertad de los mi niños, he pasado años documentando desesperadamente mi pasado, tarea en la que algunos de nuestros mejores funcionarios gubernamentales y artistas les hubiera gustado verme fracasar.

Mis adinerados abusadores se aseguraron de que quedara bien imbuida de programación muy sofisticada que asegurara mi muerte si empezaba a recordar o a hablar. A pesar de que estaba programada para tener un “accidente”, una auto-mutilación o suicidio, estoy sana, tengo el control de mi propia mente, y NO tengo intenciones de hacerme daño de ninguna manera. Estoy tomando precauciones extremas mediante la difusión de este relato autobiográfico para sobrecargar a estos traficantes de poder en detener mis esfuerzos para obtener ayuda para mis niños afectados. Es con la esperanza de su liberación, y de los otros muchos adultos y niños que padecen atrapados dentro de los lazos de los proyectos de control mental, que comparto mi experiencia.

El maltrato infantil infligido intencionalmente y a menudo extremo que he sufrido

ha sido la necesaria “Preparación a través de trauma” que mis controladores han considerado como un requisito previo a mi creación como un agente sexual / de espionaje para servir al gobierno y además a una cábala global de sólo un puñado de individuos, que oí por casualidad a los que se referían como “El Consejo”. Durante años he sido testigo de los intentos y actos que han llevado a cabo para controlar no sólo nuestro gobierno, sino los gobiernos extranjeros. Este trauma infantil inicial era necesario para crear dentro de mí personalidades múltiples para su posterior uso por los mismos que los habían creado, asegurando el éxito de mi involuntaria utilización y participación en su plan para un gobierno mundial, donde tú y yo estamos trabajando en varios niveles —como esclavos controlados o, como se suele decir, “abejas obreras”.

“Tener miedo es tener más fe en el mal que en Dios”. —Emmet Fox

## Capítulo dos: Preparación de la primera infancia

“El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera”. —Gálatas

Para que el día de mi nacimiento coincidiera con el de la inauguración presidencial, el 20 de enero de 1951, el parto de mi madre fue provocado en el Hospital St. John en Santa Mónica, California. Mis padres me pusieron el nombre de Susan Lynne Eckhart. La selección del día de la inauguración de mi nacimiento era especialmente significativa dada la posición que debería estar preparada a llenar un día. Mis padres me contaron durante años la historia de que mis primeras palabras habían sido: “Me gusta Ike”. Incluso a la temprana edad de un año, ya me estaban entrenando para ser políticamente consciente y me animaban a esforzarme en hacer campaña para el presidente electo.

Cuando mi madre y yo teníamos que salir del hospital después de mi nacimiento, mi padre comenzó un entrenamiento riguroso y la tortura intencional requerida para romper mi personalidad básica con el objetivo de crear muchas personalidades separadas e individuales para la formación y el uso por otros tal y como yo iba creciendo. Cuando mi madre me dejaba con mi padre para que me cuidara, no me daba de comer hasta que casi me moría de hambre. Entonces él cogía mi biberón y me ponía delante, pero en vez de dármelo, me metía su pene en la boca para que se lo chupara. Sentía que me moría asfixiada, ya que mi vía aérea estaba bloqueada y me amordazaba para que no pudiera respirar. Hubo muchos traumas como éste a continuación, muy a menudo sobre una base diaria.

Para que podáis entender como llegué a confiar en las cosas que empezaba a recordar a los 35 años de mi más tierna infancia, compartiré las experiencias siguientes. En la meditación, empecé a recordar pequeños hechos, cosas sin importancia en principio, como cuando mi madre me dejó con mi padre para que cuidara de mí cuando yo tenía cuatro meses. Me puso sobre la mesa del comedor y se quedó mirando ¡como yo caía! Recordé claramente la terrorífica sensación de pánico, tal como iba cayendo y recordé el abrumador fuerte dolor que se causó en mi cuerpo cuando se golpeó el suelo. También recordé el color de la alfombra, el dibujo del papel de las paredes y otros detalles de la habitación. Nos fuimos de esta casa de Santa Mónica cuando tenía 6 meses de edad, y nunca la he vuelto a ver.

Incapaz de asimilar lo que estos primeros recuerdos de infancia podrían significar, empecé a leer sobre las experiencias de los veteranos de Vietnam y como de repente revivían recuerdos de traumas que habían presenciado en la guerra. Pensé que esto podría ser el mismo tipo de fenómeno de la memoria. Para comprobar mi recuerdo de este incidente en particular, compartí los detalles de este recuerdo con mi madre. Su reacción fue de sorpresa aunque parecía terriblemente confundida sobre las acciones de mi padre. Me dijo que había descrito nuestra primera casa y se sorprendió de que pudiera recordar con tanta precisión los detalles de un hecho que había pasado

cuando era sólo una niña. Al ser el tercer hijo de una madre muy ocupada, no se habían tomado imágenes más en aquella casa que yo pudiera haber tras visto. La validación que me dio me hizo sentir más confianza en los otros recuerdos que pronto comenzaron a inundar de nuevo mi conciencia.

### *El trauma para crear el Trastorno de Personalidad Múltiple*

Los recuerdos del trauma demasiado abrumadores para soportarlos como una niña se despliegan para mí al enfrentarlos como un adulto. Poco a poco, trozo a trozo, empecé a recordar y a comprender lo que me había pasado en realidad cuando era pequeña, pero los recuerdos de ninguna manera vienen perfectamente empaquetados en orden cronológico. Fue necesaria la prueba del tiempo, ya que cada recuerdo cabe en los anteriores y en los de después de él y, como un rompecabezas, con todas las piezas en su lugar, empecé a crear una imagen completa aún más terriblemente devastadora.

Armada con esta primera validación de mi madre y con el apoyo de dos terapeutas, empecé cada día de terapia a recordar atroces torturas, abusos terribles, y detalles extraños que estaban todavía dolorosa y perfectamente compartimentados en la realidad de diferentes personalidades de niños y adultos programados dentro de mí. Muchos tenían nombres diferentes. Esto fue en 1987, dos años después que empezara mi primer “despertar”. Y ahora puedo, por primera vez, recordar mi más tierna infancia. Consulté al Dr. Stuart Perlman, un psicoterapeuta clínico de Westwood, y empecé a verle en un par de sesiones por semana hasta que la crisis de autolesiones y suicidio que estaba atravesando, desencadenada por recordar cosas que estaba programada para olvidar rápidamente requirió que mis sesiones con él aumentaran a siete o más por semana. También estaba teniendo sesiones semanales con la Dra. Margaret Paul.

En el momento en que empecé la terapia, ninguno de mis terapeutas estaba familiarizado con la disociación, el Trastorno de la Personalidad Múltiple, o el abuso ritual. Los *flashbacks* vívidos, dolorosos y a menudo terribles y las abreacciones de la traumática memoria que recuperé dentro y fuera de sus oficinas los dejó a todos con un dilema, tratando de dar sentido a lo que me estaba pasando. La Dra. Perlman escribió un artículo sobre el TPM / abuso ritual para una revista psicoanalítica, donde compartió que a medida que pasaba el tiempo más llegaba a comprender que el Trastorno de la Personalidad Múltiple no era tan extraño como le habían enseñado en la escuela. A pesar de su distante tranquilidad, el no interactuar, la postura psicoanalítica a menudo me hacía sentir incómoda durante las sesiones de terapia, después estaba más agradecida a que él no hubiera interrumpido su propia realidad en mi proceso de recuperación de la memoria y reducido su creencia inicial de que yo estaba delirando. Mi primera sesión con el Dr. Perlman fue profundamente

conmovedora con lágrimas cayendo de mis mejillas cuando me contaba ejemplo tras ejemplo de abuso infantil. Sus sabias palabras para mí ese día fueron: “Todo lo que necesitas para curarte está en el interior, tienes todas las respuestas dentro de ti misma”.

El otro terapeuta mío, el Dr. Paul y yo estábamos permanentemente perplejos en cuanto al significado de todos los recuerdos y no tuvimos una respuesta hasta un año después cuando asistí a una sesión de las Víctimas de Incesto que Emergen como Supervivientes (VOICES) celebrada en Nueva Jersey por mi misma, cuando oí a una ministra hablar sobre el ritual de abuso satánico. Al final de la conferencia, me sentí entumecida, cuando la oradora recordó muchas torturas similares a aquellas que yo había recordado de mi infancia. La “grande, hermosa, perfecta vida de cuento de hadas” que había vivido pensé que empezaba a hundirse, al mismo tiempo que una memoria. Lo que sigue es una documentación cuidadosamente compilada de mi pasado.

Cuando tenía seis meses, mi padre y mi madre decidieron mudarse a un ambiente más rural para levantar su joven familia. Mi hermano Jim tenía ocho años, mi hermano Rick tenía cuatro, y yo tenía seis meses. Mi padre pidió dinero prestado a la madre de mi madre para comprar un rancho con una casa de tres dormitorios situado en medio de una plantación de nogales en Woodland Hills, California. Esta casa tenía que ser la base para ocultar la tortura extrema y el trauma que me esperaban los próximos 19 años. Estos años de trauma deberían haber sido suficientes para matar a diez hijos, pero por alguna extraña razón a mí no me mató. Mi padre me decía que cada vez que me dolía lo hacía para endurecer, ¿para fortalecerme para el futuro. En respuesta, me dividí en muchas personalidades para lidiar con el insoportable dolor físico y psicológico y con la traición.

Mi padre trabajaba para otros haciendo de soldador hasta 1957, cuando decidió ser su propio jefe, lo que provocó la apertura de su propio taller de soldadura. Este negocio, el Eckhart's Welding Shop (ubicada en Pico Boulevard en West Los Angeles), al principio era nuestra única fuente de ingresos, ya que mi madre se quedaba en casa haciendo de ama de casa y madre a tiempo completo. Vivíamos sencilla y frugalmente, con el dinero que mi padre ganaba. Entremedio y en paralelo a la realidad cotidiana consciente de que compartíamos como familia, había una muy oscura, secreta y dolorosa realidad compartida en el subconsciente y en el dolor. Compartiré muchos de estos segmentos de oscuridad con vosotros para que podáis entender cómo se produjo todo esto.

Cuando tenía un año, mi padre me metía en una manta que suspendía de una cuerda del alto techo de nuestra sala de estar y me daba vueltas y vueltas y vueltas hasta que estaba completamente mareada y desorientada. A continuación introducía un trauma, como meterme algo en la vagina y mi joven psique destrozada, se separaba en otra personalidad para soportar el dolor. Comenzó abusando de mí sexualmente en mis primeros meses, mediante la inserción de objetos en la vagina,

que, poco a poco, se fue ensanchando de manera que cuando ya tenía dos años era capaz de aceptar el pene de un hombre adulto. Estaba siendo preparada para, en principio, la prostitución infantil, la pornografía, y una posición en el “círculo interno” de la iglesia.

Mi madre me contaba, entre lágrimas, que cuando sólo tenía unos pocos meses de edad, me dejó en brazos de su hermano John, quien me llevó toda una semana a Santa Bárbara. Cuando me hablaba de este incidente siempre sonaba como si no hubiera tenido otra opción, como si no tuviera ninguna posibilidad de impedir que alguien pudiera llevarse lejos de ella a su bebé recién nacido. El recuerdo de lo que pasó en Santa Bárbara con mi tío John sigue siendo inaccesible para mí en este momento, pero sé que debe ser significativo.

Desgraciadamente como bien podéis entender, mi pobre controlada mental madre nunca tuvo ningún tipo de oportunidad y estaba totalmente manipulada por mi padre, que yo creo que sufría de Trastorno de Personalidad Múltiple (TPM / TID), él mismo había sido abusado ritualmente, y lo más probable es que también estuviera bajo control mental. Gran parte del tiempo mi madre fue una amorosa, cariñosa, gran dama pero estaba controlada. Pasaba las horas de su día a día limpiando obsesivamente la casa, planchando todo lo que ella lavaba perfectamente, limpiaba el suelo, lavaba las ventanas, cocinaba y atendía nuestras necesidades. Después de cenar, mientras mi madre lavaba los platos, mi padre se sentaba a ver la televisión y leía el diario. Mientras él se relajaba, mi madre empezaba su siguiente trabajo llevando la contabilidad de los negocios de mi padre, no paraba en sus funciones o se sentaba hasta que caía rendida en la cama a las 11:00 de la noche.

Cuando empecé a recuperarme en los años 80, le pregunté a mi madre por qué todo lo que hacía era frotar y limpiar la casa y no estar para mí siendo pequeña. Su respuesta fue: “Sue, mirando atrás, sentía como si hubiera algo realmente sucio en nuestra casa”.

Mi madre era capaz de sentir lo que no se le permitía pensar, y tenía razón, había algo sucio. Ella inconscientemente trataba de encargarse del problema de la única manera que sabía como por ejemplo, limpiar la suciedad. Estaba dormida, estaba programada, drogada, o estaba aturdida, disociada mientras yo estaba siendo abusada o cuando ella estaba siendo golpeada por mi padre o maltratada por otros. Escuchaba música obsesivamente, lo que le ayudaba a desconectar ya calmarla. Sabiendo lo que ahora sé, lo más probable es que escuchara música porque le habían dicho que la escuchara para mantener el recuerdo de nuestra vida real profundamente encerrado dentro de su mente subconsciente, mientras que su realidad programada y la de nuestra “feliz familia perfecta” se mantenía viva a través de frases programadas en la música.

Mi padre hacía medicinas para mi madre. Ella seguía las órdenes y la programación de mi padre al pie de la letra. Obedeciendo su programación, me envié a lugares donde me prepararían, entrenarían y programarían, y me utilizarían, sin ser

consciente de lo que estaba haciendo. Hoy en día, si se le pregunta sobre esto, mi madre llora y dice que, si bien ella cree y siente que las denuncias de lo que me pasó a mí son ciertas, no lo puede recordar.

### *El trauma ritual en la iglesia*

En aquellos tiempos, mi madre se unió a la Primera Iglesia Bautista de Woodland Hills, y empezó a llevarme con ella a la iglesia. Más tarde, en la terapia, recordé y saqué fotos de túneles que recordaba pasaban por debajo de la iglesia que conectaban con casas vecinas de los perpetradores del círculo interno de la iglesia. Los Domingos por la mañana, mi madre me dejaba en la guardería mientras ella iba al sermón. Los miembros del personal de la iglesia, vecinas algunas de ellas y el ministro, ritualmente abusaban de mí en aquella iglesia. El ministro más anciano que abusó de mí fue el Rev. Grant B. Yeatman.

A los dos años, ya estaba fuera de la guardería de la iglesia y asistía a una pequeña clase de la escuela dominical con otros niños. Un domingo, cuando ya era un poco más grande, el Rev. Yeatman entró en mi clase de la escuela dominical a mirar cómo jugábamos y hacíamos dibujos. Me señaló y me dijo que yo era “de los elegidos de Dios” y me dijo que lo siguiera. Cuando estuvimos fuera en un área protegida, me obligó a meter mi cabeza bajo su túnica para realizarle sexo oral tal como mi padre me había preparado para hacer desde mi nacimiento. Después cuando había terminado, me limpió la boca con un pañuelo y me dijo que iría al infierno por lo que acababa de hacer, pero que se me perdonaría si no se lo decía nunca a nadie. Aún más se ofreció a rezar por mi alma y luego me envió de nuevo a mi clase de la escuela dominical.

Otro domingo, después de haber sido sodomizada en una habitación trasera por el Rev. Yeatman, me cogió de la mano de vuelta en mi clase de la escuela dominical, se inclinó y señaló una imagen de Jesús rodeado de niños pequeños y me dijo: “Jesús nunca podrá amar a una niña tan mala y maligna como tú”. A partir de entonces creí que había algo terriblemente malo en mí y que yo nunca estaría al mismo nivel que otras personas. Pensé que Jesús no podía amarme porque yo era mala. Partes de mí se murieron en mi interior. Pero en el fondo dentro de mi alma, en mi ser interior oculto y protegido, los seres angelicales continuamente me recordaban el amor de Dios por mí y su apoyo. Cuando fui torturada hasta el punto de que me proyectaba fuera del cuerpo debido al dolor extremo, Ángeles de Jesús me hablaban cariñosamente y me explicaban que tenía que volver a mi cuerpo, que algún día, cuando fuera mayor lo entendería. Pero inconscientemente, en mi limitada comprensión infantil, creía que no era digno de ser amada y horrible a los ojos de Dios.

Otros domingos, diferentes niños eran los “elegidos de Dios” y tenían que salir de la habitación con el cura.

Muchas de las personas que trabajaban en la iglesia, la secretaria de la iglesia y las maestras de la escuela dominical, eran vecinas nuestras y ahora entiendo que, muy probablemente, habían sido ritualmente abusadas de pequeñas y llevaban a cabo sus violentas acciones mediante su propia programación infantil inconsciente.

La Sra. Winkler, la secretaria de la iglesia, vivía al otro lado de la calle. Además de la cristiandad, también practicaba la hechicería y la brujería en su casa oscura, aislada y protegida de la intrusión externa por ventanas cubiertas de cortinas. De pequeña, mi padre me despertaba, temprano por las mañanas de sábado o domingo y me llevaba al otro lado de la calle con una zanahoria, para “alimentar a los caballitos”. Siempre alimentábamos a los caballos pero el propósito real de estas excursiones era sacarme de casa para ir a ver a la señora Winkler para lo que ellos llamaban “mi entrenamiento y preparación”.

La Sra. Winkler encendía velas y ponía mi pequeño cuerpo boca abajo sobre la mesa, haciendo cánticos sobre mí, mientras me clavaba agujas afiladas en los pies, me quemaba con las llamas de las velas o me asustaba con arañas. Afirmaba: “Quédate en la realidad aún, Susie, hasta que esta poción entre. Serás poderosa y muy especial algún día. Tu padre está pagando esto, para hacerte alguien especial para ti. Serás conocida”.

Me dijo que otras veces había sido escogida por Dios para cumplir una misión. En vez de Satanismo organizado, ejercía su propia forma perversa de cristianismo con el propósito de “purificarme” para librarme de todo mal. Nunca se dirigía directamente a Satanás, sino que hablaba del infierno y la condenación, era un fundamentalismo cristiano de estilo fuego y azufre, mezclado con brujería. La Sra. Winkler cortaba trozos de mis cabellos y los guardaba para rituales que celebraban con otros miembros “internos” de la iglesia y con mi padre en lugares rurales al aire libre, en medio de la noche oscura.

### *Programación del trauma*

Durante años, mi padre realizó una serie de brutales abusos físicos y psicológicos, de tipo ritual, entre ellos: el confinamiento en jaulas, armarios, y un ataúd, mientras le decía que me dejaría morir; casi ahogamiento; aislamiento; agujas insertadas en zonas sensibles del cuerpo, la falta de comida y de sueño; electrochoques con cables eléctricos, equipos de soldadura, aguijones para el ganado, etc. drogas, sofisticada programación hipnótica y electrónica, atarme boca abajo en el exterior en campos de nogales aislados y otros lugares; obligarme a participar en rituales de tortura y orgías, y abusar sexualmente de mí, cada vez de formas más perversas.

En ese momento, Woodland Hills estaba aún en su propia infancia. Al principio, sólo había dos o tres casas construidas en nuestra calle, asegurando a mi padre y a un montón de otros, grandes espacios para llevar a cabo sus crímenes. En 1952, lo que



ahora se conoce como la “Autopista 101” aún no se había construido. El área todavía estaba en gran parte subdesarrollada y era rural, permitiendo que estos crímenes quedaran fácilmente sin ser detectados.

Mientras aún era muy pequeña, mi padre tuvo una aventura con otra secretaria de la iglesia llamada Selma McGrew, que vivía en la casa de atrás de la nuestra. Participó en mi “preparación” cuando mi padre permitió incluirme en el sexo que ellos tenían. Siendo tan joven y pequeña a menudo sentía que sería asesinada durante estos encuentros, así que me separé en más personalidades para soportarlo.

La noche no estaba diseñada para dormir en nuestra casa, sino que era tiempo de entrenamiento. Mi madre era la única a la que se le permitía y / o se le enviaba a dormir. Mis dos hermanos mayores, Jim y Rick, y mi padre entraban en mi habitación noche tras noche, creando un sinfín de diferentes formas de violencia de abuso sexual, todo bajo la dirección de mi padre. Mi hermano Rick, que es cuatro años mayor que yo, era seleccionado para participar más a menudo y mi padre lo utilizaba para ayudar a “prepararme” para ser usada como una prostituta infantil y para mi próximo debut en la pornografía.

Los dos éramos abusados sexualmente al mismo tiempo y los dos juntos recibíamos electrochoques con cables eléctricos pelados en nuestros genitales. Recuerdo dolorosamente a mi hermano sentado mientras mi padre como un robot le ataba un cable pelado en el pene y luego metía el extremo opuesto al enchufe, provocando en su pequeño cuerpo incontrollables espasmos. Las lágrimas inundaban los ojos de mi hermano y le corrían por las mejillas cuando él mismo era obligado a ver como me lo hacían a mí. Durante años, mi madre contaba la historia de cómo ella continuamente encontraba a mi hermano escondido detrás del sofá dándose electrochoques a sí mismo mediante la inserción de cables pelados en el enchufe. Hacía una especie risa confusa, cuestionándose si debía reír al hablar de ello. A ella probablemente no se le ocurrió preguntarse de dónde había salido aquel el cable con las puntas peladas o por qué su hijo estaba constantemente tratando de electrocutarse a sí mismo. Yo metía un cuchillo de mesa en un enchufe con tanta frecuencia que había un cuchillo en el cajón de la cocina que era todo muescas al ser tan repetidamente metido en los enchufes. Este acto inconsciente reforzaba nuestra programación.

A menudo, mis padres, me despertaban y me drogaban en mitad de la noche para asistir a rituales que se realizaban en el terreno baldío trasero de la iglesia y en otros lugares alrededor de Woodland Hills. Muchos de los barrancos y lugares al aire libre que se usaban para rituales cuando yo era pequeña, se han convertido desde entonces en viviendas o grandes áreas de drenaje de cemento, pero en los años 50, estas zonas, siempre proveían reclusión para este grupo. No toda la congregación participaba en estos horrores nocturnos, sólo a un seleccionado círculo interior le estaba permitido entrar.

A los dos años, fui iniciada en el círculo interior con una celebración

dedicándome como la esposa de Cristo. Estaba drogada, vestida con un largo vestido de encaje blanco, y pasaba alrededor del círculo de miembros drogados sentados alrededor de una hoguera en un solar vacío, en medio de la noche. Cada miembro me acariciaba sexualmente, yo estaba tumbada en un altar para ser violada y dedicada a Cristo y al grupo. Los miembros del círculo interior vestían túnicas negras y participaban en orgías sexuales y asesinaban y comían animales y carne humana. Su creencia era que estos actos sexuales y de canibalismo los transferiría la energía o la fuerza vital de la víctima a fin de hacerlos más poderosos.

He participado en un sinnúmero de rituales que incluían ser quemada con velas, teniendo un crucifijo empotrado en la vagina mientras yacía en un altar o colgada boca abajo en una cruz, teniendo agujas clavadas en cada área de mi cuerpo, incluyendo la vagina y el paladar, y teniendo animales y bebés que habían matado delante de mí y yo era obligada a comer su carne cruda y beber su sangre u orina. Otros niños participaban en los rituales, y cuando llegábamos a una cierta edad nos veíamos obligados a participar en matar animales y bebés. Para sobrevivir psicológicamente a estas experiencias, fueron creadas muchas más personalidades dentro de mí. Nada era tan doloroso como verme obligada a infligir dolor a otros o ver como otros eran torturados o asesinados.

### *Mi colección de muñecas*

Tenía un armario para muñecas que mi padre había hecho especialmente para mí. Estaba lleno de muñecas de todo el mundo, que me habían regalado con amor. Mi padre usaba mis muñecas para programar diferentes personalidades dentro de mí, cuando él abusaba de mí noche tras noche. A menudo, cuando mi padre me torturaba me entregaba una muñeca diferente para celebrar la creación de diferentes partes de mí con identidades diferentes que, en mi joven mente yo podía relacionar con la muñeca que tenía en la mano. Me decía que la muñeca que tenía en la mano era una parte de mí, pero separada y que luego él la llamaría por su nombre. Había la pequeña muñeca con pelo rojo y pecas, la muñeca bebé, Cyndy la muñeca vestida de novia, Rebecca, Sally, Pulgarcita, la Barbie y la Madame Alexander, por nombrar algunas.

Había muñecas por todas partes a mi alrededor, sobre todo en ese armario para muñecas que mi padre había hecho para mí con puertas correderas de cristal para que las muñecas se pudieran ver. Cada muñeca estaba “expuesta”, lo que mi padre decía que significaba que no podía jugar hasta que él me dijera que era hora de que salieran del armario. Por la noche cuando me despertaba para abusar de mí, sacaba la muñeca de la personalidad que tenía que poner delante, o representar, con una personalidad de mi sistema interno de personalidades creadas. Cuando sacaba una muñeca del armario, decía, “Ya no está en el escaparate, ahora puede salir a jugar”, y en aquella tierna edad, me gustaba cambiar la personalidad que mi padre elegía. Entonces decía:

“Tú Susie, te apartarás y Nina entrará de lleno en tu cuerpo. Cada vez que haga chasquear los dedos tres veces, Nina entrará a tu cuerpo y Susie se apartará, así como ahora”, y él hacía chasquear los dedos tres veces y a mí me gustaba seguir el mandato de mi padre, total y completamente.

## *Las vacaciones*

Las vacaciones siempre marcaban tiempos de trauma. Una Navidad me desperté emocionada por ver lo que Santa Claus me había traído. Mis dos mundos y las personalidades que vivían en ellos estaban sometidos continuamente a realidades diferentes, y ese día no sería diferente. Susie con su bata de terciopelo rojo tenía un tratamiento especial, mientras que las otras personalidades tenían una “Navidad”, como una realidad muy diferente dolorosa y malvada. Mientras Susie tenía un calcetín de Navidad lleno de golosinas, Sharon conseguía cuchillas de afeitar y carbón y trozos de animales muertos. “Sharon”, fue otra de las personalidades internas que mi padre me creó, que desarrolló como “gemela interior” en Susie, mi personalidad consciente de cada día. Un trauma ritual de Navidad vívidamente recordado fue cuando mi padre me tiró envuelta en una alfombra delante de la chimenea y me metió el dedo en la vagina mientras ponía un atizador en el fuego. De alguna manera me hizo entrar en un estado de tránsito, comenzó: “Tú no notarás esto. Sólo seguirás sintiendo placer, igual que el que sientes ahora rozándote, ¿Te sientes bien?”.

“Sí padre”, contesté como un robot.

“Bien, entonces cuando haga esto sólo aumentará el placer”, mantuvo el dedo en el lugar hasta que sacó el atizador al rojo vivo del fuego y antes de metérmelo dentro, sacó su dedo y tal como había hipnóticamente ordenado, yo sólo sentí el placer del calor dentro de mí. Muy afectuosamente dijo: “Muy bien, bonita. Lo estás haciendo muy bien. Ahora respira profundamente y cuenta hasta tres y haz como si tuvieras que hacer pis. Entonces cuando saque esto, sentirás aún más placer. ¿De acuerdo?”.

“Sí, padre”, le dije poniéndome mi pequeña mano delante de la cara mientras contaba, “Uno”, mientras levantaba un dedo, luego “dos”, colocando dos dedos, entonces, “tres”, y cuando él había sacado el atizador, me sentí muy feliz. No me hacía ni daño. No podía sentir el dolor de aquella cosa al rojo vivo. Pasados unos meses, estiré la mano y toqué un ángulo de hierro candente mientras mi padre lo estaba soldando y cuando se me quemó gravemente la mano, me sorprendió. No entendía que me hiriera. Mi padre era un experto en estos “juegos”.

En otras ocasiones me ponía algo que diera miedo delante de la cara para que me asustara antes de hacerme algo traumático. Entonces me decía que no sintiera nada mientras él me ponía una cinta de plata alrededor de la muñeca y en la frente y me electrocutaba con la caja negra que estaba conectada a las cintas con cables. Él había

dicho “que lo estaba haciendo muy bien”, pero yo tenía la cara empapada de sudor y me escocía cuando me daba lo que él llamaba “Una sacudida”.

En sus ratos libres, incluso en presencia otras personas, mi padre me decía: “¿Quieres una sacudida?”.

Yo decía, “No”, mientras reía nerviosamente, haciendo como si fuera un juego, pero no lo era.

A menudo, después de experimentar una de esas sacudidas, me sentía adormilada y mi madre decía:

“¿Qué te pasa? Estás enferma?”.

“No lo sé”, decía, porque yo no sabía nada. Para saber debes “saber” y “saber” era muy malo y te hacía mucho daño. En cuanto ciertas personalidades de mi interior recibían dolor y tortura inmediatamente después me cambiaba de nuevo a Susie que no sabía nada de esto.

Había noches en que mi padre me despertaba mientras soñaba y ideaba formas de hacerme girar hasta que quedaba totalmente desorientada, tras lo cual me llevaba a mirarme frente a un espejo y me llamaba por otro nombre que no era el mío, “Sandy, esta eres tú en el espejo, y Sandy es amiga mía. Ella nos ayudará. Es una amiga de Susie, pero Susie no sabe que Sandy existe, Susie ni siquiera necesita pensar en ti, Sandy”. Y estas eran algunas de las tácticas utilizadas para destruir y crear alternativas identidades dentro de mí desde una edad muy temprana.

En trance hipnótico me dijo, “Los globos te llevarán lejos, te llevarán a habitaciones con muchas personalidades, pero al mirar a cada una, sabrás que ellas son tú. Todas son tú. Pero sólo una cada vez. Una habitación y una persona cada vez”.

Otras noches, me despertaba y abusaba sexualmente para crear la barrera disociativa y crear más personalidades o actitudes. Decía: “Ahora mira dentro de la primera habitación. Es la de Darla. No es valiente ni bonita, y siempre es feliz. Darla está dedicada a las estrellas. Siempre sabe exactamente qué decir y hacer para que los demás se sientan bien, que sean felices. Ahora mira a la segunda habitación. Es la de Sandy. Es bailarina. Puede bailar muy bien y es capaz de doblarse en diferentes direcciones... para sorpresa de todos. No le avergüenza en absoluto quitarse la ropa delante de la gente. Le gusta, le hace sentir bien. Pero sólo puede hacerlo cuando es el momento adecuado”. Mi padre también colocaba estrellas en mi techo que iluminaba por la noche para recordarme la programación.

A través de los años, mis controladores creaban programaciones para cada cosa que podían imaginar. Y programaban personalidades ángel destinadas a soportar el dolor cuando yo no podía.

Pero su breve parcialidad espiritual las dejaba a oscuras cuando yo trascendía su creada personalidad angelical, y dejaban mi cuerpo escoltado por Ángeles reales. Le debo mi vida a Dios y a estos estimados bonitos Seres que mantuvieron mi alma y mi amor intacto, ya que continuamente intercedían por la niña que era constantemente

testigo de torturas.

### *La programación en bases militares*

Dick Hof era un infante de marina en la reserva. Él y su familia se mudaron al vecindario cuando yo tenía alrededor de tres años. Me dijo que no sabía demasiado bien cómo tratar a las niñas porque él sólo tenía niños. Algunos fines de semana se ponía el uniforme y me llevaba a las bases militares donde los hombres vestían uniformes de color canela. Ellos lo saludaban cuando estaban cerca y él se comportaba muy normal, hasta que estuvimos fuera de la vista de otros hombres. Me llevó a lugares de alto secreto en los que mostraba algún tipo de pases para poder entrar. Una vez estuvimos en el lugar secreto me metió en un cuarto de cemento vacío, frío y me ató a una mesa de laboratorio de metal. Arriba había luces brillantes y los hombres que se unieron a él me pusieron cintas alrededor de las muñecas, los tobillos, y la frente, luego apagaron las luces y se fueron mientras a mí me electrocutaban realmente fuerte. Tenían una pantalla que yo tenía que mirar y mensajes que debía escuchar inmediatamente después de los electrochoques. A veces Dick llevaba un maletín donde había en su interior algunas de mis muñecas y juguetes favoritos, como mi muñeca con el pelo rojo y pecas y mi mono calcetín. Cuando me hacía daño a menudo fingía hacer daño también a mis muñecas y juguetes, y me decía que mis amigas, las muñecas, seguirían recordándome cada día lo que estaba pasando, “si no obedeces y sigues las reglas recibirás una descarga” y me electrocutaban otra vez. Dick también me amenazaba con su arma y decía que todos los hombres tenían una, y que si me “pasaba de la raya” se habría acabado para mí, así que más valía que escuchara y obedeciera las reglas. Los médicos me jugaron una mala pasada mientras estaba drogada. Hacían trucos con el día y la hora tratando de hacerme un lío. Me repetían una y otra vez que quien me había llevado allí no era la persona que realmente me había llevado. La mayor parte del tiempo yo sabía que era Dick Hof. Me dijeron que había sido un astronauta y me trajeron a un hombre vestido de astronauta que entró y dijo: “Yo soy el adulto que te ha traído aquí”.

Yo decía: “No, no lo eres, mi vecino lo ha hecho”. Así que me iban inyectando más drogas y me mantenían verbalmente con el martilleo una y otra vez hasta que me rompiera y estuviera totalmente de acuerdo con ellos. Pero por dentro recuerdo haber mantenido oculta la verdad en una parte de mí, así no perdería el control de la realidad y creería sus mentiras. A veces me sentía como si estuviera destrozada y justo en el límite y no pudiera decir realmente lo que estaba sucediendo. En estos momentos pedía a Dios que otra parte de mí estuviera recordando lo que realmente estaba pasando porque yo no podía aguantar más. Después de que se libraron de mí estaba en tan mal estado que necesité su ayuda para bajar de la mesa y después para caminar, y la semana siguiente me tuve que quedar en casa y no pude ir a la escuela

porque vomitaba y estaba muy enferma. Mi madre dijo que sólo tenía “la gripe”. Toda esta tortura y manipulación mental mantuvieron muy distantes mis mundos internos y externos.

Teníamos una especie armario alto en nuestra cocina y Dick Hof me dijo que yo podía ser como un mono y subir para conseguir las dulces pastillitas blancas que me harían sentir mejor, pero que no podía decírselo a mi madre porque él dijo que realmente no era mi madre porque ella había nacido en una clase inferior y me decía que yo era de clase alta, como mi padre. Me dijo que mi madre no sabía suficiente como para ayudarme, de modo que si me hacía daño podía subir y agarrar las pastillas y comérmelas y sentirme mejor.

Había otra base militar a donde me llevaron cuando tenía unos cinco años. Allí me examinó un doctor con una bata blanca de laboratorio. Me preguntó un montón de cosas para comprobar todos mis “sistemas”. Como podéis ver, este abuso fue muy intencional y muy premeditado, con planes y metas a largo plazo.

### *La red de abuso se ensancha*

El trauma era omnipresente e involucraba a todas las personas que estaban cerca de mí y a otras personas que eran desconocidos. Las amenazas sobre las consecuencias de si lo recordaba o lo decía, hechas en momentos de trauma extremo, fueron profundamente enterradas en mi subconsciente y dictaban mis acciones diarias. Enormes cantidades de mis energías vitales subconscientes se utilizaron para mantener a mis personajes bajo control y mantener en secreto las actividades en que estaba involucrada.

A los cuatro años, me llevaron con un amigo de mi padre, Andy el policía, donde me enseñaron a hacerle sexo oral a Andy, a cambio de una tarjeta de cortesía que mi padre llevaba con orgullo en su cartera y que le perdonaba cualquier violación que pudiera haber cometido, si alguna vez era detenido por un oficial de policía. Desde muy joven, era subconscientemente consciente de que todo el mundo estaba al corriente de estas actividades y que ni siquiera los policías me protegerían, pero este conocimiento fue apartado de la conciencia porque creía en la realidad, ya que mi programación ordenaba que yo tenía una vida perfecta.

Cuando aún no tenía cinco años, mi padre me llevó a Long Beach para según les dijo a mi madre hacer una visita a Maude, tía de mi padre. Fuimos a visitar a tía Maude, pero en realidad estábamos allí para encontrarnos con el tío Charlie. El tío Charlie era de aspecto muy distinguido y vestía una ropa muy formal, aunque esto sólo era una reunión familiar. A esta edad, aunque percibí que sería un acontecimiento muy importante, no tenía la posibilidad de saber cómo esta crucial reunión influiría en el diseño de mi vida. En una total pesadilla horrorosa, vi como mi adulto padre parecía un retrasado y muy infantil cuando éste pariente, Charles Lilley

Horn, le hablaba. Y cuando la conversación giró en torno a temas que yo no podía comprender, y el tío Charlie le tendió un papel a mi padre para que el lo firmase, cogí de la mano a mi padre y le supliqué: “Padre, quédate mayor, esto es muy importante, por favor, padre”. Pero debido a su propio abuso en la primera infancia, no pudo mantener su estado mental adulto porque él también tenía Trastorno de la Personalidad Múltiple, con muchos niños heridos, fragmentados, perjudicados en su interior que también se les había programado la conciencia para ser usados por otros. Y así, cuando el tío Charlie le pidió que firmara el papel, él alargó la mano instintivamente, y sin pensar, lo firmó. De alguna manera yo sabía que este evento era un momento muy importante en el que yo necesitaba que mi padre se recuperara para protegerme. Pero él no pudo, debido a su propio estado disfuncional de la mente.

El tío Charlie después dirigió a mi padre a que me llevara a la programación inicial que involucraba máquinas y le informó del acuerdo con Bob Hope y la conexión con el gobierno. Mi padre seguía pareciendo un retrasado y sólo seguía moviendo la cabeza como un robot, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación, mientras que Charlie le decía lo que tenía que hacer.

### *Subastas de esclavos*

Los elitistas del mercado de esclavos del control mental asistían a las subastas que aparecían al principio como desfiles de moda para niños y luego pasaban a ser actos de *striptease*. Hice “apariciones” en muchos shows antes de que en realidad fuera patrocinada o vendida.

Mi padre me llevaba a una subasta de “modelos” esclavas en la que yo llevaba un lujoso vestido de tafetán blanco moteado de puntos de terciopelo negro, un sombrero a juego y un bolso que mi madre me había comprado en la cara tienda de ropa Stardusters.

### *Bob Hope*

En aquel espectáculo en particular fue donde me compró Bob Hope, había montones y montones de niñas y niños compitiendo. Decían que estos niños eran lo que llamaban “patrocinados” si eran elegidos. Y decían que era mejor ser elegido pronto porque entonces los patrocinadores (los propietarios) podían moldearlos de la manera que querían. Había una rampa de exhibición en la que a todos nosotros, los niños, nos mostraban. Yo llevaba primero una ropa informal, a continuación, ropa de noche sofisticada y luego un vestido sensual / sexual y, finalmente, aparecía totalmente desnuda. Primero hice el Ballet del Lago de los Cisnes con plumas de

color rosa para la parte informal y vestía de terciopelo negro para la formal y a mi actuación desnuda la llamaron “la danza del tigre”. Quedé en primer lugar en esta feria y fui vendida a Bob Hope en el mercado abierto. Me pusieron una capa blanca sobre mi cuerpo desnudo y Bob se acercó y estuvo a mi lado mientras todo el público aplaudía. De alguna manera me pareció que para algunas de esas personas era un deporte asistir a subastas. Entonces me senté de nuevo al lado de mi padre. Cuando el show terminó, vino un hombre mayor vestido con un esmoquin y me acompañó hasta Bob Hope que me dio la mano y dijo: “Hola, Tesoro. Sabes quién soy yo?”.

“Sí, señor Hope”. Le respondí tal como me habían enseñado.

“Seré tu hombre, pero tendremos que hablar más sobre esto más adelante... cuando seas un poco mayor”. Se echó a reír.

Yo le sonreí y dije: “Gracias, señor Hope. Mi padre estará muy orgulloso”. Pero mi padre nunca llegó a conocer a Bob. Se quedó en su asiento hasta que el hombre del esmoquin me llevó de nuevo con él.

A lo largo de mis años de formación, fui moldeada para ser extremadamente sexual mediante el abuso sexual con mi padre y otros. Las personalidades que se crean a partir de este abuso no siempre experimentan los encuentros como abusivos, porque eso es todo lo que saben. Bob después dijo a mi padre a través de un mensaje inculcado enviado a través mío durante un encuentro incestuosa con mi padre: “Padre, Bob dice que es su deseo que realmente me encante el sexo y que tenga un mucho. ¿De acuerdo?”.

“Claro tesoro, lo que quieras. Tú eres el jefe”, respondió mi padre, desde su partida conciencia.

Bob era católico y también lo era la parte de mí que actuaba. Ella era mi “hermana gemela interior” para los propósitos de la programación, para mantener esa parte de mí separada de mi creación de la realidad “normal” y su nombre era Sharon. Bob decía que le gustaban las chicas católicas, porque eran fáciles y a él le gustaban “así”.

Bob siempre era mordaz hasta que llegó a viejo actuando alrededor de 1987. Yo estuve toda la vida con Bob Hope y sus payasadas, y con los años, perdió a su personaje divertido y feliz y se convirtió en un viejo malo y desagradable. Y entonces, llegaba a ser cruel conmigo, no quedaba nada de divertido en él. Era sólo realmente viejo y malo.

## *El tío Charlie*

Conscientemente a espaldas de mis padres, yo estaba en contacto cuando era necesario con mi “tío Charlie”. Él me acompañó en muchos asuntos cuando yo era una niña, incluso a Europa. A menudo eran arenas donde los elitistas del control mental se reunían para compartir sus últimas creaciones. En estas reuniones, salía en



una rampa del brazo del tío Charlie. Yo era “la última tecnología humana”, y todos los “tíos” estaban allí para mostrar sus “mercancías”. Era un desfile de moda de todo tipo por eso le decían “los niños asistentes”. Los hombres de la audiencia tenían pequeños carteles y levantaban ciertos números para diferentes cosas. Creo que eran como jueces. No creo que quisieran comprar porque alguien ya lo había hecho. Mientras me presentaban, un hombre anunció que ya había sido vendida a: “... un hombre digamos que muy divertido, llamado Bob Hope. Le conocéis?”. Y todos en la audiencia se rieron.

Cuando le pregunté al tío Charlie por qué estaban allí aquellas personas y qué estaban haciendo, dijo. “Este es un espectáculo de Cadillacs y tu, querida”, me cogió de la barbilla, “eres mi Cadillac”.

“¿Que yo soy, qué?”. Le pregunté con mucho entusiasmo, enderezando mi vestido de satén azul y empujando la falda que seguía apareciendo en el otro lado debido al cerco alrededor de la parte inferior.

“Un coche”, respondió. Cuando yo hacía preguntas, él decía grandes palabras que también utilizaba para describírmelo “Vaya, eres precoz, ¿verdad? Bueno, es hora de que te vayas ahora”, en ese momento otro hombre trajeado me cogió de la mano y me alejó.

Más tarde ese mismo día, cuando estábamos solos, el tío Charlie muy en secreto y con gran importancia me informó que él era mi padre de verdad y que mi padre no era mi verdadero padre, pero que me había adoptado para algunos fines muy específicos. Dijo que era mi destino, pero que yo tampoco sabía lo que significaba esa palabra, y no pregunté porque aún estaba bastante molesta por el hecho de que mi padre en realidad no fuera mi padre. El tío Charlie dijo que tenía suficiente dinero para cuidar de mí de la manera que yo merecía y que mi padre nunca tendría el dinero para hacer lo que él sería capaz de hacer por mí. Yo no entendía qué significaba todo esto entonces, pero él hizo que sonara bien. (Cuarenta años después gracias a mi constante búsqueda para reconstruir las realidades de mi vida, descubriría que Charles L. Horn era el dueño de la empresa Federal Cartridge, que más tarde financiaría la Olin Foundation, donde fue presidente).

Cuando le pregunté al tío Charlie quien era mi madre él sólo asintió con la cabeza rápidamente y dijo: “No tienes, eso no importa”. Parecía ocupado como si le estuviera molestando, interrumpiendo sus pensamientos o algo así. Supongo que no entendía las necesidades de una niña de mi edad. Así que seguí adelante y creé mi propia madre imaginaria. La creé para que fuera de una especie grande y feliz, y que hiciera grandes pasteles de manzana y galletas y todo tipo de dulces para comer en cualquier momento que quisiéramos. Era “la madre perfecta” para “Sharon”.

Tal como yo lo entendía desde el otro lado de la estructura de mi personalidad, Charles L. Horn era el padre de Sharon —mi hermana gemela interior—. El tío Charlie me decía que quería que le dijera tío Charlie en lugar de padre porque tenía “... algunos contactos de negocios muy importantes que no entenderían que lo

llamara padre, así que llámame tío Charlie”. A menudo me presentaba a la gente como su sobrina, Sharon Weatherby. Sharon, la personalidad salvaje, es la que Bob Hope compró a tío Charlie y fue Sharon, la que fue entrenada para ser impresionante, inteligente, sexual, estar a gusto con la riqueza y los miembros de la familia de la élite. El tío Charlie, que vivía en Minneapolis durante los veranos y los inviernos en Scottsdale, decía que me quería, pero que no podía pasar mucho tiempo conmigo debido a los negocios, aunque sería una poderosa parte de mi vida.

El tío Charlie me presentó físicamente en Henry Kissinger un día en un parque herboso abierto cuando era muy pequeña. Apreté la mano de Henry y el tío Charlie Henry me contó que era mi “tío Henry”. Así que, como Sharon Weatherby, empecé a tener una nueva familia que sólo siguió creciendo y creciendo, añadiendo “tíos” aquí y allá y en todas partes.

## *Henry Kissinger*

Cuando era pequeña, con el pelo cortado corto tipo duende, Henry Kissinger me llamaba a casa por teléfono. En aquellos días, las personalidades que habíamos creado con y para él pensaba que eran graciosas. Él establecía los tiempos de conexión al decirme de antemano, “ven a la esquina a las 7:00 pm” y esto significaba tienes que estar en la esquina del escritorio del armario de la cocina de tu casa a las 7:00 pm para contestar el teléfono. Y por supuesto, yo estaba las 7:00 pm y cuando él llamaba yo descolgaba el teléfono realmente tan rápido como él me había indicado que lo hiciera. Henry, que me llamaba “Susan” en vez de “Sharon”, entonces decía, “Hola Susan, ¿como estás esta noche? Sólo estoy haciendo una prueba”.

“Oh, hola,” decía yo mientras sonreía y me retorcía el pelo corto.

“Ya puedes colgar ahora, sólo te estaba poniendo a prueba”. Así que colgaba y me iba a jugar en mi habitación. Henry estaba a menudo en contacto conmigo. Creo que él había estudiado un montón de psicología así que sabía cómo controlarme mejor. Utilizaba medios psicológicos positivos, porque decía que creía que funcionaban mejor.

Mi madre decía: “¿Con quién estabas hablando?”. Llevaba el vestido rojo de Navidad y zapatillas. Todavía tenía el pelo de color castaño.

Yo me encogía de hombros y decía: “Con nadie”, ya que debido a estar ya bajo programación, mi diaria personalidad consciente normal no albergaba la experiencia telefónica con Henry Kissinger. No estaba mintiendo, el evento era registrado por una personalidad diferente a la que interactuaba con mi madre. Henry podía llamar en cualquier momento y “cogerme”. Cuando lo veía en persona siempre decía enseguida, en una tonta voz burlesca mientras extendía la mano y me hacía cosquillas “te cogeré”. Lo que me cambiaba a la personalidad que él quería y de esta manera él accedía a ella, o “me cogía”.

Henry creó un grupo de personalidades para ser vecinos míos, “el hijo de Joe y de María”. Le dijo a la gente que era un experimento que estaba realizando para ver si una persona podía ser educada de dos formas desde dos perspectivas diferentes para ver cómo actuaban realmente las influencias físico / genéticas, ya que ambas personalidades y mentalidades compartían el mismo cuerpo físico y estructura genética. Era un experimento controlado sobre el papel que juegan el entorno y el comportamiento frente a la genética en el Coeficiente Intelectual. Querían ver qué tan fuerte podía ser la mente —si eso era el factor primordial. Estaban intentando ver si haciéndote creer que eres de la élite y el ser criado como uno de la élite aumentaría tu Coeficiente Intelectual o si un niño común tendría el mismo coeficiente intelectual no siendo tan estimulado. Susan era la parte común de la experiencia del experimento, el control, y Sharon, la contraparte de la personalidad de la gemela interna, era la élite. Más información sobre esta programación gemela en el siguiente capítulo.

Henry Kissinger me dio instrucciones para comer, determinados mañanas, cereales con forma de letras y hacer unos ejercicios mentales que él me había dado. Por ejemplo, tenía que ordenar el alfabeto con las letras de la caja y alinearlos sobre la mesa de la cocina. Después me tenía que poner un trozo de cereal en forma de ‘a’ en la lengua y después coger un espejo y mirarla en el espejo. Tenía que hacerlo con 20 letras del alfabeto hacia atrás y 20 hacia adelante, mientras miraba al espejo. Normalmente sólo eran 20 porque a menudo algunas letras habían desaparecido de la caja de cereales, de modo que Henry decía que lo hiciera sólo con 20. No sé por qué tenía que ponérmela en la lengua y luego sacar la lengua con la letra y mirar al espejo, pero lo hacía sólo porque Henry lo había dicho. Mi madre se enfadaba conmigo porque decía que tenía que comerme el desayuno y no jugar con él, pero ella no entendía mi necesidad de formación. Henry decía que era inculta e ignorante, y que él me estaba haciendo un genio. Yo no sabía qué significaba eso. En otras ocasiones, había que enfocar la vista en una aguja que estaba clavada en la parte superior de la goma de un lápiz y seguirla adelante y atrás, arriba y abajo. Y aprendí a cruzar un ojo dejando el otro mirando adelante. Todo esto se hacía en preparación de mi posterior uso como “archivo mental” de Henry.

### *Otra condición*

Siguiendo instrucciones, mi madre me llevaba a “reuniones” en casa de una señora de la iglesia que vivía detrás de la iglesia. El propósito de estas reuniones era instruir a mi madre sobre cómo “entrenarme”. Daba instrucciones sobre maneras de castigar y abusos para hacer en casa si yo no hacía lo que estaba “prescrito”. Los castigos incluían estar encerrada en un armario oscuro durante largos periodos de tiempo, teniendo el alimento retenido a veces durante un día o dos, darme una bofetada en la cara o quemarme con un cigarrillo si me resistía a cualquiera de las

reglas. A menudo abusaba de mí de estas formas, ya que mi madre llevaba a cabo su propio programa de enseñanza, a pesar de mi “buena conducta”.

Me enseñaron a escribir hacia atrás a los cuatro años, porque mis programadores habían oído que sería más inteligente si me veía obligada a utilizar ambos lados del cerebro. Además, me dieron ejercicios especiales para los ojos para llevarlos a cabo varias veces al día. Empecé ballet a los cinco años y soporté durante años las clases de una perversa profesora llamada Madame Olga. Los episodios de rituales sexuales y traumas fueron entrelazados en las clases de baile. A veces la clase de ballet entera era abusada detrás de su escuela de danza que estaba situada justo al lado de Topanga Canyon Boulevard, en Woodland Hills.

Mis dentistas, los hermanos Phillips, también tenían una clínica dental situada en Topanga Canyon Boulevard, en la esquina de la escuela de ballet. Actuaban con independencia de la iglesia, pero al ser amigos de mi padre, participaban en mi “preparación” torturándome con afilados instrumentos odontológicos perforándome los dientes y los expuestos nervios que sobresalían sin el uso de novocaína. ¿Quién podía saber entonces que, cuando crecí y me casé, mi “elegido” marido sería el primero “de la fila” en adoptar estas exitosas prácticas odontológicas, que es lo que ocurrió.

Tras comenzar en la guardería, mi madre me informó que un grupo de personas de la Iglesia del Primer Bautismo (First Baptist Church) dejarían la iglesia y formarían una nueva iglesia llamada la Primera Iglesia Presbiteriana (First Presbyterian Church) de Woodland Hills. Al principio, la iglesia se reunía en mi escuela primaria, mientras esperábamos la nueva iglesia que se debía construir en la avenida Platt. El nombre de nuestro nuevo ministro era Rev. Alden McKelvey, y nada parecía cambiar mucho, excepto que el ministro tenía un nombre diferente, teníamos un edificio más grande, y más gente involucrada ahora.

La escuela era una especie respiro, pero incluso allí, no siempre me libraba del abuso. Al comenzar el primer grado, me sacaron de la clase de la Woodlake Avenue Elementary School (situada a un kilómetro y medio de la iglesia), para asistir a los ‘ensayos del coro’ en casa de la directora del coro de los niños a una manzana de distancia de la escuela. Su nombre era señora Rebecca Muir. En su casa, junto con el ensayo de canciones de iglesia para actuaciones en servicios dominicales de la iglesia, estuve entrenada para realizar y participar en rituales y me vi obligada a participar en películas de pornografía infantil cuando un grupo de hombres entraban en su casa y se encargaban de ello. Pornografía Snuff donde niños pequeños o bebés eran asesinados también se filmaban en su casa. Al igual que las otras mujeres involucradas, la Sra. Muir, públicamente, una mujer humilde, gentil, cumplía lealmente las órdenes de aquellos hombres.

Un día, poco después de volver a la escuela de casa de la señora Muir, me fui directamente a la oficina de la directora de la escuela. Su nombre era Sra. Stella Greer. Por alguna razón desconocida, las amenazas de muerte que me habían hecho

no lograron conscientemente mantenerme en silencio y mantenerme en la personalidad que acababa de presenciar la pornografía, y le dije todo lo que me había visto obligada a hacer en el ensayo del coro. Yo había visto a la señora Greer hablarnos con severidad a nosotros los niños en las asambleas y sólo sabía que era una persona de gran poder que sería capaz de detener que la gente mala nos hiciera daño a todos nosotros, los niños. Pero su respuesta fue suficiente para reforzar todo lo que mis abusadores habían amenazado a través de mis años jóvenes. Nunca lo olvidaré. El rostro de la señora Greer se puso rojo de ira mientras airadamente negaba con el dedo, advirtiéndome severamente en términos muy claros, “Señorita, no quiero volver a escuchar esa basura saliendo de su boca. ¡Deje de inventarse estas historias de terror y vuelva al aula de clases donde pertenece!”.

En ese momento, me di cuenta que lo que mis abusadores decían era verdad. Nadie me ayudaría. La gente pensaría que estaba loca si lo decía, y yo no tenía “dónde ir, ni dónde esconderme”. No podría sobrevivir sin ellos y no había nadie para ayudarme, tal como habían dicho. Estaba atrapada. ¿Por qué esta mujer adulta, la directora de mi escuela, no pudo lógicamente preguntarse cómo una niña de mi edad podía tener conocimiento de o saber semejante lenguaje pornográfico adulto, parecer ser que nunca cruzó su mente.

Nuestro pediatra, el Dr. Cusack, ubicado en Ventura Boulevard, en Woodland Hills, participó suturando mi vagina cuando fue desgarrada por el abuso, y me cuidaba de otra manera cuando el abuso era físicamente demasiado obvio. Cuando solicité mi historial médico de la infancia hace varios años me dijeron que el Dr. Cusack había salido fuera del estado y que todos sus archivos habían sido destruidos.

En casa, en los atardeceres, mientras mi madre iba a recoger a la abuela en el trabajo en la Lockheed de Santa Mónica, y en mitad de la noche, mi padre continuaba con su propia forma de tortura; violándome, sodomizándome, filmándome pornográficamente con mi hermano, sumergiéndome en la bañera o en la piscina hasta que estaba a punto de morir, torturándome extensamente en su taller utilizando los equipos de soldadura para darme electrochoques insertándomelos en la vagina, y dejándome afuera toda la noche sola durante las tormentas. También ocultaba cadáveres debajo de la casa para sus enfermas perversiones. Me torturaba y “entrenaba” en el sótano de su casa por las noches antes de la cena, y me encerraba en cajas y me dejaba allí durante largos períodos de tiempo, a menudo con partes de cuerpos de los cadáveres que guardaba. Una noche me llevaron a un cementerio y me obligaron a ver cómo desenterraban un ataúd, lo abrieron, me obligaron a meterme dentro y lo volvieron a enterrar. Me separé en más personalidades. Un solo desdoblamiento de personalidad no fue suficiente para afrontar este trauma.

Un sábado mi padre nos llevó a mí y a una de mis muñecas hacia el viejo refrigerador que había en el rincón de nuestro garaje. Rápidamente, me empujó dentro y cogió mi muñeca rubia, le rogué, desesperadamente aferrándome a su camisa: “¡No padre! Por favor, no lo hagas”.

Alejando a golpes mis manos, mi padre me regañó: “Ahora, le demostrarás a tu padre que eres una gran chica. Si intentas salir”, se arrodilló a mi lado: “Tu padre tendrá que golpearte”. Cerró la puerta y yo podía oírle precintándolo con la cinta aislante negra que usaba para infinidad de cosas mecánicas. Cuando llamaba desde el interior de la fría nevera, mi padre furioso golpeaba la puerta, llamando para que me callara.

Petrificada dentro de la oscuridad, en el reducido cubículo, escuchaba cualquier ruido que pudiera indicar que mi padre estaba abriendo la puerta para ponerme en libertad. Prevalecía un ominoso silencio. Sintiendo un frío insoportable y sin poder coger aliento, noté la intervención de tres seres etéreos, transparentes aunque brillantes, ángeles de un color azul místico que de repente se materializaron fuera de la nevera y parecían llegar a través del frigorífico para infundirme energía para mantener la vida. En un estado trascendental, era como si estos ángeles mientras yo estaba en una suspendida animación me dejaran su energía vital.

Algún tiempo después, cuando mi padre vino a soltarme, probablemente pensando que, como todas las otras veces que me había llevado cerca de la muerte, surgiría fragmentada e incluso agradecida por haberme salvado, al comprobar el pulso en el cuello, y no encontrarlo, le entró pánico. Llevó mi cuerpo inerte atravesando el garaje y me puso sobre su banco de trabajo. “Ahora la he liado, maldita sea”, oí decir a sí mismo a mi padre desde fuera de mi cuerpo. “He ido demasiado lejos y la he matado, ¿qué haré ahora?” Rápidamente metió mi cuerpo sin vida en una bolsa de basura de plástico negro, la ató, me sacó por la puerta lateral, y me dejó en el sótano bajo la casa.

Los ángeles rescatadores reaparecieron y me comunicaron telepáticamente que no era hora de dejar a mi familia, que tenía que volver a mi cuerpo y subir a cenar. Sin que mi padre lo supiera, aun me quedaba una chispa de vida, y Dios, concedor de que Su plan para mi vida aún no se había completado, me avivó la chispa hasta que volví a la vida. Cuando me reuní con mi cuerpo, todo me dolía y me sentía como en una enfermiza pesadilla, pero me arrastré fuera de la bolsa, me tambalee hasta salir fuera de donde me había arrastrado y caminé en un estado disociado, hacia la casa donde mi familia estaba cenando. Mi padre me miró como si hubiera visto un fantasma y mi madre, sin darse cuenta de ninguna de las “incidencias” del día, sonrió y me dijo que me sentara a comer.

El trauma y la tortura eran interminables, ocurrían casi cada día y cada noche de mi infancia. Las torturas eran tan numerosas que sería necesario un volumen separado para relatar todas las que he recordado hasta ahora. Dejar mi cuerpo preparado para “disociarme” del dolor y continuar creando personalidades independientes, a menudo al lado de personalidades intencionalmente creadas por mis abusadores para su propio uso, era la manera en que mi mente me mantenía con vida para funcionar en el mundo del día a día.

Tenía dos mundos: un mundo secreto en el que yo vivía y conocía sólo cuando me

desencadenaban en su interior, y un segundo mundo, consciente, ‘Normal’ de experiencias cotidianas. Estos mundos se mantenían separados mediante el uso del trauma y la programación. Yo era de mi padre y de proyectos de futuro de otras personas. Una inversión que le proporcionó el acceso a información de alta tecnología hipnótica, seguridad financiera, y probablemente más inmunidad contra el enjuiciamiento por cargos relacionados con la pedofilia, la prostitución infantil y la pornografía infantil.

“Él enviará a sus ángeles cerca de ti, para que te guarden en todos los caminos. Te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con la piedra”. —Salmos 91:11-12

## Capítulo tres: Empezamos a ver al mago

### *Temas comunes del control mental*

Las señales de mano son una manera común de control para las víctimas de abuso ritual y control mental. Fue con un programa de señales con las manos con lo que me enseñaron cuando era muy pequeña, cuando se cantaba la canción del Frere Jacques, con rima de nana. ¿Dónde está el apuntador? La canción / juego normal que se interpreta cantando: “¿Dónde está el apuntador? ¿Dónde está el apuntador?”. Y después levantas el dedo índice y dices: “Estoy aquí, estoy aquí. Como está usted, señor hoy? Muy bien, gracias... huye, huye...”. Después ponías las manos detrás, en la espalda. A mí me enseñaron la versión:

“¿Dónde está silenciador?”. Con un dedo hasta los labios significa silencio.

“¿Dónde está el anular?”. Con una gran aguja dentro del dedo medio, que yo pinchaba justo antes de cantar, “huye, huye”.

“¿Dónde está el hombre pequeño?”. Levantando el dedo meñique mientras cantaba, “El hombre pequeño no puede huir”.

“¿Dónde está Pulgarcito?”. Levantaba el pulgar y me golpeaba en la cabeza mientras cantaba: “Tú no puedes huir”.

### *El Mago de Oz*

En relación con los traumas de la iglesia y la escuela, mi padre reforzaba mi programación haciendo uso de los cuentos de hadas, entre ellos temas de Disney y *El Mago de Oz*. Veía *El Mago de Oz* cada año, y en otras ocasiones mis programadores enlazaban con otros programas y órdenes hipnóticas de una manera creativa que permitía a los temas de películas mantenerme bajo control. Aunque no podía recordar conscientemente lo que estaba programada para olvidar, este uso de la fantasía, utilizada como un esfuerzo para mantenerme amnésica y para confundir hechos en los que había participado, era muy eficaz... casi infalible.

A veces, en mitad de la noche, después de haber visto *El Mago de Oz*, mi padre me traumatizaba para hacer que me dissociara, esto creaba el estado de tránsito perfecto para la programación. En este estado alterado, me decía que “por encima del arco iris” (“over the rainbow”) había un puente hacia el “otro” mundo, y que podía caminar sobre el puente del arco iris hacia el otro mundo y que se mantendría separado de mi mundo cotidiano. Me decía que lo que pasaba sobre el arco iris se apreciaba irreal, como en un sueño. Después de los encuentros que se suponía olvidaría, yo estaba condicionada por la palabra “casa”. Comenzó con “en ningún



lugar como en el hogar” siendo asociado con estar de vuelta en mi cama, durmiendo, después de una noche siendo utilizada en pornografía infantil o prostitución.

Más tarde, mi madre, mi padre, u otras personas podrían decir estas palabras después de mi uso, en Washington, DC, en la Casa Blanca o en otros lugares donde me enviaban bajo programación. Durante años estas palabras funcionaron como una manera de reorientarme de regreso a mi mundo cotidiano, sin necesidad de llevar de vuelta conmigo la realidad de lo que había pasado. Tenía la orden de “dormir y despertar en casa en mi cama mientras la Tierra de Oz estaba muy lejos. Aquel lugar que parecía un cuento de hadas... que debía haber inventado... era sólo un sueño... ahora estaba muy lejos”. Ahora estaba al otro lado del arco iris y estaba condicionada para creer que las experiencias, en realidad, nunca habían sucedido, que no eran más que un sueño. Más tarde, en mi adolescencia todo lo que necesitaban decir mi madre o mi padre era: “Amor mío, puedes dormir todo el camino de regreso a casa”, y yo estaba condicionada como los perros de Pavlov para responder a la palabra “casa” con una amnesia total y completa de lo que me había sucedido.

Si mi mente subconsciente amenazaba con revelar los secretos, mi padre me programaba para “despertar y comer galletas de chocolate para acordarme de olvidar”. Y durante años, los siguientes 40 años, tal como esta potente programación mandaba, despertaba de un profundo sueño si la memoria de este mundo secreto se infiltraba si yo entraba primero en patrones de onda cerebrales del sueño theta y luego delta. Una vez programada, iba como un robot hacia la cocina a comer galletas con chispas de chocolate con el fin de “re-mentalizarme” a mí misma.

Otro tema de Oz que se utilizaba para programarme era la canción “Si sólo tuviera un cerebro”. Durante una de las sesiones de programación, un hombre me dijo al oído: “Es más seguro no tener cerebro, es más fácil no tener cerebro, todo lo que tienes que hacer para mantenerte en el camino es seguir el camino de baldosas amarillas. Entonces no tendrás miedo como el león cobarde y podrás mantener el corazón que deberás obtener en el camino de baldosas amarillas en la tierra de la brillantez y del oro, el brillo y el oro, el brillo y el oro. Siga el camino de baldosas amarillas hacia algún lugar muy alto sobre el arco iris”. En mi estado de trance, este versículo me entró profundamente en la mente subconsciente y fue una referencia interna siempre vigilante para recordarme a olvidar, y podía ser impuesta por cualquiera de mis controladores cuando me surgía la necesidad de dejar liberar memoria reprimida.

*Alice in Wonderland* se usó como un tema para programar en la “conciencia del tiempo”. Mis programadores decían: “Mira lo que dice el conejo, ‘mira el reloj, mira el reloj’, y siente que tus ojos están somnolientos y cansados, así ya no puedes mirar el reloj, pero sabes que siempre está latiendo al compás perfecto. Él sabe qué hora es por lo tanto no tendrás que preocuparte por la hora qué es, el reloj mantendrá perfectamente el tiempo. Y ahora, al contar tres quiero que despiertes... 1. 2. 3...” hacía chasquear los dedos, “y despierta. ¡Buena chica!”.

Había otros programas basados en los cuentos de hadas y los temas de Disney. Otros supervivientes en todo el mundo también han informado de muchos de estos mismos temas comunes.

## *Disneyland*

Cuando tenía cinco años, mi madre y mi padre me llevaron a la reciente apertura de Disneyland en Anaheim, California. Mientras caminábamos por la calle principal, nos encontramos con Walt Disney y mi padre se hizo a un lado cuando Walt Disney, enorme para mí, se inclinó y me dio la mano. Me dijo que si yo le escribía, él me contestaría. Conscientemente no recuerdo nada más después de eso. Lo que pasó después, sin embargo, como recordé más adelante, es que Walt Disney miró a mi padre con ojos que decían cosas importantes que yo no podía entender. Entonces mi padre llevó a mi madre en otra dirección y yo me quedé a solas con Walt Disney. Mis padres nunca me dijeron adiós ni nada, simplemente me dejaron y se fueron. Yo estaba aterrada y confundida al darme cuenta de que mis padres simplemente habían desaparecido. Walt me llevó a una oficina, me subió encima de una gran mesa que tenía un trozo de vidrio en la parte superior y me dijo que él era mi verdadero padre. Dijo que el Club Mickey Mouse era mi verdadera familia —a donde realmente pertenecía. Todo el mundo siempre me decía que pertenecía a una familia diferente que la de mis padres y yo no lo entendía, todo era muy confuso. Walt Disney parecía agradable pero yo no estuve con él mucho tiempo. Llamó a otro hombre que me cogió de la mano y me llevó. Aquel hombre era un hombre muy malo y realmente me asustó. Me llevó a otra habitación y me dio aquellas gafas View Master para que mirara. Me mostró fotografías que eran tan aterradoras que otras partes de mí tuvieron que venir a verlas. Era demasiado para que lo viera una niña. Cosas muertas —cuerpos cortados, gatos muertos sin piel y con ojos grandes y las colas cortadas, gente cortada, etc. Teníamos este juguete en casa, pero el mío tenía imágenes de dibujos animados. En este evento participaron diversas personalidades mías.

A continuación, el hombre me llevó a atracciones de miedo y me pinchaba en la cintura y las piernas con agujas mientras decía cosas de Alicia en el País de las Maravillas durante el paseo, como: “Esto no está sucediendo realmente. Yo no te estoy realmente clavando esta aguja en la pierna. Eres como Alice. También te has comido la gran seta y te sientes extraña —esto no es real”. Se reía y se comportaba como si todo esto fuera jugar y reír y fuera realmente divertido, pero era aterrador y confuso para mí, y yo no podía entender por qué me estaba haciendo daño. Partes de mí se dividían mientras soportaba el abuso y empujé las experiencias hacia lo más profundo de mi mente subconsciente como mandaba mi programación.

Entonces el hombre me llevó a la Atracción Salvaje del Sr. Sapo (Mr. Toad’s Wild Ride) y abusó sexualmente de mí quitándome las bragas y empujándome arriba y

hacia abajo sobre su pene mientras estábamos pasando por el oscuro y cerrado paseo. Durante muchos años después de eso, fui lastimada en la atracción del Sr. Sapo. Se me enseñó a ser muy sexy y salvaje y loca para que fuera “buena” y que no me hicieran daño. Si lo hacía bien y actuaba en el momento justo, entonces no me maltrataban cuando todo había terminado. Cuando salíamos a la luz desde el paseo oscuro, todo había terminado y si lo había hecho bien podía parar y volver con mi Mami. Si lo había hecho mal, lo tenía que hacer todo de nuevo hasta que lo hacía bien. Siempre me hacían realmente mucho daño si había cometido un error. Hice lo que pude. Parecía como si hubiera estado en Disneyland durante mucho tiempo, pero al final del día, tenía un bonito globo que miraba mientras estaba sentada en el asiento trasero del coche todo el camino a casa. Estaba devastada, agotada y fuera de mi durante el viaje de vuelta en Woodland Hills, pero miraba el bonito globo con orejas del ratón Mickey o el globo del ratón Mickey dentro de otro globo, hasta que finalmente caía en un sueño largo y profundo.

Íbamos a Disneyland cada año, a menudo durante las celebraciones de cumpleaños. En otra visita, un hombre trajeado me llevó a la parte delantera de la atracción de Blanca Nieves. Cuando me subía a bordo de la barca, enseñó una insignia al empleado, y dijo que tenía un permiso especial para subir a la atracción a este invitado especial. Subimos a una barca y navegamos a través de los canales mientras él se abstenía de hablar de temas de cuentos de hadas. A medida que íbamos pasando, empezó a clavarme agujas en los muslos en diferentes momentos después de haber terminado un tramo sobre una historia. Todos los clásicos cuentos de hadas pasaban ante nosotros —los tres cerditos y el lobo feroz. Me dijo que el lobo feroz siempre me podría encontrar y cogermme, aunque estuviera en la casa de ladrillos bien construida, y que el lobo podría soplar y soplar y derribar la casa. Me dijo que mis padres no me podían proteger del lobo porque era grande y malo y salvaje. Todavía puedo sentir la canción del Lobo Feroz sonando. El hombre seguía pinchándome con la aguja y me dolía. Miraba su mano con la aguja tratando de anticipar el dolor y él me contaba historias de miedo. Yo no sabía qué hacer y no podía escapar porque estábamos en un bote y no podía bajar. Entonces casi me ahoga en la parte delantera de la embarcación, pero seguía hablando y contándome cuentos de hadas, como si nada hubiera pasado. Yo estaba aterrorizada.

Más tarde, en la oscuridad de la noche un hombre trajeado me llevó al Matterhorn y detuvo la montaña rusa en la cascada donde me dijo que lo que había pasado era que todo había sido arrasado y se había ido para siempre. Me hizo bajar de la atracción y me quedé de pie sobre las rocas en la parte alta dentro del Matterhorn sola en la oscuridad de la noche. Estaba muy cansada. Me dijo que me dejaba allí sola, porque no lo había hecho bien y no había escuchado bien. Estaba aterrada en la oscura, húmeda zona rocosa oyendo el sonido del silbido del viento y los coches de la carrera con exceso de velocidad. Pero aún fue más aterrador cuando la zona quedó en silencio. Fría y cansada, me quedé totalmente sola durante lo que pareció una

eternidad para una niña como yo. Cuando el hombre finalmente vino a buscarme, me preguntó si estaba dispuesta a ser buena. Luego dijo muchas palabras mientras me llevaba a mis padres. Entregándome toda mustia y húmeda, a mi madre, dijo: “Está dormida”. Mi madre estaba llorando, mi padre sonreía y el hombre trajeado dijo: “Está hecho, estará lista para el siguiente nivel”.

Mi padre me llevó fuera de Disneyland, pero se detuvo a comprarme un bonito globo de Mickey Mouse, para, según dijo, “recordar los buenos momentos que había tenido”. Disneyland nunca fue muy divertido, siempre había dolor y tortura.

Otra noche en Disneyland subí los escalones de la Casa del Árbol de la Familia Suiza Robinson (Swiss Family Robinson Tree House). Una vez estuve dentro de una de las habitaciones un hombre me agarró, me abofeteó muy fuerte e hizo brillar una luz brillante delante de mis ojos. Dijo: “Tu madre no es tu verdadera madre, tu padre no es tu verdadero padre. Estás hecha para cosas mucho más grandes, tan grandes como el hecho de que Walt Disney te reclama como suya. Así que recuerda lo que he dicho sobre quienes son tus verdaderos padres”. Cuando terminó conmigo bajé de la casa del árbol, sollozando histéricamente a cada paso. Mi madre me estaba esperando en la parte inferior y me llevó al quiosco del “Fritos” para intentar calmarme.

La atracción de Un Mundo Pequeño (A Small World) se utilizaba deliberadamente para crear la realidad en mi mente de que yo realmente sólo estaba en una atracción de Disneyland cuando más tarde me llevaban a países extranjeros para el utilizarme. La programación que florecía en mi mente consciente después de estos viajes era que yo estaba sólo en Disneyland. Un día mi padre me acompañó a la pantalla del teléfono internacional. Cogí muchos teléfonos de colores y escuché los diferentes idiomas y mi madre estaba muy cerca, cuando mi padre apareció caminando. Pero mi padre en realidad se había escondido detrás de la pantalla del teléfono y hablaba como si estuviera enviando un mensaje por teléfono. Al principio, pensé que era otra persona hablando conmigo por teléfono, alguien que misteriosamente sabía mi nombre. Cuando caí que era mi padre, sabía que no debía abandonar y debía continuar con la farsa. Pronto un hombre con uniforme de Disney vino y me cogió del brazo como hacen los personajes en el Mago de Oz, y me acompañó hasta la sede central cerca de las perreras.

En otro viaje, me llevaron a la atracción de la Barca de la Jungla (Jungleboat) en Disneyland por la noche. Estaba muy oscuro y me di cuenta que no había nadie esperando mientras mis padres me hacían entrar por la zona donde la gente normalmente espera para entrar en la atracción. Estábamos solos y yo estaba aterrada, anticipando lo que pasaría a continuación. Había aprendido desde el principio, y sabía en un nivel subconsciente profundo que mis padres no eran ninguna protección para mí, sino que a menudo eran ellos mismos los que me entregaban a muy aterradoras personas, experiencias y lugares. Aquella noche no fue diferente. Me llevaron a la parte trasera del barco y salió un hombre con un traje oscuro, y dijo: “Te cogeré de aquí”, momento en que mi padre cogió a mi madre por el codo y se la llevó como

si fuera un robot. Yo tenía miedo.

“Laura”, gritó el hombre. Laura era mi personalidad escolar que había sido programada para ser cooperativa y servicial. Él dijo: “Laura, necesito tu ayuda para que las cosas funcionen sin problemas esta noche”.

“Sí, señor”. Le respondí, ahora cambiada a Laura.

“Quiero que des 7 vueltas y yo te ataré una cuerda alrededor de la cintura para que no te perdamos aquí esta noche”.

No podía imaginar lo que estaba a punto de perder en ese gran barco, pero cumplí mientras me ataba la cuerda alrededor de la cintura y como había ordenado, empecé a dar vueltas mientras el contaba: “Uno, dos, átame el zapato, no, tres, cuatro, cierra la puerta. La puerta de tu mente, es decir, cinco, seis, recoge palos, y... siete hará el truco”. Yo no sabía lo que era el truco, pero estaba a punto de descubrirlo. “Aquí, ahora solo siéntate aquí”, y señalaba un lugar en la parte posterior del barco, mientras se aferraba a mí con la cuerda como si fuera un perro con una correa. Antes de saber exactamente lo que estaba pasando, me levantó y me metió en aquella fría, agua oscura. Al caer al agua, estaba segura de que los caimanes que había visto ese mismo día en el Crucero de la Jungla llegarían y se me comerían viva en la oscuridad. El barco se iba y me arrastra detrás. Me aferré a la cuerda para poder permanecer mirando hacia adelante. Recordando la programación temática del Mago de Oz, el hombre gritó: “¡Leones, tigres y osos, ¡ay de mí!”. Después apuntando hacia la oscuridad del agua cerca de mí, sonó el tema de Peter Pan con el que también se me había programado mientras él ansiosamente advertía, “creo que hay un cocodrilo a tu izquierda, no, pienso que es a tu derecha, justo aquí detrás de ti, está nadando justo por detrás de tu otra izquierda”. Estaba frenéticamente en pánico, y en un intento de hacer que todo desapareciera cerré los ojos tan fuerte como pude, y me aferré a la cuerda para salvar la vida.

“Eres una niña muy fuerte”, gritó, “tal como tu padre me dijo que eras. Ya sabes, la supervivencia del más apto”. Entonces empezó a hacerme tambalear y me levantó por la cuerda mientras me subía por encima de la barandilla para volver al barco. “¡Has pasado la prueba con nota! Tu padre dijo que esta prueba sería fácil para ti”.

Me sentí entumecida y los dientes me castañeteaban del frío. El vestido estaba todo mojado igual que los zapatos, las medias y las bragas. Me estaba congelando. Mi padre siempre me hablaba sobre la supervivencia “del más apto” y de cómo debía ser fuerte.

“Puedes volar como lo hace Campanilla (*Tinkerbell*), a través del cielo de la noche atada como estás en esa cuerda. ¿Debería dejarlo de manera que puedas volar con Campanilla esta noche, en el cielo?”.

“No, señor”, le respondí mirando abajo hacia la cuerda y temblando.

Se echó a reír de verdad bien fuerte. “Sabes que puedes volar con ella cada vez que la veas volar, vuelas alto, alto lejos de todas las cosas que piensas que recuerdas de aquí, pero ninguna de estas cosas suceden realmente, sino que son sólo producto

de tu imaginación. ¿Sabes lo que son las ficciones?”.

Negué con la cabeza.

“Las ficciones son las frutas que comes. Y tú has disfrutado de todas las atracciones aquí esta noche y has tenido un montón de diversión y ahora es hora de que te vayas a casa. Ya sabes, como Mickey dice en la canción, ‘Ahora es el momento de decir adiós a toda nuestra compañía, M. I. C. K. E. Y. M. O. U. S. E.’, ya sabes la canción de la televisión, la que se oye cuando miras el Club de Mickey Mouse”.

“Sí”, le dije, ahora totalmente programada hipnótica, robóticamente.

“Cuando veas a Campanilla y todos los bonitos fuegos artificiales esta noche, recordarás todo lo que es bueno y las bonitas cosas únicas que han pasado aquí el día de hoy y esta noche. Todo lo que es bueno que flota sobre tu mente consciente como Campanilla volando en lo alto del cielo, porque todas las cosas buenas [que han sucedido] vuelen muy alto en tu mente consciente. Has tenido el mejor día aquí en Disneyland y quieres volver tan pronto como sea posible para más diversión”.

En un completo pánico histérico, mi madre corrió y me lanzó sus brazos alrededor como si me fuera a rescatar. Me echó encima una especie de paño oscuro, y ella y mi padre me sacaron de la barca. Me llevó a un cuarto de baño para cambiarme de ropa cerca de la atracción de la Barca de la Jungla. Mi madre me hizo pasar a un lugar y comenzó a cambiarme la ropa sin cerrar la puerta detrás de nosotros. Me daba vergüenza. Una señora entró al baño y mi madre le dijo: “Mi hija que se ha caído al agua y le estamos cambiando la ropa”.

No es de extrañar que haya sido difícil, a veces, para mí confiar en mi propia conciencia, incluso en la edad adulta.

Una noche, mis programadores decidieron que yo reemplazaría a la Campanilla real en vuelo sobre el parque de noche en la oscuridad. Los hombres con uniformes del parque se acercaron por detrás a la Campanilla real que en realidad era una señora mayor y esa noche ya estaba vestida, lista para volar. Los hombres le dijeron que se hiciera a un lado, que esa noche volaría yo. No sabía dónde habían ido mi madre y mi padre y tenía frío y miedo. La mujer estaba muy enfadada. Quería hacer su trabajo y abucheó a los hombres, pero le dijeron simplemente que se relajara, que cobraría igual y que nadie sabría que no había volado ella y podría volver a casa temprano y hasta recoger su cheque. Aunque enojada se fue y los hombres me pusieron un vestido blanco de Campanilla y me ataron al arnés de vuelo. Después de quedar asegurada, un hombre me preguntó si estaba lista. Me mostró dónde agarrarme en las correas delanteras para que no me hiciera daño en las manos o los brazos mientras volaba muy alto por encima del Reino Mágico. Toda la experiencia fue aterradora. Me debieron haber dado una droga, porque todo parecían ser un montón de fotos, como una cámara con un círculo de lentes de la misma imagen, como un calidoscopio. Mientras volaba, tenía miedo de caer abajo y aplastar a alguien, pero después de un rato me entumecí. Ya no podía pensar o sentir. Me desmayaría porque

cuando llegué al otro extremo del cielo de la atracción, algunos hombres me sacaron del arnés y trataron de reanimarme. Un hombre me dio una bofetada, pero ni siquiera me desperté, entonces alguien me puso sales aromáticas debajo de la nariz y me desperté. No recuerdo mucho más, excepto que casi no podía andar y tuvieron que sacarme de Disneyland. Aquella noche no hubo parada en la calle principal para conseguir juguetes o globos o caramelos. Me sentía enferma y me senté en la parte posterior de nuestro viejo Buick mientras íbamos a casa. Mis hermanos no habían venido con nosotros, sólo estábamos mi madre, mi padre y yo. Mi padre me dijo que era la ‘estrella’ de la familia. No me gustaba ser la estrella si significaba eso, pero él parecía muy emocionado al respecto.

### *La programación hermana gemela (Twin Sister)*

Mis vecinos, mi “segunda madre” Mary y su hija Peggy, me llevaron a un teatro de Hollywood a ver *The Parent Trap*, una película de Disney de 1961 protagonizada por Hayley Mills. El tema de esta película ayudó a dar forma a la realidad de mi “hermana gemela” interna, Sharon. Yo era Susan y mi hermana gemela era Sharon. Esta personalidad de Sharon fue creada con la intención de dividir aún más mi mente y estaba anclada dentro de mi estructura de personalidad con el fin de albergar un vasto almacén de experiencias con la élite. Sharon se identificaba a ella misma con la “alta sociedad”.

Ahora, por supuesto, mi hermana gemela interior Sharon también debía tener experiencia en programación Disneyland. Para ello nuestra vecina Mary me llevó a Disneyland con su hija Peggy, que tenía mi edad. En una ocasión visitamos el hermoso Castillo Mágico que se encuentra en medio del Reino Mágico. Mientras caminaba por el Castillo, explorando la zona, doblé una esquina y entré en una zona oscura, un hombre con una capa negra que se había escondido en un rincón oscuro del castillo dio un paso adelante y me cogió. Me puso la mano en la boca para que no gritara y me dio un codazo en el estómago antes de violarme. Después me llevó en dirección a las perreras en la parte delantera de Disneyland donde otras cosas malas habían pasado. Cada año, Sharon tenía que ver el “Show del presidente con Lincoln” que se representaba en un teatro de la calle principal y con el fin de mantener sus experiencias secretas ocultas de su mente consciente, esta parte de mi hermana gemela también debió estar expuesta a muchos de estos tipos de trauma.

Sharon fue creada para ser católica, y Mary y Peggy a menudo me llevaban con ellas a la misa católica. (No sabían nada de mi conexión con Henry Kissinger). Aprendí acerca del agua bendita y las genuflexiones y los Vía Crucis y la Confesión y los Avemarías y el rezo del Rosario. Peggy me prestó su rosario que tenía un pequeño esmalte azul cuadrado con la Virgen María. Aprendí a decir: “Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo”, una y otra vez por cada cuenta. Siempre

teníamos que llevar sombrero o bufanda. Teníamos que seguir un montón de reglas. Debían conseguir Agua Bendita y aplicársela a sí mismos en sus Vía Crucis, en la frente, el corazón, después en cada hombro, hacer una genuflexión antes de entrar en los bancos. Después debían arrodillarse y decir el Rosario durante mucho rato. Con mi conciencia infantil, pensaba que era una tontería hacerlo y preguntaba a todo el mundo que debíamos decir y que teníamos que hacer, pero todos siempre decían que yo hacía demasiadas preguntas. Durante las muchas veces que asistí a una misa con Mary y Peggy, yo rezaba en silencio a la estatua de la Santísima Virgen y le pedía que me ayudara, aunque era incapaz de “pensar” sobre el por qué necesitaba ayuda.

Sharon era una “hija de la élite” y después, sirvió a la élite, tal como a los Rockefeller. Era a menudo la personalidad orientada sexualmente, cuando se me utilizaba para el sexo y el trabajo de archivo mental. “Sharon” era mi contraparte altamente sexual y “Sue”, contenía los mensajes de los archivos mentales.

Para dividir aún más mi condición, había un pequeño edificio de piedra en un cementerio donde los hombres trajeados me encerraban toda la noche. Alejaban mi ropa, me empujaban hacia la oscura habitación y cerraban la puerta. Hacía frío en el suelo de hormigón y podía sentir las telarañas en las esquinas. Daba miedo, así que me sentaba en el rincón sobre mis pies, me abrazaba las piernas hacia mi cuerpo y cerraba los ojos.

Después de un rato, apareció un ángel. Dijo que su nombre era María y que yo estaba siendo preparada para el futuro. Dijo que ella y otros ángeles me ayudarían y que estaría “sostenida”. Yo no sabía que significaba esa palabra, pero sentí que estaba bien porque sentía mucho amor por ella. Mientras que mi espíritu libre estaba sentado a su lado en un banco, mi cuerpo físico estaba en esa sala de hormigón. Me dijo que estaría muy cerca de mí más adelante, cuando fuera mayor y pudiera entender más. Dijo que aquella gente era cruel porque no entendía, pero que mis amigos ángeles me querían mucho y estarían ahí cuando los necesitara. De pronto, antes de que yo estuviera lista para salir, estaba de vuelta en el frío cubículo de cemento, todavía sentada en cuclillas sobre mis pies y ella se había ido. Me sentí como si hubiera viajado a algún lugar y quería volver porque no me sentía mal y allí no hacía frío, pero no pude encontrar la manera de llegar. Tenía que esperar a que el ángel me acompañara. Siempre todos me escoltaban en todas partes —en la tierra y en el cielo. Cuando los hombres vinieron para dejarme salir, todavía era de noche y me dejaron en casa. Pasando por el corredor, entré por la puerta trasera, hasta mi habitación y me fui a dormir.

### *Los arcos dorados*

Ahora, por supuesto, con el fin de asegurar que la memoria de Sharon se mantendría separada de mi mente consciente, tuvieron que inducir el trauma para



crear la barrera disociativa. Entre otros traumas, me llevaron a la Iglesia Católica de St. Mel en Woodland Hills y fui abusada por un rechoncho y gordo “Padre”, en la parte posterior de la iglesia en una sala lateral. Aquel sacerdote que hablaba con un acento irlandés y olía a alcohol, me tiraba de los cabellos mientras se complacía sexualmente a mi boca. Cuando terminó conmigo, dos hombres trajeados me acompañaron a una limusina que esperaba. Yo llevaba el pelo corto y llevaba una falda de fieltro con un caniche, zapatillas, calcetines blancos y una blusa blanca. No era raro ver limusinas en fila delante de la gran iglesia Católica para su uso en funerales o bodas. Era casi oscuro, y una vez fuera de la vista del público, aquellos hombres fueron muy ásperos conmigo. Me tiraron en el asiento trasero y una vez en el interior de la limusina me puse en posición fetal, balanceándome, aterrorizada fuera de mi mente.

Al llegar al nuevo McDonalds, un hombre me dijo: “Mira los Arcos Dorados, son tu Autopista hacia el cielo. Cada vez que los cruces al entrar, no recordarás haber estado aquí”. Entré siendo Sue y tras ser drogada salí siendo Sharon. No tenía conciencia de que yo era Sharon. En mi interior, subconscientemente creaba la realidad, creía que Sharon era mi hermana gemela, separadas físicamente, pero conscientemente no tenía conocimiento de ninguna otra parte de mí excepto de Sue. Todo lo que sabía era que muchas veces me decían que me permitirían ver a mi hermana gemela, mi hermana gemela secreta. Me entristeció. La echaba de menos desesperadamente y sentía que ella estaba siempre en peligro y necesitaba de mí. El hombre que estaba presente al crearse esta parte de mi programación era un muy rico y localmente bien conocido y respetado médico Católico OB / GYN (Obstetra / Ginecólogo), llamado Dr. McGinnis. Él me había dicho que podía encontrar a mi hermana gemela en el baño, así que corrí hacia allí para encontrar a Sharon. El médico y el otro hombre me siguieron mientras corría hacia el pequeño cuarto de baño en el que entré fuera del McDonalds, llorando desesperadamente para encontrar a mi hermana gemela. Una vez dentro, como se me había dicho, miré a mi alrededor y volví salir y le dije al doctor que podía entrar, que allí no había nadie. Me sentí muy robótica. Entró en el pequeño baño conmigo, cerró la puerta detrás de nosotros y me dijo que me sentara en el suelo en el rincón. Hice lo que me indicaba. Me cogió del brazo y lo puso sobre la tapa del inodoro, me ató una goma elástica alrededor del brazo y sacó una gran aguja. Mientras me inyectaba la droga en el brazo ordenó, “cuenta hacia atrás desde tres”.

“Uno...”. Empecé.

“¡NO!”. Gritó el médico enfadado. “He dicho hacia atrás, a partir de tres”.

“Tres, dos”, me desplomé desmayada.

Empezó a abofetearme la cara y yo no podía despertar, pero él gritaba: “Sharon, Sharon, Sharon”.

Finalmente, después de muchas bofetadas, Sharon dijo: “Sí”.

“Levántate y anda hasta el coche”. Ordenó el médico. Sharon obedeció. Llevaba

su maletín negro y lo sacaron en cuanto él entró en la limusina. Oí decirle al conductor que si nunca le descubrían él tenía que coger su maletín negro y decir que estaba en una emergencia, de esta manera nadie podría cuestionarle.

Bajamos por Ventura Boulevard hasta una joyería. El doctor y yo entramos, yo todavía cambiada como mi hermana gemela Sharon. Le dijo al dueño de la tienda que estaba buscando un regalo para mi madre, pero no era verdad. Estas personas siempre decían mentiras. Me puso un brazalete de diamantes en el brazo y dijo: “Tú estás acostumbrada a las joyas, lo recuerdas?”.

“Sí”, dije, sonriendo. Era cierto que Sharon estaba acostumbrada a la riqueza.

“Eso es todo lo que tienes que recordar que estás acostumbrada a las joyas”. Cuando dimos la vuelta para irnos, llamó al propietario que estaba en el otro extremo de la tienda para decirle que ya habíamos terminado la compra.

A continuación, me dejaron en una casa grande en algún lugar y subí las escaleras para ser filmada en pornografía infantil. Había hombres con ropas de cuero y cadenas con pistolas. Un hombre me arrancó la ropa y me sodomizó al tiempo que otro hombre me observaba mientras se rodaba. Luego me encadenaron, azotaron y filmaron más. Les gustaba cuando gritaba. Me decían lo que tenía que hacer, para hacer una buena película, pero yo lo que realmente quería era callar y guardarme todo para mí misma para arruinarles la película. Pusieron un bebé sobre una mesa de madera y lo asesinaron mientras yo era violada y decían que su alma me llenaría y que me gustaría tener la vida del bebé dentro de mí. En realidad no lo hice. Yo nunca hubiera querido que hicieran daño al bebé. Pero tuve que sonreír y reír mientras ellos lo filmaban o me dijeron que también me matarían a mí. Hacían a menudo estas películas “snuff” con bebés o niñas pequeñas. “Cuanto más joven, más puro”, decían aquellos hombres. Creían que los fetos eran los mejores para conseguir el alma intacta más pura. A menudo después se comían la carne, y a veces el corazón, cuando todavía latía. Era aterrador, vil y repugnante. Y hacían que yo lo comiera para el rodaje. Constantemente me forzaban a sonreír.

Después cuando todo había terminado me llevaron de vuelta con la limusina al McDonalds, al mismo cuarto de baño, donde algún hombre hacía chasquear los dedos delante de mi cara y decía, “Susie, te has desmayado”, porque, diciendo este nombre en voz alta, yo me cambiaba de nuevo a mi personalidad consciente. Una vez restablecida, estos hombres me llevaron a mi calle, me dejaron y me dijeron que caminara por la carretera hacia el cielo dentro del sueño. En tránsito programado, anduve la manzana, pasé por el corredor hacia la puerta trasera, y me metí en mi cama. Estaba oscuro pero afuera estaba la luz amarilla del porche y me sabía el camino dentro de la casa con los ojos cerrados.

Aquella noche, sola en mi cama, dije la oración que solía decir con mi madre o mi abuela cada noche, “Ángel de Dios, mi querido custodio, a quien Su amor me ha encomendado. Ven cada día a mi lado. Para iluminarme y protegerme, para gobernarme y guiarme”.

Te lo ruego, querido lector, mantente abierto a la posibilidad de que este tipo de atrocidades fueran así, y de que todavía les están pasando a otros niños hoy, incluso en este momento en este mismo momento. Por favor, abre tu corazón y que sepas que esto puede ser verdad, que todos juntos podemos poner fin a los abusos que aterran y amenazan con destruir a las criaturas.

McDonalds era a menudo una parte de mi abuso si yo estaba en California o más adelante lejos de casa cuando después de utilizarme en diferentes estados o países, me llevaban a “Los Arcos Dorados” y me daban coca cola (posteriormente fusionada con aspartame y coca cola *light* con un toque de limón) y patatas fritas francesas. McDonalds era un programa muy potente para la represión de actos de uso nacional e internacional.

### *Se construye la fundación*

A la tierna edad de cinco años, fui condicionada a base de tortura y alta tecnología hipnótica y electrochoques, a hacerme daño de muchas maneras si empezaba a recordar actividades secretas, o alguna parte de ellas. Por sugerencia programada, si empezaba a recordar debía tropezarme con el dedo gordo del pie y quemarme en la estufa, eliminando de esta manera mi enfoque de la experiencia secreta recordada y redirigiendo mi atención hacia la herida. Me dieron instrucciones de cortarme la muñeca con el fin de quitarme mi propia vida, si empezaba a recordar o a hablar de ello. También había inculcados programas de accidentes para asegurar mi muerte si me ponía a recordar. Interminables programas se instalaron en mi vida que eran para su uso posterior en la supresión de mis actividades ocultas.

Con los años, me decían lo siguiente mientras estaba siendo torturada, “si recuerdas, te suicidarás, si hablas, la gente pensará que estás loca y acabarás en una institución mental, si no nos obedeces, mataremos a tu familia o a tu perro y al gato si hablas, te mataremos”. Yo había sido testigo de asesinatos durante años y sabía que no se trataba de amenazas y ya está.

Mis programadores también crearon dentro de mí, personalidades informantes que eran instruidas para informar sobre mí en cuanto a todo en lo que yo estuviera pasándome de la raya. Esta característica común del control mental es denunciada por muchos supervivientes.

"Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “En verdad os digo, a menos que no os volváis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por lo tanto, cualquiera que se humille como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos”. —Mateo 18:2-4

“Guardaos de menospreciar a alguno de estos pequeños. Porque os digo que sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo”. —Mateo 18:10-11

## Capítulo cuatro: El tío Charlie, Kissinger, Hope y su pequeña marioneta

### *Mi hermana gemela interior, Sharon Weatherby*

Fui exhibida en muchos círculos como una niña, como Sharon Weatherby, y sentado al margen viéndome estaba mi tío Charlie. Él me decía que siempre estaría allí, lloviera o hiciera sol.

El tío Charlie siempre estaba en casa de Maude, la tía de mi padre, cuando íbamos a visitarla, sólo íbamos mi padre y yo. Él nos esperaba en el pequeño sofá con colchas de encaje, la cortina transparente trasera que tenía un lagarto camaleón verde que yo pensé que era real hasta que me hice mayor. Todos ataviados con un traje color canela, zapatos Dapper Dan y un clavel en la solapa, el tío Charlie sonreía, me daba la mano y me guiñaba el ojo. Si llevaba gafas, se las sacaba para asegurarse de que yo veía el guiño que era mi señal para mantener el secreto. Antes me había dicho que esto podría dañar los sentimientos de mi padre en caso de saber que no era realmente mi padre, así que yo nunca lo mencionaba. “Si no”, dijo, “es probable que esto le rompiera el corazón”. Estoy segura de que no quería dañar más a mi padre ya que tenía una lesión en el cuello, una hernia discal y unos padres que habían abusado de él y no le querían. Y él me quería tanto, excepto cuando tenía que hacerme daño. El tío Charlie dijo: “Desafortunadamente, él debe hacer esto para hacerte fuerte algún día”. Así que cuando encontré a mi tío Charlie con mi padre por primera vez, nunca revelé que lo conocía. Más tarde, Charlie dijo: “Señorita, esta es la mejor actuación que he visto nunca. ¡Estás contratada!”.

Bueno, se me “contrató” a una edad muy joven, pero nunca se me pagó un centavo. Y el tío Charlie era mi representante, me llevó a conocer primero a Bob y, poco después, a Henry. Sharon de hecho estaba programada para ser precoz y un día dijo el siguiente repertorio en broma a Henry y luego en las audiencias a las que Bob y Henry me enviaban:

“Les dije a mis dueños, ya basta, payasos, esperáis que trabaje gratis. Ya sabéis que es suficientemente grave que os saltéis las leyes de trabajo infantil y ya os hablé de ello cuando lo aprendí en la escuela. Sólo os reísteis. Pero en el fondo de todo de esto está el TRABAJO ESCLAVO, y recitaré la Enmienda a la Constitución que me está causando un problema en mis sistemas mentales internos de archivos legales. Le dije a Henry que cada vez que lo soltaba y lo fingía repetidamente se escapaba y me saltaba desde la oreja derecha. Él pensaba que yo era divertida y me decía que lo volviera a representar de todos modos —entonces me expulsaron para re-acondicionar aún más. Pensaba que

no pararían nunca y tenía razón. Zap, zap, zap”

Eran el tipo de bromas con las que Bob Hope me programaba para espectáculos donde me demostraban ante otros que tenían “intereses” similares del control mental. La primera vez que se lo recité a Henry para ver qué le parecía, levantó las cejas y me miró por encima de las gafas, en general parecía sorprendido o receloso de los chistes que Bob me había instalado. Yo era demasiado joven y estaba demasiado fragmentada para haber llegado a este tipo de material por mi cuenta.

En años posteriores, cuando la gente le preguntaba a Bob de donde venía yo, Bob en broma les decía que me habían sacado de una cinta transportadora. Siempre se burlaba de dónde venía yo, Bob me dijo una vez que me había elegido a mí por algo especial que vio en mis ojos.

Henry creó mi sistema de personalidad y Bob se encargaba de los diálogos, los chistes, las canciones, los bailes y el entretenimiento, y suministraba a Henry amigos famosos y conexiones por todo el mundo, incluyendo famosos de Hollywood y conexiones financieras y políticas. Henry decía que los contactos lo eran todo, y que él y Bob trabajaban bien juntos porque, a pesar de sus diferencias, juntos duplicaban de largo su influencia y eficacia. Ejercían su influencia sobre un gran grupo de personas. Henry tenía la mente y Bob tenía los medios y las conexiones.

### *Creando mi universo interno*

Henry trabajaba conmigo sobre todo al principio para configurar todos mis sistemas. Incluso me marcó toda la frente con muchas pequeñas equis para delinear lo que él llamaba un “mapa estelar” de mi sistema. Después me hacía mirarme en el espejo y lo que veía, además de mi carita de cinco o seis años, enmarcada por el cabello corto, eran todo de equis negras sobre mi. Decía que se trataba de planetas dentro de mi universo interior del conocimiento y que estaban a la espera del día en que serían ocupados. Más tarde añadió los países extranjeros, utilizándolos como un Pequeño Mundo por los diferentes planetas. Esto mantenía la información totalmente separada de manera que los planetas no tenían forma de comunicarse entre ellos. Así que toda la información permanecía independiente pero se mantenía en órbita en la azul inmensidad de las estrellas. Todas las estrellas eran utilizadas como archivos mentales para diferentes “Estrellas” del cine o políticos con quien ser utilizada. Las estrellas más grandes contenían archivos más grandes de personalidades con las que era usada con más regularidad y las estrellas más pequeñas estaban reservadas para las personas que sólo veía de vez en cuando. Las estrellas más grandes estaban reservadas para presidentes, reyes, reinas, etc. El Consejo, este grupo todopoderoso de hombres que en secreto orquestaban todo este drama, tenía algunos muy especializados, sistemas de satélites muy avanzados que viajaban por todas partes y

más dentro de mi mente, monitorizando constantemente mis “mundos” internos. También podían acceder de forma interestelar o interplanetaria y tener acceso a toda la información que quisieran sobre cualquier área o persona en el sistema. Los miembros del Consejo eran los únicos que no tenían ningún bloque de seguridad en ninguna parte en todo el sistema. Tenían acceso pleno y total como Henry. El acceso de Bob estaba limitado sólo por su capacidad de acceder completamente a cada parte del sistema. Henry sencillamente no informaba a Bob sobre los planetas o estrellas que no quería que supiera. Y Henry me decía que él y el tío Bob daban vueltas montados en pequeñas bicicletas espaciales por el espacio interior de mi cabeza para vigilar todo y asegurarse de que todo estaba siempre en perfecto orden, para que ningún archivo, planeta o estrella nunca se estropeará o se perdiera. De esta manera Henry mantenía los archivos mi mente en un orden perfecto. Henry me decía que los archivos de la mente eran ilimitados porque el universo era ilimitado y contenía una inmensidad infinita, siempre nuevos campos por recorrer. Henry decía que nunca se podría llenar.

### *Kissinger y la programación cada vez más sofisticada*

Kissinger era el cerebro detrás de mi estructura de personalidad, y utilizaba a otras para fomentar su creación. Él en general estaba dentro de los puestos de la más alta seguridad donde mi padre y otros me llevaban. Allí es donde se hacía todo el “trabajo de preparación”, como lo llamaban, antes de llevarme a Henry para sus experimentos. Preparar, para mí, significaba torturarme con máquinas, sillas, todo tipo de horrores y después, cuando ya no podía funcionar más, cuando no sabía ni mi propio nombre, o si yo todavía era real, me llevaban a Henry. Henry tenía un cuaderno de diagramas desde donde trabajaba. Un diagrama “destilado” significaba que la idea original y la intención habían sido identificadas y elaboradas, y los diagramas subsiguientes eran un refinamiento adicional hasta que el resultado final era la perfección total. Así es como Henry creaba la estructura de mi personalidad. El control mental era un arma secreta que él perfeccionaría a lo largo de los años.

Henry tenía otros “robots”, como él los llamaba, pero yo era la persona con la que pasaba la mayor parte del tiempo de perfeccionamiento. Me decía que era el sujeto perfecto y que mi padre había hecho un gran trabajo preliminar que su trabajo estaba garantizando un éxito, donde los otros robots se quedaban cortos, ya que “sangraban directamente”, y por tanto no se podía confiar en ellos. Sabía que Henry tenía otros robots, porque había dicho que los tenía para diferentes y diversas cosas, pero decía que yo era la crema de la cosecha.

Henry decía que teníamos una “sede itinerante”, y que siempre era su maletín negro. Cuando yo miraba su maletín estaba programada para que me fuera familiar, y mi entorno no importaba. Ahora podía hacer mi trabajo sabiendo que todo estaba

bien. Al menos eso es lo que me había sugerido pensar y sentir.

A medida que fui creciendo, me llevaron a bases militares para una programación más sofisticada. Impotentemente conectada a máquinas de alta tecnología que hacían cosas en mi cerebro, no tenía forma de entender lo que estas personas me estaban haciendo ni el por qué. Me colocaban en grandes cámaras de metal y se me dejaba en aislamiento, a veces girando, con luces de colores, siempre con un solo color a la vez. Era atada a sofisticadas sillas con electrodos colocados en la cabeza, a continuación, electrochoques en una variedad de maneras. Sofisticados equipos de audio también se utilizaron en mí. A menudo ruidosos, los sonidos penetrantes eran transmitidos a través de auriculares, normalmente iban a cada auricular diferentes sonidos. Yo no sé qué era exactamente lo que querían conseguir con toda esta tecnología, pero me sentía torturada por ello.

### *El sistema de archivos mentales*

También me siguieron llevando a Disneyland para la programación base para mi sistema de archivos mentales del gobierno. Alrededor de los 8 años, Henry había hecho algunos programas inteligentes para crear un sitio y la organización en mi cabeza para mis archivos mentales internacionales. Creó dentro de mi sistema de personalidades uno o dos niños para cada nacionalidad, tal como está representado en la atracción Es un mundo pequeño de Disneyland. Henry decía que los temas internacionales eran para asegurar los diferentes sistemas de archivos mentales porque decía que estaban “culturalmente orientados”. *La vuelta al mundo en 80 días* (Around The World In 80 Days) era una canción que cantaba una y otra vez cuando tanto mi madre como mi hermano tocaban en el órgano o mi hermano la tocaba con su acordeón. Las palabras que yo estaba programada para responder eran. “Alrededor del mundo durante 80 días, viajé mientras Hope hacía mis citas”. Henry Kissinger y Bob Hope continuaron siendo cohortes durante años y actuaron en todo el mundo con gente y gobiernos, tanto como esta canción fue repetidamente reproducida en mi cabeza.

Henry había vinculado una serie de diferentes programas para la atracción Es un mundo pequeño y decía: “Cuando subas al reloj oirás un tic-tac y después te acoplarás; tic-tac, tic-tac. Mantén toda la información por separado. Mantén toda la información limpia y ordenada en su espacio con pequeños muros en medio”. Subí a la atracción, y vi la enorme torre del reloj haciendo tic-tac, después me dijeron que me presentara en la puerta giratoria hasta que subiera a la atracción. Henry creía que yo pensaría que mis viajes reales por el extranjero eran en realidad recuerdos de esta atracción. Debido a esta programación tenía problemas para distinguir la realidad de la fantasía. La fantasía Disney estaba destinada en realidad a ocultar las experiencias internacionales de la mente consciente.

Cuando bajé de la atracción Henry me dijo algo hipnótico para encerrarme en el programa. Pasó gran parte del día conmigo en Disneyland. Era muy divertido para las personalidades que programaba. Casi reí cuando lo vi por primera vez. Sabía que no estaba permitido, pero se le veía realmente divertido con el disfraz. Llevaba barba, peluca y sombrero. Se le veía bien, pero yo sabía que en realidad era Henry, y le dije: “Henry, ¿por qué llevas esas tonterías?”. No podía comprender por qué tenía que simular que no era él.

Con su espeso acento, y voz grave, monótona, me dijo que me callara y con un tono de irritación en la voz dijo: “Tú, hija mía, eres demasiado precoz”.

Henry me montó de atracción en atracción, y luego al bajar, mareada, con náuseas, confusa, desorientada, asustada, o lo que fuera, me dijo que “escuchara atentamente”, mientras él programaba todo tipo de cosas en mi sistema de archivos mentales.

### *“Mi nombre es Henry Sims”*

Henry me compró palomitas y un globo, también, como lo habían hecho mis padres para cerrar el programa. Si la gente hubiera sabido que Henry Kissinger estaba aquel día en Disneyland, se habrían quedado muy sorprendidos. Y si yo hubiera sido la causa de que se le reconociera, seguramente habría sido mi final. Nunca aludí a estar asociada con Henry Kissinger. Henry me dio un montón de mezclas en esta agenda para tenerme leyendo “Los libros y dibujos animados de Henry”, intentando mantener su identidad anónima en mi mente consciente. Intentó confundir mi asociación con él teniéndome leyendo una variedad de libros, uno era sobre Henry y la máquina de donuts. Siempre me estaba susurrando, “Me llamo Henry Sims” al oído, para que nadie más pudiera oírlo. También me hacía comer barras de chocolate “Oh Henry” y leer los comics “Oh Henry”, después de que me hubiera dado una orden hipnótica que le borrara de mi memoria mientras leía o comía todo eso.

A veces, Henry conducía hasta un estacionamiento, donde bajábamos y caminábamos un trecho hasta un centro comercial o un canal. Cada vez que estuvimos juntos, en general llevaba un tipo diferente de sombrero (a veces uno del tipo Dick Tracy) y un bigote y / o barba postizos. Solía llevar un bigote cuadrado y una barba cuadrada a juego. Los llevaba de vez en cuando, Henry era un maestro del disfraz y podía mantener correctamente sus papeles. Le parecía muy inteligente a una niña como yo.

En los primeros días, Henry le dijo a la gente: “Es una niña lista, ¿verdad?”. Esto era cuando tenía alrededor de 10 años, justo antes de que comenzaran mis grandes enlaces políticos sexuales en la Casa Blanca. Pero me estoy adelantando a mí misma.



## *La programación carrusel*

Henry también me programaba frente de una atracción de carrusel. Me tenía de pie delante del carrusel pero no me dejaba sentarme en ningún caballo o banco de la atracción. Yo sólo tenía 8 años o menos, y quería subir a la atracción y divertirme, pero Henry decía que tenía que quedarme ahí fuera de pie. Ese día, el carrusel se debía crear en mi mente crear allí de pie y los archivos de mi mente debían deslizarse suavemente y con tanta facilidad como el giro del carrusel. Entonces llegaba una parada, como la rueda de la fortuna, al lugar del archivo mental que Henry había pedido. Me dijo: “Hay otro mundo entero en tus archivos mentales, el mundo entero”. Me decía: “El carrusel hace que los archivos de tu cabeza giren fácilmente y sin esfuerzo”. Mis programadores también vinculaban la memoria de momentos en que me habían hecho girar hasta que quedaba mareada y desorientada en su intento de mantener estos archivos mentales bajo el manto de la seguridad nacional. Al ser “desprogramada” a menudo he tropezado mentalmente con programas de confusión, sueño, suicidio, migraña, y drogas con los que debía luchar atravesándolos para llegar a las experiencias originales. A menudo estaba físicamente enferma, como dictaba mi programa, y sufría masivos dolores de cabeza por culpa de la migraña y dolor en diferentes partes del cuerpo, mientras recuperaba esta información que ahora estoy compartiendo con vosotros.

Henry me dijo: "Eres un ordenador y de la misma manera que imanes similares se repelen, si tratas de trabajar con un equipo informático, tu mente será repelida. Se irá y no serás capaz de pensar para hacerlo funcionar. Así es, por supuesto, a menos que sea el “tiempo que florecen los manzanos”, que era una críptica referencia a Nueva York. Más tarde programó el “tiempo que florecen los cerezos”, como un código para JFK. En 1991, unos 30 años después, cuando he tratado de documentar mis recuerdos con el ordenador en la isla de Kauai, me sentía continuamente frustrada, como si me hubiera desorientado al empezar a escribir mi experiencia recordada. A menudo, después de luchar tenazmente, a mi manera, mediante la escritura de un diario de mis recuerdos, sonreía después de haber ganado, sólo para quedar inmediatamente desorientada, y al mirar de nuevo al siguiente momento me daba cuenta de que la información que acababa de pasar una o dos horas documentando había sido borrada por otra parte de mi estructura de personalidad que aún seguía las órdenes de mis controladores. Fue muy frustrante, pero yo fui terca ¡y me negué a darme por vencida!

## *El programa del reloj interno*

Henry había programado personalidades para informar que el pudiera utilizar para interrogarme para acceder a los datos que él cuidadosamente solicitaba cuando yo

adquiría cierta información específica o de individuos. Había creado un sistema muy sofisticado que me permitía tener un reloj interior que no sólo mantenía la hora perfecta, sino, que cuando me preguntaba, yo daba la hora, y también sabía la hora que era en todo el mundo y podía hasta aun grabar y reproducir la hora en que ocurría lo que me pasaba cada día. Henry me preguntaba: “¿Qué hiciste entre las 8 y las 5 del 5 de junio?”.

Yo recitaba: “A las 8 am me desperté a las 9 am me duché, a las 10 vi esto y lo otro...”. Henry podía comprobar en cualquier momento el registro interno para averiguar dónde había estado, con quién había estado, y lo que había estado diciendo o haciendo. Dio instrucciones estableciendo, “quién, dónde y qué”, y era capaz de entrar “en el archivo de programación de grabación” en el marco del programa base.

Mi trabajo más importante era dejar el mensaje a la gente a la que él me enviaba, en el momento adecuado. Henry decía que la sincronización lo era todo. Así que me enseñó a entregar los mensajes en el momento perfecto y a mirar los ojos de la persona y captar los otros gestos faciales y como él o ella respiraba. Decía que lo conseguiría como un “mecanismo de relojería perfecta”. Este era el nombre real de una categoría de archivos mentales, para listar y recitar todas las diferentes horas del mundo y así Henry sabía exactamente qué hora era en cada país del mundo en cualquier momento en que me lo pidiera —y todas estas horas y la orientación del lugar hacía un bucle de nuevo dentro la atracción Es un pequeño mundo y la programación del Reloj de la torre.

Henry podía recordar los nombres y los números de los archivos mejor que nadie. Siempre recordaba todos los más importantes en su cabeza. Tenía un pequeño cuaderno donde llevaba la cuenta de otros archivos mentales, grandes listas de intrincados planos, documentos clasificados y listados detallados de las sub-partidas. El sistema de archivos que había creado era de múltiples niveles y de múltiples capas, como un pastel de bodas. Henry decía a mis respectivas personalidades como se veía en general y creaba una imagen en nuestra cabeza desde donde podía ver cómo se trabajaba desde el interior. También teníamos un “maestro” interior que nos escuchaba dentro de la cabeza para enseñar, recordar, ordenar y organizar. Este profesor era importante y trabajaba dentro inconscientemente y por separado de Henry, hasta que cumplí los treinta y seis años o así, en que un quiropráctico inadvertidamente conectó mi mente consciente con mi maestro interior, que más tarde finalmente me ayudó a llevarme a la libertad. El resultado fue que este programa del maestro interior de Henry se hizo consciente y enseñó a mi mente consciente lo que antes era subconsciente, por lo tanto, mi mente consciente y subconsciente estaban vinculadas entre sí haciendo que el programa aún fuera más fuerte y accesible para descubrir información de los demás. Entonces, yo era consciente y capaz de ver lo que yo había asignado a mi “maestro interior” y “guías interiores”, que en realidad no eran más que nombres en clave para proyectos o áreas en las que estuve involucrada después. Así empecé a escuchar los códigos de manera consciente y éstos activaban

las personalidades subconscientes o el material de mis archivos mentales. Pero otra vez me estoy adelantando a mí misma.

### *Alguien juega al ajedrez?*

Henry jugaba conmigo, al ajedrez, a damas, al tres en raya, y a juegos de concentración, y a todo tipo de juegos mentales “a crear otros archivos y rincones en los archivos de la tienda”, decía Henry. Estableció un sistema con un juego de ajedrez que estaba destinado a albergar mensajes crípticos entre Henry y otros. El Consejo contactó con Henry y estableció una relación muy fuerte con él a través de largas discusiones e información que le enviaban a través de mensajes codificados en mi sistema de archivos mentales.

Con el tiempo, Henry les cortejaba creando muy sofisticadas (aunque sencillas para los entendidos) formas de comunicación a través del juego de ajedrez donde cada pieza tenía un código muy específico que me enseñó a memorizar para transmitirlo. Con el tiempo los jugadores secretos sabían de memoria el significado de los movimientos. Quedaban anticuados. “Mira el tablero de ajedrez como un reloj y todas las piezas se reconocen en el sentido de las agujas del reloj”, Henry me daba instrucciones sobre sus órdenes hipnóticas. Cuando el tablero de ajedrez estaba preparado, Henry (o el Consejo) tenía que hacer una jugada sobre el tablero de ajedrez y yo tenía que memorizarla y hacer el movimiento, conteniendo el mensaje críptico, y entendería lo que significaba para la comunicación. Se dirigían guerras unilaterales, los jugadores en el juego de la guerra estaban delimitados con claridad. No había errores, porque todo estaba programado y contrastado como en un ordenador. Mi mente estaba programada y catalogada como una máquina, por lo que sólo podría tener una precisión absoluta.

El tablero de ajedrez era un puente hacia el “otro mundo” donde vivían todos mis controladores, “como cuando Dorothy iba a Oz”, me dijeron. Henry y Bob y el gobernador (después presidente) Reagan y los otros parecían amigos y familiares de Dorothy —que vivía sobre el arco iris, mientras que mi madre y mi padre y mis amigos estaban donde vivía la tía Em, en el mundo real. “Así como el espejo, todo es lo contrario de lo que ves. Igual que la Bella Durmiente que mira en un charco de agua clara y ve su bello reflejo, tú subirás sobre el arco iris, a fundirte con él”. “Over the Rainbow” siempre iba hacia el mundo que era como Oz, el pretendido mundo de Henry Sims y Bob. Todo el mundo estaba en el otro lado, todo lo que yo tenía que hacer era “caminar a través del espejo líquido para hacer frente a la otra parte e inmediatamente cambiar y girar a su alrededor para hacer frente a una nueva situación, tranquila, fresca y vigorizada. Cada movimiento, suave y eficaz”, como Henry me había instruido.

## *La mirada antigua*

Henry había creado muchas personalidades dentro de mí que estaban programadas para ser más viejas y más sabias que mis jóvenes años, para su uso con otros. Estas personalidades fueron formadas y se crearon viendo diferentes películas seleccionadas como niña, como My Fair Lady. Esto era necesario, oí por casualidad a Henry decir a otros, que para utilizarme con 10 años, debía parecer que tuviera 16-18. Desde que físicamente me desarrollé a los 10 años, podían hacerlo, sobre todo mediante la creación de personalidades muy maduras para tratar con algunos de sus muy importantes clientes. En ese momento empecé a llevar el cabello peinado profesionalmente una vez por semana. Mi corte de pelo era corto y “chic”, fue la palabra que Henry utilizó. Tenía que proporcionarme un aspecto de más edad y, en ese momento, todo el mundo necesitaba que yo pareciera mayor, que actuara como si fuera mayor, todo mayor. Mis peinados eran diseñados profesionalmente cada semana, para retratar con más facilidad las muy maduras, brillantes personalidades que él y otros ayudaban a crear para su uso. Uno de los obstáculos fue mientras utilizaba “brackets”. En ese momento, hubo ocasiones en que me llevaron a mi ortodontista, James Mulick, DDS., un graduado de la UCLA, y por la noche, me sacaba los delanteros y un día o dos más tarde después de que mi uso había terminado, los sustituía. Como todos los demás, probablemente también estaba bajo programación.

En aquellos tiempos, Henry accedía a la información de mis archivos mentales con agujas que me clavaba entre los nudillos de la mano, aunque nunca en público. Cuando estábamos en una reunión o en un lugar público él me tocaba la mano para hacerme entrar en el estado archivo mental, entonces me señalaba los números de clave / código para acceder a los archivos específicos que quería. Más tarde, utilizó un “tema de la hora del reloj” y afortunadamente para mí abandonó el uso de agujas.

Con el tiempo, se crearon muchas personalidades y se mejoraron específicamente para su futuro uso con determinadas personas, como presidentes, artistas o líderes extranjeros. Había los “archivos mentales del presidente” que se habían creado estrictamente para uso del Presidente en todo lo que necesitara o quisiera. Se me instruyó para llevar perlas las veces que sería estrictamente utilizada como un archivo mental y diamantes cuando debía ser principalmente utilizada sexualmente con presidentes, jefes de Estado o líderes mundiales.

Todavía puedo oír la voz de Henry dándome las órdenes, con su fuerte acento espeso, decía, “Los ojos se te están volviendo tan somnolientos que un tren no te confundiría. Ahora, cuando estés profundamente dormida serás capaz de retener vastas reservas de información para su custodia y recuperación para mí y sólo para mí. Esta información es segura, muy segura, ya que sólo se puede acceder a través de mí. ¿Lo entiendes? Haz que si con la cabeza si me entiendes”. Yo asentía con la cabeza. “Bien”, dijo, “ahora podemos empezar con la grabación del mensaje: ‘Sr.

Presidente, estoy horrorizado por su postura respecto a Irán. Cambie las instrucciones y mire hacia el este. El éxito de esta operación depende de ello”.

Otros compartimentos de la memoria que había creado para otros usos se consideraban, en el interior, como bloques de bancos de memoria que almacenaban información. Todos tenían cerraduras de combinaciones de los que Henry conocía los códigos. Muchos códigos tenían números y letras como, “16R, 17L y 12 recto”. Con el código de acceso, la puerta del banco de memoria en mi cabeza quedaba abierta del todo y podía entrar y leer la información que Henry buscaba. Me decía en qué archivo entrar y que debía leer por orden alfabético a través del sistema de archivos mentales para llegar al tema que él quería. Entonces, yo le leía los datos o los mensajes a los que había accedido dirigidos a él por otros.

Más tarde, de mayor, tenía los códigos numéricos para el blanqueo de dinero desde y hacia los lugares que él me decía que tenía que ir.

## *UCLA*

Henry pasó un tiempo en el Instituto Neuropsiquiátrico de la UCLA en Westwood, California, en el área donde me ponían a prueba y trabajaban en mi cerebro con todo su equipo de alta tecnología, luces brillantes, gafas, drogas, electroshocks, escáneres, etc. Henry iba con el gran y pesado médico caucasiano vestido con una bata blanca de laboratorio por los pasillos y yo caminaba detrás de ellos hasta que llegábamos a la puerta de doble batiente, y entonces el médico aguantaba una puerta abierta para que Henry y yo entráramos. Todos entramos dentro y Henry me dijo que subiera encima de la mesa. El médico examinó mis reflejos y me miró a los ojos con luces diferentes y me dio cosas para probar y oler y todo tipo de cosas que dijeron que afectarían poderosamente a mi cerebro. Henry me dijo que el doctor era mi amigo imaginario. Me decía lo que tenía que pensar, en definitiva. En un intento de codificar aún más mi cerebro el gran doctor cruzó sus brazos sobre el pecho con las manos apuntando en direcciones opuestas, y dijo: “Éste es el este o es el oeste?”.. Yo no lo sabía, sólo estaba confusa.

## *NASA*

Otras veces médicos con batas blancas jugaban conmigo a juegos de percepción mental en la instalación de la NASA. Primero me llevaban “al curso”, como ellos lo llamaban, y me ataban a sillas para realizar diferentes operaciones, como girar, al lado de una cámara de aislamiento. Me ponían enormes máquinas para los ojos en la cara y me hacían cerrar un ojo y después el otro para programar cada lado del cerebro

por separado. Algunas cosas se invirtieron y programaron en otra área de mi cerebro para el ojo opuesto. Ellos le llamaban “programación - cruzada”. Para otras funciones, ambos lados de mi cerebro debían estar operando sincronizados. La información para ser utilizada en los archivos mentales se almacenaba sólo en un lado de mi cerebro. Entonces, me permitían descansar un momento antes de inyectarme alguna droga para luego ponerme en el curso de nuevo (primera por una mujer, y después por un hombre). Me llevaban de la mano a cada pieza del equipo, porque en ese momento yo era un zombi total. Cuando terminé la tercera ronda del curso de los equipos, me pusieron en una cámara de aislamiento totalmente silenciosa. No sé cuánto tiempo estuve en aislamiento, pero los médicos de las batas blancas me soltaban y me hacían preguntas. Yo seguía girando; sentía que no podía evitar que mi cabeza y los ojos giraran continuamente cuando trataba de responder a sus preguntas. Enfocar con los ojos era muy difícil. Todavía puedo sentirlo y experimentarlo, hasta el punto de la abreacción, que terrible y desconcertante es sentirlo. Los médicos siempre actuaban con superioridad, pero aun siendo una niña bajo control mental, de alguna manera tuve la oportunidad de preguntar, “¿quién no podría ganar con los juegos mentales, en estas circunstancias”. Yo sólo era una niña que había sido sometida a tortura y drogada, y ahora querían hacerme preguntas como si de alguna manera fueran mejores que yo. Después de que un médico acababa de interrogarme, iba y otro médico quería preguntarme y ponerme a prueba aún más.

En ese momento yo era incapaz de comprender conscientemente el hecho de que nunca hubo una vida normal para mí. Sólo un “actuar” normal hacia el exterior y para el público. Normal era lo que la mayoría de la gente considera un comportamiento aceptable y me decían que emulara a las personas normales. Así que yo copiaba el comportamiento y sólo me permitían estar alrededor de ciertas personas. Todas las demás relaciones no estaban permitidas. Tanto mi madre como mi padre me miraban “como un halcón”, me decían que no se me permitía ir a eventos sociales que no formaban parte de mi realidad programada.

### *Henry me llevó muchas veces al Pentágono*

Para prepararme para esta tarea, Henry jugaba “al bingo” conmigo dentro de mi cabeza y me dirigía a los archivos del Pentágono por un mapa que él también había creado en mi cabeza. En la sala de archivos del Pentágono un código identificaba cada archivador de la sala, asignándole un código de letras para la fila y uno de numérico para el número de caja, a partir de # 1 a la izquierda. Había 12 filas de 12 armarios en la zona. El suelo bajo los gabinetes era de hormigón liso o como de mármol. Los archivos dentro de los gabinetes estaban marcados con letras y códigos numéricos. Había que buscar el documento que querías en una lista, para llegar al número de código con el fin de buscar en los archivos. Estos se mantenían en el lado

opuesto del edificio por razones de seguridad por lo que una persona tenía que pasar a través de dos sistemas de seguridad para obtener el documento que buscaba. No se archivaban sólo en orden alfabético, sino que tenían un sistema de seguridad completamente diferente. Las ventanas del edificio tenían esas pequeñas líneas onduladas, delgadas. Pero la sala de archivos no tenía ventanas. Había diferentes tipos de sistemas de seguridad. Algunos sistemas se ajustaban y desbloqueaban con tarjetas, otros con claves, y aún había otros que lo hacían con calor, luz, la voz o activando presión. En algunas zonas había rayos láser rojos que brillaban a través de la zona que acogía a los archivadores.

Muchas veces me ponía diferentes disfraces, me vestía como un hombre, completo con barba y bigote, o una mujer con relleno para hacerme parecer corpulenta. Estos disfraces también tenían éxito en hacerme aparecer aparentando tener diferentes edades. A menudo había sombreros que completaban mi disfraz de algún trabajo. Henry me disfrazaba y me llevaba en una sola noche. Sólo en una ocasión me hizo entrar de noche, cuando hubo una emergencia en la que valía la pena el riesgo de dejarme dentro con instrucciones de autodestruirme si era arrestada. Henry hizo algo para conseguir que un guardia armado se comprometiera a llevarme a través de los pasillos largos, grises e hileras de escritorios en la zona donde tenían filas de archivadores llenos de documentos clasificados. Henry necesitaba alguna información sobre un documento, así que le dije algo al guardia y el guardia me llevó a través del edificio desbloqueando los sistemas a medida que avanzábamos. Me llevó hasta la sala de archivos y de la misma manera que en el juego que Henry y yo habíamos jugado, fui directamente al gabinete de archivos, codificado con el número y la fila en el mapa de mi cabeza. Como una rata en un laberinto, yo sabía exactamente mi camino hasta el destino deseado y utilicé una pequeña linterna que Henry me había dado para este fin. El área de archivos tenía cámaras que filmaban la zona, como en los bancos. Que de alguna manera tuvieron que ser desconectadas. Henry me dijo que sacara el archivo, memorizase fotográficamente todo su contenido dentro de un archivo mental predispuesto y en minutos “fotografiara” completamente un documento de varias páginas con la mente. No hubo tiempo suficiente para leerlo, pero lo fotografié rápidamente, y luego volví con el guardia. Creo que el acuerdo era que sólo podía tener 2 minutos un cajón abierto una vez que hubiese encontrado el documento creo que Henry desafió a algunos chicos que pensaban que yo no podía hacer las cosas de manera tan rápida o cosas de otro tipo que parecían humanamente imposibles, de modo que él podía meterme en diferentes edificios de alta seguridad. Henry también podía convencer a los guardias y en otras ocasiones lograba autorizaciones especiales, o llegar a un acuerdo con un guardia o el jefe de los guardias. Era difícil porque los guardias no tenían más remedio que esperar que Henry les ayudara a proporcionarles una coartada para el momento en que le estaban ayudando.

Durante las horas normales de oficina, Henry me prostituía con la cúpula del

Pentágono, con los guardias, con cualquiera que él necesitara manipular o tener acceso a fin de obtener la información que buscaba, había ciertos funcionarios del Pentágono que cooperaban más que otros. Años más tarde me llevaría a las reuniones con los hombres del Pentágono para “interrogarme” ante ellos.

En el Pentágono también había una sala de audiovisuales, como decían ellos a finales de los años 60 y principios de los 70, donde las personas con autorizaciones privilegiadas podían ir a ver una película (después vídeos), los proyectos de alto secreto y otra información clasificada. Henry me llevó a ver un montón de ellas todos aquellos años. Solía haber una gran pantalla de cine, pero después había un gran monitor para las proyecciones de vídeo.

## *Henry y la CIA*

Henry envió a un hombre, al aeropuerto en una limusina. Una vez en la oficina, Henry me sentó en la gran silla giratoria de madera, para darme el mensaje mientras me daba vueltas. Más tarde, me llevaron con él mientras él buscaba entre mis archivos mentales, escuché los mensajes de la gente, y la información introducida de nuevos proyectos hasta que llegamos a Washington, DC. Después me envió a los edificios y di la información a quien me dijo y de la manera que Henry había dicho. La mayor parte del tiempo en sí, era sólo una vía para enviar mensajes o tal vez sólo me utilizaba como un pago a los funcionarios que estaban dispuestos a pasar por alto sus órdenes de seguridad para permitirme el acceso a ciertas áreas clasificadas. Henry estaba bien engrasado en el interior de la red del FBI y la CIA. Él y su entropierna se aseguraron de tener el control de estas agencias. El director siempre era “uno de ellos”, pero Henry tenía una gran cantidad de información importante para dar a estas agencias para que las cosas siguieran en su sitio, como engranajes bien engrasados.

Me enviaron a "entregar un mensaje al hombre del segundo piso de la sala que lleve un pañuelo llamativo en el bolsillo izquierdo y te dé golpes en el hombro izquierdo y se incline para decirte: “Lo siento chica” Entonces le dices este mensaje".

Henry tenía un montón de negocios con la CIA y el FBI y todo era un gran secreto. Me envió, incluso cuando tenía ocho o nueve años a entregar alguna de sus informaciones más sensibles a las más sensibles de las conexiones. Todo comenzó cuando él me hizo girar en la silla de madera y me introdujo el mensaje. Después él tendría a alguien que me entregaría en el destino donde debía dar la información, a menudo a viejos, caballeros muy dignos y que parecían ricos. De vez en cuando me “topaba” con un viejito de cabellos blancos simpático que me daba unos golpecitos en el hombro y dejaba caer al suelo algo como una rosa, un pañuelo o un llavero y cuando ambos nos agachábamos para recogerlo, yo le entregaba la información. A veces era una larga cadena de números o a veces sólo una palabra como “Ajax”, o “coma” o “cebada él” o “conviértelo en un bocadillo de jamón”, o “Esta noche, a las



3 am trabajo en el Edificio Federal”.

### *La cadena de mando*

Mi cadena de mando era primero Henry y luego Bob, Henry Kissinger había creado a Sue y Bob Hope había creado a Sharon, y al principio trabajaban sólo con sus respectivas partes de mi estructura de personalidades. Los mensajes podían ser enviados a través del sistema de la personalidad interior. Bob nunca accedió a Sue y Henry no accedía a Sharon, pero Henry había enseñado a muchas personalidades como enviar mensajes de ida y vuelta a través del sistema para obtener información sobre Sharon sin acceder directamente a través de ella y así mantenérselo en secreto a Bob así que estaba rompiendo su acuerdo. Henry creó “corredores internos” que llevaban los mensajes de Sue a Sharon y luego se respondían de nuevo sin tener que tener presente a Sharon. Funcionaba bien, pero Bob no tenía acceso a Sue. Como Bob no había creado mi infraestructura de personalidades, no tenía la sofisticación para saber cómo acceder a la información sin ser detectado y sabía que Kissinger le descubriría porque Henry me programaba para decir siempre la verdad. Yo no podía hacerlo de otra manera y yo se lo decía a Bob porque Henry me había dicho: “Tú obsérvalo y dime todo lo que hace”.

Después de mucho contacto con Henry, dijo: “Como en un buen matrimonio, después de un tiempo hay comunicación inconsciente constantemente”. Quería decir que era como conocer tan bien al otro que le leías los pensamientos, y así es como me entrenó para estar en sintonía con él.

Los primeros años muchas de mis instrucciones llegaban a través del teléfono. Mis controladores decían el nombre de una personalidad específica y yo me cambiaba, escuchaba las instrucciones y cuando decían: “Adiós Sue”, volvía a mi personalidad normal, sin ser consciente de lo que había pasado.

Bob me llevaba a más lugares cuando era pequeña para adquirir experiencia, pero Henry me sentaba mucho en la silla y leía las instrucciones o me pinchaba con aquella gran aguja en el muslo o en la mano, y me daba cosas para mirar para que les “hiciera una foto con mi cámara interna”.

### *Quien sospecharía de una niña?*

Henry tenía su chofer para llevarnos a diferentes parques de Nueva York y me dejaban salir. Yo tenía ocho o nueve años, cuando Henry me dijo que, “caminase hacia el hombre del traje azul”, y cuando él dejara caer su pañuelo yo tenía que darle un mensaje. Cuando volvía hacia el coche, Henry me dijo: “Tú eres una especie de

paloma mensajera”. Me llamaba así a menudo cuando era pequeña y le hacía “encargos”. Quería que llevara el pelo corto, porque así me podía disfrazar para parecer un chico o una chica, fuera cual fuera el trabajo requerido. Me hizo ser de todo incluso “invisible” —es decir, escondida dentro de una caja que era transportada a un gran almacén. Por supuesto que me dieron instrucciones de que una vez dentro, esperara dos horas, saliera de la caja y fuera a desbloquear el almacén, y si era necesario me enseñaban cómo romper el código de seguridad para salir. Como decía Henry: “Quien sospecharía de una niña?”.

“Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...” —El Padre Nuestro

## Capítulo cinco: Iniciación en la arena política como una esclava sexual

Mi padre me vendía como prostituta a los vecinos y contactos de negocios. Me programó para ir en bicicleta de la gasolinera de la esquina a Ventura Boulevard y a la avenida Fallbrook en Woodland Hills. El Sr. Teesdale y el Sr. Roberts eran los dueños de la gasolinera. Frank, el mecánico de automóviles y mozo de la gasolinera trabajaba allí, cambiaba gasolina gratis y el mantenimiento del automóvil de mi padre a cambio de tener relaciones sexuales conmigo en los lavabos de la estación. Esto se prolongó durante varios años. La gasolinera después fue demolida y en su lugar se levanta ahora un gran edificio de oficinas, pero me quedan los recuerdos de lo que pasó. También me tomaba el vecino de al lado, el Sr. Faciano, para realizar favores sexuales, siempre a cambio de veinte billetes de un dólar. Mi padre también me vendía por sexo a los grupos de hombres que se reunían en el taller de soldadura que él tenía. Estos hombres me cogían de la mano, detrás del Smitty's Wood Lot, y abusaban sexualmente de mí (les hacía sexo oral, o me violaban o me sodomizaban) a cambio de dinero pagado a mi padre. Mi padre, y más tarde mi hermano Rick, quien a través de una serie de eventos terminó siendo propietario de la empresa familiar de soldadura, vendían pornografía infantil fuera de la tienda. Estos materiales pornográficos se mantenían detrás de una pared de metal corrugado y se vendían a los clientes interesados cuando entraban. (Mi hermano quizá no era consciente de sus actividades delictivas). Con los años, yo estaba bien entrenada, a través del trauma y el abuso sexual, de acuerdo con la tecnología que fue compartida con mi padre para que me pudiera condicionar a un mayor nivel para un uso futuro.

Una noche, durante la cena mi padre anunció que el actor Robert Taylor, le había ido a visitar de nuevo. Nunca supe por qué un actor famoso como Robert Taylor le gustaría visitar a mi padre a su taller de soldadura, pero aunque todavía no he podido reconstruir las partes separadas de mi mente y juntarlas suficiente para entenderlo, me impresionó, sin embargo. Durante ese tiempo, cuando tenía alrededor de 8-10 años, mi padre me dijo que Robert Taylor había visto un espectáculo de ballet donde yo bailaba el ballet del Lago de los cisnes con zapatillas. Yo llevaba unos leotardos rosa con lentejuelas de color rosa con tiras de lentejuelas y el equipo también tenía añadidas plumas de color rosa. Llevaba una diadema de plumas de color rosa que parecía como si tuviera plumas rosadas alrededor de la cara, como un cisne. Más tarde supe que a Robert Taylor le gustaba la pornografía infantil, y mi padre se la vendía en el taller de soldadura, y también que le gustaba el sexo con niñas de 7-10 años.

Aquel fue un momento importante de decidir hasta dónde quería "llegar". Mi padre quería que llegara hasta el final al máximo. Me dijo que estaba muy orgulloso de mí y que juntos haríamos de su padre Iván, un abuelo orgulloso.

Mi padre tenía un grupo de amigos pedófilos con hijas de mi edad. Negociaban con nosotras sexualmente e independientemente entre ellos participaban en filmarnos pornográficamente, a veces incluyendo bestialismo. Tuve muchas personalidades que fueron entrenadas tanto en pornografía como en prostitución.

## *Corbin Bowl*

A los siete años, fui aún más entrenada por viejas prostitutas en un cuarto trasero del Corbin Bowl, situado en Ventura Boulevard en Tarzana, California. Me enseñaron los “trucos del oficio”, la mayoría de los cuales ya conocía después de años de abuso sexual. En prostitución y en pornografía, yo formaba parte de una actividad altamente organizada.

Hubo un tiempo en que una personalidad interna mía se programó y utilizó para atraer y secuestrar a otros niños de la calle y hacerlos entrar en un coche grande y negro. Los niños secuestrados se mantenían inicialmente en jaulas en cuartos traseros y luego eran utilizados en pornografía y generalmente morían, a menudo en películas “snuff”. Nos daban descargas a todos con bastones eléctricos u otros dispositivos eléctricos para un montón de diferentes delitos. La pornografía se filmaba en el Corbin Bowl, con otros niños, mujeres, hombres y animales. Quizás es por eso que muchos de los niños desaparecidos, las caras de los cuales vemos tan a menudo en tarjetas postales o carteles están desapareciendo y nunca se encuentran. A esta edad, yo también estaba encerrada con llave en una habitación pequeña y oscura con una cama y vendida como prostituta a un gran número de hombres en un día. Los responsables dejaban cuerdas, látigos y juguetes sexuales para ser utilizadas por los hombres que pagaban para tener sexo conmigo.

Uno de los pederastas amigo de mi padre y socio de pornografía infantil y del negocio de la prostitución era Dean Hartshorn. Dean era casi 20 años más joven que mi padre, sus perversiones sexuales compartidas los habían mantenido buenos amigos. Dean y su familia vivían en la zona de Encino Hills y tenían un negocio de plaguicidas. Dean tenía una hija, llamada Donna, que tenía el pelo más rubio y los ojos más azules que jamás haya visto. La cambiaron por mí a mi padre para que él tuviera relaciones sexuales con ella y Dean y algunos de sus amigos y familiares conmigo. La familia Hartshorn y mi familia iban de vacaciones varias veces al año y Donna y yo fuimos filmadas realizando actos sexuales con numerosas personas diferentes.

## *Otras localidades*

Con los años me llevaron a muchos lugares diferentes y me filmaron y / o programaron. Algunos de estos lugares fueron: Turlock Lake, Mount Shasta, Clear Lake, Lake Arrowhead, Lake Bass, Lake Cachuma, Lake Isabella, Millerton Lake, Pine Flats, Lake Elsinore, Big Bear Lake, La Jolla, Mission Bay, Salton Sea, Coronado, San Juan Capistrano, el río Colorado, Lake Mead, Lake Mohave, Lake Havasu, Death Valley, Las Vegas y otros lugares donde íbamos a las llamadas “vacaciones de esquí acuático”.

Cliff Spear era también un pedófilo amigo de mis padres. Su hija Debbie (también conocida como Dee Dee) era de mi edad y estaba en mi tropa brownie y en la clase en la escuela. Mi padre me negoció con Cliff, y él abusaba de mí cada vez que yo pasaba la noche en casa de Debbie. A medianoche, a Debbie y a mí, ya veces a su hermana menor, Jana, nos despertaban y nos llevaban a las alfombras de los negocios de Cliff para filmarnos pornográficamente.

Guy Cooper era un hombre que me filmó haciendo pornografía en su casa en Hidden Hills, con su joven hija, Buffy. En esta pornografía también me vi obligada a tener relaciones sexuales con animales, algunos de ellos grandes animales de granja. Ya puedes imaginar lo vergonzoso y degradante que son estas experiencias para una niña.

Que yo sepa, la afiliación de mi padre no se limitaba a un solo grupo, ni tampoco se hizo socio de ningún grupo demasiado tiempo. Su afiliación era más bien temporal, ya que se movía de un grupo a otro, satisfaciendo las necesidades de mi programador del momento. Los grupos que conozco a los que asistió durante diferentes periodos de tiempo fueron el Lions Club, el Ku Klux Klan, y grupos neonazis. Pública y conscientemente mi padre profesaba firmemente que él no tenía prejuicios contra ninguna raza o religión, y me enseñó a no tener prejuicios raciales. En las reuniones privadas, secretas, con hombres que pensaban como él, presenció y participó en ceremonias donde eran humillados, torturados, desmembrados y muertos negros y judíos. Lo sé, porque cuando era pequeña estuve presente en algunas de estas “reuniones”.

A menudo me llevaban a rituales que se realizaban de noche. Un incidente que destaca en mi mente es el de una noche cerca de mi décimo cumpleaños, cuando un grupo de hombres sacrificaron a un hombre negro, diciendo que lo hacían en mi “honor”, para darme poder. Mientras miraba en estado de pánico, devastación y horror, lo torturaron y luego lanzaron a este hombre vivo a la hoguera. Para soportar este acontecimiento extremadamente traumático, me separé en otra personalidad para luchar con él. En otra ocasión, como un evento del Cuatro de Julio, un niño pequeño fue entregado a mi padre por un sedán negro en el barranco del final de nuestra calle. Vi con horror como mi padre ataba una bomba casera que había hecho en el cuerpo de este niño pequeño y me decía que era tan poderoso que podría hacer que el niño viviera o muriera. Lo siguiente que supe es que la bomba había estallado y el niño nunca se encontró. Las tácticas utilizadas para mantenerme disociada y dividida no

tenían fin.

## *Los Shriners*

Recordé a mi padre y a nuestro vecino Shriner, Jack Rice, llevándome a una reunión donde un grupo de hombres, todos con sombreros rojos de Shriner, se sentaban en las mesas. A mi padre le dieron un sombrero de Shriner y pareció como si se sintiera incómodo llevándolo. Yo patrióticamente llevaba un traje azul marino con cuello en V con un gran collar blanco de marinero. El Sr. Rice se sentó a un lado de mi padre y yo al otro. Ellos cenaron, pero yo sólo estaba sentada en mi sitio como en un sueño y no comí nada. Uno de los Shriners y haciendo sonar su copa para llamar la atención de todos, anunció: “Tenemos a una pequeña miembro aquí esta noche para entretenerla y deleitarla. Démosle la bienvenida con una ronda de aplausos”.

Subí al escenario y empecé a bailar El Himno Nacional. “Oh dime que puedes ver, las primeras luces del alba”, sonaba la letra mientras yo bailaba y poco a poco empecé a sacarme primero el vestido, después los zapatos, los pantalones, las medias de nylon, el sujetador y las bragas, hasta que me quedé sólo con un diminuto tanga de raso blanco con borlas. ¿Por qué no me desnudé del todo?, no lo sé. Todos los hombres aclamaron y después fue cuando el Sr. Rice me puso en la parte inferior de las escaleras del escenario para llevarme a la parte trasera para vestirme. Extendió el brazo y le cogí. Me sentí como si estuviera ciega y no pudiera encontrar mi camino porque él me llevaba mientras recitaba el programa que había continuamente de enseñarme a memorizar: “Había un hombre que no tenía ojos y salió a ver el cielo, vio un árbol que tenía manzanas, no cogió ninguna manzana pero tampoco dejó ninguna”. Era un programa “ciego” y me dijeron que no podría ver, mientras estuviera en él. El Sr. Rice me llevó a un cuarto trasero. No era como un vestidor, era una habitación lateral. Me dio una especie de túnica roja para vestirme. “Nos traerán tu ropa aquí en un momento, sólo tendremos que esperar”. Otras noches en diferentes lugares de los Shriners, había rituales satánicos donde era violada en un altar ante grupos de hombres vestidos con túnicas. Había muchas otras reuniones de los Shriners, muchos de ellos disfrazados “bajo la gran carpa”, en circos de los Shriners. Los circos han sido sitios de trauma a lo largo de los años y generalmente yo acababa siendo herida.

Mi vecina Peggy y yo representábamos *Alicia en el país de las maravillas* en el que aparentemente parecía un inocente patio de juegos del barrio para estos vecinos de edad avanzada, el Sr. y la Sra. Rice. Se sentaban en su patio, con cócteles como siempre ha ocurrido en reuniones informales y observaban mientras nosotras lo representábamos. En mitad de la obra, el Sr. Rice movió el dedo y me llamó hacia él, me dijo: “Ven aquí, Susie, quiero decirte un secreto”. Yo estaba al lado de la silla de este hombre de edad avanzada en el patio y él me hacía señas para que me inclinara

pues quería susurrarme un secreto. Su acre aliento de alcohol impregnaba el aire cuando dijo, “tengo una pequeña sorpresa que te ayudará a representar mejor la obra”, y me puso un pequeño papel de los salvavidas en la mano y me dijo: “Abre la boca para la siguiente sorpresa”. Ingenuamente y con total confianza, abrí la boca como él decía, “Cierra los ojos por la sorpresa escondida, y recuerda que la verdadera sorpresa está en tu mano”. Me recordó: “Abre la boca para la sorpresa escondida”.

Con infantil inocencia, mantuve los ojos cerrados, esperando con anticipación la sorpresa. El Sr. Rice me puso algo en los labios que era redonda mientras decía. “Esto es una oblea celeste, querida, una oblea celeste oculta, en la que tú aparecerás”. Yo no sabía que quería decir, pero empecé a sentirme muy débil y divertida interiormente, como había hecho Alicia en Wonderland. Luego dijo: “Ve a terminar tu juego ahora y haz tu parte. Tu parte está a punto de comenzar, así que no llegues tarde a una cita muy importante o puedes acabar teniendo problemas una y otra vez y otra. Obedece siempre al conejo blanco, síguelo dentro de él tiene la hora del día en la que jugarás. Así que ahora ve y juega tu juego. ¿Cuál es, el juego? ¿El juego o la obra?”.

En un confuso estupor, volví con mi amiga Peggy y entré en el juego de nuevo, diciendo mi parte, que era, “Llego tarde, llego tarde a una cita muy importante”.

El Sr. Rice sería mi cita en otra noche de asuntos con los Shriners, en algunos incluso era la “chica del altar”, pero no era como una ceremonia sagrada en la Iglesia católica, en vez de esto, me llevaban a rituales satánicos. Eran rituales muy malos donde yo era violada en un altar delante de un montón de Shriners muy entrada la noche, en lugares oscuros al aire libre y me hacían daño y me torturaban en nombre de lo que ellos llamaban “el Santo”.

Peggy y yo también interpretábamos *The Parent Trap* para los Rice. Esta era una manera de consolidar y concretar la programación de Sharon y su hermana gemela Susan. Hice el papel de Sharon en el juego del patio trasero y Peggy hacía el papel de Susan. Incluso me corté el vestido igual que en la película.

Cuando recordé lo que había sucedido en realidad, con todo detalle, en lugar de limitarme a recordar la pequeña parte de la realidad consciente de ese hecho pasado, podía sentir el olor del hogar de los Rice, el aliento de alcohol del Sr. Rice, y el perfume de su hija Joanie, que era fuerte y también tenía una base de alcohol. Ocultos detrás de todos los cuentos de hadas y cosas aparentemente buenas estaban los dolorosos recuerdos de los lugares a los que me llevaban para la programación.

### *El inicio de la pubertad*

Empecé la pubertad alrededor de aquellos tiempos y mi padre reptaba hasta mi habitación como siempre lo hacía de noche. Me explicaba mientras yo estaba en una neblina de sueño, que yo era de una raza superior, que era descendiente de los Arios y que estaba orgulloso de mi cabello rubio, ojos verdes y piel clara. En ese momento,

no tenía ni idea de lo que estaba hablando y lo ignoraba, haciendo ver que no le oía.

Empecé a menstruar a los diez años. Este anunciado abuso en los rituales implicaba la violación y el embarazo, a veces un par al año. Cuando los fetos tenían de dos a tres meses, eran abortados en los rituales y ingeridos por los miembros del grupo para cumplir con las creencias del grupo, que hacían a los participantes “más poderosos”. Fueron devastadoras, profundamente traumáticas y dolorosas experiencias para el alma, sus recuerdos fueron reprimidos junto con todos los demás traumas. Aquellos traumáticos eventos servían como refuerzo del control mental, para asegurar la amnesia de mi uso en la pornografía, la prostitución, y proyectos en los que más tarde debían utilizarme.

Al final del 5.º grado, cuando tenía casi once años, había pasado por la pubertad, estaba plenamente desarrollada y ya había tenido mi ciclo menstrual durante un año. A pesar de los abusos, estaba programada para ser una estudiante mediocre, con muchas personalidades “de escuela” que me ayudaban a comportarme como una “niña normal”. A menudo presentaba problemas de conducta en la escuela, ya que dramatizaba, debido a lo que estaba sucediendo en secreto en casa y en otros lugares oscuros y ocultos. Mis maestros simplemente pasaban de mis bromas y constantes interrupciones haciendo ver que tenía el típico comportamiento travieso y gané un premio como payaso de la clase. También tenía personalidades que eran totalmente amnésicas de cualquier abuso, que eran capaces de funcionar normalmente en la escuela. Al entrar en la escuela secundaria, hacía las cosas que hacen los niños normales, era animadora, cantaba en el coro, cantaba solos en representaciones escolares, gané premios por la sonrisa más bella y por ser el payaso de la clase, y obtuve otros premios por el servicio. Y mi madre tenía la casa más limpia del barrio.

Según todas las apariencias externas, todas estas familias que he mencionado, parecían ser normales, ciudadanos rectos de la comunidad. Nadie habría sospechado nunca que, en secreto, todo aquel abuso estaba pasando. Las madres mantenían limpios a los niños y limpiaban las casas, sonreían y eran educadas y atentas en público, y los padres se comportaban de una forma encantadora y eran considerados hombres de negocios responsables de la comunidad. Lo que pasaba detrás de las puertas cerradas —que nadie quería creer o escuchar, ni siquiera en mi escuela principal— era la devastación espiritual, física y emocional de muchos, muchos niños.

En mi desesperación para obtener ayuda o comprensión, empecé muy temprano a intentar averiguar qué estaba mal. Chocaba con la programación del control mental que reencaminaba mis pensamientos, y me exasperaba con mis afirmaciones y preguntas, mi madre constantemente me “recordaba” su propia programación, “¡Piensas demasiado!”.

Cuando cumplí once años, mi padre me anunció que me llevaría en avión a Correctionville su pequeño pueblo natal, en Iowa, para conocer a los abuelos. Me quedé sorprendida con esta invitación, los problemas familiares habían distanciado a



mi padre de los suyos hacía años... De hecho, incluso desde antes de mi nacimiento. Mi padre nunca tenía muchas cosas agradables que decir de sus padres. Pero yo estaba muy emocionada por volar en avión (que equivocadamente creía que era mi primera vez) y tenía curiosidad por conocer a mis abuelos por primera vez. El hecho revelador de que mi padre los odiaba, y que les había robado su coche huyendo de casa a los quince años nunca entró en mis procesos de pensamiento. Tampoco pude preguntarme por qué mi madre y mis hermanos no fueron invitados a venir. Desafortunadamente, debido al control mental estaba alicaída, no tenía la capacidad de cuestionar o preguntar sobre cualquier cosa respecto a ciertos asuntos. Simplemente hacía lo que me decían.

Estaba preñada de varios meses antes de que nos fuéramos a New York. Mi madre me llevó a comprar a una tienda de ropa llamada Stardusters. Era como en Hollywood. La vendedora eligió unos vestidos y me llevó al vestuario y, a pesar de mi vergüenza, me vistió con trajes completos con los accesorios. Mi madre me compró varios vestidos caros y completos con los sombreros, cinturones, monederos y elegante ropa interior con volantes, aunque ella llevaba ropa vieja, andrajosa y en casa de lo que se hablaba era de que estábamos en quiebra.

De vuelta a casa de nuestro día de compras, mi madre notó mi maternal vientre, y durante los próximos meses, me gritaba diciendo constantemente: “Mantén el estómago”. Ninguno de nosotros sabía conscientemente que estaba embarazada y que yo había hecho mi mayor esfuerzo para mantener oculta mi barriga. Durante mis años de adolescencia, solía ser anoréxica, muy delgada y no comía mucho, así que el hecho de que estuviera embarazada de un mes o dos no era fácil de detectar, especialmente para aquellos que nunca lo habrían esperado.

Mi abuelo paterno, Iván Charles Eckhart, era un fabricante de los helados Jersey Cream, multimillonario y alcalde de la ciudad de Correctionville, Iowa, donde vivía con mi abuela. Más tarde obtuvo una victoria aplastante para convertirse en el supervisor del Tercer Distrito y durante años estuvo implicado tanto en la política local como en la estatal.

Mi abuela paterna, Leah Eckhart, era una mujer pequeña, pero de genio enojado. Ahora entiendo el por qué. En vez de dormir en el lujoso dormitorio del piso de arriba con mi abuelo, dormía en el sótano con el suelo de cemento desnudo en una cama pequeña. En ese momento yo no podía cuestionar o extrañarme por aquello. Ahora mis abuelos están los dos muertos, para empezar nunca tuvieron la oportunidad de entender o reparar el abuso inter-generacional que había creado este problema.

Tuve muchas experiencias traumáticas en mis visitas a Iowa. Supongo que, por aquel entonces, el retorno de mi padre a visitar a sus padres pareció ser sólo una reunión familiar, pero nada podría estar más lejos de la verdad.

Mientras estaba en Iowa, tuve el primero de varios abortos forzados, que eran realizados de una tortuosa manera por un médico local. Aunque en realidad fui violada y embarazada en un ritual, me sentí humillada y avergonzada por estar

embarazada. Como todo en el control mental basado en el trauma, todo tenía un doble enlace. Yo estaba avergonzada y me culpaba de todo lo que sucedía, no tenía ningún tipo de control sobre nada. Mi criatura, que aún no era lo suficientemente grande para nacer viva, era, sin embargo, un feto totalmente formado. Mis abuelos y mi padre hicieron un ritual detrás de la casa donde me convencieron de que tenía que matarlo (obviamente había nacido muerto), y se lo comieron y me obligaron a participar. Desde entonces sufro de Trastorno de Personalidad Múltiple, esta experiencia traumática, junto con muchas otras, fueron cuidadosamente almacenadas lejos de mi mente consciente, ocultas en personalidades alternativas, y selladas lejos de mi conciencia por la programación que cubría y ocultaba la verdad de mi vida.

Una noche, después de volver a casa de mi abuelo, de alguna manera las experiencias que me aterrorizaban no estaban tan bien escondidas de mi conciencia y en un acto de pánico y desesperación, frenéticamente traté de llamar a mi madre para pedirle que me ayudara. Al oírme por casualidad, mi abuelo me cogió el teléfono de la mano y lo arrancó de la pared y en represalia, me ató a la pata de su cama de hierro durante dos días, mientras él estaba fuera en la ciudad. Mi abuelo era muy brutal. Pero mi padre estaba muy orgulloso de la tecnología humana que yo poseía. Estaba contento de poder mostrar a su padre todas mis habilidades “entrenadas”.

Durante el resto del tiempo que estuvimos en Iowa, me vi obligada a entretener a los amigos empresariales y políticos de mi abuelo. Bailaba desnuda sobre la mesa en las reuniones y hacía favores sexuales a muchos de los socios de mi abuelo. Para demostrar mis habilidades, mi padre hacía que los hombres utilizaran sus cigarros o cigarrillos para quemarme el área vaginal cuando me arrodillaba ante él. Mi padre quería demostrar que sonreiría y no mostraría signos de dolor debido al control mental. Después de estas reuniones, quedé conectada al más alto nivel político.

A partir de entonces, cuando mi padre me llevaba a Iowa en nuestros viajes anuales, fui conectando lentamente con más y más figuras políticas. Mientras tanto, me utilizaba siempre que podía para obtener dinero en efectivo, o más a menudo, favores de cortesía. Empezamos a tener suficiente dinero como para ir a cenar, que era un lujo que antes no nos podíamos permitir. Es probable que una parte del dinero proviniera de los pagos a mi padre por mi uso en pornografía y prostitución.

### *Fincas de entrenamiento*

Había centros de entrenamiento para niños y adolescentes, denominadas “fincas”, que creo que se encontraban en Montreal, una ciudad de la provincia canadiense del Quebec francés. Me llevaron a una para “entrenar la cortesía”, e intensificar la etiqueta y la capacitación formal que debería utilizar en un nivel más alto. Otros adolescentes también estaban presentes en el entrenamiento. Me sentía como en una prisión. Creo que estuve una semana —era difícil determinar el lapso de tiempo real.

Debía ser invierno porque fuera hacía frío y viento, y los árboles estaban desnudos y no había hojas en el suelo. Aquel lugar estaba en el campo. No estaba camino de ninguna parte así que si alguien se acercaba podía ser fácilmente identificado como un intruso. A nosotros se nos veía a ojos de la gente como madres solteras. Incluso teníamos que meternos un cojín dentro de los pantalones e ir a la ciudad de vez en cuando. Dormía con otras chicas en un edificio blanco que tenía el suelo de cemento y catres con colchones que se alineaban en la habitación. Todas nosotras tomábamos obedientemente la medicina que nos daban cada mañana. La gente que trabajaba en “la finca” cambiaba cada día, tanto hombres como mujeres, pero nunca durante dos días había los mismos. Cenábamos y todas nos metíamos en la cama, entonces alguien nos contaba una historia. Nos trataban como a un rebaño de vacas y teníamos que obedecer todas las instrucciones, no había ningún revuelo ni pelea, sólo obediencia total.

Me enseñaron a caminar con elegancia, con un libro en la cabeza y tenía que ser capaz de agacharme sin dejar caer el libro, y luego erguirme de nuevo. Me asignaron trabajar con grabaciones lingüísticas en una pequeña sala de sonido equipada con auriculares. Me dieron un espejo para mirarme mientras practicaba ciertos sonidos. Todas las instrucciones me eran dadas de viva voz, incluso la de “pon la boca como si estuvieras diciendo: A u O”, y entonces oía el sonido que iba a hacer. Cuando aprendí las impresiones físicas de cómo hacer los sonidos fácilmente podía adjuntarles habilidades lingüísticas. No sé cómo funcionaba todo, pero más tarde me hacían yacer con los auriculares puestos mientras pasaban los sonidos tan rápido que no podía escuchar las palabras. Después me dijeron que había “funcionado”, y que había recibido una mejoría de la lengua francesa. La dama me contó que en la mayoría de los países extranjeros era apropiado pedir un traductor, pero que sería más común para la clase alta hablar, al menos con fluidez, francés e italiano, y preferiblemente también alemán y ruso. Desde que me utilizaban con personas extranjeras y en el extranjero, debía conocer sus lenguas y costumbres.

Se me mostraban también películas con un proyector sobre una pantalla. Vi películas de diferentes países extranjeros con el fin de obtener la necesaria cultura. Me aleccionaron: “Métete esto en el archivo de China”, y entonces tenía que ver una película atentamente y grabarlo todo, lugares, nombres, fechas, hechos históricos, todo. Luego, más tarde, cuando Henry y yo llegábamos a estas tierras extranjeras, estaba familiarizada con sus antecedentes culturales, así no daría un paso en falso.

Todo lo que hacíamos en la finca de entrenamiento era comer poco, dormir y aprender; los conocimientos se ingerían en grandes cantidades para su uso posterior. Henry no me vino a ver allí. Dijo que podría venir para revisarme, pero nunca lo hizo. Previamente, había ligado este evento en mi programación del Mago de Oz cuando me hizo creer “que había salido de mi cama, en Kansas, y había llegado a la granja sobre las alas de un tornado”. Cuando estuve de vuelta “en Kansas” me desperté en mi cama en California y estaba muy muy enferma. Mi madre me cuidó y me dijo que

tenía la gripe. Tenía fiebre alta y deliraba un poco. Ni siquiera lograba mantener los ojos enfocados. Me sentía agotada y tan enferma que no podía dormir, así que me metí en la cama y oré para morir.

Un año durante las vacaciones de verano, el Sr. Rice, nuestro vecino Shriners, me presentó a su hija, Joanie Rice, que estaba en su casa de visita para pasar el verano ella era de White Plains, Nueva York. Era mucho mayor que yo y era muy atractiva. Llevaba un montón de maquillaje y joyas, y un perfume pesado llamado Royal Secret. Durante ese tiempo, mi abuela materna que vivía con nosotros estaba ingresada en una casa de reposo y mi madre la visitaba todos los días, de modo que Joanie, se quedaba para hacerme de niñera y jugar conmigo en nuestra piscina en ausencia de mi madre. Todo parecía un bonito arreglo desde el exterior, pero su presencia había sido planeada para avanzar en mi programación. Me enseñaba a ser “digna”. He oído esta palabra una vez y otra y otra. Me enseñaba etiqueta social —a actuar pulcramente, a tener buenas maneras, y ella estaba cuando los hombres vinieron con el equipo de voz para programarme. Entonces, ella y un grupo de hombres me sujetaron el sofá, me drogaron, me pusieron una venda alrededor de la cabeza, que sacaron de un maletín negro lleno de un equipo especial, incluyendo luces brillantes y máquinas que emitían diferentes sonidos e instrucciones. Me hicieron escuchar nombres de políticos y me programaron con instrucciones para que, cuando los viera en la televisión o les escuchara en la radio, me volviera completamente amnésica de con quién y con qué yo había estado involucrada. También me programaron a partir de listas de números y códigos. Otros años, me trasladaban a su encantador apartamento en Nueva York. Ella me acompañó en Washington, DC al principio, por lo que no me sentía atemorizada o sola y podía trabajar en mi máxima capacidad. Mi madre y yo también empezamos a utilizar el perfume Royal Secret, como Joanie.

### *Twenty-nine Palms*

Mi familia compró una propiedad en Twenty-nine Palms, California y construyó una pequeña cabaña en el desierto. Un fin de semana mi padre me explicó que mi madre necesitaba un poco de tiempo para sí misma ya que su madre acababa de morir. Yo también estaba triste por que mi abuela había muerto. Mis controladores me dijeron que ella se iba a las calles del infierno como lo demostraba la sangre que le salía del rostro. Murió por la presión arterial alta, que es lo que causó la hemorragia. Sin embargo, decían que se había ido al infierno y yo esperaba que volviera con vida para poder reconducirla. Pero después de un tiempo ya no me asustaba porque sabía que mi “Abuela” no se había ido al infierno. Incluso en un estado programado, mi abuela había participado a veces en mi abuso, yo sabía que era realmente una mujer agradable y tranquila, apacible, al igual que mi madre ella

nunca habría hecho daño, intencionadamente, a nadie.

Así que, mi padre nos llevó a mis hermanos y a mí a nuestra cabaña de Twenty-nine Palms y un día me involucró en un ritual sexual. Me emborracharon, después me desnudaron y me ataron por las muñecas y los tobillos en la arena de cara al intenso sol del desierto. Parecían muy emocionados mientras me lo hacían. Mi padre me pintó un pentagrama satánico y esvásticas verdes en el cuerpo. Más tarde, cuando empezaba a oscurecer tiró gasolina haciendo un amplio círculo a mi alrededor y una vez que fue muy oscuro, arrojó una cerilla encendida que encendió un fuego ardiendo a mi alrededor. Yo pensaba que iban a cocinarme. Me pusieron un sapo con cuernos medio muerto, lleno de arena, en la boca y me dijeron que lo tuviera allí. Mi hermano Rick corría por todas partes en un frenesí de excitación y mi hermano Jim hacía lo mismo. En ese ritual, además de traumatizarme, se les enseñaba a hacerse cargo. Después fui violada por ellos y todos sus amigos.

### *Mi futuro matrimonio fue acordado en el 7.º grado*

Durante ese tiempo, asistí a la Hale Junior High School, que estaba situada justo al otro lado de la calle de nuestra iglesia, la Primera Iglesia Presbiteriana de Woodland Hills. Fue en Hale, en el 7.º grado (teníamos trece años), donde conocí a Craig Ford (Robert Craig Ford). Una tarde, mi madre me vino a recoger a la escuela y yo le presenté a Craig. Después cuando Craig se había ido y yo me había metido en el coche, mi madre anunció: “Este es el chico con el que te casarás”. Me puse a reír y le pregunté cómo lo sabía. Dijo que apenas lo acababa de saber. Nunca volví a preguntar. Poco después Craig me pidió para salir.

Durante los próximos años, Craig y yo estábamos “unidos” entre nosotros a base de programación cruzada y de compartir trauma para asegurarse de que Craig estaba bajo suficiente control mental como para servir después como mi “manipulador”. Un ritual en la Primera Iglesia Presbiteriana sirvió para sellar nuestra unión, y pronto se utilizaron otros medios de programación más sofisticados.

### *Furgonetas blancas de programación*

Grandes furgonetas blancas con hombres trajeados en la parte de atrás nos recogían en diferentes lugares de Ventura y Oxnard, California, y nos sentaban en la parte trasera de la furgoneta. Maletines con equipos especializados y otros equipos más grandes nos esperaban en la camioneta. Ellos rutinariamente pegaban a Craig en mi presencia para demostrar que realmente él era débil y ellos poderosos y que tenían control sobre mí. Me abofeteaban delante suyo, también, para mostrar cómo era de

impotente para ayudarme y cuánto control tenían.

El electrochoque era utilizado con ambos, primero mediante la inserción de utensilios y la activación de descargas eléctricas en la vagina y luego hacían lo mismo a Craig en su pene. Nos vimos obligados a observar en un estado de trance disociativo, cuando el otro era torturado y traumatizado, ya que nos preparaban para la programación.

El vínculo que se formó por el trauma compartido fue profundo. Creó sentimientos subconscientes de estar juntos en ese lío y reforzaba los sentimientos de que nunca seríamos capaces de salir. Después de habernos agotado lo suficiente, nos ataban a sofisticadas sillas y nos conectaban electrodos. Con los electrochoques se combinaban tonos con el fin de crear las señales de acceso que les darían un rápido y fácil acceso a ambos más adelante. Sugerencias hipnóticas y canciones de amor se nos presentaban, con la finalidad de facilitar que “quedáramos perdidamente enamorados”. De hecho mis controladores crearon todo un sistema de canciones destinado a invocar sentimientos seleccionados, predestinados para Craig y para otros. La lista de las canciones fue añadida y cultivada a lo largo de los años en función de las actitudes y emociones que querían crear dentro de mí. Aquellas canciones fueron algunas de las medidas más enérgicas de control y, literalmente, crearon lo que yo pensaba que eran mis propios sentimientos hacia Craig, pero en realidad eran sentimientos artificiales creados para apoyar los intereses de mis controladores.

En combinación con escenarios como este, mis hermanos y sus musculosos amigos nos interceptaban cuando estábamos aparcados tras una cita. Sacaban a Craig fuera del coche y le daban una paliza mientras le decían que no me tocara sexualmente. Entonces uno de ellos me violaba delante suyo, mientras lo sujetaban cerca, dejándolo una vez más impotente para ayudarme.

Todas estas condicionantes experiencias servían para “preparar” a Craig para que como un robot me entregara y me manipulara para otros hombres, quedándose a un lado mientras yo pasaba mensajes o hacía servicios sexuales. Siempre fue su trabajo asegurarse de que yo fuera entregada en el lugar correcto, en el momento adecuado, a la persona adecuada, y durante muchos años, eso es exactamente lo que hizo.

No tuve relaciones sexuales con Bob Hope hasta más tarde. Bob decía que la espera le haría bien, “le dan algo que espera con interés”, y entonces él se inclinaba hacia abajo y me empujaba y bailaba el *Old soft shoe* (baile de claqué). Lo hacía muy a menudo. Decía: “Me gusta mi fruta madura, no se arranca antes de tiempo”. En otras ocasiones, decía a sus amigos cuando yo estaba cerca: “Mirad, yo sé cómo conseguir mis frutos, eh?”. Entonces me decía: “Hey niña, consígueme unas uvas”, y yo tenía que ir a buscarlas y demostrarle que era valiente y eficiente. Siempre estaba mostrándome números nuevos. Decía: “Haz tu baile de la Coca Roca”. Y yo bailaba un baile. Entonces él decía: “No, la otra Coca Roca”, y yo me quitaba la ropa mientras bailaba. O quería que cantara *I Enjoy Being A Girl*. (Disfruto siendo una

chica) que era una canción que había cantado en una actuación de la escuela de secundaria y más tarde para él y otros.

El Theater in the Round fue construido e inaugurado en Woodland Hills y atrajo grandes multitudes para ver las actuaciones en directo que se hacían en el teatro durante todo el año. Asistí a menudo a las actuaciones y fue allí donde fui prostituida a un amigo de Bob, Sammy Davis Jr., fue un evento brutal que “olvidé” casi tan pronto como él hubo terminado conmigo.

“El amor es sufrido, y es benigno...”. —1 Corintios 13:4

## Capítulo seis: JFK y el recorrido sexual

Durante una demostración de alto nivel de tecnología disponible para aquellos que estuvieran dispuestos a unirse a las filas, Henry hizo una magistral presentación de diapositivas de la tecnología del control mental. Me senté en la habitación en penumbra “aparcada”, con la mente consciente aparentemente bloqueada por la información, pero llevando a cabo la orden de mi maestro de grabar cuidadosamente todo lo que sucedía a mi alrededor. Primero Henry lanzó una diapositiva de mí en mi vida normal en California. Dijo: “¿Quién en su sano juicio creería que esta joven tenía relaciones sexuales con el Presidente de los Estados Unidos?”. Los hombres estuvieron de acuerdo. Luego siguieron una serie de diapositivas de mí en formato artístico, vistiendo formalmente y con diferentes disfraces. Los hombres se sorprendieron con la diferencia.

Muchos hombres fueron llevados a la causa simplemente porque buscaban su propia fortaleza y tener sus propios robots para hacerles el trabajo o crear sus placeres: Al principio se les daba sólo trozos de información de una vez, para determinar si cooperarían. Después se les daba un poco más de información para probar las aguas, para ver si estaban preparados para dar el golpe final. Generalmente se hacían docenas de reuniones a niveles superficiales antes de que cualquier información real fuera dada y sólo era liberada cuando los hombres estaban “profundamente comprometidos”, significaba que tenían que estar ellos mismos o comprometer a su familia si se retiraban en un momento dado.

Al principio, cuando Henry estaba cultivando mi relación con JFK y asegurándose de mis garantías de seguridad, no me llenaba gran parte de la agenda, excepto para dar un “tratamiento real” a JFK, lo que significaba tanto como un compendio de posiciones y favores sexuales de parte de Bob (Hope). Henry me dijo que tomara buena nota de todo lo que decía y hacía JFK para reuniones posteriores. Henry tenía un desafío con JFK, porque como él decía, “es tan maldito auto-iniciador”, y así Henry no podía dejarme llevar la iniciativa, de manera que dejaba caer comentarios destinados sus propios fines encubiertos. Así que al principio, por un tiempo sólo me dejó estar con John F. Kennedy para que se acostumbrara a mí y Henry decía, “Entonces se abrirá inevitablemente un plan”.

Kissinger no pasaba demasiado tiempo con JFK. Hablaban, pero era como si estuvieran “...en polos opuestos y repeliéndose constantemente entre sí”, decía Henry. Pero Henry, y especialmente Bob liderando, llegó hasta JFK y allanó el camino para mi aceptación. Una vez llegamos, entonces Henry empezó con las estrategias pesadas. Esto es lo que sucedió después de que empecé a tener relaciones sexuales con JFK. Henry dijo: “Los archivos mentales se crearon para deleitar al joven presidente”. Como Kissinger ya contaba, JFK era un romántico y parecía ponerse al día con muchos de los mensajes que yo le enviaba. Los mensajes le hacían sentir bien y Henry quería que él se sintiera bien y poderoso conmigo. Yo estaba



dando mensajes de alto nivel del Consejo creados por Bob y Henry, que Henry me inculcaba para entregar a “John-Feeee”, que es como yo le llamaba. Tenían una guerra en marcha con JFK, una gran guerra que había de influir no sólo en América, sino también en el clima internacional.

Era tan común para los dignatarios extranjeros, jefes de estado, senadores, diputados, gobernadores y otros líderes, subirse al “Tour” del Monumento a Lincoln (sexo oral), como lo era conseguir que les lustrasen los zapatos en los hoteles locales. De hecho, este fue uno de los chistes que se me enseñó a contar para conseguir que un hombre se relajara. Estaba programada para decir: “¿Quiere tu zapato enlustrado?”. Entonces les bajaba la cremallera y empezaba. Hubo un montón de hombres que después todavía querían más servicios, pero me ordenaron que se los enviara a mi jefe.

Atendí a muchos hombres en este tan llamado servicio de transporte durante tantos años de mi vida que deberían haberse llenado con la escuela primaria, secundaria y actividades universitarias extra-curriculares de mi propia elección. Los elitistas con los que trabajé tenían un suministro interminable de esclavos que mantenían el servicio de transporte turístico funcionando regularmente. Yo no estaba realmente haciendo giras, sólo hacía sexo en la limusina. Los hombres se sentían seguros y protegidos de la exposición pública colocados en la parte de atrás de la limusina, ya que no se les podía ver debido a las ventanas de seguridad. Tenían privacidad cuando salían de la limusina porque no quedaban expuestos. Los agentes de seguridad esperaban siempre la llegada de la limusina de traslado para abrir la puerta y hacerlos salir cuando “estaba despejado”, para a continuación, transferirlos inmediatamente a su propia limusina personal para que nadie pudiera detectarlos.

Hubo momentos en que Henry tenía un conductor que nos llevaba del DC a su oficina de Nueva York. Trabajaba conmigo en el asiento de atrás después de decirle al conductor: “Estaré ocupado trabajando y no quiero que se me interrumpa”. Así que el conductor cerraba la ventana entre los asientos y Henry me interrogaba y tomaba notas incompletas, dibujaba esquemas y planos, yo mientras tanto hablaba o él me tocaba con el dedo en la frente y comenzaba a cargarme para futuras misiones. Gran parte de nuestro trabajo se llevó a cabo así yendo entre sitios generalmente antes o después de haber sido utilizada en la Casa Blanca o en otros lugares. Era práctico, así como una medida de seguridad, ya que podía dar cuenta de su tiempo pasado conmigo diciendo: “Estaba camino de Nueva York o del DC”, o donde fuese, y como yo estaba al mismo tiempo en el mismo camino que estaba Henry siempre todo era muy eficiente, y ocultaba su actividad y conexión conmigo. Para Henry el uso eficiente de su tiempo lo era todo. Me dijo: “Cuando la gente pueda dominar su uso del tiempo, tendrán el secreto del éxito”. A menudo hablaba y hablaba conmigo sobre sus ideas, eventos y gente, utilizándome como una caja de resonancia, completamente seguro de que yo no podría romper la necesaria programación de seguridad para recordar sus conversaciones.

Henry decía que yo era mucho más que su eficiente secretaria, que era una “diplomática extraordinaria”. Me puse un vestido de lana marrón tostado, hecho a medida por mi madre, en mi primera reunión en la Unión Soviética. Henry me enseñó después que la Unión Soviética, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Rusia, básicamente, significan todas lo mismo. También me dijo que mi madre siempre estaba conmigo dándome fuerza y madurez, y que yo podía sentirme conectada a ella ya que llevaba el vestido que había hecho para mí. Supongo que estaba emocionalmente necesitada de ser mayor de 10 años, mi edad real en ese momento. Así que él me reforzaba el madurar ligándome mentalmente con mi madre. Era curioso, porque cuando llevaba unos pantalones de lana o una chaqueta de lana, no dejaba de rascarme. Y no importaba las veces que Henry me sugestionase hipnóticamente, “no te pica, el material es suave y liso para tu piel”, todavía picaba. Así que mi madre me hacía todo lo que podía que fuera de lana.

JFK montaba regularmente al “tour” sexual del L. M. y mientras yo estaba de rodillas él me daba palmaditas en la espalda y decía: “Tú seguro que ascenderás”. O, “Seguro que llegarás a algo cuando seas mayor, chica”. Le gustaba el sexo oral a la hora de comer y los agentes del servicio secreto montaban delante con el conductor de la limusina y el regañaban de una manera real, cuando decían, “...afloje que está anulando la Seguridad Nacional, señor”.

Para calmar a los descontentos agentes del Servicio Secreto, Jack les decía riendo, “Relájense, merezco un almuerzo relajante, eso es todo”. Todavía puedo recordar su acento con toda claridad.

JFK fue muy valiente. Incluso me colaba en la Casa Blanca a “la hora de comer”. A veces había otra esclava sexual conmigo y cuando entrábamos en la habitación él decía: “Sólo estamos promoviendo tu formación para que seas de primera categoría, cuando crezcas”. Él me enseñaba: “Al hombre le gusta que una mujer sea sexualmente agresiva. Mi mujer no me satisface. Ella sólo yace de espaldas y espera. Pero a un hombre le gusta una mujer que se haga cargo”. Entonces él se tumbaba y esperaba que nosotras dos le estimulásemos, momento en el que se convertía en un animal. Jack decía que me estaba entrenando para el futuro. Yo no sabía que quería decir. Decía que estaba sirviendo a mi país satisfaciendo las necesidades de su líder. Él decía: “Al aliviar mi estrés me ayudáis a tomar mejores decisiones”. Me tocaba la punta de la nariz, y continuaba, “Señorita, tu eres muy importante para nuestra nación”. Yo acababa de dejar de utilizar los correctores dentales.

JFK tenía el cuerpo delgado y musculoso y el pecho peludo. Hacía ejercicio en la máquina de remos. En una ocasión cuando estábamos tumbados en la cama, me dijo: “Sabes, los dos tenemos el mismo tipo de dientes”. Alargué la mano y se la metí en la boca para notar sus dientes y tenía razón, ambos teníamos los dientes grandes —sólo que los suyos eran más cuadrados.

A JFK también le gustaba el sexo anal, al igual que a su hermano Ted. Después de saber que había estado con Ted me preguntó qué era lo que realmente le gustaba a su

hermano. Cuando le conté que me hacía daño, sólo sacudió la cabeza y dijo: “Nunca he podido entender qué le pasó a mi hermano. Los dos hemos tenido los mismos padres, pero hemos ido a diferentes internados y hemos tenido amigos diferentes”. También explicó que no habían visto a menudo sus padres y que su familia tenía tanto dinero que eligieron la escuela que más convenía a sus hijos y les envió allí. Entonces, según explicó, no había muchas interacciones familiares. Dijo que se sentía muy solo cuando era pequeño, que estaba más cerca de las criadas y niñeras que de sus padres. Dijo: “Públicamente el clan de los Kennedy parecía ser una familia muy unida, pero yo nunca veía a mis padres, excepto los días festivos cuando se reunían a Hyannisport y sus hijos veníamos en avión desde nuestras respectivas escuelas para reunirnos. Era más como reencontrarme con desconocidos que reunirme con mi familia. Todo el mundo estaba incómodo y realmente no teníamos nada de qué hablar. Me iba en un barco que había y pasaba horas solo, jugando solo. También estaba separado de mis hermanos porque ninguno de nosotros habíamos nunca vivido juntos de manera que cuando nos encontrábamos ni nos conocíamos. En general, al final de las vacaciones, éramos de nuevo amigos —como hermanos de verdad— pero entonces era el momento de volver a nuestras respectivas escuelas y todo volvía a empezar de nuevo”. Y añadió: “No sé por qué te digo esto, tú sólo eres una niña y seguramente no lo acabarás de entender”. Con una mirada tímida y vulnerable dijo, “Siento haberte contado todo esto”.

Dije sonriendo: “Está bien”. Parecía que sólo el hecho de escucharles y no decir nada, hacía que aquellos hombres se sintieran bien. Todo lo que realmente querían era que alguien les escuchara de verdad.

JFK nunca me hizo ningún daño físico. No era violento, sólo sexualmente agresivo, pero nunca brutal como su hermano Ted. A JFK le gustaba todo tipo de sexo. Le gustaban las cosas variadas, nada de rutinario. Se aburría fácilmente y siempre preguntaba por cosas nuevas. Tuvimos sexo en muchos lugares. Era osado a la hora de asumir riesgos... cuanto más arriesgado mejor. Incluso hicimos sexo en un baño público en algún lugar en Washington DC. En aquellas ocasiones, los agentes del Servicio Secreto se enfadaban doblemente con él. Se volvían locos y le decían, “Podemos perder nuestros puestos de trabajo cuando desaparece haciendo una de sus pequeñas acrobacias”. Y estaban realmente molestos, sudando y nerviosos porque según contaban, habían estado corriendo por toda la ciudad buscándole donde él los había despistado. Jack sólo les decía que se relajaran, que él estaba bien y que ellos aún tenían sus puestos de trabajo.

Salía a caminar de noche al atardecer con John F. Kennedy en Washington DC. A veces, los cerezos estaban en flor y olían muy dulce. Los agentes del Servicio Secreto nos seguían de cerca. Parecían irritados por tener que estar al servicio de JFK porque era muy poco cooperativo e impredecible. Caminábamos por un río o un canal de agua. Él disfrutaba realmente de la noche y decía que el ejercicio le hacía bien. Los agentes del Servicio Secreto se quejaban del cansancio y odiaban tener que levantarse

a las 1:00 o 2:00 de la mañana para salir con él. Pero cuando el presidente salía, ellos tenían que ir con él. No sé dónde estaba Jackie, pero no siempre estaba en la Casa Blanca las noches que Jack me llevaba a escondidas a su habitación y, supuestamente, nadie sabía que yo estaba allí. Como he dicho, le gustaba correr riesgos.

A veces tenía dificultades para entender exactamente lo que Jack estaba diciendo a causa de su acento y en otras ocasiones, no era capaz de oírlo durante un rato por el ruido del helicóptero o avión con el que estábamos volando. Se me tapaban los oídos, como si llevara orejeras.

Me sentí muy vieja a pesar de mis pocos años, pero entonces yo ya estaba físicamente totalmente desarrollada estaba en quinto grado (tenía diez años). Las personalidades que fueron creadas para estar con JFK las hicieron para que fueran más grandes y más maduras que mis años reales.

Durante mis años en la Hale Jr. High School hubo momentos que Henry Kissinger me pre-programaba y me enviaba con un mensaje para entregarlo cuando me estaba prostituyendo a JFK. Yo era una animadora y era constantemente prostituida a los chicos del entrenador. Tenía un grupo de amigas que formaban parte de mi Tropa de Chicas Guía y una de mis amigas se llamaba Beth. No se me permitía nunca ir a fiestas con jóvenes, pero me iba un montón de veces a dormir a casa de alguna amiga. Muchas veces no terminaba quedándome toda la noche, porque tenía que salir, arrastrando los pies, hacia una cita rápida en la Casa Blanca o Massachusetts o allí donde los altos mandos querían que yo fuera para estar con JFK.

Yo le llamaba “John-Feeee” (pronunciado “John F. E.”). Craig era el “presidente” de la Comunidad Estudiantil y podría haber sido una tapadera para mi uso presidencial en la Casa Blanca.

La madre de Beth era una atractiva mujer rubia menuda y casi nunca estaba en casa. Creo que su padre era piloto y quizá su madre azafata, pero estaba fuera la mayor parte del tiempo. Beth tenía hermanas mayores, y eso contaba de cara a los adultos ojos de mi protectora madre, por lo que me permitía pasar la noche cuando la madre de Beth no estaba en casa. Un día fui con Beth de la escuela a casa, porque ella vivía muy cerca de Hale. Hicimos un poco de lío y pusimos discos, y luego, de repente, me encontré mal y le dije que quería irme a casa. Ella dijo que su madre no estaba para llevarme y que no quería que me fuera a casa, pero yo marqué un número desde su teléfono de la cocina y un taxi de cuadros amarillos llegó a la casa y me recogió. Beth me siguió llorando hasta la puerta y dijo: “¿Quieres que llame a tu madre?”.

“No es necesario, estaré en casa en un momento”. Le entregué al conductor una nota que tenía en la bolsa de viaje y él arrancó. Fui al LAX. El aeropuerto era muy pequeño entonces, pero todavía ajetreado los viernes y los fines de semana con una gran cantidad de tráfico. El conductor me dejó delante de la TWA y me preguntó si necesitaba ayuda. Le dije que no, que estaba bien. Me acerqué al mostrador y dije mi nombre a la mujer, “Sharon Weatherby”, y ella tenía un billete reservado para mí. Me

preguntó si sabía dónde ir y me señaló en dirección a la puerta.

Normalmente volaba con la TWA, la United, o con la Continental en vuelos nacionales —no internacionales— y tenía incluso un pequeño pin con alas, que un piloto que me conocía me había dado porque decía que yo era una azafata honoraria. Tenía relaciones sexuales conmigo camino de vuelta de las asignaciones, pero nadie hacía sexo conmigo antes de JFK. En general eran pilotos de líneas aéreas comerciales “regulares”, lo que significaba que me conocían y tenían instrucciones de mantenerme bajo su ala. A veces ayudaba al piloto durante el vuelo, pero normalmente me iba a dormir a primera clase. Creo que uno de estos pilotos podía haber sido incluso el padre de mi amiga, y le dijo que me vigilara. En general me acurrucaba en primera clase y dormía durante el largo vuelo. Cuando llegaba al aeropuerto de DC, me encontraba con gente diferente. Aquella vez se trataba de una señora rubia con un uniforme que me acompañó hasta una limusina negra que esperaba, abrió la puerta trasera para que yo entrara y me puso mi bolsa al lado. Esto fue antes de conocer a Craig, así que tenía once o doce años, continuó hasta los veinte y cinco.

No me llevaron directamente a JFK, sino que me trasladaron a la zona donde operaban el “Recorrido por el Lincoln Memorial” (ruta del sexo oral). Una limusina se detuvo y me metieron en la parte trasera. Una vez en el interior vi que “John FEEE” ya estaba, me dijo hola y me empezó a hacer cosquillas. Jugó conmigo y se burló mucho de mí. Entonces me atrajo hacia él y dijo: “Ahora es momento de ponernos serios”. Y empezó a besarme, a meterme la mano dentro de la camisa y a tocarme los pechos. Luego me desabrochó el sujetador, me quitó la camisa y empezó a chuparme los pezones. Dijo que realmente lo tenía difícil para ver pechos jóvenes firmes, y me rodeaba los pezones con los dedos. No me gustó verle el anillo de bodas en la mano mientras me estaba haciendo todo esto, porque incluso bajo control mental, sabía quién era su esposa. Henry me había dicho que la emulara y me sentí mal... aquí estaba aquella hermosa mujer inocente, y yo estaba teniendo relaciones sexuales con su marido y había un sentimiento de culpa —incluso bajo el control mental.

Ese día, John F. Kennedy tomó la iniciativa sexual y le gustó estar al cargo. Antes de cerrar la ventana y dejarnos solos, el conductor le dijo: “Jack, ¿no crees que deberíamos conectarnos de nuevo con tu seguridad?”. Que significaba el Servicio Secreto.

JFK dijo: “No, Demonios no. Merezco tener una vida”. Y así dimos una vuelta por la ciudad, mientras “John-FEEE” se acaloraba —chupándome y lamiéndome por todas partes y yo le hacía una “previa” del próximo evento a base de sexo oral, dando marcha atrás justo antes de su orgasmo. Le encantaba lamerme el vientre diciendo: “Me gustan las panzas jóvenes, firmes”, y la mía le gustaba especialmente, porque decía que estaba tan bronceada. Me decía que tenía un “bronceado dorado”.

Después de un rato, JFK dio un golpecito en la ventana interior de la limusina

para llamar la atención del conductor y le dijo: “Para aquí”.

El conductor dijo: “¿Aquí, señor?”.

JFK ordenó: “Sí”, abrió la puerta, me cogió del brazo y me llevó a ese pequeño motel. Él ya tenía la llave de una habitación y se fue derecho hacia ella y abrió la puerta. No era un lugar muy agradable, pero dijo que nadie nos buscaría allí, que “ciertamente nadie vendría a buscar al Presidente en un lugar como este”, y luego se puso a reír, encendió un cigarrillo y se sentó en la mesa pequeña y las sillas. Tomando una bocanada de su cigarrillo me dijo que quería hacer un descanso para “disfrutar de la vista”, e indicó que yo tenía que quitarme la ropa delante suyo.

Poco a poco, empecé a quitarme la blusa y la falda, después el sujetador y las medias de nylon ligadas al liguero de encaje y las bragas. Levaba unas blancas lisas y por alguna razón a él le gustaban, así que Henry me las ponía con él. Entonces me metí el dedo en la vagina, mientras tenía una pierna apoyada en la cama y con la otra me sostenía. Después me meterme los dedos en la boca y fue entonces cuando él se levantó, se acercó y me dijo: “Eres una gran provocadora”.

Sonreí seductoramente, él me rodeó con sus brazos y me abrazó durante un largo rato y después cuando se echó atrás empecé a desabotonarle la camisa. Estaba un poco rígida como si estuviera muy almidonada y luego le acaricié el pecho y el vientre y le hablé de cómo su pecho piloso y vientre duro me encendían. Me volví a poner los dedos en los labios. Dijo: “Me gustaría estar allí de donde ellos vienen”. Puedo recordar tan bien su acento. Me tendió en la cama después de quitar las sábanas y comenzó a hacerme sexo oral. Le dije como me ponía de caliente y empecé a moverme y a mover todo el cuerpo, mientras gemía. Dijo que le estaba mareando, se acercó y comenzó a besarme apasionadamente, duro, casi con rudeza. Después me penetró y se satisfizo. Acto seguido se apartó y me dijo: “Siento no poder quedarme más tiempo, pero tengo que volver”. Entonces se vistió y salió por la puerta y dio un silbido. El conductor llegó hasta la puerta. Él salió y me abrió la puerta, y nos metimos en la limusina y nos fuimos. El conductor lo dejó en otra limusina con un grupo de agentes del Servicio Secreto todos hechos un manojo de nervios por no saber el lugar donde había estado. Cerró la puerta y se sentó entre ellos sin decir adiós, como si no me conociera.

Aquellos agentes estaban muy enfadados con él. Le podía ver moviendo las manos y hablando para calmarlos. JFK se escapaba a menudo de sus agentes del Servicio Secreto. Una vez oí decir a uno de ellos, “No sé cómo lo hace, un desliz y ya se ha ido”.

El conductor puso la ventana de seguridad y me llevó directamente al aeropuerto. Cogí mi bolsa, me dejó salir y dijo: “¿Necesita algo, señora?”.

Sonreí y dije: “No gracias, tengo todo lo que necesito”. Fui a la taquilla y dije: “¿Tiene un billete a mi nombre? ¿Sharon Weatherby?”.

Entregándome el billete el hombre sonrió y dijo: “Su puerta está en esa dirección”.

Henry me hacía pensar en los números de las puertas como números de bolas de billar y todo lo que tenía que hacer era seguir la línea de números hasta llegar a la que correspondía al billete. A veces me perdía, pero siempre había alguien que me ayudaba, a menudo decían: “¿Perdone, señorita, se ha perdido?”.

Yo decía: “Estoy buscando la puerta número ocho”, y entonces ellos me indicaban la dirección. Al llegar al avión parecía como si siempre hubiera alguien allí vigilando y yo me volvía a dormir.

La sincronización de vuelta entre mi madre y yo tenía que ser perfecta y esta vez me llevaron a casa de Beth a esperar a mi madre en la acera.

El conductor dijo: “Siéntate aquí y espera, tu madre llegará en cualquier momento”. Se apartó de la acera y se fue a estacionar allí cerca. Le vi que miraba hasta que mi madre me recogió. Ella siempre esperaba también, cuando me recogían cuando ella me dejaba a los sitios. Todo el mundo siempre se esperaba para asegurarse de que el cambio se había hecho y que estaba en las manos correctas.

JFK fue mi primera misión presidencial. Después de tener relaciones sexuales con Bob Hope en los años 50, un presidente joven no estaba nada mal. Sharon fue la personalidad programada para estar con JFK y debido a la realidad que se creó para ella, tenía mucho en común con él, como ser católica y de una familia de la élite. Una vez Bob se lo montó para que él pasara cierto tiempo conmigo en Key Biscayne. Bob me llevó allí para cuidarlo, hacerle feliz y entretenido. Los agentes del Servicio Secreto se quedaban fuera. JFK comenzó a afeitarse y yo me senté en la mesa y le miraba. Reí y le abracé mientras él estaba parado frente al espejo con una pequeña toalla blanca alrededor de la cintura. Lamí la crema de afeitar de su oreja y luego metí los dedos en el resto de la crema de afeitar y la lamí. Gentilmente, me cogió las manos y se echó suavemente a reír mientras me explicaba por qué no debíamos comernos la crema de afeitar. Parecía crema batida, como cuando la probaba en pornografía cuando estaba siendo filmada, por error, se me disparaba la programación. “Lámelo y chúpalo, hasta que no quede nada, hum, hum que no se pierda ni una gota, o se te detendrá, el corazón así” Esto debería haber sido un error del programa porque no se suponía que debiera recitar este programa en voz alta; se suponía que sólo tenía que decirlo interiormente. Quizás JFK sabía cómo manipularme muy bien gracias a su hermana, que parecía como si fuera retrasada. No la dejaban salir mucho, y luego me alegré cuando ellos no la tenían en sus reuniones, porque yo no entendía qué tenía mal ella.

En aquellos tiempos, no se me permitía comer tanto azúcar como antes. Me dijeron que lo rechazara y que, cuando mi mano lo fuera a buscar, el azúcar se alejaría y no podría nunca conseguirlo así que debería dejar de intentarlo. Antes de esta programación yo estaba acostumbrada a comer toneladas de azúcar, de manera que se trataba de un ajuste importante. Además, mi madre solía enfadarse conmigo por no comer suficiente a la hora de comer, pero yo no podía, ya que así lo dictaba mi programación. Ella decía que yo no comía ni para mantener vivo un pájaro. Pero

cuando trataba de comer normalmente enfermaba.

Las chicas católicas teníamos que actuar adecuadamente y Jack nunca tuvo ningún motivo para sentir vergüenza por mis acciones. Era valiente y agresivo y me hacía muchas cosquillas, a menudo hasta que me caían lágrimas por las mejillas. Entonces me sentaba en la cama, me besaba las lágrimas y empezaba a tener relaciones sexuales conmigo. Decía que le gustaba mi pelo corto —que era elegante— y jugaba con los cabellos y me despeinaba. Acababan de peinarme, en aquel tiempo, yo ni siquiera sabía cómo hacerlo. Nunca tuve necesidad, mi peluquero personal, un amigo de la familia, venía a casa y me lo lavaba, cortaba, rizaba y peinaba.

Posteriormente, JFK y yo caminábamos desnudos, jugando como escolares, y cuando se hacía de noche caminábamos por la playa y los agentes del Servicio Secreto siempre andaban muy cerca. Los chicos no nos sacaban los ojos de encima. De vez en cuando me guiñaban un ojo si me giraba para mirar si aún estaban, cuando estaba a punto de hacer un movimiento hacia John - FEEE.

Una noche, Henry me dejó en la Casa Blanca para estar con JFK. No fui a su habitación, habíamos tenido relaciones sexuales en una habitación cerca de la cocina, donde había dos camas. Yo llevaba una corta blusa blanca entallada y unos vaqueros de cintura baja. Se me veía el ombligo y me dijo que le calentara. Se agachó y me lamió el “Punto desnudo” (*bare spot*), como él decía. Su pronunciación sonaba divertida en un personaje consagrado como él a causa de su acento. Yo estaba bronceada y delgada, y me decía que le gustaba que mi estómago fuera plano. Decía que no había tenido ningún tan plano hacía tiempo y eso le calentaba. Después tuvimos un encuentro sexual rápido, tuve que darme prisa para encontrar mi ropa y salir rápidamente. Abrió la puerta y miró por el pasillo para ver si estaba despejado. Entonces dijo: “De acuerdo, ahora”. Y yo corrí por el pasillo hacia la puerta y bajé las escaleras porque Henry me esperaba en la limusina fumándose un cigarro. Normalmente decía algo despectivo sobre JFK y me decía que me abrochase bien los botones de la ropa. Mis pantalones acampanados tenían botones delante y si me agobiaba tenía problemas para conseguir abrocharlos bien. Siempre me saltaba algún botón. Henry se miraba de arriba abajo los botones y me decía que los enderezase. Entonces yo los abrochaba correctamente. No pude evitar que se notara que JFK me había precipitado - Creo que le gustaba esta parte tanto como el sexo. Parecía gustarle la adrenalina.

Hubo otra noche en la que también nos fue por un pelo. Jackie estaba en el pasillo gritando: “¡Jack, Jack, Jack!”. Mirando sorprendido, me agarró y me metió en el armario, hizo la cama y le respondió rápidamente antes de que abriera la puerta. Podías oír el sonido de sus zapatos doblando el pasillo del vestíbulo sobre el parque. Yo estaba dentro del armario cuando ella entró en la habitación y le preguntó: “Jack, ¿qué estás haciendo?”.

Le oí reír y decir que estaba buscando los zapatos de John-John. Dijo que uno



había desaparecido. Jackie le pidió que subiera y él dijo que sólo sería un momento y que subiría. Aquel hombre, de hecho, echó a su mujer de la habitación, me sacó del armario y comenzó a tener relaciones sexuales conmigo de nuevo, esta vez con más pasión que nunca. El factor riesgo parecía hacerlo crecer. Cuando salía, los agentes del Servicio Secreto normalmente me acompañaban desde la Casa Blanca hasta la esquina a esperar una limusina, a menos que Henry me estuviera esperando fuera.

Henry se refinó. Tenía pequeños jarrones azules con flores en la parte posterior de su brillante coche negro. Tenían un poco de luz a su lado y se podían ver las flores en la oscuridad. Si después de una de esas escapadas empezaba a decir tonterías y hablaba de sexo. Henry me daba la señal para que me callara simplemente abrochándose los botones o comprimiendo los labios y entonces yo sabía que tenía que callar y ser obediente. Podía apagarme o activarme, subirme o bajarme el volumen. Me sentía muy mecánica como si fuera un Rolls Royce. A Henry no le gustaba el ruido ni los niños por lo que me creó para que fuera tranquila y digna. Cuando crecí no fue tan difícil porque yo ya tenía una formación más completa y mi personalidad de conmutación no se estropeaba tanto. Me acostumbré a estar en silencio con Henry. Pero era una transición difícil después de estar en presencia de John F. Kennedy porque era salvaje y ruidoso, y su alegría me ponía en el mismo marco mental, hasta que Henry me bajaba el tono.

### *Por qué dispararon, en realidad, a JFK y su hermano*

JFK tenía vínculos con Frank Sinatra y su grupo. Yo era compartida entre todos estos tipos de grupos debido a la influencia de Bob y Henry. Los Kennedy eran un clan elevadamente conectado, especialmente Bobby, tan sorprendente como pudiera parecer por la imagen que proyectaba de hombre de familia. JFK tuvo una disputa de clan con él evidentemente en la Casa Blanca y trató de usar su poder político como presidente para suprimir a sus enemigos. Aparecía en público haciendo ver que perseguía a la mafia, pero sólo estaba interesado en suprimir sólo a una facción enemiga. Pero públicamente tenía que decir que luchaba para acabar con el crimen organizado para ser capaz de hacer lo que legalmente trataba de hacer: desmantelar la mafia que se oponía al clan de la familia Kennedy. Oí a Joe Kennedy abuchear a JFK en una reunión familiar cuando ya era presidente. Le decía que dejara de jugar con la mafia, que lo olvidara, que no sabía lo que estaba haciendo. Poco después Joe Kennedy tuvo un accidente cerebrovascular o un ataque cerebral, y Rose culpó a Jack de habérselo causado.

Joe Kennedy estaba muy feliz con el matrimonio de Jackie con Jack porque Jackie llevaba con ella una facción de la mafia que ayudaría a construir a Jack y a la dinastía Kennedy futura. Al menos eso es lo que le oí decir. Joe Kennedy era importante en cuanto a conexiones con la mafia, como su amigo JP Morgan, que era

un importante amigo y partidario de la mafia. Se apoyaban mutuamente.

Cuando Joe Kennedy se debilitaba, el estricto control de convivencia que sostenía con la mafia comenzó a relajarse y sus hijos se volvieron descuidados y negligentes, y no se tomaron en serio las reglas de la mafia. Como el tío Frank (Sinatra), decía: “No se te ocurra intentar ir en contra de la mafia o acabarás en el depósito o aún peor, durmiendo con los peces”. Yo nací de las conexiones mafiosas del tío Charlie y él influyó fuertemente mi vida a causa de sus armas, municiones y conexiones de drogas en todo el mundo. Estas fueron algunas de las serias conexiones que le hicieron ser solicitado por los miembros del Consejo. En aquellos días, la mafia hacía el dinero y las conexiones poderosas. Mafias diferentes se apoyaban mutuamente como hacen el aliados de los países. Eran el poder detrás del Consejo, al principio — las conexiones que permitieron al Consejo alcanzar tal punto de apoyo, cuando las mafias trabajaban en grupo o unas contra las otras. La mafia proveyó una importante financiación los primeros años, pero luego el Consejo se llevó gran parte de su poder sobre los monopolios cuando el Consejo los superó en poder a través de los servicios de información y engañándolos con tecnología.

La mafia no podía empezar a competir. Al principio, el Consejo sabía cómo trabajarse a las diferentes facciones de la mafia para su propio beneficio y ganancias. Una vez que el Consejo alcanzó la fuerza necesaria para remontar y hacer un montón de dinero, engañó a la mafia con su tecnología de control mental y fueron capaces de controlarla. Era un juego de inteligencia y el Consejo había ganado - ¡jaque mate!

Joe Kennedy, William Randolph Hearst, JP Morgan y otros formaban parte de un poderoso grupo clandestino. Creaban sus propios ingresos y su propia justicia, y sabían cómo jugar con las reglas para mantenerse vivos y dentro del juego, pero las reglas cambiaron de repente con el poder creado por el Consejo, por lo que utilizaron el éxito de la mafia y lo hicieron suyo. La gente como Jack (JFK) no jugaba con la nueva normativa por eso fue eliminado.

A menudo, cuando era enviada con destino a JFK, iba cargada con mensajes de los diferentes mafiosos como por ejemplo del tío Frank (Sinatra). Yo le daba instrucciones a JFK para que hiciera algún favor a la mafia o de lo contrario, se le dijo, “los dulces pequeños favores se secarán”. JFK me asustaba porque siempre se reía y se comportaba como si no se tomara los mensajes con la seriedad que yo creía que tenían. Yo había visto al tío Frankie en operaciones y tenía amigos, muchos, que mataban a gente a mucha gente por menos que nada, y tuve miedo, de que si JFK no escuchaba y hacía lo que se le decía, también lo matarían. Pero él no parecía en absoluto preocupado por ellos... nunca. Los tomé más en serio después de que JFK fuera asesinado. Entonces supe que no bromeaban, que eran muy serios y significa que tienes que hacer lo que te dicen que hagas, sea lo que sea lo que te han dicho o serás asesinado.

Oí hablar al tío Frank sobre las posiciones de la gente dentro de la mafia. Hablaba con muchos amigos mafiosos delante mío. Yo fui utilizada en conexiones peligrosas

y Frank y Dean Martin estaban preocupados, porque sabía demasiado, de modo que querían que “durmiera con los peces”. Pero Henry no quería oír hablar de perder a su “ordenador personal” y amenazaba con represalias graves si se me hacía daño. Henry tenía un nuevo tipo de poder que la mafia no entendió al principio, hasta que se quemaron varias veces. Después lo habían entendido. Pero alguna contundente acción se debía hacer para demostrar este poder, como cuando oí, “el asesinato de un presidente y el bocazas de su hermano que no escuchaban”, para que la mafia —una fuerte facción política de ella— vieran donde estaba el nuevo poder, para que supieran cuando tenían que retroceder. En ese momento, los bancos y los periódicos fueron asumidos y reorganizados por el Consejo y sus componentes, y se hicieron cargo de la TECNOLOGÍA DE ALTO NIVEL —cosa de la cual la mafia no sabía nada. Se les bajaron los humos. Esto ocurría en los años 60 y principios de los 70, cuando sólo era una adolescente apenas acercándose al principio de la edad adulta, y escuchaba y grababa todo lo que oía por instrucciones de mi jefe, Henry Kissinger.

Un día en su oficina, Henry dijo: “No le harás servicios (a JFK) por mucho tiempo más. Los de arriba tienen algunos planes alternativos para él”. En ese momento me di cuenta de que él estaba muerto. Henry dijo: “Esto te podría bloquear de por vida”. Más tarde, utilizaron la muerte de JFK profundamente en mí.

Cuando John F. Kennedy fue asesinado yo estaba en la escuela secundaria y mis controladores me dijeron: “Si somos capaces de quitarnos de encima al presidente, sin que nadie lo sepa, ¿quién echaría de menos a alguien como tú?”. Me dijeron que yo era prescindible, fácilmente sustituible, y que nadie me echaría de menos si desaparecía. Para darme un ejemplo claro, el hombre trajeado me recordó: “Tu madre tiene idea de dónde estás en este momento? NO. Entonces, ¿quién te echará de menos? Ni siquiera tu propia madre”.

Para asegurarse de que yo estuviera en el programa y bajo su control total continuaron el ritual de tortura y trauma. Después ataron el trauma ritual que tenía lugar en casa o en la iglesia al otro lado de la calle de mi instituto con canciones u órdenes hipnóticas, como “Si tratas de empezar a remitir este área de tu mente, inmediatamente recordarás esta escena horrorosa”, que me hacían recordar con todos los detalles, con el fin de mantenerme aterrorizada y programada.

La mayoría de la gente está familiarizada con la conexión de Marilyn Monroe con la familia Kennedy y su uso con el Presidente. Se ha dicho por los que están dentro que Marilyn fue una de las primeras en ser programadas para hacer de modelo presidencial, creadas bajo el control mental para tener relaciones sexuales con el Presidente y usarlas con las conexiones de Hollywood. Aunque yo no poseía la belleza física que tenía Marilyn Monroe, tenía los archivos mentales y todas las conexiones adecuadas para favorecer los intereses de mi controlador.

Para mis trabajos, cuando no era trasladada al extranjero desde el LAX (Los Angeles International Airport), salía desde el Van Nuys Airport, el Aeropuerto John Wayne o los locales de aterrizaje de helicópteros que hay en lo alto de los edificios de

Los Ángeles. Mi madre me llevaba y me recogía y cuidaba mi de nuevo al volver a la vida si estaba herida o realmente en mal estado mental o psicológico. Trataba de hacerme comer si yo no podía y me acostaba. Yo solía ir escasa de comida y con privación de sueño y dándome electrochoques por “razones de seguridad nacional” para mantener con seguridad la memoria de los acontecimientos lejos de mi conciencia, por eso a menudo no se me ocurría bañarme, comer o ir a la cama a dormir. Mi madre me decía qué hacer y las partes de mí que participaban en estas aventuras siempre se sentían muy aliviadas de estar de vuelta en mi limpia cama de casa. En mi intento de crear una apariencia de seguridad y protección dormía de cara a la pared para recordarme a mí misma que estaba en mi propia cama y fuera de peligro. Así era hasta que mi padre entraba en mi habitación de noche, entonces toda la pesadilla empezaba de nuevo. Más que nada en el mundo lo que yo quería era que mi madre o alguien me ayudara —me protegiera— para detener las experiencias de la pesadilla. Pero ella nunca pudo.

Haré todo lo que esté a mi alcance para poner fin a estas atrocidades que pasan, porque mi hija, mis hijos, y los hijos nacidos en el futuro en nuestra familia no tengan que volver a sufrirlo nunca más. Estoy segura de que la mafia con su enorme capacidad para el amor y la lealtad familiar será capaz de entender y perdonar esta necesidad que tengo. Y al Dr. Kissinger, Bob Hope, a la UCLA, a la CIA, a la NASA, al Departamento de Defensa de EE. UU, y a todos los que participaron en la programación de alta tecnología de mi familia, yo les pido que cumplan esta petición de libertad y seguridad para mi familia. Yo rezo por vosotros, pidiendo a Dios que os muestre las consecuencias de vuestras acciones.

“Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonaos generosamente unos a otros, como Dios también a causa de Cristo os perdonó”. —Efesios 4:32

## Capítulo siete: Hasta el final con LBJ

Lyndon Johnson era un hombre muy alto y muy grande. Tenía un reloj de bolsillo con una cadena que llevaba en un bolsillo de arriba del chaleco o del abrigo, no en los pantalones. Usaba gafas para leer. Le recuerdo sentado en su mesa de lectura por la noche. El resto de la habitación estaba a oscuras excepto por la luz que tenía sobre la mesa para poder leer. Le gustaba llevar sombrero incluso cuando estaba dentro. Le encantaba su sombrero. Me decía que su sombrero era un Stetson y que estos eran los mejores allí de donde él venía... “Como un Cadillac”, explicaba. Su ropa olía a colonia y sus vestidos eran a menudo de color gris o marrón y a menudo llevaba botas. Llevaba unos grandes y holgados calzoncillos blancos y no siempre parecían nuevos, como cualquiera pensaría que una persona en su posición usaría. Llevaba un puente con unos cuantos dientes falsos, a veces fumaba cigarros y en otros fumaba en pipa.

En esta ocasión, hizo que me quedara en la cama de la habitación del hotel a oscuras mientras él se sentaba en la mesa para terminar la lectura de sus papeles. Después apagó la luz y se acercó a la cama donde yo estaba escondida, llevaba una ropa bastante “cutre”. En la habitación hacía frío. Lyndon llevaba calzoncillos y unos calcetines marrones. Puso su ropa encima de la mesa y las sillas, y al acercarse a la cama, se sacó el pene por el agujero de los calzoncillos y me estiró de la cabeza hacia él. Ordenó, “chupa”, mientras me tiraba del pelo llevándome acercándome a él. Se puso de pie, gimiendo de placer y luego se quejó de que tenía que agacharse demasiado así que me puse de rodillas y terminó. Se complació en mi boca y le gustaba ver cómo me lo tragaba. Entonces LBJ se acostó y me abrazó como si yo fuera un oso de peluche y me pidió que le rascara la espalda. Una vez me hizo salir de la cama para llevarle un cigarro. Quería que se le encendiera, pero yo no estaba nada acostumbrada a eso porque sólo era una niña. Tosí mucho y casi me ahogo hasta morir, pero allí estaba él en la cama todo iluminado. Le entregué el cigarrillo y dijo: “Gracias, señorita”. Normalmente me llamaba así. No quería ir a dormir inmediatamente y me hizo encender la televisión para él. En ningún momento se quitó los calcetines.

Una vez, estando con LBJ me hizo preguntas sobre la escuela y parecía que le gustaba escucharme hablando. También le gustaba que usara mis zapatos de golf Saddle blancas y negras. Tenía unas de charol muy brillante. Esto fue durante la época en que todavía estaba asistiendo a la Hale Junior High School. A Lyndon le gustaba que yo fuera muy joven. En ese momento tenía 12 o 13 años. Estuve con él varias veces.

Otra vez mi padre me llevó a Texas en el vuelo de regreso de Iowa. Fue entonces cuando LBJ me mostró su Cadillac descapotable. Lo tenía aparcado en un garaje aparte fuera de la finca para que no se le ensuciara tanto. “Diantre, todo acaba recubierto de tierra en el rancho”, decía. Llevaba puesto su disfraz de vaquero y dijo

que “Lady B” estaba fuera en alguna convención china. Bebía cerveza en el coche cuando fuimos a hacer un “paseo de placer”, como él decía. Me senté a su lado y le hice una “magnífica”, que era una gratificación completa de sexo oral. Me dijo: “Ten cuidado, no quiero que llegue nada al asiento”.

Reí y en broma le aseguré, “Lo sé. Soy una experta en la materia. Lo recuerdas?”.

“Bueno, seguro que tienes el coraje, yo lo digo por ti”, respondió. LBJ olía pero no era un olor corporal, sólo era un olor masculino fuerte. Tenía el brazo echado sobre el respaldo del asiento y sólo circulamos el tiempo que necesitó para satisfacer su deseo sexual. Después dio media vuelta y me agachó la cabeza de manera que no se me pudiera ver. No estuve en el interior de la finca y cuando llegamos me dijo: “Hasta aquí has llegado, señorita”. Salí del coche y cerré la puerta. “También podías haber esperado que te ayudara” dijo.

Me eché a reír y le dije: “Puedo hacerlo yo solita”. Un hombre trajeado me acompañó a la parte posterior de un sedán negro que estaba esperando bajo un árbol en frente de la finca y se me llevó.

Otra noche mientras esperaba a Lyndon, escasamente vestida con unos delicados sujetadores negros de encaje, ligas, medias negras y zapatos rojos de tacón, declaró que le estaba haciendo salir humo por las orejas y que, “seguro que no es el de este cigarro”. Quería seguir dando vueltas y más vueltas a mi alrededor mientras me miraba. “Vaya, vaya...” dijo, relamiéndose los labios y mientras se llevaba la mano a la boca, continuó, “Dios mi Señor, ¿Qué tenemos aquí?”. El fuerte olor de su colonia y de su ahumada ropa le seguía hasta mí, cuando me dijo que me agachaba sobre la cama sólo con las ligas y me apretó con el pene sobre el culo y luego me lo metió en la vagina, pero tenía que hacerle sexo oral de vez en cuando, “para limpiar”, decía. Era asqueroso y vil, incluso bajo el control mental. Después tuvimos relaciones sexuales y le gustaba cuando hacía ruidos. Tenía un punzón o algún tipo de aparato eléctrico cerca, pero no lo usábamos mucho. Cuando empujaba la palanca hacía un sonido crepitante y lo que surgía parecía una descarga de color amarillo ardiente de algún tipo de electricidad. Decía que no lo tenía que usar mucho conmigo porque yo era muy buena.

Me preguntó si me gustaba lo que hacía. Me encogí de hombros y dije: “Sí”, pero debido al control mental al que estaba sometida era incapaz de pensar realmente acerca de su pregunta. Me dijo que le gustaban los más jóvenes, “...Bella señorita”. Le gustaba besar con lengua, pero tenía un gusto asqueroso a puros. Sus partes íntimas también olían. Pero después estaba la colonia para encubrir el olor. Estaba bastante gordo según mi percepción, pero era grande y alto. Lyndon tenía un pene entre mediano y pequeño para su gran cuerpo, pero me decía que lo usaba bien. En realidad no era peludo y el cabello ya le empezaba a caer. Usaba algo como Vitalis en lo que quedaba de sus cabellos cuando se peinaba. Creo que quizá era por eso que siempre llevaba el sombrero de vaquero, incluso en la cama.

Solía dormir toda la noche con él, porque él lo quería. Dormía muy cerca de mí y

se agarraba a mí. Pasé la noche y luego por la mañana me llevaron a casa. Cuando estaba en 10.º grado, pasaba la noche con él más a menudo —a veces incluso entre semana. No llegaba a la escuela hasta las 11:30 am de todos modos nadie era capaz de decir que no había ido. A veces me perdía un día de escuela y nadie en Hale o en la Taft High nunca me decían nada. Otra forma de trauma se añadió cuando un día después de la escuela, me vi obligada a ver cómo los hombres trajeados maltrataban a mi director de la escuela secundaria.

Me llevaban a la Casa Blanca para estar con Lyndon. Una noche me contó todo acerca de esta señora llamada Agnes que él amaba antes de que a Lady B. Por eso él llamó a su mujer, “Lady B”, en lugar de Lady Bird. Decía que nunca se había recuperado de Agnes, que no podía olvidarla. Decía que Lady B encajaba en sus planes de futuro y trabajaba mejor, pero que él realmente amaba a Agnes. Cuando hablaba de Agnes tenía una ridícula mirada lejana en su rostro.

Lyndon me dijo que su mujer de hecho se había hundido al principio de su matrimonio, cuando una especie de naturaleza maternal la trastocó. Decía que a partir de entonces no estaba tanto por el sexo, de modo que se hizo cargo de sus necesidades en otros lugares. Me dijo cosas tan personales que creo que debía haber olvidado que yo era muy joven. Mucho de lo que él me dijo casi no lo entendía. Pero yo escuchaba, parece ser que para satisfacción suya, porque un día me felicitó diciendo: “Eres una oyente muy buena, señorita”.

A Lyndon también le gustaba abrazarme en su regazo en un sillón mientras me acariciaba viendo la televisión. Normalmente me tapaba con una manta. Se hizo más reservado y fingía que había personas presentes en la habitación con nosotros mirando pero sin saber lo que estábamos haciendo. Entonces él me preguntaba si me gustaba.

Yo sonreía y estaba programada para decir: “por supuesto”, o, “dame más”, o, “eres tan grande”. A él le gustaba todo esto. Llevaba el perfume “Unforgettable” con él. Era picante y fuerte, pero a él le gustaba. Especialmente le gustaba el sexo cuando yo estaba menstruando —decía que la excitaba. Le gustaba hacerme todo tipo de cosas perversas durante esos momentos, que no me siento cómoda compartiendo aquí. También sugería que hiciera lo que solía hacer ante las cámaras y que tomara las riendas de nuestra actividad sexual. “Tú estás a cargo de la prostitución, señorita”, me decía mientras sonreía y se quitaba el sombrero. Este sombrero era algo tan importante para él.

Me hablaba mucho y me contaba todo tipo de historias sobre la época en que era presidente. Le gustaba que yo le llamara “Prez”. Me dijo que cuando le llamaba Lyndon le hacía sentir culpable por Lady B por eso decía que le llamara “Prez” y yo hacía lo que él mandaba.

A veces llevaba estas cosas tontas elásticas para sujetar los calcetines como hacía Bob (Hope). Se le veía tan ridículo llevando aquellos calcetines tontos, los calzoncillos y el sombrero, mientras estaba sentado y fumando. No tenía cuidado de

su apariencia. La habitación siempre estaba bastante oscura. Decía que se sentía más cómodo de esta manera, pero mis ojos se ajustaban a la oscuridad y todavía podía ver cómo de tonto parecía. La personalidad de adolescente programada para estar con él en ese momento era respetuosa y actuaba tal como mandaba su programa, pero en sus ojos de adolescente, sentía que era un idiota.

Yo hacía cosas que le hacían reír. Eran cosas muy tontas pero parecía que le gustaban. Como una vez que me cogí el pelo y lo hice pasar por encima del labio superior y levanté el labio hacia arriba, apretando el cabello debajo de la nariz para que pareciera un bigote. Cosas tontas que lo hacían reír.

Ponía a prueba mis habilidades programadas. Una vez me quemó con un cigarrillo, dijo que porque se le había dicho que probara a ver qué pasaba. Parecía bastante sorprendido cuando me quité la ropa, me senté, me puse en posición y le dije que se pusiera delante y que lo hiciera, que no me quemaría. Así que él presionó su cigarro en mi vagina y no me quemó. El dolor ni siquiera apareció —“ni siquiera me ha hecho daño”, es lo que le dije. Esto lo encendió y dijo: “Jovencita, me has hecho venir una gran erección”. Me dijo que había una infinidad de jovencitas a quienes les gustaba su “gran erección”.

Le gustaba la canción que dice: “Soy un vaquero alto y largo, y llevo un sombrero de 10 galones”. También le gustaba *Born Free* y *Raindrops Keep Fallin’ On My Head* de Burt Bacharach y *Blue, Blue, My World is Blue*. También le gustaban los “hot dogs” y las hamburguesas, pero más los “hot dogs”. Y me dijo que le gustaban los Teckel, esos pequeños perros salchicha. A menudo me sentía como un perro con él, porque siempre me estaba acariciando la cabeza. Yo bromeaba con él sobre esto y empezaba a ladrar cuando me daba golpecitos. Podía ser realmente espontánea con él y parecía que le encantaba. Él reía y reía como Nixon y Reagan habían hecho con las tonterías que yo estaba programada para decir y hacer. No sé si era consciente de que había sido programada para decir la mayoría de los chistes.

Los hombres trajeados normalmente me llevaban con ellos a un hotel. Me metían en la habitación a esperarlo. Me decían que los trajeados eran de la mafia, pero los agentes del Servicio Secreto esperaban afuera en la puerta una vez que el “Prez” ya estaba allí.

Cuando nos quedábamos solos yo estaba programada para decir: "Hey “Prez”, tienes una gran erección para mi pequeño “coñito” hoy?" Él se excitaba y empezaba a besarme y a lamerme. Qué asco, era brutal. Pero eran los zapatos “Saddle” los que realmente le pillaban cada vez. Le gustaba que me vistiera con ropa de tipo escolar y así lo hacía. Me habían llevado en helicóptero desde algún lugar cerca de Woodland Hills. Normalmente no volaba en un gran aerolínea comercial para ver a Lyndon. No sé por qué, pero normalmente era en aviones privados. Después me iba a dormir con él toda la noche y me trasladaban de vuelta a California. Hubo momentos en que, después de haber sido utilizada, los hombres trajeados me echaban del coche cerca de la escuela y yo llevaba la ropa de escuela del día antes, y sólo tenía que ir a pie a la



escuela y entrar como si nada hubiera pasado.

Una vez, cuando me enviaron a Lyndon, de alguna manera acabé poniéndome la medalla de San Cristóbal que mi programado novio Craig me había dado para tener una relación estable. Los hombres trajeados normalmente me quitaban los objetos personales de esta naturaleza, pero por alguna razón, se olvidaron del collar esta vez. Johnson lo examinó y me preguntó qué era. Incapaz de pensar en mentir, le dije que era un collar que me había dado mi novio. Inmediatamente se le veía deprimido. Así que subí a su regazo y le dije que no se preocupara que mi novio no se podía comparar con él y que me habían obligado a estar con mi novio, pero que yo había optado por estar con él. Sonrió, se puso el sombrero sobre la cara y se echó hacia atrás en la silla ordenando, “una mamada a-la-carta”. Así que hice lo que me mandaba. Dijo que la mayoría de las mujeres no le querían como yo lo hacía.

Lyndon pensaba que los vaqueros eran el mejor y más poderoso tipo de hombres. Me llevaron a Texas para ser utilizada sexualmente por el “Prez” en una cabaña o rancho en medio de la nada. Tenía vallas y caballos y una casa del tipo cabaña de madera, pero casi no había árboles ni vegetación, como en California. La cabaña era de madera por dentro y tenía una lámpara que había hecho un pirata. A él le gustaba y yo le tomaba el pelo al respecto. “De quién era la pierna con la que hiciste la lámpara?” Sobre una mesa había una foto de Lady B, que había sido tomada en el Rancho. Teníamos sexo allí de vez en cuando, ya que, según explicó, era un lugar donde podía ir y no ser visto ni molestado por nadie. El Servicio Secreto podía guardarlo bien allí ya que no había nadie más alrededor y nadie tenía que ir a hacer nada a menos que LBJ lo supiera y hubiera sido invitado. A pesar de la seguridad de allí, LBJ a menudo llevaba una pequeña pistola atada a la pierna a la bota, decía que disfrutaba llevándola. Me llevaba bailando hasta su habitación, en la cama que compartía con su mujer. Decía: “Al dormir aquí contigo, cuando me estoy follando a la señorita, puedes apostar que estaré pensando en ti”.

Había limusinas blancas con Johnson. Le gustaba el sexo oral cuando íbamos detrás. Hizo montar a los Agentes del Servicio Secreto con el conductor en lugar de en la parte posterior con él, y les cerró la ventana tintada de detrás del conductor. Dijo que no quería ser molestado, porque él y la “joven dama tendrían una charla agradable y tranquila”, cuando en realidad era un encuentro sexual. En general, lo llevaban a algún lugar y al llegar a su destino final bajaba de la limusina, dejándome atrás, o me hacían esperar atrás para cuando él volviera. Podía procurarse hasta tres encuentros de sexo oral al día sin ningún problema. Llevaba el reloj de bolsillo con cadena en el bolsillo del chaleco y controlaba el tiempo para informarme si teníamos prisa o no. Normalmente decía que teníamos prisa esto significaba que tenía que trabajar con rapidez y conseguir excitarlo y satisfacerlo rápidamente.

Más adelante, me buscaba para bailar al estilo vaquero con él y lo intenté pero no era muy bueno. Decía: “No te preocupes, sabes cómo hacer las cosas más importantes —que es lo que cuenta”. Un día me dio un lirio que cogió de sobre una mesa del

hotel. Hizo una reverencia y bailó un poco cuando me la ofreció a mí. Fue algo realmente fuera de lugar.

Al final de la administración del “Prez”, también acabé llena de información de archivos mentales. Me habían llevado a diferentes oficinas en Washington DC para ser impresos en el más alto secreto, datos clasificados por una mujer administradora.

LBJ también me dijo que la Casa Blanca era un lugar muy solitario para vivir y que en realidad no era muy feliz allí. Dijo que estaba más como en casa en Texas en su rancho. De vez en cuando teníamos encuentros allí y otros hombres estaban presentes. Tuve hacer sexo oral a muchos de ellos. Yo solía estar allí una noche y luego me llevaban a la ciudad en limusina, y luego iba en avión a casa. Antes de que me subieran al avión en California, los hombres trajeados siempre me traían una coca cola y patatas fritas francesas del McDonalds. Esto formaba parte de mi programación para hacerme creer que estaba en el McDonald de California, así que realmente no recuerdo donde estaba. Las patatas fritas y la coca cola estaban deliciosas ya que mi programación me privaba de alimentos antes y durante el tiempo de mi uso. Entonces los hombres me subían al avión con la sugerencia de dormir y olvidar. Debido a nuestra programación mi madre nunca se daba cuenta de que me había ido y no lo hice... no fue hasta 1991... más de veinte años más tarde.

"Esto, también, es aparte de “La verdad os hará libres”<sup>[\*]</sup>. —Juan 8:32

## Capítulo ocho: La neurocirugía de la UCLA se llevó el libre albedrío de mi padre

### *Bethesda, Maryland*

En mis primeros años de adolescencia, uno de los lugares donde me llevaron fue a un hospital en Bethesda, Maryland. Dos hombres trajeados me recibieron en el aeropuerto, me llevaron allí y esperaron a que una enfermera me ayudara a salir del coche y me llevara a la sala de emergencias. Me doblaba de dolor, tenía problemas para caminar debido a que los hombres trajeados me acababan de golpear en el estómago. Le dijeron a la vieja enfermera de cabellos grises con uniforme de color rosa con un pequeño delantal blanco, que tenía apendicitis y que me llevara inmediatamente a la sala de emergencias. No sé por qué, pero los hombres me habían puesto una rizada peluca rubia. Yo llevaba vaqueros, zapatillas de tenis y una camiseta.

Estaba aterrorizada y no podía valerme por mí mismo. La enfermera me hizo entrar y me dio la bienvenida con todo el papeleo. Dos médicos, vestidos con traje quirúrgico completo me recibieron en la puerta de un quirófano de emergencias. Le dijeron a la enfermera que tomaban el relevo y me colocaron directamente sobre una mesa de operaciones, una máscara sobre la cara y una aguja en el brazo. Me habían puesto agujas en los brazos siempre, así que no era nada nuevo, pero me hizo daño. Me dijeron que no eran lo que parecían ser, y entonces me pusieron a dormir con algún tipo de anestésico, pero una parte de mí desde el interior los observaba y sabía exactamente qué estaba pasando. Hubo el gran riesgo de que realmente me abrieran y me sacaran el apéndice cuando yo no lo necesitaba. En vez de eso, me pusieron electrodos en la frente, en las sienes, en la cabeza, y auriculares en las orejas que emitían un sonido en un oído y otro sonido en el otro. Después variaban el volumen del sonido, rápidamente poniendo el volumen tan alto que era muy doloroso. Me sentí como si me volviera loca. Continuaron dándome electrochoques en la cabeza. Después me introdujeron algo en la vagina y me electrocutaron vaginalmente, luego otra vez en la cabeza, y siguieron esta rutina durante lo que me pareció una eternidad. Pude notar el olor de alcohol y podía sentir cuando me ponían algo frío como tijeras en la nariz. Hacía cosquillas y picaba. Después, un médico dijo: “Está en su sitio”.

Dentro de mí todo era psicodélico por los medicamentos que me habían dado. Había un montón de colores y destellos de luz que causaban una sensación muy irreal. No sé cuánto tiempo me quedé allí. Eventualmente, llamaron a una enfermera y le dijeron que me ayudara a volver al coche. Me dijeron que me había ido muy bien, que debería haber comido algo que me había enfermado. La enfermera puso mi brazo alrededor de su cuello y me ayudó a salir afuera. Tuve problemas para caminar,

pero lo conseguí y ella me entregó de nuevo a los dos hombres trajeados.

Ellos, a su vez, me llevaron a una habitación oscura y me dejaron sola un rato y después me conectaron a alguno de sus propios equipos. Me senté en una silla mientras me ponían una venda alrededor de la cabeza y las muñecas, y me daban choques eléctricos mientras escuchaba algo que reproducían los auriculares en los oídos. No podía entender las palabras que oía, porque estaban todas mezcladas y me volvía loca tratando de entenderlas. Después me desconectaron y me dijeron que era hora de irse a casa. Me subieron a un helicóptero militar con dos rotores, uno delante y uno detrás y me transfirieron a otro avión que no tenía los asientos regulares como en uno comercial. Sólo había unos pocos asientos a ambos lados y todo tipo de correas y equipos por el suelo. Fui tumbada en el suelo durante todo el vuelo.

Mi madre me recogió en el aeropuerto y me dormí en el asiento trasero de nuestro Cadillac hasta llegar a casa. Me acostó y casi no me podía mover. Sentía un montón de dolor y tenía náuseas, estaba enferma y agotada, me duró dos días. No podía comer ni levantarse de la cama. Sólo dormía en una nebulosa, dormía drogada. Mi madre sólo pensó que tenía otra vez la gripe.

Un montón de veces me llevaban a lugares para la programación. Tenían todo tipo de planes para llevarme a los sitios de programación —incluso conseguirme dejando tirado mi coche en la cuneta, una vez hube aprendido a conducir. Recuerdo cuando un hombre me dijo que saliera del coche, mientras otro me metía la capucha antes de traerme con una ambulancia al Hospital de Westlake. Después me llevaron en avión desde allí a donde ellos querían que fuese.

Recordé un incidente en el que estaba en una mesa de operaciones y vi una habitación llena de mujeres como yo, que también estaban colocando en literas con sábanas blancas encima, y todas estábamos juntas atadas con un solo cable. Había espejos por todas partes y mientras me desprogramaban me di cuenta de que todas estas otras mujeres eran partes de mí, todas se me parecían, pero tenían vidas distintas y diferentes trabajos. Esto es lo que me decían mis programadores para crear e imponer mis múltiples personalidades.

A veces había grupos de médicos o científicos que observaban desde sillas en un escenario circular que se elevaba hacia arriba. En este contexto los médicos hacían presentaciones sobre sus conclusiones a fin de mostrar la investigación y sus progresos para que pudieran obtener financiación adicional o permiso para hacer más investigación mental en áreas que querían explorar. El escenario donde se me estaba poniendo a prueba y mostrando a los médicos de largas batas blancas era bajo y cuando miraba hacia arriba había hileras de sillas circulares ascendentes en el escenario desde donde observaban. A veces, mientras estaba tumbada en la camilla, hacían brillar luces delante de mis ojos y los mantenían abiertos con una cinta, así que no podía evitar las luces. Me cegaban con un color durante mucho tiempo, como el blanco, y luego añadían otro color como el rojo o el verde. Era doloroso, así que me escapaba como si hubiera sido entrenada desde mi nacimiento para hacerlo, en

una disociación mental, así no podía sentir el dolor. A menudo emparejaban electrochoques con luces brillantes y música o frases de palabras. En los momentos adecuados, mostraban una foto de Craig en un soporte frente a mí mientras yo estaba sentada en una silla que daba vueltas y vueltas. Hacían sonar canciones de amor mientras me giraban y cuando me detenía, veía la imagen de Craig y me sentía aliviada. Me decían que Craig era mi tabla de salvación y que romper una conexión con él era igual a la muerte. Más tarde durante mi vida, me hicieron este tipo de programación con fotos de mis hijos.

*Mi padre se somete a cirugía cerebral.*

*Instituto Neuro-psiquiátrico de la UCLA 1967*

Cuando tenía 16 años en verano, nuestro médico de cabecera, el Dr. Stoddard envió a mi padre al Instituto Neuro-psiquiátrico de la UCLA para que le operaran del cerebro. El Dr. Robert Rand fue el neurocirujano que realizó la operación. Mi padre nunca había tenido ninguna oportunidad. Los hombres trajeados venían a visitarnos y a supervisar en los momentos cruciales. Siempre estaban atentos y le daban golpes en las piernas y luego le hacían preguntas una y otra vez, y le decían qué debía hacer conmigo. Hubo acontecimientos muy aterradores y espantosos para mantenerme bajo más control. Sólo puedo imaginar lo que hicieron con el cerebro de mi padre. El día antes de la cirugía programada, una enfermera entró en su habitación, mientras toda la familia estaba de visita antes de la operación. Le acercó una caja y le explicó, como quien no quiere la cosa, que el pelo que había dentro era de él, simplemente le habían afeitado la cabeza, y en caso de que él no se saliera con vida de la cirugía lo guardarían para volvérselo a poner en la cabeza cuando estuviera en el ataúd. Estas insinuaciones, junto con el abuso ritual que había sufrido anteriormente, fueron suficiente para hacerle disociar más. Hubo otras horribles eventos efectuados para asustarme para así tener una mayor disociación, creando un mayor control.

A mi madre ya mí nos dijeron que esperaríamos en el vestíbulo del hospital hasta que vinieran a decirnos que la operación había terminado. Me llamaron por el altavoz con un nombre en clave y respondí a la llamada, fui hacia la habitación de mi padre. Un médico con una bata blanca vino a mi encuentro en la habitación y me dijo que quería que entrara en el quirófano y mirara. Al entrar, vi a mi padre con la cabeza abierta, con tubos por todas partes, en la cabeza, en la nariz, en el brazo, y me dijeron que mi padre ya no tenía ninguna autoridad sobre mí. Ahora él estaba totalmente bajo su control y, ahora ellos tenían un control total sobre mí. Luego me ataron a la cama de al lado y me dieron algún tipo de gas a través de una máscara que te ponen sobre la nariz y la boca. Me dijeron que volviera la cabeza para que pudiera ver todo lo que iban a hacerle ese día —se llevaron a mi padre muy lejos de mí y el doctor dijo que ellos quedaban al cargo de todo lo que me pasara a mí y a toda mi descendencia a

partir de entonces. Yo no sabía qué significaba eso, pero sabía que era malo. Me hicieron algún tipo de cirugía. Me insertaron algo bajo las uñas y más tarde me dijeron que me trasladarían a otro lugar y que encontraría algunas partes en mi cuerpo con colgajos de piel que yo imagino que ellos los habían puesto. Probaron y experimentaron con implantes que después me implantaban a mí. Con algunos de estos implantes estaban tratando de ver si podían controlarme totalmente a distancia.

Más tarde, cuando mi madre vino a buscarme, me encontró sentada en la habitación de mi padre doblada con la cabeza sobre las rodillas, mientras que una enfermera de pie a mi lado le explicaba: “Se ha desmayado, eso es todo. Estará bien”. Mi padre supero la operación y lo llevaron a cuidados intensivos.

Poco después, mis controladores me dijeron que mi padre había muerto en la operación, que lo único que tenía que hacer era recordarle con los ojos cerrados para darme cuenta que estaba muerto. Me dijeron que mi familia ‘real’ se haría cargo ahora y que tenía que entender que en realidad era mejor así. Y, aunque exteriormente todo parecía seguir siendo lo mismo, nada era igual. La esencia de la vida de mi padre se había ido totalmente, no tendría nunca más control de sí mismo. Mi hermano Rick se hizo cargo del negocio familiar y yo empecé a viajar más, a nivel internacional.

Meses después de que mi padre saliera del hospital, entró en mi habitación y se sentó en el suelo al lado de mi cama mientras yo estaba estudiando. Enojado y muy emocionado, que era muy inusual en él, dijo: “Cariño, están pasando grandes cosas y he perdido tu control”. Las lágrimas corrían por el rudo rostro de mi padre. Yo no sabía cómo reaccionar. Mi machista padre nunca lloraba. No se me ocurrió interrogarle o preguntarle qué era lo que trataba de decirme. Así que lo olvidé, junto con cientos de preguntas y reflexiones que cualquier hija normal, no programada hubiera podido pensar en preguntar.

### *Instituto de enseñanza superior*

Algún tiempo después, me llevaron a un hospital de Montreal. Mis controladores le llamaban un “Instituto de enseñanza superior”, pero en vez de enseñanza superior, me pusieron una bata de hospital y me mantenían drogada y con restricciones. Allí se creó y mejoró dentro de mí una muy importante personalidad francesa. Si no hubiera cooperado me habrían metido en una oscura celda acolchada hasta que “hubiera entrado en razón” y hubiera empezado a comportarme adecuadamente. Había visto durante años lo que le habían hecho a mi padre y ya no podía aguantar más. No tenía nada que perder por no cooperar. Desde una de sus personalidades que tenía “conocimiento” y antes de que la cirugía cerebral se llevara lejos su libre albedrío, mi padre me dijo: “No debes hacer lo que te dicen bonita, quieren tener tu mente”. Años más tarde tal como iba recuperando piezas de mi memoria, me permitieron ver toda la

escena, recordé numerosas ocasiones en que mi padre se metía en programas para ayudarme a salir de mi abuso. Incluso me daba sugerencias para sanar y juntar mis personalidades. Muchas veces me he preguntado si esto fue una de las contribuciones más significativas para mi exitosa curación de lo que puedo imaginar.

“¡Todo lo que ahora se oculta algún día saldrá a la luz!”.. —La Biblia Viviente.

## Capítulo nueve: Ellos no me ven como un ser humano

### *Dulces dieciséis*

Bob Hope fue uno de los primeros hombres poderosos a los que me ‘entregó’ Craig. Este, por supuesto, no era, en absoluto, mi primer encuentro con Bob, pero fue una prueba para Craig y la primera vez que mi joven ‘controlador’ podía utilizar las habilidades programadas que había aprendido para llevarme a hacer mi tarea. Como regalo de cumpleaños de mis dieciséis años en 1967, Craig me sorprendió con un viaje en tren, al zoo de San Diego para pasar el día. Conscientemente estábamos programados para comprometernos en una relación no sexual, esperando la fecha prevista de la boda para consumir el matrimonio. Al menos eso era lo que pensábamos que sólo íbamos a San Diego a pasar el día, y no la noche. Debido a nuestra programación, ninguno de nosotros tenía ninguna conciencia de nada que no fuera lo que estaba ocurriendo.

Subimos al tren, y al cabo de un rato Craig me llevó a un coche privado, donde Bob Hope, el Senador Alan Cranston, y otro par de hombres estaban esperando. Craig me dejó con ellos y luego salió de la habitación como un robot. Tuve relaciones sexuales con cada uno de ellos mientras los demás miraban. Todos eran hombres viejos, incluso entonces.

Más tarde, Bob dijo que tenía un pequeño trabajo para mí y lo siguiente que supe es que estaba en una gran oficina con el suelo de madera y un escritorio y junto a él una bandera americana. Cuando Bob me presentó, di la mano al hombre de detrás del mostrador. Me impresionó entonces como un hombre importante, al igual que el Presidente, pero no lo era. Bob me dejó sola con él. El hombre me hizo todo tipo de preguntas y yo le dije que había sido vinculada a una compañía de seguros requisito de mi trabajo Navideño en una joyería. Pareció que esto le gustaba. También quería ver mi cuerpo. Siguiendo sus instrucciones, me quité la ropa y me “inspecciono” todo el cuerpo. Me puso la mano detrás del cuello y me atrajo hacia él y empezó a besarme.

Este ejecutivo de cabello oscuro era mucho más joven que Bob. Me dio la vuelta y oí el ruido de la cremallera cuando se bajaba los pantalones. Me empujó por la cintura y comenzó a tener relaciones sexuales conmigo desde atrás. Dijo que estaba comprobando el ajuste. Yo no sabía qué quería decir, pero estaba muy avergonzada, como lo demostraban mis mejillas rojas. Se refirió a cómo le gustaba cuando me sonrojaba. Dijo que significaba que yo era ingenua e inocente, y que a él le gustaban así. Cuando terminó de ‘interrogarme’, abrió la puerta y fue a buscar a Bob. Le dijo que yo estaba bien, que estaba muy contento, y fue a un cajón, sacó una carpeta y extendió un cheque. Apartó con cuidado la carpeta, entregó el cheque a Bob y dijo:



“He aquí un cheque por la causa”. No supe muy bien qué significaba, pero se dieron la mano y ambos parecían complacidos.

Cuando fuimos a la limusina, no pude ver a dónde íbamos, porque Bob me empujó la cabeza hacia el regazo de un hombre para que le hiciera sexo oral. El resto del día fue una neblina. No sabía dónde estaba mi novio Craig ni si se había ido o si alguna vez le volvería a ver. Finalmente cuando llegamos a “casa” estaba agotada y aquella noche dormí alejada de todos los recuerdos de aquella experiencia tal como había sido programada para hacerlo.

Durante mi adolescencia, recuerdo que Craig y yo estábamos tumbados en la piscina de mi patio trasero durante horas, nadando, hablando y jugando. En ese momento, eso era todo lo que recordaba conscientemente. Pero cuando desperté a la realidad años después y empecé a recordar lo que había sucedido en su totalidad, recordé a Craig sosteniendo una pequeña botella marrón con un cuentagotas. Ponía algo de líquido claro de la botella en un trozo de apio y mantequilla de cacahuete y me lo daba de comer. Después de comerlo, todo estaba en movimiento, como en una película, excepto que cada fotograma se movía de una manera fracturada, desigual, nublada. Me era difícil incluso ir hacia la piscina. Me incliné, me cogieron calambres en el estómago y todo giraba. Tenía que suponer que no sabía que él me lo había dado, pero lo hice, y luego recordé otras melodías.

### *Feliz aturdimiento*

Cuando entré en la escuela secundaria William Taft de Woodland Hills, mi vida empezó a cambiar, incluso más dramáticamente. Debido al control mental al que estaba sometida, siempre tenía una sonrisa estampada en la cara tanto si era feliz como si no. El abuso ritual se redujo al mínimo durante ese tiempo, sólo se daba en las ocasiones en que necesitaban mantener mi control mental. A través de una amplia gama de últimas tecnologías de programación en humanos, estuve en el camino correcto para convertirme en un robot total y completamente compatible, eficiente y multitareas.

Mirando hacia atrás ahora, la escuela secundaria es para mí como una gran neblina. Recuerdo haber tenido sólo una estrecha amistad a la vez, y aún sabiendo que yo era “popular”, pero nunca me sentía así. Al contrario me sentía fea, estúpida, torpe, tímida y marginada de los otros niños de la escuela que tenían mi edad. Me hicieron formar parte del Consejo de Estudiantes para que tuviera una imagen en la escuela pública. A menudo mi foto estaba colgada en las paredes para anunciar próximos eventos, o para anunciar concursos que debían celebrarse. Mi presencia en la dirección y organización de ciertas funciones de la escuela sirvieron para que muchos estudiantes supieran quién era yo, y sin embargo muy pocos estudiantes realmente me conocían o estaban cerca de mí. Idearon una estrategia general para

mantener mi popularidad ante los ojos de mis compañeros y de la mayoría de la facultad haciendo que continuamente aparecieran fotos de mi cara o mi cuerpo por toda la escuela, sin embargo, yo no estaba presente de forma muy regular. Henry decía que era para protegerme, para que los otros se sintieran inferiores a mí y muchos ni siquiera se me acercaran como si yo fuera una famosa, y también me dieron instrucciones para “comportarme” de esta manera. Yo era conocida en la escuela, sin llegar realmente a “conocer” a nadie debido a la proyectada imagen pública que se había creado para mí. Me sentía aislada y sola, aturdida, como si en realidad no existiera.

Estaba programada para hacerme la presumida y parecer demasiado buena para la gente, para seguir siendo muy reservada. Sin embargo, estaba profundamente encerrada en mi propio mundo interior, constantemente trabajando mentalmente para mantener archivados correctamente todos los datos en todas las áreas que Henry había creado. Fui tan interiormente enfocada en que había tenido momentos muy difíciles en el mundo físico, que era por lo tanto, la razón por la que mi madre lo hacía todo por mí en casa. Henry me decía que pasara todo mi tiempo atendiendo a los archivos mentales. Y mientras mi madre hacía todas las tareas domésticas, yo hacía lo que me había mandado en Henry, a menudo flotando en una balsa en la piscina del patio trasero, clasificar archivos mentales se hace siempre en estado de trance. Hacía muchos ejercicios mentales que Henry me había asignado para hacerlos en casa. El sistema que creó y utilizó desde que tenía 16 años hasta los 22 era extenso y requería trabajo mental para mantenerlo organizado, limpio y ordenado. Henry decía que había que usar músculo mental para mantener los archivos en un completo orden.

Fui elegida vicepresidenta y después presidenta de la Asociación de la Liga Femenina en la escuela, y formé parte del gobierno estudiantil. Me eligieron ‘Princesa’ en el baile de la promoción, me exhibieron en un descapotable en un partido de fútbol y tenía mi imagen pegada por toda la escuela para desfiles de moda y los concursos que iba. Pero nunca sentí que yo perteneciera, me sentía como un robot, que vivía en una completa niebla y mirando atrás así es exactamente como estaba.

Como Presidente de la Liga Femenina, estaba a cargo de un desfile de moda que se llamaba “Tivoli Gardens”, un asunto exterior hacía que se llamara así para codificar una gran parte del trabajo internacional que estaba haciendo con Henry en el extranjero. Incluso utilizaron momentos en que supuestamente compraba flores en el centro de Los Ángeles en el mercado de las flores para confundir. Mi madre a regañadientes me acompañó en el escenario del desfile de moda para presentar los modelos. Era muy tímida y avergonzada, pero lo hizo por mí, porque yo le pedí que lo hiciera. Henry ya me había enseñado a ver la audiencia en su totalidad como si fuera una sola persona yo estaba cómoda hablándoles y al comenzar mi discurso, era como si las dos estuviéramos solas. Y me dieron instrucciones para llevar mi vestido

de presentadora para darme confianza y aplomo. Blindada con estas muletas interiores, pude hablar sin vacilación, sin timidez, y aparentemente sin ningún problema.

También hablé públicamente para Henry en otras ocasiones en las que él quería promocionarme y me reservaba un espacio de tiempo en el escenario. A veces era un debate entre robots compañeros en cuestiones políticas, pero yo no estaba entrenada como ellos. Sólo estaba entrenada para transmitir. Muchos otros eran diestros en el debate, pero yo no. Así que subía al escenario, entregaba mi pre-programado discurso, todos aplaudían y más tarde Henry decía que yo había hecho un gran trabajo. Pero yo tenía que seguir llevando el vestido de presentadora, y no importaba en realidad qué llevara, se convertía en “mi vestido de presentadora”, Si lo llevaba puesto, Henry comentaba antes de que continuara. “Vaya, se te ve preciosa con tu vestido de presentadora”, y luego mi discurso era interiorizado y ya estaba lista para entregarlo. Actué de esta manera en muchos shows de “enseñe su última tecnología en robots”. Después de pasar por estos, me dirigieron hacia asuntos más diplomáticos.

Henry me utilizaba para calentar los grupos que iban a hablar en su circunscripción y a menudo yo llevaba varios disfraces diferentes y siempre parecía otra. Henry era el titiritero y yo era su títere y en cualquier momento que quisiera, podía tirar de mis hilos y hacerme cambiar a un títere diferente, con una cara diferente con la que encontrarse con el público. Y al igual que el Sr. Potatohead (cabeza de patata), podía ordenar qué tipo de rostro quería que pusiera. “Cierra los ojos un poco, acurruca los extremos de la boca, ensancha los orificios nasales, tira la mandíbula hacia adelante”... todo tipo de diferentes gestos faciales y contorsiones se me programaron para actuar, junto con pelucas, gafas, cojines corporales, sombreros, etc. Todo era muy eficaz cuando hacía mi papel creando diferentes caras para presentar al público. No mucha gente conoce a estas alturas esta tecnología y Henry decía que teníamos una clara ventaja sobre los demás. Decía que siempre es importante tratar de llegar a un mayor y más amplio conocimiento y conciencia, para mantenernos por delante del resto para ser los primeros, los mejores y los más brillantes en nuestros últimos esfuerzos. Estaba constantemente experimentando conmigo y añadiendo cosas como archivos de información y documentos clasificados, para tener la más actualizada información desde donde sacarla.

Henry decía: "Tú eres la líder del grupo en este esfuerzo diplomático y, como tal, debemos seguir actualizando tu sistema para asegurar que sigas siendo “la líder del grupo”. En una sesión hipnótica, me dijo: "Cada vez que escuches la canción. “El líder del grupo” (“Leader of the Pack”), en la radio, sólo pensarás en motoristas y permanecerás en la oscuridad de otra manera". La palabra “oscuridad” estaba en mi sistema internamente vinculada a todo tipo de rituales de horrores y terrores, hundiendo así aquella información que estaba vinculada subliminal y profundamente en él en lo más recóndito de mi mente subconsciente. Yo no podía recuperarla

conscientemente, pero, aún así gobernaba mis acciones. De esta manera el ritual de torturas que había sufrido cuando era una niña pequeña y como una joven adulta en mi iglesia estaban vinculados a estos otros recuerdos. Ataron el trauma ritual con estos recuerdos diciendo: “Si comienzas a recordar esto o aquello, recordarás inmediatamente el ritual”, y entraban en detalles recordándome las torturas que habían ocurrido en aquellos rituales. Utilizaban la tortura ritual activándola y desactivándola en momentos estratégicos, necesarios para comparecer delante de un antiguo grupo de personalidades, o para crear uno nuevo. Un ritual traumático podía efectivamente crear todo un nuevo grupo de personalidades alternativas, ya que eran una extensión del trauma como tal. Henry hablaba a menudo a sus colegas sobre este tema, informándoles sobre cuándo y dónde utilizar el trauma. Henry consultaba con otros hombres que necesitaban orientación sobre la manera de crear y mantener a un robot o a un grupo de ellos, como en el caso de Bob Hope.

Bob tenía todo un grupo entero dentro de mí, ocho personalidades simultáneas, pero Henry le aconsejó que lo redujera a cuatro, porque decía que eran demasiadas para poderlas mantener con eficacia hasta que el nivel de la tecnología aumentara, lo que permitiría una mejoría de la programación y el mantenimiento realizados por máquinas en vez de por el hombre. Henry decía que mi prototipo no era nuevo, pero que era muy amplio y más técnico y que estaba sobre la base de un antiguo modelo de robot sexual y prototipo informático mental, combinándolos dentro de mí, con la esperanza de expandir las tecnologías y encontrar un modelo viable más versátil. En realidad me veía como una máquina.

El Dr. Olmstead, nuestro director, me daba las órdenes en su oficina. Cuando lo hacía yo iba en modo robótico de recepción y grabación de todos los datos que él me daba. Traslataba lo que era apropiado según mi calendario interior azul y archivaba el resto de la información en los archivos propuestos para su uso en el momento adecuado. Mi profesor del Gobierno de Estudiantes (Consejo de Estudiantes). Saul Rowen, me tenía que llevar, para coger un avión o, más a menudo, a un puerto de helicópteros desde el que era entonces transportada a un avión de transporte aprobado por el gobierno en Washington, DC o en Nueva York. En general, me llevaban a Nixon para sexo y para enderezar su frecuente actitud adusta y luego a Henry y al equipo de investigación para obtener más instrucciones.

De vuelta a casa el Dr. Stoddard me prescribió un suministro continuo del antibiótico tetraciclina. Me dijo que tenía que tomar la medicación si no quería tener espinillas. Nunca fui capaz de cuestionarlo en ese momento, no podía ni pensarlo, pero me di cuenta más tarde, una vez curada e integrada, de que no había sufrido ningún tipo de acné y que me debieron dar ese antibiótico para asegurarse de que no me infectasen los líderes del gobierno con cualquier “enfermedad social”. También me prescribió elevadores del estado de ánimo y tranquilizantes suaves en los momentos en que estaba muy deprimida cuando era una adolescente. Estos me ayudaron a mantenerme “feliz”. Durante las épocas en que estaba siendo utilizada por

otras personas, utilizaban personalidades alegres y llenas de energía, para que mi estado de ánimo no fuera un problema. El Dr. Stoddard también inyectaba testosterona a mi padre para aumentar su deseo sexual.

Mirando hacia atrás, tenía una sensación muy irreal de mis años de escuela secundaria. No comía mucho entonces, por la obediencia en la programación, y estaba muy delgada como la Twiggy, la popular modelo de la época. Había puesto en marcha programas que garantizarían que mi cuerpo físico mantendría una perfecta talla 6, o menos, y normalmente en aquella época llevaba una talla 2 o 4. Si comía mucho me daban náuseas y no podía comer más. Cuando estaba unos días sin comer, mientras hacía una misión, mi estómago se contraía y así era difícil comer mucho, además a menudo estaba muy enferma y temblando por la alta tensión a que estaba sometida. Mi madre a menudo se metía en mi cama doble a mi lado y se quedaba y se frotaba conmigo para conseguir que mi cuerpo se calmara. También decía: “Estás en casa bonita, estás en casa”. Mi cuerpo se convulsionaba a menudo y tenía arcadas pero después de dormirme en general me encontraba mejor.

### *Rocketdyne / Rockwell International*

Ken Golliher era un físico nuclear y un masón respetado por ser “el cerebro” detrás de una gran cantidad de planes o inventos científicos mientras trabajaba en Rocketdyne en el área de Woodland Hills. Trabajaba con Ellsworth Ford, el padre de Craig, que era ingeniero de planta, y con María, la mujer que he mencionado anteriormente, una vecina nuestra que durante muchos años fue mi “segunda madre”. La hija de Ken Shelly era miembro de la organización de jóvenes mujeres masónicas, Hijas del Trabajo, y asistía a la misma escuela que Craig. A través de su amistad llegué a conocerla.

Pero no fue hasta unos veinte años después que empecé a recordar a Ken GOLLIHAR, adornado con una bata blanca, un casco blanco y con gafas, saludándome a través de la guardia de seguridad en la puerta de guardia delantera de la Rocketdyne. Del bolsillo de su bata colgaba una placa de plástico con su fotografía y otras informaciones sobre él. No sé lo que les debería decir para hacerme entrar, quizá que era su hija o algo así. De todos modos, me hizo entrar por la puerta de seguridad conduciendo el viejo Chevy (Chevrolet) del año 57 de mi familia. Yo tendría alrededor de dieciséis años.

Una vez dentro del edificio, Ken me mostró los monos en una jaula y un mono que estaba sentado en una silla con su pequeña cabeza atornillada a una estructura metálica que le rodeaba el cráneo. Ken me dijo que al mono no le hacía ningún daño en absoluto. Antes de darme cuenta, estaba atada a una silla, con los electrodos colocados en la cabeza. Me dijeron que estaba atada, así que no me moviera. Ken era un excelente fotógrafo y delante de mí había una pantalla para proyectar diapositivas.

Al principio me mostró diapositivas de escenas de la naturaleza como flores con abejas y luego comenzaron a parpadear diapositivas técnicas con imágenes de alunizajes, información de instrumentos, diagramas de satélites, diseños de aviones, ecuaciones matemáticas y todo tipo de información técnica. Había diapositivas de páginas y páginas de números, fórmulas y diagramas de información de acoplamiento para ciertos proyectos. Una imagen era la de una silla mecánica que un robot —creo que un astronauta— podía maniobrar alrededor de la luna. Es posible que algunos de los astronautas fueran robots humanos, porque vi las fórmulas para programarlos para que pudieran ser controlados desde tierra y los científicos no deberían depender de las emociones humanas de los astronautas o los errores del pensamiento humano. Vi todo un conjunto de programas para entrenar y condicionar a un astronauta.

Los Estados Unidos realmente enviaron muchas más personas y animales a la luna y otros planetas que lo que han dicho al público norteamericano. Experimentaban con todo tipo de fuerzas vitales en la luna y no anunciaban muchos de sus experimentos, o hallazgos. Los que se hacían públicos eran estrictamente para controlar los sentimientos y las creencias del pueblo americano. Científicos desaprensivos enviaban “indigentes”, como ellos los llamaban, a la Luna y a otros planetas, y normalmente no volvían... o si lo hacían era para tratar de averiguar qué les había matado. Tan grande era el deseo de explorar otros planetas para vencer a los rusos, o para satisfacer la curiosidad de algunos científicos de cerebro totalmente siniestro, que no importaba a quién mataban o herían con el fin de obtener los resultados deseados.

Estaban haciendo investigación inicial y utilizaban esclavos del control mental para explorar la posibilidad de que los seres humanos pudieran vivir en el espacio exterior — en las estaciones espaciales y en otros planetas. Esto se hizo en preparación para que las familias de la élite tuvieran un lugar donde ir en caso de necesidad.

Incluso a finales de los años 60 ya tenían estaciones de seguimiento en la luna, que eran altamente sofisticadas, y se utilizaban para medir muchas cosas. De alguna manera eran capaces incluso de supervisar los “sentimientos” de una población. Supervisan la Tierra desde la Luna mucho más de lo que supervisan otros planetas. Este sistema de monitoreo se estableció para controlar a la sociedad — para controlar sus emociones y los patrones de pensamiento. Racionalizan estas acciones explicando que de esta manera se podría crear una sociedad sin delincuencia ni violencia, pero esto sería porque la gente no sería capaz de pensar por sí mismos. Sus planes están pensados para una sociedad de robots mentalmente controlados. Los vi realizar estudios con hámsters y ratas en los que los controlaban totalmente con estos medios. Ahora lo pueden hacer con seres humanos y crear una situación en la que el mundo quiera la paz, el caos, la violencia, lo que ellos quieran y después pueden llegar con su guerra de frecuencias invisibles y la fuerza policial públicamente visible y hacerse con el control. De esta manera la gente podría perder toda la libertad que alguna vez

hubiera tenido. Ya está sucediendo. Sin saberlo, la gente está perdiendo la libertad sobre sus propios pensamientos y emociones y se convertirá en controlada por tecnologías que ni siquiera son capaces de imaginar, y mucho menos pensar que esto sea posible. Es un esquema enfermo, retorcido y siniestro de control mental global. (Lea el libro de Nick Begich, *Los ángeles no tocan este ARPA* (HAARP)).

En aquel tiempo, la Rocketdyne tenía un campo de pruebas en las montañas de Santa Suzanna, una instalación que era un campo de tiro de misiles donde los científicos tenían el privilegio de probar rápidamente sus invenciones allí mismo sin tener que esperar a ser enviados a otros campos de tiro. A los científicos les gustaba esta gratificación instantánea. Podían ver inmediatamente cómo funcionaban sus prototipos. De modo que tenían un circuito total desde los prototipos, hasta la fabricación y el lanzamiento — y eran algo más que meros misiles lo que disparaban.

Ken me hizo entrar en el centro una y otra vez en mi adolescencia, me conectaba a equipos que omitían mi mente consciente para grabar en mis “archivos mentales top secret” información de las ideas que necesitaba que fueran transmitidas a sitios alternativos o al Departamento de Defensa. Todos estaban secretamente interconectados con una enorme red de criminales internos y en las altas esferas, que funciona sin el conocimiento del público.

### *Programación de base militar*

Más programación se llevó a cabo en una base del Ejército, a donde fui escoltada por algunos hombres con uniformes del ejército a una instalación subterránea a la que llegamos bajando por un tramo de escalera hasta un gran almacén de cemento gris y paredes metálicas. Me llevaron más allá de una sala de estar con mesas y ordenadores a una habitación trasera donde se guardaba el equipo de programación. Me metieron en grandes máquinas cilíndricas donde estaba tumbada o sentada mientras me hacían todo tipo de cosas. Una vez me pusieron en una cámara de descompresión donde me sentí como si estuviera siendo exprimida hasta la muerte y luego metieron algunos gases que me hicieron reír y sentir ingravidez. Me conectaron cables y electrodos en la cabeza y en las extremidades y utilizaron intermitentemente sonidos fuertes y sonidos suaves, después atacaron con los sonidos fuertes de nuevo y mientras tanto un oficial del ejército con un uniforme de color marrón me decía frases de palabras que eran inaudibles para mí conscientemente a causa de los otros sonidos fuertes a que estaba siendo sometida. Me pusieron en una serie de máquinas... que me hacían girar, rodar locamente hacia abajo, durante mucho rato. Entonces me pusieron en una mesa y me deslumbraban con luces brillantes y de nuevo sonidos fuertes en los oídos. Al mismo tiempo, el oficial me llamaba. Yo estaba tan confundida y fuera de todo que otro oficial trató de calmarme bajándome de la mesa para que pudiera vestirme e irme. Me escoltaron afuera metiéndome en una limusina que estaba esperando. Me di

cuenta de que estábamos en una zona que parecía el desierto de California.

Grabé todo lo que veía en mis archivos mentales, como un reportero de los juzgados, mientras los médicos estadounidenses con batas me hacían un mapa en mi frente y cara y me conectaban a los electrodos. Había otras personas sentadas en la sala como zombis todos con mapas en la cabeza. Todos teníamos números que se mantenían sin importar cuales fueran los proyectos de investigación a los que nos asignaran. Estaban estudiando nuestro cerebro en una variedad de diferentes contextos, en todos los diferentes entornos, con diferentes estimulaciones. También estudiaban los efectos genéticos, los efectos culturales, los efectos nutricionales, todos los efectos del medio ambiente y la función de los genes del cerebro de una persona, su función vital, su longevidad, su funcionalidad y productividad. Supervisaban (con electrodos) registraban y hacían mapas de muchos datos que se imputan a la función cerebral. Esto también fomentaba su comprensión de cómo se comportarían los humanos en otros planetas y estaciones espaciales. La película *Coma* (1978) fue utilizada más tarde como una memoria de pantalla (para codificar estos abusos), pero los experimentos eran reales. Algunos datos fueron tomados mucho más tarde en la Universidad de Pepperdine en Malibu, donde asistí como estudiante universitaria en 1985/87, y algunos en lugares internacionales, uno, una gran habitación enorme con el suelo de mármol oscuro en Inglaterra.

### *De vuelta a Winnetka Tech*

En broma, la gente se refiere a mi escuela secundaria como la “Winnetka Tech”, y, en esencia, es un increíblemente apropiado título para una escuela secundaria que tenía un grupo interno de maestros y profesores la agenda de los cuales era la creación de “mentes mejoradas”. Este instituto era una fábrica de “jóvenes adultos”, tal como Henry Kissinger nos llamaba. En secundaria Henry comenzó a crear los archivos mentales de mi amiga Candy, pero decía que era demasiado robótica. Henry decía que yo era natural y fluía sin problemas, sin aristas. Después estaba Helen, la estudiante que había sido la chica del Presidente antes que yo y también había un estudiante masculino, cuyo nombre no puedo recordar. Henry trabajaba con todos ellos, pero me eligió a mí en vez de ellos porque yo parecía tan natural, y toda yo americana, mientras que a los otros les consideraba demasiado étnicos o demasiado robotizados. Henry decía que todavía podía utilizarlos a todos en diferentes tareas, pero que yo era la más versátil y podía integrarme en la mayoría de las situaciones. Una de las mujeres astronautas también se había graduado en la Taft High School.

En otras ocasiones, en la escuela secundaria, me llevaban en pequeños autobuses “especiales” del Distrito Escolar de Los Ángeles —del tipo que usan para los niños con necesidades especiales— hasta el aeropuerto Van Nuys, o al LAX, o a diferentes helipuertos en la parte superior de los edificios en Los Ángeles. Durante los finales de



los 60 me sacaban a menudo de la escuela y me llevaban en autobús a diferentes lugares para todo tipo de cosas diferentes; para servicios sexuales a importantes empresarios o políticos, o un encuentro con Nixon en algún lugar en la playa de California, o un encuentro con Reagan en el Motion Picture Country Hospital, o encontrarme con Bob y sus amigos en algún lugar. Había un montón de empresarios importantes en el sur de California, en California del Norte, en Sacramento, en Santa Barbara, en Ojai, en San Francisco, en San Luis Obispo, en Santa Cruz, en Carmel, etc. a los que me entregaban para hacer sexo y entregar mensajes del Consejo. ¡Vestidos, trajes y más trajes! No sabía a dónde iba, y el conductor del autobús normalmente era una persona diferente cada vez. Una vez que el conductor era una mujer que decía que había venido desde el centro de la ciudad para llevarme. Dijo: “No veo que seas minusválida”. No respondí, no podía ni pensar en ello, en lugar de eso sólo bajé del autobús y entré en el palacio de justicia donde tenía el servicio sexual y debía transmitir un mensaje a un juez de distrito. Muchas veces bajaba del autobús especial y luego otro diferente me venía a recoger y me llevaba de nuevo a la Escuela Secundaria Taft. No pasé mucho tiempo en clase, pero mis profesores no me decían nada cuando no presentaba mis trabajos. No sé por qué, pero no me decían nada.

Había momentos en la escuela secundaria que no iba a clase durante una semana entera y la pasaba de viaje a nivel internacional con Nixon y Kissinger. A veces mientras viajaba con Nixon, estaba programada para seguir el plan estratégico de Henry para que lo aprovechara Nixon, cada vez que él necesitara actualizarlo. A menudo me alojaba en habitaciones de hotel, o esperaba en habitaciones cercanas o en el vestíbulo, aparentando ser una persona habitual. Nixon tenía acceso a mí, antes, durante o después de una reunión, dejando siempre el sexo para mucho más tarde. Pero yo estaba al alcance de Nixon, armada y cargada con todas las posibles entradas de datos que cualquier hombre podría desear. Así era como Henry lo describía cuando acompañé a Nixon a China, a la URSS, al Lejano Oriente, a las negociaciones en Vietnam, etc... Siempre disfrazada de otra persona para servir a los intereses de Henry.

Así, además de mi vida secreta durante mis llamados estudios en la Taft High School, volaba en avión por todo el mundo a nivel internacional, sirviendo a aquellos individuos que Kissinger me conseguía. Yo estaba teniendo rutinariamente sexo con el profesor de salud y del gobierno, el Sr. Saúl Rowen, quien más tarde se convirtió en propietario del Cali Campo, un campamento exclusivo para niños en el sur de California. Algunos días, cuando estaba en la escuela, a la hora de comer, mi hermano y otros me filmaban en vídeos pornográficos en el laboratorio fotográfico de la Taft. Y yo estaba teniendo relaciones sexuales, aunque ignoradas por mi personalidad consciente, con miembros de la comunidad empresarial, y me gané el premio de la DAR (Daughters of the American Revolution) al servicio, del Woodland Hills Rotary Club, después de la graduación.

## *Rockefeller y Kissinger confieren mi futuro*

El tío Rocky era mi patrocinador corporativo y estaba en la oficina de Henry el día que él se giró hacia mí y me dijo: “Querida, ¿no tienes nada que decirle al Sr. Rockefeller?”.

“¡Sí, Señor!”. Exclamé absolutamente animada y emocionada. Le cogí la mano y le dije exactamente como Henry me había pre-programado, “Sr. Rockefeller, me gustaría preguntarle si quiere patrocinar mi futura educación?”.

“Por supuesto”, dijo, “Estaría muy contento de ser parte de tu crecimiento futuro y contribución a la humanidad”. De pie, continuó, “Para mí, financiar tu educación significa que ahora formas parte de mi familia y cualquier jovencita tan brillante como tú tendría que llamarme tío Rocky”, y me dio la mano. Ahora sabía que él era parte de mi familia de verdad de la que el tío Charlie (Charles Lilley Horn) me había hablado.

Mi fiabilidad había sido puesta a prueba durante varios años y creo que me “gradué” con un nivel de uso muy alto. ¿Qué nivel podría estar por encima del de Presidente de los Estados Unidos? Según mi experiencia, el Consejo y ciertos individuos internacionales como los Rockefeller, estaban en un alto nivel, considerablemente superior al del gobierno y de los políticos estadounidenses.

Una vez concedido este “honor”, bastaron tres días para que se realizara la programación al nivel más alto. No estoy segura de dónde me llevaron, pero las paredes de la habitación eran blancas como las de un hospital. Tenía una cinta plana metálica plateada ajustada en lo alto de la cabeza junto con barras circulares exteriores alrededor como una aureola. Se acoplaban con conectores en los dedos donde se enchufan los cables que daban electrochoques en los dedos de manos y pies. Primero enviaban electrochoques a mis dedos pequeños, los de las manos y los de los pies. Después enviaban simultáneamente electrochoques a mi siguiente dedo de la mano y del pie, y continuaban la serie hasta que se habían incluido todos los pares de dedos. Al mismo tiempo daban electrochoques, que brillaban en diferentes colores del espectro rojo, que pasaba del azul al púrpura, mientras hacían flashes de luz. Después lo hacían con el espectro del amarillo emparejado con un conjunto diferente de dedos de manos y pies. Completaban el conjunto con “el espectro del arco iris” con cada dedo de la mano / dedo del pie emparejados en secuencias. Les oí mencionar algo sobre la creación de una perfecta coordinación no sólo entre la simetría izquierda y derecha del motor cerebral, sino del funcionamiento real del motor, junto con los patrones de ondas cerebrales de manera que, “El robot androide pareciera perfectamente normal y humano”. Tuve que sentarme en esta silla eléctrica lo que me parecieron horas mientras me hacían todo eso.

Fue también durante este periodo de tiempo cuando me presentaron a Ronald Reagan.

“La fe viene de la predicación, y la predicación es el anuncio de la palabra de Cristo”. —Romanos 10:17

## Capítulo diez: Presentada al gobernador Ronald Reagan

Me presentaron lentamente a Ronald Reagan cuando era una adolescente. Las reuniones privadas eran acordadas por Bob Hope, para que yo me reuniera con Reagan en el pequeño teatro que forma parte de la Motion Picture Country Hospital (MPCH), ubicado en Calabasas, California, a 10 minutos de mi casa de la infancia en Woodland Hills. El hospital es propiedad y está gestionado por el Gremio de Actores de Cine (SAG) (Screen Actor's Guild). Después de que mi padre sufriera un ataque de corazón mi madre cogió un trabajo y trabajó allí durante 10 años, a finales de los 60 y principios de los 70, como secretaria / contable del Director Ejecutivo Adjunto.

Estaba programada para ir andando o en bicicleta al hospital a ver algunas de las películas que proyectaban en el pequeño teatro en los terrenos del hospital. Tenía instrucciones de ver muchas películas que se utilizaban para “propósitos de programación” para inculcar ciertas actitudes o estados de ánimo favoritos dentro de mí. Entre ellas: *My Fair Lady*, *Lo que el viento se llevó*, *La insumergible Molly Brown*, las películas de Disney, y *el Mago de Oz*. A menudo durante la proyección, un hombre se ponía detrás de mí y me daba electroshocks con una pieza de un equipo electrónico. En otras ocasiones, el ir a ver una película era sólo una tapadera para reunirme en privado con Ronald Reagan. También tenía instrucciones de leer el libro, *Un sueño imposible* (*Flowers for Algernon*), que tenía por objeto codificar, nublar y hacer de tapadera a la memoria de las experiencias que sucedieron en el MPCH y en otros lugares.

Fue allí, en privado, en el MPCH, donde Ronald Reagan comenzó a familiarizarse conmigo, y con muchas de mis personalidades creadas. Me avisaban con antelación que tendría “un invitado importante” y que debía “causarle una buena impresión, para darle el tratamiento completo”. El Consejo tenía grandes planes para Ronald Reagan y él se ajustaba a los requerimientos de lo que estaban buscando — a alguien que fuera flexible y pudiera ser dirigido. Lo demostró, siguiendo sus instrucciones desde el principio, incluso antes de ser elegido gobernador. Era una persona patriótica, agradable y parecía sano, bueno y sincero a los ojos del público. Era un “buen actor” y estaba dispuesto a pasar por sus aros sin dudar. Siempre le decían que estaba trabajando para el “bien de su país”, y nunca parecía cuestionar nada. Pero me estoy adelantando.

Aquella primera reunión, Reagan y yo estábamos solos en el pequeño teatro. Cuando las luces de platea se apagaban, era mi señal para empezar mi número. El “tratamiento completo” consistía en cantar y bailar para él en el pequeño escenario, terminando con un *striptease*. Después de mi seductor acto, iba hasta donde él estaba sentado solo y subía, desnuda, en su regazo a recitarle mi programa. Siguiendo mis programadas instrucciones, le decía que podía satisfacer todos los deseos o caprichos que pudiera imaginarse, que yo venía con instrucciones, con total seguridad, y con referencias de su amigo Bob Hope.

Parecía avergonzado, una reacción que le acompañaría durante los años de su relación conmigo, y un poco abrumado, pero su respuesta fue: “Yo estoy vendido... dile a Bob que estoy vendido”

Después de haber grabado cuidadosamente su respuesta exacta dentro de mi memoria fotográfica como se me había indicado, bajé de su regazo, recogí mi ropa del suelo del escenario y me vestí.

Tenía varias personalidades que habían sido especialmente creadas para complacer sexualmente a Ronald Reagan. Una de ellas fue creada para tener una devoción total hacia él a lo largo de los años.

Fui utilizada a gran escala alrededor de 1968, cuando tenía 17 años, por el entonces gobernador Reagan y poco después con el presidente de Estados Unidos Richard Nixon. Estos políticos importantes tenían el aval de que mi formación aseguraba el máximo nivel de seguridad. El alto nivel de control mental que poseía garantizaba que pudiera ser utilizada con estos líderes que implicaban algunos de los más altos niveles de seguridad nacional, sin ser yo consciente, por tanto, creando el más sofisticado nivel de seguridad que nuestra nación podía ofrecer. La espía ni siquiera sabía ¡que ella espiaba!

Los encuentros con Reagan se producían con frecuencia en el MPCH, pero la forma en que se organizaban era muy reservada. Las tardes o las noches del domingo, acompañaba a mi familia a la pequeña sala de cine que había en sus terrenos. Mientras estábamos esperando fuera haciendo cola me habían instruido para decir que tenía que ir al baño y en vez de eso debía ir a la entrada trasera del pequeño teatro y esperar que él apareciera. A menudo él estaba esperando en la parte trasera del teatro y yo le entregaba rápidamente el mensaje y volvía con mi familia. Otras veces, yo la esperaba en la parte posterior del teatro a oscuras. Él llegaba casi en secreto como si estuviera tratando de viajar “de incógnito”. Después de conectar debía levantarme e ir al frente del teatro a reunirme con mi familia y él se sentaba en el asiento que yo había dejado vacío. Durante la película tenía que decir a mi familia que iba al baño y me tenía que estirar en la fila de asientos delanteros de Reagan. Tan pronto como estaba en posición delante de él recitaba un montón de información destinada a orientarlo. Si pasaba estas pruebas, haciendo lo que se le había dicho, entonces podría entrar en un nivel más alto de la escena política. Poco a poco se le informó de que yo era un robot que simplemente la estaba informando a él de parte de los altos mandos. Al principio se le dijo que no subestimara mi capacidad sólo porque yo era joven, que tenía años de formación de gran alcance que me hacían ser como era y que me tenía que utilizar al máximo.

Una vez fue elegido gobernador, me hicieron trabajar entre Nixon (como Presidente) y Reagan (como gobernador). Trabajaban juntos y fueron capaces de lograr un cambio de gran alcance y leyes entre los dos. Esto se intensificó cuando Reagan llegó al poder como presidente y más tarde utilizaron a Pete Wilson, de la misma manera. Muchas leyes se abrieron paso cuando Wilson consiguió la oficina de

gobernador y Reagan la presidencia, tenían los canales abiertos para hacer pasar leyes, proyectos de ley y cualquier otra cosa, el Consejo lo necesitaba para su propio progreso.

Había un viejo de pelo gris, un hombre mayor de aspecto débil con un anillo con un diamante rosado que frecuentemente aparecía por la MPCH. A menudo llevaba un documento a mi madre para que lo firmara. A veces él coordinaba y me llevaba a diferentes habitaciones o casas de campo para que me encontrara con diferentes personas. Me decía que entrara dentro y esperara. A menudo, era Reagan la persona a quien debía esperar. Otras veces decía: “Espera aquí”, y yo me sentaba en el vestíbulo o en la sala donde un agente del Servicio Secreto me venía a buscar para entregarme al entonces gobernador Reagan. A menudo me llevaban a una pequeña cabaña de la limpieza para tener relaciones sexuales y entregar mensajes a Reagan. Más tarde, el hombre grande con el anillo del diamante rosado venía y me llevaba de vuelta a la oficina de mi madre. Él no veía a quien yo era entregada para el encuentro. El Servicio Secreto decía que les gustaba más así porque decían que si en algún momento “lo echaban”, no era tan arriesgado.

Hubo casos en que mi madre abría un cajón de archivos en su oficina, sacaba un archivo y lo ponía sobre su escritorio para que yo lo leyera y grabara. Aparecían ante mí, registros de las fechas y las veces que me había encontrado con Reagan o de otros a la MPCH. En otras ocasiones, veía documentos llenos de instrucciones de cosas que decir, incluyendo frases específicas, a determinadas personas o listas de columnas de cuatro cifras que me habían dado instrucciones de codificar y descifrar.

En algunas reuniones Reagan practicaba un discurso ante mí en el teatro. Yo se lo devolvía al Consejo y ellos corregían una o dos líneas, dando el texto exacto que debía utilizar, y yo entregaba el mensaje a Reagan de nuevo y él modificaba su discurso y lo entregaba para que lo dictaran.

Otras veces me ordenaban ir con mi bicicleta a la MPCH o acompañar a mi madre al trabajo cuando tenía trabajo extra para hacer y yo decía que salía fuera. Ella no me preguntaba nunca. Luego cuando empecé a conducir a los 16 años, me encargaron que informara a la oficina de la madre y les pidiera dinero o permiso para hacer algo, después me iba al teatro para que no sospechara nada si después alguien le decía que me había visto. El hombre del teatro que me dejaba entrar en las horas de trabajo ‘parecía’ que fuera el portero, pero creo que formaba parte. A veces, un grupo de hombres se reunían en una mesa redonda mientras yo estaba sentada a un lado “aparcada” mientras discutían qué hacer conmigo después o bien argumentaban sobre lo que me ‘esperaba’. Un hombre puso fin a la discusión diciendo, “esto es lo que ha ordenado el jefe”. El jefe era Bob Hope. Estos hombres parecían saberlo todo sobre mí. Pero a Bob no le gustaba encontrarse o tener sexo conmigo en el MPCH porque decía: “Francamente, la gente de allí son demasiado viejos”. Parecía deprimirle pensar en la vejez.

## *Las niñas del millón de dólares*

Escuché conversaciones en las que al Presidente de los Estados Unidos y a otros importantes políticos se les ofrecían los servicios de “acompañantes”, —la última tecnología en robots humanos de la CIA— sexo programado y esclavos espías. Se les animaba a utilizar a estas acompañantes para satisfacer sus necesidades sexuales y emocionales, en lugar de exponerse con personas externas, ya que estas escoltas les garantizaban seguridad — habían tenido que pasar muchas pruebas para asegurar la seguridad, eran capaces de proporcionar confidencialidad garantizada y estaban fuera de peligro en cuanto a enfermedades venéreas.

Los presidentes y otros eran muy desanimados por la CIA ante posibles indiscreciones sexuales por miedo a la exposición pública. Este miedo a las consecuencias de la búsqueda “externa” de satisfacción sexual, el miedo a la publicidad adversa o a las enfermedades y otros riesgos de seguridad, había creado una gran demanda en el uso de esta última tecnología humana.

Como supe más tarde, las esclavas sexuales beta entrenadas en el Proyecto Monarca eran llamadas “las niñas del millón de dólares” refiriéndose a la gran cantidad de dinero que cada esclava aportaba desde una edad muy temprana. En los años 60 los servicios de una esclava sexual tipo modelo presidencial del Proyecto Monarca costaban alrededor de 1.200 dólares por noche. Henry me llamaba su “máquina del millón de dólares”.

Mi padre y sus controladores habían hecho los deberes, asegurándose de que tuviera el Trastorno de Personalidad Múltiple, certificando un sometimiento total y completo a un control mental y lista para ser utilizada por ciertos individuos en altos cargos políticos y gente del espectáculo con posición, mientras era casi adolescente.

Pero de lo que muchos funcionarios de la CIA podían o no haber sido conscientes era de que un poderoso grupo de hombres, a quien yo llamo “El Consejo”, dirigían en secreto al gobierno. También tenían acceso a las “acompañantes con control mental” y las programaban para influir subversivamente a altos funcionarios del gobierno en beneficio del Consejo. La última tecnología humana de la CIA estaba siendo utilizada en contra de nuestro propio gobierno.

"Cada uno de nosotros algún día será juzgado por nuestro nivel de vida...

No por nuestra calidad de vida, por nuestra medida de dar...

No por nuestra medida de la riqueza, por nuestra simple bondad...

No por nuestra grandeza aparente". —William Arthur Ward

## Capítulo once: El control mental en las cárceles

Llevaba sandalias blancas, una camisa roja y falda, estaba volando en helicóptero hacia cerca de Sacramento, California a la cárcel de Vacaville. Era otro experimento de control mental sólo que esta vez no en mí. Ensayaban programas de control mental con los internos — programas que querían poner en práctica con criminales, soldados, etc. si acaso funcionaban. El Gobernador Reagan, que estaba ocupado recorriendo el centro, no estaba cuando torturaban y programaban los prisioneros. Se iba con un funcionario de la prisión mientras a mí me cogían para entregar la parte verbal del programa a los hombres.

A un lado de la pasarela los internos no estaban conectados a nada y, los del otro lado estaban conectados a electrodos, con una cinta alrededor de la cabeza y las muñecas, y recibían electrochoques. A continuación, un guardia me hacía decirles frases de programación como: “no cometeré ningún delito. Me comportaré en sociedad como un buen ciudadano. Ya no ofenderé. No violaré. Estaré tranquilo. Estaré en paz. No lucharé. No juraré. Seré de gran valor para la sociedad. Seguiré las órdenes. Obedeceré órdenes. Serviré a mi país lo mejor que pueda”. Incluso les conectaban electrodos en el pene y les daban electrochoques como táctica de la programación-trauma. Cuando los torturaban, los hombres se ponían a sudar y algunos incluso lloraban, y después del trauma, tenían que repetirme las frases del programa. Cada vez que estaba a solas con ellos, una personalidad rebelde dentro de mí que podría relacionarse y simpatizar con su situación, dejaba deslizar la sugerencia: “Lucharé por mi propia libertad”.

Un hombre estaba sentado llorando con la cabeza entre las manos. Estaba recibiendo electrochoques con un electrodo que tenía alrededor del dedo del pie. Estos hombres se retorcían de dolor y se rompían emocionalmente en el momento en que me llevaban para entregarles las propuestas del sistema. Les decía que dijeran los mensajes despacio, claramente y en voz baja para que pudiera llegar a su mente subconsciente. Su mente consciente quedaba aparcada en aquellos momentos. Algunos se orinaban encima mientras recibían los electrochoques. Sus cuerpos se sacudían, sudaban profusamente y lloraban. Un hombre que todavía podía hablar me pidió más tarde, “¿Por qué hacen esto? Ayúdame. Por favor, ayúdame a salir de aquí”. Fue horrible.

A Reagan y a mí nos llevaban arriba y abajo en helicópteros. Era un proyecto “top —secret”. Cuando acababan con estos pobres hombres, ni siquiera les tenían que cerrar las celdas de la prisión. Parecía que estuvieran en estado de coma.

En algún momento dijeron que era más barato mantener a los criminales en la cárcel que condenarlos a muerte. Esto fue probablemente lo que podía favorecer sus experimentos con la mente.



## *El Sistema Penitenciario de Ottawa*

En la década de 1970 había una colonia penal en Ottawa, Canadá, con la que Reagan correspondía y colaboraba para comparar su tasa de éxito con las nuestras. Yo había ido en avión hasta allí con Reagan, para memorizar completa y eficientemente todos los datos estadísticos sobre los proyectos de los presos. A principios de los 70 los reclusos eran duramente dirigidos al igual que los preescolares lo fueron a finales de los 70. Una vez llegamos a la prisión, tuvimos que mostrar una tarjeta de identificación con una autorización especial al hombre en la puerta. Era una puerta interior, no la puerta que nadie puede pasar en llegar. La zona donde nos llevaron era de máxima seguridad, parecía estar etiquetada como las de los criminales peligrosos, pero en realidad la habían convertido en una zona de máxima seguridad debido a la naturaleza sensible de los experimentos que se realizaban. Reagan decía a los guardias cuando pasábamos por delante. “Está bien, ella viene conmigo”. Normalmente, sólo me saludaban con una sola palabra. Una vez en una de las prisiones en la que estuvimos, un guardia negro dijo: “¿Qué demonios...?”. Cuando Reagan le mostró la placa y después trató de hacerme entrar.

Enojó tanto a Reagan que le miró y le dijo: “¿Tiene alguna autorización?”.

El hombre dijo: “No”

“Bueno, es por eso que usted está detrás de este escritorio y yo estoy autorizado a pasar”. Respondió Reagan enojado.

El guardia negro sólo dijo: “Haga lo que quiera, Señor”. Y pasamos. Después de eso llegó una autorización falsa para mí, así ya no habría más problemas o preguntas que hacer cuando pasáramos juntos. Mi trabajo una vez estábamos en el área de seguridad consistía en grabar con mi memoria fotográfica todas las “estadísticas” de los proyectos. Más tarde, en Nueva York Henry me llenaba con los últimos datos. Henry tomaba breves notas, quizás para hacer seguimientos sobre los principales datos estadísticos, no lo sé,

Reagan y yo fuimos a zonas de seguridad de la NASA de la misma manera. También me llevaban a estas áreas, con el fin de grabar fotográficamente los datos en mis archivos mentales.

A veces nos poníamos cascos blancos y a veces era necesario llevar gafas de seguridad en diferentes áreas. Me gustaba tener que usarlos porque entonces ya no destacaba tanto. En general no era tan aceptable o comprensible por el hecho de que yo era una niña (más tarde una mujer joven)... es por ello que crearon a mi hijo Danny con archivos mentales. Era incómodo que te hicieran tantas preguntas, si hubiera sido un hombre, la gente no habría preguntado tanto.

Los funcionarios de prisiones canadienses fueron muy cooperativos en el esfuerzo de compartir los datos sobre el control mental de los delincuentes. Vieron el control mental como un medio de contención benévolo de una población que estaba destinada a caer. Vieron los experimentos y la investigación como una ayuda para

estos criminales, ya que eventualmente permitiría alojar en ellos los medios para moverse más libremente dentro de la sociedad sin ponerla en peligro. Estas estadísticas establecieron las bases de un nivel mucho más alto de proliferar esta tecnología de lo que hubiera sido previamente posible. Comenzaron a trabajar con los niños de preescolar que tuvieran ya dentro la estructura básica de programación de manera que en años posteriores tendrían las bases ya existentes para su futuro uso, con una sólida estructura sobre la que se pudiera construir cualquier cosa.

Kissinger era un aliado total de los objetivos preescolares porque estaba seguro de que el sistema era infalible y autónomo, por lo que constantemente veía el sistema penitenciario como un espacio de vulnerabilidad, ya que los sujetos ya eran mayores y no tenían cerrados los programas básicos y no se asociaban a casi nada excepto las barreras de las drogas y la tortura. Muchos de estos hombres estaban metidos en celdas de aislamiento acolchadas y estaban drogados, recibían electrochoques y experimentaban con ellos. Experimentaban con el efecto de las drogas, la música, implantes, y sugerencias hipnóticas en relación con estos otros estímulos.

Muchos países estaban interesados en tecnología del control mental. En algunos lugares se cambió por favores o diferentes ofertas hechas con un país, pero mantenían la tecnología punta.

## *La NASA*

Años más tarde, Reagan llevó a algunos de los prisioneros a un determinado lugar para hacer demostraciones a funcionarios en la NASA. Les mostraba el progreso que estaba teniendo “lobotomizando” artificialmente a estos criminales (a los que Reagan se refería a menudo como “indigentes”). No era cirugía en sí, pero en cambio, los implantes, de alguna manera, controlaban las respuestas neuronales del cerebro, de manera que los prisioneros eran incapaces de hacer nada que no se les dijera que hicieran. Demostró que cuando se enfadaban no responderían con violencia. Incluso había tirado cosas a otra gente (como un cubo lleno de algún líquido) — lo que normalmente habría hecho enfadar a alguien. Describía cómo podía justificar el despido de una parte del personal penitenciario, y así eliminar las costosas gastos generales del sistema penitenciario a fin de reducir el presupuesto del Estado. Llevaba los presupuestos del Estado en los archivos mentales que utilizábamos ampliamente en la época en la que Reagan fue gobernador.

## *Las demostraciones de control mental*

Durante una demostración Reagan dijo: “La franja para el efecto sorpresa,

impulsa a estos científicos salvajes como tú me lo hiciste la primera vez”. Estaban demostrando todos los usos de aplicación del control mental — como por ejemplo el control de la conducta (violencia), o por agentes del servicio de información, como yo, archivos mentales o esclavas sexuales para el gobierno, de manera que los hombres en altos cargos pudieran tener sus necesidades satisfechas y sin riesgo para la seguridad. Estos hombres creían que eran muy importantes. La élite, de hecho.

Reagan dijo: “Nuestros trabajos son tan vitales para satisfacer las necesidades de la mayoría que tener un poco de ayuda como ésta marcará realmente una diferencia en cómo podemos hacer nuestro escogido campo de ocupación. Verá que esta es la tecnología del futuro”.

En otra de estas demostraciones, había un militar con un uniforme verde con un montón de barras de colores en el bolsillo y un almirante con un sombrero blanco y un uniforme adornado con todo tipo de metales. Habían venido para la demostración de las esclavas de control mental y para ver qué se podía hacer para ayudarles a sacar el máximo partido de sus “chicas”. Tomaban notas cuidadosamente mientras el gobernador Reagan hablaba y veían como hacía una demostración conmigo.

Cuando hacían demostraciones conmigo a partir de 1976, Reagan contaba a la audiencia: “Ahora ésta ha tenido una criatura y se podría pensar que como esclava sexual se la dejaría fuera de servicio. No es cierto. Lo que pasa es que se vuelven tan maternales ayudando a hacer crecer el gobierno como ayudando a crecer a sus hijos y como estoy seguro de que todos ustedes bien saben, nada quita más de quicio a una madre que alguien se meta con sus crías. Y eso señores es precisamente lo que hacemos. En la misma medida en que esta madre ama a su hijo ella lo protegerá. Todo lo que tenemos que hacer es alterar un poco su percepción para meterle miedo con la amenaza de que su hijo será lastimado y acabas de tocar ligeramente la más alta fuente de dedicación y de intensa emoción que se puede regular para adaptarse a la ocasión”.

Continuó la charla con lo siguiente: “Muchas de las mentes más brillantes de nuestro país están apoyando este esfuerzo, tanto mediante una exhaustiva investigación científica como con la banca financiera y estos hombres se encuentran entre aquellos que se asegurarán de que este país no sea invadido por el comunismo. Esto sería nuestra desaparición, debemos dejar que continúe esta valiosa investigación, los comunistas ya están a la cabeza en la zona del control de la conducta. Ya han enviado un mono a la luna y entendemos que están haciendo importantes avances en el campo del control mental de sus víctimas. Así que no debemos caer en su mala intención — nos esforzamos por mantenernos unos cuantos pasos por delante de ellos. Se lo debemos a ellos a la gente de nuestro país que quieren tener la mejor tecnología que los hombres pueden ofrecer. No podemos esperar. Debemos hacerlo ahora para preservar nuestra libertad”.

De alguna manera, Reagan realmente creía que estaba defendiendo los derechos de los presos y la promoción de la seguridad pública. Finalmente tratando de calmar

las mentes atribuladas dijo que estos criminales habían nacido con alteraciones en su función cerebral. “Lobotomías sin una lobotomía”, todo el mundo que hablaba de esta tecnología lo decía.

Kissinger pensaba que la cosa de los prisioneros eran "una pérdida de tiempo precioso cuando tecnologías más productivas podían ser aplicadas a “temas más brillantes”, en vez de desperdiciarla con la población reclusa". Henry decía que pensaba que Reagan era un imbécil absoluto, que no tenía licencia para funcionar. No supe exactamente qué quería decir con eso.

Reagan hizo cosas horribles para demostrar su progreso con la población penitenciaria, hasta el punto de meterle a uno de los presos una larga aguja para demostrar que ya no podría sentir dolor nunca más, allí dentro o fuera, y que ya no sería un problema para él mismo o para la sociedad. Reagan hablaba de cómo eran capaces de poner en un nuevo marco de vida a estas personas. Estaba hablando de los proyectos de control mental realizados para “normalizar” a los presos que iban a volver de nuevo a la calle. De esta manera creían que serían capaces de vaciar las cárceles y reducir un cierto porcentaje del presupuesto del Estado, y que ayudarían a la financiación federal. Su visión era que algún día todos los criminales podría ser “curados” de esta manera y seguir adelante para vivir una vida sin crímenes en la sociedad, que no quedaran bloqueados detrás de las rejas.

Había programas reales inculcados en las mentes de los presos haciendo uso de equipos de audio y otros equipamientos, que se encontraban en diversas zonas del país. Una parte de ellos parecían sillas eléctricas, pero se modificaban para administrar dosis reguladas de electricidad simplemente para retrasar o alterar la mente en ciertas áreas. Decía que estos hombres eran simplemente “rutinarios”, lo que significaba que los despertaban cada mañana a la misma hora, desayunaban, se ponían a trabajar, llegaban a casa, veían la televisión, cenaban, se iban a la cama. Reagan reía cuando decía: “Incluso debemos ir tan lejos como para sugerir que mantengan sus céspedes y jardines bien cuidados para mantener los barrios como es debido”. Dijo: “Esto se derramará en todos los ámbitos de la sociedad. Estas personas serán productivas y el coste para todos nosotros, los contribuyentes, se reducirá en gran medida y, con el tiempo, a medida que mejoramos en eso, es posible que ni siquiera tengamos necesidad de nuestro sistema penitenciario. Tendremos una sociedad sin crímenes - ¡Imagináoslo!”.

Henry se avergonzaba cuando escuchaba las ideas de Reagan, y con frecuencia le regañaba delante mío por actuar de manera irresponsable al sacar un producto que no se había probado. Henry decía que un experimento sobre el sector público (aunque criminal) era arriesgado, ya que no había controles para asegurar que la memoria de la persona permaneciera cerrada. Henry razonaba, “tenemos el paso del tiempo para saber cómo funcionan los experimentos. Envías a esta gente en la sociedad sin controles exteriores y sin medios de seguimiento. Será un desastre, Ron”. Por supuesto, yo no imitaba el acento de Henry cuando entregaba los mensajes, pero así

es como yo los oía<sup>[\*]</sup>.

Pero Reagan tenía poder para hacer lo que quisiera y lo hacía, y Henry constantemente acababa sacudiendo la cabeza y diciendo: “Es la gente como él la que arruinan toda esta área para el resto de nosotros”.

Henry trabajaba entre bastidores tratando de alinear contra Reagan a otros poderosos políticos de California, como Alan Cranston, en zonas que no se podían detectar, pero que podían ser propicias para Reagan. Quería arrebatárselas antes de que él, “arruinara las perspectivas de futuro”. Quizá la reciente muerte de Ronald Reagan es algo más que el Alzheimer.

Kissinger y Reagan tenían a menudo acaloradas discusiones cuando Henry le “leía la cartilla”, pero Reagan al racionalizarlo lo mandaba todo al garete diciendo que Henry era “un cerebritito desequilibrado”, o un “intelectual desequilibrado”, dependiendo de con quién estuviera hablando. Pero públicamente actuaba como si se llevara bien con Kissinger. Nunca fue así, aunque Henry me había preparado para hacer un montón de aparentes “favores” a Reagan, como el uso de los archivos mentales especiales y placeres sexuales. No aflojaba en su desdén por Reagan a fin de usarlo para su propio beneficio. Mientras Reagan insistía una y otra vez sobre su gran contribución a la sociedad, Kissinger me daba todo tipo de información que yo dejaba caer sobre Reagan. Yo estaba destinada a hacerle cambiar ciertas leyes o vetar ciertos proyectos de ley o bien hacerme amiga de algún político o líder extranjero — la lista es interminable y Henry Kissinger se “trabajó” a Reagan durante años. Como yo estaba tan íntimamente ligada a Reagan en los últimos años, Henry “aprovechaba la oportunidad de oro” para influir sobre Reagan en la Casa Blanca. Henry creía que era importante ver más allá de la aparente debilidad de Reagan y sacar provecho para su propio beneficio.

### *Henry Kissinger y la moda de la Nueva Era (New Age)*

Henry Kissinger también manipulaba la moda de la Nueva Era. Decía que las personas querían creer que los guías y los maestros que los guiaban debían ser guiados por maestros, y él se consideraba uno. Me decía que yo no podía confiar en nadie que llevara una bola de cristal como hacía parte de mi “familia humana”... esto era lo que él llamaba nuestro grupo mentalmente controlado, porque se trataba de un experimento en la dinámica familiar, la reproducción, la cría, etc. Estos experimentos abarcaban todo lo que hacía una persona, y también les hacían sentir bien aprendiendo de los esclavos qué sería lo mejor para su futura descendencia.

La Nueva Era fue todo un negocio de la comunidad de esclavos. Así se crearon libros y artículos para los que buscan la verdad, los autoproclamados ‘iluminados’ que tenían “el conocimiento” manipulando las ideologías espirituales para ocultar muchas de sus realidades de control mental. Lo que había detrás en gran parte era en

realidad un grupo de hombres, controlando robots del control mental y llevándolos a pastar allí donde ellos querían.

Fui programada para entregar a un famoso “canalizador” de Los Ángeles, las palabras que tenía que decir justo antes de un evento de la Whole Life Expo (Vida Plena) donde él canalizaría el mensaje a un grupo muy grande de personas en un auditorio que se encontraban en un estado alterado de meditación. Henry me dio las palabras exactas que tenía que decir. Estaban dirigiendo esclavos de alto nivel y abarcando programados con ballenas y delfines, ángeles, maestros ascendidos, religiones orientales, la energía, la física cuántica, de los OVNI, alienígenas, canalizaciones, y escuchando a sus guías y ángeles. Pensaban que si Los Angeles caía más tarde lo haría el resto porque la mayoría eran como los de Los Ángeles.

He conocido a personas con trastorno de personalidad múltiple que sentían que eran entidades “canalizadoras”, cuando en realidad eran partes de la canalización de su propia estructura de la personalidad. Un día una mujer ‘canalizadora’ llamada Shirley se ofreció gentilmente a canalizar en privado para mí. Anteriormente, otras personas habían pagado 50 dólares para canalizar para ellos, pero yo no estaba. Le dije que estaría encantada de hacerle cualquier pregunta que tuviera para sí misma mientras se encontraba en un estado de canalización mental. Estuvo de acuerdo. La respuesta a la pregunta planteada sobre “si Shirley había participado en alguna de estas cosas del ritual de abuso”, fue, “Shirley aún no está preparada para hacer frente a esta realidad”. La canalización puede ser una manera muy inteligente de tapar la realidad del Trastorno de Personalidad Múltiple y ofrece una forma de encubrir cuando los sistemas de personalidad irrumpen en la conciencia, explicándolo como si fuera “una entidad”.

Cuando a un esclavo se le dice “es por el destino que tus guías y maestros te han traído aquí” o “te sientes atraído hacia un lugar” o cuando le dicen: “Sabes que no es por casualidad que estás aquí”, esto realmente les puede hacer salir de sí porque inconscientemente ellos saben que no es por accidente que están allí, y saben que se supone que no deberían explicarlo y esto es un doble golpe en su sistema de control mental.

Cuando llegué a Kauai, gente que nunca había visto antes se acercaban cordialmente y con amor, me abrazaban y dejaban caer el mensaje, “Bienvenida a casa”. Yo era consciente y estaba suficientemente recuperada para saber que no sabían que habían dicho una frase muy potente de una programación de Oz destinada a bloquear mi programación, asegurando que no pudiera acceder a los niveles más profundos de mi mente que estaban siendo utilizados por “seguridad nacional” y que se suponía que no eran míos.

La Nueva Era se utilizó para ayudar a marcar el comienzo del Nuevo Orden Mundial. Era parte de un mini-experimento para un total y completo control mental. Henry creó un montón de conceptos a utilizar. Se llevó a cabo en Los Ángeles como la experiencia piloto utilizando una nueva forma de filosofía para dirigir al pueblo

hacia la estupidez esperando que las tecnologías más avanzadas pudieran hacerse cargo en 2000 de la creación de “la utopía perfecta”. La Nueva Era fue la fórmula para la toma de posesión completa — una forma de llevar a muchos a los caminos que necesitaban para tener el control total de Los Ángeles en 2000. Cuando aún vivía en California, me daban instrucciones sobre las cosas de la Nueva Era que tenía que leer, que ver y que lugares visitar, etc.

Estaban empezando a conseguir que la gente se identificara con el “globalismo” asociándolo con el amor, la paz y los buenos sentimientos. También se prepararon muchas canciones para esta gente de un único mundo y realidad global con poderosos armónicos amorosos. Yo también creo que las personas que viven en la tierra en armonía es una hermosa idea, pero tenemos que asegurarnos de no perder las libertades que todos tenemos tan cercanas y queridas en nuestros corazones, especialmente la libertad de nuestra propia mente y saber de dónde vienen nuestros pensamientos.

Muchos esclavos también eran utilizados en proyectos para la visión a distancia, una de las armas secretas de la CIA, y en cuanto a experimentos en parapsicología. A muchos de nosotros se nos enseñó a comunicarnos telepáticamente, como una forma de leer la mente de los enemigos. Mientras los medios de comunicación proyectaban una imagen negativa en la capacidad psíquica, nuestro propio gobierno hacía fuertes incursiones en ella, utilizando agentes de control mental para participar en sus proyectos.

### *La NASA tecnología del futuro como una visita del pasado*

Lyle Curran, un empleado de la NASA y tío de Craig, a menudo utilizaba mis archivos mentales de la NASA cuando íbamos a su casa de Los Alimitos o cuando nos encontrábamos con él en nuestros numerosos viajes a México, sobre todo en Mazatlán. Desde que el tío Lyle accedió a la información de mis archivos mentales allá por los años 60, 70, 80, los cohetes y los misiles eran cosa del pasado, y dirigían la energía en forma de sistemas de armamento que estaban planeando sobre el uso de las nuevas armas del futuro. Nadie podía verlo venir, ni defenderse de ella. Podrían apagar las luces de ciudades enteras y culpar a los OVNIS. El Departamento de Defensa experimentó durante mucho tiempo, hasta dominar esta tecnología. Sacaron el armamento nuclear fuera del negocio. No estoy diciendo que no creo que existen los extraterrestres, porque creo que esto sería ser muy ignorante. Todo lo que estoy diciendo es que hay seres humanos vivos reales que se deben tener en cuenta por las malas acciones que realizaron. Pueden hacer cirugía con la energía, sin hacer incisiones. Pueden hacer que un cuerpo no enferme mediante el control de las variaciones del campo electromagnético. Fui testigo de hazañas médicas impresionantes, pero como son ellos los que están financiando estos proyectos, el

público aún no se está beneficiando del uso de esta tecnología. Esta información se mantiene en espacios “top secret”.

“Pero yo te haré recobrar la salud, y curaré tus heridas”, dijo el Señor. —Jeremías 30:17



## Capítulo doce: Nixon, Kissinger y los negocios internacionales

Todos los caminos conducen a la esperanza... es decir a Bob Hope<sup>[\*]</sup>. El presidente Richard Nixon también estaba conectado con Bob Hope — parecía como si todo el mundo lo estuviera. El presidente Nixon me usó sexualmente aproximadamente desde 1969 hasta que renunció en 1974. Estuve con él en muchos lugares diferentes y, a veces Henry Kissinger también estaba con nosotros.

Henry Kissinger nunca me usó para el sexo, siempre me utilizó como archivo mental. A veces, Nixon participaba con Henry en la utilización y el acceso a mis “archivos mentales del gobierno” informáticos, pero ambas funciones (sexo y archivos mentales) no se podían utilizar simultáneamente, tenía que pasar algún tiempo entre los dos usos.

### *El Consejo*

El Consejo accedía a mí muchas veces sin el conocimiento de los políticos que estaban disfrutando de mis servicios. De esta manera, tenía acceso directo a los canales de información con y acerca de personas influyentes, como presidentes, gobernadores, senadores, líderes extranjeros y famosos.

Mirando hacia atrás, me comparé a un satélite en órbita alrededor del planeta, utilizada por el entonces gobernador Reagan (para sexo y mensajes), el presidente Nixon (para sexo y mensajes) y Henry Kissinger (para los archivos mentales). Más tarde, el Consejo accedía a mí y me enviaba a los políticos con diferentes mensajes y por diferentes motivos a los inicialmente previstos por el Gobierno.

El Consejo me hacía entregar mensajes entre el presidente Nixon y el gobernador Reagan. El Consejo trabajaba con los dos a la vez y era capaz de conseguir un cambio de gran alcance y la legislación para adaptarlo a sus propias necesidades, manipulando a los dos.

A veces había un problema si yo era programada para dos facciones diferentes para el mismo evento y me daban instrucciones dirigidas a dos personas diferentes — o peor aún, a la misma persona. En esta situación, tenía que llevar mensajes programados a partir de dos grupos diferentes, con el mensaje de un grupo contradiciendo el del otro. Este tipo de situación creaba terror y confusión en mi sistema interno de personalidades, y normalmente me castigaba una u otra facción para no entregar la información correcta.

Esto ocurrió en un baile para el gobernador durante este mismo período de tiempo. La Mafia / CIA (The Mob / CIA) tenía un conjunto de instrucciones que yo debía entregar al presidente Nixon, y el Consejo tenía un conjunto completamente

diferente de mensajes para Nixon. El Consejo me programó con mucha antelación para este baile para el gobernador, pero las instrucciones programadas de la Mafia / CIA me llegaron al final y más cerca del evento.

Como un ordenador colgado, estaba sentada en una silla en un rincón, tenía miedo de moverme, hasta que un agente del Servicio Secreto se acercó y me señaló con la mano mientras se frotaba bajo la nariz con el dedo un par de veces, se aclaró la garganta y dijo: “Te has perdido, señorita?”.

El agente del Servicio Secreto me hizo “volver a la pista” y me disparó hacia la acción. Entregué el mensaje de la Mafia / CIA en vez del mensaje del Consejo.

Esta ocasión en particular fue en una época en la que la Mafia / CIA quería controlar un tráfico de drogas que pasaba por Nicaragua y Paraguay hacia los Estados Unidos (Chicago). Estaban tratando de provocar terror en esta zona, a base de disturbios civiles, a fin de crear una situación en la que convencieran a los Estados Unidos a entrar en un país extranjero para supuestamente “protegerlos”. Lo que realmente estaba sucediendo era que ellos sólo querían abrir una vía de entrada de droga en el país, “legal” pero oculta para poder tener libre acceso a sus fuentes de droga.

Teniendo en cuenta este conjunto ‘de objetivos’ secretos, la Mafia / CIA me programó para que abordara el Presidente Nixon después de este evento de gala y después del sexo, quería descubrir si él y nuestro gobierno estarían dispuestos a autorizar a nuestras tropas a entrar y ayudar a los nicaragüenses — para darles la ayuda que necesitaban tan desesperadamente. Por el programa, yo le expliqué de forma inocente y sincera que me parecía que era nuestro deber como nación libre, preocupada por mantener la libertad para todos, el ayudar a los menos afortunados, ya que teníamos tanto poder. Seguí persuadiendo a Nixon de que todos los estadounidenses podrían estar orgullosos de tener un presidente que era tan concienzudo, recordándole que otros presidentes antes que él habían pasado a la historia como heroicos defensores de la democracia y la libertad.

Fue un “discurso patriótico”, un relato ingenioso, con la intención de apelar a sus conocidos sentimientos. Pareció creérselo, al menos pareció que le hinchaba y le inspiraba.

Aunque no tenía la capacidad de comprender o tomar decisiones en mi nombre, debido al control mental al que estaba sometida, la entrega del mensaje de la Mafia / CIA fue una elección afortunada para mi seguridad personal. El Consejo se mostró más indulgente, porque quedar atrapada por no entregar un mensaje de la mafia / CIA era como robar drogas o dinero en un negocio de drogas. Tenía consecuencias graves, y a menudo era violentamente castigada. Cuando me interrogaban para obtener información sobre lo que había entregado o no, y cuál había sido la reacción de la persona que había recibido el mensaje, yo lo hacía como una máquina, sin defensas de auto-preservación y sin capacidad para mentir. Así que yo informaba exactamente lo que había pasado y acababa siendo golpeada o torturada, de alguna manera, si

había cometido un error. Eran muy brutales.

Asistí a la celebración anual de la fiesta o el cumpleaños del elefante, del Partido Republicano — (GOP). La gran sala estaba decorada con banderas rojas, blancas y azules, y las tablas decoradas para la cena y la celebración. También había un gran escenario, decorado por los portavoces políticos. Estaba lleno de gente, mucho ruido, y la gente estaba haciendo fotos con flashes yendo por todo el lugar. Me enviaron como agente de sexo / espionaje.

Era extraño ver allí gente que conocía como el Gobernador, y más tarde, el presidente Ronald Reagan o el senador Pete Wilson, sólo que se me había programado para no reconocerlos conscientemente. De hecho, estaba programada para ser capaz, incluso, de no verlos en absoluto, “Simplemente ignóralos”, fueron las reglas... salvo que se me acercaran. Aunque yo obedecía mis órdenes en ese momento, el hecho de tener Trastorno de Personalidad Múltiple permitía que otras partes de mi cuerpo, no sólo “verles”, sino registrar estas ocasiones con la memoria fotográfica tal y como lo había estado entrenando.

A veces, en estas convenciones, nunca salía de la parte trasera de una limusina o me limitaba a una habitación separada, lejos de todos. Los hombres, en general los políticos, me llevaban para sexo rápido. Esta actividad era conocida por nombres que no son apropiados para publicar aquí.

Aquella noche en particular, estaba programada para dirigirme al presidente Nixon. Llevaba un vestido azul, sin hombros con un collar de diamantes. Probablemente parecía simplemente otra chica joven, de fiesta en la convención. También había otras esclavas, para tener sexo rápido con otros políticos. No sé si el Consejo también accedía a ellas.

Pat Nixon acompañaba al presidente Nixon, por lo tanto él debía alejarse de ella para tener un “rapidito” conmigo en un cuarto trasero. Nixon hacía cosas así antes de que se deprimiera con el escándalo del Watergate. Después de eso empezó a parecer viejo y abatido. Fue como si la vida se le hubiera ido.

El presidente Nixon me aceptó con una sonrisa porque estaba agradecido por las veces que yo había sido capaz de ayudarlo a recuperarse rápidamente de la depresión o los estados emocionales negativos. Podía animarle de manera que él se sintiera mejor y pudiera hacer su importante labor de una manera más eficiente. Al menos eso era lo que siempre me decía.

El Consejo se aseguró de que yo allanara el camino al presidente Nixon, libre y despejado, y con el tiempo me escuchaba aunque sólo tenía 18, 19, 20, 21 o 22 años. Yo le ayudé en lo que él llamaba “sus tiempos difíciles”, hasta el final, cuando tuvo que renunciar a la Presidencia.

*Henry Kissinger se instaló en mi cerebro... y nunca pagó alquiler*

A finales de los años 60 y principios de los 70 la tecnología de programación del control mental estaba avanzada, pero ciertamente no estaba tan avanzada como lo estuvo en los años siguientes. En lugar de estar conectada electrónicamente a una máquina que pudiera programar automáticamente la información en mis archivos mental, tal como está disponible hoy en día, mis programadores utilizaban el menos eficiente, pero el único probado y verdadero método disponible en esos momentos. Utilizaban mi capacidad programada de tener personalidades equipadas con memoria fotográfica, para leer o escanear documentos para memorizarlos. Para lograr esto una personalidad se coloca de una manera receptiva y dice que busques un documento como un todo, como si estuvieras tomando una foto de su totalidad. De esta manera, más tarde, yo podía mirar dentro de mis archivos mentales, ver con mi ojo mental la imagen del documento y leérselo a Henry o informarle de cualquier información que pidiera. Para Henry, era como tener su propio ordenador portátil invisible (dentro de mis archivos mentales) disponibles cada vez que necesitaba información.

Al principio, cuando empecé a ser programada con archivos mentales, Henry me llevaba a diferentes lugares de archivadores, y me daba instrucciones de ir a través de algunos cajones de archivo para asimilar la información. Me ponía en función de almacenar datos en los archivos mentales codificados y luego me dejaba absorber la información.

Los “archivos mentales del gobierno” que poseía eran creados para ser llevados a habitaciones de Washington, DC en el Archivo Nacional, el Pentágono, el Departamento de Estado, en el edificio de la Reserva Federal, en Rocketdyne / Rockwell en California y otros lugares. También se me inculcaba información en bases militares de los Estados Unidos respecto a proyectos “top secret”. Así tenía la última información sobre los experimentos de alto secreto y la información de defensa y del espacio si Henry la necesitaba para informar a los demás en las reuniones. Kissinger disponía de una autorización especial para meterme en estos sitios de alta seguridad. También me llevaba a algunas oficinas privadas de noche en la oscuridad. Teníamos que estar muy tranquilos mientras yo asimilaba enormes cantidades de información privada de interés.

Algunos de los archivos que he sido capaz de identificar son información sobre: historia, países extranjeros, información de viaje, documentos federales y estatales; orientaciones visuales de ciertas ubicaciones, mapas de otros países, incluyendo información sobre el clima, el terreno, accesos a mares, accesos a montañas, etc. Listados de perfiles de individuos con sus preferencias, perversiones, lugar de residencia, amigos y conexiones, un archivo de correo donde todos los involucrados de todo el mundo podrían iniciar la sesión para enviar o recibir mensajes entre sí, archivos de conversaciones de paz; archivos de líderes del extranjero; resultados de investigaciones y archivos de experimentos, archivos logísticos estratégicos, archivos de los sistemas bancarios, etc. Era una amplia y vasta variedad de información que fuera de fácil acceso para Henry. Había cientos de archivos y muchos archivos

nuevos se habían añadido en los últimos años de diferentes agendas entre el Consejo y Henry.

Kissinger estaba más familiarizado que ningún otro con la forma de acceder a la información que él había creado mi sistema interno. Sabía cómo acceder a mi para diferentes funciones, además de mantener organizado el plan de los elitistas mundiales. Esta forma de comunicación les permitió comunicarse en secreto por todo el mundo en momentos en que no querían que nadie fuera capaz de asociar públicamente sus conexiones. Yo no sólo mantenía las habitaciones llenas de información, bien escondidas en mi cerebro para facilitar el acceso, sino que daba a Kissinger y a otros una ventaja, ya que parecían estar menos preparados y tener menos datos a su alcance de lo que realmente era. No le hacía falta llevar un montón de libros y folletos. Me llevaba y me utilizaba a la hora de recitar la información que quería sobre cualquier tema con que me hubiera programado. Además, él y otros que conocían mi programación podían inculcar y recuperar ‘mensajes de correo electrónico’ arcaicos de todo el mundo, a menudo con conocimiento de los últimos “top secrets” obtenidos de experimentos y proyectos o mensajes en relación con la agenda del Nuevo Orden Mundial. Yo era un robot REAL.

Hace tiempo, Henry tenía un escritorio de madera oscura con un cristal encima y una gran silla que chirriaba cuando él se sentaba. Había un montón de suelos de madera, donde Henry me llevaba al principio — sitios de “cultura antigua”. No había nada nuevo mirando aquellos días, pero esto cambió con el paso de los años.

Henry me llevaba a su oficina, me sentaba en una silla frente a su escritorio, mientras sacaba un archivo tras otro de sus archivadores, y los ponía abiertos a la mesa delante de mí. Después decía, “memoriza rápidamente estos datos, tenemos que ir a una reunión”. También podía categorizar los datos, diciendo: “Guarda este como la A —3”, o cualquier nombre o número de código que él etiquetara. Nombraba meticulosamente cada archivo y cuando me prestaba a alguien les daba la identificación del fichero para que pudieran acceder a la información que necesitaban. Normalmente me dejaba sola con los archivos a memorizar. Cuando volvía, nos íbamos a la reunión. Henry lo racionalizaba, diciendo que de esta manera no debía contener detalles triviales en su mente, pero podían salvarlo de las cuestiones más importantes, como la formulación de estrategias. Así es como le oí contar a otras personas que sabían sobre tecnología de control mental.

A veces me daba documentos secretos y decía, “Registra el documento como # 1-12”, y entonces me dejaba sola para fotografiarlo con la memoria. Más tarde, cuando necesitaba un texto específico de uno de ellos me llamaba y, si no estaba hablando con alguien o en medio de algo, me hacía leer la información de mi archivo en voz alta. Si estaba en una reunión o estaba ocupado, me hacía escribirle la información en un bloc de notas y luego cuando lo necesitaba iba a recoger el bloque y leía la información o hacía referencia a las personas presentes que acababan creyendo que yo era la su secretaria o asistente. Esto sucedió durante años.

De noche, Henry me colaba en muchos de los principales lugares secretos donde se almacenan documentos y me daba una linterna y las instrucciones de cómo llegar y memorizaba los documentos. Me dejaba entrar en estos sitios y luego me dejaba sola, registrando los documentos en archivos mentales, a menudo durante horas cada vez. Más tarde volvía a buscarme. Hubo veces que cuando volvía estaba sudando y tenía mucha prisa por salir, aunque yo estuviera justo en medio de un documento. Después, cuando nos metíamos en el coche suspiraba como si se sintiera aliviado. Se ponía muy nervioso, sin embargo.

Henry siempre me alistaba para las fiestas de Navidad de Rockefeller, pero también a un grupo de hombres que estaban a veces con él y que sabían cómo trabajaba yo. Dependía de quien tuviera que asistir a la fiesta. Cuando obtenían esta información, se dedicaban a formular estrategias y decidir qué había yo de decir y a quién. Los Rockefeller han estado en una posición de poder mucho tiempo. Kissinger a menudo parecía trabajar mano a mano con ellos, con el fin de “satisfacer sus objetivos de la manera más eficiente”.

Había momentos en los que Henry me cargaba con información específica para alguien y entonces pasaba a ser el enlace secreto entre los dos. Esto ocurrió entre Henry y Pete Wilson. Pete era a menudo el brazo de Henry en California. De esta manera Pete podía llevar a cabo sus deseos sin que se supiera de dónde venían las instrucciones.

## *La Casa Blanca*

Cuando se celebraban importantes reuniones en la Casa Blanca, a veces Henry me llevaba si creía que podía necesitar información “crucial” para tenerla en el momento “preciso”. Le decía a la gente que yo era la becaria o alguna otra excusa. Una vez, incluso me hizo escribirle la información en una servilleta por debajo de la mesa, para que no se viera. Este evento de la servilleta en concreto se produjo en 1971, porque recuerdo que yo llevaba el pelo recogido bajo una peluca llena de rizos en lo alto. Tenía 20 años, Henry tenía mi ropa preparada; generalmente muy adaptada, ropa oscura, conservadora, frecuentemente una chaqueta de color azul marino, falda y zapatos náuticos de tacón bajo, o bien un disfraz. Dejaba la ropa en la cama en una habitación con dos camas con colchas blancas — de cualquier manera. Me decía que me vistiera y salía de la habitación, cerrando la puerta tras de sí. Más tarde volvía a buscarme.

En otra cena en la Casa Blanca, yo no estaba presente en la mesa con los otros huéspedes, pero Henry sí que estaba. Cuando yo no encajaba en el plan de la noche para sentarme a la mesa, Henry continuaba “preparándome” y me mantenía en la cocina o en otra habitación de la Casa Blanca, cerca de la sala para que él pudiera venir y acceder a mí si era necesario, y sin que nadie lo supiera. Así que yo me

sentaba allí ‘aparcada’ y miraba como el personal de la cocina de la Casa Blanca cocinaba y servía. En aquellos momentos yo estaba vestida como un miembro más del personal de cocina con una falda negra y una blusa blanca, por lo que no se me veía fuera de lugar. Henry me contaba que si no destacaba nadie se daría cuenta, o prestaría atención. Mi “vestimenta”, como él decía, nunca tuvo la intención de llamar la atención hacia mi presencia, sino que era para hacerme encajar y parecer que perteneciera. A través de los años Henry me aparcó en algunos lugares muy raros. Cuando él llegaba para acceder a la información, yo la garabateaba en una hoja de papel que él llevaba, o si era breve, accedía a mí verbalmente y sólo quería recordar la información que me extraía. Henry decía a menudo, que yo era su “hemisferio izquierdo”, por qué podía utilizar su mente para cosas más importantes.

A veces, mientras yo estaba sentada con él y otros en el comedor. Henry solía levantarse de la mesa para ir a hacer llamadas de teléfono importantes. Tampoco quería dejarme en la mesa sonriendo y siendo agradable, sino que las instrucciones eran de evitar la conversación, o me llevaba con él para obtener más aportaciones a través del teléfono. A veces se llevaba su servilleta de lino de la mesa y parecía bastante tonto, pero nadie parecía darse cuenta.

La Casa Blanca era uno de los lugares donde me llevaban para “trabajar” con algunos dirigentes — algunos extranjeros, otros domésticos. Me daban sugerencias muy claras e instrucciones sobre a quién dirigirme y cómo hacerlo. Me informaban de sus gustos, disgustos y preferencias y me decían ciertas frases o palabras clave a utilizar en todas las conversaciones que se programaban para tener con ellos.

Henry era invitado frecuentemente a la Casa Blanca cuando el presidente debía atender invitados extranjeros, incluso después de que Nixon ya no era el presidente. Pensaban, y con razón, que Kissinger estaba bien versado y sabía muchas de las costumbres culturales de los dignatarios extranjeros por lo que el riesgo de dar un paso en falso podría ser evitado. Henry tenía confianza y parecía saberlo todo sobre política exterior. Cuando era invitado a una cena con un dignatario extranjero que el Consejo quería que yo le entretuviera más tarde de noche en privado, no usaba mis archivos mentales al final de la noche, y así podía ser utilizada para el sexo.

Henry secretamente sabía que los mensajes transmitidos a personas específicas en materia sexual “entre bastidores” significaban más para la gente porque entonces psicológicamente interpretaban y clasificaban las experiencias personales, como el sexo con sus recuerdos de experiencias personales o familiares. Así, el mensaje llegaba a ser almacenado como más valioso, ya que no era estrictamente de negocios. Henry decía que la combinación de sus mensajes con sexo se guardaban en una parte diferente del cerebro, con las experiencias personales siendo guardadas con más importancia emocional y por lo que tendrían más peso o influencia.

En general, los arreglos para tener un encuentro sexual conmigo se hacían en secreto entre Henry y el invitado extranjero. A continuación, al cliente y a mí nos llevaban en limusina a algún hotel o a algún otro lugar. Pero la mayoría de la gente de

las reuniones de la Casa Blanca no estaban al tanto de esto y salíamos por separado, y nos encontrábamos en otro lugar más tarde. O Henry tenía una limusina esperando y yo entraba y esperaba. Normalmente, me metían primero en la limusina y esperaba al dignatario. A continuación, íbamos a pasar unas horas o toda la noche juntos, mientras yo dejaba le caer un mensaje pre-programado al líder en el momento perfecto. Después me llevaban en avión a casa.

Un día estaba en la Casa Blanca entregando un mensaje a Nixon de Kissinger. Nixon y yo estábamos en una gran sala donde había cuadros que cubrían las paredes, sofás y grandes alfombras cubriendo el suelo de madera. Fotos antiguas salpicaban las paredes, había flores frescas en bellos jarrones y pesadas cortinas en las ventanas. Supongo que Nixon pensaba que estábamos solos mientras nos sentábamos en una larga mesa ante una pintura al óleo colgada en la pared. Dick tenía su brazo alrededor mío, mientras me daba una respuesta para Henry. Una mano en mi hombro derecho era el procedimiento estándar para codificar los mensajes entrantes y Nixon lo estaba haciendo todo correctamente, pero, a medio mensaje, su hija Trisha entró en la habitación.

Estaba muy bonita con su precioso vestido, pero ella no sabía que yo estaba allí, y cuando llamó, “padre”, nos sorprendió, y a su vez, se sorprendió ella y se conmovió. Fue una de esas situaciones muy difíciles en que ella apareció de golpe resumiendo toda la situación y pensó que su padre estaba siendo romántico conmigo. Nixon actuó denotando mucha culpabilidad y tartamudeó incómodo hasta que finalmente me presentó como alguien del Departamento de Estado. No pareció que comprara su explicación y salió de la habitación enfadada y dolida.

Nixon me dijo: “No te preocupes por ella, yo me encargo de eso”. Pero lo dijo con la mano todavía en mi hombro derecho, por lo que en lugar de significar para mí simplemente una declaración informal, en realidad se convirtió en parte de su mensaje a Henry. Después de esto Henry comenzó a idear una forma de codificar mensajes sin tener que tocar el hombro para evitar este tipo de situaciones.

## *Trabajos Internacionales*

Hubo momentos en que fui trasladada a países extranjeros para que Henry Kissinger y el presidente Nixon pudieran utilizar mis informatizados “archivos mentales” en reuniones públicas o privadas a las que asistían. Durante el vuelo con destino a estos países, era tarea mía que el Presidente se sintiera cómodo. Le quitaba los zapatos, le frotaba los pies, lo mimaba y le llevaba todo lo que quería. Los agentes del Servicio Secreto le rodeaban.

Cuando volaba con Kissinger y Nixon no estaba, me decían que me sentara o durmiera en silencio a su lado. Henry solía dormir en el avión. Nixon no lo hacía.

Creo que los agentes del Servicio Secreto a veces sabían lo que realmente estaba



haciendo sexualmente con Nixon porque de vez en cuando eran testigos de cuando yo iba hacia él. Como cuando una vez que me incliné y puse mi cabeza en su hombro y me incliné para desabrocharle los pantalones, un agente del Servicio Secreto que estaba caminando por detrás, se rió y dijo: “Disculpe, señor”. En este punto Nixon tomó mi mano y en voz baja me dijo: “Más tarde, querida”.

### *Beijing, China*

Había canales sucios en algunas partes de China y las calles de algunas zonas a las que me llevaron estaban sucias. Una plaza tenía el patio lleno de banderas. Estaba allí en misión en el extranjero, con Henry Kissinger. Cogía vuelos de forma independiente y un agente del Servicio Secreto me llevaba a un hotel. El Servicio Secreto me inscribía en el hotel bajo un nombre falso con un pasaporte falso. Henry venía a encontrarme allí. Normalmente, volaba con Henry en un avión privado fletado, pero esta vez fue algo de última hora así que fuimos en aviones comerciales, pero por separado.

Estábamos allí para impulsar un acuerdo con el líder de China. Henry dijo que yo era una corresponsal extranjera y nos sentamos en una mesa larga con un montón de hombres chinos y yo me senté a su lado. Siempre me sentaba a su izquierda por la conveniencia de tocarme con la mano izquierda dejando la derecha libre para escribir o fumar el cigarrillo. Me decía que sonriera, que me fijara y “tomara nota de todo”, lo que significaba que tenía que registrar los datos en mis archivos mentales. Me avisaba cuando tenía que concentrarme y cuando debía “escuchar atentamente”. También utilizaba códigos de acceso para referirse a mis archivos mentales. Nadie sabía que yo era un gran programa de ordenador de alta tecnología que registraba cuidadosamente y con precisión los detalles y devolvía la información cuando se accedía a mis archivos mentales y la pedían.

### *Bebe Rebozo el amigo fiel del presidente Nixon*

Bebe Rebozo era un buen amigo del presidente Nixon. Estaba presente en muchas ocasiones mientras Nixon me usaba para el sexo. Una de esas veces fue en Miami, Florida. Me llevaron en avión a Miami y en una limusina hasta la playa donde debía reunirme con Nixon.

Como de costumbre, me pusieron en aislamiento antes de mi uso con VIPS y esta vez no fue diferente. Bebe Rebozo y sus hombres tomaron un papel activo en mi “preparación” para Nixon.

Rebozo era violento y cruel conmigo, me abofeteaba y me hacía daño. Me llevó a

una sala de cemento totalmente a oscuras, sin ventanas, y me dejó allí, desnuda y sola en la oscuridad. Antes de irse, los hombres me inyectaron drogas en el antebrazo y me dejaron durante horas sin comer, sin beber y desnuda. Esto fue antes de tener hijos, por lo que no podían todavía utilizar este poderoso vínculo maternal para mantener aquellos acontecimientos secretos con amnesia programada, como lo hicieron más tarde. Debido a esto, la tortura física para mí durante este tiempo se aceleró, pero nunca fue tan dolorosa como las cosas que más tarde le hicieron a mis hijos con el fin de “mantenerme a raya”.

Rebozo llevaba caros trajes de lujo y joyas de oro. Inconscientemente yo la odiaba.

En esta ocasión, Rebozo vino y me liberó del aislamiento y me llevó a un baño para que me lavara. Me duché y me puse el bikini que me dieron y pronto me preparó para la acción con Nixon.

No sé exactamente dónde estábamos, porque había sido programada para no mirar nunca ni saber nuestra posición, pero me llevaron al presidente Nixon en una casa de una playa privada. Mis instrucciones eran “provocarlo, agradarle, aliviarle y ayudarlo a relajarse bajo el sol”. Fue en esta playa, vigilada desde el exterior por el Servicio Secreto, donde seduje a Nixon. Yo reía y bromeaba con él mientras le quitaba el traje, la corbata y los zapatos. Entonces nos metimos en el agua mientras le seducía aún más. Una vez él quedó satisfecho, se me llevaron y me llevaron a un lugar para “prepararme” para un evento con el presidente por la noche.

Nixon cenaba en su habitación y yo la acompañaba mientras comía, luego le satisfacía sexualmente y se me llevaban. Nixon no era tan pasivo sexualmente como lo era Reagan. Hacía un esfuerzo y tomaba la iniciativa. Prefería la posición del misionero. Le sugerí dejar abiertas las luces, pero siempre las quería apagadas, así lo hacía. Nunca me acostaba con Nixon después del sexo — era su norma. Nunca pasaba la noche con él, como hacía con algunos de los otros. Se me instruyó a esperar hasta que se quedaba dormido y luego notificarlo en voz muy baja al agente del Servicio Secreto de la puerta de la suite. El agente me sacaba de la habitación y era trasladada directamente de vuelta a California con todos los detalles del evento cuidadosamente guardados y escondidos dentro de las personalidades programadas para Nixon. Por programación, dormía todo el vuelo hasta casa.

En los primeros años con Nixon, yo estaba programada para hacerle feliz y para satisfacerlo de las maneras en que había sido entrenada y programada para hacerlo. Tal como el Consejo había previsto, con el tiempo, la confianza que Nixon había construido en su relación conmigo, me abría un camino para utilizarlo yo con él en circunstancias cada vez más influyentes.

A veces me llevaban a Key Biscayne, Florida, para satisfacer a Nixon. Allí estaba con Bebe Rebozo y parecía que Bebe estaba a cargo de lo que pasaba mientras estábamos en su propio terreno.

Cada vez, Rebozo me ponía en aislamiento en una pequeña habitación de

cemento y me abofeteaba antes de dejarme desnuda y sola en la habitación, pasando frío y hambre, según sus palabras, “para prepararme para el jefe”, como él llamaba a Nixon. Rebozo me decía que “el jefe” se merecía respeto y todo lo necesario para hacerle sentir cómodo. Hablaba en una especie de jerga mafiosa. Se comportaba como un tipo muy duro y era muy leal a su amigo Nixon.

Cuando vino a liberarme de aislamiento, Bebe me dijo: “ponte presentable”, y me lavaron y vistieron. Entonces, me llevaron en limusina a una playa con palmeras. Llegamos por la noche. Como estaba programada no tenía ni idea de dónde estaba geográficamente, ni tenía forma de saberlo, pero a veces oía a otros hablando de nuestra localización y la información se almacenaba junto con la memoria del evento. Llegamos a una casa muy aislada donde no había nadie en los alrededores. La casa estaba en la playa y la rodeaba un jardín con una corta valla dirigida hacia el océano.

Miami significaba negocios más serios, pero Key Biscayne ligaba el placer con los negocios. Tratos entre la mafia, el Consejo, Rebozo y funcionarios del gobierno u otras facciones mafiosas interconectadas tenían lugar en Miami y Key Biscayne.

A veces, los “grandes”, gente muy importante o influyente, juntaban negocio y placer en Key Biscayne. Los contactos hacían grandes negocios con la mafia. A mí se me instruyó para sentarme con ellos y hacerles felices dándoles todo lo que pidieran.

Hombres armados estaban en las ventanas de la parte trasera de la casa para proteger a Nixon. El Servicio Secreto dejaba que la mafia protegiera a Nixon de cerca y ellos hacían guardia más lejos. Creo que fue Rebozo quien organizó este tipo de protección, pero no sé por qué se creó así. Rebozo era muy protector con Nixon, incluso iba en la parte de atrás de la limusina con Nixon, mientras yo estaba con él. Bebe sólo se llevaba bien conmigo cuando Nixon estaba cerca y dejaba muy claro que él no confiaba en “damas” y que si yo estaba sólo era porque Nixon quería que estuviera. Bebe observaba, protector, cuando Dick y yo íbamos a nadar juntos. Rebozo no se metía en el agua. ¡Supongo que no quería que se le mojaran las armas! Nunca iba sin ellas.

Durante esos tiempos, se me dieron instrucciones para ir con Nixon, y excitarlo totalmente y con entusiasmo. Le gustó y me dijo que era “bueno para él”, y que yo le ayudaba mucho cuando se enfadaba. Nixon decía que yo podía recogerlo cuando él estaba en el suelo y levantarlo. Estaba programada para ser graciosa y tonta, y no tener la más mínima preocupación. Nixon decía que yo le hacía reír.

Rebozo muy a menudo estaba presente mientras yo descargaba los mensajes del Consejo a Nixon. Bebé parecía entender “el lenguaje”, y así Nixon quería que él estuviera presente cuando yo retransmitía memorandos porque siempre tenía que tomar la decisión y darme una respuesta antes de que yo pudiera volver. Esta era la norma. Yo entregaba el mensaje a Dick y Bebe, y luego los tres permanecíamos juntos hasta que eran capaces de llegar a un acuerdo. En general, era un sí o un no. Pero nadie podía salir hasta que yo recibiera el mensaje de vuelta.

Cuando llegaba el momento en que tenía que irme de Key Biscayne, un agente

que su trabajo era prepararme para volver a casa, me llevaba a dar un paseo por la playa. Se agachaba y recogía una concha que cogía en la arena, me ‘recordaba’ que todos los acontecimientos que habían tenido lugar allí quedaban ahora fuera de mi cabeza y para siempre encerrados en la concha. Para finalizar esta compartimentación de mi experiencia, tiraba la cáscara hacia las olas del mar, en un esfuerzo por mantener los recuerdos ocultos de mi mente consciente. A partir de ahí, me llevaban en helicóptero hasta un aeropuerto y volando hasta su casa. Todo esto ocurría antes de casarme a los 20 años.

### *El Watergate creó un presidente deprimido*

Durante el Watergate, Nixon tuvo un momento muy duro. Parecía gris y triste, y era muy difícil animarle. Pero después de echar un trago le podía aliviar un poco. Bromeaba con el presidente Nixon en sus peores meses, diciéndole que pensaba que era guapo cuando lo veía en televisión, incluso cuando tenía problemas serios, y estaba siendo públicamente desafiado por el escándalo. Debido a mi programación, yo no siempre era realmente capaz de “verlo” cuando miraba la televisión, pero estaba programada para decir eso. Las cosas que le decía era tan opuestas a la verdad que, según él decía, encontraba mis declaraciones “refrescantes y divertidas”. Estas declaraciones sólo parecían añadir un poco de entretenimiento para animar al viejo Dificil (Tricky) Dick. En aquellos días, no había mucho más con Nixon, sólo sexo y la entrega de mensajes.

Bebe Rebozo amaba entrañablemente a Nixon. Era muy protector con él y tenía momentos tiernos, afectivos con Nixon en los que estuve presente para poder atestiguarlo. Bebe lloró cuando Nixon le dijo que debía renunciar a la Presidencia. Todavía puedo oír a Bebe ahora diciendo, “Oh no, Jefe, no después de todo lo que has trabajado tan duro”. Tocó a Nixon en el hombro y estaba realmente preocupado, como si le hubiera pasado a él. Esto siempre me ha confundido de los mafiosos — torturan o matan a alguien en un momento y luego seguidamente se giran y muestran una profunda preocupación por uno de los suyos. Para ellos la lealtad lo era todo.

Henry Kissinger no estaba involucrado con Bebe Rebozo. Henry era “demasiado intelectual” para Bebe. Kissinger decía que a él no le gustaba mezclarse con la mafia. Cuando Kissinger estaba presente era estrictamente por negocios, concentración, trabajo y diseño de estrategias. Pat Nixon tampoco estaba nunca cerca en aquellos momentos.

Richard Nixon estaba manipulado por la mafia y por el Consejo. Formaba parte de su intrincada red y cuando llegó el Watergate, él era el más prescindible. Consideraban a Kissinger como más importante, alguien que vitalmente necesitaban proteger así que su estrategia dictaba que Nixon debía caer públicamente.

No fui enviada a hacer ningún servicio sexual a Nixon después de su renuncia a la

Presidencia.

### *El sistema postal internacional de archivos mentales*

Henry creó un sistema mental de intercambio postal dentro de mi cabeza. Lo creó primero visualmente diciéndome que tenía una gran caja en la cabeza con cajas separadas dentro de ella y que cada una tenía una clave diferente. Explicaba que había filas de cajas numeradas colocadas capa sobre capa. Los programas estaban ligados a los números o a las personas, lugares o documentos, etc. los cuales estaban colocados en cajas numeradas. George Bush siempre quería ser el n.º 1 en todo así que Henry tuvo que cambiar el número de otra persona para dar a George la caja n.º 1. Este sistema funcionaba como una oficina de correos porque las personas tenían una caja y ahí podían recibir o enviar información. Este sistema era la forma en que los altos mandos mantenían su comunicación en orden y anónima cuando les era necesario el acceso. Yo mantenía los mensajes del Consejo en orden para poder entregarlos con precisión o para recibir uno nuevo de ellos. Mantenía los mensajes en orden y listos para ser entregados entre la gente implicada que no querían ser identificados como participantes, o que se comunicaban unos con otros. Me reuní y entregué mensajes al Consejo, a veces, en grandes naves en medio del océano.

Muy a menudo me llevaban en helicóptero a barcos, hoteles, islas, o donde fuera que tuviera que entregar esa información anónima. Una vez que la información se había intercambiado, me llevaban de vuelta en helicóptero. Henry creó el sistema programado para estas comunicaciones. Él era el autor intelectual de un montón de sus planes, y me usaba para favorecerlos. Kissinger, Bush, Reagan, Carter, Thatcher, Mitterrand, Trudeau, Gorbachev, Salinger, Ford, Nixon, etc. todos participaban.

### *El sexo allana el terreno para las relaciones diplomáticas*

Era informada de antemano sobre las costumbres de los países que visitábamos, en un esfuerzo por promover las relaciones diplomáticas. En muchas reuniones en el extranjero me dijeron, “sé invisible, y sonrío cuando te sonrían”. También tenía instrucciones de quedarme detrás, permanecer en silencio y simplemente escuchar, salvo que se me fuera pedida información. Me informaban con más detalle si debía ser enviada en un líder extranjero o diplomático. Además de toda la formación sexual que había adquirido a lo largo de los años, Henry añadía su ‘granito de arena’. Decía que en muchos países extranjeros hacer el amor es una forma de arte. Henry expuso: “La medida en que te puedes adaptar a una lenta deliberación, es el grado en que puedes satisfacer sexualmente a tu pareja”. Henry hablaba del sexo como el arte de la

comida. No mostraba ninguna emoción, ni vergüenza, sino que era algo sobre lo que me instruyó muy abierta y claramente. Decía que cuando más lenta y deliberadamente realiza sexo una persona, más demuestra su nivel de autoestima, de seguridad en sí misma y que, como mujer, tenía que equilibrar esto con una buena cantidad de timidez, a fin de no parecer atrevida. La timidez era lo que Henry decía que suavizaba lo contrario parecería como demasiado echado hacia adelante.

Me enviaron a un líder (un rey) y Henry me hizo decir: “¿Puedo tener el honor, Su Alteza, de complaceros a la americana? Tenemos muchos tipos de placer”. Henry decía que esto era sellar profundamente una actitud que igualaba a los Estados Unidos con el placer, así las relaciones diplomáticas irían más suaves. A menudo lo llamaba “allanando el camino para las relaciones diplomáticas”, y él utilizaba el sexo como un medio para conseguirlo. La declaración mencionada anteriormente también me permitía pedir permiso, para no romper las reglas culturales sin haber establecido un marco para llevar al Rey a una experiencia diferente. Me decían que evitara estrictamente el sexo oral hasta cerca del final y después captar si era apropiado o si sería aceptado.

Henry decía: “Me gustaría poder darte instrucciones precisas, pero el equipo de investigación sólo es capaz de obtener ciertos datos. Algunos no están disponibles, así que tendré que confiar en tu juicio camino de algunas de estas áreas”. Y el sexo oral era una de esas áreas. Ante mí, Henry explicaba que su equipo de investigación para poder llegar cerca de alguien que pudiera tener un conocimiento a nivel de detalle íntimo sobre un objetivo suponía un riesgo que no quería tomar. Le oí decir: “Ella deberá ser informada sobre las costumbres culturales y su propia habilidad de experta y los plazos en que deberá asumir el control en áreas limitadas como ahora, si puede o no ofrecer gratificación oral”. El equipo de investigación a menudo estaba presente cuando me estaban preparando o informando para una asignación porque cada uno de ellos a menudo tenían su área de especialización para inculcarme, sobre todo en el ámbito de las relaciones exteriores y las diferencias culturales. El equipo de investigación tenía incluso miembros extranjeros que Henry consideraba muy fiables para determinados países “clave” a los que estaba apuntando. Estos hombres a menudo habían nacido en el extranjero y así podían transmitir fácilmente y con precisión todas las costumbres. Henry explicaba: “Todos los países del mundo tienen diferentes costumbres y nuestro trabajo consiste en asegurarnos de que eres plenamente consciente de estas costumbres antes de estar enviada”. Los miembros del equipo a veces cambiaban cuando íbamos a diferentes países.

Henry tenía muchos rasgos étnicos, sin embargo, tenía un sesgo pulido superficialmente apenas cultural, a fin de no ser grabado por su origen étnico. Trataba a cada persona como un reto a enfrentar y superar, incluso si eran de una cultura que no podía entender hasta que la estudiaba. Lo más exótico y diferente de la cultura, lo mejor. Después, iba a los extremos para estudiarlos, para salir victorioso porque los quería entender en su totalidad, a menudo los entendía mejor que ellos mismos.

Henry generalmente ganaba, y la mayoría de la gente, totalmente inconscientes de que había un juego de ingenio en marcha, hacían sexo conmigo por la noche y ni siquiera sabían que habían mordido el mensaje señuelo que yo había lanzado en la línea de salida. Eran a los que Henry llamaba “ingenuos”. Y decía que desesperaba de ellos. En otras ocasiones estaba agradecido a los “ingenuos” si estaban en posiciones estratégicas y podía usarlos en el juego del poder y el control. Después hacía lo que mejor conocía, investigaba hasta que diseñaba la estrategia ideal, y la búsqueda de la mejor persona para hacerlo. Cuando lo sabía, ponía en marcha la estrategia de quien lo entrega con el resultado más favorable. Dentro de mí había dos agentes muy diferentes — uno era Susan, seria, concienzuda, maternal, intelectual, organizada, cariñosa y de tipo comprensivo y, Sharon, la esclava sexual inteligente y a menudo humorística y entretenida y amiga de la élite.

### *La Organización Mundial de la Salud*

La Organización Mundial de la Salud (OMS) fue un pretexto para reunir en su interior a un grupo de gente el propósito y la intención del cual era muy diferente de lo que generalmente se piensa, y se conoce públicamente. Un montón de actividades ilegales siguen sin ser detectadas y atravesando fronteras internacionales tal como dentro de este grupo se esconden sus operaciones encubiertas en proyectos enmascarados, supuestamente para el progreso mundial. Entre otras cosas, también era una tapadera para negocios de drogas, de prostitución infantil, de experimentos atroces en los seres humanos, de venta ilegal de bebés, etc. Algunos de los implicados que vi eran partícipes de un selecto grupo de políticos, famosos y líderes de todo el mundo.

Me senté ahí en muchas reuniones. Oí hablar a Ted Kennedy, así como a Henry Kissinger, y había un grupo de mujeres que trabajaban para la OMS, que no parecían tener ni idea de lo que realmente estaba pasando entre bastidores. Muchas eran, personas honestas, flexibles, ingenuas y de hecho actuaban en manos del corrompido grupo interno sin ser conscientes de que estaban siendo utilizadas.

Enmascaradas detrás de la publicidad de “hacer el bien” había las actividades de empresas ilegales destinadas a financiar este grupo corrupto, con sus secretos, motivos y agendas ocultas. Así, mientras los Estados Unidos parecían estar teniendo creencias y acciones benévolas, estas actividades se ponían en marcha. Enviaron a un grupo para “ayudar” a niños en el extranjero, pero en realidad lo que estaban haciendo era una enmascarada conexión con drogas o alguna otra empresa ilegal que aportara la mayor cantidad de dinero a este grupo de hombres autoseleccionados que finalmente lo que buscan es controlar el mundo.

Algunas reuniones de la OMS eran televisadas, pero la agenda que el público veía y oía no era el programa completo que se llevó a cabo en secreto.

Yo oía y grababa en mis archivos mentales, las palabras del hombre que hablaba. Estaba de pie con un micrófono en una gran sala llena de filas y filas de inmóviles, sillas de madera tapizadas de rojo, dispuestas en forma semicircular. Yo estaba allí para qué Henry pudiera hacer uso de los datos almacenados en mi “sistema de archivos mentales del gobierno”. Supongo que una persona en estas reuniones que no estuviera al corriente de este tipo de tecnología, utilizando seres humanos para almacenar y ocultar información que sólo conocían la Agencia de Seguridad Nacional y otras, hubiera simplemente asumido que era una ayudante del secretario de la ONU, o una asistente de Kissinger.

Un día oí a un hombre diciendo, “Sr. Presidente, me gustaría hablar del tema del libre comercio, a nivel internacional, entre países”. La mayor parte del libre comercio al que estos hombres aludían era en REALIDAD de drogas ilegales (cocaína, heroína), pornografía, prostitución y armas. Utilizaban cualquier cosa sacrificando grandes cantidades de dinero para financiar sus causas y sus deseos sin pensar en el coste humano y financiero de otros —como la violación de los derechos humanos fundamentales— y no tenían ninguna sensibilidad para con el dolor y el sufrimiento de los demás. Estos hombres no tenían escrúpulos ni compasión o capacidad de sentir empatía con los sentimientos de los demás, sino que eran egoístas, despiadados y no tenían conciencia.

El siguiente caso es un ejemplo de los tipos de flashes y recuperación de la memoria que continúan inundando mi mente. Un día, Bobby Baker, del Comité de Apropiaciones de la Cámara de Representantes estaba en una reunión. Llevaba un traje marrón oscuro claro y discutía con todos sobre todo, y Henry notaba que interrumpía sus reuniones de manera que no se conseguía nada. A Henry no le gustaba en absoluto.

En otra reunión, escuché: “Sr. Presidente, me gustaría abordar el tema de la carrera por el control de las armas”, dijo Baker. Después habló de sus preocupaciones sobre la escalada de la carrera armamentista de Rusia, que iba ganando velocidad y tecnología a un ritmo tal, que los Estados Unidos estarían en grave peligro y en una situación de desventaja si no establecían créditos inmediatos para la investigación y la producción de armas. Baker, apelaba al miedo de los Estados Unidos de ser “conquistados”, con el fin de obtener dinero asignado para las armas, cuando de hecho, gran parte de la financiación no era utilizado para lo que había sido designado, sino que utilizaba en secreto, encubriendo actividades en beneficio del Consejo y de los políticos que habían sido apoyados por el Consejo.

En ese momento, la Organización Mundial de la Salud fue a menudo una excusa para reunir a personas de todo el mundo. Esto creó una oportunidad para que los del “grupo interno” se reunieran en secreto y entrelazasen su agenda con la agenda pública de la OMS. Los asistentes que no tenían conocimiento de la agenda del Nuevo Orden Mundial, también eran conscientes de que había un pequeño grupo de personas que dominaban el grupo y asegurándose de tener suficientes jugadores clave



en el panel o tablero para poder ganar en votos que debían ser emitidos o en tomas de decisiones.

En aquellos años, yo no era capaz de entender a esta gente o asuntos políticos en la forma histórica general que el público recuerda o entiende. Mi punto de vista era sólo el de mis experiencias personales. Generalmente estaba programada para no escuchar la información política que oía o veía. Conscientemente, como dictaba mi programación, no estaba interesada o involucrada en la política pública ni en ningún tipo de noticias. Así que esta información te llega, lector, a partir de mi experiencia personal en estas u otras reuniones. Después de descargar estos datos desde mi mente, de hecho tuve que pedir a los demás, o investigar para averiguar cuál era la creencia histórica pública y común, según lo habían retratado los medios de comunicación durante aquellos años.

Creo que la mayoría de los Gobernadores de California con los que trabajé formaban parte de la OMS y de otros grupos. A mí me parece que estos hombres y sus funcionarios, que buscan controlar, insertan cada individuo en organizaciones clave que luego pueden utilizar para mantener el control de sus intereses. Están colocados estratégicamente, a menudo bajo la dirección de Henry Kissinger y otros, a fin de asegurarse de que conseguirán lo que quieren, cuando ellos quieran. Para ellos era como un juego, y todos estaban en el mismo equipo, de la misma manera en que opera un sindicato del crimen.

Emplazamientos de pruebas nucleares, la Comisión de la Energía, la OTAN, el Consejo de Relaciones Exteriores, el Comité de Asignaciones de Comercio Exterior y la Comisión Trilateral, son sólo algunas de las organizaciones donde Kissinger me llevaba a las reuniones, tanto en EE. UU. como en el extranjero.

Henry utilizaba mis archivos mentales en las reuniones de la Comisión Trilateral. Nos sentábamos en una mesa con un grupo de hombres. Había micrófonos sobre la mesa. Lo que pasaba entre bastidores en estas reuniones a menudo no tenía nada que ver con lo que se retrataba desde el exterior. Había reuniones dentro de reuniones y reuniones secretas que se llevaban a cabo entre bastidores de otras reuniones públicas creíbles. Con frecuencia, el Consejo (no confundir con el CFR) participaba en la dirección de lo que se tenía que hacer aunque nadie supiera que había tenido algo que ver con el resultado.

Todos decían sus mentiras públicamente, a menudo dirigidas por Kissinger el estratega, Hope el animador y el Consejo de entre bastidores.

### *Kissinger como genio global*

Yo estaba a menudo en la oficina de Henry durante mis últimos años de secundaria, mientras trabajaba en gran medida con Nixon en las relaciones exteriores. Me encontraba con él en Nueva York o Washington, DC. A veces, el equipo me

informaba con un mes de anticipación para diferentes tareas, pero Henry siempre decía, “Funciona mejor y es ideal cuando a ella se la prepara justo antes del trabajo y después va desde aquí”. Había muy poco que yo supiera hacer por mi cuenta porque el equipo en general había llenado el orden del día para que yo hiciera una entrega culturalmente específica o dijera las palabras personalmente específicas y los actos físicos de atraer al objetivo. El equipo investigaba a fondo todos los detalles y escuchaba, sus conversaciones, como hacían antes los agentes de espionaje independientes para recoger algunos datos cuando no querían estar siempre conectados, o bien, asociados, ya que habrían quemado completamente su cobertura. Henry utilizaba todos los medios disponibles, incluso la manipulación de alguien mediante sus propias creencias religiosas.

La fuerza de Henry era que él era capaz de permanecer independiente y capaz de tirar de una amplia variedad de diferencias culturales para crear el producto final. Dado que, según explicaba, la mayoría de los estadounidenses sólo entran para tomar el producto y fracasan, por su falta de comprensión cultural. Henry me decía: “Cuanto más cerca te puedas alinear con el sujeto en todos los sentidos, tanto más éxito tendrás. Por lo tanto deberás conocer a él o ella lo mejor posible antes de ser enviada y esa es nuestra labor. Sólo tienes que ser la actriz, la persona de contacto que lleva a cabo nuestro plan. Sólo pensarás en este ámbito en que estamos trabajando. Todo lo demás caerá a medida que te centres sólo en esta área en particular. Eres hermosa, joven, y tienes ampliadas las capacidades sexuales y te suministraremos el resto. Todo lo que tienes que hacer es aceptar las instrucciones”. Henry Kissinger me preparó para ser culturalmente hábil con cada dignatario extranjero que me enviaba para estar con él. Decía: “Aquí es donde se encuentra el porcentaje de éxito —. Primero una firme comprensión cultural, después segundo cumplir las costumbres de su cultura y tercero, que sean iguales su atractivo físico y su experiencia sexual” Henry dijo a Nixon delante mio que éste era el motivo de mi éxito y decía a Nixon que a veces sus investigadores tardaban horas en reunir los datos necesarios de un objetivo extranjero para poder empezar a prepararme para la misión.

En una reunión en particular, estábamos sentados en una gran mesa con un grupo de hombres y yo me sentaba al lado de Henry. El presidente Nixon estaba sentado al otro lado de Henry. Henry no fumaba en esta reunión.

Nixon le había dicho que era una reunión muy sensible y por alguna razón Henry obedeció y no fumaba. Normalmente fumaba sin importarle quien se opusiera.

En momentos clave en las reuniones, Henry podría llegar a más y empujar con su dedo la parte superior de mi mano. Como respuesta, yo empezaba a recitar mi información programada o un mensaje. El mensaje que entregué en esa reunión era en chino o japonés y, como yo no hablo conscientemente estos idiomas, no tenía manera de saber cuál era el contenido del mensaje que estaba dando. En aquella reunión en concreto, los líderes extranjeros escucharon mi mensaje, y me contestaron

de nuevo directamente a mí. Aunque no lo entendía, yo sonreía y miraba como si estuviera muy interesada, como si hubiera recibido instrucciones para hacerlo. El intérprete entonces traducía la respuesta de los líderes extranjeros y Nixon y Kissinger hablaban. En otros encuentros, a veces los intérpretes eran mujeres, pero sobre todo en ese país eran hombres.

Cualquier mensaje que entregaba parecía ser un agente suavizante en las conversaciones ya que los líderes extranjeros siempre sonreían o reían. A veces, quedaban profundamente tocados por lo que fuera que yo estaba pre-programada a decirles ya que ellos me cogían la mano, con lágrimas en los ojos. Debido a mi falta de conocimiento consciente de los diferentes idiomas, no sabía qué significaba eso.

Si alguien dudaba de lo que Henry me hacía y de lo muy avanzada que estaba para mi corta edad, Henry les decía que yo era una niña prodigio y que había completado mi formación universitaria en el extranjero a una edad muy temprana y era buena en mi trabajo, pero tímida socialmente. Esta explicación servía para evitar preguntas que luego no pudiera responder. Henry en general me sacaba de las reuniones cuando se habían acabado, para evitar situaciones en las que pareciera una ignorante, si alguien me hubiera hecho preguntas sustanciales. La verdad era que yo fui a la escuela secundaria y a la universidad pública más tarde y tenía una inteligencia media. Sólo tenía la ventaja de las capacidades programadas que servían a los intereses de mis controladores.

Después de la pausa para comer, Henry me llevó a una cabina telefónica y marcó un número, y la persona en ese punto comenzó a darme datos adicionales en lengua extranjera. Se me había instruido para recordar lo que me dijera, palabra por palabra. A cada sujeto se le daba un número como marcador para su identificación. Henry cogió el teléfono, habló un poco, y tomó notas en un pequeño libro negro, antes de colgar.

Estas conversaciones con extranjeros realmente desafiaban a Henry Kissinger y al Consejo, pero ellos habían hecho los deberes. Kissinger había hecho el mismo tipo de trabajo diplomático con Reagan cuando asumió la presidencia.

En muchas de estas conversaciones los representantes de nuestro país decían que estábamos creando paz, pero lo que realmente estaban haciendo era abrir el comercio con estos países extranjeros porque necesitábamos los recursos que ellos tenían. Nuestros líderes le dieron la vuelta para que sonara como que Estados Unidos les estaban haciendo un gran favor y nosotros estábamos siendo amables con ellos. A menudo se enviaban por delante regalos caros a los líderes extranjeros, para que llegaran justo antes de que lo hiciera el Presidente, pero yo creo que era por lo que se hacían realmente los favores.

Hubo momentos en las noches en el extranjero, que fui programada para tener relaciones sexuales con Nixon. Después me volvía a dormir a la habitación de Kissinger. Aunque estaba siendo utilizada como una máquina, aún tenía el sentido del olfato muy sensible y a veces era casi intolerable compartir una habitación con Henry

Kissinger porque olía muy mal por el humo de su cigarro o por explosiones gaseosas que surgían de su cuerpo.

Me llevaron dentro y fuera de Rusia con Kissinger en los años de Nixon para asistir a reuniones de la OTAN, las conversaciones SALT, las conversaciones de paz, y las reuniones secretas ocultas del Consejo. Henry me llevaba a las reuniones a recitar cualquier información pertinente que hubiera guardado en mis “archivos mentales”.

Fue más fácil justificar mi presencia a personas como la esposa de Nixon después de que empecé a trabajar con Henry. Decían que yo estaba en una reunión debido a mi trabajo con Henry o preparando un viaje internacional. Trabajé de la misma manera con Reagan, justificando mi presencia por cuestiones de negocios, pero yo estaba allí sobretodo para pasar mensajes o para mantener feliz al presidente... haciendo lo que fuera necesario.

Hubo veces que me llevaban en limusina al aeropuerto y cuando Nixon bajaba del avión después de un viaje al extranjero yo la esperaba en la parte de atrás. Me decían que me agachase porque de ninguna manera se me tenía que detectar, y luego Nixon entraba y me daba un mensaje para Henry y yo le daba otro y, a menudo volvíamos a tener relaciones sexuales más tarde. Él iba a la Casa Blanca y se duchaba y refrescaba y yo esperaba en una especie de “estado letárgico” a menos que hubiera otro trabajo por hacer. Me sentaba en blanco en el mismo lugar durante horas hasta que me venían a buscar porque ya era “hora de pasar a la acción”

### *Henry juega al ajedrez con gente real*

Durante estos años mi trabajo con Henry Kissinger y otros continuó, aunque Henry tuvo que comenzar a tomar más de una posición en el asiento de atrás del interés público durante un tiempo después del escándalo del Watergate. Su posición en las afueras del Consejo no cambió. Era un hombre importante para ellos y lo utilizaron porque era un estratega experto. No sé exactamente qué quiere decir, pero he oído a muchos hombres decir eso de él en los últimos años. Supongo que quiere decir que Henry sabe cómo hacer que la gente se mueva y que hagan lo que él les dice sin saber ni siquiera ellos que están siendo manipulados o controlados... como un titiritero o un maestro de ajedrez.

Henry sabía cómo pensar de antemano en cuanto a movimientos importantes con personajes clave. Yo le observaba. Era similar a verlo jugar al ajedrez con personas reales. Sabía cómo obtener el resultado deseado, motivando algunos jugadores clave. Utilizaba la información rigurosamente investigada focalizándose en personas para manipularlas cuando él quisiera, a partir de sus debilidades, vicios y / o obsesiones. Las personas destinatarias ni siquiera sabían que estaban siendo influenciados por él, enviaba a gente como yo que parecía ingenua e inocente, como si sólo estuvieran

siendo amables o agradables o sexys y valientes o lo que fuera necesario, pero no era realmente lo que estaba pasando porque siempre había un motivo oculto bajo el acto de seducción o el plan. Henry y los hombres trajeados siempre enviaban la compañía perfecta. Contrataban a cualquier tipo de chica o mujer para conseguir su objetivo. Obviamente, yo no estaba ni “contratada” ni remunerada, sólo trabajaba de esclava. Vi listas de “esclavos programados”, con los números de sus descripciones físicas, experiencia programada y capacidades de uso, por lo que podrían estar rayando la perfección para determinadas situaciones. Desafortunadamente, sus identidades estaban codificadas.

Henry decía que si realmente querías que alguien te creyera algo que no fuera cierto, primero debías transmitirlo como si tuvieras un lapsus. A continuación, intentar esconder el hecho de que has tenido un lapsus, pero haciendo ver que tienes otro. Entonces tratas de decir lo que originalmente ibas a decir y el otro se creará la primera declaración sin tener en cuenta tu intento de simplemente decir la verdad. Entonces Henry decía que la última línea es la que legalmente te salva el cuello.

Un día, me senté al lado de Henry Kissinger mientras estábamos sentados ante el presidente Ford. Henry siempre decía que había tenido que trabajar más que con cualquier otro presidente anterior “guiando” a Ford a donde ellos querían que fuese. Decía que Ford no dejaba de salirse de su propia dirección. Henry decía que se alegraba de que Ford no estuviera en el poder mucho tiempo. Decía que le era más fácil trabajar con y guiar a Nixon.

Henry pensaba que Reagan era “corto de entendederas” y un “ignorante estúpido”. Estas fueron las palabras que oí que utilizaba para describir a Ronald Reagan a un grupo de hombres. Pero, cuando nos reuníamos con los presidentes nunca dejaba ver sus verdaderos sentimientos. En cambio, él siempre “actuaba” haciendo el papel de diplomático en todos los sentidos para que los planes del Consejo se pudieran llevar a cabo con la mayor facilidad posible.

Henry Kissinger era conocido por mirar los documentos con “lupa”. Era capaz de encontrar lagunas y propuestas incorrectas que no estaban a su favor en los acuerdos, tratados, etc. antes de que Estados Unidos los firmaran. Era muy completo. A menudo, me sentaba a su lado todo el tiempo que estaba revisando un documento para que pudiera llegar más lejos y tocarme para acceder a cierta información necesaria almacenada en mis archivos mentales.

Henry era muy lento, deliberado y metódico. Pensaba así, hablaba así y se movía así. Comía al estilo europeo con el tenedor al revés, tal como me enseñaron que era de mala educación. Y, estaba obsesionado con los negocios. Normalmente era muy serio, creo que realmente nunca vi que tuviera ninguna diversión. Evitaba los actos sociales siempre que le era posible, asistía cuando era necesario para otras agendas políticas o por la causa del Nuevo Orden Mundial.

Al principio Henry me instaló grandes cantidades de datos, pero con el paso del tiempo no le hizo falta añadir más porque la base de datos ya estaba en

funcionamiento. Le oí explicar esto a la gente que estaban “al tanto”. También oí que le decía que un hombre podía haberlo hecho mejor, porque había ciertos momentos en que él decía que mi presencia como mujer era cuestionada cuando las cuestiones eran sensibles. Estoy segura de que puso remedio a esta situación mediante la programación de más hombres para el trabajo. Henry estaba menos interesado en cómo se me veía y más interesado en la forma en que yo trabajaba. Para hacer uso de los archivos mentales me programó para que me vistiera con mucha medida y de una forma conservadora. Me vestían con ropa que se adaptaba a trabajos específicos.

Deben haber habido otras chicas y mujeres que se utilizaran para lo mismo, de la misma manera, porque oí a Henry comparándome, diciendo que yo era más fiable que las otras — más capaz de capturar los detalles y de no cometer errores. Solía decir que me guardaba para las tareas importantes debido a mi confianza. Ahora creo que el hecho de que yo estuviera poli-fragmentada contribuía a mi éxito. Yo sólo podía ser utilizada en forma limitada, porque tenía miedo de que pudieran surgir preguntas. Para otros, yo sólo parecía que estuviera a punto. No sabían que yo no operaba en un estado consciente, sino que había sido programada, drogada, y recibido electrochoques para mantener los patrones de ondas cerebrales Theta utilizados para retener las grandes cantidades de datos y mantenerlas ocultas a mi mente consciente.

Estaba orgulloso de sí mismo por la forma en que me había cargado con datos y poder acceder a mis archivos mentales en público sin que los demás supieran lo que estaba haciendo. Utilizaba diferentes técnicas en los últimos años pero de lo que estaba más orgulloso era lo que él llamaba “los programas del tiempo”.

Algunos archivos mentales estaban organizados por un sistema numérico y Henry podía acceder a través de un determinado número. Combinaba este concepto con la hora del día para que siguiera siendo invisible. Él señalaba a su reloj y decía: “Es la 1:30”, y esto correspondería al expediente número 130 de mi sistema de archivos mentales y le daba acceso automático a este archivo. Henry pensaba que el tiempo como referencia para acceder a mis archivos era brillante. Utilizando este método, no se podía decir que estuviera haciendo nada que no fuera simplemente indicando la hora del día para ese día en particular o alguna otra fecha hipotéticamente programada. De esta manera sus compañeros mal informados no serían capaces de averiguar lo que estaba haciendo y qué tipo de tecnología secreta poseía.

Henry tenía que ser muy cauteloso con quien compartía información sobre mí. La mayoría de la gente no tenían la autorización que les permitía conocer los proyectos más secretos del gobierno que habían creado esta tecnología de esclavos robóticos programados. La gente me veía trabajar con él en las reuniones y otros lugares, pero muy pocos sabían de qué trabajaba o que yo era un robot programado del gobierno. Los únicos que conocía que eran conscientes de esta tecnología eran ciertos altos cargos políticos, Bob Hope, algunos de sus “compañeros”, y el Consejo. Henry mantenía la tecnología muy muy en secreto y si había algún problema conmigo mientras estábamos en público, me acompañaba fuera de la habitación y recorría y / o

volvía a re-archivar mis archivos mentales para conseguir enderezarlo.

Henry me daba instrucciones, a veces desde un circuito cerrado de televisión antes de ser trasladada en avión a DC, y otras veces él esperaba y me daba instrucciones mientras yo me sentaba a su lado en una mesa redonda en presencia de otros hombres. Estos otros cuatro o cinco hombres trajeados sabían exactamente lo que estaba pasando y para qué me estaban informando. A veces, cada uno de ellos tenía diferentes informaciones para inculcarme en la cabeza. Después de que cada uno había colocado su información, me decían: “Y cuando sea el momento adecuado, todo funcionará como un reloj”. Estas eran las palabras que se utilizaban para programar la entrega correcta de los materiales que me acababan de inculcar. Decían que yo estaba haciendo un buen trabajo consiguiendo información de la gente, así como entregando información.

Había momentos en que me dejaban salir de la limusina y un agente del Servicio Secreto me escoltaba hasta la Casa Blanca. Este agente sabía que sólo “ejercía” como escolta mío por la noche, y que desaparecería convenientemente cuando yo me tuviera que encontrar con un hombre (o mujer) que me hubieran dicho para darles un mensaje y, a continuación el agente reaparecería para llevarme a casa después de que hubiera terminado. A menudo me vestía con vestidos de noche muy sexis, guantes y tacones altos. A veces los vestidos eran totalmente sin espalda y se llevaban medias de nailon sexy, ropa interior, por si acaso mi tarea requería atención sexual más tarde por la noche. Me llevaban a un salón de belleza y me peinaban, me hacían las uñas y me maquillaban antes de vestirme. A veces los agentes del Servicio Secreto me llevaban a prepararme.

Hubo momentos en que Henry me daba pequeñas pastillas y me enseñaba como meterme en el bolsillo a la persona que yo tenía como objetivo y que no estuviera cooperando en ceder la información. Pocas veces encontré necesarias las píldoras. Después del sexo los hombres parecían escuchar con atención las palabras que yo les decía y se me abrían y me daban la información que yo tenía instrucciones de obtener. Henry explicaba a los hombres trajeados que yo podía decir cosas después del sexo que “influían profundamente en los hombres”.

Fue en la Casa Blanca donde hice mi mejor trabajo y donde conocí a las personas a las que debía influir o como ellos lo llamaban... “La semilla”. Con el tiempo supe que la siembra significaba lanzar una idea que iniciaría un pensamiento individual en una determinada dirección que apoyaría la posición de mi controlador. Por ejemplo, información que había de influir en el pensamiento de una persona sobre una próxima legislación, o información (falsa o verdadera) en referencia a personas clave (políticos, líderes, esposas, maridos, etc.)

La Casa Blanca era un lugar fácil donde trabajar porque había tantas habitaciones secundarias que podíamos movernos en secreto. A veces llevaba a algún “objetivo” a una habitación, una especie de oficina y cerraba la puerta detrás de nosotros y le seducía allí. Los hombres normalmente se excitaban mucho, sobre todo si se trataba

de su primera aventura. Yo les aseguraba que este pequeño secreto estaba seguro en mis manos porque al senador “tal y tal” (mi escolta) tampoco le gustaría si supiera que yo le estaba engañando. Esto les aseguraba que yo también tenía una buena razón para mantener el secreto para protegerme a mí misma, esto normalmente hacía que se sintieran más dispuestos a correr el riesgo. A veces tenía que llevar a la gente en cuestión fuera del edificio a otro lugar y tener relaciones sexuales con ellos. Esto era un poco más complicado, pero podía hacerlo.

Por lo que yo sé, los “objetivos” no sabían que al tener relaciones sexuales conmigo, en realidad estaban siendo abusados, o violados y obligados políticamente por el propio Consejo y cinco hombres trajeados que hábilmente instalaban sus propios planes. De esta manera, el Consejo controlaba el dinero y / o forzaba a muchas personas en puestos clave, a menudo sin que la persona nunca tuviera conocimiento.

Henry en general parecía estar muy orgulloso de mí después de entregar mensajes o de haber extraído con éxito información de alguien. Actuaba como un viejo avaro cuando me interrogaba. A menudo, insistía en interrogarme personalmente porque decía que lo que yo decía estaba “fresco” en el primer interrogatorio y era clave para los temas en cuestión. Los interrogatorios podrían durar desde una hora hasta toda una velada con una persona específica.

Henry decía que yo le ayudaba a hacer mejor su trabajo.

### *Acompañando a Henry por el extranjero*

A veces, cuando Henry y yo viajábamos a nivel internacional la diferencia horaria iba a su favor. Por ejemplo, podíamos irnos después de que yo saliera de la escuela el viernes, llegar a nuestro destino en el extranjero a la mañana siguiente y todavía seguía siendo el viernes cuando llegábamos. Henry funcionaba así, de modo que yo no me perdía la escuela más de lo necesario, y se aseguraba de que yo durmiera durante las 8-12 horas de vuelo. Siempre íbamos en primera clase cuando volábamos como ciudadanos particulares. En otras ocasiones volábamos en aviones militares o del gobierno cuando tenía algún cargo público. Había veces en las que salía de la escuela y volaba con Henry, o mi madre me metía en un avión y me encontraba con Henry en lugares como Nueva York y luego hacíamos el resto del viaje juntos. Una vez sentada en el avión, él presionaba la parte superior de mi mano y yo me echaba a dormir tal como se me ordenaba. Cuando él me apretaba la mano en un lugar concreto donde me habían ordenado muchas veces hacer lo mismo, no necesitaba dar órdenes — como dormir. Sabía automáticamente, con el paso del tiempo, que las cosas se volvían bastante rutinarias. Yo no comía mientras estábamos fuera de los Estados Unidos, sólo cuando íbamos a una reunión y pasaban entre 24-48 horas. Él simplemente le decía a la azafata que yo estaba durmiendo y que dormir era para mí



más importante que comer. Así que ella le llevaba comida y yo me iba a dormir. Y aunque estaba dormida, me daba cuenta de lo que pasaba a mi alrededor, de hecho lo estaba grabando, tal como se me había ordenado.

A veces no volvíamos a tiempo de ir a mi casa y me llevaban en limusina directamente a la Taft High y me dejaban a una manzana de distancia de la escuela para que hiciera a pie el resto del recorrido, justo antes de que la escuela comenzara el lunes por la mañana.

Henry me llevaba a Francia, a veces a Marsella en el sur de Francia, en las reuniones de la élite. A menudo nos encontrábamos con banqueros, así como con otros líderes y hombres de negocios clave. Se reunían en mesas redondas y todos sacaban ponencias de sus maletines para compartir. Henry dejaba su maletín en el suelo a su lado, porque me tenía a mí y necesitaba pocos documentos, salvo que me fueran presentados sólo por el efecto que debiera ayudar a influir en alguien. Si se necesitaban documentos, él siempre tenía el mejor, el más bonito, el más limpio, el mejor papeleo profesional que el dinero podía comprar. Todo estaba planeado para tal efecto. Daba varias razones para justificar mi presencia, que él contaba cuando se le preguntaba quién era la joven, que era su secretaria personal y que estaba muy avanzada para mis edad y que era una ayuda considerable para él. Cuando empezaba la reunión, si ninguno de los hombres se oponía a mi presencia, como estaba indicado, yo estaba sentada al lado de Henry y tomaba notas. Mientras yo parecía que simplemente estaba tomando notas incompletas de la reunión de una manera abreviada, cuando él me interrogaba más tarde, me hacía recitarle, palabra por palabra, lo dicho por todos y cada uno en la reunión. A Henry le gustaba que yo estuviera presente en las reuniones cuando creía que este tipo de información podría más tarde ser importante para utilizarla. A Henry le gustaba salir de las reuniones e ir inmediatamente a su habitación para interrogarme. Se sentaba en una mesa escribiendo diagramas tal y como yo le recitaba lo que había oído. Entonces tenía más datos para utilizar con que crear una estrategia. Si había una segunda reunión de seguimiento, él estaría en lo alto, listo para dejar caer sus ideas y soluciones cuidadosamente planeadas en reuniones con los líderes o empresarios extranjeros. Henry a esto le llamaba “Negocios Internacionales”.

A veces, cuando me enviaban sola, él decía que la información que recibía era mejor que si hubiera ido él mismo, “porque está destilada”, decía. Así que él me enviaba a muchos lugares como una “modelo presidencial” para los presidentes, y para muchos líderes en las fiestas de los Rockefeller y de Bob, y también me enviaba al extranjero. Yo sabía con quién tenía que contactar, porque Henry me mostraba antes una foto. Me enviaban a las embajadas extranjeras para entretener a los embajadores extranjeros que trabajaban para Henry. Estos a menudo trabajaban para las Naciones Unidas con el fin de tener un poco de esfuerzo pacifista humanitaria que justificaba la presencia de EE. UU. en el extranjero, y así Henry y los otros iban haciendo sus verdaderos negocios.

Otras veces viajábamos en trenes en diferentes países como Rusia y Henry me interrogaba en su compartimento privado. Dormíamos en el tren y viajábamos hacia las reuniones durante el día. Henry decía que la comida era mala, por eso a menudo llevaba un poco de su propia comida en una bolsa de papel marrón que llevaba en el maletín. En las reuniones no necesitaba documentos porque yo estaba con él. La gente pensaba que era muy inteligente y que tenía una memoria excelente debido a esto. Llegó un punto en que podía literalmente “leerle la mente”, como él decía, y darle una simple respuesta en un papel que los otros no veían y luego él sacaba los datos o la idea.

También viajamos a China (a ambos lados), a Japón, Inglaterra, Francia, Italia, Israel, Alemania, y a cualquier otro lugar donde tuviera que ir a hacer sus “negocios internacionales”. A menudo, cuando Henry recibía una invitación para asistir a un evento social en un país extranjero, se negaba diciendo que estaba cansado y me sugería que fuera yo en su lugar. Entonces él conseguía de todos modos lo que quería — la información de ellos, sin tener que gastar energía social para conseguirla. Entonces, antes de irme, me cargaba con preguntas para el líder y las instrucciones sobre la postura sexual que debería tener con él o ella. Vestida con la ropa adecuada, me subía al avión. Había corridas de toros con los líderes en España, partidos de polo para ir a ver al príncipe Charles, y golf con los demás. Los eventos a los que asistí eran autóctonos de personas y sus países.

Al final de los viajes al extranjero, si no había un McDonalds para ayudarme a recordar que yo estaba realmente en California (guiño de ojo), entonces tenía que haber algún tipo de trauma para sellar la experiencia fuera de mi conciencia. Henry hacía que otros perpetraran el trauma, él no lo hacía. Me decía que quedaba fuera de su alianza. Así que los hombres que le acompañaban “se hacían cargo de mí” cuando era necesario. Cuando finalmente llegábamos al McDonalds, normalmente me estaba muriendo de hambre. Allí, me decían que estaba en Woodland Hills con el fin de “recordarme” que tenía que olvidar. El McDonald quería decir seguridad y el final de mi misión.

Dado que yo era un robot, y por lo tanto, ofrecía una “seguridad comprobada”, se me permitía hacer la función de intermediario entre Henry y el Consejo. Incluso me dieron cosas para llevar de regreso a Henry que no podían ser entregadas de forma segura de cualquier otra forma. Se me llevaba en avión a lugares remotos para reunirme con ellos y luego me trasladaban de vuelta para el interrogatorio con Henry. Él siempre parecía complacido con la información, como si se estuviera haciendo justo lo que él quería. El Consejo a menudo enviaba mensajes directamente a la gente, sin pasar por Kissinger. Cuando entregaba el mensaje yo les decía que era del “grupo”. Así era como el Consejo a menudo se identificaban a sí mismos ante los entendidos que sabían cómo funcionaba el grupo, pero no sabían sus identidades reales. Con el paso de los años han cambiado su “apodo” para no ser visibles.

Desde mi punto de vista, nadie en la oficina del gobierno sabía tanto sobre el

control mental como Henry Kissinger. Puede que se les haya dicho “lo básico”, pero no parecía que la mayoría de ellos fueran conscientes de hasta qué punto una persona puede ser mejorada con la programación y utilizada sobre todo cuando un individuo puede poseer la capacidad de organizar y grabar las conversaciones de todo un grupo de personas en una reunión.

### *Kissinger: El líder del Consejo*

Una vez en un baile para el gobernador, Henry se enfadó mucho con Ted Kennedy porque Ted trató de llevarme a otra habitación para tener relaciones sexuales con él. Henry se enfadó mucho con Ted, que, en aquel momento, era senador y lo amenazó con contarle si no lo olvidaba. Como resultado, Kennedy lo olvidó, al menos esa noche. En otras ocasiones, Ted Kennedy me obligó a tener relaciones sexuales muy violentas sádicas y tortuosas. Esto hacía que a menudo temiese por mí cuando Henry no estaba cerca para asegurarse de que ciertas personas no me incomodasen.

A Bob Hope parecía no importarle, o al menos él no me vigilaba tan de cerca como lo hacía Henry cuando estaba con él, pero Henry parecía no saberlo. Bob a veces la engañaba respecto a quién me estaba viendo, y a veces Bob me utilizaba con gente que Henry no tenía que saberlo. Bob tenía sus propios intereses a la hora de usarme con gente que debían beneficiarle, pero Henry le decía a Bob lo que tenía que hacer con respecto a los asuntos del gobierno. Bob era un servidor útil que tenía mucho que ofrecer... conexiones, dinero, fama y esclavos. Bob adecuaba las necesidades de Henry a la perfección, manipulando la escena social y a los famosos. Los contactos de Bob con la élite social añadían mucha leña al largo alcance de Kissinger previsto para encontrar lugares desde donde utilizar a diferentes personas de influencia en posiciones estratégicas. Se limitaba a esperar que surgiera la oportunidad adecuada.

Henry no veía al Presidente como cualquiera con necesidad de tener algún poder. Sabía hasta que punto estaban manipulados y le gustaba ser el que tiraba de los hilos. Una vez me dijo que los embajadores en países extranjeros tienen más poder y control que el Presidente de los Estados Unidos. Yo entonces no entendí de qué estaba hablando, sólo escuchaba y asentía.

Henry era el líder respecto a lo que preocupaba al Consejo. Tenía la mente que necesitaban para así poder elaborar cuidadosamente planes estratégicos con mucha antelación y normalmente él obtenía los resultados deseados. A los ojos del Consejo, Rockefeller era más prescindible porque tenía dinero y poder, pero no tenía el cerebro que vieron en Henry. Así que a Henry se le daba todo lo que necesitaba para cumplir su plan. Si no estaba en la oficina, no hacían mucho caso — él siempre tenía acceso a la persona que se sentaba en los reinos del poder político. Entre bastidores, Henry

controlaba las decisiones y las medidas adoptadas por el Departamento de Estado en materia de relaciones exteriores, tratando siempre de crear una situación en la que el Consejo tuviera el control total del mundo entero. Ellos lo veían como un juego, un plan para toda la vida, con el resultado esperado, por fin, esta generación de la élite mundial tendría el éxito que sus antepasados no habían sido capaces de conseguir en el juego. Esto creaba ambición y unidad entre ellos.

Todo lo que yo vi hacer a estos hombres fue manipular y controlar a la gente por medios encubiertos. Parecía que la mayoría de las personas a las que dirigían no tenían ni idea de que estaban siendo manipuladas o incluso estar dentro de la organización. Cuando en un país se necesitaba un poco de apuntalamiento, mensajes o coacción para promover la aplicación de su plan, enviaban a Henry, a mí o a los dos, dependiendo de la importancia de la situación. Yo sólo era una extensión de Henry, entregando una “influencia estratégica” de una manera que él decía que nunca podría. Creía que tendría más influencia con muchos de los hombres que quería forzar o manipular viendo o haciendo las cosas a su manera enviándoles una suave, tierna, juguete sexual humana. A menudo bromeaba con los integrados de que su esfera de influencia era limitada, pero me usaba a mí para obtener aquellos “lugares difíciles de alcanzar”. Henry decía que yo podía hacer que estos hombres giraran dentro de una galleta (*twist into a pretzel*), y por eso me utilizaba en muchos países extranjeros para explotar sus vastos recursos, los recursos humanos que necesitaba como marionetas. En su opinión, los recursos humanos llevaban a los recursos naturales y aquí es donde estaba el dinero. Henry a menudo era señalado entre los de dentro como un “genio de su tiempo”. Así que los presidentes venían y se iban, pero Henry estaba entre bastidores modelándome, con la ayuda de Bob, en beneficio del Consejo. El control mental fue el arma secreta que Henry fue perfeccionando con el paso de los años.

En general, los individuos estaban tan ocupados en enfocar lo que estaba planeado que no veían la agenda oculta que estaba teniendo lugar. A Henry le encantaba esta táctica. A veces estos chicos quedaban atrapados en la confianza de Henry (el truco más viejo del mundo para que la gente esté de tu parte, y se sientan importantes colaborando) y decían que yo era una espía, pero él no les hablaba de mis capacidades dado que no serían capaces de imaginar lo que yo realmente estaba haciendo o lo que yo era capaz de hacer.

Henry y Bob a menudo hacían ofertas juntos, a veces involucrando a la “influencia” de nuestras tropas en el extranjero, o influyendo en un Senador, Gobernador, famoso, un presidente o un líder mundial. A veces, Henry Kissinger le decía a Bob Hope que estableciera ciertas conexiones para mí en cuanto a la gente que yo tenía que colocar tanto dentro como fuera de California.

“Yo soy la luz del mundo. Quien me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.  
—Juan 8:12

## Capítulo trece: Bob Hope “Déjame que te distraiga”

Bob Hope me implicó con muchos famosos. Sus fiestas se llenaban de estrellas, estaban llenas de glamurosos, famosos, ricos. Si no tenían un título o talento no podían incorporarse a su círculo de “gente exclusiva”.

Zaza Gabor a menudo estaba presente. Lucille Ball también era amiga suya. A menudo estaba borracha. También estuvieron presentes Peter Finch, Alan Arkin, Dezi Arnaz, Bernadette Peters, Suzanne Sommers — por nombrar algunos. Bob rara vez bebía a sus propias fiestas. Quizás lo que quería era mantener el control.

Una noche en una fiesta, los árboles de fuera comenzaron a moverse debido a la corriente de aire descendente de un helicóptero. Las luces desde el suelo iluminaban el helicóptero y el espectáculo que vino a continuación. Fue un espectáculo extraordinario. Los invitados jadeaban, “Oooh, ahhh,” al ver mujeres bonitas cayendo, atadas con fijaciones, hacia abajo a la fiesta, llevando trajes brillantes muy diminutos, minuciosos, que habían sido diseñados con el objetivo de brillar radiantes con las luces.

A Bob le gustaba la fanfarria. Algunas mujeres sólo llevaban purpurina en escasos lugares del cuerpo. A la “élite”, como a menudo se les llamaba, se les animaba a elegir a una chica, cualquier chica que desearan para que les ‘favoreciera personalmente la fiesta’ y disfrutar de ella a su antojo. Chicas con delantales diminutos, pero sin nada más, es decir desnudas, servían champán y bombones en bandejas de plata. Si un hombre la deseaba a ella, además de los dulces o bebidas, ella obedecía. Cada deseo, cada capricho era satisfecho. Estas chicas eran totalmente sumisas.

A veces, había niños. Después de tener hijos, a veces incluso mi hija Kelly estaba para ser utilizada. A los niños los tenían reservados en un cuarto trasero para los hombres con preferencias sexuales ‘alternativas’. Desde una edad muy temprana mi hija estaba bien entrenada sexualmente, al igual que los otros niños. Todo era muy malo, pero los contactos de Bob pagaban — con favores o conexiones. Bob no necesitaba dinero, pero las conexiones siempre eran muy útiles.

En muchas de las fiestas de Bob no había reglas, ni restricciones, ni límites. El sexo estaba permitido en cualquier momento y en cualquier lugar. Para participar sólo se exigía un juramento de secreto. Y muchos participaban.

Bob se encargaba de mí en aquellos tiempos, pero yo también tenía una agenda alternativa según lo mandaba el Consejo. A menudo era pre-programada para llegar a ciertos individuos clave en los que querían influir en aquellas fiestas. Algunos pasaban la noche en casa de Bob si estaban demasiado cansados para volver a su casa.

Senadores estadounidenses como Alan Cranston, gobernadores, diputados, personalidades, incluso embajadores y dignatarios extranjeros, estuvieron presentes en diferentes momentos. Los militares, también. A la gente se la invitaba si tenían

algo que ofrecer a Bob o a “la causa”... el Nuevo Orden Mundial.

Reagan a veces asistía a las fiestas de Hope. También lo hacía Nancy.

Cuando las fiestas habían terminado, a Bob le gustaba que me sentara en su regazo y le diera de comer su marca preferida de dulces los See, y después lo que él llamaba su pedazo de culo preferido". Siempre reía cuando decía: “Tú me alimentas y yo te cebo”. Pero yo nunca llegué a comer dulces, sólo se los comía él.

A Bob le gustaba que le sacara el reloj (por el programa) mientras estaba sentada en su regazo y lo pusiera con cuidado sobre la mesa al lado de la silla. Le encantaba cuando yo hacía el tonto y reía y me burlaba de él, pero no le gustaba que tuviera esta actitud en la cama. Bob siempre me pedía que hiciera las cosas bien la primera vez. Decía: “No habrá una segunda vez... que tú recuerdes”, y levantaba el Taser (pistola aturdidora). Algunas noches se burlaba de mí y decía que en realidad era un exterminador de insectos, pero luego me disparaba, y me dolía.

En la cama, se suponía que debía ser seria y apasionada, no tonta. Él decía: “Enséñame las plumas de la cola”, y yo me quitaba las bragas y le daba la espalda. Luego él me cogía con las dos manos por las caderas para “examinar la mercancía”, y darle un “sello de aprobación”, que era un azote. A Bob le gustaba darme en las nalgas, no fuerte, sólo lo suficiente para activar mi programa de sexo.

A Bob le gustaba que me pusiera bonitos camiones con puntas o ropa erótica que él dejaba para mí. Y yo así lo hacía. Tenía un mayordomo que le llevaba las bebidas o lo que quisiera antes de ir a dormir — a menudo le gustaba un “ponche caliente”. Si quería una bebida regular, se le tenía que servir yo de los decantadores de cristal que tenía en su habitación.

Bob a veces roncaba mientras dormía. Normalmente se me llevaban al día siguiente, a veces incluso antes de que Bob se despertara. El mayordomo o algún otro hombre trajeado me venía a buscar y me entregaba a la limusina que esperaba. A veces me llevaban a casa en avión, pero a menudo lo hacían en helicóptero. Me enviaban canciones sin fin a mi mente que sonaban en mi cabeza en los momentos oportunos para que lo ‘recordara’. Cuando me llevaban a la zona de Palm Springs las letras de las canciones. “En el desierto no puedes recordar tu nombre...” me ayudaban a olvidar — hasta que recordé.

### *Pornografía, al estilo Hollywood*

De noche al atardecer, yo estaba programada para salir caminando de mi casa en Woodland Hills y bajar una manzana de casas más o menos hasta Royar Street, donde un sedán negro me recogía y me llevaba a los Universal Studios o a otros lugares, a trabajar para Bob en rodajes pornográficos. El sedán me llevaba a través de una valla de alambre y más allá de una cabina de seguridad donde el conductor tenía que detenerse para ser inspeccionado por el guardia a fin de obtener la autorización para

el lote. Después me dejaban delante de un edificio de aspecto muy sencillo, con sólo una puerta. Había plataformas de madera para llegar hasta la puerta.

Bob a menudo observaba la pornografía mientras era filmada. Normalmente, filmaban de noche porque tenían “más libertad”, como decía Bob. Los hombres en los estudios, llevaban camisetas y pantalones vaqueros, me vestían con todo tipo de piezas sexys y hacían que mi cuerpo mejorase con todo tipo de maquillaje. Una noche un hombre me dio una bonita y gruesa percha de madera y oro, de la que pendía un pequeño “picardías” hecho sólo de una serie de franjas verticales de cintas que creaban un efecto de transparencia. Bob me siguió hasta el vestuario mientras yo me ponía las medias negras, los ligeros y luego el “picardías”. El “picardías” negro con cintas se me ceñía a la cintura, pero yo estaba desnuda debajo y se podía ver a través y entre todas las cintas. Me dieron instrucciones de presentarme y darme un bronceado antes de la filmación, y no se me permitía tener líneas de bronceado en la espalda o los hombros. Me pusieron maquillaje en los pechos así que aparecería bronceada por todas partes. El maquillaje que me pusieron en el cuerpo era realmente pesado, picaba y molestaba. El aceite era de un tipo menos picante, pero no quedaba tan bien, como el de tipo más seco. Había otro hombre que me peinaba, a menudo me hacía rizos o una cola de caballo lateral. Utilizaban herramientas para rizar el pelo y diseñaban todo tipo de creaciones en peinados. Yo sólo me quedaba allí sentada, mientras ellos elegían como debía aparecer, el cabello, las uñas, las uñas de los pies, el maquillaje y el vestuario. Y entonces, hacía lo que me decían que hiciera. Finalmente, me cubrían de joyas de la manera que ellos decidían. A veces las joyas que llevaba en el cuerpo estaban pegadas. Una vez me pegaron pequeños brillantes de pedrería por toda la piel y me filmaron con una especie de bikini blanco escaso de ropa. Los vestidos eran siempre diferentes, únicos y originales. Bob quería que yo fuera como Dorothy Lamour, pero yo no sabía quién era. Hablaba de muchas actrices viejas de las que yo nunca había oído hablar. Había luces y cámaras por todas partes por los pasillos, y detrás del escenario estaba lleno de todo tipo de disfraces en perchas. A Bob le gustaba la pornografía con plumas así que tenía un hombre trabajando conmigo en la actuación, con canciones y bailes. Bob decía que era “porno para los sofisticados, no sólo para los de vida-baja”. Bob veía la pornografía como una forma de arte y entraba en un estado muy profundamente cariñoso, emocional mientras se filmaba. Cuando ellos acababan de filmar era cuando él más me deseaba.

Asignaron a otro hombre para “hacerme trabajar”, entrenándome para la actuación. Este porno se filmaba totalmente al estilo de Hollywood, con brillo, diamantes, estilo, accesorios especiales e iluminación en el escenario. Normalmente yo cantaba previamente y Bob se aseguraba de que yo tuviera una cinta pre-grabada con mi voz para que yo pudiera cantar, pero sin preocuparme de subir el volumen mientras hacía las actuaciones de sexo. Todo el espectáculo estaba dirigido por otro hombre que le decía al actor porno masculino y a mí lo que teníamos que hacer. El ayudante escuchaba al director y trasladaba a los ayudantes por todas partes, mientras

que los cámaras y los iluminadores se ponían de acuerdo. Hubo muchas diferentes cuestiones y muchas noches, mientras se rodaba pornografía. Una noche Bob mostró a Hugh Hefner parte de su porno en la habitación trasera en una de las fiestas de Bob. Yo estaba en la habitación, pero Bob actuaba como si yo no fuera real o realmente estuviera allí. Yo estaba.

## *Las giras de la USO (United Service Organizations)*

Durante mi adolescencia y cuando apenas tenía 20 años me llevaron a bordo del portaaviones US Navy cuando Bob estaba haciendo un espectáculo en sus giras de la USO, que “entretenía a las tropas”. Yo tenía varias personalidades que estaban especialmente capacitadas para cantar y bailar, y muchas personalidades que habían sido entrenadas por expertos para bailar y desnudarse. En general, Bob y yo éramos trasladados a una base y después en helicópteros el resto del viaje hasta la nave.

De gira con Bob había grandes bandas, con mucha música y luces. Banderas rojas, blancas, y azules decoraban el escenario donde actuábamos. A los marineros los ponían empaquetados juntos para ver el espectáculo.

Si estaban los medios de comunicación Bob controlaba totalmente lo que capturaban con las cámaras, los segmentos que podían ser filmados, y cuando se tenían que ir. Una vez, cuando salí al escenario, comenzaron a grabar mi actuación, y después del espectáculo Bob tuvo un ataque enorme (podía ser muy temperamental) y los amenazó con romperles los equipos allí mismo si no le daban la película. Le dieron la película. De esta manera Bob controlaba lo que se mostraba al público en general.

Los espectáculos se llevaban a cabo generalmente al aire libre. Maquilladores profesionales me maquillaban el cuerpo entero. Para un show, me pusieron un traje de ‘marinero’ blanco, sólo que no era como los uniformes estándar regulares que llevaban las mujeres de la marina de guerra. Era un vestido hecho especialmente, corto y extra femenino con un top de encaje y escote redondo. Yo llevaba unas bragas especiales de encaje blanco con pequeñas anclas. En un espectáculo canté Anclas lejanas y después Bob “¡bromeaba!”.

Lo que los “chicos” no sabían era que Bob sabía cómo controlar sus emociones con ciertas palabras, frases y canciones específicas. Sabía cómo “iluminarlos”, consiguiendo realmente “emocionarlos” y ponerlos nerviosos, y luego soltaba sugerencias, introducidos en los programas, que “los ayudaban con algunas actitudes no deseadas”. Yo he oído al Consejo hacer bromas sobre los “rebaños” (las tropas) y la forma estúpida y fácil en que eran conducidos.

En los espectáculos donde yo estuve presente, normalmente primero cantaba, después venían los chistes de Bob, y luego otra canción y baile. Una vez hice un baile medio desnuda, nunca “sin nada” por “los chicos”. Con el fin de proyectar una



aparición de “salubridad”, sólo me dejaba los diminutos sujetadores y las bragas, y también me sacaba los talones, el vestido, las medias y los portaliqas. Me hacían llevarlo por “el efecto” de quitármelo todo.

Después de los shows, a veces me llevaban al Almirante y / o los camarotes de los capitanes para “entretenerlos” mejor en la intimidad de su habitación. Estos oficiales mostraban actitudes creadas por años y años de ser honrados con medallas y cintas por el “servicio a la patria”. El Consejo a menudo dejaba caer mensajes a los oficiales navales, a través de mí, posiblemente sin el conocimiento de los propios oficiales.

Nunca conocí mi ubicación exacta, no se me permitía saberla. Divertíamos a la Fuerza Aérea y también al Ejército, pero se me utilizaba más a menudo con la Armada.

Bob me llevó a un estudio de grabación en concreto en el sur de California para la grabación previa de las canciones que debía cantar antes de una actuación para “las tropas”. En el estudio de grabación, llevaba unos auriculares que reproducían la música de la canción que había cantar para que yo pudiera afinar. Me gustó cantar y en los estudios podía hacer que mi voz sonara como la voz de alguien bueno, pero a Bob le gustaba que yo cantara dulcemente, susurrando, alto y sexy. A veces, al principio, él se sentaba fuera de la sala de grabación, donde podía oír la música y escucharme, y así podíamos hacerlo bien.

Una vez me programaron para cantar el himno nacional, de una manera muy sexy para las tropas. Cuando llegó el momento de cantar en directo, hicieron sonar la cinta y yo empecé a cantar, porque era difícil de cantar y bailar al mismo tiempo y mantener una buena calidad de voz. De esta manera, me podía concentrar por completo en el baile, divisiones y todo, sin preocuparme de la canción. (Os podéis imaginar mi sorpresa cuando empecé la curación y la integración de las diferentes personalidades y descubrí ¡que podía hacer los desdoblamientos! Nunca supe conscientemente que podía hacerlo.)

Me pareció que las luces que brillaban sobre nosotros mientras actuábamos eran cegadoras. Bob me enseñó a no mirarlas, sino a mirar más allá para que no me molestaran tanto.

En otra ocasión cuando fui con Bob a entretener a las tropas, me envolvieron en una bandera estadounidense. Llevaba un pequeño bikini brillante, rojo, blanco, y azul de encaje y brillantes tacones altos rojos. Dos soldados, con botas y uniformes verdes del ejército me sostenían, uno me agarraba de los pies y el otro me sostenía por los hombros. A medida que me giraban, la bandera se iba desplegando y poco a poco me fueron desplegando bajo las brillantes luces y delante de un montón de soldados gritando, silbando y aplaudiendo. Además del entretenimiento, esto era parte de mi ‘programación de giro’. Bob tenía el micrófono y estaba contando chistes, pero se detuvo cuando me desenrollaron. Me señalaba a mí mientras los tambores redoblaban. Cuando quedé desplegada, hicieron sonar *The Stripper* y yo empecé a bailar mientras todos los chicos aplaudían.

Para otros shows, llevaba un penacho de plumas en el culo que me subía por la espalda. Los vestidos eran siempre diferentes. Rodé por el suelo, me desdoblé y “solté”, como se me había mandado, para los chicos. A veces cantaba, a veces bailaba, y a veces para audiencias privadas más pequeñas, me desnudaba completamente. Y había veces que estaba allí sólo para bailar seductoramente para el placer personal y privado de Bob al atardecer por la noche.

Después del espectáculo, un hombre me daba una descarga en la frente con una pistola paralizante. Me desplomaba completamente en sus brazos y él me cogía y me acostaba hasta que era la hora de irse. La sensación física que experimentaba era la de una candente descarga eléctrica, y luego sentía mucho mucho frío. Esta era la reacción del electrochoque. El hombre que me daba la descarga eléctrica también me programaba. Antes y después de la descarga, decía: “Estás gorda y eres fea y nadie podría nunca sentirse atraído por ti”. Como decían las órdenes, me hacía creer que yo era gorda y fea y que nunca creería que era lo suficientemente atractiva como para actuar en un escenario, debía comenzar a recordar. Ellos me daban electrochoques en la frente, en la base del cráneo o en la espalda o los muslos. Por alguna razón, en esta ocasión, Bob rió justo antes de la descarga. Tenía salidas de matón pero pocas veces.

A menudo me encontraba en muy mal estado cuando nos íbamos en helicóptero y Bob se reía y daba excusas por mi apatía, diciendo cosas como: “Ah, no te preocupes por ella, sólo ha bebido demasiado”. La verdad era que ni siquiera se me permitía beber, ni que fuera agua. Mis reacciones físicas eran todas debidas a las secuelas del electrochoque con la intención de borrarle la memoria.

En otro espectáculo me llevaron para que estuviera con los chicos del Ejército. Bob llevaba un uniforme del Ejército, al igual que los soldados, y hacía bromas sobre ser como “uno más de ellos” con su uniforme. A ellos les encantaba y le vitoreaban. Bob podía salir diciéndoles cualquier cosa y ellos se reían. Cuando me presentó, dijo, “¡Mirad a esta pequeña sacudiendo su pluma de la cola!”. Salí con un sujetador brillante y un tanga con las plumas de la cola detrás. Bailé mientras llevaba un juego de plumas púrpura en las manos y me las ponía sobre los pechos y luego me giraba y las sostenía sobre el culo.

Cuando ya estaba terminando mi actuación, me dieron instrucciones de repartir todo, pero dejando para el final las plumas para los soldados de la audiencia y luego darles la espalda, con las piernas muy separadas, girar la cabeza y decir: “¡Lo siento chicos, tengo que dejar algo para mantenerme caliente!”.

Me sentía como si hubiera estado en un montón de bases navales de Estados Unidos en algún momento u otro. A veces para entretener “a los chicos” con Bob, pero más a menudo para la programación. La programación en estas bases era tortuosa. Me colgaban boca abajo en tanques llenos de agua o gases. También tenían sillas con respaldos rectos y con brazos, con cintas que se ajustaban firmemente alrededor de la frente, las muñecas y los tobillos. También utilizaban electrochoques y luces y equipos de sonido, junto con los alimentos y la falta de sueño. Estuve

sujetada a un montón de equipos y máquinas de alta tecnología. Yo no tenía ni idea de lo que hacían en realidad estas máquinas o por qué mis controladores me estaban torturando con ellas.

### *Pegada a Bob*

Bob me llevaba con él a muchos lugares cuando yo tenía de 16 a 21 (1967 a 1972). Donde sea que estábamos, o yo estaba con él, yo normalmente llegaba en la limusina plateada. Yo tenía que esperar en la parte trasera y nadie desde el exterior podía decir que yo estaba. Estaba acostumbrada a hacer sexo oral a cualquiera que se me indicara, y en limusinas y lugares públicos esto significaba tragármelo. Como resultado enfermaba algunos días en que había un montón de hombres “para hacer”.

A veces la limusina estaba llena de amigos de Bob y yo tenía que estar esperando detrás después de un estreno, de una gala o de una presentación, etc. Bob llevaba a sus amigos “de viaje”, y ellos tenían que “probar sus delicias” es lo que decía a sus amigos. Una noche, en un evento de Hollywood que tenía lugar frente al Teatro Chino Grom, Elizabeth Taylor al pasar miró con curiosidad a Bob mientras él se paraba delante de la entrada de la limusina donde yo estaba “aparcada”. Ella le preguntó quién era yo. Entonces ella se burló de él, diciendo: “¿No podías al menos haber conseguido una que no pareciera una criatura? ¡Ni siquiera tiene tetas!”. No parecía que se llevaran muy bien.

Mi programación me hacía sentir pegada a Bob Hope. Casi era como estar casada o sentirme cómoda estando con él, como si fuera una segunda naturaleza estar con él. Estaba programada para saber qué le gustaba, así que podía complacerlo fácilmente. Le gustaba encontrarme en la bañera llena de burbujas, riendo y feliz y a punto para él. Le gustaba que le sacara los zapatos, le frotara los pies (malolientes), subiera por las piernas, le sacara los pantalones y le hiciera sexo oral, pero deteniéndome justo antes de su orgasmo y esperando un tiempo antes de continuar. Siguiendo las órdenes del programa, me sentaba en su regazo, le besaba y le decía lo guapo que era, mientras él estaba sentado en su habitación en su silla con alas preferida. Tenía un taburete donde yo estaba sentada para hacerle friegas en los pies.

Bob, en realidad, no siempre quería sexo, pero siempre le gustaba que le recordasen hablando de cosas sexuales o lo joven que yo era. Él amaba a las mujeres jóvenes y yo sólo era eso, y siempre era joven porque él era ¡más viejo que los cerros! Era mayor que mi padre. Podía haber sido mi abuelo, con casi una diferencia de edad de 50 años entre nosotros. Yo había sido entrenada toda mi vida para agradar a los hombres mayores. Sabía exactamente cómo tratarlos, de una manera más sencilla, y hacer que se sintieran bien, psicológicamente y, por supuesto, físicamente. Bob sexualmente me deseó mientras tenía entre 16 a 20 años más o menos, después dejó de tener sexo conmigo, casi era como una conveniencia para él. Cuando me

casé, su deseo sexual pareció cambiar. Durante mis años de adolescencia me llevaba con los amigos, en fiestas, en clubes, y presumía con cualquiera de quién era él, de que aún tenía “substancia juvenil”.

No recuerdo haber participado nunca en ningún trauma satánico con Bob. Pero él lo debía conocer y le debió gustar lo que había creado desde mis años de infancia. Él estaba por encima de las trampas del satanismo, como la mayoría de los altos mandos. Ellos consideraban a la gente que practicaba el satanismo de nivel bajo, pero había que hacer el trabajo (el control mental basado en el trauma) y lo racionalizaban diciendo, “mira qué buen resultado ha dado en ella”.

### *Las fiestas de Bob*

Yo tenía un montón de personalidades de chica de fiesta programadas por Bob. Bob gastó una gran cantidad de tiempo conmigo cuando era adolescente, hasta que me casé. Las personalidades dedicadas y devotas de Bob eran inteligentes y estaban programadas con bromas tontas de su compañía. A Bob le gustaba que yo estuviera al comienzo de las fiestas, para que sirviera cócteles, champán, canapés, etc. los huéspedes. Entonces Bob me hacía entretenerlos vestida con diminutos trajes que él me facilitaba, como unos leotardos rojos, con unas mallas alrededor de las muñecas, unas medias de red rojas y talones rojos brillantes. Yo cantaba y bailaba y me desnudaba cuando era el momento oportuno. Una de las primeras veces que Bob me hizo comenzar la fiesta, dijo, “¡Has tomado el control de la habitación!”. Parecía sorprendido.

Cuando me desnudaba delante de parejas, hacía un montón de técnicas de la misma “unión de pareja” que hacía con parejas en la intimidad de sus habitaciones. Estaba programada para decir algo sobre el marido a la mujer como: “¡Dios mío qué buen gusto que tiene con los hombres! Me gustaría poder encontrar uno como este”. Y mientras lo decía, le enlazaba con un pañuelo de seda o plumas y lo acercaba tirando de él, normalmente hacia mi ombligo desnudo o hacia los pechos. O le decía al marido: “¡Te has ganado los encantos de una de las mujeres más bellas del mundo! Debes ser todo un hombre”. Y seguía susurrando y susurrando, como si sólo fuera a ellos, y aún así tenía mirando a todos los de la habitación. En general, salvo que Bob me dijera que no era apropiado, yo finalmente me desnudaba y parecía desinhibir a todos y muy a menudo los invitaba si querían, a añadirse a mí. Normalmente, era como ver un grupo de niños pequeños cuando están haciendo algo malo. Todos se ponía de pie y comenzaba a desnudarse, quitándose la ropa y tirándola al suelo. Después iban a nadar desnudos o iban a una sala lateral para tener sexo. La gente más tarde le decía a Bob que la experiencia realmente había estimulado su sexualidad y que no habían tenido tan buen sexo en 20 años de matrimonio.

Otras noches llevaban juntos a diferentes tipos de gente, generalmente con

relación de pareja y seleccionadas anteriormente para que pudieran congeniar. La mayoría de las parejas eran en general de gente mayor y los hombres eran hombres de negocios, políticos, banqueros, corredores de bolsa, artistas de cine y músicos, y otras personas que contaban para los intereses de Bob. Las listas de los invitados a las fiestas habían sido planeadas y coordinadas para que coincidieran y la red de gente que ellos necesitaban que se juntaran, o grupos con preferencias sexuales similares como gais, lesbianas, heterosexuales, o pedófilos, de modo que se sintieran libres para desinhibirse. Desgraciadamente, después de que esto ocurriera pertenecían a Bob.

A menudo, la gente llevaba drogas a las fiestas de Bob si querían. En algunas, las drogas y el alcohol corrían en gran cantidad, por lo general en platos etiquetados o en platos pequeños. Todos estaban marcados con pequeñas cintas identificadoras o pequeños signos, “para que la gente supiera lo que se estaban metiendo”, decía Bob.

En algunas fiestas privadas, Bob me hacía actuar como si yo fuera su muñeco y me cargaba con la mayor parte del texto para no tener que pensar mucho o memorizar los chistes. A menudo me hacía decir el texto clave y así él podía recuperar fácilmente el hilo y contar un chiste. Me vestía con poca ropa y me ponía la mano en la espalda y hacía ver que me movía como si fuera un muñeco. Hacía este gag del muñeco con frecuencia o me hacía hacer el mimo con él o bien hacía el mimo yo sola. Cuando la gente estaba animada realmente les gustaba el gag del mimo, sobre todo si había luces estroboscópicas parpadeando.

Bob solía tener algunas auténticas criadas que ya eran mayores y que limpiaban y servían de verdad. Yo sólo tenía que hacerlo si era la forma en que (Henry, Bob, y el Consejo) habían planeado para acercarme a un objetivo. Por ejemplo, yo servía al objetivo champán con dos fresas dentro, y entonces le decía: “¿Me puedo comer tus... (pausa)... oh... fresas?”. Movía todo el cuerpo y sonreía o hacía una risita. A veces los hombres se ruborizaban pero normalmente sonreían y decían: “¡Vaya si!”.

Como estaba programado debía emborracharlo y llevarlo de la mano a un dormitorio de al lado y decirle: “¿Puedo chuparte la ‘p---a’ ahora?”. Entonces actuaba como estaba programado. Para cubrirse las espaldas Bob me hacía decirle: “Por favor no le digas nada al señor Hope sobre esto”. Pero otras veces Bob me decía que dijera “Bob quiere compartir contigo el placer que él obtiene de forma regular”. Todo dependía del ángulo en que lo estaban usando de acuerdo con la información que habían recogido del hombre antes de la noche. Antes de salir de la habitación me habían dado instrucciones para mostrar al hombre el cuarto de baño contiguo con ducha y ofrecerle toallas peine desodorante secador etc. todo lo que pudiera necesitar para refrescarse y le decía que podía descansar dormir o ducharse. Si se trataba de un objetivo importante para el Consejo me quedaba con el hombre más tiempo a veces toda la noche y algunas veces me dieron instrucciones para alejarlo de la fiesta llevarlo a un lugar tranquilo donde sólo estuviéramos nosotros dos. Me lo llevaba donde me habían dicho — a un hotel al parque a la playa al restaurante a la discoteca

etc. Si era un objetivo importante conseguía el tratamiento de la alfombra roja sino aún le quedaba el sexo. El príncipe Charles era del tipo alfombra roja a los políticos o a los pequeños hombres de negocios se les atendía menos.

En otras fiestas yo llevaba una bandeja de plata con una copa de champán y un tallo de cereza con una cereza me colgaba de la boca. Seductoramente yo diría “¿Le apetece una cereza señor?”. Y luego me lo llevaba a otra habitación para tener relaciones sexuales. O me ponía una trufa de chocolate *gourmet* muy cara en la boca y le decía a un objetivo. “¿Quieres una de estas?”. Y lenta y sensualmente me la metía y la sacaba fuera de la boca chupándola y lamiéndola y si me decía que sí me la ponía en los labios y le decía: “Vaya esta es la última quieres que la compartamos?”. y si quería hacerlo me inclinaba y la compartía con él. Entonces yo le preguntaba si quería una segunda y si me decía que sí me lo llevaba a hacer sexo. Otras veces con un trozo de melocotón en la boca estaba programada para preguntar: “¿Quieres un melocotón de California?”. Y luego se lo daba en el dormitorio.

Henry le marcaba a Bob las estrategias y a menudo trabajaban juntos para crear un guión para que yo lo dijera especialmente si se necesitaban chistes. Si era complejo o complicado entonces Henry me cargaba. A veces sin embargo, para las fiestas de Bob, Bob me cargaba las declaraciones para diferentes personas antes de que comenzara la fiesta. Tenía una lista de invitados a la fiesta y a menudo sus escritores proponían algo inteligente y divertido en los textos sobre la cuestión que Bob escogía. Recuerdo haberle oído haciendo venir a diferentes escritores para despacharlos si se retrasaban en la entrega de los guiones o si no quedaba contento con el material que se les había ocurrido.

El Consejo utilizaba conjuntamente a Bob y a Henry y fue capaz de conseguir grandes avances porque la gente a menudo no sabían que estaban conectados o que Bob y Henry eran elaboradas estrategias o estaban manipulados y mucho menos que estuvieran conectados al Consejo.

### *Las conexiones políticas de Bob*

Bob estaba involucrado con políticos locales estatales nacionales e internacionales y tenía una red de “compañeros” por todo el mundo. Él “les rascaba la espalda” para recibir lo mismo a cambio. Dado que ejercía tanto poder político por su riqueza y conexiones la gente la escuchaba y a menudo hacían lo que les pedía. La mayoría de la gente estaba comprada. Tenía una red de personas (políticos jueces policías etc.) En el bolsillo de atrás y así permanecía protegido y a menudo funcionaba por encima de la ley. Parecía saberlo todo el mundo en todas partes donde fuimos y la gente parecía ansiosa por acercarse a él. Tenía el dinero para comprar lo que quisiera incluso esclavas sexuales programadas. Una vez me dijo “todo el mundo tiene su precio” y él normalmente lo encontraba. Pero no siempre era dinero lo que

las personas buscaban a veces eran conexiones fama o sexo.

Cuando tenía 18 años funcionaba en gran medida con Bob Hope con el gobernador de California Ronald Reagan con el presidente Richard Nixon y con Henry Kissinger. Todos sabían que yo tenía lo que ellos llamaban “facultades ampliadas”. Yo era utilizada a menudo como un intermediario entre Sacramento y la Casa Blanca —manteniendo fluida la información para las instrucciones que venían del Consejo. Eran los controladores de lo más alto. Así por ejemplo durante la época en que Reagan fue gobernador de California me llevaban en avión a su rancho para tener relaciones sexuales y enviarle mensajes. Después me trasladaban a la Casa Blanca para tener relaciones sexuales con Nixon y entregarle los mensajes del Consejo. El Consejo supervisaba todo esto. Ellos me interroga después de cada misión y me re-programaban en función de la información que yo llevaba. No sé si Reagan o Nixon realmente nunca supieron que yo en realidad estaba informando... sobre los intereses yo realmente les estaba dirigiendo. El Consejo siempre hizo ver como si yo estuviera atendiendo los intereses sexuales de Reagan o Nixon y luego sutilmente dejaba caer los mensajes o sugerencias del Consejo. Mi programación me ‘recordaba’ que “Mi trabajo no era cuestionar el por qué sólo era hacerlo o morir”.

Sólo tenía 18 19 20 21 22 años cuando estaba realizando muchas de estas anteriores misiones de sexo / espionaje. Era la tapadera perfecta. Quien sospecharía de mí una muy común joven rubia de aspecto inocente tonta que estaba involucrada con el Gobierno de EE. UU. y con las actividades del gobierno en la sombra?

Ronald Reagan y Bob Hope estaban conectados a través de la industria del entretenimiento y estaban conectados por partida doble a través de sus amigos políticos y militares cuando Reagan era gobernador de California y más tarde cuando se convirtió en presidente de los Estados Unidos. Bob también era amigo de hombres poderosos como Walter Annenberg que tenía una extensa finca en Palm Springs o más específicamente el Rancho Mirage. Cuando Bob me llevó allí para reuniones o fiestas me dijo: “Esto es un espejismo esto sólo un espejismo”. Walter Annenberg había sido embajador en Gran Bretaña y también estaba conectado a Reagan y a la familia real británica.

Bob estaba conectado políticamente y sabía cómo atraer a la gente y asegurarse de que trabajarían para él. Los invitaba a sus fiestas y les colgaba varios tipos de perversiones ilegales o inmorales ante sus rostros. Una vez sus perversiones quedaban al descubierto podría hacerles chantaje o controlarlos. Así es como trabajaba Bob. Era muy bueno haciendo eso. Le vi hacérselo a gente una y otra vez. Él les atraía detectaba sus debilidades y a continuación utilizaba ese conocimiento a su favor por sus conexiones y en definitiva para su beneficio personal.

Era como una araña viuda negra atrayendo a la gente a su red y luego matándolos. Excepto que en vez de matar a la presa simplemente pasaba a hacer un buen uso de su vida para él. Los usaba “en el esquema de las cosas” decía “para hacer la vida un poco más fácil”. Una vez atraídos a la trampa de Bob no había manera de salir sin

nefastas consecuencias.

A Bob le gustaba hacer eso especialmente a los políticos porque como me explicó a mí después de una fiesta le gustaba “tener a algunos políticos clave en el bolsillo trasero”. Bob demostraba mis “habilidades” a la gente a la que quería regalarme. Me daba como un regalo sexual a un montón de gente que quería “tener en el bolsillo trasero”. Después hablaba de cómo eran de increíblemente estúpidas estas personas al tomar drogas o alcohol y después hacer de ellos mismos un espectáculo público.

### *J. Edgar Hoover*

J. Edgar Hoover estaba en las fiestas de Bob. Una noche terminó vestido con un traje de lentejuelas azul. Henry y Bob habían elaborado una lista de otros políticos que eran como J. Edgar para que se sintieran cómodos juntos. J. Edgar Hoover, “Jerry” para los amigos debería pensar que con Bob estaba fuera de peligro y que estaba fuera de su arena política para poder “desmelenarse”. Pero realmente era un ingenio establecido entre Bob y Henry, como una especie de trampa para Hoover. Al comienzo de la fiesta, me hicieron entrar bailando desnuda para conseguir ponerla en marcha. Todos iban vestidos con “disfraces” prestados para que “disfrutaran de la fiesta”. Me presenté de esta manera para que no se sintieran incómodos o inhibidos. Después se les daba alcohol, cocaína, lo que quisieran. Había petardos y platos llenos de diferentes drogas recreativas con pequeñas etiquetas relacionadas explicando el tipo de viaje que tendrían si tomaban una cierta pastilla o polvo —ofrecía de todo menos inyectables. Este grupo de hombres se puso muy animado y tonto y se intercambiaban los disfraces. Una vez animados, los trabajaba para obtener la información solicitada con antelación por Henry Kissinger. J. Edgar no tenía que saber que Bob Hope estaba conectado con Kissinger. Por lo tanto, la información recopilada por la noche —no sólo las respuestas directas a las preguntas hechas a Hoover y a sus amigos, también sus actitudes y preferencias sexuales, etc.— quedaba grabada directamente en mis archivos mentales.

A partir de entonces, el Consejo tenía a “Hoover cogido por las pelotas ¿o era por el coño?”. Como decían bromeando mis controladores. Desde entonces, el FBI quedó bajo el control del Consejo e incluso tenían a Hoover poniendo obstáculos y diferentes normas, reglamentos y códigos directamente en las operaciones del FBI. Esto comenzó a establecer un mecanismo de control para el futuro, de manera que cuando el próximo director del FBI asumiera el poder, las cosas dentro de la Oficina estuvieran en su sitio para que el Consejo pudiera continuar la manipulación hacia su objetivo Último del año 2000.



## *Alan Cranston*

El Senador Alan Cranston era la mano derecha política de Bob en California. También asistía a las fiestas de Bob. Alan llevaba a cabo cosas que Bob quería hacer en el sector gubernamental. Los negocios de Bob eran profundos en los gobiernos del mundo. Utilizaba las agencias gubernamentales como una herramienta para su beneficio y “compraba” a la gente que ya trabajaban en el gobierno, para poder controlarlos y “poner las cosas en orden”, según decía. Lo que significaba que curvaba o cambiaba las leyes en su propio beneficio. Cranston era el centro de la rueda política, la corrupta rueda interna, en California. Si alguien quería hacer algo, lo único que tenía que hacer era contactar con Bob y él hablaría con sus compañeros políticos para conseguir que se hiciera, sin importar qué fuera.

El Senador Cranston estaba vinculado a Bob Hope y por lo que yo vi, Bob estaba vinculado a la periferia del Consejo, pero Cranston no. A los políticos no se les permitía estar tan cerca o estar directamente afiliados con el Consejo, pero se les daba información, ya que necesitaban fuentes no identificadas. Eso es lo que era yo, una fuente no identificada.

Cranston era una de las conexiones favoritas de Bob. A Cranston le gustaba “azotarme” sobre su regazo. Me tendía sobre su regazo y le gustaba azotarme “para excitarme”, como solía decir. Cuando más se excitaba más brutal se volvía. Me daba palizas, a veces con un cinturón, y me ataba. Era muy agresivo, muy intimidatorio e impredecible. Alan Cranston era un viejo huesudo, un hombre malo.

A Cranston no se le permitía que me dejara marcas. Henry Kissinger se encargaba de ello. Henry me tenía vigilada durante los gobiernos de Nixon y Reagan, debido a que él tenía interés en poder utilizar la información que había inculcado cuidadosamente en mis archivos mentales y no quería que me hicieran daño.

Cranston y Bob parecían ser amigos íntimos. Bob y otros tenían a muchos políticos de California de Palm Springs y aseguraban que tenían a las personas que necesitaban en sus “bolsillos traseros” para “lograr un cambio”, lo que significaba que las cosas se torcieran hacia su propio beneficio económico. Normalmente, siempre se reducía a dinero, pero de vez en cuando Bob hacía las cosas para reivindicación de cierta gente. Siempre hacía que alguien “lo lamentara” si no le gustaba. En general se salía con la suya... su poder llegaba muy arriba.

Una noche en el Queen Mary, a mediados de 1970 Cranston me ató con fuerza a una cabecera y luego se emborrachó o drogó tanto que no podía ni desatarme. Así que tuvo relaciones sexuales conmigo estando de pie, yo estaba todavía atada y luego se desmayó sobre la cama. Tuve que permanecer atada así hasta primeras horas de la mañana, cuando Bob vino y me encontró. Tenía las manos y los pies de color púrpura / azul debido a la falta de circulación y estaba exhausta, pero rápidamente “me escapé de eso”, cuando Bob me lo dijo. Me cambié a ser feliz, fresca y chispeante, mientras Bob intentaba conseguir que Cranston volviera a estar sobrio.

A veces, en las fiestas, Cranston se quedaba el día siguiente para recomponerse en los alrededores de la piscina de Bob. Si estaba Dolores, Bob le decía que me habían contratado como mujer de la limpieza por un día, pero cuando me sentaba en su regazo. Dolores ponía los ojos en blanco y se marchaba enfadada. El suyo no era el matrimonio perfecto.

### *El jefe de la policía se ve comprometido*

Había un pequeño restaurante italiano situado en el Boulevard Laurel Canyon, en Los Ángeles, llamado Cafe Galleria. Mi hermano Rick nos presentó a Craig y a mí en el único restaurante pequeño de los años 70. Recuerdo que una noche, mientras nos alejábamos del restaurante después de haber cenado, Craig miró atrás de una manera tranquila, disociada y dijo: “Pasan cosas malas allí, en la trastienda”. Cuando le pregunté más tarde, no contestó, así que inmediatamente me lo guardé en el fondo de la mente y me fui a otro tema. Pero tenía toda la razón, y años más tarde pude tener suficiente memoria, para reconstruir las respuestas a las preguntas que me hubiera gustado hacerle en aquel momento. Con el *flashback* detallado del evento, tuve una visión más completa de lo que realmente había pasado aquella noche.

No sé exactamente quién estaba detrás del chantaje, pero recordé haber sido llevada a la parte trasera del restaurante en una habitación llena de humo y de hombres. Se me dijo que me desnudara y bailara, y acabé sentada desnuda en la falda del jefe de la policía Darryl Gate. Cámaras con flash me hicieron fotos en su regazo, después de eso me llevaron con mi ropa a reunirme con mi marido. Sólo con fragmentos de este recuerdo, me quedo con una imagen incompleta de lo que era en realidad la agenda de mis controladores. Podéis sacar vuestras propias conclusiones.

### *Pete Wilson*

El Senador de California, y más tarde gobernador, Pete Wilson también estaba vinculado con Bob Hope. Bob manipulaba a Pete basándose en el deseo de Pete por la fama y el reconocimiento y por su deseo de obtener beneficios políticos y por el sexo. Bob al principio invitaba a Pete Wilson a sus fiestas y me usó para atraerlo a su red para poder adquirir más control sobre la política en California, o al menos proteger algunos de sus intereses. Tal como Pete descubrió, Bob era un enlace directo para asegurarse el éxito político porque tenía conexiones con mucha gente y estaba conectado con el Consejo y el Departamento de Defensa de EE. UU.

Al principio me utilizaban con el entonces senador de California, Pete Wilson, en la isla Catalina. Pete Wilson estaba en la cola para ser ampliamente utilizado por el

Consejo. En ese momento creían que era uno de los candidatos más prometedores que tenían para la Presidencia EE. UU. La última información que yo había oído en una conversación sobre esto era que no estaban seguros de si estaría a punto para las elecciones de 1996, pero lo tenían en compás de espera para su uso posterior cuando fuera el momento. Como Pete encajaba con lo que el Consejo buscaba, inmediatamente se le abrieron todas las puertas.

Yo estaba programada para entregar “noticias” a Pete de los “altos mandos” del Consejo. Con el tiempo, acabó condicionado a asociarme con las noticias de su futuro éxito. Pero, quien desde fuera habría sospechado que yo, al principio una mujer joven y más tarde, una ama de casa aparentemente normal y madre, le estaría llevando información secreta de este grupo de élite que gobierna el mundo en secreto desde las sombras? En ese momento, el Consejo envió un mensaje a Pete a través mío, preguntándole si “¿quería dar un paso hacia arriba?”.

La respuesta de Pete fue: “¡Sí!”. Mucha información entre Pete y el Consejo se filtró a través de mí. De esta manera, nadie sabía de su conexión, como tampoco sabían que Nixon o Reagan estaban dirigidos por el Consejo.

Libré mensajes del Consejo a Pete en numerosas ocasiones. Él parecía totalmente consciente de su conexión con ellos y de su apoyo, aunque no sé si era consciente de sus identidades reales. En ese momento las instrucciones del Consejo me llegaban por teléfono o a través de un circuito cerrado de televisión, en el que se codificaban sus voces y cuerpos. No se le permitía a nadie saber quiénes eran. Pete o no sabía o no le importaba lo que fueran capaces de conseguir o hacer respecto a los asuntos mundiales. O, tal vez él también estaba programado y operaba conmigo desde un estado alterado programado.

Una noche, mientras estaba de ‘vacaciones’ con mi familia en la isla de Catalina, hombres trajeados se me acercaron y me llevaron con ellos a fin de estar disponible para ser utilizada con Wilson. Era la misma habitual rutina de trauma, aislamiento, falta de alimentación y de sueño que padecía antes ser utilizada a fin de asegurarse de que más tarde sería incapaz de recordar nada del evento.

Después de pasar la traumática preparación, fui escoltada por hombres trajeados más allá del club náutico en un bote y me llevaron a Pete en un lujoso yate anclado en el puerto de Avalon. Mis controladores me vistieron para la ocasión toda de blanco — blusa blanca, pantalón, cinturón de oro y zapatos. Era de noche tarde, cuando me subieron a bordo con Pete. Después nos quedamos solos, quería que nos echáramos por la borda del barco y nadásemos desnudos en la oscuridad. Obedecí.

Pete estaba en buena forma física y superaba un poco la media en dotación de pene. Después de nadar, nos metimos en la cama y tuvimos relaciones sexuales. Me pellizcaba las nalgas y me decía que yo ahora tenía “una de las gordas”. A veces, se ponía muy agresivo y me traumatizaba. En esta ocasión me mordió por todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies — los dos reíamos histéricamente, yo porque estaba programada para ser “agradable”. Le gustaba tener sexo en muchas posiciones

diferentes y ser un participante activo, a diferencia de Ronald Reagan. Parecía disfrutar enseñándome cuan fuerte era físicamente. Cuando le conocí, le gustaba hacerlo con dos de nosotras (dos mujeres) al mismo tiempo, pero más tarde sólo conmigo, como él decía, yo sola reaccionaba mejor con él “de tú a tú”. Tenía aceites de masaje que utilizábamos también a veces durante las relaciones sexuales. Le encantaba el sexo oral y le gustaba que yo le llevara justo casi hasta el orgasmo y luego retroceder de modo que él pudiera aguantar más. Estaba programada para tener una gran cantidad de “pasión” con Pete Wilson. Era normal que habláramos después de tener sexo. Normalmente, aquí era cuando entregaba los mensajes que llevaba para él desde el Consejo. Hablábamos mucho en la cama cuando yo le entregaba la información que le había de ayudar a subir en la escala política. Aquella noche en particular en el yate, me quedé con él a bordo toda la noche. A menudo le olía el aliento al despertar.

A la mañana siguiente, me sacaron del yate y me reuní con mi familia en nuestro sitio en la playa, programada para pensar que yo nunca había desaparecido, que nunca había dejado de estar con ellos. Como de costumbre, no se dieron cuenta ni de mi ausencia ni de mi regreso.

Pete Wilson sabía cómo utilizarme de la misma manera en que Henry Kissinger lo hacía mediante el acceso a mis archivos mentales. Yo fui utilizada en Sacramento, la capital del estado, con él de esta manera, incluso antes de que fuera gobernador de California. Pero Pete a menudo tenía problemas para recordar los nombres de los archivos mentales y decía: “Y ahora, ¿cuál era el nombre de este archivo nuevo?”. Hacía chasquear los dedos e iba a su escritorio para obtener la lista de archivos que había en la “Librería de Peter Wilson”. Cuando se le regaló este personalizado sistema de archivos a través de mí. Henry le decía siempre: “Pete, tienes una biblioteca completa regalada y construida sólo para ti”. Estaba completa con todos los volúmenes, cada libro guardado precisamente donde podía acceder dentro de mis archivos mentales, sólo con una simple orden.

Para Pete yo era totalmente un robot sexual, así como un robot informático. Pero nunca estuve configurada para usar las dos funciones al mismo tiempo. Me llevaban en avión a encontrarme con él en diferentes lugares, ya en la década de 1980 y me encontré con él en Sacramento cuando él estaba allí por negocios. Pete tenía problemas para conseguir abrir mis archivos mentales para acceder a la información porque ¡no podía esperar dos horas entre sexo y sexo! Oí que Henry le preguntaba: “Bueno, ya esperas las dos horas entre los usos?”.

Pero Pete mentía y Henry sabía que había mentido cuando más tarde accedía a mí y me preguntaba: “¿A qué hora introdujo Peter la Biblioteca Wilson?”. Y yo le decía la hora exacta y él pillaba a Pete cada vez en una mentira. Parecía como si Pete no supiera o no entendiera el nivel de sofisticación que me permitía informar exactamente cuando Pete iniciaba el sexo o el uso del archivo mental.

El Consejo funcionaba de esta muy astuta y manipuladora manera con Pete

Wilson y con otros. Poco a poco iban introduciendo a la gente, sabiendo que con el tiempo, se generaba confianza y más tarde, cuando un evento o asunto importante debía ser tratado, las conexiones estaban hechas, se había creado un vínculo y era fácil para ellos utilizarlos.

Tenían planes para que Wilson fuera gobernador de California mucho antes de ser elegido — de hecho, mucho antes de que el Consejo empezara mi relación con él, primero le “enredaron” para el trabajo de gobernador.

Debido a que también había sido utilizada con otros gobernadores de California, mi experiencia de años programada respecto a las formas en que el Consejo trabajaba con los políticos fue útil a Pete durante los primeros días. La información programada incluía familiaridad con gente y organismos, y podía ayudarle a familiarizarse y ajustarse.

Yo estaba programada para trabajar con Pete Wilson, en relación al nuevo plan de educación para niños, que se implementaba por primera vez en California. Independiente, pero un tema importante, que trataré en un capítulo posterior. No sé si Pete era consciente de dónde venía mi información, pero parecía disfrutar de una gran cantidad de relaciones sexuales conmigo entre los “compromisos de negocios”. Pete Wilson también tuvo relaciones sexuales con mi hija en una de las fiestas de Bob cuando ya era mayor.

Obviamente, mi experiencia personal con Bob Hope contradice la imagen del “Típico buen ciudadano americano” con la que él y los medios de comunicación habían logrado engañar a la mayoría de los estadounidenses durante todos esos años. En realidad y con tristeza, todo lo que tengo que decirle es: “Bob, gracias por los recuerdos”. De momento armada con la verdad de lo que pasó, puedo empezar a trabajar para detener esta antes secreta, atrocidad humana llamada “control mental”.

“Y dirás: Me hirieron, más no me dolió; Me azotaron, más no lo sentí; ¿Cuándo despertaré?”. (...) “No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos, porque su corazón piensa en robar, e iniquidad hablan sus labios. Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se asentará; Y con conocimiento se llenarán las cámaras de todo bienpreciado y agradable. El hombre sabio es fuerte, y de pujante vigor el hombre docto”. (...) “Al que piensa hacer el mal, le llamarán hombre de malos pensamientos. El pensamiento del necio es pecado, y abominación a los hombres el escarnecedor”. — Proverbios 23-24

## Capítulo catorce: Las fiestas de los Rockefeller

... O, ¿qué es lo que tienen en común los Rockefeller, Kissinger, Alan Greenspan y la Reserva Federal?... A mí como un archivo mental para organizar su plan.

Las fiestas las hacían en Nueva York en la mansión de los Rockefeller cada año en la época navideña. Me llevaban en avión a Nueva York en una línea aérea comercial y me recibían en el aeropuerto y me llevaban en limusina a su casa. Me cogió una mujer para peinarme y hacerme las uñas, me volvieron a coger y me vistieron para ser utilizada para entretener a gente importante de todo el mundo, normalmente terminaba con un encuentro sexual con personas que ellos habían escogido. En las fiestas, iba formalmente vestida con trajes de noche caros y a menudo se me proporcionaba un broche con un diamante o un collar con un diamante enorme para que le llevara por la noche.

Había toda una habitación, una cripta, que tenía una hilera de cajones delgados pero amplios donde estaban alojados los collares, broches, las diademas, todos montados en soportes especiales con su forma para que se adaptasen. Había cajones diferenciados para pulseras, relojes y anillos de diamantes. Me llevaban a la cripta, a veces con el fin de seleccionar algunas de las joyas que fueran apropiadas para mi vestido. En general, se trataba de una mujer rubia, de ojos azules, de voz suave, que llevaba el pelo recogido. Era bonita y sabía cómo vestirme. Si debía dirigirme a un funcionario importante, a un líder extranjero, o a un rey, me hacían llevar alguna pieza especialmente fascinante. Entonces ella me escoltaba fuera de la cripta con vueltas por un pasillo hasta la casa. Era como un pasadizo secreto que llevaba a “la colección”.

Una noche aquella mujer me vistió con un muy formal vestido rojo sin tirantes. Era ajustado y escotado. Tuve que usar un sujetador para escotes, semejantes a los que no tienen tirantes, me dijo que le gustaba mi pequeña cintura. Me puso un collar de diamantes alrededor del cuello y me dijo que le gustaba la forma en que se sumergía acentuando el escote del vestido. Ya estaba peinada y ella me puso unos grandes pendientes de diamantes que mostraban un montón de diamantes colgando juntos.

Después cuando ya estuve vestida con los accesorios, la señora me llevó a una de las habitaciones principales —esta era de color verde bosque y estaba el príncipe Philip. Previamente me recordó que tenía que hacer una reverencia y inclinarme intensamente delante y quedarme y bajar la cabeza por un tiempo —es lo que hice, ante aquel hombre vestido con un esmoquin negro, con faja y zapatos negros brillantes. Rocky entró en la habitación y dejó el cigarrillo en un cenicero, se inclinó ante Philip y le dijo: “Quería que ustedes dos tuvieran un poco de tiempo para familiarizarse antes de que lleguen los invitados”. Luego pasó a explicar al príncipe Philip que, “Ella estará exclusivamente a su disposición toda la noche. Sus deseos son los suyos”.

Philip sonrió.

Rocky estrechar la mano de Philip con sus dos manos y le dijo: “Es un honor teneros aquí esta noche y para expresar nuestra sinceridad, esta joven está a su disposición para el placer de su Alteza toda la noche”.

“Gracias”, respondió Philip. “Eres muy amable”.

Siguieron hablando de formalidades. Tal como hablaban todos en el entorno de Philip. Rocky le entregó un combinado que el mayordomo / camarero había hecho y excusándose, dijo: “Los dejaré a los dos solos un rato y volveré para mirar si hay algo que quiere o necesita”. Cuando salió de la habitación, el mayordomo se dio la vuelta y cerró las puertas. Yo sólo era una adolescente, pero mi hermana gemela interna, Sharon, era la personalidad que había sido preparada para estas tareas con la élite.

Philip y yo nos sentamos en el sofá y yo sonreía tímidamente, tal como había sido programada. Él extendió la mano y me cogió la mía y dio un sorbo de su bebida. Estaba nervioso, como si no estuviera seguro de cómo actuar o qué decirme. Pero empezó a decir, “Eres muy joven y muy bonita”.

“Gracias, alteza”, contesté tímidamente.

El príncipe Philip se acercó y puso su brazo a mi alrededor y yo me incliné y le besé. Era más joven y de largo tenía maneras de tipo más caseras que los viejos con los que acostumbraban a utilizarme. “Esto es sólo el comienzo de una noche maravillosa”, le dije mientras le daba un beso en la mejilla. Me arrodillé delante de él, poniendo las manos cuidadosamente arregladas en sus rodillas y le miré a los ojos mientras comenzaba a avanzar poco a poco las manos más cerca de su entrepierna.

Rápidamente dijo: “Me gustaría disfrutar mirándote esta noche a la fiesta, sabiendo que serás mis postres”. Yo sonreí y él asintió con la cabeza, entonces me levanté y me senté a su lado.

Se puso de pie y me hizo pasar a la otra habitación sin esperar a que Rocky volviera a buscarnos. Pensé: “No sigue las normas”, pero parecía que eso no importara.

Las personas bien vestidas de la fiesta se fueron inclinando delante suyo toda la noche, incluso los hombres. Yo me senté en un sofá en un rincón sola durante algún tiempo y él seguía mirándome y sonriendo. Como estaba bajo el control mental no podía pensar para identificar con precisión la estructura de la familia real y erróneamente pensaba. “Me pregunto dónde estará la princesa, ¿si es que hay alguna?”. Además, ni siquiera pensaba o sabía realmente en que estaba involucrada en esos momentos. No era una fiesta muy concurrida y yo no sabía quiénes eran ni reconocía a los otros.

Philip hablaba con mucha formalidad, pero no se comportaba como yo pensaba que se suponía que se comportaba un príncipe o un rey. No había manera de entender su posición dentro de la familia real, pero supuse que como todo el mundo se inclinaba ante él, debía ser un rey. Continuaba mirándome como si se estuviera recordando a sí mismo lo que estaba por venir. Más tarde, la gente comenzó a irse, y

todos tardaron una eternidad en despedirse. A continuación, algunos hombres trajeados nos llevaron en limusina a un hotel allí en Nueva York —una suite en el ático— y nos acompañaron hasta la habitación. Yo no sabía quiénes eran aquellos hombres, si eran guardias o de su propia seguridad, pero se comportaban como si fueran agentes del Servicio Secreto. Me pusieron una larga capa blanca. Me sentía como “una princesa”, ya que normalmente sólo iba vestida con ropa normal.

Una vez dentro de la habitación, comenzó a quitarse la ropa formal. “Por favor, Alteza”. Me ofrecí, “permítame”. Se sentó en la cama mientras me sacaba el abrigo y me arrodillaba para sacarle los zapatos, los calcetines (con las correas elásticas), y luego le desabroché la faja y le desabroché la camisa lenta y seductoramente mientras lo besaba suavemente por toda la cara. Le hice masajes en el cuello y los hombros un rato y luego le quité los pantalones. Llevaba calzoncillos, de los anchos.

Estando desnudo, lentamente me fue quitando la ropa, y luego apartó las sábanas y me acostó en la cama y empezó a besarme. Era apasionado y no me hacía daño. Me volvieron a enviar a él para servicios sexuales en otros momentos.

Como de costumbre, siempre me mantenían en un aislamiento extremo antes y después de llevarme a estas fiestas y me tenían sin comer ni beber la mayor parte del tiempo hasta que era entregada de nuevo al avión. Me decían qué tenía que decirles a las personas clave durante las fiestas y continuaba entregando sus importantes mensajes después de la fiesta, cuando tenía relaciones sexuales con una persona que previamente habían designado. Cuando terminaba mi trabajo, me interrogaban y me ponían en aislamiento de nuevo antes de ser trasladada de vuelta a casa en California.

Nelson Rockefeller continuamente accedía a mí por circuito cerrado de televisión en California, especialmente cuando se acercaba un evento. Yo estaba programada para ir conduciendo hasta un local del Holiday Inn, ir a la recepción a buscar una llave, y luego ir directamente a la habitación 222. Estaba allí por el circuito cerrado de televisión desde donde me decían que tenía que hacer y qué debía decir a ciertos individuos con los que pronto me pondría en contacto en Los Ángeles, como Barbra Streisand y otros famosos o personas que vería más tarde en sus fiestas.

Un año estaban Gerald y Betty Ford y otro año Ronald y Nancy Reagan. Siempre había un montón de famosos, la realeza de Inglaterra, y líderes de países de todo el mundo.

Henry Kissinger un año me llevó a una fiesta de los Rockefeller y volvía a mí durante la noche con instrucciones sobre a quién dirigirme y qué decirle. Me decía que me acercara a Jackie Kennedy Onassis. Me decía que le dijera cuánto les respetaba yo a ella y al ex presidente, y como admiraba la forma en que se había recogido y continuado después de su asesinato. Jackie sonreía y se mostraba tímida cuando yo me acercaba. Decía que era muy feliz después de que se había vuelto a casar y que su vida iba tan bien como se podía esperar. Más tarde me dijo que deseaba poder pasar más tiempo con Ari, pero que entendía que tenía un montón de relaciones de negocios en todo el mundo y que era un hombre muy ocupado.



Aristóteles Onassis no estaba entre los invitados a la fiesta. Otro hombre escoltaba a Jackie. Era muy alto, moreno y guapo. Al darse cuenta de que yo estaba hablando con ella, este hombre volvió a su lado y la acompañó a otra habitación. Parecía muy protector con ella. Henry me dijo qué cosas tenía que decir a un montón de gente, así les resultaría familiar y me tendrían más confianza si es que alguna vez me habían de enviar a ellos posteriormente.

Una de las habitaciones de la casa de los Rockefeller estaba decorada tipo profundo bosque verde con una rica tela escocesa verde que quedaba a mitad de camino pared arriba. Era una casa preciosa, llena de preciosas maderas y cristales. Estaba decorada, por supuesto, hasta la empuñadura. Las puertas eran de madera maciza y vidrio, y toda la finca estaba supervisada por cámaras de acceso remoto para que alguien desde dentro de la casa siempre pudiera ver lo que estaba pasando en el interior y el exterior del recinto.

A Happy Rockefeller no se le llamaba Happy por casualidad. Bebía mucho en sus fiestas y más tarde hacia el final de la noche normalmente se la tenían que llevar porque estaba borracha y dejada. Henry se enfadaba con Nelson al respecto, pero Nelson la defendía. Henry le decía a Rocky que tenía una apariencia muy poco profesional y poco digna, y que se le debía mantener alejada de la vista del público, pero Rocky de todos modos la quería allí.

Los personajes famosos que asistían a las fiestas de los Rockefeller tenían sus identidades protegidas. Llegaban en limusinas con vidrios polarizados y de esta manera quedaban protegidos de la exposición pública. Los sistemas de alarma monitoreados altamente sofisticados y que constantemente exploraban la propiedad proveían la seguridad necesaria para los VIPs que los visitaban. No había nadie para divulgar quien asistía a las fiestas. Aparentemente las fiestas parecían simples tertulias de amigos, pero eran mucho más, ya que se pasaba información secreta y sensible al entorno de un selecto grupo.

Un pequeño grupo de hombres que siempre se reunían en una habitación trasera después de la fiesta para discutir estrategias mundiales y de negocios. No era inusual para los huéspedes pasar allí la noche, pero sólo unos pocos elegidos estaban invitados a la reunión.

En aquellas reuniones privadas, vi a los hombres que hacían literalmente que el mundo rodara. Los hombres que decidían qué era rentable y / o qué de importancia estratégica y oportuna para iniciar una guerra. Incluso tenían previsto quien debía comenzar el combate y dónde. Siempre acumulaban grandes cantidades de dinero, poder y control. A veces, se me permitía quedarme en la habitación, ya que eran conscientes de que estaba bajo control mental y podían utilizar mis servicios en todo lo que necesitaban.

La gente en los Estados Unidos creen que eligen a sus presidentes, pero por lo que yo he visto, no es así como funciona el proceso de hacerlos llegar al cargo, es un proceso altamente controlado y corrupto. Los medios de comunicación están

controlados para que el pueblo estadounidense nunca tenga la historia completa y exacta. Los presidentes se eligen mucho antes de cuando son ‘votados’ para el cargo. No es casual que Ronald Reagan y Pete Wilson ganaran las elecciones en California. Fueron manipulados a través de conexiones financieras, empresariales, políticas y de este grupo mayoritario, encabezado por el Consejo, hasta el fondo con varios negocios y facciones políticas, y luego bajados a la arena pública.

Poseen la prensa. Son propietarios de las cadenas de televisión clave y de presentadores famosos. Tienen gente clave que son propietarios de empresas periodísticas. Ellos compran las editoriales de las revistas y poseen muchas grandes empresas que les permiten estar a la vanguardia en exposición a los medios, lo que les permite controlar la información que la gente ve en las noticias de la televisión, lee en los periódicos y revistas, o escucha en la radio. Están financiados por los hombres y las corporaciones más ricas del mundo que consiguen lo que quieren, cuando lo quieren, por cualquier medio aunque tarden en conseguirlo. Operan por encima de la ley, por encima del gobierno federal.

Fui testigo y grabé en mi memoria fotográfica muchos de estos encuentros mientras iba rebotando por todo el mundo en compañía de diferentes e influyentes “iniciados”.

### *Las conexiones de Rockefeller*

Nelson Rockefeller estaba conectado con Bob Hope y con muchas personas en posiciones de poder como Nixon, Ford, Reagan y Bush — incluso antes de que estos hombres fueran presidentes.

En la mansión de los Rockefeller, había un teléfono con línea directa a la Casa Blanca que se suponía nadie sabía que estaba allí. Estaba guardado en un armario lateral detrás de un mueble bar con espejo. Nelson ni siquiera tenía que marcar, sino que simplemente lo cogía y empezaba a hablar. Yo no podía entender lo que estaba diciendo, pero a menudo hablaba sobre el Chase Manhattan Bank. Había una caja de plástico transparente sobre el micrófono de este teléfono. No sé cuál era el objetivo de este dispositivo.

Cuando yo estaba en la mansión, Nelson llamaba a veces a Reagan. Él nunca le decía a Reagan que yo estaba. Mis instrucciones eran de permanecer en silencio.

John D. Rockefeller funcionaba independientemente del resto de los Rockefeller. No había animosidad entre John D. y el resto. Él no les gustaba o no confiaban en él, por eso le mantenían al margen de sus operaciones secretas. Al tiempo que desconfiaban de sus conexiones políticas.

Era un hotel muy ornamentado, muy “de antigua riqueza” en Nueva York, donde me alojaron para que me encontrara con diferentes personas. Esta vez me mandaron a “visitar” a John D. Rockefeller. El Consejo quería ver si podían “convencerle”, de

modo que pudieran utilizarle. Yo estaba de entrada programada en la habitación 222 en el Holiday Inn en California y luego me enviaron hacia él en este hotel de Nueva York. Me pusieron un pequeño vestido negro corto con medias de nylon negro, tacones negros y llevaba una pequeña bolsa negra. Llamé a su puerta y él abrió. Media sobre metro ochenta y aparentemente era fornido con el pelo gris, una cara bonita, como la piel. Llevaba un traje gris y una camisa blanca y se había deshecho el nudo de la corbata. Parecía como si hubiera estado descansando.

Me preguntó por qué estaba allí, y con una voz muy enfadada, grité: “¡Alguien ha recibido un tiro!”. Él dijo: “¿Qué?”. Lo volví a decir. Después me metió dentro de la habitación y me preguntó más cosas. Le dije todo tal como estaba programada para hacerlo, pero él no picó. Dijo: “No sé quién te ha enviado, pero no estoy interesado”, y me indicó la puerta.

Cuando llegué a la planta baja, mi contacto dijo, “¿Tan pronto has vuelto?”. Salimos rápidamente por la gran puerta giratoria de bronce al frío, a una limusina que nos estaba esperando.

### *Los jueces del Tribunal Supremo*

Nelson Rockefeller era también la conexión con algunos jueces del Tribunal Supremo que eran viejos amigos suyos. Le llamaban “Old Rocky”. Me enviaron a diferentes jueces del Tribunal Supremo y me dieron instrucciones de que me asegurara que ningún juez hablara o supiera que yo estaba teniendo relaciones íntimas con los demás. El Consejo conocía exactamente las frases perfectas que debía entregarme en estas situaciones que cerrarían las puertas para que estos jueces nunca mencionaran nuestra experiencia íntima, privada a nadie, especialmente a sus colegas. Todos estos jueces se conocían bien entre ellos. Era como el interior de un club de hombres y por ello el Consejo me decía algo que nadie debía saber del juez tal, y yo le decía al juez que lo sabía y que su colega, el juez cual, era muy sensible al respecto. Esto hacía que él no quisiera tener nada que ver con el otro juez y por tanto estaría dispuesto a no hablar nunca de nuestra pequeña aventura. Por ejemplo, me hacían decir: "Oí decir al juez tal en una fiesta que encontraba muy desagradable que hombres de su edad tuvieran tratos con mujeres más jóvenes. Así que para proteger tu relación con él, probablemente sería mejor para ti si no mencionas nunca que esta noche hemos estado juntos. Ahora puedo entender perfectamente bien, como un hombre como tú desea y quiere aprovechar una noche con una mujer joven como yo. Sinceramente, es muy normal y saludable, pero algunos otros viejos jueces “carcas” simplemente no ven las cosas de la misma manera. Estoy segura de que lo entiendes". Y si el juez quedaba convencido, entonces ya lo tenía guardando el secreto y, si no informaba de ello y mis controladores me proporcionaban otra táctica para utilizar más tarde, cuando esto ya hubiera ocurrido. Estaba entrenada para leer su lenguaje

corporal y facial desde el principio. A mí me habían enseñado a no confiar en sus palabras sino en su lenguaje corporal.

Había dos jueces del Tribunal Superior muy viejos, a los que me habían enviado para seducirlos y sondear su información. Estos hombres muy viejos se creyeron realmente todo lo que les dije de que me parecían atractivos los hombres viejos, porque sabía que eran sabios y que me gustaba mucho más la madurez y la experiencia que los hombres más jóvenes del momento. Y yo les emborrachaba y luego les hacía las preguntas muy inocentemente, como si sólo tuviera curiosidad sobre un determinado tema. En general, me contestaban en términos estrictamente confidenciales para ayudarme a entender cómo funcionaban las cosas. A veces sus egos acababan bien hinchados con toda la adulación que yo les proporcionaba, se ponían nerviosos y decían más de lo que con toda seguridad normalmente habrían dicho. Incluso bajo el control mental, esto era lo que realmente me hacía perder el respeto a los mayores — especialmente los jueces de la Corte Suprema, porque no tenían moral y lo creían todo y se tragaban todas las mentiras. El Consejo me envió a muchas áreas diferentes del gobierno a “escuchar”. Yo sabía que el significado de tener relaciones sexuales y hacer preguntas era que yo preguntara directamente. No decían, “escucha”, si sólo iba para hacer preguntas o dar información.

### *Alan Greenspan y la Reserva Federal*

Me asignaron estar con Alan Greenspan. En la actualidad es Presidente de la Junta de la Reserva Federal y controla la economía del país mediante la manipulación intencionada de los Bancos de la Reserva Federal y la Bolsa. A través de esta manipulación Alan es capaz de menear el dinero para ser utilizado dentro del gobierno en la sombra. Es similar al blanqueo de dinero sólo que se hace en niveles más altos, canalizando enormes cantidades de dinero, entre otras cosas, clasificados como proyectos ocultos del gobierno.

Este programa está ligado a Henry Kissinger y Bob Hope. Y está dirigida en gran parte por los Rockefeller. David, en particular, estaba conectado con el sistema bancario y los aspectos financieros del Nuevo Orden Mundial. George Bush también está conectado muy arriba en este plan.

La Bolsa de Valores a menudo no es más que una farsa, mostrando públicamente una fachada en el ejercicio privado de una agenda privada muy diferente. Esta agenda está dirigida y financiada por muchas ramas de lo que será la nueva estructura interna y el funcionamiento del Nuevo Orden Mundial - Un Gobierno Mundial. La infraestructura financiera se puso en marcha y perfeccionó a comienzos de los años 60 y ahora está bien engrasada y funcionando a su máxima capacidad con el objetivo de tomar el poder en 2000. Para el año 2000 todas las partes deben estar en su lugar, todas las filiales deben estar funcionando de manera óptima con la financiación

directa proveniente del gran Nuevo Orden Mundial financiando y controlando corporaciones de las cuales hay muchas y tienen varias capas. Hay toda una red de hombres que manipulan una gran cantidad de negocios internacionales en todo el mundo, incluyendo el sistema bancario mundial. El Chase Manhattan Bank era sólo la punta de toda una red de bancos de todo el mundo que estableció un marco para el control de la economía mundial y ocultar fondos ilegales. Estos fondos ilegales no son detectados en caso de que se distribuyen al funcionamiento interno de este sistema bancario. Los primeros años, estaba programado para hacer grandes depósitos en bancos de todo el mundo. Muchos esclavos con control mental estaban haciendo este trabajo.

Hay personas programadas involucradas en la implementación global por todas partes incluso en las partes más altas para asegurarse de que en este momento, a través de esta generación, su plan no falle. El control mental era y sigue siendo el mecanismo de seguridad destinado a mitigar cualquier debilidad o interferencia humana. Si cayeran los sistemas de computadoras mundiales, sus sistemas, cuidadosamente creados dentro de los sistemas de archivos mentales de víctimas del control mental, podría seguir funcionando. Información secreta llega a “iniciados” que tienen “ojos para ver y oídos para escuchar”, al igual que yo escuchaba como los corredores de la Bolsa de Valores se referían en secreto a aquellos que estaban involucrados en la agenda del Nuevo Orden Mundial. Estos programados son capaces de recopilar planes y programas, así como de dar órdenes mientras ven la televisión la cotización de la acción o cuando están mediante su presencia física.

Cuando tenía dieciséis años, mi futura suegra, Sara Ford, me consiguió un trabajo en una empresa de corretaje de valores de Pasadena, llamada Independent Securities. A la mayoría de la gente de mi edad no la habrían contratado pero fui “afortunada” y a diferencia de otros nuevos empleados, no me hicieron empezar en la sala del correo. En cambio yo empecé a trabajar en la sala del mercado de valores. Allí se servían cócteles atendidos por hombres y mujeres llevando ropa cara. Había más hombres que mujeres y hubo momentos en que el Sr. Hecht, el jefe y presidente de la compañía de Sara, me habló de un cierto “compañero” con quien yo tenía que ser especialmente agradable y al que debía “satisfacer”, en un intento de influir en él para hacer negocios con Independent Securities. Me dijeron que me hiciera la ingenua, inocente y dulce, porque algunos de los “señores mayores” lo preferían así. Así que eso es lo que hice. Yo servía copas en los cócteles para tener una razón importante para interactuar con estos señores ricos (los posibles inversores).

Algunas partes de mí estaban llenas de un montón de información sobre acciones, bonos, rentas vitalicias, la Reserva Federal y estas partes sabían exactamente como la Reserva Federal manipulaba negocios, corporaciones y grandes inversiones para su propio beneficio. Los fondos se acumulaban a través de la Reserva Federal para su uso en otra cosa que no era la que públicamente se decía que se utilizarían. Por cierto, nadie audita la Fed (Reserva Federal), ni siquiera el IRS (Internal Revenue Service)

(“Hacienda”).

Yo era utilizada con mucha frecuencia tanto para archivos mentales como para sexo, pero en los archivos mentales utilizados durante mi adolescencia y en la edad adulta, siempre tenían prioridad los del Consejo. Henry, y otros enviaban mensajes e información de ida y vuelta a uno y otro, sin el riesgo de ser vinculados públicamente. Por ejemplo, Henry decía cuando sería / podría ser creada una crisis internacional y los países que debían participar. A continuación, los participantes implicados recibían su dinero o los intercambiaban, a fin de estar en la posición correcta para ganar monetariamente y después salirse. Había un montón de hombres de las corporaciones que apoyaban estos esfuerzos con el dinero de sus empresas. Ellos aportaban el dinero a cambio de los favores de la Reserva Federal o de los políticos. Sus necesidades siempre eran investigadas por el Consejo para determinar (antes de ir a la mesa de negociaciones) lo que más les atraería. Los propietarios de las empresas a menudo estaban dirigidos desde muchas posiciones diferentes, tales como enviándoles participantes exitosos que se habían beneficiado considerablemente en el pasado, a fin de influir aún más en su participación. A menudo, en el momento final, me enviaban a mi (si el jefe de la corporación estaba abierto a las relaciones sexuales con una mujer joven), me programaban con mucho cuidado para diseñar como golpear profundamente para conseguir que estuviera “a nuestro lado”, o cooperara con la empresa comercial.

Henry y Alan Greenspan trabajaban mano a mano en el envío de mensajes sin fin a través mío para coordinar muchas de estas llamadas “iniciativas empresariales”. Me cargaban la información en Nueva York cuando yo estaba, normalmente para otros negocios de Rockefeller o Kissinger, o me daban las instrucciones a través del circuito cerrado de televisión de California. Creo que fue alrededor de 1967—1968. Unos pacientes en sillas de ruedas y unos ancianos miraban los domingos un servicio de la iglesia en un circuito cerrado, en el Hospital Presbiteriano de Hollywood, a donde iba con la clase de la escuela dominical cuando era adolescente —la misma iglesia donde hacían ocasionalmente rituales. De todos modos, la gente de mi clase que iba en sillas de ruedas desde sus habitaciones veían un servicio de la iglesia, a través del circuito cerrado de televisión en el hospital. Cuando el servicio terminaba, mis amigos llevaban a estos pacientes a hacer un aperitivo y los devolvían a sus habitaciones. Yo estaba sentada a solas, con mi atención fijada en la parte delantera del circuito cerrado de televisión que estaba colocado sobre un soporte de metal sobre ruedas. Conocía las instrucciones de ir pasando los canales hasta el 22, luego sacar la antena y mirar y escuchar atentamente las instrucciones que me daban. Había momentos en que el hombre de la pantalla hablaba mientras señalaba con un puntero unas cifras en una pizarra que yo tenía que retener. Porcentajes, actuarios y lugares donde ir, gente a quienes encontrar, y cosas para decir. Fotografiaba con mi mente los nombres, las cifras, etc. y escuchaba atentamente el diálogo que tenía que repetir a ciertos individuos como Reagan o Hope, y más tarde a Nixon o jefes

corporativos. Cuando todo terminaba, sólo se cortaba y en la televisión todo aparecía borroso de nuevo, pero yo siempre tenía instrucciones de cambiarlo de nuevo a una estación numerada normal —preferentemente la que había antes, de modo que nadie pudiera detectarlo. Las actividades de la Iglesia eran utilizadas frecuentemente como una pantalla para que yo fuera a los lugares donde se suponía que debía adquirir más información para los próximos eventos. A continuación, los ocasionales rituales o traumas en la iglesia se realizaban para mantener toda esta información oculta. Reagan era gobernador durante este tiempo y me daban la información a través del circuito cerrado de televisión para entregársela a él. Más tarde, le daba la información en lugares como el Hospital Picture Motion, donde trabajaba mi madre.

Los Rockefeller, especialmente Rocky, me utilizaban con frecuencia durante este tiempo, pero no sin pasar primero por Henry. Henry seguía encargándose de mí, pero dejaba que Rockefeller me utilizara para promover sus propios intereses. Henry preguntaba por las “actualizaciones” de todos los usos que estas otras personas hacían de mí así que sabía lo que estaba pasando en un montón de diferentes círculos a la vez. Y, él podía utilizar cualquier información confidencial que encontraba para promover sus propios intereses en los negocios o el gobierno. Se dio cuenta de la “suciedad” de otros interrogándome sobre mi uso con los Rockefeller o los diferentes jefes de empresa, entonces él o Bob se aprovechaban de la información para promover sus intereses. Ya tenía libre acceso a la información de la Reserva Federal a través de Alan Greenspan y otros, pero podía aprovechar los datos de los archivos mentales cada vez que quería o necesitaba. Después de la secundaria fui a clases de contabilidad en el colegio universitario local, junto con mi carrera de psicología.

Algunos de mis sistemas de archivos mentales estaban basados en mi contabilidad con los cursos en el Pierce College porque Henry fijó un marco para su uso añadiendo una gran cantidad de datos de documentos clasificados, vídeos, etc. Era un sistema muy sofisticado que trabajaba en el interior de mi mente mientras hacía otro trabajo y los informes completos estaban listos cuando Henry los necesitaba. Henry daba a veces sistemas internos de un día o de una semana para llegar a los datos finales. A menudo decía que esto era el “cerebro del futuro”, haciendo obsoleta la necesidad de ordenadores. Henry decía que, en el futuro, el hombre exploraría “el espacio interior”.

El Consejo era el lazo que mantenía las grandes corporaciones juntas en lo alto, las grandes corporaciones internacionales. El Consejo estaba por encima de Henry Kissinger, su cerebro político internacional y de Alan Greenspan, que utilizaba la Fed para ganar dinero para financiar y promover su plan — para consolidar y hacer uniforme la economía mundial en una organización más eficiente y fácil de controlar.

Alan Greenspan tenía un montón de apoyo de las grandes empresas y así podía avanzar en sus acuerdos bancarios. Blanqueaban enormes cantidades de dinero a través de bancos de tesorería subsidiarios porque la acción se llevaba a cabo de forma anónima, desde bancos sin control. De esta manera los principales bancos de la

Reserva Federal, quedaban libres para operar sin ser detectados. El plan cubría el sistema bancario en general para que no se pudiera rastrear. Así que si había grandes sumas de dinero que hacía falta blanquear, los colocaban a través de las filiales de bancos más pequeños, que no estaban siendo vigiladas, y así nadie lo sabía. A veces, estas filiales de bancos terminaban realmente recibiendo sumas mucho mayores de dinero y transacciones que el Banco más grande de la Reserva Federal en la misma zona geográfica para ocultar los esquemas del blanqueo de dinero. La forma de funcionar del sistema estaba configurada, todo el dinero de un área se supone que era canalizado a través del Banco de la Reserva Federal en esa zona para controlar muchas cosas diferentes, para que pudieran mantener el control del dinero en áreas geográficas específicas. Con los grandes fondos, blanqueados por el filtro de los bancos filiales, el sistema de blanqueo se hacía bien y nunca se detectaba a través de la Fed principal, que está muy controlada por el Congreso. En caso contrario la Reserva podría desequilibrarse constantemente, ya que se blanqueaba un montón de dinero en ciertas áreas y no había manera de empezar a explicar el alto porcentaje de desequilibrio que no habría habido incluso entre ciudades vecinas o propiedades del estado.

La Reserva Federal tenía áreas parecidas a distritos políticos. En algunas zonas, era imprescindible tener a los bancos subsidiarios “funcionando” para canalizar los fondos de las operaciones encubiertas. San Diego era una. Los Angeles otra y Hollywood también. Allí donde hubiera grupos de abejas obreras (agentes con control mental), el dinero se iba a un banco subsidiario de la Reserva Federal para mantener los fondos continuamente canalizados de nuevo hacia ellos. Así era en áreas de inmenso beneficio ilegal, como Las Vegas, donde toda la ciudad fue construida a base de corrupción y todos sabían que primero tenían que hacer un pago para que nadie terminara herido o pisoteado.

Yo estaba constantemente viajando para reunirme con miembros que estaban vinculados a los Bancos auxiliares de la Reserva Federal. Pete Wilson, quien en ese momento era senador de San Diego con base en California, era uno de ellos.

Estos individuos introducían en mis archivos mentales información de la Reserva Federal e información bancaria — cualquier cosa desde el punto de vista de las ganancias / pérdidas en los nuevos números de cuenta en los bancos filiales donde las abejas obreras pudieran hacer uso para el blanqueo encubierto de dinero. Entonces, yo informaba de todo nuevamente a Henry y hasta yo tenía analizadores informáticos internos, contables, compiladores de datos, estadísticas, etc. que Henry había creado dentro de mi sistema de archivos mentales que todos los datos / entradas que me entregaban pudieran ser presentadas al instante, calculadas y listas para su entrega a Henry. También tenía un sistema para mantener la información original de los individuos interesados, de modo que Henry pudiera revisar mis cifras. Me hacían pasar controles cruzados periódicamente, ajustándome y accediendo a la información mientras él manejaba las cuentas de su calculadora. Esto no era tarea suya, era la de



Greenspan, pero Henry siempre hacía una doble comprobación y lo verificaba todo para mantener a todos leales y para asegurarse de que mis sistemas estaban reuniendo y compilando correctamente, informatizando, la información. Era como si tuviera todo un conjunto de trabajadores financieros dentro de mi cabeza que estaban especialmente capacitados para gestionar todo ello, al igual que un programa de ordenador. Creo que muchos de los jefes de empresa que me informaban de sus ganancias, no eran conscientes de que yo era un robot. Incluso les tuve que escribir los números a algunos de ellos, sólo para demostrárselo, cuando venían demasiado preocupados pensando que yo no sería capaz de recordar todo lo que me habían informado. Por tanto, esta observación me lleva a creer que no eran conscientes del perfeccionamiento del control mental del que yo era objeto, lo que garantizaba que yo lo llevara a cabo a la perfección.

### *El plan de Kissinger y Nelson Rockefeller*

Un día, Nelson Rockefeller se inclinó sobre mí en la parte de atrás de la limusina para hablar con Henry, como si yo no existiera. Hablaban de los proyectos de investigación avanzada en estudios del cerebro y hablaban como si fueran la única élite intelectual capaz de comprender la tecnología avanzada, en comparación con los “peones”, como llamaban a los no iniciados. Hablaban de su sueño elitista de librar al mundo de los no pensantes, los genéticamente inferiores, la gente deficiente del mundo, para poder tener un único heredero y el control de la tierra para sus avanzados fines. Hablaban sobre mí, inclinándose sobre mí y utilizándome como una mesa o haciéndome sostener sus bebidas o los puros de Henry, mientras conversaban sobre diversos temas científicos y eruditos.

Hubo momentos en que Henry y Rocky planearon un montón de estrategias mientras iban en coche desde Nueva York a Washington, DC. Henry hacía otro tipo de olor — un aroma Europeo y sus trajes siempre olían a él y a sus cigarros. Fumaba puros constantemente, a veces eran cubanos. A menudo me lanzaba el humo a la cara y me resultaba difícil respirar. A veces no era capaz de decir en qué mundo estaba si en el mundo real o en el de “encima del arco iris”. Todo era muy confuso a veces, pero Henry me decía que confiara en los que me rodeaban que me ayudarían a saber dónde estaba. Me decía, “de la misma manera que una bailarina se deja conducir haciendo los pasos del baile por el hombre que la lleva, tu pareja es siempre un espejo fiable para que puedas verte a ti misma”. Nueva York y Washington, DC eran mi hogar lejos de casa, pero Henry a menudo me hacía mantener los ojos cerrados mientras viajábamos y a menudo me preguntaba. “¿Dónde crees que estás?”<sup>[\*]</sup>.

Trataba de responder, adivinando nuestra posición y él intentaba intencionadamente confundirme diciendo. “No, ahora estás en San Francisco”, o algún otro lugar donde realmente no estábamos. Delante mío. Henry le decía a

Rockefeller que estábamos en Pennsylvania, cuando en realidad estábamos en la Avenida Pennsylvania en la Casa Blanca.

Henry y Rocky a menudo me colocaban entre ellos en el asiento trasero. La partición de cristal estaba cerrada, dejando al conductor en el otro lado, creando la privacidad que necesitaban para su planificación estratégica. Había una televisión y un bar dentro, pero no bebían alcohol, ya que estaban muy atentos a lo que estaban planeando. Rocky a menudo se emocionaba en lo que se refería a un orden del día y le decía a Henry, “Pon este mensaje para que ella se lo entregue a Nixon”, fuera cual fuera el plan.

Henry me clavaba la aguja entre los nudillos y si sangraba, sacaba uno de sus pañuelos de fantasía para limpiarlo. Una vez bromeó con Rocky, “Mi mujer se pregunta dónde están todos los pañuelos que me compra”. Se reía y decía que había tenido que tirar un montón porque no podía explicar las manchas de sangre. Fue mejor para los dos, cuando pudo cambiar la aguja por los programas táctiles.

Rocky siempre estaba de acuerdo con Henry, pero Henry no siempre lo estaba con Rocky. Así que con su gruesa voz, como de rana Rocky decía: “Bueno, aconséjame”. Entonces Henry le decía cómo debía corregir el plan. Henry siempre tenía razón con la gente con quien él estaba. Un día hablaba de Happy, y Rocky le dijo que estaba preocupado por su consumo. Le dijo que no sabía qué hacer.

Henry dijo: “Habría que meterla en un programa”.

### *El amor de Henry por su amigo Rocky*

Henry y Rocky se llevaban muy bien. Henry se reía de verdad cuando estaba con Rockefeller. Parecía querer estar con él. Henry quería que él fuera presidente y decía que entonces podrían ser realmente un equipo. Henry decía que era inútil, que Rockefeller de todos modos sólo podía perder y que no valía la pena arriesgar el éxito de todas las fiestas apoyando a alguien que no podía ganar. Henry decía que Rockefeller no tenía suficiente apoyo popular, a pesar de su nombre, y que la gente veía su riqueza en contra de él, puesto que ya era conocido públicamente por ser rico. Henry pensaba que había sido muy inteligente por parte de Bob ocultar su riqueza durante tanto tiempo como pudo. Explicaba que la mayoría de la gente no les gustaba que sus líderes fueran ricos, decía, “acomodados todavía, pero ricos no”.

El primer pensamiento de Henry generalmente era “¿Cómo reaccionarán las masas ante esto? ¿Cuáles serán sus actitudes y qué impresiones tendrán?”. Él decidía lo que debían pensar y luego se dedicaba a estructurar su resultado final deseado. “Quizás tardará, pero tenemos tiempo. Trabajémosles hasta que tengan la forma que nosotros queremos. Entonces ellos serán felices y nosotros estaremos encantados porque les habremos hecho de esta manera”.

## *San Francisco*

Yo era sólo una adolescente, y estaba en San Francisco con mi madre, mi padre y Craig. Me sacaron de mi familia y hombres trajeados me escoltaron a través de puertas de metal, casi como las de una prisión, hasta un gran edificio con el suelo de cemento. Me metieron en una habitación ruidosa donde una máquina imprimía hojas de dinero. ¡Había un montón de dinero! Un hombre que trabajaba allí, dijo: “El jefe dice que lo hinchemos. Esto son municiones para un próximo acuerdo y no queremos que la Fed (Reserva Federal) muestre un superávit en esta zona”.

Uno de los hombres que me tenía cogida por el brazo, dijo: “Está bien”, y dio un paso a un lado.

Yo entregué el mensaje: “El muelle en 5”, e inmediatamente me escoltaron de vuelta. Me llevaron a una sala y afuera pasando por un paso de torniquete hasta meterme dentro de un sedán negro y me pusieron en el asiento trasero, me empujaron la cabeza hacia abajo y nos alejamos.

Había un montón de armas y envíos de drogas en San Francisco y hacían aumentar y disminuir la cantidad de dinero de la Reserva Federal para ocultar la actividad en la zona. Lo hinchaban cuando no había droga o actividad de municiones, así que en consecuencia, todo sería uniforme y constante y no se mostraría el flujo del dinero en la zona. Me llevaron a muchos edificios de grandes dimensiones, con altas vallas y guardias.

En otro de los que llamábamos viajes a Frisco, me llevaron al Hotel St. Francis donde yo estaba sentada en el restaurante con mis padres y Craig. Cuando los hombres trajeados llegaron a buscarme, yo llevaba un vestido amarillo y fui al baño y saqué de la gran bolsa de piel otro, que me había hecho mi madre, cuidadosamente doblado, blanco y ceñido sin mangas para cambiarme. No lo había usado nunca antes. Después de cambiarme y ponerme un pequeño sombrero blanco con velo y arreglarme el pelo, que había sido profesionalmente objeto de burla y (¿?[\*]). Salí del cuarto de baño, donde un hombre trajeado me cogió del brazo y me llevó a una entrada posterior del hotel. Hacía un día frío y brumoso, y yo llevaba mangas cortas e iba sin chaqueta. No sabía a dónde habían ido Craig o mis padres. El hombre trajeado me llevó a un coche negro y me metió dentro y le dijo al conductor: “Entrega la señorita en el centro de la ciudad, tal como hemos quedado”. Me senté en el asiento trasero y el conductor subió la ventanilla entre los asientos. Otro hombre hizo parar el coche en los muelles y dio una vuelta alrededor, me sacó y reemplazó mi pequeño sombrero blanco por un sombrero de ala ancha y me dijo que subiera a un barco, y me señaló con el dedo la dirección. Fui caminando hacia allá y aún hacía mucho frío. Me quedé de pie delante de un gran barco hasta que un hombre me hizo subir a bordo. Entonces estuve esperando en una habitación, me dejaron “aparcada” hasta que un hombre se me acercó y me dijo: “Soy Fred”.

Le respondí: “Muelle 69”, e hizo que me fuera. Caminé de vuelta al muelle donde

el conductor estaba esperando y me metió de nuevo en el coche y me llevó de vuelta al hotel. Volví a ponerme el traje amarillo y regresé para encontrarme con mi madre, mi padre y Craig en el restaurante. No llegué a comerme lo que había pedido.

Volví a San Francisco muchas veces a lo largo de los años, para diferentes tareas, incluyendo algunas de la Casa de la Moneda de los Estados Unidos. Henry decía que había algunos trabajos que sólo debían ser atendidos desde el interior, por lo que me enviaba allí, a menudo en combinación con un programa de Alan Greenspan. Una vez, fui disfrazada de hombre y cargada de tarjetas de seguridad falsas.

En otras ocasiones, otra esclava me acompañaba y ambas íbamos disfrazadas de hombre.

A finales de los 60 antes de que Craig y yo nos casáramos y más tarde en los 70 después de casarnos, a menudo íbamos en coche hasta la costa de California al lago Nacimiento con amigos o familiares a hacer esquí acuático durante el verano. Craig y yo a menudo hacíamos viajes adicionales en los que me llevaba a San Francisco a pasar el día o a otros lugares del California Redwoods, donde se celebraban reuniones privadas y Henry me necesitaba allí para hacer uso de mis archivos mentales.

## *Lee Iacocca*

He entregado muchos nombres de bancos y números de cuentas bancarias subsidiarios a disposición de muchos propietarios de empresas, incluyendo a Lee Iacocca. Continuamente cambiaban de cuentas para que no pudieran ser rastreados y a mí me enviaban por todas partes a congelar y / o entregar números de cuentas a los jefes corporativos de todo el país. Incluso iba volando de un lugar a otro en aviones de la empresa Lear para entregar los números de cuenta cómodamente y de manera entretenida, con medidas de seguridad incluidas, a los jefes de empresa.

Lee tenía monopolios con otras grandes corporaciones, internacionales, y también era propietario de parte de las principales compañías de servicios públicos. Se lo oía decir por su teléfono personal a menudo. Era una gran cosa en aquellos días para un hombre el tener un teléfono portátil, y tenía uno que lo llevaba bajo la chaqueta. Crucé los cielos con Lee Iacocca, haciendo cualquier cosa que necesitara en su *jet* privado. Había un montón de espacio en el interior, pero no era uno de lujo al comienzo. Le lustraba los zapatos, le hacía sexo oral, todo lo que quería.

Le hacía sexo oral a Lee Iacocca en su Learjet antes de darle los números de las nuevas cuentas que necesitaba usar, además de algunas otras informaciones de Henry. Tenía instrucciones de preguntarle: “¿Puedo cogerle las gafas, Sr. Iacocca?”. Y luego cuando quedaba satisfecho, yo sonreía y le decía: “Espero que haya quedado satisfecho”.

Lee insistía en que estas transferencias de información tuvieran lugar en los confines privados de su avión por cuestiones de seguridad y tuve que disfrazarme a

bordo y fuera del avión. A veces parecía una criada o en otros momentos una secretaria. Nunca los mismos disfraces, y para el Sr. Iacocca tenía que llevar incluso dientes postizos al subir y bajar del avión. Siempre me lo hacía quitar cuando volábamos así que me quitaba los disfraces y me ponía algo más cómodo y adecuado para viajar.

Lee Iacocca llevaba un sujetador de corbata con una cadena de oro. Yo me sentaba a su lado, ponía la cabeza en su hombro y jugaba con la cadena antes de bajarle la cremallera de los pantalones y practicarle sexo oral. Él se limitaba a darme un pañuelo para limpiarme la cara y después hacía una rápida siesta. Decía que siempre se le aclaraba la mente haciendo una siesta, pero no muy larga porque si duraba demasiado le hacía sentirse torpe.

Normalmente le acompañaba en viajes de negocios que él ya había planeado. Había otras paradas después de él y yo rara vez volvía con él, sino que en su lugar conectaba con otro vuelo o con diferentes personas con las que Henry quería que yo me encontrara.

Si hubiera empezado a recordar información de Lee Iacocca, estaba programada para saltar de edificios altos. “Tendrás el impulso de saltar”, me decían en la UCLA, después de haber sido drogada y estando tumbada en una camilla escuchando mis instrucciones a través de auriculares.

## *Operaciones de drogas*

La ciudad de Nueva York era un área importante de la operación y me llevaban allí a menudo para hacer las conexiones de drogas para Nelson Rockefeller y la CIA. Creo que Rockefeller estaba manipulado por la CIA. Creo que le podían estar extorsionando por las cosas que sabían de él. No lo sé con certeza.

En Nueva York, la Times Square Clock Tower era el lugar donde hacían juntos muchos negocios de drogas Rockefeller y la CIA. Para un negocio mi programación e información fue la siguiente: “Nos encontramos en Times Square se te reconocerá por tus frutas. Ve a la frutería y compra (siempre diferentes combinaciones de frutas) una manzana, dos peras, un plátano, dos naranjas y luego ve andando y siéntate en el banco y pon la fruta a tu lado en el banco para que pueda ser vista. Entrega el mensaje al hombre que se sienta y se coma la manzana. Sólo le entregarás el mensaje si se come la manzana. No entregues a nadie más el mensaje”. Una vez que el hombre llegaba y se comía la manzana, el mensaje era para decirle al hombre donde recoger las drogas.

Eran negocios peligrosos y ellos colocaban en los tejados a tres hombres armados con poderosos rifles para proteger y velar por la venta de drogas. Decían que yo era un activo demasiado importante como para arriesgarse a perderme. Años antes, había sido programada para decir a cualquiera que intentara acceder a mí sin permiso,

“Hola, estúpido. Hay hombres que no valoran su vida liándose conmigo cuando mi amo no está cerca. Pero es la última vez que lo hacen”.

Bajaba el volumen de ventas de opio, de heroína y de cocaína. Todo lo que tenía que hacer era decirles donde estaban.

También había tráfico de drogas a nivel local en California. Este se llevó a cabo durante los últimos años en Disneyland, en los Busch Gardens, en la Knott's Berry Farm, en las exposiciones universales y en otros lugares públicos. Estas operaciones se producían mientras yo estaba con otras personas, como mi familia o los amigos, que me llevaban a la ubicación con el pretexto de pasar “un día de recreo”. Tenía instrucciones de entregar información a un hombre que se me daba a conocer. Mis controladores me decían qué tipo de ropa llevaría al hombre y de qué color llevaría el sombrero. Cuando veía el objetivo que coincidía con la descripción física que estaba programada para buscar, daba una excusa a mis amigos y familiares, diciéndoles que tenía que ir al baño. Cuando el objetivo se ponía en contacto conmigo, tenía que hacerle una pregunta, del tipo, que si quería un “Twinkie” (Un tipo de pastelito). Si decía que sí, entonces debía entregarle el mensaje. Siempre había una combinación de palabras precisas que debía contestarme en respuesta a mi pregunta. Entonces y sólo entonces debía o podía entregarle, como un robot, el mensaje.

Hubo numerosas transacciones de drogas y / o municiones en las que yo fui utilizada para facilitar que se llevaran a cabo por todo el mundo junto con otras excursiones a las que me llevaban.

Reagan estaba a menudo en Nueva York. De esto se llamaba un “golpe doble” cuando me iba a dormir con él y entregaba un mensaje a Reagan, y luego entregaba el mensaje de respuesta al Consejo. Normalmente tenía relaciones sexuales con Reagan después de los negocios de drogas. No creo que él supiera nada sobre ellos. Eran negocios separados. Pero, combinaban mis dos trabajos haciéndolos coincidir en el tiempo, por una cuestión de eficiencia.

### *Las Bodegas Mondavi*

Robert Mondavi tenía un *jet* de la Lear. Craig me llevaba a las Bodegas Mondavi en Napa Valley, California, en el país del vino. Había un hombre con el que yo había sido programada para dar el número de cuentas que Alan Greenspan había establecido para él para el blanqueo de algo de dinero. Yo nunca pasé la noche con Craig durante este viaje a través de la región de los vinos, aunque se suponía que era el momento de estar juntos, sólo para nosotros dos. Todo lo que recordaba conscientemente después era haber ido de bodega en bodega, pero a mí normalmente no me gustaba el vino. Dormía con el Sr. Mondavi, que siempre llevaba vestidos o ropa casual muy agradable. Él era “pulcro”, como decía Bob.

## *Big Sur, California*

Cuando Craig y yo íbamos a Big Sur para pasar los fines de semana, a menudo íbamos a un bonito restaurante llamado Napenthe. Estaba situado en un risco con vistas al mar y de noche adquiría un brillo mágico, que emitían las muchas pequeñas velas encendidas por todo el restaurante. Craig me llevó a una bonita mesa y nos sentamos y luego hubo un cambio. Cuando él se levantó para ir al baño, otro hombre se acercó y se sentó a mi lado en vez de Craig. Acabé teniendo sexo y entregándole un mensaje a este hombre. Había muchas de esas ocasiones en que Craig “se iba” y cambiaba su sitio con gobernadores o presidentes, o artistas — con quien mis controladores necesitaban que yo estuviera.

“Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; Ni nada oculto, que no haya de saberse. Por eso todo lo que hayáis dicho en la oscuridad se escuchará a plena luz, y lo que habéis murmurado en habitaciones privadas, se proclamará desde las azoteas”. —Lucas 12:2-3

## Capítulo quince: Hope y Kissinger utilizan a la familia Kennedy

Recuerdo que me llevaron a un lugar donde había un gran prado de césped verde delimitado por una valla blanca, llegaba tan lejos como podías ver. Por lo que entendí, había sido la casa de la familia Kennedy durante generaciones. Joseph y Rose, los viejos Kennedy vivían allí. Había una gran casa de dos pisos de color blanco que tenía un porche en el exterior y un gran camino circular delante. Aquí es donde la familia Kennedy se encontraba para hacer reuniones familiares y reuniones anuales. Joe y Rose invitaban a toda la familia. Yo estuve, un día vestida de camarera, con un vestido negro y un pequeño delantal blanco. Mi trabajo consistía en ofrecer “golosinas” en una bandeja de plata. Pero tenían un montón de camareras a mano para este tipo de ocasiones, así que cuando desaparecí con uno de los hombres de los Kennedy, no estaba perdida. Normalmente yo empezaba sirviendo canapés, pero cuando un hombre Kennedy se me acercaba y me guiñaba un ojo, yo tenía instrucciones de continuar con mi bandeja, de modo que aún pareciera como si estuviera trabajando mientras entrábamos en la casa. Después íbamos a un cuarto de baño o al dormitorio para tener sexo. Más tarde, volvía a aparecer, llevando mi bandeja de comida. Entonces me mezclaba con la gente y normalmente me abordaban de nuevo, de modo que toda la rutina empezaba de nuevo y tenía que servir sexualmente otro de los hombres de los Kennedy.

Empecé a “camarear”, como decía Bob en broma, en sus fiestas cuando yo era una joven casi adolescente, “camino de los veinticinco”, cuando fui por primera vez. Los hombres más jóvenes de la familia me seleccionaban, pero no pasó mucho tiempo hasta que se corrió la voz y los ancianos quisieron intentarlo. Yo aparentaba tener doce años.

La personalidad programada para estas fiestas considera que JFK me enseñó mucho. Jugaba conmigo de una manera burlona, amante de la diversión, de una manera diferente a Ted que era muy violento. Después de cenar JFK a menudo iba a la sala de televisión familiar. Se sentaba en el sofá, ponía los pies encima de la mesa y se inclinaba hacia atrás para ver la televisión. Le gustaba tener algo para beber después de cenar. No le importaba si la veía él solo, reía y reía con los programas que estaba viendo. Era un hombre inusualmente alegre la mayor parte del tiempo.

Cuando John F. Kennedy fue asesinado, ellos me lo habían dicho antes de hacerlo, y luego cuando ya lo habían matado me dijeron: “Él es el presidente y podemos dejarlo vivir o matarlo y a ti nadie te echará de menos en caso de que te pases de la raya. Entonces tendríamos que encargarnos de ti, igual que de tu pequeño novio JFK”.

Fue triste el año en que murió JFK. Todos llevaban luto y Rose, sentada en su silla de ruedas, seguía llorando. Fue un asunto muy triste. Creo que el sexo fue de



baja ese año porque, evidentemente, algunos de los hombres estaban realmente de luto. Jackie lloraba mucho en los encuentros de la familia después de su muerte. Le resultó difícil adaptarse al principio, pero la familia Kennedy estaba a su lado y le ayudó. Se sentaba con las damas y lloraba, y ellas la escuchaban y apoyaban.

Ted Kennedy era brutal. Era uno de los hombres más violentos y más malo con quien estuve. Le gustaba tener sexo conmigo en cualquier lugar y en todas partes donde podía, pero sobre todo le gusta tener sexo en lugares de clima frío en habitaciones con una chimenea. Uno de estos lugares tenía una gran chimenea de piedra y él encendió un gran fuego y luego quiso tener sexo toda la noche. Cuando se acercaba el orgasmo me abofeteaba y me golpeaba. Me golpeaba tan fuerte que pensaba que la cabeza me iba a explotar. Luego, con su propio acento de los Kennedy, me decía que era una “p — a”. Le gustaba atarme los brazos sobre la cabeza en la cabecera o si no había nada para atarme las manos y las muñecas, él me las sujetaba con fuerza. Muchas veces me hizo permanecer atada durante mucho tiempo. También le gustaba esposarme. Practicaba la esclavitud y si alguna vez yo me acercaba a cualquier placer sexual empezaba a golpearme y a abofetearme, y una vez empezaba, parece ser que no podía detenerse y intensificaba rápidamente la violencia extrema. Parecía como que lo necesitara para llegar al orgasmo.

Me llevaron hasta él en avión a los estados de Nueva Inglaterra. Al caer la tarde, fuimos a caminar juntos al aire libre por un bosque. Había un enfriamiento real en el ambiente. Me dijo que me desnudara y me vi obligada a quitarme la ropa ahí afuera con el frío. Me ordenó que bailara por el bosque como si fuera un hada. Luego se puso a reír como si estuviera borracho o loco. Tenía un rifle y disparó al aire y eso fue lo que realmente me asustó. Dijo que había disparado el arma sólo para que mis pezones se pusieran tiesos.

Hubo otras veces en que después de terminar violentamente satisfaciéndose a sí mismo conmigo se ponía a llorar. Estaba muy perturbado. Pero el mal que él entregaba no se detenía nunca. Me utilizó a menudo hasta que tuve poco más de veinte años.

Bob ofrecía mis servicios a los Kennedy en cualquier momento que quisieran. Decía que podían contar con mis servicios anualmente en sus reuniones familiares. Bob les decía: “Es muy bueno tener una buena ayuda y ¡es tan maravilloso cuando son versátiles!”. Después se ponía a reír y me señalaba. Así que me enviaban año tras año.

Con el tiempo, tuve que tener sexo con todos los hombres de los Kennedy, incluyendo al pequeño John. No era muy mayor cuando me llevaron por primera vez. Probablemente alrededor de los doce años. Ellos creen en la formación de sus hombres a una edad temprana por mujeres expertas para que continúen con el poder de los Kennedy que a su juicio se deriva de las relaciones sexuales. Según ellos tener sexo significaba ser poderoso.

Rose parecía ser una matriarca. Por lo que vi, ella manejaba la familia. Parece ser

que influía en las decisiones de Joseph en los negocios y lo hacía saber cuando la familia se sentaba a la mesa, usualmente en mesas muy largas. Ella les hacía una actualización sobre sus vidas y luego pasaba a dar información sobre las inversiones de la empresa familiar, el comercio, etc. Algunos familiares tomaban notas y se iban directamente a casa y seguían las sugerencias de Rose. Una vez había terminado sonreía y echaba un vistazo a su familia con mucho amor. Después se sentaba. Rose tenía una presencia muy dominante sobre la familia. Tenía más dignidad que la que vi en la familia real de Inglaterra. Ella exigía respeto y lo conseguía. Parecía que la trataban con mucho cuidado, sin querer ofenderla. Tenían mesas muy formales la imagen perfecta para comidas y cenas, completándolo con un gran equipo de camareros y camareras. Casi nunca tuve que trabajar de camarera porque normalmente a alguno de los hombres le cogía un “dolor de cabeza” o tenía que “ir al baño” justo antes, durante o después de la cena. En cambio, muy a menudo estaba en una habitación contigua vestida con un uniforme de camarera francesa bastante penoso y satisfaciendo sexualmente a alguno de los hombres de los Kennedy. Nunca se me dieron instrucciones para hacerlo con dos a la vez, sin embargo — ellos cortésmente hacían turnos. Por lo que yo sé, Rose nunca descubrió su juego secreto.

Bob ofrecía continuamente mis servicios al clan de la familia Kennedy, de forma gratuita, y continuó enviándome allí. Así que los Kennedy y Bob siempre habían tenido una buena relación, siempre se rascaban la espalda el uno al otro. Bob jugaba al golf con uno o más de ellos y me llevaba a mí de cadi, cuando ellos iban a visitarlo a The Springs. Hubo veces en que tres esclavas sexuales y yo teníamos relaciones sexuales con uno de ellos. Los hombres de los Kennedy no pueden tener demasiadas mujeres. No creo que todos los Kennedy jugaran al golf. Ted venía incluso si no jugaba al golf. Se metía en una habitación del campo de golf y hacía sexo violento conmigo. Después me arrastraba de vuelta con Bob, que estaba en medio del juego y Bob inadvertidamente le decía que me dejara con él. Bob estaba tan concentrado en su juego que no se daba cuenta si yo tenía sangre en la cara o el cuerpo, o si yo estaba hecha un desastre, y yo tenía que seguir a Bob al green y hacer lo que él pedía hasta que nos íbamos del campo de golf. Entonces quería que yo me pusiera de rodillas y le hiciera sexo oral en la parte trasera de la limusina.

Los Kennedy generalmente tenían sus propios medios de transporte y conducían por separado. Parecía como si a la familia todo el mundo tuviera que conducir sus propias limusinas, con sus propios conductores. Pero Bob se aprovechaba de nosotras al estar solo en su limusina, nunca perdió una oportunidad para el sexo.

Mi hija Kelly fue prostituida a los hombres más jóvenes de los Kennedy. Tenían un montón de chicos. A los chicos los Kennedy les enseñaba temprano como “tratar” a sus mujeres. Y yo estaba allí para enseñarles sobre el sexo y como tenían que aprender a tratar a un esclavo. Sabían que podían obtener lo que quisieran de mí, y que yo estaba totalmente sometida. No eran lo suficientemente mayores como para confiarles la información completa del control mental. Debían ser iniciados antes en

los secretos de la familia.

Kelly y yo a veces trabajábamos juntas con los Kennedy. A veces, Ted quería tener el “equipo sexual madre-hija” que nuestros controladores programaban que fuéramos. Ted siempre nos hacía daño violentamente a las dos. Tenía un hijo, a quien le gustaba elegir a Kelly para el sexo. Él la cogía de la mano cuando aún era una niña, y él era mucho mayor.

Todos los hermanos Kennedy - JFK, Ted, y Robert — tenían hijos, y había un montón de otras familias de la élite que tenían las mismas creencias sexuales en cuanto a sus hombres. Y Bob me entregó a un montón, se lo montaba para que me tuvieran discretamente en sus fiestas como “camarera”.

Oí a Rose hablar sobre el hecho de que parte del dinero de los Kennedy estaba vinculado directamente a “proyectos” de la NASA que ellos financiaban y de alguna manera sacaban un enorme beneficio. Es por ello que existe el Centro Espacial Kennedy. La NASA es mucho más de lo que parece. La investigación había incluido “estaciones espaciales internas”, que fue el término que oí que utilizaban a veces en relación a la mente. Los Kennedy siempre habían querido estar a la vanguardia de la tecnología. “El primero es el mejor”, decían. Rose era una empresaria astuta. Ella proporcionaba hechos, mientras que Joe se sentaba a su lado. Definitivamente parecía que llevara los pantalones en la familia.

Yo nunca tuve relaciones sexuales con Joe. Él era un anciano y sobre todo nos sentábamos y hablábamos. Sin embargo, creo que él sabía cosas de mí. Me di cuenta por la mirada de sus ojos que de alguna manera lo entendía, pero creo que sus hijos le ocultaban la verdad sobre el hecho de que yo estaba totalmente bajo control mental. Oí a Ted diciendo a uno de sus hermanos que “él no sería capaz de entender la tecnología”. Esto me llevó a creer que Joe no estaba al tanto de la tecnología del control mental.

Las esposas y las mujeres en el clan Kennedy parecía ajenas a lo que estaba pasando. Una vez se reunieron y comenzaron a hablar y parecía como si no se dieran cuenta de dónde estaban sus maridos, hijos, novios, etc. Los hombres me enviaban a servirles el té cuando estaban todos juntos para que las mujeres vieran que yo estaba ocupada. Pero normalmente yo tenía relaciones sexuales con muchos de sus esposos, a veces más de una vez, antes de que la fiesta hubiera terminado. Yo servía el té a las mujeres una cantidad excesiva de veces para que no sospecharan que estaba haciendo otra cosa.

Incluso llevaban a los hijos de otra gente que no eran familiares, pero que estaban conectados de alguna manera con la familia — quizás a través de un matrimonio lejano o algo así. Me cambiaban, me daban instrucciones y luego me daban a su hijo. Querían que todos estos jóvenes continuaran con la tradición de los Kennedy. Si en realidad no eran parientes cercanos de la familia, decían que querían prestar siempre su apoyo a la familia Kennedy. Parecía una situación del tipo uno para todos y todos para uno.

Rose aprobaba a Jackie. Pensaba que Jackie era la más grande y a menudo hablaba con ella en las reuniones familiares. Joan Kennedy siempre estaba celosa de todas, sobre todo de sus cuñadas. A menudo bebía hasta emborracharse y ponerse desagradable. “Una vergüenza para la familia”, es lo que siempre decían. Y Ted la trataba terriblemente.

Cuando Joe se hizo mayor, quedó confinado en una silla de ruedas. La última vez que le vi estaba atado a la silla de ruedas y llevaba una especie de unidad intravenosa o de oxígeno. Después murió y ya no estaba la siguiente vez que fui. Yo lo sabía porque estaba informada, mediante el circuito cerrado de televisión (de la habitación 222), de las noticias de la familia para poder tener conversaciones pertinentes con los Kennedy. Estaban conectados con el Consejo y en gran medida lo representaban. Joseph Kennedy era un gran negociante y tenía empresas que estaban bien conectadas. Lo que yo oí decir era que su dinero estaban conectado, que estaba protegido y tenía así garantizado un lugar en la estructura del poder. Pero el dinero, una gran cantidad de dinero, tenía que llegar antes de que se aceptara a alguien. La teoría era que los que podían reunir dinero y demostraban ser bastante inteligentes, y sabían cómo conseguir estar “conectados” y eran bastante flexibles, y hacían lo que se les pedía podían llegar a ser ricos y famosos. Entonces todo lo que quedaba por hacer era crear una identidad pública en los medios capaz de representar cualquier imagen que ellos quisieran proyectar en las industrias de los medios de comunicación que financiaban. Era todo un gran ciclo en el que uno alimentaba al otro y todos acababan en lo más alto.

Bob conocía el protocolo de la familia Kennedy. Siempre era amable y cortés y entregado, y sus bromas desagradables sobre la élite se diluían siempre cuando se trataba de alguno de los Kennedy porque no quería caer en desgracia con ellos.

Bob también me ha enviado a diferentes lugares de vacaciones por todo el mundo, para entretener algunos miembros de la familia Kennedy. Nunca le importó pagar lo que él llamaba, “Muchos dólares”, para llevarme volando a alguien que podía marcar la diferencia. Entonces decía: “¡Ah, sí!”. Y le aparecía aquella sonrisa pícaro en la cara. Él sabía que las conexiones con líderes poderosos y personas influyentes se amortizaban muy generosamente. Así que no le importaba pagar por llevarme en avión, y después, a mí y a “mi pequeña potra”, como él llamaba a Kelly, por todo el mundo, a veces en el Concorde.

“Así que yo os digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados — en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, en la trompeta final”. —1 Corintios 15

## Capítulo dieciséis: Viva Las Vegas

El Consejo dirigía y utilizaba zonas como Las Vegas y Tahoe porque atraían a grandes multitudes. También eran conscientes de que cuando la gente bebía alcohol y veía un show, sus mentes subconscientes estaban aún más abiertas a retener profundamente lo que veían. Lo sabían todo sobre los armónicos y utilizaban a personas que eran grandes estrellas para entregar sus mensajes. Hubo un tiempo en que no tenían a sus artistas programados colocados en los espectáculos, por lo que no tenían una conexión interna con el talento mediático para dirigirlo para que entregara sus mensajes a la multitud. Si eso ocurría era porque enviaban a alguien para que participara en el espectáculo. Preferiblemente antes del espectáculo o el intermedio, esta persona solicitaba al maestro de ceremonias que pidiera a aquel artista que dijera algunas palabras específicas en un orden determinado, explicando que significaría mucho para una determinada persona de la audiencia, y después le soltaba al maestro de ceremonias una gran suma de dinero. Más tarde, el famoso mientras hacía la actuación pronunciaba las palabras planeadas de antemano que estaban destinadas a tener un “efecto programado previsto” en ciertos esclavos controlados mentalmente programados de la audiencia. Si el artista estaba bajo control mental él o ella habrían sido pre— programados para entregar mensajes de activación durante la actuación.

El Metro Goldwyn Meyer (MGM) Grand (Hotel y Casino) era sinónimo de mafia y la conexión de los famosos de Hollywood en Las Vegas. Los hoteles eran pequeños microcosmos complejos de un grupo por otro lado corrupto de mafiosos que poseían su parte de “la franja”. Los hoteles eran una manera de clasificar sus intereses.

Bob Hope tenía vínculos con el MGM Grand y directamente con la mafia que lo poseía y dirigía. A mí me utilizaron allí con muchos mafiosos, hombres ricos que a veces eran despiadados, pero que a veces parecían tener grandes emociones y lealtades a ciertas causas.

Las Vegas me lleva a un montón de recuerdos de finales de los años 60 y principios de los 70, durante el punto álgido de ser utilizada por Hope, Nixon, Reagan, Kissinger y otros. Para asegurar su secreto, me llevaban a Las Vegas a “reacondicionamiento” de vez en cuando. En aquella época incluían el trauma para mantener las experiencias secuestradas de mi mente consciente. Después nacieron mis hijos, ataron el recuerdo del trauma a las amenazas utilizadas para recordar la seguridad o la falta de ella hacia mis hijos para mantener sus secretos muy seguros. Aquellos mafiosos (la mayoría sicilianos) tenían un montón de dinero y poder en sus respectivos territorios. Esto era debido a que su poder se extendía, así que crearon una red entre ellos para asegurar su poder en muchos lugares. Crearon lazos con elementos “políticos” del gobierno en un esfuerzo para asegurar que no perderían sus preciosas “participaciones” en áreas con las que contaban. Drogas, pornografía, venta de bebés, prostitución — obtenían su dinero de donde podían para mantener sus explotaciones.

Tras atender sexualmente a Bob Hope en Las Vegas, a menudo me visitaba uno de sus compañeros de la mafia que “me suministraba el tratamiento”. Esto quería decir que me drogaba, me aislaba y me violaba, cualquier trauma necesario para mantener mi programación intacta para ser utilizada con Bob, el “Prez” y otros. Eran brutales, y conocían lo que me aterrorizaba, pero no me hacían demasiado daño físicamente sólo me infligían mucho dolor. La mafia estaba muy conectada con varias operaciones del gobierno y con Bob, y tenía su propia jerarquía que se tenía que seguir para asegurarse de que una persona se mantuviera con vida. El Consejo estaba por encima de la mafia, por encima del gobierno, y, literalmente, coordinaba qué cosas tenían que hundirse con la mafia, y en última instancia, era fundamental para sacarle gran parte de su poder y luego redistribuirlo, según fuera necesario.

Durante el trauma los mafiosos a veces me llamaban “deafling”<sup>[\*]</sup>, y me decían que las paredes de Las Vegas tenían ojos y oídos y que podían verme y oírme constantemente, y que había hombres poderosos allí que me podían ver siempre.

## *Frank Sinatra*

Bob me regaló al “tío Frankie” una noche después de que Frank Sinatra había terminado un show en Las Vegas. A Frank le gustaba utilizar conmigo látigos y cadenas y unas correas de cuero muy aterradoras. Le gustaba tener el orgasmo mientras yo estaba tumbada boca arriba con él encima de mí, mientras me apretaba continuamente la correa de cuero alrededor del cuello hasta casi la muerte — en ese momento él llegaba al orgasmo. Tenía a menudo relaciones sexuales con él y hacía las cosas que él me decía que hiciera. Una vez me dijo que fuera hacia el hombre que llevaba una aguja de diamante y le diera un mensaje: “Te quiero...” Yo no era capaz de recuperar toda aquella memoria, ya que se convertían en paseos en carrusel, girando y girando, como una peonza, así que no podía pensar para recordar. De este tipo de programación se llama programación de giro y está destinada a desorientar y confundir. La sensación de torbellino que sentía en mi cerebro a menudo se combinaba con oír una canción popular haciéndola sonar en mi cabeza, ya que las letras me recordaban: “Estoy tan mareada, la cabeza me da vueltas”.

Todo lo que hacía referencia a Las Vegas siempre era una pesadilla muy dolorosa para mí. Fui sometida a mucha violencia allí por Frank Sinatra, “para mantener callados todos los pequeños secretos”, decía. Era brutal conmigo. Me ataba por arriba, por abajo, me ataba las muñecas, me abofeteaba una y otra vez, utilizaba luces brillantes, me violaba y me ataba con una correa de cuero. Las Vegas no era divertido. También se filmaba porno allí y me prostituían con altos funcionarios del gobierno y con amigos de Bob. El tío Frank se hacía cargo de la “seguridad”, así que yo no me podía pasar nunca de la raya. Las consecuencias eran desastrosas cada vez que lo hacía. Había un sistema numérico que medía las cosas que hacía mal — o si

desobedecía de alguna manera, que se caracterizaba por un cierto número de puntos. Sólo que yo no siempre sabía qué sistema de numeración había o cómo funcionaba. Así que nunca sabía si había llegado al punto en que debían “encargarse” de mí. Esto me daba mucho miedo y siempre estaba confundida y no podía pensar, porque no sabía, no podía recordar qué era lo que estaba haciendo mal. Así que tenía miedo de todo lo que hacía que pudiera causar que me añadieran o me sacaran algún punto. Mantuvieron la puntuación durante años y los aspectos aumentaron después de tener niños. Después amenazaban con hacerles daño o cuando los niños fueron mayores me ponían delante de los tres, y estuvieron muy cerca de matarme, para traumatizarnos a todos, para que no recordáramos. Los años posteriores mi hija pequeña, Kelly era a menudo prostituida a muchos hombres famosos y pervertidos sexuales, incluyendo pedófilos como George Bush, Mickey Rooney y otros.

El tío Frank era más joven que Bob y Bob decía que Frank podía correr más rápido para atraparme si alguna vez fuera necesario. El tío Frank fue el peor y el más duro conmigo — a excepción de Ted Kennedy, Francois Mitterand, y mi propio padre. Frank era muy aterrador y yo informaba sobre él directamente en Las Vegas. Me encontraba con él en escaleras y la escuchaba y le seguía a todas partes. Yo entraba en un trance hipnótico y escuchaba con atención, y entonces él hacía chasquear los dedos para que yo cambias a otra personalidad, y entonces hacía todo lo que él ordenaba.

El “tío Frank” me decía con quién tenía que sentarme al lado del baccarat, el black jack o en las mesas de dados. Me decía qué tenía que decir a ciertos hombres, dónde y cómo tener relaciones sexuales con ellos y me daba la llave de la habitación para llevarlos allí. Aquellos hombres tenían dos horas de puro lujo y sexo, y a veces la cosa acababa enjabonándolos y compensándoles. Sexo, crema batida, salsa de chocolate, cualquier cosa que desearan como un placer añadido. Las correas de cuero, los látigos y las cadenas, que el tío Frank a menudo utilizaba para casi estrangularme, les eran suministradas a estos hombres.

Frank era muy reservado en cuanto a su vida privada — hasta llegar a la violencia si alguna vez alguien le preguntaba nada. Bob tenía que recordarle a Frank que yo era bajita y le decía que no quería que él me “rompiera nada”. Frank podría llegar a ser muy duro. Una vez, me agarró del pelo y me metió la cabeza dentro de una bañera llena de agua, no podía respirar y me entraron náuseas, me ahogaba y jadeaba. El tío Frank era quien me hacía enfermar en Las Vegas. Casi me mató y conocía todo tipo de formas de torturar a una persona. Le vi romperle el brazo a un hombre con el borde de un escritorio, con mucha facilidad, como si fuera un bastoncillo de pan. El chico se desmayó. Le encantaba hacer cosas así a la gente. Pero yo tenía que hacer a los hombres lo que el tío Frank me dijera, y les tenía que hacer el mejor trabajo que pudiera, o habría represalias. Si no llegaba a sus estándares me hacía mucho daño. El tío Frank me lanzaba contra las paredes y cuando mi cuerpo golpeaba, sentía como si me hubiera roto. “Body Slam”, decía él, y me dio un montón. Casi me mata después

de estar con alguien de piel oscura, un líder extranjero vestido con una túnica blanca con un turbante blanco. Este hombre era brutal también. Frank me afeitó el vello púbico para este hombre. Esto también fue aterrador. Frank le dijo a Bob que quería hacerlo él mismo, así que me llevó al cuarto de baño del hotel y cogió una de estas grandes máquinas de afeitar eléctricas y me hizo tumbarme en el suelo y abrir las piernas para afeitarme. Me pellizcó y e hacía muescas con la navaja y él sólo hacía que reír cuando yo saltaba de dolor. Las lágrimas corrían sin control por mi cara, no se me permitía llorar, pero de alguna manera, a veces simplemente no podía evitarlo. Una de las personalidades que trataban con el tío Frank estaba vinculada directamente a un sistema de personalidades, encabezadas por ‘Sandy’, mi personalidad principal a la hora de presentar informes. Estas personalidades informaban de todo lo que pasaba, al margen del trauma acondicionado, el entrenamiento y el terror, sin capacidad para mentir o auto-protegerse.

A menudo recibía instrucciones de un grupo de hombres en una habitación oscura, llena de humo en Las Vegas. El hombre a cargo de la zona de seguridad donde entré, me conocía, y siempre me saludaba con la mano. Aquellos hombres parecían estar por encima de la ley, por encima de las reglas, y tenían conexiones dentro de un montón de casinos. Los mensajes que yo entregaba eran trucos de juegos, información sobre drogas y ofertas de pistolas y otros programas ilegales y ocultos. “Número 9 en la cola”, era un código que me dieron y que fue enviado a muchos diferentes hombres con una agenda programada con antelación. Me daban la descripción física de un hombre y donde estaría en un momento preciso. Yo me encontraba con él y le entregaba los mensajes que me habían dicho que le retransmitiera. Si el hombre quería más, me habían dado instrucciones de “seguir adelante”, si lo que quería era sexo. A veces, sin embargo, me decían que “pasara página”, si mis controladores no querían que yo tuviera relaciones sexuales con ellos.

Todos estos hombres de arriba cuidaban de mí y siempre había alguien “vigilando” lo que hacía. Mi padre o mi madre sólo desaparecían, como de costumbre, no sé a dónde iban o que hacían mientras yo trabajaba para mis controladores en Las Vegas. Mi padre tenía conexiones con estos hombres, pero trataba de que no nos vieran juntos. Se hacían señales secretas con la mano unos a otros desde lejos. Vi como mi padre hacía esas señales, y en Las Vegas siempre llevaba su anillo con un diamante rosado. Levantaba las manos, cruzaba los brazos y mostraba los dos dedos índice. Después sacudía los brazos hacia abajo una vez. Un hombre que la observaba hacía el mismo movimiento de nuevo hacia él y luego se rascaba la nariz, tras lo cual inmediatamente se alejaban el uno del otro. Mi padre me llevó a nuestra habitación del hotel donde me escoltó hasta la habitación y me “enseñó” ciertas cosas de la habitación. Me sugestionó para que cada vez que tocara los accesorios de oro del baño olvidara con qué había estado involucrada. Mientras ponía su mano sobre mi hombro derecho, mi padre me sugirió, “abrirás la puerta, con normalidad y, con naturalidad, bien despierta y preparada para el trabajo, cada vez



que yo llame dos veces”. Llamó dos veces a la puerta para demostrarlo. Me mostró el teléfono, ya fuera para enseñarme a contestarlo o para más adelante, cuando estuviera casada para dejar que fuera Craig el que contestara. A veces mi padre me llevaba ropa, joyas o accesorios para los trabajos. En un total estado de trance, yo escuchaba atentamente mientras él me llenaba la cabeza con instrucciones — a veces para informar de los diferentes números de habitación, que tenía que buscar y el mensaje que debía entregar. Mi padre me “hacía salir del trance”, chasqueando los dedos. Había momentos en que me daba un golpecito para acceder a diferentes personalidades.

A veces me habían reservado encuentros con hombres para sexo y me habían programado para ir al baño entre los encuentros, yo iba como robotizada, no me acordaba de ir al baño o incluso no era capaz de notar que tenía que hacerlo. Yo era sólo un gran número, ya que pasaba de una habitación a otra, a veces con un máximo de cuatro hombres por noche. Cada hombre debía tener al menos dos horas. Bob decía que era el tiempo mínimo para poder terminar y luego ponerle fin (fingía que estaba jodiendo algo con fuerza y luego cambiaba de dirección y empezaba a follar). Estaba en un bucle alrededor de los hoteles, de habitación en habitación, teniendo relaciones sexuales con hombres. Tenía instrucciones de comenzar a las 8 pm, después hacía otro hombre a las 10, otro a las 12, y el último a las 2. A las 4 am terminaba. Era un torbellino de pesadilla de hombres sin final. Realizaba actos sexuales, recibía electrochoques entremedio y luego cambiaba de personalidades y continuaba. Eran amigos de Bob, amigos del tío Frank, contactos de la mafia, artistas y políticos. Tenían muchos amigos entre ellos dos. Casi poseían el Congreso.

El tío Frank me recordaba que me reuniría con San Pedro si no cooperaba y seguía las normas al pie de la letra. Me hablaba de San Pedro en las puertas del cielo y explicaba por qué yo iría — que era porque había tenido que matarme porque yo me había pasado de la raya. Esto era a finales de los años 60 y principios de los 70, antes de que nacieran mis hijos. Una vez habían nacido estos hombres utilizaban las amenazas relacionándolas con mis hijos para aterrorizarme. Bob pasaba su brazo alrededor del cuello del tío Frank, le hacía un guiño y decía: “Cuida de ella Frank”. Entonces era cuando yo sabía que me había pasado de la raya de nuevo y quedaba aterrada, esperando ansiosa la anticipación de mi castigo. Frank me golpeaba una y otra vez, a veces, hasta que las mejillas me escocían y me quemaban como si estuvieran ardiendo. Entonces él echaba la cabeza hacia atrás y se reía. Evidentemente era muy sádico.

A veces Bob volaba en avión sólo para tener un breve encuentro con Frank. A veces yo volaba con él para hacer un rapidito.

En el Hotel Landmark en Las Vegas me filmaban haciendo pornografía brutal durante mi adolescencia y comienzos de los 20 (1968-74). Utilizaban disfraces y juguetes sexuales, y tocaban temas del porno que a menudo eran violentos. A veces asesinaban a gente en el porno. A mí no me mataron porque yo era un activo

programado y tenían planes de largo alcance para mí.

El tío Frank podría haber hecho que me mataran si hubiera querido. Tenía amigos que mataban a la gente de forma rápida y limpia. Me mostró lo que sus amigos podían hacer y me vi obligada a ver cómo torturaban y mataban a gente. Entonces supe que podían hacerme desvanecer (*snuffed*) en cualquier momento y que todos, incluyendo a Bob, sabían lo que yo hacía. No podía comprender que no había nada de misterioso, por alguna milagrosa razón sabían exactamente dónde estaba, en esencia, ¡ellos sabían porque se me había enviado allí! En mi realidad programada creía que mis controladores mágicamente conocían todo lo que yo hacía.

El tío Frank cantaba la siguiente canción para que yo la escuchara, las palabras que escribiré, así como mi memoria me sirven:

"¿Hay alguien aquí que haya visto a mi viejo amigo John? ¿Me puedes decir a dónde se ha ido? Conoces a un montón de gente, pero parece como si los buenos murieran jóvenes, sólo miras a tu alrededor y ya se han ido.

¿Hay alguien aquí que haya visto a mi viejo amigo Martin? ¿Me puedes decir a dónde se ha ido? Te encuentras con un montón de gente, pero parece como si los buenos murieran jóvenes, sólo miras a tu alrededor y ya se han ido.

¿Hay alguien aquí que haya visto a mi viejo amigo Bobby? ¿Me puedes decir a dónde se ha ido? Te encuentras con un montón de gente, pero parece como si los buenos murieran jóvenes, sólo miras a tu alrededor y ya se han ido".

Mientras escuchaba, atada a una silla, el tío Frank se sentaba y se tocaba el pie y cuando se acababa la canción, me preguntaba: "¿Lo entiendes?". Entonces me golpeaba una y otra vez. Decía que los hermanos Kennedy habían recibido lo que merecían por estúpidos y pasarse de la raya. Decía: "En cualquier momento tú puedes ser la próxima si te pones estúpida conmigo". Todavía siento ganas de llorar cuando escucho esta canción. Tahoe estaba conectado con la mafia, y también muchos artistas que actuaban en Las Vegas y

Tahoe / Reno eran utilizados por la mafia. Creo que Helen Reddy y Karen Carpenter podían haber sido manipulados también. Yo había sido programada con algunas de las canciones de Karen Carpenter y me sentí muy triste cuando murió, al igual que cuando la conocí. Creo que ella también estaba bajo control mental. Bob suministraba a la mafia negocios ilegales y el acceso a sus conexiones políticas, y ellos le proporcionaban protección y conexiones en todo el mundo. Formaban una red, y estaban relacionados entre sí por todas partes. Había algunos favoritos en Las Vegas que Bob compartió conmigo.

Jimmy el griego era un mafioso muy aterrador para mí. Amenazaba con matarme incluso si miraba donde no debía. Cambiaba constantemente de opinión sobre lo que quería y era difícil complacerlo o conseguir lo que ordenaba. Me decía que hiciera algo y después cambiaba de opinión, pero se olvidaba de decírmelo. Me tiraba al suelo por no haber hecho lo que él me había dicho. Estableció conexiones en Las Vegas y estaba a cargo de mandarme a personas específicas, pero siempre "quería

algo” antes de enviarme a tener relaciones sexuales con otra persona. Recuerdo visualmente su imagen en mi mente como un mafioso de piel oscura, y hablaba con aquel “tipo de acento de la mafia” — una rota jerga del inglés. Al hablar hacía diferentes “tipos” de entonaciones y yo no siempre sabía lo que significaban. Me daba un mensaje para Bob e incluía una frase sobre una “cola de burro” o “orejas de elefante” y, en ese momento, yo no sabía qué significaba el mensaje. Ahora que estoy libre de control mental, por supuesto que puedo decir cuál era la naturaleza de los mensajes que estaban siendo enviados a través de mí, y eso, obviamente, hacía referencia a los partidos políticos. Llevaba un anillo con un diamante rosado en la mano izquierda. Creo que llevar anillos con diamantes en el dedo meñique de la mano izquierda quería decir algo, porque mi padre también llevaba el anillo del diamante rosado cada vez que me llevaba a Las Vegas.

Jimmy el griego me enviaba con frecuencia a Las Vegas y me conseguía gente cuando iba para ser prostituida. Por supuesto, el Consejo me había programado previamente para ser utilizada por la gente con la que me llevaba Jimmy el griego. No sé como todos sabían que yo estaría con ellos, pero Bob Hope, Henry Kissinger y el Consejo siempre lo decidían de antemano. Quizás Jimmy trabajaba para ellos en Las Vegas.

Durante finales de los años 60 y los 70, muchos de los grandes nombres estaban en Las Vegas y me prostituían con ellos por la noche. Elvis, Sammy Davis Jr., Ed McMahon, Johnny Carson, Jimmy Dean, y otros. Mi padre me llevaba a Las Vegas hasta que tuve más de veintidós años, después de eso, mi marido y yo íbamos sin mis padres. Craig me llevaba a la habitación después de ir a una cena con espectáculo y me decía que volvería más tarde, que se iba a jugar. Muchas veces oraba para que mi marido que no me dejara, pero él hacía como si yo estuviera exagerando y me dejaba de todas formas. Poco después de marcharse él, los hombres trajeados venían a buscarme, y me llevaban a cumplir con nuestros controladores.

### *Más información sobre Elvis... Él también era un robot*

La mafia y otros se habían apoderado de Elvis Presley. El tío Frank me enviaba a hacerle “favores” a Elvis. Tenía instrucciones de tener sexo con él y decirle cosas que querían que él supiera o dijera en un show o en una canción o cosas que hiciera. Si no hacía lo que le habían dicho, la amenazaban o le torturaban o a “su vieja señora”, como él la llamaba. Yo no sabía quién era ella, ni podía pensar. Ellos gobernaban sobre Elvis y me enviaban antes de sus shows para indicarle qué debía decir o hacer durante su próxima actuación. Normalmente estaba tan fuera de sí debido a las drogas que no podía “hacer el asunto sexual”, como él lo llamaba, por lo que yo le decía lo que tenía que decir o cualquier mensaje que él tuviera que entregar a la audiencia. Después de esto, Elvis se desmayaba sobre la cama, sudando. Era guapo, incluso

cuando estaba así, hasta que comenzó a ganar peso. Después tenía una pinta muy patética.

Me utilizaron con Elvis hasta que murió. La última vez que me enviaron para estar con él estaba casi inconsciente. No sé que le habían hecho, pero lo utilizaban y después tuvieron miedo de que se “rompiera” y esparciera lo que sabía por eso lo mantuvieron drogado hasta que no le pudieron utilizar más con seguridad y luego se “murió”. Por supuesto que ni fue un accidente ni una muerte natural, recibió un montón de ayuda de sus controladores.

Elvis era duramente atacado por estos hombres. Cuando me daban los mensajes que debía entregar a Elvis o a otros, me inyectaban algo de droga en el brazo y entonces antes de ser programada, rápidamente cuchicheaban el mensaje en mis archivos mentales y me enviaban a entregarlos a Elvis. Entonces Elvis usaba las frases que se le habían dicho al presentar sus canciones o al cabo de unos días se podían haber convertido en parte de la letra de las nuevas de canciones. Sólo había una frase clave para mantener a los individuos programados, cuando más tarde escuchaban la presentación o la canción, bajo control. Entonces, muchos esclavos quedaban “atraídos por él”, o hacían cosas como resultado de los efectos de los armónicos de su voz, de su música y de la orquestación. Pero en los conciertos los mensajes a menudo se entregaban directamente a través de las palabras que usaba para presentar sus canciones. Él no era diferente de Michael Jackson, a quien reemplazó en muchos aspectos. En mi opinión, ambos estaban controlados.

A menudo mis controladores me daban la llave de su habitación y me enviaban allí a altas horas de la noche con un mensaje para entregarle después de tener sexo con “El Rey”. Al principio, cuando yo tenía 18, 19 y 20 años, él era más receptivo y teníamos sexo, generalmente yo me ponía sobre él la mayoría de las veces y luego le susurraba el mensaje al oído. A veces le entregaba los mensajes en forma de letras de sus propias canciones, pero no estaban todas las palabras así que podían tener un significado diferente. Como por ejemplo, “Los hombres sabios hablan, sólo los tontos se apresuran”, y entonces había palabras, números o códigos que yo le entregaba y que ni siquiera yo entendía. Se le decían ciertas “líneas” que tenía que decir entre ciertas canciones y creo que podría haber estado manteniendo muchas mujeres “en línea” y programadas para estas frases. Cuando él dejaba caer los mensajes entre las canciones, previamente instruidos, los mensajes arraigaban profundamente en la mente subconsciente de los asistentes, especialmente en la de aquellas personas que estaban programadas para reaccionar a las palabras universales que son comunes a casi todos los individuos programados alto nivel. Son palabras sencillas que cuando se ponen en una cierta secuencia tienen un gran impacto en las personas que han sido previamente acondicionadas con programación.

En sus últimos años, cuando yo apenas tenía veinte años, Elvis estaba más y más “fuera de sí” cuando yo iba a su habitación. Siempre estaba solo cuando yo llegaba, lo que me sorprendía. Normalmente ya estaba en la cama durmiendo y yo tenía la

llave para entrar y él ni siquiera se sentaba o parecía sorprendido de que yo estuviera. Estaba totalmente fuera de sí mismo debido a la adicción a las drogas y al alcohol. Elvis tenía un montón de frascos de pastillas en la mesita de noche y estando aturdido decía que las necesitaba todas. A veces estaba incluso apático y era incapaz de tener una erección, y cualquier intento de hacer sexo era inútil. Así que no siempre podía hacer mi trabajo como se me había indicado, pero le daba los mensajes verbales y luego me escurría hacia fuera, siempre “dejando atrás la llave con los recuerdos”, como dictaba mi programación.

Desde mi experiencia creo que Elvis era un títere, un peón, y al final, alguien totalmente dirigido y, en definitiva, alguien utilizado por los hombres que lo tenían controlado.

Según mi experiencia las imágenes que representaba en el escenario no tenían nada que ver con su vida privada. Para demostrarlo, compartiré lo que he recordado, sin embargo, antes de hacerlo, os diré que recuperar esos recuerdos fue muy incómodo sensorialmente, debido a la integridad de la parte olfativa de la memoria. Comprenderéis esto leyéndolo más adelante.

Era tarde de noche, cuando entré en la habitación de Elvis. Estaba tumbado en la cama, adornado aún con las joyas de oro y el vestido blanco que llevaba en los conciertos. Vi cómo se terminaba la cena del servicio de habitaciones y luego esperé mientras él vomitaba en el baño. Estaba muy enfadado consigo mismo porque estaba tan gordo y me dijo que tenía que bajar de peso para los espectáculos. Creo que se provocaba el vómito. Todo lo que realmente sé es que le oía vomitar en el baño y cuando volvió a la cama, olía a vómito. No pasó mucho tiempo antes de que se levantara de nuevo y yo le seguí cuando volvió a entrar en el cuarto de baño. Lloraba mientras permanecía frente al espejo, y golpeaba el estante con las dos manos, gritando: “¡Odio mi vida! Todo está fuera de control y ahora tú quieres que yo te f — e y ¡no puedo! ¡Estoy arruinado! ¡soy un fracaso!”.

Le puse la mano en la espalda dándole apoyo y detrás del cuello. Al oírme, dejó caer la cabeza aún más sobre el fregadero y clamó: “Dios, soy un desastre. No sé que ha pasado, simplemente, de repente, estoy destruido”. Entonces gritó: “¿Qué va mal? ¿Qué me hace ir mal?”. Y comenzó a tirarse de los pelos. Le detuve. Cuando se giró le di un abrazo y siguió llorando y llorando y casi cayó en mis brazos. Lo llevé a la cama y le ayudé a tumbarse. Estaba tumbado de lado en la cama, pero no pude conseguir enderezarlo que era lo que estaba programado, me acosté a su lado y le froté el pecho. Tenía la camisa abierta y el pecho muy peludo me gustaba, pero se desmayó. Tenía la boca abierta y respiraba pero estaba totalmente fuera de sí. Lo tapé con la colcha y salí de puntillas de la habitación.

Mi padre estaba en la puerta, justo al final del pasillo. Llevaba un traje de color beige y cuando hizo chasquear los dedos, con la mano donde llevaba el anillo del diamante rosado, escuché atentamente todas las instrucciones que me mandó y me dijo que lo siguiera. Me guió escaleras abajo hasta mi habitación con Craig,

desbloqueó y abrió la puerta y esperó a que yo entrara antes de golpearme fuertemente en la espalda con una pistola eléctrica. Me desplomé en el suelo y él cerró la puerta. Casi me da con la puerta. Me quedé allí un rato y después cuando “volví” (así es como lo llaman ellos), me arrastré hasta el baño y conseguí entrar en la bañera. El agua suave me reavivó, pero me sentí muy enferma, drogada y fuera de mí. Tenía problemas para mantener los ojos abiertos, pero conseguí salir de la bañera, secarme y ponerme un camisón blanco para ir a la cama. Poco a poco y oscilante, temblando me dirigí a la cama y me puse al lado de Craig. Me encontré muy mal los próximos dos días y tuve problemas para comer. Me sentía agotada y tenía muchas náuseas, pero no tenía forma de acceder a mi propio cerebro para saber el por qué.

Más allá de un rato Elvis no podía funcionar mucho tiempo más. Henry y sus amigos se reían y decían que Elvis era como el hombre de hojalata, totalmente oxidado y listo para el desguace. Esperaron a que se convirtiera en una seria disfunción por la creciente cantidad de medicamentos prescritos por sus médicos. Después “detuvieron su corazón para que no tuviera que sufrir más”. Creo que Frank y sus amigos estaban en el “asunto”.

### *Interpretando Ricitos de oro y los tres osos*

Bob lo llamaba “Interpretando Ricitos de oro y los tres osos”. Y me hacía jugar a este juego con él y sus amigos en Las Vegas y otros lugares. Algunas noches en Las Vegas, jugábamos a Goldilocks buscando una buena cama con Dean Martin, Gene Kelly, Mickey Rooney (hasta que nació Kelly). Mickey Rooney era, entre otras cosas, un pedófilo, y tenía miedo de ser descubierto públicamente con un niño, pero se sentía seguro teniendo un hijo de esclavos. Pensaba que no sería capturado.

A Gene Kelly le gustaba bailarme el old soft-shoe. Siempre olía a otro tipo de extraña colonia como Au de Bamboo. Era picante, llevaba una bata de seda y se ponía a bailar como si estuviera en alguna obra de teatro musical, antes de sentarse en el borde de la cama para que yo le asistiera. Le sacaba la bata, me arrodillaba y le hacía sexo oral mientras él se quedaba sentado. Al cabo de un rato le empujaba suavemente hacia encima de la cama con las instrucciones “tiéndete para que puedas relajarte totalmente y disfruta. Estas son mis órdenes para ti”. Y cuando se corría en mi boca, me lo tragaba como si fuera un helado, ya que mi programación decía, “bueno hasta la última gota”, y finalmente le miraba profundamente a los ojos y decía: “Has sido delicioso”.

Casi dormido, decía: “Gracias, por favor vete tú sola”. Así que lo hacía. Pero como no sabía a dónde ir, sólo me sentaba en lo alto de la gran escalera que llevaba a abajo.

Mi madre me venía a buscar. Subía las escaleras vestida con una chaqueta de piel de color marrón claro y un vestido de punto beige con sandalias de tacones altos y me

cogía de la mano y me llevaba escaleras abajo. Cuando ya estábamos fuera me llevaba casi como si fuera ciega. Recuerdo oír el tintineo de su pulsera. A menudo se metía mi brazo izquierdo bajo el suyo y “me acompañaba a los lugares”. Una noche, Frank Sinatra la interceptó en un ascensor mientras me llevaba caminando de vuelta a la habitación, y la maltrató delante de mí, para demostrarnos a las dos quien mandaba. Debido al control mental, mi madre no recuerda esta o cualquier otra de las experiencias traumáticas que le hicieron para mantenernos a todos bajo control.

### *Más información sobre la mafia*

Alguna de las facciones de la mafia que estaba conectada con los Kennedy también lo estaba con el presidente Nixon, Reagan y otros presidentes. Obviamente esta facción había terminado conectando con políticos nacionales mucho antes de que yo llegara a escena y ya estaba cerrada, haciendo funcionar un montón de negocios a través del gobierno y aprovechando al máximo los conocimientos políticos, la perspectiva y la posición. Lo sé porque llevé mensajes de la mafia a los presidentes de Estados Unidos y viceversa durante años.

Key Biscayne era otra ubicación en la que yo estaba conectada con la mafia y de la que decían que no había manera de salirse — o eso me dijeron. Había un tipo al que ellos llamaban “Freddie” y otros mafiosos que estaban conectados políticamente. Bebe Rebozo estaba conectado con la mafia y con Nixon y era del dominio público, pero no como un contacto de la mafia sino como un integrante de la mafia. Era casi como si Bebe fuera un embajador de la mafia.

Los mafiosos me asustaban, porque la mayoría conseguían lo que querían, todo lo que querían y, a menudo, esto significaba hacerme daño para obtener información. Una vez me apretaron los dedos hasta el punto de casi rompérmelos. Ni quería ni podía responder por lo que siguieron aumentando la tortura. Hubo veces en que casi me mataron tratando de obtener la información que llevaba. En general, no tienen los conocimientos técnicos de mis códigos, claves y los factores desencadenantes y no poseían la sofisticación tecnológica de entender mi programación. Por lo tanto, no podían obtener tanto de mí como otros que sabían que yo era un robot y podían acceder a mi de esta manera.

Una vez, cuando la mafia me interrogaba me ataron a una silla y un tipo me dio una bofetada mientras que otro hombre con una chaqueta de cuero me hacía preguntas. Oí decirle: “Estos hijos de puta están vendiendo a sus propias mujeres. ¿Hasta donde sois capaces de rebajaros?”. Fueron incidentes como éste, los que me mostraron que al menos alguien, aunque fuera de la mafia, tenía algún tipo de humanidad hacia sus socios.

Una vez, los mafiosos me clavaron una aguja en el ojo para intentar hacerme hablar, pero no sirvió de nada. La aguja debería tocar un nervio y todo mi cuerpo se

sacudió de golpe. No podían entender cómo una mujer podía soportar tanto la tortura y comenzaron a ‘respetarme’. Ellos simplemente no entendían que yo no era tan valiente, no podía responder debido a los años de condicionamiento y programación sofisticada que me dejaron completamente dissociada y sin control de mí misma. Cuando me di cuenta de eso ya me habían torturado casi hasta la muerte. Yo era un robot totalmente programado para no responder ante el dolor o la tortura, y hubo muchas reuniones conectadas con la mafia en las que participé en Las Vegas, Tahoe, Reno, Key Biscayne y otros lugares. En el momento en que entendieron más sobre cómo obtener información de mí, mis rutas de acceso o códigos terminaron consiguiendo pasarlos. Mi marido sólo se quedaba a un lado y les dejaba que me hicieran, tal como él estaba programado para hacer. Nunca hubo nadie que me protegiera. Mi participación con la mafia comenzó en mi adolescencia y continuó durante años.

A veces, antes de hacerme entrar en una habitación en Las Vegas me acusaban de “llevar un micrófono” pero yo no llevaba ninguno. Ellos me desnudaban para comprobarlo y algunos matones acababan violándome. No entendían sin embargo, el nivel sofisticado de programación que me permitía grabar todo lo que escuchaba, a través de los archivos mentales y la memoria fotográfica. Más tarde, mis programadores me inculcaron mensajes destinados a “expulsarlos” cuando la mafia accedía a mi. Después, cuando volvía, me activaban para entregarles un mensaje a ellos y ellos se quedaban muy sorprendidos cuando les entregaba el mensaje. La mafia pensaba a menudo que yo trataba de llegar a algunos de los ricos magnates que estaban sentados en las mesas de Baccarat. Normalmente me enviaban para encontrarme allí con alguien, pero yo no sabía ni quién ni por qué. Parecía como si no supieran nunca que yo no siempre operaba según mi propia agenda. Lo que tenían que ofrecer al grupo en que yo estaba trabajando era mínimo. El Consejo hacía apuestas más altas y la mayoría de veces, veían a estos mafiosos como abejas obreras. Pero todos tenían su lugar en la jerarquía. Con los años fui conocida en Las Vegas para la mafia de allí. Algunos mafiosos estaban conectados con Bob Hope en Palm Springs y otras a Dean Martin y Frank Sinatra.

Yo solía tener miedo de que mataran a mis hijos o a mí, pero nunca dejaré de hacer lo que sé que es correcto, ahora que ya no estoy bajo control mental. De una manera u otra conocían a todos y controlaban las facciones de los negocios, la política y la gente. Mickey Levinson, decía que yo ahora, era de la “familia”, después de que mi hermano Rick y su primera esposa Leslie (sobrina de Mickey) habían casado.

“Tener miedo es tener más fe en el mal que en Dios”. —Emmet Fox



## Capítulo diecisiete: El Rat Pack

*“Dios los cría y ellos se juntan...”*

Estaba programada para mantenerme delgada, bronceada y tonta, y para comportarme como un estereotipo de rubia tonta. Un cálido y hermoso día de verano del sur de California, me sacudí la arena de la playa de Malibu del bikini y de los pies, y subí al coche para bajar por la Pacific Coast Highway hacia mi próximo trabajo. Vestida con sólo el bikini, un corto vestido blanco de encaje y las sandalias, me dirigí hacia el Palacio de Justicia de Malibu. La mujer de la recepción me saludó con la mano desde las habitaciones privadas del juez.

Sin dudarlo, entré en la oficina del juez y me senté sobre el regazo del juez Merrick — arena, bronceador, y todo eso. Se echó a reír, se echó hacia atrás, y disfrutó de la atención que yo precozmente le realizaba con mis actos sexuales. Lo satisfice sexualmente y me fui tan rápido como había llegado. Bob tenía una broma para que yo les dijera a los jueces como un recurso para la variedad de experiencias con los orgasmos. Cuando un juez llegaba al orgasmo yo estaba programada para decirle, “Aquí viene el juez, aquí viene el juez”, como decían en el Laugh —In, el popular programa de televisión de la época.

Bob también me había inculcado las mejores canciones, como si fuera una máquina de discos. Yo tenía una personalidad dentro del sistema que improvisaba versos de canciones en el momento perfecto para que encajaran en una situación social de una manera inteligente. Tenía personalidades que podían cantar las canciones de una forma muy parecida en la que los artistas originales las cantaban. Me sabía las letras perfectamente y cantaba con las inflexiones y los tonos similares a los de los cantantes. Mucha gente pensaba que era muy hábil cuando hacía encajar una canción en una conversación, pero en realidad estaba programada para hacerlo.

Bob me enviaba a tener relaciones sexuales con Casey Kasem, el *disc jockey* de la KRLA. Después, al día siguiente, tenía que escuchar aquella emisora durante todo el día porque yo les había dado crónicas e historias sobre los cantantes de canciones populares actuales antes de que grabaran sus discos. Bob decía que tenía que escucharla todo el día, ya que era importante para “mantener mi tapa cerrada”. Bob me decía que pensara en mí misma como si fuera un cubo de basura y que eso no importaba, que él siempre estaría allí para sostener la tapa. Utilizó este tipo de memoria papelera — embudidora y codificador de ideas en mí durante mucho tiempo. A mi hermano mayor, Jim, sin duda, bajo su propia programación, se le utilizó para ayudarles a mantenerme a raya teniéndome viendo Barrio Sésamo. Me decían que me sentara delante de la televisión y mirara igual que sus hijos y si mis ojos se apartaban de la pantalla mi hermano tenía que golpearme en los nudillos. Viendo el cubo de la

basura del personaje el Monstruo de las galletas de la serie ‘recordaba’ que debía ‘mantener la tapa cerrada’.

En ese momento de mi vida, estaba terminando la escuela secundaria, y aunque mis padres y consejeros escolares me recordaban que yo no era material para la universidad, me quedé con ganas de asistir a la universidad junior en Pierce College en Woodland Hills. Craig y yo habíamos sido novios desde que teníamos trece años y con la excepción de una breve ruptura en la escuela secundaria, no había tenido citas con otros chicos. Craig se preparaba para ir a la Universidad de Colorado. Yo era completamente inconsciente de que el secreto ligado a mi vida eran una serie de encuentros sexuales discretamente escondidos con hombres poderosos, pero, en posiciones diversificadas.

Me filmaron pornográficamente en muchos lugares, incluyendo Woodland Hills, Hollywood, Malibu, Bel Air, Studio City, otras áreas del Valle de San Fernando, y variados lugares de todo California. También trabajé durante un corto período de tiempo para la Harold Anderson Construction Company en Bel Air, pero no recuerdo exactamente lo que hacía cuando trabajaba para él. Recuerdo mucha de la pornografía que se filmó en esta etapa de mi vida y el nivel de filmación del porno era más profesional. Había temas, disfraces, música, maquillaje profesional, accesorios especiales y de iluminación. A personalidades de dentro de mí se les enseñó cómo trabajar con la iluminación para adoptar la mejor posición y mover el cuerpo para que el equipo de filmación pudiera obtener las mejores tomas. Una vez finalizado el rodaje, iba a casa de mi madre y mi padre en Woodland Hills y más tarde incluso podía ir a una cita con Craig, totalmente convencida de que era una novia inocente, leal y cariñosa. Debido al control mental al que estaba sometida, no tenía manera de saber que me estaban dirigiendo hacia lo que no era una vida normal, como una adolescente normal, en una familia normal, en Woodland Hills.

El amplio contacto que había tenido con Bob Hope cuando era una adolescente y durante mis primeros años 20 me mostró que Bob era mucho más que un artista. El entretenimiento para él era en realidad sólo un pasatiempo ingenioso. Fui testigo de su participación como parte estratégicamente colocada, influyente e integrante de un grupo subterráneo secreto que pretendía controlar el mundo. Tenía vínculos directos con la Casa Blanca, pero no líneas telefónicas directas como tenía Nelson Rockefeller. A través de mi afiliación con Bob Hope, conocí e interactué con hombres de negocios muy poderosos, políticos y famosos.

Me llevaban en avión a un pequeño aeropuerto de Palm Springs para estar con Bob y sus amigos. Me recogía una limusina plateada y me llevaba a su casa. Los hombres trajeados me venían a buscar y me llevaban con Bob, allá donde él estuviera — en casa, en el campo de golf o en la ciudad. Antes de ser entregada a Bob, me daban ropa, zapatos y joyas para adornarme.

Si Bob estaba en una reunión o en el club con ‘los chicos’, me hacía un gesto para que me acercara a él y me decía: “Déjame que te eche un vistazo bonita”. A menudo

levantaba las cejas como diciendo si yo merecía su aprobación y / o si estaba suficientemente atractiva para él, y entonces me atraía hacia él y me sentaba en su regazo. Quería mostrar a sus amigos que él tenía lo que llamaba “una joven dulce”. Dependiendo de la gente con la que estábamos, él me presentaba como su sobrina, su incipiente estrella prodigio, o su “dulce jovencita”. Bob muy a menudo me presentaba como su “sobrina preferida, Sharon Weatherby”. Supongo que dejaba que la gente sacara sus propias conclusiones. Pero él nunca se refería a mí por mi nombre - ¡NUNCA!

A menudo acompañaba a Bob el campo de golf de Palm Springs. Un día él iba vestido de manera informal, con pantalones azul claro, camisa de color amarillo pastel, cinturón blanco y zapatos blancos de golf. Había varios hombres jugando al golf con él. Yo sólo estaba allí para servir a Bob. Tenía diecisiete o dieciocho años, estaba delgada, bronceada, era rubia y llevaba un vestido blanco minúsculo, con tirantes finos. Llevaba unas sandalias blancas de las que surgía mi dedo gordo y atadas con una correa alrededor del tobillo, con un corazón de oro en el tobillo izquierdo. Bob o los hombres trajeados siempre me lo daban todo para vestirme. No me invitaron a jugar al golf, pero me dieron instrucciones de mirar y ¡SONREIR! Este día en particular Bob cantó para mí, como lo había hecho en otras ocasiones cuando se sentía alegre de espíritu, “Abróchate el abrigo, ten mucho cuidado de ti misma me pertenesces”. A menudo cantaba y bromeaba conmigo como si yo fuera, en realidad, capaz de reaccionar y responderle. Como cualquier esclava programada, era más que complaciente y sonreía constantemente.

Después de jugar al golf, íbamos todos en la casa del club y cenábamos. Una señora con una cámara, se acercó intentando fotografiar a Bob. Los hombres trajeados se lo impidieron. La gente a menudo trataba de hacer fotos pero él enviaba a alguien para cogerles la cámara y sacar la película. Comentaba como eran las personas de groseras por interrumpir o invadir su privacidad de esa manera. Normalmente, no había muchas (si es que había) personas en los lugares que frecuentábamos, salvo que fuera en un espectáculo y además tenía los guardaespaldas para protegerle.

En aquella cena, cuando a su grupo masculino se le ocurría algún tema “sensible”. Bob me pedía que me fuera a espolvorear la nariz un rato y me daba un poco de dinero. Yo sabía que esto significaba que tenía que estar fuera un buen rato. Después de haber pasado lo que parecía “un buen rato”, me quedaba esperando para ver si me hacía una señal para volver a entrar, como era su costumbre. Finalmente, me hacía una señal con la mano para que me añadiera y me subía a su regazo.

A veces, Bob se reunía con hombres que reconocí como agentes del Servicio Secreto de verlos antes con Richard Nixon y Ronald Reagan. Tras estas “reuniones” solíamos ir en limusina a un hotel o en su casa cuando allí no había nadie. La mayor parte del tiempo su esposa, Dolores, no estaba en casa.

## *Bob y Dolores*

En otras ocasiones, cuando estábamos con gente y él quería que yo me fuera, Bob me acariciaba el culo y me decía adiós con una sonrisa. Entonces los hombres trajeados venían a buscarme. En general, me devolvían a su casa para prepararme para un evento nocturno. Bob disfrutaba teniendo gente alrededor. Hacía fiestas a las que asistían muchas personas famosas. A veces me regalaba a uno o a más de uno de sus amigos por la noche, pero yo estaba programada para regresar a dormir en su habitación. Salvo que Dolores estuviera en casa. Dolores a menudo no estaba, pero cuando estaba, yo solía volver volando rápidamente a mi casa.

Me parecía raro las pocas veces que vi a Dolores en una fiesta, sabiendo que yo estaba teniendo relaciones sexuales con Bob y la había acompañado a diferentes lugares con sus amigos y socios de negocios. ¡No se me ocurrió cuestionar lo que Dolores pensaba que hacía su marido!

Bob me presentó a muchos de sus amigos “famosos”. En las reuniones, rodeándome con un brazo daba codazos a los chicos y les decía: “¿Por qué debería yo de querer estar con un saco viejo como Dolores, cuando puedo tener eso?”. Y sus amigos reían y asentían con la cabeza.

Aunque mi programación mantenía estas actividades ocultas de mi mente consciente, luego me despertaba tarde por las mañanas en mi cama en Woodland Hills, ardiendo, con los ojos rojos, sintiéndome totalmente agotada, pensando que había pasado toda la noche durmiendo. Yo no era capaz de entender que el agotamiento en realidad el causaban la falta de alimentos, de agua y de sueño, junto con las drogas y los electrochoques a propósito de la programación.

Bob tenía mucha seguridad en su casa de Palm Springs. Las luces del exterior de su casa se encendían automáticamente de noche cuando un coche se acercaba. También tenía numerosas alarmas y sistemas de seguridad en la casa, incluso un monitor de televisión como el que Reagan tenía en su rancho. Cuando yo llegaba, me hacía sentarme en la cama y él se sentaba en la silla y decía: “Bueno, déjame escuchar”. Y le recitaba lo que Henry Kissinger había dicho que le dijera.

Bob no tenía todos los sofisticados códigos numéricos para mis archivos mentales que Henry había hecho. Así lo quería Henry. Oí a Henry hablándose a sí mismo en voz alta delante de mí, diciendo: “Quiero que estés a salvo y segura”. Henry introdujo en mi sistema de información instrucciones personalizadas para decirle si Bob intentar nada fuera de lugar. Tenía órdenes de informar a Henry si Bob trataba de acceder a información en que él no estaba involucrado y se suponía que no debía estar al corriente. Henry decía: “No es asunto de su incumbencia”.

Dolores Hope ya era mayor cuando Bob hacía el moscardón a mi alrededor, así era él, que casi tenía cincuenta años más que yo. A ella no le gustaba que yo estuviera por allí y, por desgracia, Bob no tenía ninguna excusa para justificar mi presencia, a diferencia de Reagan. Reagan podía decir que era su secretaria o asistente, pero Bob

le había dicho a su mujer que pasaría mucho tiempo conmigo para “prepararme” para los espectáculos para los chicos.

Recuerdo haber oído a Dolores quejarsele mientras yo todavía estaba, una mañana después de una fiesta en Palm Springs. Él mintió y le dijo que yo había venido a la fiesta con otro hombre. No es que yo no tuviera relaciones sexuales con frecuencia con muchos de sus amigos y compañeros de trabajo, pero esta vez no había sido así. Cuando Dolores se enfrentaba con él en estos temas, Bob se ponía de pie a sus espaldas, y al igual que un niño, hacía muecas insinuando que ella no paraba y seguía una y otra vez y que estaba aburrido hasta llorar. Él la escuchaba, haciendo mímica detrás de ella, y luego nos íbamos juntos hacia el campo de golf. Pero, ante ella, siempre hacía el papelón, era cariñoso, y la enviaba a comprar o de vacaciones. Bob le decía mucho “querida” a Dolores. Se lo decía cuando tenía que presentarme a algunos de sus socios de negocios para que yo supiera de qué iba la cosa. De hecho era un parapeto, sólo una cubierta para utilizarme para el sexo. Aunque conocí a un montón de empresarios y amigos de Bob y que yo iba con él, a veces, para ensayar para los shows y hacer las grabaciones de voz en *off* de algunos de las giras, la mayor parte era para su placer sexual y para mostrar a sus viejos amigos que aún podía tener “cosas jóvenes”.

Ciertamente nunca fui por voluntad propia. Yo era una completa esclava, bajo un control mental total, sin ninguna posibilidad de elegir conscientemente por mí misma quién fue o donde querer estar, o ¡incluso saber quién era yo en realidad! Yo no era consciente de que estaba siendo utilizada de esta manera. Simplemente pensaba que era una estudiante normal y seguía teniendo la creencia de que llegaría virgen a mi cama matrimonial.

A veces, la artista Phyllis Diller, iba a las fiestas de Bob. Era muy ruidosa. Yo no le importaba nada y sólo me dejaba de lado. Siempre bromeaba. Phyllis y Bob hacían una broma detrás de otra. Una vez, cuando yo sonreía a Bob con adoración, ella me dijo gritando: “Quítate esa sonrisa de la cara”. Luego hizo una ruidosa carcajada, y eso me asustó. Bob me decía que no me fijara en “aquel saco viejo”, así que traté de hacerlo, pero ella era tan ruidosa que era difícil ignorarla. Traté de evitar la desaprobación de Phyllis Diller a toda costa.

Hubo un tiempo que el dormitorio de Bob estaba decorado con un gran estampado floral con el fondo de color crema. Tenía un cabezal de cama y unas mesitas de noche de madera y un gran armario. A veces había flores frescas colocadas en la habitación o una en la almohada. Bob generalmente tenía un camisón nueva esperando en la cama para que yo me la pusiera y, a veces en la cama había puesto sábanas de satén. Un cajón de su habitación estaba lleno de todo tipo de ropa interior sexy, sujetadores, camisones, y así sucesivamente, y me decía que eran sólo para mí. Él siempre iba al cajón y seleccionaba lo que yo me tenía que poner. También tenía ropa en el fondo de su armario que sólo eran de mi talla. No sé quién la debía comprar, pero siempre me encajaba. Usualmente yo estaba programada para

mantenerme en una “perfecta talla seis”, aunque hubo momentos en que estuve por debajo y hacía una talla dos o cuatro. Debería pesar unas 99 a 102 libras entonces (sobre los 50 kilos) y medía 5' 5" de altura (1, 67 metros). “Joven y bonita”, como él solía decir. Desde que estoy fuera de la programación y hablo en público, he conocido otras esclavas sexuales programadas, que también estaban con Bob. Lo más probable es que todas estuviéramos programadas para tener la misma talla, y Bob sólo decía que la ropa era para mí, pero estaba a disposición de muchas de sus chicas. Bob las prefería de entre 18 a 20 años.

Bob tenía un pene de tamaño medio. A veces, Bob me asustaba teniendo sexo, cuando llegaba a ponerse agresivo, pero físicamente nunca me hizo daño. Él me “dejaba” hacer de todo sexualmente yo había sido entrenada y programada para hacerlo, pero le gustaba llegar al orgasmo a su manera. Después se iba a dormir. A medida que se iba haciendo mayor, se volvía más malo y más extraño e inconscientemente yo le odiaba. Había un pequeño utensilio de metal de alta tensión para el ganado que Bob me introducía en la vagina a veces. Lo usaba conmigo después de tener sexo por la noche cuando estábamos en la cama. Después de esto “se apagaban las luces” y yo ya no recordaba nada más.

Bob a veces me abofeteaba, si me pasaba de la raya, esto también formaba parte de un programa para mantenerme a raya. Cuando me abofeteaba, cambiaba a una personalidad diferente y entonces yo era más feliz, más “agradable”, como decía él, y me levantaba la barbilla y me daba un beso. Una vez cuando estaba enfadado conmigo por alguna infracción de las reglas, Bob gritó, “¡Sólo eres una muñeca de saldo — un juguete para mi placer y no lo olvides!”.

### *De Hugh Hefner*

Bob se refería a mí durante mis primeros años de adolescencia como su “conejita”. Era amigo de Hugh Hefner y Hugh iba a veces a las fiestas de Bob. Siempre llevaba al menos dos mujeres con él, normalmente rubias.

Starlite era mi personalidad de la que Bob decía que tenía que se su “estrella”. Me llamaba Starlite y a otras personas cuando iba del “brazo” con él les decía que me estaba dando una “empujón” en la industria. Tenía instrucciones para que Starlite llevara una raya al lado del peinado con el cabello cayendo sobre un ojo para tener una mirada sexy. Ella se comportaba de una manera muy sexy. Cuando Bob me llevaba a las fiestas le decía a todo el mundo que me estaba poniendo a punto, que tenía un talento enorme y potencial dentro de la industria.

Bob me llevó a varias fiestas en el ático de Hugh Hefner en Los Ángeles. En una de estas ocasiones, Bob salió a por todas con su vestimenta. Llevaba un traje gris y un pañuelo con una camisa de esmoquin blanca, un sombrero gris y guantes blancos. Se le veía ‘pulcro’ pero viejo para mí, aunque su ropa estaba perfecta — sin ninguna

arruga. Había un panel en la puerta, con pequeños botones de plata que había que pulsar en una determinada secuencia para acceder al ático de Hefner. Bob conocía el código numérico. Vi esa mano perfectamente cuidada que salía de la limpia, pulcra, blanca manga de la camisa almidonada que salía de la chaqueta negra mientras él marcaba la secuencia.

El ascensor del ático de Hefner tenía espejos y Bob dijo: “Estás muy bonita esta noche, tesoro”. “Gracias, Bob”. Le respondí mientras me agarraba por detrás del codo y dándome la vuelta dijo. “Mira en el espejo. Puedes verte a ti misma una y otra vez y otra vez sin fin. Como en los archivos, caeremos por una ranura como ocurre en la máquina de discos cuando se ha seleccionado un disco. Esta noche quiero seleccionar una chica sexy para bailar que sea bonita, inteligente y sumisa. Ser sexy es siempre la calidad más importante. ¿Lo entiendes?”. Después de que yo lentamente asentí con la cabeza, continuó, “tienes que quedarte a mi lado esta noche. No habrá interrupciones, así que no preguntes nada. Sólo quédate a mi lado. ¿Está todo claro?”.

Sonreí y le dije que sí. A continuación me dio la vuelta hacia el “espejo infinito” utilizado para “recordar” para elegir una de mis muchas personalidades, y entramos en el ascensor al abrirse las puertas momentos después.

El vestido que llevaba crujía mientras caminaba y llevaba una capa de color negro a juego. Cuando llegamos, di mi abrigo al portero, un hombre alto y guapo con esmoquin. Y él, a su vez, la entregó a otro hombre y dijo: “Esto es de la señora que viene con Bob”.

Cogiendo mi capa, el portero más viejo me miró a los ojos, e inclinando la cabeza, dijo: “Señora”, antes de irse con mi capa y el bastón del espectáculo de Bob.

Bob me cogió por el brazo y me guió hacia la chimenea, donde una chica pintada como una cebra caminaba por el fuego sin quemarse. Su voluptuoso cuerpo desnudo estaba completamente pintado con gruesas rayas de pintura en blanco y negro. La pintura le daba la apariencia de ir vestida, pero se podía ver claramente que estaba desnuda. Sonrió a Bob y continuó bailando con gestos muy seductores dentro de un área muy pequeña. Tenía una mirada lejana muy inquietante en los ojos.

Había ventanas todo alrededor y de noche se podía ver una impresionante vista panorámica de todas las bonitas luces titilantes de la ciudad a sus pies. Parecían joyas encima de un fondo de terciopelo negro. Bob me decía que cuando iba con él “del brazo” de noche él me pertenecía, pero en otros momentos, era de cualquier otra.

A las estrellas les gustaban sus fiestas, porque nadie se quedaba boquiabierto con ellos como los fans lo hacían en lugares públicos. Todo el mundo era más equitativo y podrían disfrutar de ser normales como la otra gente cuando estaban a gusto con sus compañeros. Las fiestas de Hefner eran el lugar donde muchas estrellas se reunían y compartían, un patio de recreo para las estrellas y sus compañeros de juego. Parecía que la gente flotaba dentro y fuera de las fiestas de Hefner y había momentos en que no había mucha gente. Por lo que vi la gente no necesariamente iban a la fiesta para estar todos juntos. Era más bien como un lugar donde la gente se estimulaban, se

cautivaban y entretenían para poder tener sus propias experiencias privadas y diversión. La casa de Hefner era muy moderna, llena de líneas afiladas y ángulos con un montón de cristales, y era una especie de lugar de encuentro de las estrellas y la clase alta adinerada. Bob sacaba ideas de las fiestas de Hefner que luego utilizaba en sus propias fiestas en “the Springs”. Las fiestas de Bob eran pura clase, al estilo Hollywood más exquisito. Tenía también fiestas salvajes y alguna noche hacían orgías.

Al darse cuenta de que Bob había llegado, Hugh Hefner se acercó y le estrechó la mano. Bob dijo: “Hal, esta es mi bromista... quiero decir mi pareja”. Ambos rieron y Bob se inclinó y le dijo algo que no pude oír. Hefner nunca se detenía mucho en hablar con Bob en las fiestas.

“Bob, me alegro de verte”. Se estrecharon las manos otra vez y Hefner colocó la otra mano en el codo de Bob y dijo: “Ahora vuelvo, no te vayas, tengo que cogerla antes de que se escape”. Pareció que saludaba a sus invitados y luego rápidamente se disculpó. Al cabo de un momento, volvió y dijo: “Entra en la cocina”.

Bob se burló y le dijo: “¡Te seguiré a cualquier sitio donde estén las chicas!”. Así que seguimos a Hefner hasta la cocina, donde un montón de conejitas *Playboy* vestidas con los tradicionales trajes de conejito negro con pajaritas blancas y negras, medias de red, y zapatos de tacón negros estaban ocupadas preparando las bandejas de comida. Bob levantó las cejas y con un evidente énfasis sexual, gritó: “¡Qué hay para comer!”.

Todas las chicas se giraron y se pusieron a reír y mirándolo seductoramente cantaron, casi al unísono: “¡Hola, señor Hope!”. Una conejita dijo: “¡Yo estoy disponible!”. Y se rió mientras arreglaba los pequeños cuadrados de mantequilla donde había impresa la imagen del *Playboy*.

Bob dijo: “Bueno, podrías ser el quinto plato, tesoro. Tratándose de ti y encontrándome con este plato”.

“Sí”, dijo ella en broma.

Bob miró a su alrededor, “¿Alguna otra?”. Ninguna aceptó pero sonrieron cordialmente. Bob me llevó de nuevo a la habitación donde la joven cebra seguía bailando. “¿Todavía está con esto?”. dijo y yo le hice una sonrisa de adoración, tal como estaba programada para hacerlo.

Bob cogió una bebida de una bandeja que le ofrecía una conejita y cuando me ofreció a mí una selección de las diferentes bebidas, debido al programa, sonreí y recité: “No gracias, ya he tenido suficiente por esta noche”. Aunque yo en realidad no había comido ni bebido nada durante horas. Bob era bueno cogiendo una copa y luego dejándola en cualquier lugar, de hecho no quería que nadie supiera que no se la había bebido. Más tarde tomaba otra o dos, pero pocas veces bebía mucho antes de dejarlas abandonadas y seguir adelante.

Hugh Hefner tenía un entretenimiento extraño, exótico, a sus fiestas... mujeres desnudas pintadas como animales... o como animales salvajes domesticados, como



leones que eran ‘adiestrados’ por una conejita *Playboy*. Una vez incluso tenía un hombre vestido de Tarzán azotando a una *playgirl* vestida de Jane. Ellos decían que a la chica en realidad no se la dañaba, que era sólo una ilusión. No sé si esto era cierto. Había a menudo escenas como ésta — espectáculos mágicos de sexo.

Bob me encargó que prestara atención, mirando los conejitos de *Playboy* para poder adquirir las ‘habilidades de conejita’ y aprender algunos de los movimientos para nuestros shows con las tropas o para acabarme de pulir para estar a punto y lista para los Rockefeller. Bob estaba muy impresionado con los Rockefeller. Me llevaba con Hefner porque quería que yo fuera “entrenada como una conejita”. Bob me colocaba collares de *Playboy* y en otros momentos me ponía un collar de diamantes alrededor del cuello para ciertas ocasiones. Era una sola hilera de diamantes que se ajustaban firmemente alrededor del cuello. A Bob le gustaba que yo las llevara en privado. Me decía que me estaba “entrenando” y que se trataba de “diamantes de entrenamiento”. Decía que haría bien acostumbándome a utilizar diamantes porque sería bien tratada toda mi vida, y a veces él me llamaba su princesa.

Comida, bebida, lo que fuera que alguien pidiera, excepto yo, siempre estaba disponible en las fiestas de Hefner.

Las fuentes de champán eran populares en aquellos días. Si alguien me daba una bebida — champán, vino, etc., a veces Bob me dejaba cogerlo y luego rápidamente él lo tiraba a la basura. Bob me decía que cogiera la copa de champán, pusiera buena cara y sonriera, pero ni probarlo. “Ni un trago”, decía. Así que no lo hacía. Me decía: “Un pequeñísimo pequeño sorbo es todo lo que haría falta para que tu carroza se convirtiera en una calabaza y tu hermoso vestido en harapos. No queremos que esto suceda, ¿verdad?”. Esta referencia a los clásicos de Disney, ligada a mi mente subconsciente de nuevo en la programación de la Cenicienta que me habían instalado a propósito de su control y el de otros.

Sonreí dulcemente y le dije: “No, Bob”. No se me permitía comer ni beber. Bob me hacía decir que acababa de comer y que no tenía hambre.

Hefner era bastante inasequible en sus propias fiestas. Nunca supe por qué. Una noche, tenía la conejita de las últimas páginas centrales haciendo un pequeño espectáculo para un pequeño grupo de invitados. Llevaba un vestido rojo con lentejuelas en el cuerpo, tacones rojos y una pluma en la cabeza. Estaba bailando por allí y se desnudaba para los clientes. A los hombres les encantaba y aplaudían y decían: “repite esto, repite esto...” pero ella se fue y no volvió.

Había habitaciones donde la gente podían ir a tener sexo si querían. Un dormitorio con una gran cama con dosel con sábanas de satén negro y un edredón. Bob me aparcó en la esquina de la habitación mientras él tenía sexo con la conejita de *Playboy* que al principio le había hecho proposiciones. Hacía a menudo este tipo de cosas. Tenía relaciones sexuales con una chica que estuviera disponible en una fiesta y después hacía sexo conmigo o sólo le hacía sexo oral, no era extraño, dependía de sus caprichos para esa noche. Bob tenía a esa chica en la cama y la besaba y la

maltrataba y luego se la puso encima y ella terminó. Parecían haber olvidado que yo estaba en la habitación. Ella tenía unos pechos firmes, realmente grandes, y a Bob en realidad siempre le gustaban las que estaban como él decía, “plenamente dotadas”. Cuando terminaron se levantaron de la cama y Bob le besó la mano y ella se vistió y se fue, cerrando las grandes puertas dobles de madera detrás de ella. Bob hizo señas para que me acercara a él y le recogiera la ropa del suelo y empezara a vestirlo. Siempre le gustaba este juego. Yo le sostenía los calzoncillos y él primero metía una pierna y luego la otra. Mientras yo le ayudaba, decía, “no sé qué haría sin ti, niña”. Yo sonreía amorosamente como decía la programación y le daba la camisa y la ayudaba a ponérsela. Abrochar los botones era difícil y él decía: “¡Afortunadamente, cuesta menos “participar” de lo que parecía para desahogarse!” Y luego se reía de su propia broma sexual. Bob decía: “El sexo es un estado de ánimo. ¡Un estado en el que me gustaría vivir!” Yo me arrodillaba y le ponía los calcetines y los zapatos de nuevo, le peinaba y reaparecíamos juntos y volvíamos a la fiesta. Yo no conocía a la mayoría de gente.

Bob le dijo a un hombre corpulento con esmoquin al que tampoco reconocí, “Esta es mía”.

“Es un placer conocerlo, señor”. Dije sonriendo.

Rápidamente, Bob dijo en broma: “Se formó en la Escuela de modales de Gloria Swanson”. Y todo el mundo incluso aquel hombre se pusieron a reír. El hombre me cogió de la mano educadamente pero también reía. Siempre he pensado que la gente se reía de mí porque yo era estúpida, no era capaz de ser consciente de que se estaban riendo de los chistes de Bob. Yo nunca podía “entender” los chistes, porque estaba programada para no ser capaz de pensar.

Si no había nada disponible sexualmente para él, Bob me llevaba a un hotel o íbamos a casa y teníamos relaciones sexuales. Siempre marcaba, en ambos sentidos.

En otra fiesta de Hefner, cuando llegamos, Bob dijo a Hefner: “Mira quien me ha seguido hasta casa”.

Hefner dijo: “No está mal Bob, no está mal. Hey, dime, ¿donde estabas caminando? ¿Hay más como ella?”.

Bob dijo: “No, rompieron el molde tras hacerla”.

Hefner se rió y se dieron la mano de nuevo. Él utilizaba las dos manos en el apretón de manos con Bob. Extendía la mano en un apretón de manos normal y luego ponía la otra mano encima. De acuerdo con su rutina habitual, Hugh Hefner decía: “Bob si me disculpas, tengo algunos asuntos importantes que atender. Disfrutad tu y tu señora. De esto es de lo que se trata aquí”. Y le hacía un guiño y se alejaba.

El Tarzán, Jane, y el león estaban en aquella fiesta. El tipo que hacía de Tarzán tenía mucho maquillaje que le daba un aspecto bronceado y tenía el pelo rubio y un cuerpo bonito. Así como Jane. El león era muy pequeño. Se me permitió tocar el pelo moreno de la espalda que estaba tan limpio que parecía que lo hubieran afeitado de una manera uniforme. De repente, el león se volvió y abrió la boca lo que realmente

¡me asustó! Tenía los dientes grandes. Bob se rió de mi reacción y me dijo: “Cariño, quizás te gustaría tener uno de estos en casa. Leones y tigres y osos, ¡Dios mío!”. Y como él hábilmente tejía un hilo para ‘recordarme’ mi programación del Mago de Oz, rió de nuevo e hizo reír también a las personas que se encontraban alrededor. Lo que no sabían era que Bob Hope acababa de decir de una manera magistral una de las frases del programa destinadas a que dejara de recordar la vida que estaba viviendo, sirviéndole como esclava sexual con control mental total.

Más tarde en la fiesta había una enorme ducha cuadrada hecha de azulejos con los lados de cristal transparente y diversas boquillas. Muchos hombres y mujeres se metían a la vez y se frotaban con jabón y luego se frotaban los unos contra los otros y terminaban haciendo una gran orgía. Personalmente, a Bob le gustaban más las cosas de uno-en-uno, pero le gustaba verme estando involucrada con grupos, o ver a las parejas individualmente teniendo sexo.

A veces, alguien del Consejo me programaba antes para entregar un mensaje a algún artista o famoso en una fiesta que sabían que yo asistiría. No creo que Bob sólo conociera algunos de los mensajes que yo estaba entregando. Recibía instrucciones de retener el mensaje hasta haberme encontrado “con” la persona específica y más tarde, cuando nuestras miradas se encontraban y tenía toda su atención, yo cuidadosamente “dejaba caer el mensaje” manteniendo siempre contacto visual.

Normalmente yo estaba muy tranquila, y cuando había que entregar estos mensajes del Consejo, Bob no siempre era consciente de que hablaría. A menudo la atrapaban con la guardia baja y bromeaba sobre que le encantaba estar conmigo porque nunca sabía qué saldría de mi boca en un momento u otro. Decía a la gente que yo tenía un ingenio natural, pero yo en realidad estaba programada por otros para entregar mensajes inteligentes, hechos a medida para ciertos individuos selectos.

En una de las fiestas de Hefner, Bob me hizo ponerme un vestido de noche negro ceñido, largo y ajustado, sin tirantes y con escote. Con una flor blanca fijada sobre mi pecho izquierdo. Llevaba una cartera negra y zapatos de tacón negro. Llegamos a la fiesta en una de las limusinas de Bob. Los conductores de las limusinas siempre nos esperaban por si acaso Bob quería irse en cualquier momento. A veces, Bob me llevaba hasta el coche para tener relaciones sexuales durante la fiesta o para tener una “pequeña charla” sobre mi comportamiento o sobre lo que debía vigilar o recordar. Le gustaba golpearme cuando yo era mala y él me hacía quitarme el vestido y me quedaba desnuda sobre su regazo para ser azotada. Me habían entrenado para que esto fuera una “activación” y cuando esto ocurría, él se calentaba mucho y el sexo le gustaba más.

En las fiestas de Hefner a las que asistimos, los hombres no acostumbraban a venir con sus esposas. Las noches que estuve allí, parecía como si hubiera una regla no escrita según la cual a las esposas no se les permitía el acceso, como si se tratara de un “club de hombres” exclusivo donde ocasionalmente se repetía de mujer, pero no se permitía llevar a las esposas. Las habitaciones a menudo estaban llenas de

humo y eran ruidosas y la gente, especialmente las mujeres, iban tan maquilladas que parecían de plástico.

En una fiesta, Bob me llevó a una habitación trasera donde se suponía que una “conejita” *Playboy* tenía que “enseñarme algunas cosas”. Ella yacía desnuda sobre una alfombra de piel blanca y se tocaba toda ella ante nosotros. Bob se inclinó y me dijo que poco a poco y amablemente entrara en su mundo. Nosotros dos nos tocábamos, mientras Bob decía: “Qué cosa más bella sois ambas, como unas bellas obras de arte”.

La conejita *Playboy* me quitó el vestido y empezó a hacerme sexo oral mientras Bob nos miraba. No estoy muy segura de lo que “aprendí”, pero a partir de entonces, tuve un montón de trajes de conejita *Playboy* —collares de conejita, plumas para ponerme en el culo, y zapatos de tacón a juego. Acabé “tratando” con muchos hombres en las fiestas de Bob con las cosas que había “aprendido”.

A veces yo bailaba, también. Creo que muchas cosas se pueden haber filmado sin mi conocimiento. A menudo me utilizaban para bailar en pornografía. Bob hacía chasquear los dedos cuando todo había terminado y yo me “desentendía”, me levantaba y volvía a casa con él o hacía cualquier otra cosa. Algunas partes de mí querían que mi madre me ayudara, o me sacara de allí, pero ella nunca pudo.

Bob me ponía un collar del *Playboy* en el cuello y decía: “¿Esto es tu collar o tu cuello?”. Yo estaba programada para llevar aquellos collares. Cuando llevaba el collar de conejita, adoptaba la personalidad de Starlite, la chica del show sexy. A veces Bob me ponía el collar en su casa, “sólo por el gusto de hacerlo”, solía decir. El uso de collares con diamantes estaba reservado para los presidentes y otros altos mandos.

Cuando llegaba el momento de irse, Bob recogía nuestros abrigos de manos del mayordomo y nos íbamos. Dos hombres jóvenes guapos, trajeados, pulcros y con apariencia de agentes del Servicio Secreto, nos seguían directamente detrás nuestro y se quedaban con nosotros hasta que entrábamos en la limusina negra que nos recogía delante. Parecía como si estuvieran vigilando a Bob hasta que llegábamos con seguridad a la limusina. De alguna manera los conductores de limusinas siempre estaban allí o cerca e inmediatamente acercaban el coche cuando aparecía en Bob. Una vez en la limusina Bob me pedía un masaje en los pies o en el cuello o sexo oral y, como estaba programada, yo accedía. Esa noche me pidió que le hiciera un masaje en los pies. “Premio de oro de los pies”, decía Bob. “Quizás pueda ganar el premio de oro en los pies ya que parece que no puedo nunca ganar ningún Oscar”, decía, riendo su propia broma.

## *Dean Martin*

Normalmente yo era una de las chicas más jóvenes en las fiestas y la mayoría de los hombres eran bastante viejos. Dean Martin estaba en una fiesta una noche y

estaba borracho. Quería que me sentara en su regazo. Mirando hacia Bob astutamente, Dean dijo: “Vamos Bob, comparte un poco tu linda cosa joven”.

Miré a Bob para qué me indicara y contestó: “Está bien”, haciendo una amplia sonrisa a su amigo. Tímidamente, me acerqué y me senté en la falda de Dean Martin. Todos los ojos en la habitación miraban ahora a Dean. Tomó uno de los lazos de mi vestido y lo deshizo mientras todos le animaban. Miré hacia Bob, sintiéndome tímida y asustada, pero sonriendo, como dictaba mi programación.

Entonces Dean deshizo el otro lazo, tiró de mi vestido hacia abajo, y me cogió un pecho. Con cada movimiento que hacía poco a poco se volvía hacia Bob, pidiendo permiso. “Bob, ¿puedo quitarle el sujetador?”.

“Sí”, dijo Bob con una sonrisa pícaro en la cara mientras todos seguían jaleando.

“Bob, ¿me puedo meter un pecho en la boca?”. Y como Bob le dio permiso, Dean dejó su bebida y el cigarrillo y se inclinó para chuparme el pecho. Olía mucho a licor. Tenía los ojos inyectados de sangre y hablaba despacio y arrastrando las palabras. Me daba miedo porque no sabía si me haría daño. Después preguntó a Bob si podía quitarme el vestido a lo que Bob respondió: “Sí”, mientras el grupo le aclamaba de nuevo.

Después de quitarme el vestido, Dean le preguntó: “Bob, ¿le puedo quitar las bragas?”.

Bob le dijo que estaba de acuerdo y así Dean me quitó las bragas y me puso sobre una mesa y empezó a meterme el dedo. Yo me retorcí y daba gemidos sexuales, como si hubiera sido entrenada para ello. Todas las personas que lo miraban se estaban calentando y comenzaron a tener sexo en grupo.

Cuando Dean hubo terminado, Bob se acercó para “rescatarme”, me llevó al baño, me metió en la ducha y me dijo que me vistiera, que iríamos a casa a hacer nuestra propia fiesta privada, ahora que Dean me había calentado.

Más tarde esa noche, un hombre al que yo no conocía se acercó a nosotros y dijo: “Bob, tienes que decirme tu secreto. Debes tener algo de lo que no hablas si puedes atraer las atenciones de una muchacha joven y bonita como esta. Así que dime... ¿cuál es tu secreto?”.

Bob le miró despectivamente y le dijo, “Geritol”. Y luego riendo le dijo: “No creías que te diría mi secreto, no? Entonces no sería nunca más un secreto y tú podrías conseguir cosas bonitas jóvenes en mi lugar”. Y luego ambos se pusieron a reír, pero el hombre todavía parecía muy curioso, como si se preguntara como lo hacía Bob.

“¿Él le está pagando grandes sumas de dinero?”. Me preguntó el hombre.

“No, señor, sólo estoy con Bob por placer”, sonreí, mirando con adoración a Bob tal como estaba programada para hacer.

El hombre hizo que no con la cabeza y dijo: “Bueno, ha sido un placer verte de nuevo Bob y conocer a la señorita... ¿como has dicho que te llamas?”.

“... Weatherby, Sharon Weatherby”.

Y el hombre sonrió y dijo: “Ha sido un placer”, y se alejó. Cuanto más llamaba la atención de otros hombres, más me deseaba sexualmente Bob esa noche.

## *Frank Sinatra*

Bob Hope y Frank Sinatra jugaban juntos al golf. Cuando estaba con ellos en el campo. Bob me dijo que le dijera a Frank Sinatra, “tío Frank” o “tío Frankie”. Durante años, el “tío Frankie”, se presentaba como representante de Bob, ‘el duro’ porque me ‘mantenía a raya’. Era como si apareciera en un lugar sólo cuando me llevaban y me dejaban verlo y luegoirme rápidamente. Sólo su visión ya era aterradora debido a las experiencias violentas que tuve con él desde que era una adolescente. Frank Sinatra estaba conectado a la parte más alta de la mafia — muy arriba.

El tío Frankie mostraba algunos comportamientos católicos y utilizaba la jerga católica y parecía sincero cuando hablaba de su amor por su familia y su país, pero sus acciones no apoyaban lo que decía que creía. Dispuso, fácilmente y sin remordimientos, la muerte de mucha gente, a veces explicando a los sicarios exactamente como quería que lo hicieran, a veces mientras estaba teniendo relaciones sexuales conmigo. Una vez les decía a aquellos tipos que desmembraran a tal hombre y lanzaran el brazo a los tiburones. “Que el hombre siga con vida para que vea como los tiburones se comen su brazo y luego haced lo mismo con la pierna, pero asegurados de que sigue vivo y fijaros porque deberéis hacerlo rápidamente. Utilizad una sierra mecánica para hacer todo esto y decidle al hijo de puta que todo su cuerpo será lo siguiente y que el brazo y la pierna eran un aperitivo para los tiburones”. Yo estaba horrorizada, pero sabía que no tenía ni siquiera que reconocer que había oído nada, así que sonreí y actué como si ni siquiera estuviera escuchando y me dediqué a satisfacerlo sexualmente en aras de mi propia seguridad. Frank dijo: “Espera un minuto muñeca, primero tengo que atender los negocios”. Así que me quedé allí, esperando, acariciándole con las manos, haciendo cortos movimientos nerviosos por sobre su pecho.

Después de que el sicario se fuera, Frank empezó a mordirme por todas partes y actuaba como si estuviera en un buen estado de ánimo y estuviera jugando conmigo. Pero te diré que él no pensaba en absoluto que hubiera matado a alguien y había veces que le oí pedirles que le llevaran un objeto personal de la gente para asegurarse de que el trabajo ya estaba hecho. Una vez tiró un anillo de un hombre que había matado dentro de un canal de agua. El agua fluía rápidamente y me dijo que el anillo podría ser arrastrado lejos de donde originalmente él la había lanzado. Sólo sonreí y le cogí la mano. Siempre estaba tratando de complacerlo para seguir con vida.

## *Bing Crosby*

Una Navidad, Bob me entregó como si fuera un regalo sexual sorpresa a su buen amigo y compañero, Bing Crosby. Bing apenas había terminado la grabación de su programa de Navidad. Bob me había instalado para que esperara en un armario del camerino de Bing y yo tenía las instrucciones: “Quédate aquí como si fueras un maniquí, sin moverte hasta que Bing abra la puerta”. Bob me dispuso en una posición de “quédate quieta como un maniquí” una modalidad de instrucción y me envolvió con una gran cinta roja con un lazo. Por otra parte, yo estaba totalmente desnuda. Una tarjeta se había adjuntado a la cinta. Bob me dio instrucciones de “quedarme quieta”, hasta que Bing abriera el armario.

Al cerrarme la puerta del armario, Bob dijo: “Estarás bien”.

Cuando Bing abrió el armario para cambiarse de ropa, allí estaba yo, totalmente desnuda, vestida con una cinta roja y con una tarjeta de felicitación. Bing se rió y leyó una parte de la carta en voz alta, “una muñeca para ¿f---r?!” . Y él se rió y se rió. Rió tanto que se inclinó y se sostuvo el estómago.

Bing se quitó el traje y puso la chaqueta en el respaldo de la silla, puso el resto de su ropa en el asiento y se quedó sólo con el sombrero de copa negro, los zapatos y los calcetines. Llevaba el tipo de calcetines que un elástico negro los sostiene hacia arriba. Siguió mirándome, sin quitarme los ojos de encima mientras se iba cambiando de ropa. Parecía muy entusiasmado con este regalo, pero también parecía preocupado.

Había instrucciones de la tarjeta, lo sé, porque él la dejó en el suelo y yo la leí y retuve con la memoria fotográfica. Decía: “Esta chica encantadora es tuya para toda la noche. No la podrás desnudar. Ella te satisfará en todos los sentidos imaginables. Sólo hace falta que te acerques, tómesela su mano izquierda, se la aprietes y le digas: ‘Ven bonita, vámonos a casa’. Ah, por cierto, ponle una gabardina mientras está de viaje, no vendrá sin ropa”.

Así que Bing me cogió de la mano y me sacó del armario. Actuaba como si yo me tuviera que romper o despertar o algo así. Me trataba como si yo no fuera real. Fue muy cauto al principio. Bing y yo nos metimos en una limusina que estaba esperando y fuimos a un ático, “a relajarnos”, dijo Bing. Era su segundo hogar, un lugar seguro, dijo, como en la canción “subir a la azotea”. Cantó y bailó un poco y yo me senté en la cama y le miraba. Cantó una vieja canción de la que yo nunca había oído hablar y parecía antigua, pero él siempre tenía una sonrisa en la cara. Parecía que bailaba de nervios, de no saber muy bien qué hacer.

No me apartó la vista ni un minuto. Entonces se acercó, deshizo el lazo del impermeable y lentamente fue desabrochando los botones. Yo iba descalza y los pies estaban morados y fríos. Quitó la ropa de la cama y yo me subí y él comenzó a tocarme, todavía vestido, cuando sonó el teléfono. Puso el receptor a un lado, mientras la persona hablaba desde el otro extremo. Rió de una manera torpe y me

susurró al oído, “¡Sólo las últimas instrucciones de Bob!”.

Bing colgó y dijo, como si yo no pudiera escuchar o comprender, “¡Bob me ha dicho que tengo que frotarte el ombligo haciendo círculos para excitarte!”. Empezó a frotarme haciendo movimientos circulares alrededor de mi ombligo, activando mis programas táctiles de pasión sexual, y empecé a hacer el “ohhhhhh” programado y los gemidos y tuvo una erección después de oír esto y se quitó los pantalones mientras aún estaba frotando. Era como si me percibiera como un robot y tuviera miedo a no saber cómo hacerme funcionar... miedo a que algo pudiera salir mal.

Entré en mi modo de baile en la cama y le quité el resto de su ropa. Tal como Bob me había dado instrucciones. “Él dice que estás soñando con una Navidad Blanca y que te guiñe un ojo”. Una vez entregado esto, le hice sexo oral y le froté todo el cuerpo. Entonces me subí encima de él y lo satisfice sexualmente. Se había tomado una copa en la limusina que se mezclaba con su colonia, y olía a alcohol. Después de haber terminado, se fue directo a dormir. Me acurruqué a su lado y me quedé dormida, también. Quizás todo esto fue para asegurarse de que había tenido la Navidad Blanca que él soñaba.

Algún tiempo después, el teléfono sonó y nos despertó. Se vistió, me puso de nuevo la gabardina y me acompañó dentro del ascensor y hasta una limusina que esperaba. Él se quedó y me dejó en la limusina y no me llevó de vuelta con Bob, sino que me llevó al aeropuerto y volví volando a casa. El chofer de la limusina me dio la ropa para que me vistiera, y cuando llegué al avión dormí todo el vuelo hasta casa, como siempre estaba programada para hacerlo.

### *Puedes dormir hasta llegar a casa*

Mi programada madre me recogió en el aeropuerto de LAX y me dio una bolsa de papel marrón con mi ropa dentro. Yo como un robot fui al baño del aeropuerto, me puse la ropa y me fui con mi madre, que se limitó a decir: “Vamos a casa, bonita. Puedes dormir hasta llegar a casa”.

Dormí en el coche hasta llegar a casa. Cuando llegamos, me metí en la cama y enterré todo el recuerdo de aquel momento, al igual que todos los otros antes de él, profundamente en mi subconsciente, ya que mi programación así lo mandaba.

Si cuando volvía era de noche, tenía instrucciones de lavar todos los recuerdos de la noche con un baño nocturno. La orden hipnótica incrustada en mi programada mente era: “Todo lo que haya sucedido se irá por el desagüe con el agua y será olvidado y habrá desaparecido para siempre”. Entonces, ya podía irme a dormir. Si por alguna razón no tenía tiempo de tomar un baño antes de dejar a Bob y volvía a Woodland Hills, tenía instrucciones de tomar uno en casa antes de ir a la cama y tenía el mismo efecto amnésico.

Aquellos días, me sentía muy cansada la mayor parte del tiempo. Algunas veces



tenía que ir al instituto al día siguiente o, más tarde, en la universidad, y me despertaba con escozor en los ojos y el maquillaje seguía siendo el de la noche anterior. Mi madre siempre tenía problemas para despertarme por las mañanas. Hubo veces en que ella o mi padre me echaban agua sobre la cabeza intentando despertarme. Los fines de semana, se me permitía dormir hasta las 11:00 o las 12:00 si quería. Nunca pude entender por qué siempre estaba tan exhausta. Ahora sé por qué.

Durante mis años en la escuela secundaria, Bob decía que me estaba entrenando para que yo fuera una estrella, pero en realidad me estaba entrenando para entretener en privado a sus amigos ricos y famosos, políticos o a las tropas.

Fue durante estos años cuando empecé a tener mucho acceso y programación del Consejo, para ser utilizada con muchos hombres y mujeres influyentes en posiciones de poder. Mi utilización dentro de los círculos gubernamentales se garantizaba mediante la prueba de seguridad debida al control mental al que estaba sometida. Consideraban que mi programación ocultaba la información que yo llevaba, de mi propia conciencia y del acceso de otros que no conocían las claves y los códigos en mi sistema. Pero lo que parece que los gobernantes no sabían era que el Consejo también tenía la capacidad de acceder a mí. Dejando caer en secreto sus propios mensajes psicológicamente probados y cuidadosamente investigados para que yo entregara a los presidentes, gobernadores, senadores, líderes extranjeros, artistas, y muchas otras personas que estaban en posiciones de poder o influencia pública.

El Consejo estudiaba los perfiles de la gente y sabía exactamente cuáles eran sus gustos y sus aversiones, sus preferencias sexuales, y cualquier otra información que pudiera ser utilizada para influir en las personas de manera que la persona en cuestión ni siquiera estuviera enterada. El Consejo me programaba previamente con instrucciones, todas ellas basadas en la cuidadosa investigación previa de la persona en cuestión... qué ponerme, cómo actuar, qué tipo de postura sexual adoptar, qué palabras o frases decir, y el mejor momento para dejarlas caer. Para el Consejo siempre se trataba de una estrategia completa y nunca me envió a nadie sin una preparación específica.

De esta manera, influían en los líderes del gobierno para que actuaran en su propio beneficio, para aprobar o vetar leyes o proyectos de ley que beneficiaban a sus participaciones sociales, para llevar a la oficina a las personas que podrían ser utilizadas como peones, para influir en los jueces y los organismos gubernamentales, para conseguir grandes sumas de dinero, y para controlar la gente en todos los ámbitos de su vida.

Mi experiencia me dice que el Consejo públicamente no tenían nombre y eran desconocidos, y este anonimato es lo que hacía posible que ejercieran el poder sobre las masas. Desde mi punto de vista, estas personas actuando desde la sombra efectivamente dictaban de manera subversiva y discreta las direcciones que nuestro gobierno tomaba en su momento. Estaban conectados a gente poderosa como Bob

Hope, a través de mí como su relación secreta, aunque estaba programada para no ser consciente. Creían que tenían sus identidades y su seguridad cerradas a cal y canto.

“Di a los ricos de este mundo actual que no sean arrogantes ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino que pongan su esperanza en Dios, que nos da de todo abundantemente para que lo disfrutemos”. —1 Timoteo 6:17

## Capítulo dieciocho: Gerald Ford

A Ford yo le llamaba, “Henry”, tratando de bromear con él, intentando que no fuera tan brutal, pero normalmente lo era de todas formas, a pesar de mis intentos de bromear. Ford comenzó conmigo bien temprano, ya que le gustaban las chicas jóvenes. Tenía fantasías y a menudo le gustaba que me pusiera un antifaz. Tuvimos relaciones sexuales con frecuencia, especialmente durante la época en que Reagan fue gobernador de California. Le gustaba el sexo violento me ataba, me esposaba, me daba golpes en las nalgas, bofetadas, y todo este tipo de cosas de S & M (sodomismo). Disfrutaba con los látigos y los números con cadenas, y le gustaba atarme con gruesas correas de cuero negras. Me abofeteaba con frecuencia. A menudo, después de sentirse sexualmente satisfecho conmigo, la sangre me goteaba piernas abajo. Era tan doloroso que me sentía como si no tuviera división entre el recto y la vagina, pero el insoportable dolor explotaba hasta la cabeza y los brazos y dedos. Gerald Ford necesitaba sexo violento para llegar al orgasmo. Bromeaba sobre su necesidad, “un concierto de cadena para irse”. Sus bromas eran muy vulgares. Estaba en la política desde hacía mucho tiempo y viajaba a menudo en los círculos políticos. Era “uno de los chicos buenos” y tenía grandes conexiones con la mafia. Llevaba el arma en una pistolera y yo tenía miedo de que la sacara. “No confío en ti con la pistola”, decía y se reía. Fue un corto presidente y bastante peludo. Aunque era violento sexualmente no era tan brutal como Ted Kennedy.

Ford llevaba ropa bonita, pantalones cortos de seda y trajes de buena calidad, y estaba muy orgulloso de ellos. Por alguna razón, estos mafiosos llevaban ropa cara y de calidad. No sé por qué sería, pero la imagen era muy importante para ellos. Había un montón de participación de la mafia cuando Nixon era presidente y Ford vicepresidente, y no se detuvo cuando Nixon renunció. Semejante participación de la mafia, con poca diferencia de actores eran amigos cercanos de Jerry. Ford tenía más organizaciones mafiosas detrás de él que Nixon, así que había un montón de gente para hacerle favores cuando fue a la Casa Blanca. Era muy corrupto. Tenía que terminar rápidamente en silla de ruedas por algún motivo. No sé que pasó, pero se lo montaron para mantenerle en silencio. Llevaba un vendaje como si le hubieran disparado o herido o operado. No sé exactamente que pasó, pero me sentí un poco más segura cuando estaba en la silla de ruedas. Por desgracia, no se pasó en ella el tiempo suficiente para satisfacer mis necesidades.

Ford no me trataba como si fuera real. A menudo me hacía daño y estaba convencido de que yo era una máquina construida para su placer. Es cierto que yo era una esclava sin derecho a pensar que obedecía cada orden, pero todo se registraba dentro de mí cuando abusaba de mí y me trataba cruelmente.

Durante el tiempo que fue vicepresidente, recuerdo haber asistido a una ceremonia de inauguración. Había una bonita glorieta blanca en una amplia zona de césped y él estaba allí para cortar la cinta amarilla. Gerald Ford participó en muchas

de estas inauguraciones. Le llevaban a este tipo de apariciones públicas para mejorar su imagen como un “buen ciudadano”. Pero, en mi opinión, no lo era. De todos modos, cortaba la cinta con un par de grandes tijeras y luego la multitud aplaudía y vitoreaba y los periodistas le hacían fotos. Rápidamente se metía en una limusina negra, donde yo le estaba esperando en la parte de atrás, y nos llevaban. Me habían hecho ir allí para entregarle un mensaje del Consejo. Después, tenía que arrodillarme en la parte trasera de la limusina, desabrocharle los pantalones y hacerle sexo oral. Él tenía siempre una pistola de aturdimiento aferrada a la mano izquierda. Justo antes del orgasmo subí encima suyo y me movía sobre él hasta que llegaba, después él activaba la pistola eléctrica cerca de mi coxis.

Hacía un montón de chistes a propósito de mi nombre que era el mismo que el de su hija. Como, “No supongas que f — s en familia” o “Esto ha sido genial Susan Ford”. Corrigiéndolo, un agente del Servicio Secreto, decía: “Se supone que no debe utilizar su nombre, Señor”.

Ford sonreía maliciosamente y decía: “Es mi nombre también, y lo utilizaré cuando me apetezca”.

Nunca le gustaba ser corregido o que se le dijera qué debía hacer. Henry Kissinger se enfadaba con él por eso, también.

Bob Hope jugaba al golf por todo el mundo con su amigo, “Jerry Ford”. Así es como Bob le llamaba. Ford era mucho mejor golfista que Bob, pero Bob siempre se encogía de hombros y decía: “Sólo he tenido un mal día hoy”. Lo decía a menudo. El Servicio Secreto se quedaba cerca, pero los dejaban tener su propio espacio y generalmente jugaban cuando no había nadie más en el circuito. Cuando Ford era vicepresidente y Bob quería hablar de Nixon o de otros programas políticos, cuando la conversación se endurecía Bob me miraba, señalaba hacia el vehículo, y decía: “Eh bonita, chócala”, y yo esperaba que me volvieran a llamar. Bob decía que conseguía hacer un trabajo muy importante en el campo, a veces más que los que hacían durante las rutinas de trabajo habituales.

En una ocasión, “Jerry”, como Bob siempre le llamaba, tenía un reloj de Nixon. El reloj era redondo y tenía una banda roja, blanca y azul y una imagen de Nixon en el centro. Era una caricatura, no su imagen real y Ford dijo que parecía “un poco estúpido”. Llamando a Bob otra vez, Jerry levantó la manga para mostrarle el reloj y le oí decir: “Este idiota no sabe la hora del día”, y cogió el reloj, lo tiró sobre el césped y lo pisó con el pie.

Con una especie de sutil risa nerviosa, Bob decía, “Eres muy importante con respecto a lo que puedo ver”. A Bob le gustaba jugar bien con todos los políticos, especialmente los presidentes. Tenía la norma de no hacer comentarios negativos de un político sacrificando a otro. Decía: “Es sólo diplomacia, que es esencial en este negocio”.

Me obligaron a tener relaciones sexuales con Ford como vicepresidente de Nixon y como Presidente, pero nunca tanto como lo hicieron con Nixon o Reagan. Tenía

sexo con Ford como vicepresidente cuando él y Nixon estaban en lugares diferentes. Bush y Reagan aparecían juntos de vez en cuando en algunos lugares, pero Nixon y Ford nunca lo hicieron, que yo fuera consciente. Henry Kissinger se mantuvo conectado a Ford, pero a más distancia después de que Nixon renunciara. Ford tenía conexiones por todas partes. Cuando Nixon dimitió Ford estaba allí —sonriendo como un tiburón esperando el botín— a él ya sus compañeros de la mafia les encantaba la oportunidad de dirigir el país desde su perspectiva. Oí a uno de ellos decirlo en una reunión privada. Yo estaba presente en aquella reunión con las instrucciones de tener relaciones sexuales con Ford y darle un mensaje del Consejo después del sexo.

Iba con Bob a los viajes de golf haciendo de cadi para él en los momentos en que él jugaba al golf con diferentes presidentes. En tono de broma me llamaban, “Katie la Cadi”. Bob me utilizaba como cadi porque así nadie oía el carácter delicado de las conversaciones que mantenía con personalidades. A menudo aseguraba a su huésped en el club que yo era incapaz de pensar, que era retrasada y que podían decir delante de mí la mayoría de cosas y yo no las entendería. Me hacía pasar por una persona con retraso, a veces, pero la gente sabía que yo en realidad era un robot. De todos modos, tenía que darle a Bob el palo de golf correcto y tenía instrucciones de anticiparme a todas sus necesidades. Sabía qué palo prefería en cada agujero. A mí nunca se me permitía cometer un error y él siempre me guiñaba el ojo justo antes hacer el *swing*. Me susurraba al oído que era sólo para tener suerte. Decía que yo era su amuleto de la buena suerte. También me decía esto muchas veces en Las Vegas. En Las Vegas quería que me aferrara a su brazo mientras él tiraba los dados o jugaba al Baccarat. La actitud de Bob era muy diferente después de jugar, si perdía. Cuando ganaba estaba en un gran estado de ánimo y era feliz y se comportaba como si estuviera muy caliente.

También le daba los palos a Jerry pero cuando lo hacía, le sonreía y decía: “Señor Presidente, ¿qué le parece este?”. De vez en cuando se fumaba un pequeño cigarro con el filtro blanco en el green y me hacía aguantárselo mientras él hacía los movimientos.

Una vez, mientras yo sostenía el puro de Jerry, Bob me dijo: “Oye ten cuidado con esas manos mágicas tuyas”. Siempre tenía el sexo en la cabeza.

Cuando le entregaba el palo a Bob él decía: “Me gusta esta elección bonita, déjame darle una oportunidad”. Y si él erraba el golpe o metía la pata le daba la culpa a una mala elección del palo o del hierro que yo había seleccionado. Para cubrirse las espaldas, decía: “Utilicemos un hierro siete en el próximo golpe, creo que será la mejor opción para las condiciones de este green”. Yo también participaba, colocaba los tees en el suelo y ponía la pelota para Bob y sus amigos si ellos querían o lo necesitaban, salvo que tuvieran su propio cadi. El campo de golf de Palm Springs tenía un montón de arena en el recorrido.

Bob siempre me daba una visera para que me la pusiera en el green y, a menudo

me daba golpecitos en el culo y me decía cosas como: “Sólo me gustaría recordarme a mí mismo por lo que pasará más adelante”. Otras veces me ponía aquellas pequeñas faldas cortas plisadas con las pertinentes braguitas pequeñas. Durante el recorrido de la tarde, cuando Bob asomaba por debajo de mi falda, yo me limitaba a sonreír con cara de tonta y hacía un ‘número de Tommy Smothers’ y todos siempre reían. O bien, me levantaba la falda y se ponía a removerla, mostrando a todos lo que encontraba, como el hecho de que las bragas estaban cosidas a la falda y todo el mundo pensaba que esto era muy gracioso. Me utilizaba como un número de un espectáculo y le decía a la gente, “¡ella es el blanco de mis bromas!”.

A menudo, después de terminar el recorrido, tenía que hacerle sexo oral a Ford o él hacía sexo conmigo normalmente estando de pie y por detrás. Esto era extremadamente doloroso debido al grosor de su erección, y después casi no podía caminar y muchas veces después sangraba, pero a él le gustaba más que sentarse y recibir sexo oral. Siempre era complicado con él y me la metía garganta abajo, empujando la cabeza hacia él con mucha fuerza. Ford dijo una vez: “Esta es la mejor parte del juego”. Cuando terminaba conmigo a menudo tenía la boca rota y sangraba. A veces lo hacía en la parte trasera de una limusina o en una habitación lateral del campo de golf.

Otras veces Bob llevaba a Ford de nuevo a su casa y le decía: “Disfruta de ella”. Y me dejaba sola en la piscina con Ford o en un dormitorio. Cuando Ford acababa, me dejaba bruscamente. A continuación, simplemente tenía que sentarme y mirar hacia adelante esperando que Bob me dijera qué debía hacer a continuación.

Después de tener a los niños, Ford se burlaba de mí porque él podía haber sido el padre de mi hijo y me preguntaba: “¿Cómo está el pequeño?”. Él fue el responsable de gran parte de la violencia de la mafia que me pasó a mediados y finales de los años 70. Siempre quería asegurarse de que yo estuviera ‘contenida’, por eso incluso había hecho venir a sus amigos mafiosos a mi casa para maltratar a mis hijos y a mí.

Tenía la obligación de tener relaciones sexuales con Gerald Ford durante las vacaciones de Acción de Gracias en Big Bear y Big Sur. Unas vacaciones en tono de broma le dijo a Bob, “Esta es una de las cosas de las que estoy más agradecido”, y los dos rieron. La mayor parte de lo que yo “pensaba” que eran nuestras vacaciones en familia en realidad eran momentos que pasaba haciendo servicios a hombres por todas partes.

“Cuando se lo hicisteis a uno de estos mis hermanos, me lo hicisteis a mí”. —Mateo 25:40

## Capítulo diecinueve: Mi matrimonio programado - Apenas estamos en el principio

En mi “vida consciente y pública” entré en la universidad junior Pierce College en Woodland Hills, justo después de mi graduación en la High School en febrero de 1969. Trabajaba para obtener un título en psicología. La familia de Craig pensaba que sería bueno para él que fuera a la universidad así que se fue la Universidad de Colorado en Boulder y estuvo durante un año. Sus notas eran bajas y acabamos gastándonos todo el dinero en sellos y billetes de avión para vernos.

Tras el regreso de Craig a California, empezó a asistir al Valley State College, que ahora es la Universidad Estatal de California en Northridge, con los ojos puestos en un eventual título de odontología. Yo trabajaba cuatro días a la semana como asistente dental por un ortodontista de Woodland Hills llamado Michel N. Jacoby, D. D. S.

Craig me propuso matrimonio en agosto de 1970, me ofreció un anillo que tuvo que trabajar un par de años para pagarlo. Nuestros planes eran de casarnos un año más tarde, el 21 de agosto de 1971. Debido al control mental y la programación cruzada a la que los dos estábamos sometidos, no teníamos manera de saber que nuestros planes de matrimonio no eran nuestros. Siguiendo el plan secreto, mi padre ofreció dos opciones. La primera opción era hacer una gran boda. La segunda opción era renunciar a la gran boda y, en cambio, coger el dinero y utilizarlos para pasar una lujosa luna de miel en Hawai.

Como era una romántica y un tanto tradicional, con mi educación cristiana, elegí la gran boda por la iglesia y el banquete. Craig y yo quedamos muy sorprendidos cuando mi padre nos informó que había decidido pagarnos, también, la luna de miel en Hawai. Concertó una cita para que pudiéramos encontrarnos con su agente de viajes y el agente nos reservó un paquete especial que nos llevaría a varias de las islas hawaianas.

El 21 de agosto de 1971, el reverendo McKelvey, que entonces había dejado de ser ministro y se dedicaba a la venta de bienes raíces, nos casó en la Primera Iglesia Presbiteriana de Encino. Doscientas cincuenta personas asistieron. Después subí al altar del brazo de mi padre, el organista tocó la canción. Nunca caminarás solo, que era un mensaje subconsciente para mí diciendo que yo siempre estaría controlada. Lloré durante toda la ceremonia, pero cuando se me preguntó, podía ofrecer poca explicación del por qué. Mis padres se fueron los dos hacia fuera a sentarse en el banquete — cena que se celebraba junto a la piscina de nuestro patio trasero recientemente re-ajardinado de Woodland Hills.

Para mantener nuestra vida secreta oculta, Craig y yo también fuimos obligados a participar en una ‘boda negra’ aparte, que había tenido lugar antes de la boda blanca. Tuve que usar un traje negro largo y un velo negro y Craig lo llevaba todo negro

incluyendo una camisa de color negro con su traje negro. Se llevó a cabo al aire libre en un parque de noche. El Reverendo McKelvey llevaba un vestido negro y también nos casó en esta ceremonia.

Pero mi secreta vida oculta no podía y no desapareció. De hecho, continuó existiendo incluso en nuestra luna de miel. Por supuesto, la realidad de estos hechos secretos se mantenían cuidadosamente lejos de mi marido y de mi conciencia a base de una muy potente programación.

Una de las primeras noches que estuvimos en Hawaii, mi flamante marido me llevó a ver a Don Ho. Craig y yo llevábamos vestidos de noche y llegamos a tiempo para la cena show. Don Ho apareció en el escenario, cogió el micrófono con la mano, y con su modulada y suave voz, cantó Tiny Bubbles. Al terminar preguntó si había algunos novios entre la audiencia. Mi guapo nuevo marido levantó con orgullo la mano en el aire mientras pasaba el otro brazo a mi alrededor y me daba un gran abrazo. Don Ho nos felicitó y le pidió al camarero que llevara una botella especial de champán a nuestra mesa. La botella de champán era un disparador para que yo entrara en otra personalidad y Craig se tocó el reloj como si se lo ajustara y esto desencadenó la señal para mí. A partir de ese momento, yo actuaba dentro de un estado programado totalmente inconsciente. La siguiente cosa que supe fue que Craig me llevó detrás del escenario al camerino de Don Ho donde, en un principio, hubo algún tipo de transacción de drogas.

A continuación Don Ho me cogió la mano y le dijo a Craig: “No vayas tan rápido. ¿No pensarás que dejaré que algo bonito de California como ésta resbale de entre mis dedos”. Miró directamente a Craig. Craig dio un paso atrás y Don Ho me llevó de la mano a otra habitación. Craig nos siguió. Don Ho me invitó a pasar, sacó la cabeza por la puerta y le dijo a mi marido: “No te importará compartir tu joven y bella novia conmigo verdad?”.

Mi marido miró al suelo y dijo: “No, señor”. Craig parecía nervioso y agitado, pero sonrió.

“Así es como me gusta — muy fácil”. Dijo Don Ho mientras cerraba la puerta detrás de nosotros.

Me dijo que quería que yo luchara, que pareciera una violación. “De verdad me gustaría violarte aunque no sea de verdad. Seguro que disfrutas siendo f — a. ¿O eres una virgen... que viene a mí para que la inicie?”. Según lo indicado, corrí por la habitación, escapando de sus avances hasta que me cogió y desabrochó la cremallera de la parte posterior de mi vestido. Me lo quitó, me quitó las sandalias y dijo que iría realmente sacándome lentamente el resto y que tenía un gusto particular para los sujetadores y las bragas bonitas.

Don Ho me sentó en un gran sillón y empezó a besarme y luego me golpeaba y me besaba de nuevo. Era muy extraño. Primero era suave y al siguiente minuto violento. Había estado bebiendo y después de sacarme el sujetador y las bragas me dijo que tenía que “espolvorearse la cara”, y esnifó una línea de cocaína. Se acercó,



se arrodilló sobre una rodilla y comenzó a tener relaciones sexuales conmigo. Dijo que le gustaban las mujeres estrechas y se satisfizo en mí con bastante rapidez, pero ni se quitó los pantalones, sólo la camisa.

Cuando terminó conmigo, volví con Craig y Don Ho se quedó en la habitación. Craig me llevó de vuelta a nuestra habitación del hotel.

Durante el resto de nuestra luna de miel fuimos a varias otras islas de Hawai, incluyendo Maui. Yo fui utilizada sexualmente por otros personajes políticos en otras islas.

Cuando volvimos de nuestra “luna de miel” nos mudamos a un apartamento en Parthenia Avenue en Canoga Park, California. Seguí trabajando cuatro días a la semana para el Dr. Jacoby y Craig continuó sus estudios previos como especialista para convertirse en dentista. Talladas dentro de mis obligaciones “ampliadas” como asistente dental, había “tareas especiales”, que comenzaron cuando un hombre trajeado, haciéndose pasar por vendedor de medicamentos de una empresa, me dio pequeños implantes que yo estaba programada para cimentar en los soportes de algunos ‘selectos’ jóvenes pacientes. Muy a menudo, eran niñas bonitas. Un día mientras otra asistente dental y yo estábamos muy ocupadas empastando una pieza a una niña de 10 años particularmente bonita, el padre de la cual era un rico y prominente dentista de la USC (Universidad del Sur de California) en la comunidad, me sorprendí cuando revolviendo con mi instrumento dental entre sus dientes apareció con un pelo púbico. Mi asistente y yo nos miramos la una a la otra con horror y, aunque yo estaba bajo control mental, se hicieron las conexiones obvias.

En 1973, Craig y yo nos trasladamos a Agoura Hills y mis padres nos dieron un pago inicial para comprar un condominio en Oakpath Drive. No pasó mucho tiempo hasta que mis padres vendieron su casa en Woodland Hills y se trasladaron a nuestra misma calle. Siempre estaban cerca.

Todavía tenían acceso a mí y era utilizada con Nixon, Reagan, Kissinger, Bob Hope y otros, así como en diversos proyectos experimentales (incluyendo la experimentación de implantes dentales) y grababa porno en muchos lugares de California, especialmente en el Studio City ya Bel Air.

Durante su primer año en la Universidad Estatal Northridge de California, Craig presentó solicitudes en 20 escuelas de odontología de todo el país y fue rechazado en cada una de ellas porque sus notas no eran lo suficientemente altas como para calificarlo para entrar. Pero mi padre salvó la situación llamando al rico tío Charlie, a quien supuestamente no había visto ni había hablado con él desde hacía más de 25 años, para pedirle humildemente que hiciera el favor de ayudar a su yerno en la Facultad de Odontología de la USC. Poco después, “el tío” de mi padre organizó la aceptación de Craig en la Facultad de Odontología de la USC. Charles Lilley Horn, en realidad no era tío de mi padre, pero sí un primo. Era dueño de la Federal Cartridge Corporation (fabricante de municiones), que más tarde se convirtió en una de las principales subsidiarias de la Olin Foundation, Inc. Durante la década de 1960,

como presidente de la Fundación Olin (una fundación benéfica creada por FW Olin, fundador de la Olin Corporation), el tío Charlie contribuyó con considerables donaciones a la USC y tenía conexiones con la escuela. Hay más información sobre todo esto en un capítulo posterior. Después de ser aceptado en la facultad de odontología. Craig dejó la Cal State Northridge, antes de obtener la licenciatura, y trabajó a tiempo completo hasta que entró en la USC School of Dentistry (Facultad de Odontología).

“Porque todo lo que se expone a la luz se hace visible, porque es la luz la que hace que todo sea visible”. — Efesios 5:13

“Quitad de vosotros toda amargura, enojo, ira (...) sed bondadosos y compasivos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos los unos a otros, al igual que Dios os perdonó a vosotros en Cristo”. —Efesios 4:31-32

## Capítulo veinte: Jimmy Carter

Evidentemente Jimmy Carter estaba demasiado dirigido por su sistema de creencias cristianas y también conectado a su esposa como para apartarse nunca. Según mi experiencia si era culpable de alguna indiscreción sexual, lo hizo sólo con lujuria en su corazón. Nunca tuve sexo con Jimmy Carter.

Él, sin embargo, escuchaba y respondía los mensajes enviados a través de mí por el Consejo. Tenía un oído muy hambriento y los escuchaba atentamente y los respondía todos amablemente, al menos algunas de sus peticiones. Incluso trozos de un montón de mensajes de Henry, entregados por mí. En aquellos momentos Carter pensaba que yo era sólo del Consejo, no sabía que estaba conectada con Henry Kissinger y a Henry le gustaba estar “manipulando a un demócrata” y “que no creía en el adulterio, pero recibía información secreta de una prostituta y dirigía el país a través de ella”. Henry pensaba que esta era la mejor manera de reír. Pero siempre era en paralelo y complementariamente con el Consejo. Ellos eran su jefe y él recibía muchas órdenes de ellos políticamente, pero también podía colocar su propia fuente de información.

“Pero ahora el Señor que te creó... dice: No temas, porque yo te he redimido, te puse nombre, eres mío. Cuando atraveses las aguas, yo estaré contigo. Cuando atraveses ríos, no te ahogará. Cuando atraveses andando el fuego, no te quemará. Las llamas no te consumirán. Porque yo soy Jehová tu Dios, tu Salvador...”. —Isaías 43:1-3

## Capítulo veintiuno: La conexión con Hollywood

### *Michael Jackson*

Michael Jackson era un niño de cuatro o cinco años cuando acompañé a Bob Hope a un lugar donde estaban filmando nuevos talentos con mucho futuro para la televisión. Bob me dijo que apoyaba y patrocinaba a los Jackson, para que hicieran el salto a la profesionalidad. Su padre llevaba a los chicos y yo recuerdo haber visto meterlos en una habitación lateral donde las luces estaban encendidas. Todos ellos tenían que bajarse los pantalones y antes de su actuación un hombre grande los violaba a cada uno de ellos puestos en fila. Después los llevaban a una habitación diferente y los vestían con trajes pequeños y los enviaban al escenario para que actuaran. Debido al control mental a que estaba sometida, no estoy segura de donde estábamos exactamente, pero creo que era al comienzo del Show de Ed Sullivan. Vi como Bob, vestido con un traje gris a rayas y una corbata de lazo, con zapatos blancos, apretaba la mano de Ed, y entonces los Jackson continuaron. Crearon una sensación y se hicieron famosos, a propósito, de modo que pudieran ser utilizados en el futuro para influir en grandes audiencias. Bob y sus conexiones sabían que todo lo que necesitaban era un poco de talento, maquillaje, vestuario, luces, brillo y mucha publicidad. Él decía que la publicidad era el ingrediente más importante.

Yo era una adolescente y Bob decía que quería que yo estuviera presente para que pudiera aprender la base para ser una “estrella”. Quería que yo viera como se hacía y que me sintiera a gusto en el escenario. Creo que acababa de decir esto como una especie de tapadera ante otras personas para ocultar la verdadera razón por la cual yo estaba con él — para darle placeres sexuales a él y a otros.

Bob me explicaba lo importante que es la ropa para mantener una imagen pública. Yo llevaba un vestido corto, de corte bajo, pequeño, muy ajustado, de color amarillo. Hacía lo que me decían y me lo puse junto con unos tacones altos dorados que me proporcionaron.

A menudo Bob era la conexión de los nuevos espectáculos. El Consejo utilizaba sus conexiones para su propio interés y tenía artistas “clave” colocados en lugares para su uso futuro. Muchos eran robots como yo. Vi a muchos de ellos que terminaron heridos. Sin embargo, nunca vi a Bob herir a ninguno. The Jacksons fueron heridos; fui testigo de su abuso. Aquella primera actuación en la que se presentaron, Bob los subió al show y luego nos fuimos con la limusina y lo vimos desde la televisión del interior. Le dijo al conductor que condujera hasta que el espectáculo se hubiera acabado. Entonces Bob me dijo: “¿Ves qué fácil es ser una estrella?”. Y riendo me empujó la cabeza hacia su regazo para que le hiciera sexo oral.

Creo que la mayoría estaréis de acuerdo en que el amor inherente que era parte de la esencia del alma de Michael Jackson brilla a través del mundo para que sea visto. A pesar de los temas de programación de algunas de las canciones que canta, cuando me estaba recuperando a menudo me aferraba a las palabras que cantaba, las letras me recordaban: “No estás sola”, cuando me sentía muy sola. Por Michael, os tiendo la mano y os digo que tampoco vosotros estáis solos. Ahora hay una manera de salir de esta locura.

### *Neil Diamond y otros*

Públicamente, Neil Diamond y Bob jugaban juntos al golf en Springs. Así es como me conectaron con él.

Cuando era adolescente, estaba programada para servir a Neil Diamond con diferentes habilidades desde hacía muchos años. Él no era violento como algunos de los otros, pero no tenía ninguna moral. Un día, cuando yo era una joven adolescente, Neil entró por el corredor al patio trasero de la piscina donde yo estaba tomando el sol en bikini. Mi padre se enfadó mucho y le dijo: “¡Fuera de aquí!”.

Neil respondió: “Tranquilo, Pops. Nadie sabe que estoy aquí. Relájate”. Pero se marchó después de besarme en la mejilla y pasarme las manos por el cabello. Dijo que sólo necesitaba verme para “inspirarse”, y luego se fue. Neil siempre decía que yo era su inspiración y luego teníamos sexo y yo le susurraba frases programadas al oído que incorporaba en sus canciones o frases para el programa de bloqueo o, como decían nuestros controladores, “para mover la generación dirigiéndola a otro nivel”.

Cuando estaba con Neil me sentía fusionada con él. No sabía quién era yo, donde acababa y donde comenzaba. Estaba programada para magnificar su esencia para que él pudiera sentir y ver más de lo que era. A menudo me utilizaba para contener a Neil, para llevarlo de vuelta a sí mismo y llevar a su “yo” de nuevo a él cuando sentía que lo daba todo a las multitudes y al público. Con el tiempo fui testigo de que esto era un problema para una gran cantidad de estrellas programadas. Me enviaban a hacer este servicio a otros famosos, tanto hombres como mujeres, que tenían que rebotar en otra persona para mantener sus “yo” programados. A veces se perdían y yo estaba programada para ayudarles.

Tomábamos el sol desnudos y como una protectora madre judía, siempre se aseguraba de tener un montón de bronceador, sobre todo en los puntos decisivos para que yo no me quemara. No tenía vecinos y su casa estaba situada en una colina de Malibú o de las montañas de Santa Mónica, así que era muy tranquila. Podrían haberme engañado respecto a la ubicación de casa, pero yo sabía que tenía que conducir por el torrente para llegar. Se estaba construyendo una casa nueva y cuando la terraza fue lo suficientemente estable como para mantenernos teníamos relaciones sexuales fuera. Cuando mirábamos hacia arriba, hacia el cielo de noche, llamaba a

todas las estrellas en mi lista de “hacer”. La lista era de letras no de números, tales como: “(A) Barbra: Martes y Jueves 15:30 (B) Carlo Sangucci: 7:00 pm...” y continuaba introduciendo mi calendario de la semana. Me daba instrucciones para mantener mi horario organizado. Si alguna vez yo faltaba una semana, no podía funcionar porque no había recibido mis tareas locales. Por esta razón, Neil y yo nos veíamos muy regularmente entre nosotros. En mi adolescencia, estuve con él casi cada semana. Y, cuando estaba con él le proporcionaba palabras o frases para las letras de sus canciones después del sexo. Cuando estábamos en nuestro estado “acogedor” programado, me decía: “dámelo bonita”, y yo le descargaba todo lo que me habían dado y más tarde aparecía una y otra vez en sus canciones. En privado, lo atribuía sólo al hecho de que yo fuera su inspiración eterna. Me utilizaban con Neil tal y como lo habían hecho con Elvis, lo que me lleva a creer que Neil también estaba programado.

Neil, mientras tocaba el piano y cantaba para practicar, llevaba pantalones e iba sin camisa. También tenía una habitación en la que una pared era toda ella un espejo. Se levantaba y se miraba al espejo y se cantaba a sí mismo para ensayar. En cierto modo me recordaba a Elvis.

Nunca me permitía interrumpirlo mientras tocaba. Pero al terminar, tenía que hacerle de todo, incluyendo un masaje o sexo, la manicura y la pedicura — incluso si se lo habían hecho ya en algún otro lugar. Nunca tenía suficiente contacto y atención. Yo tenía toda una agrupación de personalidades escondidas debajo de la ‘programación sexual tigre’, siete en total, dedicadas a él y él me decía: “Tengo sed para poder llegar al cielo y tú bonita me llevas al cielo”. El Neil programado de “El vino le llevará allí donde está el amor”. Tenía una habitación con fuentes, Budas y helechos donde meditaba. Su rincón de “paz perfecta”, la llamaba. Él creó devoción en mis personalidades internas, programándome interiormente el amor y la bondad de Jesús, su amor puro, todo en mi chacra del corazón para que los sentimientos de devoción se dirigieran hacia él.

A menudo se filmaba pornografía en su finca. Bob enviaba a gente de sus fiestas que eran sexualmente salvajes con Neil para filmarlos en pornografía. No importaba si sólo eran niños. El negocio de la pornografía de Neil era tan grande que mantenía a muchos de Malibu, Pacific Palisades, Ventura, Calabasas, y los esclavos de Agoura Hills muy ocupados. Utilizaban familias programadas enteras. Los vídeos de ‘Sexo con familias’ eran populares en los años 80 entre un determinado grupo y Neil parecía totalmente fascinado, observando a las familias juntas. Amaba los cuerpos. Decía que era un gran conocedor del cuerpo humano como una forma de arte. Era por eso que me decía que le gustaba filmar el acto más bello de la tierra, el acto del amor, cuando la gente era tan íntima como podían llegar a serlo. Decía que los niños deberían poder disfrutar abiertamente de los placeres del sexo. Preguntaba: “¿Por qué tienen que esperar para disfrutar de estos placeres naturales?”. No se me ocurría ninguna respuesta. Le gustaba mirar sus características físicas y le gustaba verlas,

como él decía, “haz el amor, al estilo de la familia”. Otras veces, cuando estaba en un tipo diferente de estado de ánimo, se refería a la pornografía como “conseguir, el estilo familiar”.

Desgraciada y tristemente, recordé que estaba programada para llevar a mis hijos a Neil. Cuando llegábamos yo entraba como si fuera mi casa. Sabía dónde estaba escondida la clave y que la usaba todo el mundo, y nos instalábamos. La norma de la casa de Neil en las colinas era que tenías que dejar la ropa y los zapatos en la puerta. No estaba permitido, o de lo contrario no se podía entrar, “al santuario”, como él lo llamaba. Neil a menudo salía con su bata de seda negra y zapatillas negras para encontrarse con sus “clientes”, como él las llamaba. Él las examinaba por si le resultaban especialmente atractivas, quería tener relaciones sexuales con una o más después de la filmación. Neil era lo que Henry Kissinger llamaba “versátil”, lo que significaba que le gustaba el sexo con cualquiera. Os ahorraré los detalles, pero se aliviaba sexualmente a sí mismo, a menudo, esto le hacía sentir poderoso y continuamente viril. Esto era muy importante para él. Neil decía que amaba la belleza y la cantidad de inocencia que estaba presente cuando un grupo de criaturas rubias del barrio estaban juntas. A menudo eran filmadas. Neil también filmaba porno bestialidad. Daba cocaína a las criaturas y las filmaba en su casa o en algún lugar en el mismo terreno. A veces los niños de la 4-H (Organización infantil americana) llevaban a sus animales, y filmaban a los niños teniendo relaciones sexuales entre ellos y con los animales. Nos veían simplemente como abejas obreras y sin cerebro, hacíamos lo que nos decían.

Cuando volvíamos a casa, una vez más, entraba en un estado mental programado, viajando por “La Autopista hacia el cielo”, cuando me dijeron que estaba en Kanan Road. Me daban la orden hipnótica de “acuérdate de olvidar”, cada vez que veía muchos signos y señales por las carreteras del torrente, intentando mantener estos hechos ocultos de la memoria de mi mente consciente.

En otras ocasiones, si llegaba antes que Neil, me habían dicho que esperara, así que me sentaba en su sofá blanco. Obedientemente, esperaba, mirando hacia adelante o la lejana vista por la ventana. Entonces oía el helicóptero y una vez llegó caminando hasta la casa llevando un traje y con gafas de sol. Una vez todavía llevaba las sandalias de gurú con el vestido. Después le ayudaba a relajarse y él me decía frases programadas como: “Amor mío, eres eterna, sin tiempo, y toda tú una criatura mía, toda mía. Eres mi olla de oro al final del arco iris. Toda mía, dedicada sólo a mí”. Yo le daba todo lo que él quería o necesitaba sin importar lo que fuera, y yo estaba programada para hacerlo con amor.

Algunas noches me asignan para ir a fiestas con él donde nos “mezclaríamos con ricos y famosos”, decía él, mientras me extendía el brazo para que me cogiera. No nos quedábamos mucho en las fiestas porque él quería tener una fiesta privada para ambos en casa. Algunas noches nos llevaban con helicópteros a la casa en las colinas. Él quería y exigía toda mi atención. No quería entrar en la realidad de que yo tenía mi

propio novio o marido. Quería que yo pensara en él como mi hombre, mi único hombre. Sin embargo, tenía relaciones sexuales con un montón de gente delante de mí. Siempre quería que me quedara en la misma habitación durante el rodaje de pornografía, también cuando más tarde, cuando tenía sexo con quien fuera que hubiera estado rodando. Era abierto y a veces se comportaba como un niño emocionalmente temperamental. Independientemente de sus acciones, yo estaba programada para estar totalmente dedicada a él y atender exclusivamente sus exigencias.

Neil Diamond era un “tesoro” para el Consejo y tenían buen cuidado de él. Asistí a conciertos suyos para darle apoyo cuando decía que me quería y necesitaba que yo estuviera. Me levantaba de mi asiento al lado de mi joven esposo y le decía que tenía que ir al baño durante la media parte. En vez de eso me dejaba caer detrás del escenario con Neil, que estaba todo sudado, temblando y necesitaba compartir lo poderoso que él era. Decía que toda la energía de la gente enfocada hacia él le embargaba totalmente y me decía que me necesitaba para que le bajara al suelo y así poder volver al escenario. Esto significaba sexo y después, según estaba programado, le decía que le quería y que él era el mejor y que saliera a darles todo lo que él tenía. Le decía que si lo daba todo de sí mismo a la audiencia que le quería, volvería a él como si fuera una ducha. Siempre tenía miedo de que cuando daba tanto en las actuaciones acabaría agotándose, pero yo le ayudaba a replantearse esta creencia, y así volvía a tener poder, no se agotaba. Después esnifaba un par de líneas de cocaína y volvía con los fans gritando, y yo volvía a mi asiento al lado de Craig.

Craig y yo asistimos a otro de sus conciertos en el Anfiteatro Universal. Neil me propuso beber un cóctel de champán, a veces estaba en contra de las reglas, pero esa noche él era mi maestro. Me dijo que quería que me pusiera al día con él (iba muy drogado), pero incluso después de haber bebido siempre hacía que Neil se enfocara y estaba entrenada para reflejar de nuevo en él lo que mis controladores querían que él fuera, hiciera, dijera y sintiera. Muchas letras de sus canciones eran programas cerrados por mí... como *Starlight* (luz de estrella), *Starflight* (vuelo de estrella), y *Turn on Your Heartlight* (ET) (Enciende la luz de tu corazón). Estaba programada para escuchar su música manteniendo mi programación y mis recuerdos cerrados y alejados de mi mente consciente.

Neil solía decir que cantaba para mí cuando estaba en el escenario. Esto era impresionante para contenerlo, mientras estaba sentada al lado de mi marido durante el concierto. Conscientemente no pensaba que estuviera haciendo otra cosa que no fuera asistir a conciertos de Neil, pero incluso cuando estaba sentada en estado consciente de la falta de conciencia, los sentimientos subyacentes eran poderosos mientras sostenía mi conexión con Neil. Teníamos un acuerdo en el que me cantaba a mí, me enviaba todo lo que tenía, y yo tenía que decir, “¡y yo estaré aquí recogéndolo todo y te lo traeré de nuevo lleno de más amor y más solidario del que puedas imaginar!”. Esto le hacía sonreír. Después, en el intermedio o finalizado el



concierto, iba y le daba todo otra vez para llenarlo de nuevo. Él fingía que lo cogía y luego se vestía y salía con otra gente. Neil se metía rápidamente en una limusina y se iba, y así eran las partes de mí que estaban programadas para ir a dormir en mi interior hasta que veían de nuevo a Neil. Entonces Craig venía y me llevaba a casa.

También asistí a su concierto Noches calientes de agosto en el Teatro Griego en 1972.

Neil decía que le gustaba ser una lluvia de amor, y respondiendo yo siempre era suave y cuidadosa y amorosa con él. Yo le atendía exclusivamente, mientras estaba con él. Le gustaba pasar el dedo alrededor de mi ombligo para sacar a “Jeanie”.

Yo seguía teniendo relaciones sexuales y teniendo cuidado de Neil, incluso mientras estaba en tratamiento en 1988. Iba a terapia en Westwood y luego me desviaba de camino a casa, bajando por Pacific Coast Highway para satisfacer a Neil en algún lugar o en su casa, teníamos relaciones sexuales, y luego conducía de nuevo para Agoura hasta casa, con “pescado fresco” que había comprado para mi familia en la Fish Store de Malibu. Bob se reía cuando dijo que sería una buena excusa. Bob veía el mundo a través de una orientación completamente sexual.

Las estrellas tenían problemas para conseguir tener sexo “seguro” con la gente. No podían confiar en que no vendrían a ellos para manipularlos o hacerles daño, y como eran famosos no podían correr el riesgo de perder su reputación pública. Por lo tanto, se les proporcionaban esclavos. Y Bob me daba a todo el que podía, sabedor del valor de las conexiones con los poderosos. Él reía y decía: “Está bien, se está ampliando a sí misma”.

El rumor sobre el servicio de esclavos sexuales pareció extenderse como la pólvora entre las estrellas. Les encantaba tanto como a los políticos, ya que pensaban que podían soltarse la melena sin tener que preocuparse porque a muchos se les decía que yo era un robot que nunca podría revelar sus secretos. A las personas que no tenían acceso a la información de alto secreto del control mental. Bob les explicaba: “Ella es bonita y muy sexual, pero mentalmente es retrasada e incapaz de pensar. No es capaz de recordar. Ha sido así desde su nacimiento, pero... ‘Bob aclaraba’: ... lo que le falta arriba, en gran medida, lo suple por abajo”, y sonreía con picardía, “si sabes lo que te quiero decir”.

Muchas personas nunca supieron que yo era un robot, sometida a un total control mental. Simplemente pensaban que era retrasada, sorda y muda. Esta era otra táctica que Bob utilizaba. Tenía diferentes explicaciones para diferentes personas, pero para Neil Diamond, las personalidades fueron creadas dentro de mí para que pudieran hablar, escuchar, amar y cuidar de Neil.

A menudo Bob a otros hombres los llamaba, “Hijo”. Oí decirle: “Oye hijo, ella te complacerá, te lo pondrá fácil y no lo ira contando. ¡No puedes ni pensártelo! Pero eso no te hará daño, sólo aumentará tu placer. Pruébalo y verás. ¡Creo que te gustará!”. Bob maximizaba el uso que hacía de mí para enviarme a muchas muchas estrellas y políticos en los últimos años. Me envió a Quincy Jones, Burt Reynolds,

Eddie Murphy y otros. Muchos de ellos no querían correr el riesgo de la exposición excesiva con extraños por diversas y variadas razones, no querían aferrarse demasiado emocionalmente, no querían arriesgar su seguridad conociendo a alguien demasiado tiempo porque podrían llegar a saber demasiado y hacerles daño de diferentes maneras, o también había otras razones exclusivas de famosos en particular.

### *Mickey Rooney*

Antaño, me llevaban a ver inauguraciones o galas de Hollywood, porque Mickey quería que yo estuviera, generalmente disfrazada. Más tarde, después de tener hijos, mi hija Kelly le esperaba en el interior de la limusina para hacerle sexo oral. Mickey quería que yo fuera allí para verlo. A Mickey siempre le gustaba tener un montón de mujeres, todas las que podía reunir, flanqueándolo a su lado. Oí que le decía a Bob que era bueno para su imagen. Bob dijo: “En cualquier momento se puede arreglar para que puedas utilizar a cualquiera de mis chicas, estaría encantado”.

Y así se acordaba, una y otra vez. Bob se aseguró que Kelly fuera entrenada en muchas de las mismas maneras que él me entrenó a mí. Íbamos al Club Playboy para que Kelly hiciera clases de conejita. Yo llevaba un vestido largo de terciopelo negro con diamantes y Kelly un vestido largo de terciopelo rojo habiendo pasado por la peluquería y maquillaje. Tenía alrededor de 10 años. Todo ello para que Bob se asegurara que su “pequeña yegua” estaba siendo preparada para utilizarla con quien él decidiera compartirla. Había veces en que Mickey Rooney se encontraba con mi familia en un pequeño restaurante exclusivo en Agoura Hills. Cuando se daban las señales, Kelly se levantaba para ir al baño y Mickey Rooney se hacía cargo para más tarde darse placer sexual a sí mismo con nuestra hermosa hija pequeña. Él tenía una casa cerca de la zona. No estoy segura de dónde exactamente, pero su casa tenía un solárium con una piscina cubierta y a él le gustaba tener un montón de mujeres desnudas en la piscina. Era absolutamente repugnante, pero Kelly realmente le gustaba mucho.

### *Jane Fonda*

Creo que Jane Fonda también estaba sometida a programación. Ella formó parte del experimento sobre cómo lograr la “eterna juventud”, durante su participación para promover la causa de las arenas políticas entre bastidores. De vez en cuando yo le pasaba mensajes del Consejo en su gimnasio de Beverly Hills. Tenían un grupo de control dentro del proyecto para ver si las mujeres se mantendrían juveniles y

dejarían de envejecer solo con programación mental, o si necesitarían ejercicios para ser combinados con la programación. Tenían un grupo de control que participaban como Jane con el mismo programa de eterna juventud, pero sin hacer ejercicios en exceso para ver qué método prolongaba la longevidad. Por si acaso estáis interesados, encontraron que el ejercicio era un componente necesario para el éxito del antienvjecimiento.

## *James Taylor*

Mi marido me llevaba a los conciertos de James, íbamos a menudo cuando él estaba en la ciudad. Durante un concierto me bebí dos copas de vino. Mis instrucciones eran que después de tomármelas debía ir al baño y luego ir hacia la puerta de atrás del escenario, y llamar dos veces. Cuando la puerta se abrió, dije: “Me envía Bob Hope. ¿Alguien está interesado? ¿Alguien quiere algún cuerpo?”.

“¡Diantre, sí!”. Dijo un hombre con una camisa informal, tirando de mí en la puerta. “James necesitará un poco en el descanso. Un poco de levántamela para su pene. Sólo siéntate aquí señorita y ponte CALIENTE. Que no”, dijo riendo, “se te enfríen las ruedas ¿o son los talones? Relájate el c--o hasta que sea hora de ir a cazar. James casi está terminando con la primera parte”. Fingió que llamaba a James en voz alta. “James, ella está aquí, la cercana y querida, el c--o de Bob el Jefe”. Después miró hacia mí y dijo: “Sólo unos minutos y estarás en la Autopista que lleva al cielo con James... pequeña Jimmy”.

James se tambaleaba fuera del escenario todo sudado y me cogió de la mano. Me sentía tímida y me dijo: “Sígueme a la Autopista que lleva al cielo. Estás paseando por la noche, tal como haces subir mi alegría al cielo. Será de otro mundo, de otro mundo, ¡lo nunca visto!”. Me llevó a una habitación, me hizo sentar en un sofá y dijo: “Mira en el aire, no tengas cuidado, tu pollo se está cocinando, ‘tienes buena pinta’, pero tú no eres consciente”. Me empujó la cabeza hacia un lado con verdadera fuerza y continuó: “Muéstrame el género”. Así que me quité la ropa y la dejé caer al suelo. Me dijo que me sentara, lo que hice y él dejó caer sus pantalones de algodón blanco al suelo. Mientras sostenía firmemente la parte posterior de mi cabeza, se alivió en mi boca. “Oh, oh”, gritaba, “que buenoooo. Tráгатelo por favor, y entonces podrás ser perdonada”. Se sacudió, haciendo una especie de saltos y dijo: “¡Esto me empujará hacia la segunda parte con entusiasmo!”.

Salió, cerró la puerta y yo me senté allí como un robot hasta que otro chico vino y me violó en el sofá. Dijo: “James me ha guardado tu c----o para mí esta vez” Se puso encima de mí y cuando tuvo el orgasmo, gritó: “¡Me siento como un gallo cantando!”. Dijo cacareando como un gallo. Cuando terminó conmigo me dijo: “¡Bueno, es hora de vestirse!”. A continuación, pronunció una orden de mano hipnótica. Me levanté y me puse la ropa y me dirigí a la puerta de al lado donde Craig

estaba de pie esperando. Craig me cogió de la mano, y me sentí como una niña volviendo a mi asiento donde me senté como un robot hasta que se acabó el concierto.

Con los años fui programada para escuchar repetidamente las canciones de James Taylor, mientras algunas de las letras me “recordaban”, “...deja tu mente detrás. México...” y “...puedes correr pero no puedes esconderte, esto es muy conocido...”.

## *Barbra Streisand*

Barbra Streisand fue utilizada de la misma manera que otras famosas de Hollywood antes y después que ella. Según mi experiencia personal con Barbra Streisand, creo que está bajo el control de muchas de las mismas personas que yo lo estaba. Ella fue programada para enviar mensajes sin ni siquiera saber que los estaba pasando a millones de personas. Ella cantaba canciones de ellos y se las daban cuidadosamente seleccionadas, elegidas previamente para que sirvieran para bloquear o abrir ciertos programas en otras víctimas de control mental.

Mi propia programación estaba vinculada a muchas de sus canciones. Las víctimas del control mental escuchan la letra de una canción y cogen las frases que coinciden literalmente con su programación. Las palabras que oyen les vinculan con la memoria subconsciente de experiencias traumáticas pasadas destinadas a mantenerlos desamparados y completamente bajo control mental. Barbra cantaba una canción titulada *Mi Pa* que se me dijo representaba mis sentimientos hacia mi padre y las palabras fueron fuertemente conectadas a mi estado emocional, creando un sentimiento de amor y seguridad, con mi padre, cuando en realidad me estaba torturando constantemente, casi cada día. La letra decía: “Mi padre puede iluminar mi habitación por la noche sólo estando él, y hacer de un sueño atroz un todo va bien con una sonrisa de oreja a oreja...” etc.

Su canción, “Estoy en un Estado mental de Nueva York”, estaba vinculada a la programación para orientarme en los eventos y las personas con las que era utilizada en Nueva York con el fin de evitar que la realidad quedara fuera de mi mente consciente. Muchas de las letras de su álbum *Records*, hacían de orden hipnótica en mi mente subconsciente, con el fin de “recordarme” que, “Los recuerdos pueden ser bellos y sin embargo lo que es demasiado doloroso de recordar, simplemente elegimos olvidarlo”. Otra de sus canciones, *Send in the Clowns* (Enviada a los Payasos), me recordaba y puede recordar a otros supervivientes los abusos que sufrían los niños en el circo o en los parques de atracciones donde se utilizaban los payasos como perpetradores. Y luego está su interpretación de *Over the Rainbow* (Por encima del arco iris), que se nutre de los temas de programación del Mago de Oz.

Cuando era adolescente en cintas de casete y, cuando fui creciendo, los CD de las

canciones de Barbra, estaban muy gastadas de no parar de escucharlas, como las letras de sus canciones, junto con mis órdenes del programa ya intactos, seguían creando mi realidad, la que mis controladores querían que fuera. Hasta hace poco, mi madre escuchaba a menudo las canciones de Barbra Steisand. Cuando era una niña a menudo tenía problemas para obtener la atención de mi madre, porque cuando ella escuchaba las canciones llegaba a estar tan obsesionada con la música que estaba muy lejos, en algún lugar de una realidad programada creada por nuestros controladores. Parecía muy feliz, casi eufórica. He sido testigo de cómo otros supervivientes se aferran desesperadamente a su Walkman que les entrega sus órdenes programadas, mientras yo estoy tratando de hablar con ellos, a pesar de su intento, como ellos lo experimentan, de mantenerse a sí mismos “seguros” mediante el refuerzo de su programa “para olvidar”.

Cuando Barbra actuaba, cosa rara, estaba entregando un perfectamente planificado y orquestado conjunto de instrucciones crípticas a muchas de las personas del público. Llegaba a un público más amplio, como víctimas del control mental comprando la cinta de casete o de vídeo de la actuación y escuchándola una y otra vez y otra vez. Ciertos grupos de personas controladas mentalmente, igual que mi madre y yo, fueron dirigidas para escucharla. Para el programa, escuchábamos sus canciones con adicción y compulsivamente cuando seguíamos la orden de reprogramarnos a nosotros mismos desbloqueando la seguridad de nuestra propia programación. Por supuesto, la misma Barbra es una víctima y, desde mi punto de vista, estoy segura de que no es consciente de que lo que está haciendo no es más que cualquier otra actuación.

Barbra Streisand tiene los pechos extremadamente grandes para su pequeña estatura. La he visto desnuda en las fiestas de Bob Hope y en otros lugares. Incluso he estado involucrada en orgías sexuales en grupo donde ella estaba participando. Y en otras ocasiones, se me dirigió a tener sexo con ella cara a cara con el fin de entregarle mensajes para mantener su programación en curso o para instruirla sobre qué decir en ciertos momentos. Es un robot con control mental. Tomaba un montón de cocaína en las fiestas. Le gustaba el sexo con las mujeres, y en general lo solicitaba. Me enviaban a ella a menudo.

Mi marido me llevaba a menudo a cenar en Malibú cuando había una agenda alternativa para llevar a cabo. Una noche después de una cena me llevó por la carretera de un torrente en su Datsun 280Z. Se detuvo en la carretera y nos sentamos en la oscuridad sin decir nada hasta que un sedán negro se detuvo junto al coche. Salí y subí al asiento trasero del sedán. Dos hombres en el asiento delantero iban vestidos con trajes caros oscuros y el hombre del lado del pasajero llevaba un anillo rosado de oro. Siguieron un camino sinuoso hasta una casa del cañón y cuando llegamos abrieron la puerta con una llave y se fueron. Barbra Streisand estaba sentada en el sofá como un robot y se me dijo que me sentara a su lado y que le cogiera las manos. Así que le cogí las manos y luego el hombre dijo: “Entrega las palabras”. Lo hice.

Después de entregar el mensaje, utilizó la pistola de aturdimiento en ambas. Barbra quedó boca abajo en el sofá, realmente fuera de sí, con la mano colgando por el lado. Estaba muy pálida y parecía dormida. El hombre me cogió del brazo y me empujó hacia la puerta y nos fuimos. Craig, esperaba en el Z, hicieron flashes con las luces y detuvieron el sedán, me trasladaron con mi marido y fuimos a casa.

En septiembre de 1986, Barbra envió invitaciones para un concierto especial de recaudación de fondos que se debía dar a su casa bajo las estrellas", en Malibú. Mi marido recibió nuestra invitación en su clínica dental y dijo que deberíamos ir, pero recuerdo que yo le decía: "Se trata de 5.000 dólares por persona, ¿en qué estás pensando?". Yo iba a la escuela, así como a terapia en ese momento, y el gasto de 10.000 dólares era una gran parte de los recursos que necesitaba para gastar en mi curación y educación. Yo estaba más interesada en mi recuperación que en una noche de un concierto de Barbra Streisand.

Mi marido le respondió: "Bueno, sería un gran recuerdo". Antes de este episodio, Craig nunca había mostrado ninguna atracción especial por Barbra Streisand o su música.

Más tarde, cuando ella y yo estábamos siendo intercambiadas en un "estado mental programado" me dijo que estaba molesta porque no le compré una entrada para ir a verla en el concierto de su casa. Irónicamente, de todos modos terminé yendo a su concierto en Malibú para tener sexo y dirigirme a un militar con un montón de estrellas en el uniforme, más tarde, después del concierto, de Barbra. Yo estaba de incógnito y me puse mi vestido con el hombro de encajes que había usado anteriormente para los retratos de familia. Era un traje de 400 dólares que mi marido me había comprado. Tuve que estar en diferentes lugares después para ayudarlo a relajarse, que a menudo terminaba con sexo. Había recibido instrucciones para decir palabras específicas para relajarla. Había un terapeuta en otros momentos para ayudar.

Cuando pudieron vender un número determinado de entradas muy caras para su concierto en la zona de su casa, se mostraron los resultados de un experimento de control mental del proyecto para ver si esta área específica estaba suficientemente bajo control mental. ¡Jaque mate! Cuando las agotaron pensaban que habían ganado porque habían enviado invitaciones a la gente que creían que serían los más difíciles de controlar (todavía más difícil) y al agotarlas supieron que habían "despejado la incógnita". Su victoria fue sólo temporal. Como ahora sé, se equivocaron, pues, creo que la ciudad de los Ángeles (Los Angeles) ¡está destinada espiritualmente a despertar para reclamar la fama de su nombre!

Nadie pudo decir que incluso aquello había sido un experimento de control mental, que había concluido con la actuación de Bárbara en Malibú. Esta era una forma en que los controladores obtenían grandes sumas de dinero, todo cuidadosamente ocultado en aquellos "eventos para recaudar fondos de caridad", que eran luego cuidadosamente canalizados hacia cuentas secretas. Y, bloqueaban más

víctimas, no sólo con el concierto, sino con el vídeo que se hacía del concierto. Durante su actuación en solitario en Malibú, Barbra entregaba una letra de canción ligada al programa tras otro. Primero cantó “Send in the Clowns”. Después anunció que durante su investigación había topado con una de las mejores canciones escritas, y las letras le parecían tan relevantes que había decidido cantar y la dedicó a la primera mujer que la había cantado. Esta canción era *Por encima del arco iris* (Over the Rainbow), e incluía esta letra:

“Cuando todo el mundo está en un caos irremediable y las gotas caen por todas partes, en el cielo se abre un camino mágico. Cuando todas las nubes lo oscurecen, hay una carretera de arco iris por encontrar, que va desde el cristal de una ventana a un lugar detrás del sol, sólo un paso más allá de la lluvia. En algún lugar sobre el arco iris, muy arriba, hay una tierra de la que oí hablar una vez en una canción de cuna. En algún lugar sobre el arco iris, los cielos son azules. Y los sueños que te atreves a soñar se vuelven reales. Algún día pediré un deseo a una estrella y despertaré donde están las nubes, lejos detrás de mí. Donde los problemas se derriten como gotas de limón muy por encima de las chimeneas, es donde me encontrarás. En algún lugar sobre el arco iris, quieren pájaros azules. Los pájaros vuelan sobre el arco iris, por qué, oh, por qué no puedo yo. Si todos estos pequeños pájaros azules vuelan más allá del arco iris, ¿por qué oh por qué no puedo?”.

Para explicar mejor el significado de estos versos a las víctimas de control mental:

“... en el cielo se abre un camino mágico”, era para mí una inducción hipnótica para el control mental.

“... hay una carretera de arco iris por encontrar, que va desde el cristal de una ventana a un lugar detrás del sol, sólo un paso más allá...” Para mí era una orden del programa para cambiar a la Autopista hacia el cielo, que era un estado disociativo en el que estaba por encima del arco iris, en un lugar en mi mente subconsciente, donde había recibido órdenes de no asociar lo que pasaba con mi día a día, la realidad consciente.

En el dúo de Barbra con Andy Gibb, cantaron la canción *Guilty* (Culpable) y las letras que me afectaron más fuertemente y podrían afectar a otros supervivientes de abusos rituales / control mental fueron:

Gibb entraba rápidamente desde detrás del escenario cantando, “hay peligro en la oscuridad”, que para mí era un recordatorio subconsciente del trauma que se producía en la oscuridad. Con los años, la palabra “oscuro” se fue vinculando a mi mente subconsciente con rituales terroríficos y horrores, un recordatorio que me ordenaba

que recordara olvidar, o sino.

Otras letras eran:

“... Caen las sombras niña, estamos solos...”. — A las víctimas se les suele decir que se queden tranquilas estando solas, que nadie de fuera de ‘la red’ les creerán o les ayudarán, o que incluso ni querrán estar cerca de ellas.

“... No hay nada de culpable...”. — Una liberación de las infinitas maneras en que muchos nos vemos obligados a participar en actos malvados, manipulados y ordenados por nuestros controladores.

“... Los ojos pueden ver, que tenemos una autopista hacia el cielo...”. — A las víctimas se les dice que están siempre vigiladas por el “ojo en el cielo” y de otras maneras por sus controladores. Los ojos son a menudo un tema común en obras de arte / diarios de las víctimas en recuperación. Estas cuatro simples palabras, “los ojos pueden ver...” tienen un poderoso significado, escondidas a través de una puerta subconsciente en la mente de una víctima de control mental para recordarle que debe vigilar atentamente que se queden en la fila.

“... nos dieron una autopista hacia el cielo...”. — Puede ser una inducción hipnótica para disociarse para recibir la programación.

“... ¿Cómo puedo ganar? ¿Dónde estará el mañana?”. Palabras de desesperación, de derrota.

El poderoso final para el dúo es: “y no tenemos nada... y no tenemos nada, y no tenemos nada...”. Dejadme decirlos Barry y Barbra, y a toda la otra maravillosa gente encerrada bajo el régimen del control mental: esto es una mentira, una mentira que nos dicen nuestros controladores. La verdad es que lo tenemos todo. Somos ricos, a partir de nuestra herencia espiritual. Aquel que nos creó está trabajando poderosamente desde dentro para liberarnos de los que durante años se han beneficiado, permitiendo que os elevéis, para compartir vuestro talento con los demás controlados y manipulados como vosotros para vuestro propio beneficio, a través de control mental — mediante el control de vuestra mente y la mía. Yo no era famosa, así que cuando me liberaron no era una amenaza tan grande como vosotros lo sois y lo seréis. Yo era insignificante para mis controladores. Pero para Dios yo era importante, como lo son todos sus hijos, y él me ha encargado que dedicara mi vida a ver como vosotros, algunos de los seres humanos más talentosos del planeta, os liberáis. Este es su deseo, porque Él me ha asegurado que se encuentra en el centro de vuestra existencia, el amor, y que cuando conozcáis la magnitud de los problemas que tenemos en este momento, os pondréis en pie y llegaréis al lado de vuestros hermanos y hermanas, para ayudarles. En este momento os estoy echando un cable, a través de él, con la esperanza de que algunos de vosotros podáis ser liberados para que saquen sus manos de las masas. Es nuestra última esperanza y nos estamos quedando sin



tiempo. Dios ha puesto una gran magnitud de amor en mi corazón para vosotros y mis hijos, y me encanta todo de ti más que la vida misma, porque de hecho distribuyendo esta información, parece ser que estoy poniendo en peligro mi vida. Pero el mismo Maestro me ha asegurado el paso seguro, cuando voy en busca de ayuda para todos vosotros. Y este manuscrito es mi intento “de ir en busca de ayuda”, para vosotros. También soy consciente de que aquellos que estéis programados no podréis, como el aceite reaccionar con el agua, leer o comprender lo que he escrito. Pero espero que otros intercedan por vosotros para que podáis ser liberados de la esclavitud en que habéis sido mantenidos cautivos. Os quiero, como individuos y por los bellos talentos creativos celestiales que poseéis, pero no es tan inmenso como lo hace Dios. Él quiere vuestra libertad, quiere vuestra liberación y no descansará hasta que todos seamos liberados de esta fuerza del mal, que en este momento vosotros no podéis tener en cuenta.

A medida que el concierto avanzaba, Barbra dijo: “Enciendo esta vela en memoria de todos aquellos hombres sabios y buenos, cuyas vidas fueron apagadas antes de tiempo sin sentido y con violencia: Lincoln, Gandhi, Martin Luther King, John Kennedy, Anwar Sadat, Olaf Palmer, hombres de paz y de visión, voces que el mundo necesita tan desesperadamente ahora — figuras paternas. Creo que todos hemos perdido algún tipo de orientación y sabiduría perdiéndonos en tiempos de miedo y confusión, y esto es para ellos”. Después cantó: “Que la luz de esta vela parpadeante ilumine la noche de la forma en que tu espíritu ilumina mi alma”. A mí me parecieron fragmentos de recuerdos de las personas que vi asesinar en los últimos años.

A continuación en su concierto casero, Barbra cantó *Pa Pa*, donde la letra dice, “Pa Pa ¿Puedes oírme?... Mirando al cielo me parece ver un millón de ojos, ¿cuáles son los tuyos?”. Otra vez, es el tema de los “ojos mirándote”.

La siguiente fue, por supuesto, *Recuerdos* (Memories), con una letra que recuerda a nuestra mente subconsciente: “Memorias como las esquinas de mi mente, brumosos recuerdos color de agua, tal como éramos. Imágenes dispersas de las sonrisas que dejamos atrás, sonrisas que dábamos a otro tal como éramos. Quizás todo era tan simple entonces que ni teníamos tiempo de reescribir cada verso, si tuviéramos la oportunidad de hacerlo todo de nuevo, decidme ¿lo haríamos, podríamos? Los recuerdos pueden ser bellos y, sin embargo, lo que es demasiado doloroso recordar simplemente decidimos olvidarlo. Porque es la risa lo que recordamos, cuando recordamos tal como éramos”.

Al final de su concierto, en una misión patriótica, Barbra cantó *America the Beautiful* (América la hermosa), e invitó al público a unirse a ella en la canción.

Durante aquellos años, (aunque en ese momento yo no era tan consciente de mi participación), su terapeuta y yo a menudo estábamos a cargo de mantener a Barbra estable y equilibrada. La terapeuta trabajaba con su estado psicológico y yo trabajaba en su cuerpo, haciendo terapia de masaje, “acupresión”, terapia de polaridad, etc.

Todo esto se hacía para mantener a Barbra en forma y en la fila. Era frágil y se necesitaba mucho para mantenerla en funcionamiento.

A menudo me llamaban para reforzar a Barbra, especialmente en medio cuando había dejado una relación o tenía problemas con sus amigos machos. Más adelante en su carrera, tuvo problemas incluso para tener relaciones sexuales con hombres. Cuando estaba sola, se asustaba de noche y necesitaba a alguien. Como estaba programada, tenía que ir después de tener cuidado de mis hijos o cuando estaba nuestra camarera, entonces yo estaba libre para ir en cualquier momento. Sostuve a Barbra e hice lo que ella parecía necesitar para conseguir su estabilización.

Caminábamos mucho por la playa, sobre todo después de que ella comprara la casa, lejos del nido Colony (la agrupación de casas que poseía) y de gente que la conocían. Compró un lugar unas pocas manzanas calle abajo. Esto fue muy inteligente, porque si la gente pensaba que la habían visto en la playa, podrían asumir que ella estaba en casa, pero después desaparecía en la casa anónima que se había comprado con otro nombre para darle la intimidad que ella necesitaba. A continuación, su terapeuta y yo podríamos ir sin ser vistas. Ella quería privacidad, incluso de sus criadas, y se encargaba de que su terapeuta y yo estuviéramos con ella. Si no llamaba desde el teléfono del coche y me lo decía, se iba a la casa nueva y me llamaba desde su habitación. Tenía instrucciones de ir hasta la puerta principal y desde un teléfono público entregarle a la criada un mensaje en clave para que se lo hiciera llegar a ella. Barbra a menudo daba a la criada el resto del día libre, y le decía que estaría con amigos. A continuación, después de que la terapeuta y yo llegáramos, la llevábamos a la “casa - casa”, como ella la llamaba. Una noche nos llamaron para una “emergencia de Barbra” y cuando su terapeuta y yo llegamos nos encontramos a Barbra en el armario del piso de arriba de la ‘casa - casa’, incluso antes de haber puesto la moqueta. No podía esperar. Estaba toda ella acurrucada hecha una pequeña bola y llorando con el pelo empastado y colgándole por la cara. Parecía una niña asustada. Se hundía a menudo y sus controladores no se podían permitir que ella se rompiera todavía. Era un auténtico desastre. Sobrevivía para hacer lo que necesitaba hacer. Se sentó en mi regazo y la nutrí y me mostró sus muñecas y sus cosas. Le hice un masaje, reflexología, “acupresión”, polaridad, lo que pude hacer para ayudarla. A menudo le hacía tratamientos corporales, normalmente más de una vez a la semana —hasta cinco por semana— y a menudo terminaba con sexo cuando ella lo empezaba.

Barbra siempre tenía que estar acompañada porque la habían utilizado para hacer las conexiones con alguna gente muy importante, y en especial con las masas. Porque habían estado invirtiendo mucho en ella, como un activo del control mental, ahora tenían que “mantenerla” 24 horas al día, a veces y tenían que utilizar a otros esclavos para reforzarla. A diferencia de una persona “normal”, ella nunca podía hablar de lo que había visto y recordado en privado (mientras dormía o al despertar), sin ser controlada. Lo que fuera necesario o costara valía la pena para sus controladores

porque le habían construido un público con un objetivo determinado tan perfectamente que sus controladores pagaban cantidades exorbitantes de dinero para mantenerla acompañada, y sus fans pagaban cualquier cantidad para verla. Muchos de ellos podían estar sometidos a control mental.

Ellos la prepararon cuidadosamente para controlar a multitudes armónicamente. Ella lo hacía, no sólo con el talento natural que tiene y los armónicos entrenados de su voz, sino también con señales de mano y combinaciones de palabras que cantaba. Es un robot total y se está hundiendo, pero se gastarán una fortuna para mantenerla acompañada (como al pobre Elvis) hasta que ya no pueda funcionar.

Así que no se reparaba en gastos para ella. Organizábamos pequeñas fiestas para Barbra basadas en diferentes temas que nos proporcionaba mi profesor en el programa Master. Comprábamos artículos que acababan de hacer para Barbra. Me paraba en la Michael's Party Shop y les daba la lista de artículos y los vendedores me preparaban todo. Después iba con Barbra, me cambiaba a la personalidad interior que había sido creada para ser mayor que yo y más que Barbra, la que habían diseñado para atender a la "Big B" (Gran B), la "Queen B" (Reina B), cuando ella lo necesitara. Era nuestra amiga. No nos gustaba verla hundirse.

A veces, el Consejo me daba distintas drogas para Barbra. Ella siempre tenía que elegir una, pero creo que todas hacían lo mismo, sólo estaban empaquetadas en diferentes envoltorios o cápsulas. Tan pronto como ella se desmayaba, y eso es lo que siempre hacía, un grupo de hombres entraba en la casa con el equipo para ocuparse de ella. A veces parecía que su cuerpo había caído del sofá de un electrochoque. Era horrible verlo. Después, cuando se llevaban el equipo de al lado de su cuerpo, estaba fría y pegajosa, sin embargo, tenía una franja de sudor en la cara. Era mi trabajo, o de su terapeuta, hacer que se levantara de nuevo. A veces dormía durante días después. Entonces les oía decir que tenían que ajustarla, es decir, darle más "sesiones". Cuando volvía teníamos que ser suaves, amables y gentiles con ella y con el tiempo finalmente se recuperaba. Un amigo de su terapeuta ayudaba a Barbra, también, las noches que ella no podía. Cada vez era más difícil de controlar el conseguir reconstruirla. Era un esfuerzo de equipo.

Le puse inyecciones, también. Me enseñaron a pellizcar la piel en la parte grasa superior de su brazo, luego meter la aguja, así no podía herirla. Me dieron una jeringa para administrarle drogas en los brazos o muslos en caso de necesidad, que luego se convirtió en bastante a menudo. Tenía que poner a Barbra las inyecciones cuando me decían, de lo contrario nos habrían matado a las dos. Había visto hacérselo a otros.

A Barbra le gustaba que cantara con ella y armonizar. Me decía que eso la hacía sentir feliz como los viejos tiempos cuando era joven. Llevaba pantalones de campana de color rosa y una camiseta blanca. En realidad era como si no estuviera allí, parecía colocada, borracha o drogada, ausente.

La idea del masaje ayuda a mantener a un esclavo esclavizado y dominado porque a menudo los puntos "de acupresión" se emparejan correctamente con los puntos de

contacto programados. Funcionaba bien. El trabajo corporal aliviaba la tensión del cuerpo, mientras bloqueaba la mente en el programa — una gran relajada y celestial idea de dominación para aprisionar más esclavos del control mental. Con esclavos ricos y famosos decían que era fácil, ya que podían enviarlos a excursiones interminables, viajes, talleres, centros especiales, exposiciones, etc. Ya que estos esclavos tenían suficiente dinero para seguir diferentes caminos que a menudo les llevaban directamente de vuelta a la dominación. La colonia no estaba lejos de la base naval de Point Mugu (un centro de programación de control mental) y parece que estaba convenientemente cerca para fines de reacondicionamiento. Más sobre Point Mugu más adelante.

También nos programaban “psíquicamente” para entregar mensajes o instrucciones para esclavos a seguir, ya que todos creíamos en los dones psíquicos, etc. Y era muy fácil sugestionarnos. Para algunos famosos (la mayoría de ellos mujeres), mientras les hacía un masaje, les tocaba algunos “puntos” de su cuerpo mientras soltaba una predicción psíquica y ellos creían que yo estaba superdotada cuando en pocos días, mi predicción se hacía realidad. Cuando más alto era el nivel del esclavo, más estaban dispuestos a invertir financieramente los controladores para hacer que la experiencia predicha “pasara”. Con alguien de la categoría de la Streisand y con la inversión programada valía la pena que la “predicción se hiciera realidad” esto daba clase y dignidad. Esto no quiere decir que yo no crea en la realidad psíquica, porque lo hago, pero estas realidades psíquicas eran creadas y controladas, sólo trataban de crear circunstancias que les hacían ganar un montón de dinero.

Me utilizaron con la Streisand con más frecuencia entre 1985-1987, durante ese tiempo yo asistía a la Universidad de Pepperdine en Malibú. Antes de 1985, me enviaban a ella cuando me necesitaba por las noches en Malibú. Craig menudo me llevaba a cenar para conseguir estas citas, pero después cuando empecé a ir a Pepperdine, le decía que tenía que volver a la escuela a estudiar. A menudo me quedaba en el aparcamiento de la Biblioteca de Pepperdine, donde me recogían los hombres trajeados y me dejaban en casa de Barbra. De esta manera había diferentes coches que entraban y salían. Muchas veces me decían que fuera con ella durante el día. Yo tenía un alto nivel de miedo que llevaba encima casi constantemente, sólo que estaba tan asustada y programada que era incapaz de pensar con la mente. Pero mi cuerpo lleno de dolor, a menudo cansado y exhausto decía la verdad de mis experiencias.

Barbra cambiaba mucho de personalidades. Creo que podría ser por qué tenía miedo de actuar en el escenario. Los que tengan “ojos para ver y oídos para escuchar” podrán tener un mejor conocimiento por lo que se refiere a un artículo escrito hablando de ella en la edición de julio de 1994, del Ladies Home Journal. En el artículo, cuando se le preguntó sobre su serie de relaciones infelices y la incapacidad de tener relaciones duraderas, en sus propias palabras Barbra dice: “Yo vivo con

mucha angustia”, y "Soy un cúmulo de contradicciones. Puedo cambiar y crecer. Puedo cambiar constantemente de mentalidad. Así que le digo al hombre (lo que sea) que estoy buscando que si le gusta tener relaciones con muchas mujeres, ¡yo soy perfecta para él! "¿Podría estar refiriéndose a la experiencia de primera mano con trastorno de personalidad múltiple?

Cuando actuaba, como en el concierto que dio en su casa de Malibú, debía tener a alguien como yo para centrarse interiormente, alguien que formara parte de su realidad programada para que pudiera sentirse más fuerte. Para lograr esto, la programaban para simular que yo o alguien estaba de pie a su lado en el escenario dándole apoyo durante la actuación. Después de actuar, tal como ella estaba programada que hiciera, entregaba la estrategia de su controlador a la multitud desprevvenida y quizás parcialmente programada.

Una vez oí decir a Henry que daría al público lo que quería y exigía famosos y fanfarria — ya que de todos modos era lo único que eran capaces de entender. Dijo que la mayor parte del sector privado ignoraba totalmente los asuntos gubernamentales y que, ya que no aprovechaban el conocimiento de cómo funcionaba su país, era evidente que lo que realmente querían y necesitaban los “que sabían” era que tomaran las riendas y dirigieran las cosas. Dijo que desde que él y otros líderes estaban interesados y eran capaces, harían el trabajo, tomarían las decisiones y velarían para que las cosas funcionaran como es debido.

Los famosos de Hollywood son constantemente utilizados por la Casa Blanca para añadir un toque especial y teatro, y para recoger fondos encubiertos, pero lo más importante para añadir diversión para mantener la opinión pública norteamericana centrada en la dirección que los controladores quieren, en lugar de tener al público centrado en lo que realmente está sucediendo entre bastidores.

Una vez, cuando yo estaba levantando a Barbra en casa, la encontré acurrucada, en cuclillas, retorciéndose las manos, aterrada. Me miró de una manera infantil, y dijo: “No tengo que cantar esta noche, ¿verdad?”.

Le dije: “No, tesoro, esta noche no”.

Ella respondió con una voz infantil, “Uf...”

Sentía miedo al verla comportarse como una niña cuando ella cambiaba a partes muy jóvenes de sí misma, y no sabía qué podía esperar cuando decía: “Vamos a jugar otra vez con el barro”. Tenía una mesa donde nos sentábamos a jugar con el barro. Parecía la mesa de un niño para personas adultas. A menudo cambiaba de personalidad, entonces, quería montar fiestas y jugar a juegos para entretener sus personalidades infantiles.

Su hijo también jugaba a diferentes juegos con ella. Una vez se vistió de payaso y comenzó a dar patadas como si hiciera karate y a gritar, “¡Hey Jason!”. Y salió corriendo y se metió en la cama con ella y comenzó a abrazarla. Después ambos se fueron a dormir y, según las instrucciones, yo ya podía irme. A veces, quería que su terapeuta se añadiera y decía: “Ven y mira que divertido es Jas”. Y, uno de nosotras lo

hacía. Todos éramos incapaces, inútiles, y no dependía de nuestra propia mente el elegir otra cosa. En general, ordenábamos el desorden que ella había ocasionado jugando y después, la arropábamos, salíamos de puntillas de la habitación y nos marchábamos.

Volé desde Kauai, después de haber tenido estos recuerdos sobre Barbra, para encontrarme con una de mis terapeutas. Me recibió en un restaurante de Los Ángeles, y cuando le hablé de los recuerdos que tenía sobre Barbra Streisand palideció. Más tarde, entendí la reacción tan intensa, cuando me di cuenta que Barbra era cliente suya. Ese día ambas estábamos sentadas en estado de *shock* y en silencio. Supe entonces que, a pesar de que mi terapeuta y yo no entendíamos qué significaba todo aquello, el amor en el que ambas creemos y al que el Espíritu Santo nos había llevado era omnipresente. Y sin saber qué más hacer, lo único que sé es que el amor y la compasión que tengo por Barbra Streisand, y por todas las víctimas del control mental exige que ahora comparta esta información. Le dije a la terapeuta de Barbra todo lo que sabía en ese momento, para que tratara de ayudarla. Desde que no estoy en California ni soy de fácil acceso, dejé de ser la utilizada para mantener a Barbra Streisand bajo el programa. Me alegro de ello.

## *Elton John*

La canción *Goodbye Yellow Brick Road* (Adiós, camino de baldosas amarillas), de Elton John, con su evidente potencial para desencadenar a los que tienen programación de Oz, me llamó la atención. Elton escribió *Candle in the Wind* (Fuego de virutas), en relación a Marilyn Monroe, y más tarde produjo una versión en honor de la princesa Di. Él canta: "... avanzas lentamente desde la nada y te susurran en el cerebro, te ponen sobre una cinta sin fin y te hacen cambiar de nombre". Y continúa: "... Hollywood creó una superestrella y el dolor fue el precio que tuvo que pagar. Incluso cuando moriste, oh la prensa aún te asediaba, todos los periódicos tenían que decir que a Marilyn la habían encontrado desnuda..." y: "...la vela se había apagado mucho antes tu leyenda no lo hará nunca". En *Someone Saved My Life Tonight* (Alguien ha salvado mi vida esta noche) Elton canta: "... sentado como una princesa sobre su silla eléctrica", "... Casi me habías atrapado y atado, alter-atado, hipnotizado. Dulce Libertad me susurró al oído: "Eres una mariposa y las mariposas son libres de volar, volar, alto y lejos, adiós, adiós". Quizás Elton conocía personalmente algo sobre los problemas de este Proyecto Monarca, del control mental y, a su manera, a través de sus canciones, trataba de ayudar a otros a ir hacia la libertad. Sé que personalmente sus canciones me afectaban profundamente y pensaba que él podía haber "entendido". Tanto es así, que asistí a uno de sus conciertos en 1996 en el St. Louis Riverport Amphitheatre y le envié uno de mis libros, *Starshine: Una mujer valiente que ha escapado del control mental, entre bastidores para él, pero,*

sospecho que el tramoyista que cogió mi espumoso paquete, no se lo entregó a Elton, ya que nunca recibí su respuesta.

### *Nosotros somos el mundo (We Are the World)*

Escribiendo este capítulo también me viene a la mente el video hecho en los años 80 por un grupo de famosos actores, actrices y cantantes, que se reunieron en Hollywood con el propósito especial de grabar We Are the World. Una urgente preocupación común reunió a estos actores, normalmente competitivos los unos con los otros, juntos y dejando de lado sus diferencias para servir a un propósito más elevado, con lo que conseguir fondos para los niños hambrientos de África. El verso que cantaban: “Estamos salvando nuestras propias vidas”, podría ser cierto para algunos de estos individuos de los que podríais “pensar” que hacen referencia al control mental al que algunos de ellos podían estar sometidos.

Esta información que he proporcionado puede cambiar la forma en que veáis a muchos de los relucientes famosos de Hollywood, muchos de los cuales yo y otros hemos sido testigos de que son víctimas en manos de gente sin escrúpulos que controlan a los demás por razones de poder, dinero y dominación, con el resultado final de servir a su agenda del - Nuevo Orden Mundial. Rezo para que os preguntéis y veáis dentro de estos temas que traigo delante de vosotros, porque la vida de muchos que están todavía en la esclavitud dependen de ello.

Si realmente servimos a los demás como espiritualmente hemos sido llamados a hacer, y entendemos que lo que hacemos a los demás nos lo hacemos a nosotros mismos y en última instancia a Dios, entonces debemos unirnos para detener este control mental de algunas de nuestros más talentosas y creativas personas. Juntos, podemos ayudar a crear un mundo que sea seguro y libre, donde los niños creativos y con talento estén seguros y puedan crecer sin miedo de acabar siendo propiedad o siendo manipulados por el grupo oculto de personas que ahora están en el poder en nuestro planeta — un grupo que no cree en la libertad, sino que invierte en totalitarismo, tortura, control mental y en la esclavitud humana. ¡Por favor ayudadme a denunciar y a parar esta forma insana de abuso y de esclavitud oculta y a liberar a los cautivos!

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para llevar buenas nuevas a los afligidos; él me ha enviado a sanar a los que tienen roto el corazón, a proclamar la libertad de los cautivos y a sacar de la cárcel a los condenados”. —Isaías 61:1

## Capítulo veintidós: El príncipe Phillip, el príncipe Charles y la princesa Di

*“Te conozco, caminamos juntos una vez en un sueño”*

A efectos del control mental, una canción de la Bella Durmiente de Disney me fue inculcada en la programación para mantener toda la memoria de los acontecimientos ocultos apartada de mi mente consciente. Las letras tal y como las recordaba me hacían recordar. “Te conozco, caminamos juntos una vez en un sueño. Te conozco, cuando estás en mis brazos eres tan familiar de nuevo...”. Yo estaba programada para sentirme familiarizada con reyes, príncipes y presidentes y esta canción me servía para reorientarme dentro la realidad de mi sueño, el que existía por encima del arco iris.

Me prostituían con el príncipe Phillip y también con el príncipe Charles. En una ocasión, el príncipe Charles me contó que a la realeza se les da el derecho y la reserva para tener relaciones fuera de la familia real. Me dijo que era de interés nacional que la realeza siguiera estando equilibrada y feliz, y que se llevaban a cabo todos los medios necesarios para conseguirlo. El requisito era que debían ser discretos y que no les pillaran.

Me prostituían tanto con Phillip como con Charles en Los Ángeles en diferentes ocasiones y me ponía al día con ellos en otras ocasiones, en Washington, DC, Londres y Nueva York. El príncipe Phillip pensaba que él era un regalo de Dios para el mundo, y era arrogante y egoísta. Charles era muy diferente. Era más tranquilo, más sombrío y más controlado. El Consejo me dijo que era importante para mí, establecer vínculos sexuales con él.

A Charles le gustaba mucho hablar en la cama. Se ponía en su lado con la cabeza apoyada en la mano y hablaba y hablaba conmigo. Decía que se sentía muy solo, que Di nunca hablaba con él de nada con sustancia y que así no le parecía estar acompañado. Me dijo que tenían buenas relaciones sexuales, pero que eso era todo, y que tenía problemas para conseguir comportarse como se supone que un miembro de la familia real debe actuar para poder conducir a su país de la forma que debía. Decía que ella no era muy profunda y que estaba más interesada en su aspecto que en cualquier otra cosa, y me dijo: “Francamente, eso me aburre”.

Mientras le escuchaba, su nariz afilada, el pelo oscuro del pecho y el pequeño campo de pelos oscuros en la parte baja de la espalda acanalada son un recuerdo imborrable de mis archivos mentales. Después de la primera vez que estuvimos juntos, le gustaba estar encima cuando teníamos sexo. No creo que supiera que yo era una esclava programada. Sólo me trataba como a una confidente, una amiga, una amante, pero el sexo no era de suma importancia para él.



Carlos me contaba que era importante para la familia real el tener una buena imagen pública con la finalidad de ejercer el poder que tenían, para dirigir a las masas. Decía que si a la familia real se la veía débil e inestable, podría llevar al caos en la sociedad inglesa. Decía que si una familia real podía mantener la estabilidad, a través de cualquier medio necesario, entonces era por el bien de todo el país. Así lo decía Charles.

La familia Rockefeller me consiguió una cita con Charles y yo tenía instrucciones de sólo ser una buena oyente con él y de informar de nuevo a ellos lo que dijera. Querían saber cuáles eran sus sueños, deseos, gustos y aversiones para poder utilizar esta información en el futuro para controlarlo, y en última instancia, a su país. Querían conocer su “talón de Aquiles” para poder utilizar su debilidad en su favor en cuanto a las relaciones políticas y comerciales entre nuestros países.

Organizaron un viaje para que la pareja real viniera a Estados Unidos y tuvieron mucho cuidado al configurar todo a la perfección para su disfrute. A mí me utilizaban como guía, una persona a la que podían recurrir en busca de todo lo que necesitaban o querían. Mi tarea era anticiparme a cualquier necesidad que pudieran tener y satisfacerla. Me encargaron que comprara juguetes de Disney para los niños que se habían quedado en su habitación a la llegada. Comida, ropa, descanso, masajes, compras, entretenimiento, todo lo que quisieran, yo se lo organizaba. Pagaron a la Diana un tratamiento completo en un salón de belleza durante el tiempo establecido en que yo debía atender a Charles.

Me hacían estar con Charles, mientras el resto de la familia real estaba siendo entretenida y me dijeron que tuviera cuidado de él. Como siempre, me dijeron que era tímido y, debido a su posición, nunca podría hacer una propuesta sexual a alguien de la sociedad. Por lo tanto, le explicaron que yo era una persona de confianza y segura, y al mismo tiempo me enseñaron todo lo que tenía que hacer para acercarme; él sabía que la puerta estaba abierta y que era segura, todo lo que yo tenía que hacer era indicarle el camino.

Mientras Di estaba en la peluquería y alguien se hacía cargo de los niños, me dijeron que desayunara con Charles en la habitación y luego fuera hacia él. Cuando llegó el momento, me tendió la mano y toqué la camisa blanca que le cubría el pecho y cuando me di cuenta de que esto había creado una reacción favorable, alargué la mano y le cogí la suya. Yo había sido entrenada para que un hombre sintiera con certeza que te preocupas por él y a no humillarlo o burlarse de ninguna manera. Se sintió 100% a salvo conmigo. Así, durante el almuerzo, escuché con mucha atención todo lo que decía y le hacía sentir bien, le felicitaba y le demostraba que realmente entendía todo lo que me estaba diciendo. Parecía necesitarlo y le gustaba mucho. Hacia el final de la comida, me cogió la mano y besó la palma y me dijo lo maravilloso que era tener a alguien con quien hablar, alguien que realmente le entendiera. Explicó que no había mucha gente con la que pudiera hablar así en su país, ya que se podrían producir filtraciones a terceras personas y esto podía causarle

a él ya su país muchos problemas. El príncipe Charles dijo que le habían contado cómo habían confiado conmigo los Rockefeller durante años y que él podía confiar en mí, que yo mantendría en privado “nuestra reunión”, como él la llamaba. Fue muy sincero y parecía que quería decir cada palabra que decía. Evidentemente, Charles confiaba realmente en los Rockefeller. No sé por qué. Después de que él me besara la mano, me acerqué y le puse la mano en la cara, y le reiteré que estaba a salvo conmigo y que me había informado a fondo sobre cuáles eran sus necesidades, mientras estuviera de visita, y que podía relajarse totalmente sabiendo que todo lo que dijera o hiciera quedaría en privado y protegido. Con un sincero agradecimiento, dijo: “Esto significa mucho para mí. No es frecuente que se me permita este privilegio”.

La familia real tenía un horario y yo sólo tenía un par de horas para hacer el trabajo que me habían asignado para hacer con Charles. Después de escucharlo y de un encuentro sexual, lo llevé a la ducha y le enjaboné de arriba a abajo y lo lavé, después le ayudé, lo sequé y le traje algo de ropa. Parecía cómodo con toda la atención y yo me comportaba como si nada más me encanta más que hacerlo todo por él. Mientras se peinaba, me contaba mientras se miraba al espejo, que no estaba acostumbrado al lujo de estar solo como ahora, que en casa siempre tenía sirvientes que le asistían y lo que realmente le gustaba era el tiempo que habíamos estado juntos. Tomándole de la mano, le entregué el mensaje que yo había sido programada para entregarle, estableciendo las bases que mis controladores marcaban para futuros encuentros. Le expliqué que yo había disfrutado profundamente el tiempo que habíamos pasado juntos, y que esperaba que hubiera ¡muchas otras dichosas ocasiones! Él sonrió y dijo que sí, y yo salí de la habitación. Había hombres de seguridad en el pasillo de su suite y yo les sonreí, ya completamente recuperada con mi traje azul marino y zapatos de tacón, mientras caminaba hacia el ascensor.

Mis instrucciones después de haber dejado a Charles eran de ir a la sala de abajo en otro piso y entrar con una llave que encontraría en el bolsillo. Una vez en la habitación, tenía que coger el teléfono y marcar un número y comenzar a decirles todos los detalles de la conversación y lo que habíamos hecho juntos. Por lo que sé, podría haber estado hablando con una grabadora en el otro extremo. Sin ningún tipo de conversación, terminé la sesión informativa y colgué. Después fui a recepción. El hotel era muy elegante, con cascadas, madera, vidrio y bronce adornando el vestíbulo. No sé su nombre ni donde realmente estuve.

Charles reveló repetidamente que era de vital importancia que su relación con Di se mantuviera estable por el bien de su país y esa era la información que Kissinger y los Rockefeller necesitaban para formar su estrategia. Creo que entonces armados con esta información, tenían la forma perfecta para desestabilizar Inglaterra, a través de desestabilizar la relación de la pareja real. Así lo hicieron precisamente y comenzaron a idear un plan para destruir la relación de Di y Charles desde dentro hacia fuera. Con el tiempo, las pequeñas semillas de la duda que se plantaron, procedentes de

Kissinger y el plan estratégico de Rockefeller, a veces entregadas a través de mí, sobre la relación de la pareja real y sobre Di hacia Charles y sobre Charles hacia Di, y podían hacer que se trabajara con ambos desde otros ángulos. Sé que me hicieron entregar ciertos mensajes que estaban destinados a ser una cuña entre los dos. Siempre eran muy sutiles, no apuntaban directamente hacia ellos, pero las inferencias estaban.

Por ejemplo, me enviaban a hablar con Di. Me hacían ser su amiga dándome información sobre ella que yo podía dejar “caer” cuando estábamos solas. Yo lo hacía y ella se abría y comenzaba a llorar, lo cual era exactamente lo que querían que hiciera. Después hablaba con ella y le ayudaba a sentirse mejor. Querían establecer un vínculo para utilizarlo posteriormente para poder obtener información privilegiada sobre Inglaterra. Aún más querían saber cómo podían “llegar a Charles” para influir en él sin que él lo supiera. Yo estuve con ellos varias veces y cada vez que estábamos solas hablábamos de sus dificultades. Parecía ansiosa de hablar con alguien que le entendiera y a mí me habían armado con suficiente información para que yo fuera esa persona comprensiva. Nuestros controladores buscaban la familiaridad de “clase” en cada visita subsiguiente para poder tener más y más de un acceso para influir en la familia real. Oí a nuestros controladores discutiendo sobre utilizarse de nuevo con ella. Decían: “No podemos correr el riesgo de que ella se convierta en un rostro familiar”. A lo que otro hombre informaba: “Ella está muy lejos de casa y Di también lo está y nunca se volverán a encontrar por accidente en un millón de años. Te preocupas demasiado. Estas cosas siempre encuentran una forma de funcionar por sí mismas”.

Por lo tanto, dijo el otro, “Está bien, está bien, la utilizaremos, pero sólo una vez más”.

Podría relacionarme con Di. Las dos estábamos casadas, teníamos hijos y teníamos algunos puntos en común, incluyendo el tener maridos que no eran sexualmente apasionados y parecían desinteresados de esta cuestión. Tenían la esperanza de ser capaces de mantener a Di involucrada porque era muy accesible — como ellos decían, “charlatana”. Pero la cosa no iba así. Después de que Di se encontrara cómoda conmigo, yo había sido programada para revelar que yo deseaba tener un marido al que le gustara ser muy sexual conmigo. En todo momento mis programadores conocían mi informe sobre el encuentro sexual con Charles y que él no era un hombre sexualmente motivado. Entonces podían dirigir sus medios como armas para capturar al detalle los problemas que pudieran surgir entre la pareja real, incluso a veces creaban problemas que, en principio, ni existían —creando sospechas en ambos lados. Era una estrategia fea, pero mirando hacia atrás, funcionó. La monarquía fue desestabilizada con este plan.

“No podemos vivir sólo para nosotros. Mil fibras nos conectan con los demás, y a lo largo de estas fibras, como hilos simpáticos, nuestras acciones funcionan como causas, y vuelven a nosotros como efectos”. — Herman Melville



## Capítulo veintitrés: Ellos me robaron mi bebé

En Londres, Inglaterra hacía frío en invierno y era muy frío y lúgubre. Muchos de los edificios a los que me llevaron estaban hechos de piedra gris, y todo había tomado un cariz grisáceo. Quizás esto era debido a las nefastas experiencias que tuve mientras estuve en Inglaterra. Había un montón de ornamentadas vallas de hierro forjado negro alrededor de las propiedades, incluso las avenidas y los parques a menudo tenían vallas que los rodeaban. Acompañé a Reagan a Londres muchas veces. Tuve la sensación de que se trataba de tareas importantes para favorecer las relaciones diplomáticas.

Aquella vez Ronald Reagan llevaba un abrigo negro y caminábamos por la calle para ir a visitar una señora mayor con el pelo de color gris oscuro. Llevaba un sombrero, unos zapatos muy resistentes y un traje. Creo que era la reina de Inglaterra, o al menos alguien de importancia. No era Margaret Thatcher, sin embargo. Explicó que podía caminar por su país sin los agentes del Servicio Secreto, pero elegía sabiamente el momento en que hacía las “salidas”, como ella las llamaba. Tenía un perro de tamaño medio que cogía cuando se iba de paseo. Era muy terca y muy dominante. Por alguna razón personal no le gustaba en absoluto Nancy y decía que Ron y yo hacíamos un dúo tan bonito que era una pena que no fuéramos pareja. Decía que Nancy le hacía parecer más viejo de lo que era, y que un bebé de Reagan y mío le haría feliz. Decía que sentía que había una química especial y que le gustaba mucho. Estaba convencida de que yo era Sharon Weatherby y que tenía un excelente linaje. Todas estas cosas del linaje verdaderamente significaban mucho para ella y por alguna razón, yo era el objetivo. Quizás el Consejo le había influenciado y le había dicho que yo era alguien que no era. No lo sé.

Nos reunimos para hablar en una sala de estar con todos los muebles de mimbre blanco. Había un pájaro en una gran jaula de metal ornamentada y había un montón de hermosas plantas alrededor. Recuerdo como ella y todos a su alrededor hablaban con acento inglés. Hablaron de la OLP y de otras noticias del día, pero no pude recuperar todas las palabras para recordar de forma más completa sus conversaciones. Ella sabía de mis capacidades, los archivos mentales, de las profundas declaraciones pronunciadas en público (como si hubieran sido programadas por el Consejo), el ingenio (programado por el Consejo) y ella notaba que yo tenía una estructura genética extraordinaria y quería algo así. Lo veía como una cría como quien piensa en criar caballos o perros. Estaba realmente implicada y tenía metido en la cabeza el tener un hijo mío junto con Reagan, a quien ella consideraba el padre perfecto.

Hubo muchas reuniones donde se discutió este tema y, finalmente, se consiguió su deseo. El niño que parí para ella fue el resultado de muchas reuniones de negociación en los últimos años. Las conversaciones comenzaron lentamente mientras ella y Reagan hacían pequeños pasos seguros hacia la definición de su esquema, absurdo, por otra parte.

El niño que nació por la reina debía ser educado en un ambiente estricto y preparado para, más adelante, contraer matrimonio con alguien de la familia real. Era un bebé que se entregaba en manos de algunos de su pueblo.

Dijeron que este bebé era un regalo de la diplomacia entre nuestros países. Reagan llamó al bebé una ofrenda de paz, para mostrar al Reino Unido nuestra disposición a tender una mano hacia el futuro de las relaciones con su país.

Cuando los médicos estaban dispuestos a entregar mi bebé bajo pedido, me subieron a bordo de un avión. Me pusieron en una especie de camilla cuna de lona blanca con un marco metálico. Había una botella de suero colgando sobre mi cabeza y me temía que cayera de donde estaba cuando el avión entró en una zona de turbulencias. No podía decir nada, porque tenía una máscara sobre la cara.

Mi bebé nació en pleno vuelo, a cargo de médicos vestidos con batas quirúrgicas y máscaras. Tenían utensilios y cuencos de acero inoxidable de forma alargada con alcohol o algún tipo de solución estéril para sus utensilios. No había enfermeras. Sólo dos médicos. El bebé también formó parte de un experimento. Cuando lo recuerdo, descargando y recuperándolo de la memoria siento las contracciones uterinas y el dolor, mi coxis herido y agujoneado porque me habían puesto una inyección espinal. No tuve el bebé en forma natural; oí los médicos diciendo la palabra “epidural”, pero en ese momento no sabía el significado de esta palabra.

Después de nacer el bebé y de que el avión aterrizara, un médico lo envolvió con una manta blanca delgada y acto seguido se dirigió a la puerta del avión con él. Grité tan fuerte como pude: “¡NO, NO, NO!”. Pero no sé si no era capaz de gritar las palabras en voz alta, o si estaba gritando desde el interior. Las lágrimas me bajaban por las mejillas. Miré por la ventanilla del avión y vi a un hombre de cabello oscuro y a una mujer rubia con media melena juntos de pie en la pista. El médico que me había quitado a mi pequeño hijo recién nacido se lo entregó primero al hombre del cabello oscuro que, a su vez, lo dejó en los brazos de la mujer. Después, el médico les hizo una señal para que se fueran y yo pensaba que me moría cuando la pareja cogió a mi bebé y se fue.

Cuando el médico volvió a subir al avión, él y el otro hombre me dijeron que había hecho una buena elección y una gran contribución a la sociedad. No sabía qué querían decir. Yo no había hecho ninguna elección. Mientras ellos hablaban de asuntos de seguridad nacional, yo me estaba poniendo cada vez más histérica. El médico inyectó una droga en la botella de suero que inmediatamente hizo que me durmiera. Lo siguiente que recuerdo es que iba vestida con un chándal gris y estaba aturdida saliendo del avión hacia mi madre que llevaba una sudadera roja, blusa blanca y pantalones rojos. Me cogió la cara entre sus manos y dijo: “¿Cómo está mi amor?”. Y me ayudó a subir al coche.

Oí al médico decir que el bebé tenía un buen tamaño, aunque le habían hecho salir tan pronto. Todo lo que yo podía ver era la parte superior de su hermosa cabecita porque estaba muy envuelto en la manta, pero mi amor por él era y sigue siendo

intenso y poderoso. Era parte de mí, pero ellos se lo llevaron. Nunca volví a ver a mi bebé. Me alegré mucho cuando me drogaron abandonando mi sufrimiento, porque los sentimientos y la experiencia habían sido abrumadores y no podía aguantar más. Mi cuerpo empezó a temblar incontroladamente y estaba helada, pero me dijeron que estaba bien — normal, de hecho. Seguro que aquello no era sentirse normal. Estuve aturdida durante unos días, tranquila, retirada y muy muy deprimida. Me dolía el alma. Todavía me duele hoy.

La pena es totalmente abrazadera. Cuando pienso en él aún lloro sin control. ¿Como fueron capaces de robarme mi bebé? ¿Como pudieron?

“Jesús lloró”. —Juan 11:35

“Esto dice el Señor: Reprimid la voz durante el llanto, y las lágrimas de los ojos, vuestro trabajo será recompensado, dice el Señor, y (vuestros hijos) volverán de tierras enemigas. Y habrá esperanza en vuestro futuro, dice el Señor; vuestros hijos volverán a vuestro país”. —Jeremías 31:16-17

## Capítulo veinticuatro: La USC: Educación Superior o control mental

### *El Tío Charlie dona 4,7 millones de dólares a la USC*

En 1973, como el tío Charlie había allanado el camino, Craig entró en la Universidad del Sur de California (USC), en la Facultad de Odontología y viajaba todos los días desde nuestra casa en Agoura al centro de Los Ángeles. Como descubriría más tarde, Charles Lilley Horn era un nombre importante en la USC, así como en San Francisco en la Casa de la Moneda de los Estados Unidos. Conocía personalmente a los miembros de la Junta de la Reserva Federal. Como descubrí, estaba conectado a los banqueros de la Reserva Federal, al dinero antiguo y a los tipos de periódicos como el Hearst amigos del dinero antiguo. El tío Charlie era un vínculo directo con el Consejo a través del dinero que él era capaz de generar. Era venerado por aquellos que lo conocían como un hombre de negocios de confianza, un hombre de familia que era experto en política y en inversiones. Creo que Charles Horn era el vínculo familiar más importante de mi control por parte de los elitistas globales. La realidad en la que yo estaba involucrada se ocultaba cuidadosamente cada Navidad cuando yo obedientemente le enviaba a él, y a su mujer, una caja de dulces See a su casa de invierno de Scottsdale, Arizona. Me drogaban y programaban para que este acto de entrega de regalos me recordara que debía olvidar, de hecho lo hizo durante muchos años. Y, yo estaba programada para ver la popular serie de televisión, Los Ángeles de Charlie, un intento de mis controladores para cubrir y confundir mi memoria.

Charles Lilley Horn, en calidad de Presidente de la Junta, mantuvo el control de la Federal Cartridge Corporation durante muchos años hasta que lo perdió en 1970 en favor de su descendencia, Charles B. Horn y William B. Horn, presumiblemente hijos suyos. La Federal Cartridge Corporation es un fabricante de municiones, con sede en Minneapolis, Minnesota (la dirección es: 2700 Foshay Tower, Minneapolis, MN). El Dun & Bradstreet Million Dollar Directory indica que la Federal Cartridge Corporation fue subsidiaria durante mucho tiempo de la Olin Foundation, Inc. con sede en la ciudad de Nueva York. El Directorio de la Fundación demuestra que Charles Lilley Horn también fue Presidente de la Olin Foundation, Inc. entre 1960 y 1970.

La Olin Foundation, Inc. (actualmente FW Olin Foundation, Inc.) la estableció como una fundación benéfica en 1938 Franklin W. Olin, fundador de Olin Industries, que posteriormente se fusionó con la Mathieson Chemical Company, llegando a ser la Olin Corporation de hoy, Durante la década de 1970, la Olin Corporation fue interconectada con la Chase Manhattan Corporation, el presidente era David



Rockefeller (ver diagrama). Los Rockefeller, por supuesto, siempre han tenido participación en el control de la Reserva Federal de Estados Unidos, que, como mucha gente sabe es en realidad una empresa privada, con accionistas.

Según el Directorio de la Fundación (1995), la FW Olin Foundation, Inc. (con William B. Horn, como Vice-Presidente) la lista de sus activos ascendía a 317 millones de dólares (1993). El Directorio describe el propósito y las actividades de la Fundación como “principalmente para la construcción y equipamiento de nuevos edificios académicos y bibliotecas, escuelas acreditadas y universidades que otorgan títulos privados en cuatro años...”. En el libro, Entendiendo las Fundaciones (Understanding Foundations) (1967), la Olin Foundation, Inc. está descrita de manera similar, dice: “Muchas subvenciones en materia de educación se hacen, sobre todo para la construcción. Las subvenciones muestran una preferencia por el campo de la ingeniería... Destinatarios recientes han sido la Universidad del Sur de California...” (Entre otros). Esta información fue confirmada por la Oficina de la USC de Promoción Universitaria, indicando dos subvenciones concedidas a la USC en 1960 por la Fundación Olin: (1) En 1964, 2,4 millones de dólares para financiar el Salón de Ingeniería Olin y (2) en 1965, 2,500.000 dólares para financiar el Salón de Ingeniería Vivian. Con estas donaciones, no es de extrañar que el tío Charlie (Charles Lilley Horn), que era presidente de la Fundación Olin en ese momento, era muy popular en la USC, en particular en la Facultad de Ingeniería, que actualmente se encuentra en la Olin Hall.

Curiosamente, durante la década de 1960 la USC School of Engineering se transformó en un importante centro de investigación y se amplió con diversas áreas nuevas, incluyendo la ingeniería biomédica. Hoy la Escuela de Ingeniería cuenta con varios departamentos académicos y centros de investigación. Una de estas instalaciones de investigación es el Centro de Ingeniería Neural, que incluye entre sus actividades de investigación: (1) Modelos de *hardware* de implantes cerebrales del hipocampo destinados a implantes cerebrales como prótesis neuronales para la pérdida de memoria, (2) La USC Brain Project (Proyecto Cerebro), y (3) La USC DARPA (Agencia de Proyectos de Investigación de Defensa Anticipada) Ultra Scale Computing Project — por nombrar unos cuantas. Al parecer, el Proyecto Cerebro de la USC está patrocinado por el Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH) y la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA). También vale la pena mencionar que el proyecto DARPA implica “Sistemas computacionales híbridos de neuronas de silicio para el reconocimiento de patrones”, que incluye la interfaz de guías de electrodos con rodajas de tejido de hipocampo y cultivos de neuronas, así como técnicas de crecimiento de las neuronas corticales en sustratos de silicio, e incluso tecnologías en los sistemas informáticos basados en la interfaz del silicio y sistemas neurobiológicos. En 1998, el Instituto de Ingeniería Biomédica Alfred I. Mann de la USC recibió una donación de 100 millones de dólares del empresario biomédico Alfred I. Mann, el Instituto lleva su nombre. Se dice que la donación fue

una de las más grandes de la historia de la educación superior, y la segunda más grande dada a la USC, detrás de los 120 millones de dólares donados por Walter H. Annenberg a la Facultad de Comunicación.

Tirando hacia atrás y mirando sobre esta foto mosaico pintada, destacada por los proyectos de investigación avanzada en ingeniería biomédica y una increíble cantidad de fondos, no puede uno dejar de ser golpeado por el evidente potencial en la Escuela de Ingeniería de la USC de importantes avances en la tecnología y la aplicación del ¡CONTROL MENTAL!

¡HOLA AAAAAA!

Ahora, pregúntate a ti mismo, ¿por qué la DARPA (Defensa estadounidense) está operando en el ámbito universitario? ¿Qué están investigando actualmente? ¿Qué crees que está pasando realmente?

Uno puede ver que las fundaciones no siempre hacen donaciones a los departamentos académicos universitarios que se podría esperar, basadas en la aparente línea de negocio de los donantes. Otro ejemplo es la Fundación H. Leslie Hoffman y Elaine S. Hoffman, con unos activos de casi 20 millones de dólares. HL Hoffman fue el director general de la Hoffman Electronics Corporation, una empresa de Los Ángeles de largo recorrido, desde 1932, en el negocio de la fabricación de diversos dispositivos electrónicos, en general relacionados con el mundo del espectáculo (incluyendo los especiales para las agencias gubernamentales). El edificio de Investigación Médica Hoffman de la USC lleva el nombre de su donante Elaine S. Hoffman.

La Compañía de Ingeniería Hoffman, situada en Minnesota, consta como una división de la Corporación Federal Cartridge del tío Charlie. Hace cierres metálicos y compuestos para controles eléctricos y electrónicos, instrumentos y componentes. Me pregunto si hacían de manera encubierta aquellos desagradables dispositivos ECT con que me daban electrochoques regularmente. Hasta la fecha, todavía no he determinado un vínculo entre Hoffman y Hoffman Ingeniería Electrónica, pero esta conexión con Investigación Médica Hoffman suena prometedora. Al parecer, más adelante, la Federal Cartridge y Hoffman Ingeniería se fusionaron para convertirse en la Federal Hoffman Corporation (FC Holdings, Inc.). En 1988, la compañía fue comprada por la Pentair Corporation con sede en Minnesota, el aumento de las ventas totales de la Pentair fue de casi un 40%, y actualmente consta como una filial de Pentair en el Directorio de Afiliaciones Corporativas. Después de la transacción, las conexiones del tío Charlie ya no aparecen entre los funcionarios de la empresa de la Corporación Federal Cartridge, sino que se habían incluido entre los funcionarios de la Fundación Olin, según con el Directorio de la Fundación.

El tío Charlie siguió siendo una influencia invisible en mi vida. Pero aunque no estaba al corriente, en mi realidad pública y consciente aún trabajaba como asistente dental, aunque sin saberlo, colocando implantes dentales (algún tipo de transmisores electrónicos en miniatura) en los dientes de los pacientes confiados, sin mi

conocimiento consciente. Mi semana laboral de cuatro días para el Dr. Jacoby, graduado en la escuela dental de la USC, era muy productiva para él. Mientras yo hacía todas las tareas manuales del trabajo dental con sus pacientes, incluyendo bandas de ajuste y cimentación, haciendo arcos y coronas, sacando aparatos de ortodoncia, haciendo retenedores, y realizando las revisiones médicas generales, el Dr. Jacoby estaba sentado en su despacho y, o bien leía revistas o trabajaba con el ordenador. A los 22 años, Craig y yo no teníamos ni idea de que nuestras vidas estaban totalmente controladas y no por nosotros, ni podíamos haber sabido que las estábamos viviendo bajo un control mental total y absoluto.

### *¿Quiénes son los Annenberg?*

Moisés Annenberg hizo su fortuna durante los días de la prohibición con la creación de un monopolio de la información del que dependían los corredores de apuestas y los mafiosos de los juegos de azar. Su cártel controlaba un servicio de agencias de noticias a nivel nacional. El Trans-National, con sede en Chicago. La comprensión de la calle la adquirió por primera vez como vendedor de periódicos, y más tarde como un alto ejecutivo en el imperio mediático de William Randolph Hearst, le proporcionó a Annenberg los medios para conseguir el golpe de gracia en su carrera periodística, y lo convirtió en uno de los hombres más ricos de Estados Unidos. Sin embargo, en 1939, Annenberg fue condenado por fraude fiscal y se vio obligado a abandonar el sector de la agencia de noticias de su negocio. Esto provocó una batalla para conseguir el control, lo que dio lugar a varios asesinatos sensacionales, incluyendo el de Bugsy Siegel, quien, como agente de la costa occidental de la Trans-American de Al Capone, consiguió hacerse con el control de la Trans-National a través de las tácticas de mano dura de su “guardián”, Mickey Cohen. El imperio mediático de Annenberg continuó después como Triángulo Publications e incluía el Daily Racing Form.

Allá por 1946, el polvo se disipó, pero toda la turbulencia pronto provocó una investigación del Congreso sobre el crimen organizado en Estados Unidos, encabezada por el Comité del senador Estes Kefauver. Después de las audiencias, el Comité llegó a la conclusión de que la mafia tenía el control del servicio de agencias de noticias que estaba socavando los Estados Unidos y que representaba el centro de operaciones de la mafia. Durante 1950 y 1951 el Comité Kefauver escuchó 600 testigos, “... incluyendo a la mayoría de los mafiosos poderosos de la época. Fue un espectáculo sorprendente. Nunca antes a tantos criminales se les había pasado revisión ante el público en general; nunca antes habían sido tantos los exhibidos por separado o en conjunto como miembros de una sola comunidad de malhechores”. (Albert Fried, 1993)

Durante ese tiempo, Walter H. Annenberg había salido de la Wharton School of

Business de la Universidad de Pennsylvania aproximadamente 1930 para unirse a la compañía de su padre, haciendo de contable. En 1942, se convirtió en presidente de la compañía. Como jefe de Publicaciones Triángulo, Walter Annenberg comenzó dos nuevas publicaciones de gran éxito, TV Guide, el semanario más vendido de los Estados Unidos, y la revista Seventeen, y continuó el camino de su padre como magnate de los medios de comunicación. En 1988, Rupert Murdoch, un líder en la industria de los medios, compró TV Guide, Seventeen y Daily Racing Form a la compañía de Annenberg por 3 mil millones de dólares. El año siguiente, Annenberg estableció la fundación benéfica conocida como La Fundación Annenberg. Sus activos actuales suman 2,6 mil millones de dólares.

De acuerdo con el Directorio de la Fundación, el propósito principal actual de la Fundación es apoyar “la primera infancia y la educación K-12 (incluyendo la escuela pública reestructurada y la reforma)”. En 1993, Annenberg anunció un regalo 550 millones de dólares, la mayor donación privada nunca dada en beneficio de la educación, ofreciendo una serie de subvenciones para proyectos de reforma escolar dirigidas a mejorar la educación primaria y secundaria. Respecto a esta donación, el Los Angeles Times (17 de diciembre 1993) informó: "A pesar de que la Casa Blanca se negó a dar detalles de los premios, tres grupos esperan obtener una parte importante del dinero: la New American Schools Development Corp. de Alexandria, VA [que no está muy lejos de la sede de la CIA en Langley], la Coalición de Escuelas Esenciales de la Universidad Brown en Providence, Rhode Island, y la Comisión de Educación de los Estados Unidos en Denver [chico, esta zona ha aparecido en las noticias recientemente, primero, por el misterioso asesinato de Jon Benet Ramsey y ahora por la masacre de la escuela Littleton]. The New American Schools Development Corp. fue fundada en 1991 [casualmente, justo antes del año electoral 1992] por los líderes empresariales y funcionarios del gobierno de George Bush, que creían que podían desarrollar programas de aprendizaje más eficaces y creativos fuera del sistema escolar público tradicional [supongo que la vuelta presidencial de George calificó en este caso]. Esta donación colosal llegó pocos meses antes de la mano de un regalo de 365 millones de dólares en cuatro universidades, incluyendo el registro 120 millones de dólares de donación a la Universidad del Sur de California, como ya se ha mencionado anteriormente, unos otros 120 millones para el alma mater de Annenberg, la Universidad de Pennsylvania, 100 millones por Peddie School, la escuela preparatoria de Annenberg en Nueva Jersey, y 25 millones a la Universidad de Harvard [donde Henry antiguamente pisaba fuerte en el suelo]. Después de crear el Annenberg Institute for School Reform, el Distrito Escolar Unificado de Malibu de Santa Mónica recibió una donación de 500.000 dólares del Proyecto Los Ángeles Annenberg Metropolitan. Antes de esto, de acuerdo con Los Angeles Times (24 de enero 1996), Annenberg había dado 53 millones para financiar un proyecto de reforma de cinco años de la escuela del condado de Los Ángeles, supuestamente “para comenzar a trabajar en las escuelas primarias para acabar con diferencias

[culturales] entre el dos grupos [es decir, los niños de Santa Mónica y Malibu]”. El Distrito Escolar, después de recibir una cuota de 5 millones de los fondos del proyecto, llegó a un acuerdo con el ‘grupo de estudios’ (‘think tank’) Rand Corp., con sede en Santa Monica, para evaluar el impacto de proyectos de 10.500 estudiantes del Distrito. La Rand Corp. ha sido conocida desde hace tiempo por sus proyectos de información técnica orientada, y tiene fama de haber participado en proyectos similares al ‘MKULTRA’ durante los años 60. Tenga en cuenta dos de sus estudios: El P-2575 “efectos a largo plazo del LSD sobre ciertas actitudes Estándares: una propuesta experimental” (1962) y el P-2676 “Diseños experimentales para investigar el acondicionamiento” (1966). En el Índice de publicaciones seleccionadas de la Rand Corporation, que incluye entre sus áreas de investigación la investigación en el campo de la psicología, encontramos lo siguiente: “El Autómata”, “Laboratorio de Estudios del Hombre-máquina” y “Aprender durmiendo” — muchos proyectos con estos encabezamientos parecen tener aplicaciones en el control mental.

La Propiedad Annenberg es una zona de 300 acres en expansión, cerca de la intersección entre el Frank Sinatra Boulevard y la Bob Hope Drive, en Rancho Mirage, California (cerca de Palm Springs) y cuenta con una playa privada, piscina y varios lagos y estanques. Con el apodo de “Sunnyland” (“Tierras soleadas”), ha sido el destino mágico de la realeza británica, así como los que simplemente son ricos y famosos, y es considerado un segundo “Camp David” por los presidentes de EE. UU. Walter Annenberg estableció su amistad con la Familia Real británica durante la Administración Nixon, después de haber aceptado el cargo de embajador de EE. UU. en la Corte de St. James, en Gran Bretaña. Más tarde, durante el gobierno de Reagan, su esposa, la señora embajadora Leonore Annenberg, hacía de jefe de Protocolo en la Casa Blanca. Su vínculo con el príncipe Charles se consolidó durante su visita a Sunnyland en 1974, cuando supuestamente intentó jugar en el campo de golf privado al estilo del polo con su cochecito de golf. Bob Hope, que tenía su casa en Palm Springs, era un invitado regular en la Propiedad Annenberg. Él era valorado por muchos contactos que tenía y su contribución en el registro social de los Annenberg, que a veces incluía a Henry Kissinger. Por cierto, Bob fue nombrado caballero por la reina Isabel hace varios años, al igual que “Sir George Bush”.

Teniendo en cuenta mi participación personal, aunque bajo control mental, con Pete Wilson y otros, en la alteración del plan de estudios del sistema escolar de California para incluir el control mental (del que hablaré con más detalle en un capítulo posterior), creo que mis experiencias revelan un plan masivo para la “mejora” muchos niños con maneras que no respetan sus libertades. Invito al público a ayudarme a reunir las piezas de este rompecabezas, de una manera que proteja las generaciones futuras.

*La Escuela de Odontología de la USC 1973-1977*

Una gran parte de lo que yo pensaba que era diversión durante los años de escuela de odontología de mi marido fueron frecuentando partidos de fútbol de la USC. Cuando asistíamos a los partidos, me decían que fuera vestida impecablemente, y llevara el pelo cuidadosamente peinado, maquillaje, y los dedos y las uñas pulidas para el equipo. Durante el partido yo estaba programada para levantarme de mi asiento en el estadio y salir por el túnel de mi izquierda. Mi marido, ahora un estudiante de la Escuela de Odontología de la USC, se quedaba en su asiento tal como lo hacía cuando íbamos a los partidos de los Dodgers. Yo me acercaba a los vestuarios, donde el equipo iba durante la media parte. Muchas veces ni siquiera veía a quien estaba haciendo el servicio. Me sentía como una máquina chupadora. Una vez el entrenador me puso una falda de animadora e hizo sexo conmigo delante de los robots de fútbol con control mental que necesitaban un incentivo extra para jugar más duro, o como el entrenador les dijo: “Dad un paso adelante y disfrutad del coño. Conseguídllo mientras está caliente”, decía, como si fuera un vendedor de calle y yo un trozo de carne. Después les advertía, a los jugadores, “pero sólo si jugáis hoy”. Si los jugadores lo hacían bien, y hacían en el campo lo que les había dicho el entrenador, entonces podían llegar a tener relaciones sexuales con una esclava. Si lo hacían muy bien, podían tener una de nosotras por la noche. Nunca me quedé toda la noche, pero divertía de noche. No sé dónde estaba mi marido ni dónde iba pero me estaba esperando, más tarde esa noche en la oscuridad, en su Datsun 280 Z. También había robots de baloncesto con control mental en la USC. Yo debía tener relaciones sexuales con uno de ellos en el vestuario después de un partido en el que fuimos una noche. Fue un rapidito, ya que ellos no veían el equipo de baloncesto tan importante como el equipo de fútbol.

O. J. Simpson era su “quarterback” estrella, el atleta laureado, en realidad era una máquina. Jugó en la mayoría de los partidos de fútbol de la USC los que asistimos. Yo recuerdo haber oído a todos hablar de cómo el entrenador le había comprado un coche nuevo, de los caros. Una vez Henry dio un consejo al entrenador sobre la programación que él apreciaba.

Una noche en una reunión de antiguos alumnos, el entrenador hablaba a un grupo de ex-alumnos, hombres, alrededor de una mesa. Todos estaban fumando y bebiendo en la llamada reunión. El entrenador decía: “Esta jovencita tiene un tío muy rico y ella es una Troyana de pies a cabeza”. A continuación, otro hombre se me acercó y me ayudó a subir sobre la mesa, mientras empezaban a tocar la canción “la stripper”, y yo empecé a quitarme la ropa y a bailar delante de aquellos hombres borrachos. Tenía alrededor de 22 años. Todos los hombres que estaban a cargo parecían saber quién era yo y de dónde venía. Parecían mirarme más como mi tío Charlie que como mi marido.

Tras desnudarme, un hombre me ayudó a bajar de la mesa y un ex-alumno borracho de la USC gritó: “Súbela otra vez en la mesa y déjanos ver cómo se pone la ropa de nuevo. Si se la tiene que volver a poner, veámoslo”. Así que volví a subir a la

mesa y un hombre puso amablemente una silla a mi lado para que me sentara pues me tenía que poner las medias y habría sido difícil hacerlo de pie. Estaban todos gritando y berreando que dejara la ropa para el final, así que hice lo que me decían. A la salida besé el entrenador en la mejilla y sonreí y saludé a todos los hombres, ya que silbaban y aplaudían. Iban borrachos perdidos. Me habían entrenado para besar siempre en la mejilla al hombre que estaba apoyando y a ser cariñosa con él delante de los demás hombres. Pero si estaban sus mujeres debía ser discreta. Había diferentes reglas para diferentes situaciones. Después de eso, me pasaron por toda la USC, no tanto entre los estudiantes robots controlados mentalmente como los ex-alumnos machos viejos verdes. No creo que ellos supieran que yo estaba bajo control mental, pero sí lo creo del entrenador Reddin de la USC.

Me prostituían al Decano de la Facultad de Odontología después de que Craig fuera aceptado. Dean Walker y Dean Crawford también parecían ser “amigos” de Charles Horn. También me prostituían con el entrenador Reddin, a veces, como he mencionado anteriormente, en frente del equipo de fútbol para incentivarlos. Y había un montón de otras personas importantes en la USC en la universidad principal, además de la facultad de odontología, a las que me enviaba a “satisfacer”. Algunos de estos hombres parecían saberlo todo sobre la familia de mi tío Charlie. Me notaba extraña, porque, dependiendo de la personalidad en que estaba introducida, no pensaba en ella como con mi familia y no la volvía a ver conscientemente, sin embargo, todos estos hombres se referían a mí como la sobrina del Sr. Horn, Susan. Hice “servicios” a administradores de la escuela principal y de los diferentes departamentos. Normalmente, me los presentaban brevemente en sus oficinas, después de un partido de fútbol o por la tarde mientras yo pensaba que Craig y yo nos estábamos reuniendo con algunos de sus compañeros de clase, me llevaban a una habitación de hotel para entretener a uno o a más de uno de ellos. Por lo que escuché y comprender, el tío Charlie tenía un papel importante en el suministro de fondos para el “fomento de la educación en la USC”. Creo que una gran parte de su dinero fue a una importante investigación o a ‘proyectos’ de control mental, así como a los diferentes miembros del equipo de fútbol. La USC debía estar llena de robots de control mental porque la USC recibió enormes sumas de dinero si habían participado en el proyecto de control mental. Así que, participaron con fines académicos y deportivos para calificarse para las becas. Además, por supuesto, había personas en posiciones de liderazgo en la USC que formaban parte del grupo de “élite”.

### *Las demostraciones de control mental*

Yo hacía “demostraciones” a menudo en la USC frente a médicos, científicos y otros profesionales que eran ‘seleccionados’ para formar parte del proyecto. El moderador, que era grande, alto, un hombre canoso de pelo ceniza me presentó como

la sobrina de Charles Horn, el fundador del proyecto. Tal vez con el dinero de tío Charlie iniciaron el proyecto de la USC en la década de los 60. Sea como sea, el moderador presentó a su audiencia como yo respondía obedeciendo a órdenes sencillas. Al principio no mostraban demasiado, porque lo que el moderador estaba tratando de hacer era contar con la ayuda y el futuro trabajo de algunos de estos científicos y médicos. La mitad de los presentes ya lo sabían todo sobre el proyecto y estaban en secreto haciéndose pasar por personas que no sabían nada. En realidad les habían puesto allí para influir en las actitudes morales de los otros individuos, pero fácilmente estaban de acuerdo con la esperanza de que otros también estarían de acuerdo, cumplirían y añadirían a su programa de investigación. Normalmente, funcionaba como decían ellos, “Para conseguir que superen cualquiera de las obsesiones que puedan tener en relación con el hecho de que estamos trabajando con seres humanos en vez de con animales”. A continuación, procedían a explicar que los sujetos eran de alguna manera originalmente defectuosos, decían, “todos los resultados a los que en realidad estamos llegando son para mejorar las capacidades de la persona, sin obstaculizarla de ninguna manera”. Hacían todo lo posible para acondicionar lentamente a algunos de estos hombres durante las primeras reuniones.

Demostraban mis habilidades en mecanografía, “velocidad y precisión”, decía el moderador mientras sacaba el papel de la máquina de escribir y lo mostraba a su alrededor. Luego, en reuniones posteriores demostrarían la mejora de la memoria fotográfica o alguna otra “mejora” que este proyecto me hubiera proporcionado. Inicialmente, algunos de los hombres no estaban muy a favor o no lo aceptaban, por lo que no eran invitados de nuevo a reuniones posteriores. De esta manera, se protegía el secreto del proyecto y no se exponía a los que no lo apoyaban.

El tío Charlie parecía haber puesto de su parte para hacer que les llegaran dinero. El objetivo del grupo de la USC era convertir a miles de “ciudadanos mejorados” que harían su trabajo y función en nombre de la causa. Como Charlie era popular allí, era el número uno, y tenían planes para crear algunos destacados médicos, abogados, dentistas, cirujanos dentales, etc., que vivieran en o cerca de Los Ángeles, de modo que la probabilidad de que permanecieran en la zona era mayor que la gente de fuera del estado. Planeaban hacer un buen uso de ellos en el futuro después de que estuvieran establecidos en sus profesiones. Reían cuando decían: “¡Diantre, nos lo deben a nosotros lo que algunos de ellos sean los mejores profesionales en sus campos, por lo que no les importará devolver parte de su tiempo a su antigua alma máter!”. Necesitaban un grupo de profesionales en y alrededor del área de Los Ángeles para canalizar dinero ilegal a través de su negocio de alto nivel, pero muchos ni siquiera sabían que sus nombres constaban en fondos separados y filtrados en bancos seleccionados y que los colocaban sólo para este propósito. Habían establecido un marco financiero general para apoyar el proyecto en el futuro, año tras año, produciendo más y más apoyo financiero mientras los niños iban naciendo y se utilizaban para crear más y más fondos, y luego sus hijos finalmente asistirían a la



USC o a otra escuela afiliada para tener más graduados profesionales “cooperativos”. Yo oía muchas cosas mientras esperaba en una reunión para hacer después un servicio a un hombre. Pero siguiendo las instrucciones, grababa en un archivo mental, todo lo que se decía en la reunión para informar a Henry.

Henry programó en mi mente un mapa del campus de la USC, porque era un campus muy grande. Y cuando tenía que ir a algún lugar para hacer un servicio a algún hombre, él me decía que tenía que ir a D - 3, por ejemplo, del mapa del campus dentro de mi cabeza y así sabía dónde debía ir. También había un sistema de codificación para tener un registro de dónde tenía que estar yo en un momento determinado en una fecha futura. Fui a muchos edificios diferentes en el campus de la USC, por diversas razones, por sexo y para pasar mensajes a diferentes científicos, profesores o médicos.

Había veces que me llevaban a todo un partido de fútbol entero de la USC, sólo por el placer sexual de un hombre. Craig estaba tan concentrado en el juego que nunca pareció darse cuenta de que yo estaba totalmente confundida o que el maquillaje perfecto con que había llegado estaba dañado o que iba despeinada. Algunos de los hombres con los que había mantenido relaciones tenían grandes autocaravanas que aparcaban frente al estadio o en los terrenos del Coliseo cerca de la USC, donde hacían picnics y fiestas con sus amigos antes del partido.

La USC era un proyecto piloto en Los Ángeles, diseñado para aprovechar y utilizar algunas de las mejores mentes del país. Estas eran las mejores de la cosecha, algunas de las mejores de todo el país y querían utilizarlas. Creían que los médicos con control mental, especialmente los cirujanos, eran 100% más precisos que los médicos y cirujanos no mejorados. Estaban experimentando para ver si enseñando a los jóvenes internos como hacer la cirugía visualmente, podrían retener los procedimientos. Había un grupo interno de estudiantes seleccionados que eran escogidos en función de sus historias de infancia para formar parte del proyecto piloto. Pensaban que estaban creando súper humanos y los utilizaban para que les hicieran el trabajo. Utilizaban tecnología con mi marido y algunos de sus compañeros de laboratorio. Lo sé porque oí hablar a Henry con Reagan y otros “internos” al respecto. También concertaban citas para mí para hacerme “tratamientos” allí. Algunas de las habitaciones de la USC estaban señalizadas como “sólo para personal autorizado”, en un primer momento parecían cuartos oscuros para el revelado de fotos, pero no lo eran. En cambio, había sillones similares a las sillas de los dentistas con gafas de realidad virtual. Las sillas vibraban, giraban, y se calentaban o enfriaban y hacían que sintieras como si la escena que estabas viendo cobrara vida. El sonido y las gafas me hacían sentir como si estuviera girando en el espacio, girando y girando, y terminaba muy muy mareada. Me exponían a una gran cantidad de cosas extrañas que daban miedo. También ponían muy alto, ruidos molestos, como agudos chillidos estridentes y “uñas sobre una pizarra”. Muchas veces era insoportable, pero tenía las manos inmovilizadas en los brazos de la silla para que no pudiera llegar a quitarme

los auriculares o las gafas, yo me dissociaba para soportarlo. Estas experiencias tenían lugar los días que iba a la escuela de odontología para que Craig pudiera trabajar con mis dientes. Una vez completado el trabajo dental, entonces tenía esta otra tortura. Esto fue durante la época en que Nixon era presidente, y luego Ford. Reagan era gobernador y Kissinger estaba todavía en el poder.

El Consejo utilizaba mucho la USC, y muchos “individuos mejorados” se pusieron a trabajar para “la causa” y proliferaban, creando más pequeños Troyanos nuevos. Los que trabajaban para el Nuevo Orden Mundial veían “la toma del poder” complicada ya que los números eran como una bola de nieve cada 20 a 25 años. Mis hijos estaban destinados a continuar en una escuela o universidad que pudiera “fomentar su mejora”. El Consejo también sabía con qué facilidad podían dar forma a las mentes de los estudiantes en la universidad, ya que sus mentes estaban todavía vacías y ellos podían enseñarles.

Estas personas estaban en gran medida dentro de la cría y los linajes genéticos. Decían cosas como: “Diantre, la gente presta más atención a la cría de sus caballos y perros que no a la planificación de su futura descendencia”, y que, “La gente del proyecto, sin embargo, han tenido la suerte de tener esta investigación y cría selectiva hecha por ellos, por lo que su descendencia será de más alta calidad. Es hora de que dejemos de perder un valioso espacio en este planeta sosteniendo la vida humana inferior. Es hora de hacer una carrera de calidad con las personas de este planeta”.

Este era el paso evolutivo que ellos veían. Y creían que, “desde que el hombre común no puede pensar en llevar a cabo estos cambios por su cuenta, los que somos capaces tenemos la responsabilidad. Alguien debe hacerlo, o seremos aniquilados”.

“Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia de Dios, para que se compadezca de nosotros, nos muestre su favor y nos conceda, cuando sea la hora, la ayuda que necesitamos”. —Hebreos 4:16

## Capítulo veinticinco: Han nacido bebés monarca

Craig y yo decidimos, o al menos yo pensaba que habíamos decidido que era importante para mí tomar medios adicionales de control de natalidad para asegurarnos de que no concebiríamos un niño mientras yo estaba trabajando para hacer entrar a Craig dentro de la escuela de odontología. El Dr. Stoddard me envió al Dr. Harold Lusk, un ginecólogo de Hollywood que, en mi primera visita, me examinó y dijo que no me preocupara, que mis órganos reproductivos femeninos estaban en tan malas condiciones que nunca podría tener hijos. Quedé tan devastada que no podía ni hablar, y mucho menos preguntar nada al médico. Volví a casa paralizada por la noticia. Después al atardecer, llorando, le dije a mi marido que nunca sería capaz de tener hijos.

Craig llamó inmediatamente al Dr. Lusk que le dijo que tenía una enfermedad llamada endometriosis, además de tumores y quistes fibroides, el médico le explicó que eran comunes en las mujeres de clase alta y media cuando posponen el tener hijos hasta más adelante en la vida. ¡Yo sólo tenía 22 años! Le dijo a Craig que si se me realizaba cirugía podría ser posible que quedara embarazada, pero que debería iniciar el proceso para tratar de tener un hijo, inmediatamente. Durante el año siguiente, me hicieron dos cirugías importantes que me dijeron que eran para corregir el daño, y comenzó el proceso médico de afrontar lo que me dijeron que era infertilidad. Cuando, después de las dos mencionadas cirugías, no me quedé embarazada, como último recurso, el Dr. Lusk me dio un medicamento para la fertilidad llamado “clomid”, y poco después, me quedé embarazada. Continué trabajando como asistente odontológico hasta que estuve de parto y di a luz a nuestro primer hijo, Kevin Craig Ford, el 19 de octubre de 1975.

### *El nacimiento de Kevin Craig Ford*

Entrada la noche, mientras mi parto avanzaba, fuimos recibidos en el hospital por un ansioso grupo de personal del hospital. Craig había telefoneado alertando que Susan Ford iba camino del hospital. Ellos pensaban que yo era Susan Ford, la hija del presidente. Supongo que esto era comprensible debido a que Nixon había dimitido y Gerald Ford era ahora presidente. Ellos pensaron que podría tener gemelos, porque yo ya era tan mayor, pero después de un intenso parto natural, Kevin nació y fue trasladado inmediatamente lejos de mí por lo que a mi me pareció un tiempo muy largo. Me dijeron que era un procedimiento estándar aunque no hubo complicaciones. Pero más tarde, los hombres trajeados entraron en la habitación del hospital. Un hombre tomó una jeringa y algún tipo de droga de su maletín y, mientras él preparaba la inyección para mí, empecé a gritar: “¿Dónde está mi bebé? ¿Donde es mi marido?”

¿Qué habéis hecho con mi bebé?”.

Mientras me inyectaba una droga en el brazo, decía con una voz tranquila, sin emociones, “Me ves pero no me ves. No puedes ver. No puedes ver”. Esperando un momento para que el medicamento hiciera efecto, decía, “Te tienes que calmar... cálmate... abajo... abajo... abajo... abajo... un... dos... tres... bajando... más ahora... baja. Estás en el pozo, junto al infierno, y todo lo que pasa, oh bien, o es oh infierno? Estás allí”.

Tomándome el pulso, continuó, “Este es nuestro bebé. No olvides nunca, que nos pertenece. Lo entregarás cuando te toque. No reaccionarás. Simplemente lo entregarás, como si fuera un saco de comida. ¿Lo entiendes? Haz que si con la cabeza si lo has entendido”.

Asentí con la cabeza.

“Bien, muy bien. Así nadie saldrá herido, no queremos que esto suceda, ¿verdad?”.

Negué con la cabeza. Me sentía muy drogada.

“Bueno”, dijo el hombre hipnóticamente. “Pasan cosas malas si no obedeces. Cosas muy malas”.

Me sentía muy enferma, muy cansada, y muy aterrada. No podía respirar, estaba muy asustada “Cogerán a mi bebé”, pensé, aterrada más allá de las palabras. Frenéticamente me preocupaba, “¿Quién verá a mi bebé?, ¿qué le están haciendo? Ayuda, no puedo conseguir ayuda. Nadie me puede oír. No puedo hablar, no puedo decir nada. ¡ESTO ES el infierno!”. Después, por supuesto, no podía recordar ni pensar nada sobre este acontecimiento traumático.

Tras una breve estancia en el hospital, Craig y yo llevamos a Kevin en casa y comenzaron a tratar de ser los padres de ese bebé que no me chupaba el pecho y lloraba sin parar. Estaba programada para no cerrar las puertas de nuestra casa de Agoura y a menudo hombres trajeados se dejaban caer por casa. Siempre portaban armas de fuego y, a veces un cuchillo. Estos hombres generalmente venían de tres en tres — uno para controlar y torturar a mi bebé, uno para torturarme a mí, y otro para vigilar la puerta. Los hombres decían que tenían un “pequeño regalo para el bebé”. Iban a la habitación de Kevin y lo sacaban de su cuna, donde estaba durmiendo. Sostenían a Kevin delante de mí y me amenazaban con una pistola apuntándome a la sien. Me decían que si no cooperaba le cortarían el pene, o el cuello. A veces le cortaban y le hacían sangrar. Ver con impotencia, como hacían daño a mi bebé, era la peor experiencia y sentimiento de pesadilla. Quería que mi marido me ayudara. Quería que nos protegiera, pero nunca lo hizo. Ahora, entiendo por qué nunca pudo. Los hombres hacían cosas diferentes cada vez que venían a molestar. A veces se llevaban a Kevin a otra habitación y, mientras lo tenían, otro hombre me reprimía. Yo me quedaba en silencio y sin poder hacer nada mientras trataba de escuchar que le estaba pasando a mi bebé. El silencio angustiante era muy doloroso y siempre iba seguido, tras lo que parecía una eternidad, de los gritos de un bebé llorando con un

dolor insoportable, Dios mío, los gritos y el llanto de la tortura eran casi insoportables de escuchar. Yo estaba tan indefensa. No podía evitarlo, ni podía ayudar a mi hijo. Otra vez me preguntaron si quería ver un “niño azul” y luego uno de ellos procedió a meter el dedo en la garganta de mi bebé hasta que se puso azul. El hombre que mandaba siempre decía que si yo cooperaba y hacía mejor el trabajo, no tendrían que someter a mi hijo a eso. Pero nos torturaban, sin importar si yo hacía bien mi trabajo. Y, se dice que los Estados Unidos es la tierra de los hombres libres y el hogar de los valientes. ¿Donde oh donde nos hemos desviado, tan lejos de los ideales establecidos para este país? Un día mi hijo pequeño se balanceaba, pacíficamente dormido en su columpio, cuando ellos llegaron. Le lanzaron un vaso de agua en la cara para despertarlo. Él gritó y el hombre trajeado le cogió y se lo llevó al otro lado del garaje fuera de mi vista. Muerta por dentro, esperé con ansiedad, confiando en que no le hicieran daño otra vez. Después del silencio llegaron los horribles gritos y el llanto. El hombre trajeado que se lo había llevado volvió, le había quitado los zapatos y la sangre goteaba por todas partes. Con una hoja de afeitar en la mano, dijo: “Resuelve este problema bonita”. Me entregó mi hijo gritando, que estaba empapado de sangre. Cuando se fueron, llevé a Kevin a casa y me senté con él en el sofá, llorando, meciéndole, y tratando de parar la hemorragia con una toalla envuelta alrededor de su pequeño pie. Lloraba con tanta fuerza que sudaba y resoplaba, jadeante en busca de aire y sollozó hasta dormirse.

Nuestro vecino, Ron Peters, era uno de los guardaespaldas del gobernador Ronald Reagan. En general estaba cuando me utilizaban con Reagan en California, pero no parecía ser quien mandaba. Nunca sabía cuando aquellos hombres vendrían a mi casa. A veces, incluso llegaban en medio de la noche. Cuando esto sucedía, yo estaba programada para ir andando hasta la puerta y abrirla, y los hombres trajeados entraban dando empujones. A menudo me empujaban hacia la habitación de Kevin y cerraban la puerta. Craig siempre dormía y nunca se levantaba para protegernos. Siempre era la misma tortura, terror y amenazas tanto a mi bebé como a mí, y cuando terminaban se iban. Estas experiencias infernales sucedían una vez y otra y otra. A veces, durante aquellos primeros años, me daban instrucciones por teléfono en medio de la noche, pero más tarde cuando hubo la programación hacían que los tonos del teléfono se emparejaran con diferentes instrucciones. Yo respondía como un robot a los diferentes tonos que oía en el teléfono. Una programada parte de mí conocía las instrucciones que hacían juego con los tonos y sabía exactamente qué querían decir y cómo debía responder.

Tal y como ordenaba mi programación, yo como un robot entregaba mi bebé en el taller de soldadura de mi padre cuando tenía que dejarlo, probablemente para una posterior programación traumática, y me iba.

Aquel tipo de trauma, ligado a mi instinto maternal, era suficiente para mantener intacta toda la programación. Se mantenía oculto el conocimiento de mi utilización en trabajos de extrema seguridad para el gobierno y otras actividades criminales secretas

en las que estuve involucrada sin mi conocimiento, consentimiento o ser consciente. En mi estado de vigilia consciente, así como en mis horas de sueño, yo era incapaz de pensar en lo que nos estaba sucediendo a mí y a mi familia, pero después cuando nació Kevin empecé a tener unos dolores de cabeza insoportables. También tenía dolores de estómago, colitis y dolor constante en mis órganos femeninos. Mi cuerpo estaba expresando lo que yo no podía.

Mi marido se graduó en la escuela de odontología e inmediatamente estableció una clínica dental en Topanga Canyon Boulevard en Woodland Hills. Yo seguía trabajando fuera de casa, haciendo trabajos de laboratorio dental, para poder estar en casa con nuestro bebé. También empecé a trabajar a tiempo parcial en el consultorio de Craig. Durante las horas que trabajaba fuera de casa, Kevin se quedaba en casa de una niñera en el antiguo barrio donde crecí en Woodland Hills. Cuando dejó de llevar pañales ocupó una plaza muy esperada en la preescolar Little Oaks, en Thousand Oaks, California, donde él, y más tarde, el resto de mis hijos después fueron ritualmente abusados. El hecho de que yo hubiera inscrito a mi bebé en una lista de espera preescolar apenas unas semanas después de su nacimiento no fue un detalle que yo pudiera reflexionar. Tampoco, el hecho de tener que dejarle en casa de aquella niñera que me daba una sensación muy oscura, extrañamente roedora que no se iba nunca, me golpeaba mentalmente. Yo no podía, debido al control mental al que estaba sometida, pensar conscientemente en nada de esto.

Cada año mi marido y yo asistíamos a la convención anual de la Asociación Dental Americana, que a menudo tenía lugar en Anaheim, California. Además de la agenda regular de la convención dental, yo había sido programada para desdoblarme y después salir a unas salas laterales, donde presentaba lo último en tecnología de control mental para los dentistas que quisieran tener los mejores asistentes que se pudieran comprar con dinero, completados con todas las últimas mejoras disponibles. Después por la noche íbamos a Disneyland. Muchas de estas noches el parque se cerraba al público en general, con el fin de entretener a los dentistas y a sus familias. Nuestros controladores nunca perdieron una oportunidad de combinar funciones para que se pudieran alcanzar dos o más cosas a la vez. Por supuesto, en Disneyland mi familia y yo éramos reprogramados y revisados para preservar nuestra programación de alto nivel. Nada era lo que parecía, y a menudo había una agenda alternativa, una realidad paralela pasaba al mismo tiempo que un evento públicamente aceptable.

De vuelta en Agoura, había noches que se me activaba para salir de casa en Valley Heights Drive hasta el coche donde esperaban agentes del Servicio Secreto y otros hombres trajeados con la finalidad de ser trasladada a muchos diferentes destinos. Los vestidos siempre estaban incluidos y se mantenían separados de los que yo llevaba en casa, no fuera que pudiera acceder a mi memoria al ver la ropa que había llevado en una “misión del gobierno”.

## *Drogada*

La formación odontológica de mi esposo era muy útil, ya que era experto inyectándose en el brazo las drogas que nuestros controladores querían que yo tomara. También tomaba unos comprimidos planos, redondos, con sabor calcáreo, del tamaño de los Roloids, que me daban, a veces antes de que se me llevaran los agentes del Servicio Secreto. Había un montón de drogas que me daban por vía oral e intravenosa en los últimos años y nunca supe qué eran, simplemente me dissociaba y obedecía cuando me las administraban.

Fue entonces cuando mi marido anunció que había localizado un bonito terreno en una zona privilegiada de Agoura, llamada “Old Agoura”. Queriendo compartir conmigo su hallazgo me llevó por una pequeña carretera de un solo carril que conducía a un aislado camino de tierra. Entramos en una zona rural, salpicada de robles enormes por todas partes y un hermoso arroyo que la atravesaba. Craig me presentó a Aaron Funk quién era el dueño de todo un lado de la calle. Aquel extraño nos comunicó que estaba seleccionando cuidadosamente a sus vecinos de esta zona exclusiva, y nosotros estábamos entre ellos. Aquel terreno estaba a menos de una manzana de la entrada de los 2.324 acres del Jordan Ranch de Bob Hope. En pocos días, se logró un acuerdo, y aunque mi marido acababa de salir de la escuela de odontología, y nuestros fondos eran muy limitados, se llegó a un acuerdo financiero con el Sr. Funk para comprar el acre de tierra (1 acre = 4.046,85 m<sup>2</sup>) por 78.000 dólares. Esta gran proximidad con la propiedad de Bob Hope tenía en cuenta, en gran medida, el abuso a mi familia. (Véase el mapa en el apéndice).

Cuando me utilizaban en fiestas —como en el Queen Mary la noche de una supuesta fiesta dental a la que asistíamos donde a mí después me sacaron para ir a hacer un servicio a Bob Hope y Alan Cranston— antes Craig me había puesto algo de droga líquida en la copa que bebí con las instrucciones, “Bébetelo de golpe, un trago y abajo”. Entonces Craig me dio un poco de droga de una bolsa de plástico que sacó del bolsillo de su traje. Cogió la sustancia blanca en polvo y la disolvió en un espejo, metió el líquido en una jeringa y me lo inyectó en el brazo. En diferentes momentos, me daba golpes en diferentes lugares — en los brazos, en los muslos, las caderas y las nalgas. A veces, ataba un torniquete de goma muy firmemente alrededor de mi brazo antes de ponerme la inyección. Estas inyecciones a veces hacían daño, sobre todo las de la parte inferior de los brazos cerca de la muñeca. A veces trataba de utilizar las venas y los pinchazos allí escocían mucho. Mi marido era un experto en la disposición de aquella parafernalia de drogas para prepararme para un evento. Conocía mi brazo como si fuera un mapa y por donde llegar a las venas buenas.

Frecuentemente un hombre trajeado entregaba en casa un suministro de drogas, destinadas a mí. Las dejaba arriba, en la parte superior del garaje, pegadas a la pared. Vi a Craig recogerlas desde aquella ubicación en varias ocasiones.

Mi marido también me inyectaba antes de filmar porno. Aunque me estaban

usando para el porno a los 30 años. Craig me inyectaba, justo antes de utilizarme, muchas veces mientras aún estaba en el coche de alguien a punto de que me llevaran a mi tarea. Si en ese momento uno de los chicos se acercaba, él les decía que volvieran a casa. A veces había un cierto olor a ciertos medicamentos, casi como a azufre. Cuando se filmaba porno en el consultorio dental, “el Dr. Ford” me inyectaba o me daba alguna pastilla para tragar o masticar, de antemano. No sé cuál era el factor decisivo para que el fármaco que se me administraba lo fuera de forma intravenosa u oralmente, pero estaba sentada en el sillón dental y veía como mi marido mezclaba el polvo de la bandeja dental, licuándola, ponía el líquido en un jeringa y luego me lo inyectaba en el brazo. Sólo entonces podían empezar con el porno. Siempre estaba drogada antes de filmar pornografía.

A medida que nuestros hijos se iban haciendo mayores, también les drogan antes de utilizarlos.

Mientras recuperaba algunos de estos recuerdos drogados, no sentía ninguna emoción. Era como si yo fuera una “muñeca” y no fuera real. La muñeca de trapo es un tema de programa muy común entre las mujeres esclavas. Bob lo usaba para referirse a mí como su muñeca.

Tuvieron que pasar dos años después de la recuperación de estos recuerdos de las drogas antes de que pudiera comenzar realmente a sentir el dolor y la traición de la realización de este acto, de forma inconsciente, pero aún así, por parte de mi propio marido. Y, hasta que no tuve una cantidad suficiente de recuerdos de nuestra anticipada programación cruzada, sólo podía ver a mi marido como autor, y no como la víctima, que realmente era, del mismo perverso sistema.

### *El nacimiento de nuestro segundo hijo con Control Mental “La Potra” Bob Hope y el “Baby Bush” de George Bush*

En 1977 decidimos, o se decidió por nosotros que ya era hora de tener un segundo hijo. Yo insistía en que quería ir a Maui para concebir este segundo hijo después de la escuela de odontología. En realidad, nuestros controladores lo habían planeado todo. Craig y yo llegamos a Maui y él me dijo que me vistiera para ir a cenar. Dispuestos a celebrarlo, Craig preparó un cóctel hawaiano en nuestra suite del hotel. Tenía gusto a una combinación de un Mai Tai y una Piña Colada, y debería llevar alguna droga. Me bebí la copa y salimos a ver la puesta de sol de Maui desde nuestro balcón. Después entré en el dormitorio y me puse un hermoso vestido morado ceñido, largo y salimos como mi marido me había dicho para ir a cenar. En vez de lo que yo pensaba que era ir a cenar langosta, acabé quedándome en el hospital durante unos días. De hecho, me llevaron a la isla en un helicóptero, con una máscara facial a través de la cual respiraba algún tipo de droga, a un hospital donde me hicieron algo (creo que Kelly fue fruto de ingeniería genética) y me quedé un tiempo. Los médicos llevaban batas



quirúrgicas verdes y me hicieron algo por vía vaginal. No sé exactamente qué. Tenían tubos de ensayo, de una especie de cristal muy largos y delgados, y se miraban unos a otros por encima de las máscaras verdes. No hablaban en voz alta, pero sus ojos parecían muy graves. Yo tenía una vía intravenosa en el brazo izquierdo, que estaba atado a una mesa con algodón y gasa. Después de aquella noche enfermé mortalmente, tenía náuseas graves, y realmente no recuerdo mucho más de lo que pasó en ese viaje.

Cuando Craig finalmente me recogió después de que ellos hubieran acabado conmigo, me hicieron poner de nuevo el traje púrpura, y luego Craig me llevó a cenar la esperada langosta. En ese momento se produjo un cambio en mi sistema de personalidades y conscientemente no sabía (no podía) qué había pasado. Pero así es como realmente me quedé embarazada de Kelly. A Craig y a mí no se nos permitió tener relaciones sexuales durante un tiempo, pero se nos permitió, como ellos decían, “disfrutarlas mentalmente”. Kelly era el clásico prototipo rubia, de ojos azules, con los pómulos grandes, y todas las cosas correctas que ellos querían para que ella fuera sexual. Años más tarde, Sylvester Stallone hizo comentarios acerca de que veía a Kelly como una pequeña ‘Bo Derek’. Los médicos de la UCLA tenían correspondencia con otros médicos en Maui. Cuando me quedé embarazada de Kelly en Maui en junio de 1977, supervisaban mucho esta concepción. Cuando volvimos a tierra firme, supe realmente que estaba embarazada. Empecé a manchar y mi médico me recomendó que me quedara en la cama, lo que hice durante unos días hasta que dejé de manchar. Kelly tiene una personalidad llamada Papaya, en honor de, y la usa en las experiencias en Hawai. Cuando recordé aquella experiencia, obedeciendo mi programación, mi corazón se empezó a acelerar y me sentí como si estuviera teniendo un ataque cardíaco.

Nuestra hija, Kelly Suzanne Ford nació el 23 de febrero de 1978, y desde entonces Kevin no siempre era el foco principal del trauma por tortura — lo era Kelly.

La tortura y el trauma comenzaron justo después de su nacimiento. Mientras aún estábamos en el Hospital Valley Presbyterian de Van Nuys, California, tres hombres trajeados entraron en la habitación del hospital y cerraron la puerta. Cogieron a mi hija recién nacida de su cuna, la levantaron y le pusieron una pistola en la cabeza. Otro hombre me puso una pistola en la cabeza a mí y el tercer hombre montaba guardia en la puerta de la habitación del hospital. El hombre que me apuntaba a la cabeza, dijo: “Si dejas de seguir las instrucciones, sólo una vez...” apretó el gatillo, pero no pasó nada, “sólo tendremos que matar esta preciosa pequeña”. Entonces el hombre que tenía a Kelly cogió un montón de Kleenex de mi bandeja de hospital, los arrugó y los metió dentro del vaso de agua de mi bandeja para empaparlos. Sostenía a mi preciosa niña de cara al suelo y a la fuerza le embutió el manojito de pañuelos mojados en la boca, impidiendo que respirara.

Con una pistola en la cabeza, yo miraba con un horror y terror absoluto, mientras

mi niña se atragantaba amordazada y luego se relajaba en los brazos del hombre. Pensé que estaba muerta. Luego dijo: “Esto es todo lo que hay. Es tan simple y fácil como eso”. Metió a Kelly en el baño e hizo algo para revivirla porque ella estaba respirando de nuevo, y comenzó a llorar muy fuerte. El hombre, literalmente, la arrojó a mis brazos y me dijo: “Madre, el bebé está llorando, quizás tiene hambre”. Entonces, me obligaron a darle el pecho delante de ellos mientras ellos observaban y luego se marcharon. La enfermera del hospital nunca supo que habían entrado y que había sido programado, yo era incapaz de pensar o recordar qué había pasado por lo tanto no pude recibir ayuda. Esta fue una de las primeras experiencias de la vida de Kelly — uno de sus primeros traumas de nacimiento.

Como acotación al margen, quiero compartir con vosotros, lectores, que mientras buscaba restablecerme y comprender qué me estaba pasando, asistí a grupos de personas que sufren de trastorno de personalidad múltiple. Fue un tiempo esclarecedor de un nuevo entendimiento que conocí y compartí con otros Múltiples, algunos de los cuales eran enfermeras tituladas de cuidados intensivos y terapeutas tratando también de curar. Esto me lleva a preguntarme si alguna de las enfermeras y médicos del hospital que atendió el nacimiento de mis hijos ¿estaban programados y controlados? En un grupo cristiano en particular que asistí para Múltiples que habían sido ritualmente abusados, en la oración de apertura, una enfermera MPD, ritualmente abusada rogaba al Señor para que curara a uno de nosotros para que pudiéramos exponer esta atrocidad y conseguir ayuda para los demás. Cuando hizo la petición, yo sabía que me curaría y buscaría ayuda. Me curé tan rápido como pude, pero la ayuda no llegó tan rápido como me hubiera gustado.

Cuando Kelly tenía tres meses, la familia nos mudamos a una gran casa portátil de doble ancho en la recientemente adquirida propiedad de Chesebro Road en Old Agoura, donde empezamos a vivir como vecinos “escogidos”. Pronto tuvimos un arquitecto elaborando los planos para construir una gran casa de dos pisos. El área abierta, subdesarrollada proporcionaba acceso a nuestra familia de muchas formas. Aaron Funk se alejó y nos dejaron en la calle con sólo un vecino. Los helicópteros podían aterrizar en la zona adyacente, y más tarde el Jordania Ranch de Bob Hope se utilizaría para innumerables encuentros, ninguno de ellos fue agradable.

Nuestras vidas continuaban y, tal como estaba programado, yo diligentemente llevaba mi pequeña hija en la Base Naval de Armamento Point Mugu en California, donde los militares la cogían de mis brazos envuelta en una hermosa manta de color rosa que mi madre había tejido para ella. Se la quedaban durante mucho tiempo y luego me la devolvían. A veces cuando necesitaban a alguno de mis hijos para la programación yo tenía instrucciones de aparcar mi coche en la carretera de Las Virgenes, justo después de Agoura Road, y los hombres trajeados nos recogían y nos llevaban el resto del camino hasta Point Mugu. Cuando Kelly fue algo mayor, alrededor de dos años los programadores la ponían a mi lado en una camilla en la que ambas estábamos conectadas a sensores por todo el cuerpo — la cabeza, el pecho y

los puntos de pulso (la arteria del cuello y la muñeca), para supervisar algo. Exactamente qué, no lo sé. Los hombres que trabajan con nosotros llevaban batas verdes quirúrgicas, así que supuse que eran médicos. Kelly y yo estábamos drogadas y totalmente inconscientes. Vi como los ojos de mi hija pequeña se le revolvió como si se estuviera convulsionando. A veces nos ponían una máscara sobre la cara para mantenernos drogadas o nos inyectaban drogas en los antebrazos y en ocasiones incluso había una botella de suero fisiológico desde donde nos las suministraban por goteo a ambas. Había una botella de suero, con un tubo dividido en dos, uno para mí y otro para Kelly. También nos ponían unos auriculares por donde emitían sonidos y a menudo añadían luces brillantes. Tenía la sensación de que nos estaban programando con sonidos y luces a través de los cables a los que estábamos conectadas. Parecía como si nos estuvieran haciendo una transfusión de sangre, pero a través de cables en vez de tubos y no había sangre.

También hacían experimentos con agua. Me metían dentro de una bola de metal con una puerta y me sumergían en el agua, la hacían girar y la sumergían profundamente. Es difícil explicar qué pasaba desde mi posición allí dentro. Estaba muy oscuro y muy limitada. Sólo fingía que estaba en algún lugar en la playa hasta que se acababa. Si lo tuviera que adivinar, diría que estaban haciendo experimentos e investigaciones sobre la mente y el cerebro. A veces nos quedábamos encapsuladas y ingravidas. Había todo tipo de sillas diferentes, algunas eran de electrochoques. Una tenía un apoyo para la cabeza con una tira y correas para las muñecas y los tobillos. Me daban descargas eléctricas, y Kelly estaba delante de mí en una silla del mismo tipo y entonces ellos le daban corrientes a ella. Era horrible ver a su ser torturado. Casi se la tenían que llevar cuando lo hacían porque quedaba inconsciente. El electrochoque normalmente era la última cosa que hacían. Pero antes del electrochoque, a veces nos sometían a máquinas de realidad virtual, como si estuviéramos paseando dentro de una pantalla de vídeo que mostraba imágenes con luces y sonido. Después de estar allí un tiempo, nos sacaban y nos hacían pruebas con equipos de EEG (electroencefalografía) y EKG (electrocardiografía) y nos pedían que rellenáramos cuestionarios, o nos pedían que escribiéramos las respuestas a las preguntas que casualmente ellos escribían. Las preguntas se referían a lo que acabábamos de ver, cómo lo habíamos vivido y cómo nos sentíamos o preguntas sobre las diferentes personalidades de dentro de nosotras, quizás estaban revisando nuestra programación o nuestros sistemas internos.

También nos metían en otras máquinas con el suelo inclinado, donde nos ataban los pies nos inclinaban, y a veces había espejos en los que nos veíamos distorsionadas. Había un montón de equipos de realidad virtual. Uno de los aparatos era un casco con lentes delante conectado con cables por todas partes. Me lo pusieron y vi una imagen visual de un rayo golpeando la parte superior de mi cabeza mientras sentía un electrochoque en el mismo sitio. Entonces oí las palabras: “No sin ningún tipo de dolor. Abatida por un rayo pero no sin dolor”. Después de todo esto, me

hicieron pruebas neurológicas para ver si podía caminar, tocarme la nariz, etc. Una vez me ataron en el interior de un gran rodillo y, atada de manos y pies con las piernas abiertas y los brazos extendidos, lo hicieron girar muy rápido y luego me sacaron. Kelly no siempre estaba, pero estaba presente más a menudo de lo que quisiera recordar. Nos recuerdo a ambas puestas una al lado de la otra en la camilla con toallas encima de nuestros cuerpos, botellas de suero con tubos inyectados en los brazos, con unas gafas puestas y totalmente drogadas. Había un tanque de delfines en Point Mugu, con una ventana bajo el agua donde podían ver cómo nadábamos con los delfines. Nadar con los delfines normalmente significaba el final de la sesión. Después de eso, nos devolvían a nuestro coche que estaba aparcado en algún lugar de Agoura o en el barranco.

Pensaba que los funcionarios militares de Estados Unidos debían tener como objetivo proteger y defender a su país y sus ciudadanos. ¿Dónde están los hombres de alto rango de honor que protegen y defienden a las mujeres y a los niños en este país? ¿Qué ha salido mal?

## *Ingeniería Genética*

Poco después de haber terminado la lactancia de Kelly en 1979, seguía teniendo un fuerte dolor en los órganos reproductores femeninos con el que nadie era capaz de ayudarme o de entender el origen. El Dr. Galloway, el médico que me asistió con Kelly, me admitió en el Valley Presbyterian Hospital de Van Nuys, California. Al final del día me asignaron una cama de hospital, y comprendí que mi médico me había pedido una dilatación y un raspado. Dijo que se trataba de un procedimiento operativo estándar.

Más tarde, me llevaron al quirófano, me pusieron una máscara sobre el rostro, y me anestesiaron con algún tipo de gas. Era de noche cuando me hacían este procedimiento que, de hecho, no era una verdadera dilatación y un raspado, sino que en realidad se llevaron un óvulo mío para su fertilización in vitro con otras cepas genéticas. “Genes ideales: de alguien con salud”, dijeron. No pude identificar a los médicos que me estaban haciendo esto.

Antes de quedarme embarazada de Kevin, me habían tomado otro óvulo momentos antes de ser hospitalizada para la llamada “cirugía”. Ellos pensaban que yo no podía oír, pero podía oír y ver lo que estaban haciendo. Yo estaba fuera del cuerpo y podía oír y ver todo lo que hacían. Su percepción de la realidad parecía estar limitada al mundo físico. Todavía no entienden que una persona puede estar fuera del cuerpo, que es posible llevar tu conciencia fuera del cuerpo para ver y experimentar los eventos en otros lugares. Mientras mi cuerpo estaba tendido en la mesa de operaciones con anestesia, desde fuera del cuerpo por encima de la cabeza, pude ver su lado de mesa con el equipo que utilizaban para coger mi óvulo y un plato especial

con una solución especial que utilizaban para poner el óvulo dentro. Inmediatamente después de colocar el huevo en el plato, una enfermera entró y rápidamente se lo llevó a algún lugar.

Esto es ingeniería genética. Estas personas hacen muchas cosas así — roban el óvulo de una mujer para experimentar. Cogen buenas muestras genéticas. Por eso, más tarde, yo quería una histerectomía, inconscientemente, quería que dejaran de hacer lo que estaban haciendo.

Grabé en la memoria de mis archivos mentales lo que oí decir a los médicos esa noche en la sala de operaciones: “Los hijos que tiene de su marido son inferiores a los creados aquí. Podemos fecundar este óvulo con espermatozoides de primera clase para crear un género superior. Estos niños un día dominarán el mundo y seremos capaces de eliminar las líneas genéticas más débiles. Se debe tener en cuenta esta raza avanzada. El plan ha sido cuidadosamente orquestado. Y sucederá con “nuestras variedades” de liderazgo. Hemos escogido las cepas genéticas de los líderes, aquellos que su instinto es conducir, y para ello les hemos “colado” salud, inteligencia y cualidades de liderazgo. Estos niños serán criados en aislamiento, como los líderes en la sombra y se les enseñará habilidades avanzadas desde el nacimiento como meditación, dieta, modulación emocional, y serán alimentados con una dieta estricta de conocimiento superior. Los gobernantes del futuro serán élite en todos los sentidos, formas y maneras. Hemos empalmado sus cepas genéticas de salud e intelecto con las formas físicas perfectas del intelecto del donante para crear la especie perfecta —tanto masculina como femenina. Estas cepas llegarán a la cima. Las formas serán tan avanzadas que los de la especie humana normal no serán capaces de competir, de manera que los nuestros serán la élite —la clase dominante— y las formas más bajas serán las llamadas abejas obreras. El hombre normal no puede competir de ninguna manera. Los nuestros son la élite. Pronto tendremos suficiente gente nuestra cultivada e implantada bajo nuestra dirección y nuestra sabiduría, y ahora que sabemos cómo programar su mente desde el nacimiento, tendremos el control total y completo. Serán nuestros —una raza— un género del que podremos estar orgullosos, creado a partir de la mejor estructura genética de la tierra”.

Dijeron: “El futuro de la tierra pertenece a los científicos. Es hora de eliminar a las razas inferiores”.

Bajo la dirección de mis médicos, sin pensar y compulsivamente trazaba un gráfico de mi temperatura para saber cuándo estaba ovulando. Ahora entiendo por qué esto era tan importante. Incluso hicimos un experimento combinando mis genes con los del mejor amigo y compañero de mi marido. En una ocasión, mientras él me estaba realizando la llamada “cirugía oral”, estando yo anestesiada, hicieron que me montara para dejarme preñada. Entonces, encargué un informe a la UCLA de donde habían cogido el óvulo fecundado con el espermatozoides de mi útero. Compararon que la estructura genética era superior — entre los creados in vitro y los creados por una unión natural y seguidamente, sacados del cuerpo para madurar.

Esta voluntad de crear una “raza superior” es, como se recordará, la misma que impulsó el régimen de Hitler en Alemania. Basta con leer el libro de Linda Hunt, *Agenda secreta: El Gobierno de Estados Unidos, los científicos nazis, y el Proyecto Paperclip*, y luego visitar el Museo del Holocausto en Washington, DC, para sumar dos más dos. Si observáis algunas de las fotografías de personas inocentes en los campos de concentración, que ya se estaban utilizando para experimentar con el cerebro y el comportamiento, es fácil comprobar que esto estaba produciendo además de la tortura de personas judías inocentes por motivos religiosos o raciales. Esta experimentación se hizo también intencionadamente para facilitar la comprensión de la mente y el cuerpo, y cómo la gente puede ser controlada.

Nosotros, como pueblo no hemos abarcado por completo la realidad de los horrores que en Alemania se perpetraron allí a las víctimas, y por eso hemos permitido que continuara hasta ahora, tal como aquellos que deberían haber sido procesados por sus crímenes de guerra a menudo siguen libres. De hecho, a través del Proyecto Paperclip, a muchos les llevaron a nuestro país la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), que era nuestro aparato de inteligencia de la época. Los colocaron en nuestras principales universidades y hospitales para continuar su inconcebible investigación científica. Fue a través del inestimable hechizo de uno de estos nazis del Proyecto Paperclip, el general Reinhard Gehlen (alemán Especialista en Inteligencia), que nuestra incipiente CIA entró en vigor inmediatamente después de la II Guerra Mundial, y nació la “guerra fría”.

Len Horowitz, en su libro *Virus emergentes: SIDA y Ebola - ¿Naturaleza, accidente o intencional?*, apunta a un vínculo entre Henry Kissinger y el general Alexander Bolling. Menciona que el general Bolling jugó un papel importante en el Proyecto Paperclip, así como el Comité Conjunto de Inteligencia, una unidad administrativa de nueva creación que reclutó antiguos expertos científicos nazis para el control mental. Su actividad de investigación combinada pronto dio lugar a proyectos secretos que allanaron el camino hacia el Proyecto MKULTRA de la CIA. Horowitz también vincula a Kissinger con la supervisión del proyecto MKNAOMI, un programa militar para desarrollar armas biológicas que tienen aplicación genocida. Los Rockefeller, que encabezaron un movimiento nacional eugenésico, apoyando actividades de investigación de naturaleza similar a la del proyecto MKULTRA y MKNAOMI a través de su financiación antes de la segunda guerra mundial del Instituto Kaiser Wilhelm cuyo director era, al mismo tiempo, Joseph Mengele. Como podéis recordar, Mengele realizó terribles experimentos médicos en Auschwitz, muchos de ellos relacionados con el control mental. Todos estos hechos se analizan en el meticulosamente documentado trabajo de Horowitz.

De la lectura que hice después de reintegrarme y desprogramarme, empecé a entender que la recién creada CIA y los Rockefeller, con todo su dinero y fundaciones, habían investigado cuidadosamente y contratado a los mejores antiguos científicos nazis para continuar su creencia personal de la creación de una “raza (aria)

superior”. Lo harían a través de la experimentación del control mental y de la investigación genética en sistemas dentro de los confines encalados de hospitales o centros de investigación universitarios, por no hablar de las bases militares.

El Holocausto no terminó, sólo pasó a la clandestinidad, y las víctimas guardan silencio debido al control mental al que han sido sometidas.

Creo que aquellos científicos no estuvieron a la altura a la hora de entenderlo, mientras que la física, cuando un bebé nace la estructura genética es muy importante, Dios en su perfección ha modelado una vida para ese niño. Cuando esto se ve alterado por la intervención humana, no puede servir al mayor propósito para la vida del niño. No es sólo la estructura física lo que rige la vida de un niño. Una “alma” nace dentro del cuerpo, y si se permite el orden natural de Dios, en su infinita sabiduría, sigue una agenda más elevada y el objetivo se cumple. ¿Cómo puede el hombre con su finita sabiduría empezar a creer que puede convertirse en el Creador? No creo que la perfección física sea el objetivo principal. Los científicos siempre se pierden en sus propios egos hasta que se dan cuenta de la naturaleza absolutamente divina y perfecta de Dios.

### *Tramas de blanqueo de dinero del consultorio dental*

Arnold Stengle fue nuestro primer contable, pero fue reemplazado por Bruce Frank, que era un contable de Soquel, California. Él me indicaba cómo llevar los libros del consultorio dental desde su consultorio del norte de California, y visitaba nuestro consultorio de vez en cuando para dirigirme mejor. Para darme instrucciones, se sentaba frente a mí en mi pequeña oficina en la parte posterior. Yo me ponía las manos en la cabeza, con los codos en las rodillas y en la postura “a punto y alerta” del programa, escuchaba como programada en “cada palabra hablada”. Y él siempre tenía listas sobre listas de series de números de 4 dígitos. No sé qué querían decir, pero las recitaba con rapidez después a diferentes personas, especialmente a Reagan.

Yo también estaba programada para informar en diferentes bancos de la zona. Uno de ellos era el Safra Bank de Woodland Hills. En un día típico iba al aparcamiento subterráneo del Banco Safra y cuando entraba en el aparcamiento estaba programada para cambiar a Sharon. Después entraba en el banco. Cuando entraba al banco un hombre trajeado me estaba esperando y me hacía un gesto para que fuera a una cajera en concreto. Yo hacía lo que me había indicado y le entregaba los sobres que dos hombres me habían dado en el aparcamiento subterráneo. Nunca sabía exactamente lo que había en los sobres, pero cuando la cajera los abría normalmente eran cheques y dinero en efectivo. Cuando se terminaba la transacción, me dirigía a la oficina, ahora cambiada como Susan, y no tenía ni idea de que acababa de ser utilizada para realizar una transacción bancaria ilegal por mis controladores. Años más tarde, cuando pedí el divorcio, mi abogado de California,

Doug Wolfe, me dijo que fuera a firmar unos papeles en el Banco Safra antes de divorciarme. Recuerdo que sentía mucho miedo, pero fui al banco, como me habían dicho y firmé un documento que un hombre sacó de su escritorio para que yo lo firmara. Cuando estaba dentro del banco un hombre que después usaría una pistola de aturdimiento en mi espalda cerca de la cintura, dijo: “Eres un verdadero desecho, haz lo que te han dicho que hagas, ni más ni menos, o te meterás en un lío”.

### *Reagan es presidente y nuestro vicepresidente es un pedófilo*

Con los años, Kelly estuvo estrechamente ligada a los traumas que yo recibía. Repetidamente fue torturada y traumatizada ante mí, en un esfuerzo por mantenerme a raya. La tortura fragmentó su psique para crear múltiples personalidades en su interior, y así poder seguir mis pasos para ser utilizada después como una “modelo presidencial”. Desafortunadamente, no tuvo que esperar mucho tiempo para obtener el llamado “privilegio” ya que nuestro vicepresidente electo en ese momento, George Bush, era / es un pedófilo y Kelly había sido concebida para ser, como más tarde supe por un agente renegado de la CIA, lo que llamaban una “Baby Bush”.

Barbara Bush llevaba aperitivos en una bandeja para el deleite de los niños agrupados alrededor de su marido. Los niños comían galletas con formas de animales con trocitos de caramelo por encima, mientras escuchaban al vicepresidente leerles historias. La realidad creada y el programa que la acompañaba que él entregaba era: “Eres lo que lees”. Esto era mientras vivían en la casa con la chimenea de piedra plana. La chimenea tenía un banco de piedra en frente en el que te podías sentar y George tenía su sillón allí cerca. Había una mesa de café de color marrón y un sofá, y cuadros de caza con Springer Spaniels con aves en la boca y apuntando, colgados en las paredes. George tenía este tipo de cosas.

Barbara pensaba que yo era como una representante del nuevo sistema educativo que se estaba aplicando en California, lo cual era cierto, aunque yo no era consciente de ello, y a ella se le decía que los niños estaban allí para demostrar al vicepresidente lo bien que estaba funcionando el nuevo sistema. Pero más tarde, cuando la demostración había terminado, Bush cogía a Kelly o a algún otro niño pequeño y se lo llevaba al baño o a “enseñarle algo especial”.

Durante el tiempo que el vicepresidente desaparecía con mi hija, Barbara a menudo ponía en marcha un montón de conversaciones triviales, siempre sonriente, alegre y agradable, hablando de temas sin ninguna importancia. Hablaba mucho, especialmente cuando su marido estaba fuera de la habitación. Yo estaba nerviosa, incluso bajo control mental, alguna parte de mí notaba que a mi niña le estaban haciendo daño. La conexión entre madre e hijo a menudo hace innecesaria la presencia física para conocer el estado de un hijo, y era difícil mantener una pequeña charla con la señora Bush mientras mi hija estaba siendo violada. El vicepresidente



volvía a traer a Kelly cuando había terminado. Parecía aturdida y ausente.

Bob Hope arregló muchas otras ocasiones para que George estuviera con Kelly en otros lugares diferentes y más privados. Había una casa refugio de fin de semana de los Bush para cuando iban a las montañas, para que pudiera relajarse y George llevaba a su perro a cazar aves silvestres. Barbara se quedaba en el interior manejando el horno y haciendo media, como una típica ama de casa. Yo creo que ella no sabía que su marido abusaba de un montón de niñas. George siempre decía que tenía un lugar especial en su corazón para las niñas.

### *Bob Hope utiliza el recurso de su pequeña potra*

Cuando llevaba a Kelly a las fiestas de Bob, la daba como regalo a los conocidos pedófilos que les gustaban las niñas pequeñas. Entonces, ella realmente pertenecía a estos hombres. Actuaba como si realmente pensara que estaba bien tener relaciones sexuales con un niño, con los hombres que sabía que eran pederastas. Sin llegar a decirlo con palabras, adoptaba esta actitud y luego cuando la persona ya había violado a la niña decía algo así como: “¿Sabes qué podrían hacer a tu carrera noticias como ésta?... ¿a tu familia?”. En las fiestas, aquellas criaturas estaban encerradas en una habitación trasera. En las noches yo estaba programada para actuar como “la azafata”, tenía instrucciones de escoltar a los hombres hacia la sala donde los niños esperaban para este expresado propósito. Incluso estaba programada para facilitar la elección de qué criatura querían para la noche. A veces, en función del programa, incluso ofrecía a mi hija a aquellos hombres.

Llevaba Kelly a Bob las noches en las que hombres que tenían “preferencia por los jóvenes” debían estar presentes. Bob utilizaba este término con gente como George Bush. Cuando Kelly casi tenía tres años se la ofreció a George Bush para que satisficiera sus deseos pedófilos. Bob invitaba a un grupo de hombres con “preferencia por los jóvenes”, y luego les proporcionaba un grupo de criaturas, niños y niñas, para su placer.

Con la gente a la que realmente quería poseer o utilizar les hacía fotos del abuso sexual con cámaras ocultas. Sabía exactamente cómo llegar a esta gente. Después más tarde, les mostraba una foto de la violación de la niña y les decía: “Por supuesto que no queremos que estas fotos, o cualquier otras de este tipo lleguen a manos equivocadas y arruinen toda tu carrera, ¿verdad?”. Después simplemente le decía al hombre lo que quería, a cambio de impunidad. A menudo tenía que ver con conseguir que otro “amigo” suyo en alguna posición “clave” en el gobierno, mirara hacia otro lado cuando un caso se hundía, o conseguir que un proyecto de ley fuera aprobado o vetado. Sabía exactamente cómo controlar estos hombres y ellos normalmente cumplían.

En 1993, yo estaba tratando de liberarme y conseguir publicar mi primer libro,

como no estaba cooperando y “a raya”, me violaron y después obligaron, bajo control mental, a posar para unas fotos que si se hacían publicas me habrían desacreditado totalmente, me hacían aparecer como la responsable. En este tipo de escenario, se llama a los medios de comunicación y a una persona se la desacredita públicamente - ¡fin de la amenaza! Ya en los años 60 y 70 vi como se les hacía a gente en posiciones de autoridad y se les comprometía de la misma manera con el fin de que pudieran ser utilizados. Y en los años 90 vi con horror, como muchos de los individuos que con dedicación intentaban poner fin a estos abusos y ayudar a las víctimas, eran desacreditados públicamente, a menudo a través de canales de los medios de comunicación.

### *Perseguida por Bush en el Jordan Ranch de Hope*

George Bush era uno de los hombres con uniforme de safari que me cazaban en la propiedad de Bob Hope cuando Kelly era pequeña. Bob reía mientras establecía las reglas. "No es necesario que corras ni te escondas, simplemente pasea por el camino, salta, si te gusta, baila si lo deseas, pero NO corras hasta que TE ATRAPEN. Es inevitable, no puedes escapar, sobre todo de un experto cazador como George, "Mirándome a los ojos, Bob dijo: “¿Hay alguna pregunta?”.

Hice que no con la cabeza.

“Bueno, entonces recuerda, cada paso que des puede ser el último”. Mientras un helicóptero aterrizaba en la lejanía en esa zona rural del Jordan Ranch, Bob dijo: “Bush vendrá desde un ángulo diferente”.

Bajé camino abajo, cada paso que daba, se convertía más y más como el camino de baldosas amarillas con que había sido programada para seguir desde la infancia. Estaba absolutamente aterrorizada, esperando ser atacada, asesinada... lo que fuera, no sabía qué había reservado para mí ese día. Caminé mucho rato y me sentí como si estuviera alucinando por el camino. En mi mente, sonaban una y otra vez, como en una película de terror las palabras de Bob, “cada paso que des puede ser el último”.

Con pantalones vaqueros y una camisa a cuadros rojos, seguí caminando. Aun caminaba cuando oscureció y estaba muy asustada también porque estaba muy lejos de donde había comenzado. El brazo me dolía por la inyección que me habían puesto y yo me frotaba deseando no estar tan sola en el mundo. Estaba totalmente desesperada, en aquel momento tenía pánico y sólo seguía caminando. Ya nada parecía real. Me sentía como un animal enjaulado y no podía recordar ni siquiera las reglas. Trataba de recordar con todas mis fuerzas exactamente lo que había dicho Bob, pensando si lo había hecho bien si no terminaría herida y mi hija estaría fuera de peligro. Pero mi terror drogado iba en aumento, y no podía pensar en nada más, me sentí como si estuviera perdiendo el control.

Después de lo que me pareció mucho tiempo, George Bush salió de una vieja

estructura tipo letrina que había en el rancho de Bob y tranquilamente se me acercó, “Me juego lo que quieras que nunca te habrías imaginado que me escondería allí, ¿verdad?”. Y se echó a reír. “Bueno, me gusta mucho jugar al escondite pero aquí sólo estamos nosotros dos, así que jugamos a otro juego que sólo requiera a dos, a nosotros dos”.

Hice que sí con la cabeza, congelada de terror.

“Sólo pasa que tengo una manzana. Una bonita manzana roja aquí en el bolsillo”. Sacó la manzana, y dijo: “Sé que se supone que el juego se debe practicar con un arco y una flecha (yo había recibido un disparo accidental con una flecha en la mandíbula cuando tenía cinco años), pero he olvidado traerlo. Pero si me he acordado de traer mi revólver”. Y sacó un arma del otro bolsillo. “Bueno, este juego se llama Guillermo Tell, y tú tienes que hacer de Guillermo. Aquí, tú te estás parada ahí, así que si me equivoco, la bala irá a parar al árbol en lugar de ir sin control”.

Me colocó frente aun roble y me puso la manzana sobre la cabeza. En aquellos momentos yo ya estaba llorando. No podía evitarlo, ni podía controlarlo. “Por favor no haga daño a mis niños nunca más”, le supliqué.

Bush dijo: “Shhh, no interrumpas. Ahora estamos jugando. Ahora sólo te quedas muy quieta y recuerda tu nombre es Guillermo Tell, y eso es lo que pasa si no lo haces”. Lentamente, cargó la pistola y apuntó a la manzana en la cabeza o a mí, no sabría decir a dónde. Entonces, tomándose su tiempo, dijo muy despacio mientras apuntaba, “Ok ¿estás preparada para empezar con los juegos? ¿Lo dirás?”.[\*]

Cerré los ojos con fuerza y él bajó el arma mientras suspiraba con verdadera disgusto, “No, no, no puedes cerrar los ojos, tienes que ver esto que sigue, de lo contrario, no será nada divertido en absoluto”.

Entonces, abrí los ojos y George volvió a apuntar y dijo: “Recuerda que esto es lo que pasa si no lo DICES”[\*]. Siguió apuntando y volviendo a apuntar tratando de hacerlo bien y luego me volvió a preguntar si estaba lista.

“Sí, señor”, contesté.

Bajó el arma para escucharme, a continuación volvió a apuntar, “Y ahora ¿cuál es el mensaje mágico?”.

“No lo digas”, contesté. Inmediatamente, disparó e hizo caer la manzana de mi cabeza. Tenía un agujero en medio y le faltaba una gran parte y él se acercó, la cogió del suelo y dijo: “Parece que esta vez hemos ganado los dos. Espera para tu paseo, yo tomo el mío de otra manera”, y desapareció.

Traté de mirar hacia donde él había ido en la oscuridad, pero no le pude localizar. Poco después, un par de vaqueros que cuidaban del ganado en el rancho de Bob llegaron conduciendo su vieja camioneta y enojados dijeron: “Suba, le daremos un paseo de vuelta hasta el final de la carretera. Está invadiendo la propiedad señora”. Así que me subí a la parte de atrás de su camioneta, ni siquiera en el asiento de la cabina y fui rebotando todo el camino hasta el final de la carretera. Después, hice andando el poco trecho que quedaba hasta mi casa.

Cuando entré en casa, Craig dijo, “¿Dónde has estado? He empezado a hacer la cena y estaba preocupado”.

“Oh, sólo he ido a casa de los vecinos”, contesté, poniéndome a ayudar con los niños y la cena. Durante la cena, sólo quería tener en mis brazos a Kelly, que tenía dos años, y todavía estaba muy contenta de que estuviera fuera de peligro, al menos de momento.

Continué meciéndola en la mesa y fue una buena cosa que mi hija estuviera en mi regazo o yo probablemente me habría mostrado tal como realmente estaba, “sufriendo un episodio psicótico”. Así es como los médicos me dijeron que se llamaba cuando fui en busca de ayuda. “Ellos dirán que eres una psicótica”, dijo Bob, “y no tardarán mucho en averiguarlo. Les será obvio”.

George Bush me dominó y gobernó durante años una vez que tuve hijos. Había un montón de programas de tácticas de miedo que ellos instalaban para garantizarse la seguridad del uso que hacían de Kelly y de mí.

### *Asignación de una misión en Maui*

Una experiencia temprana de programación cruzada con Kelly se llevó a cabo para que yo fuera utilizada con el recién elegido presidente Ronald Reagan y Kelly con el vicepresidente George Bush, en Maui.

El pederasta de mi padre, Calvin Eckhart, nos pagó a mi marido, los niños pequeños, y a mí unas vacaciones con él y mi madre en Hawai. Consistente en un viaje a la isla de Maui en 1981 donde me separaron de mi familia para servir a mi país, para servir el presidente Reagan y a otros. Antes del viaje Bob Hope quiso comprobar a Kelly a distancia. Mi padre nos llevó a un parque público en Reseda, California y, aunque en ese momento estaba muy debilitado físicamente, le hizo a Bob una señal con la mano al vernos pasar. Bob miró a Kelly y le hizo a mi padre un guiño y una señal con el pulgar hacia arriba y nos fuimos.

Como en todas las “misiones” anteriores, yo tenía una total amnesia de aquellos hechos y no podía recordar nada en absoluto de lo que había ocurrido durante las vacaciones. En aquellos momentos, no me di cuenta de que no podía recordar lo que había sucedido en las vacaciones. No fue hasta años después que tuve disponible la conciencia. Hasta entonces, lo único que podía recordar de este viaje era estar cenando en la Charhouse de Front Street, Lahaina con mis padres, mi marido y los niños. Recordé que mi hijo de cinco años, Kevin pidió langosta, y eso era todo lo que pude recordar de este viaje hasta años después, cuando volví a Maui sin mi familia en 1991. Entonces los recuerdos de este viaje anterior se desbordaron de nuevo cuando me senté bajo un gran mango situado frente al lugar donde me habían llevado para estar con Reagan — el Puamana.

Todo empezó como todas las otras veces antes. Tres hombres trajeados

irrumperon dentro de la habitación del hotel donde mi familia estaba durmiendo y nos llevaron a Kelly y a mí fuera de la habitación. Ella tenía 2 años y medio. Después nos llevaron a otra habitación y nos torturaron la una delante de la otra, programándome algunas instrucciones a mí, y después se me llevaron. En ese momento yo no sabía a dónde habían llevado a Kelly. Las personalidades que en mi habían sido programadas para ser utilizadas con Reagan y otros en este viaje nunca supieron qué pasaba con mis hijos durante ese tiempo. Las personalidades que tenía realizaban tareas cotidianas, mundanas y rutinarias, eran amnésicas al conjunto de experiencias que ni sabían que pasaran. Tal es la realidad del trastorno de personalidad múltiple y el control mental a través de la programación basada en el trauma.

Oí a mis controladores hablando entre ellos explicando que el Puamana había sido especialmente seleccionado por motivos de seguridad y tenía la ventaja de que se podía acceder por mar y tierra. Los hidroaviones podían volar en secreto por la noche con dignatarios extranjeros. Era un complejo con las puertas custodiadas que podía ser fácilmente protegido por el Servicio Secreto, asegurando el secreto y la privacidad.

Yo había ido a Maui para estar unos diez días, supuestamente de vacaciones con mi familia, y era utilizada una parte del tiempo como un mediador entre Reagan y muchos otros políticos y dignatarios extranjeros. Durante mi estancia en el Puamana, mi trabajo consistía en ayudar a que Ron y Nancy se sintieran más cómodos. Busqué restaurantes y lugares donde encargar comida y hacía todo lo que me decían que hiciera para ayudarles, además de ser la “secretaria” de los archivos mentales que utilizaba en sus reuniones y después de tener relaciones sexuales con Reagan. Tomaba notas con taquigrafía, pero posiblemente lo más importante era “grabar” en secreto todo lo que escuchaba y veía para las posteriores reuniones con Kissinger o el Consejo.

Nancy podía ver que yo tenía un trabajo creíble, pero cuando intentaba acusarme de algo, Reagan lo negaba y le decía que no era más que una reacción exagerada y le besaba cariñosamente en la mejilla. Con todo, no le gustaba que yo estuviera. Estaba enfadada y era desagradable conmigo. Odiaba tenerme cerca. Yo también odiaba tenerla cerca, todo el mundo estaba en guardia, debido a sus actitudes. Reagan de vez en cuando me hablaba de ella como si no fuera una persona razonable, pero sobre todo la defendía, diciendo que probablemente sólo estaba un poco cansada o de mal humor.

Me gustaba cuando Ronnie (así es como él me dijo que le llamara cuando estuviéramos solos) y yo caminábamos por la playa en la oscuridad, juntos, ya que no había nadie que nos interrumpiera. Nancy nunca sabía donde estábamos “realmente” porque Ronnie le decía a los agentes del servicio secreto que le dijeran que él estaba en una reunión. Los habían entrenado para vigilarla en todo momento y asegurarse de que se quedaba en la sala de seguridad, ya que fuera estaba oscuro. Reagan les decía

que yo debía estar en la reunión, ya que estaba haciendo de secretaria suya en ciertos momentos y que necesitaba mi ayuda. Después íbamos juntos a “hacer negocios”.

A veces hacíamos negocios, pero muy a menudo salíamos fuera solos y yo le daba mi “indivisible atención sexual”. También le daba cualquier información que me hubieran dado instrucciones y programado para darle desde el Consejo y otros. Una vez elegido, Ronnie me dijo: “¿Puedes creer que soy presidente ahora? ¿Te sientes diferente siendo aquí conmigo?”.. A menudo se quejaba de su trabajo y lo difícil que era. Parecía como si yo tuviera que traducir sus palabras por, “Por favor, pequeña, míname, cuídame” y es lo que yo hacía. Todo lo que quería o necesitaba, yo estaba programada para dárselo.

Me asignaron una habitación en la primera línea de playa en Puamana. La habitación era en realidad una más de sus habitaciones donde me llevaban para estar a solas con él. Los agentes del Servicio Secreto se comportaban como si no vieran o no miraran, pero a veces yo me daba cuenta que reían o sonreían de las cosas que yo hacía con Reagan.

El Consejo me decía qué hacer, cuándo hacerlo, qué palabras utilizar y qué decir más tarde en la noche para tener un mayor impacto en Reagan. No creo que nunca supiera que estaba siendo “una actriz” — repitiendo unos guiones que yo había sido programada para soltarlos - ¡pero a él le encantaba! Tricky Dick (Nixon) hacía lo mismo. Estas tácticas funcionaban especialmente bien con la gente mayor, y eso era exactamente lo que eran estos hombres.

Aquella tarde noche en el encuentro en el Puamana, en la pequeña piscina con vistas al océano, salí de la piscina y empecé a desabrocharme la parte de arriba del bikini. Me la quité y me puse a bailar, lanzándola a su alrededor como si hubiera sido entrenada para hacerlo, mientras cantaba, “Déjame que te divierta” igual que lo había hecho con Bob Hope. Reagan estaba riendo y un poco avergonzado, supongo, por la presencia del Servicio Secreto, pero no me detuvo. Poco a poco me quité la parte inferior del bikini, bailé un poco más y luego me metí de nuevo en la piscina a su lado, desnuda. Esta personalidad, especialmente creada y dedicada a Reagan, se encontraba muy cómoda estando desnuda. Nunca consideré la posibilidad de recoger después el bikini. A medida que salía de la piscina, Reagan me rodeó con una gran toalla de playa y los agentes del Servicio Secreto tomaron mi bikini mojado y se lo llevaron dentro.

Los agentes del Servicio Secreto normalmente eran más jóvenes que los Presidentes y pude ver en sus rostros que me respetaban y admiraban, pero estaba confundidos respecto al motivo. A veces, después de estas payasadas, tenían una cierta sonrisa a las caras.

Las palabras que le decía en estas pequeñas actuaciones no eran políticas, pero el Consejo las utilizaba para entretener y llevar a Reagan más cerca de mí, para que me quisiera. Pensaban que si quería estar conmigo, podrían utilizarme para dejarle caer mensajes importantes más adelante después del sexo, al despertarse o por la noche

cuando él estaba a punto de dormirse. El Consejo sabía que, si podían tenerle interesado y mimado durante años, podrían mantener el control sobre él.

Estaba programada para hacerlo sentirse bien. Hacía todo lo que él quería y le ayudaba a calmarse cuando tenía problemas o dificultades, e incluso yo tenía algunas opiniones que a él le sorprendía que yo fuera “suficientemente mayor” como para tenerlas. El presidente Reagan decía que yo era “sabia por encima de mi edad”, pero nunca supo hasta qué punto lo era realmente - Sólo tenía al Consejo influyéndome. Yo decía que estaba tan interesada en su éxito y el éxito de nuestra nación que leía cosas en el periódico y me daban una nueva “idea” o perspectiva después de mi investigación. O bien, decía que una idea se me acababa de ocurrir. No creo que él supiera exactamente en qué medida yo era una trampa que habían tendido para él. El Consejo sabía exactamente qué haría feliz a un hombre, y lo que era más importante estudiaba exactamente qué gustaba o no especialmente a cada hombre.

El recientemente elegido vicepresidente George Bush también estaba en Puamana en ese viaje. Él y Reagan tenían todo tipo de líderes volando en secreto en hidroavión en la parte trasera del complejo en plena noche. Mi trabajo consistía en ir a saludar a muchos a medida que llegaban y ayudarles a alcanzar sus habitaciones en la oscuridad. Algunos eran embajadores extranjeros. Tenían reuniones con estos hombres e hicieron una reunión formal, una noche en la gran sala de banquetes que se utilizaba para las fiestas. Estaba decorada con rojo, blanco y azul, porque fue poco después de que Reagan y Bush hubieran sido elegidos y muchos de los dignatarios extranjeros les felicitaban.

Oí a Reagan y Bush hablando antes de la fiesta y Bush decía a Reagan que era una noche importante para establecer las bases para futuras negociaciones con algunos países extranjeros. A estos dirigentes les trajeron en avión, pasaron allí un par de días y se fueron volando de vuelta.

A los hombres de Arabia Saudita les tuvieron que llevar en días separados, porque oí que decían que no se tenían que “mezclar” con los otros huéspedes. Nadie hablaba de ellos después con ninguno de los otros huéspedes. Vestían sus trajes blancos o ropas nativas y eran mayoritariamente de piel oscura.

George Bush parecía ser el líder en cuanto a estas negociaciones y me di cuenta de que Reagan “se apoyaba en él” en gran medida para que la orientara y le diera instrucciones. Bush había hecho los deberes y estudiado las situaciones y Reagan tomaba su experto asesoramiento. Aunque ahora no recuerdo que Kissinger estuviera presente en esa reunión, en otras ocasiones, Reagan también seguía el consejo de Kissinger.

George Bush se abalanzaba sobre mí cuando menos me lo esperaba, a menudo entregándome un mensaje críptico devastador y aterrador mientras yo estaba hablando con algún embajador o un político extranjero en un acto en la Casa Blanca, en una gala, preparando el terreno, o jugando al golf con Hope. Pero esta vez estábamos en Maui en la cena del presidente electo. Esperó que no hubiera nadie

cerca y luego dijo: “No sé qué ve en ti el presidente. Debe llevar algunas de estas extrañas gafas de Elton John, que hacen que te vea como de otro mundo, como una pequeña marciana verde”.

Más tarde por la noche, me dijeron que fuera a la playa y esperara hasta que me hicieran señales con una luz intermitente y luego tenía que nadar entre las olas hasta un velero. Un hombre a bordo del gran barco de vela blanco me subió a bordo y me hizo bajar a una habitación a oscuras donde un hombre sentado en la oscuridad, me dio un mensaje, “Le tienes que decir a Reagan que tiene luz verde. Está todo a punto. Y dile a Bush que mantenga sus sucios guantes fuera de esto”. Después se puso a reír y dijo: “No, en vez de eso, di: “George, los hombres de arriba dicen que han logrado cobertura para ello. Cualquier cosa que hagas sólo hará que interferir en el plan maestro”. Entonces dijo: “Ahora ya te puedes ir. Coge un avión y entrega los mensajes cuando sea el momento”.

Salí de la habitación como un robot y fui hacia otra zona del barco, donde no había barandilla, me zambullí y nadé hasta la playa. El Consejo mantenía un contacto vigilante con Reagan especialmente durante este viaje. Reagan era consciente de que yo nadaba para obtener información porque él comentó que le guiaban cuando yo nadaba hacia mi tarea.

Nadaba a menudo y tenía programas que me permitían nadar largas distancias sin cansarme. Este programa de natación a menudo estaba ligado a ‘temas de delfines’ en mi mente consciente para, en caso de que empezara a recordar, mis pensamientos se dirigieran automáticamente a pensar en cuánto quería a los delfines. Estas son las palabras que dirigían mi programación de natación: “Tu cuerpo está caliente mientras se desliza por el agua, nada con facilidad, sin esfuerzo, sin fin a través del océano, como un delfín. Los delfines envían mensajes, y tú también”. Otras veces nadaba hasta la playa y esperaba hasta oír el sonido de un helicóptero, y al igual que el delfín se esperaba bajo la nave espacial en la película Cocoon, yo esperaba ser “transmitida”. Mi programación dictaba mi realidad. Pensaba que estaba viviendo esa realidad intencionadamente mezcla-de-película, mientras que el evento en sí estaba escondido bajo la superficie de aquella programación. Cuando experimento el recuerdo del hecho real, puedo sentir el agua fría alrededor del cuerpo, el sabor del agua salada y puedo oír al helicóptero. Descolgaban una escalera de cuerda y mis instrucciones eran “subir por la escalera hasta el cielo”. Mientras lo hacía, entraba en la película de la realidad que mi programación mandaba, y me sentía como si estuviera en una misión angélica / delfín. La escalera de cuerda me picaba debajo de los pies. Cuando llegué a la cima, un hombre me cogió del brazo y me metió dentro, me puso unos auriculares en los oídos y me dijo: “Escucha y apréndetelo”, así memorizaba el mensaje para entregárselo a los líderes.

Una noche, los Reagan y un invitado extranjero iban a cenar tarde por la noche. Me llevaron para hacer de acompañante de este hombre. (Lamento que en este momento aún no sea capaz de recordar su nombre.) Fuimos en limusina a un



restaurante de un gran centro comercial que tenía una especie de boutiques o tiendas del Barrio Francés, con pasarelas de ladrillo que conducían detrás y con flores en los lados. Comimos fuera en una mesa de un patio rodeado de arbustos y flores, era muy privado. Los del Servicio Secreto estaban con nosotros, pero trataban de pasar desapercibidos, a fin de no atraer la atención de nadie.

Pasó algo en el restaurante cuando Nancy y yo fuimos al baño. Ella me dijo algo sobre acercarme indecentemente a su marido y luego me dio una bofetada. Esto realmente me desordenó, ya que las bofetadas también formaban parte de un programa para cambiarme a diferentes personalidades. Un agente del Servicio Secreto rápidamente me apartó. Yo había cambiado a una personalidad infantil y estaba llorando, y él no podía dejarme volver a la mesa de esa manera. Me enderezó, suavizó las aristas emocionales ásperas, y me llevó a la mesa donde ya todo el mundo estaba acabando.

A pesar de este incidente, tuvimos una exitosa cena con este hombre y volvimos al Puamana sin ser detectados. Fue la única vez, que yo sepa, que Reagan hizo una aparición pública durante todo el viaje. Creo que ese invitado había expresado el deseo de ver la pequeña ciudad de Lahaina. No parecía demasiado preocupado por los riesgos de seguridad y Bush animó a Reagan a que fuera y le distrajera. Reagan y Bush iban normalmente por separado a los lugares públicos por cuestiones de seguridad.

Cuando mi uso con Reagan en Puamana hubo terminado, me llevaron de nuevo con mi familia. No sé qué les pasó durante mi ausencia, pero como las veces anteriores, ninguno de nosotros experimentó un salto en el tiempo, y nadie sabía que yo había ido, o ni “siquiera” que hubiera vuelto.

Cuando volvimos a California, nadie de mi familia volvió a pensar en esta experiencia oculta, ya que fue enterrada profundamente bajo programación.

### *El rancho de Reagan*

También me llevaban al rancho a visitar al presidente Reagan, ya que en el pasado a veces había ido cuando era gobernador. Me recogía en frente de mi casa en Agoura un hombre trajeado y me trasladaban en avión al rancho que estaba cerca de Santa Barbara, en California. Ronnie insistía en ensillar los caballos él mismo cuando íbamos a montar a caballo, incluso después de convertirse en presidente. No quería que nadie (agentes del Servicio Secreto incluidos) lo hiciera y así lo hacía él. Yo montaba el caballo marrón.

El Presidente Reagan “actuaba” muy románticamente mientras cabalgábamos, ¡exactamente como si estuviéramos en una vieja película! Parecía que vivía con una especie de mentalidad “de película” gran parte del tiempo. Recorrimos todo el rancho, hasta abajo cerca de la arboleda del roble del otro lado. Era bonito en

primavera, con la hierba verde y flores silvestres hasta donde alcanzaba la vista. Bajábamos de los caballos y él me ponía el brazo alrededor de la cintura y me atraía hacia él para darme un beso. Explicaba: “Un hombre necesita una mujer joven en su vida que lo haga sentir más joven”. Yo sólo sonreía. Lo hacía mucho eso, no usaba muchas palabras, me limitaba a sonreír, y era agradable, servicial y complaciente. Había sido creada para ser así.

Entonces Reagan cantaba, “Jóvenes como la primavera”. Se quitaba el sombrero y se lo ponía sobre el corazón mientras cantaba, como lo hubiera hecho en algún musical. Podía ser muy cursi.

Más tarde me explicó que había puesto un alambre de espinos entre los cercados de madera del rancho para mantener alejada a la gente. Decía que no le gustaba tener que hacer, pero que el Servicio Secreto le había sugerido que lo hiciera por motivos de seguridad. Explicaba que no le gustaba tener siempre a gente mirándolo, pero que esto venía con el trabajo de ahora, cuando era gobernador era diferente, sin embargo, decía que nada podría cambiar nuestra relación, que deberíamos tener más cuidado.

Nancy Reagan era muy mala conmigo, mucho más mala como nunca lo fue Barbara Bush. Barbara Bush sólo hacía una especie de ignorarme por completo, mientras que Nancy estaba muy enfadada y era controladora. Estaba mucho mejor cuando Nancy no estaba cerca. Cuando Henry Kissinger y George Bush se reunían con Reagan en el rancho, Nancy les servía aperitivos. A mí nunca se me permitía comer, sino que me sentaba en silencio allí donde me hubieran “aparcado” y registraba información en mi archivos mentales cada vez que me dirigían a hacerlo. Henry sabía exactamente cómo archivar dentro de mí, sobre todo en las áreas de almacenamiento adecuadas para facilitar su recuperación más adelante. Se reunían en el rancho con bastante frecuencia.

A veces íbamos en avión a encontrarnos con grandes líderes en su propio país, si estaban mínimamente preocupados por la seguridad del rancho. Pero la mayoría de la gente se sentían bastante seguros con todos los sistemas de seguridad y los agentes del servicio secreto.

Observaba gran cantidad de técnicas de seguridad del Servicio Secreto porque a veces Henry me dejaba con ellos, cuando no estaba siendo utilizada. Henry me sentaba al lado del agente con el monitor de seguridad y le decía que me vigilara, pero que no me diera nada de comer ni hablara conmigo. Por lo tanto, tenía la oportunidad de ver el monitor y escuchar a los agentes. Incluso tenían agentes colocados en los rincones más alejados del rancho durante toda la noche por seguridad. Cada agente llevaba un walkie-talkie para estar en contacto entre sí y con los agentes de la casa. Un agente del Servicio Secreto estaba instalado en la casa con los monitores de televisión y otros equipos para ayudar a los agentes externos a controlar y siempre escuchaba los hombres en el campo con los walkie-talkies. Los agentes hacían turnos para que siempre hubiera alguien de la dotación fresco y alerta en todos las “puestos” las 24 horas del día y de la noche.

Reagan reía mucho cuando era gobernador, y los primeros días de su presidencia, pero actuó de manera muy diferente después de ser tiroteado. De una manera diferente a como Nixon se convirtió después del escándalo de Watergate. Como si la vida se le hubiera ido.

Reagan me dio un brazalete en una ocasión, cuando estábamos en el rancho. Pero yo tuve que dárselo a los hombres que me llevaban en helicóptero de vuelta a casa a Agoura. Nancy había vuelto ese fin de semana. Ella solía estar cuando Reagan y yo teníamos encuentros sexuales. Sin embargo, ella me veía cuando Kissinger y Reagan o Bush utilizaban en el rancho mis archivos mentales. Parecía odiar saber que su marido estaba animado cuando yo estaba cerca, para ella significaba que era yo. En realidad, incluso bajo control mental las partes de mí que estaban dedicadas a Reagan sentían lástima por ella, debiendo estar casada con él, si él tenía relaciones sexuales con ella de la misma forma pasiva que lo hacía conmigo.

### *La concepción de nuestro tercer niño bajo Control Mental*

En 1980, sentí un profundo deseo de tener un tercer hijo, aunque no estoy segura de si alguna vez realmente yo era la única responsable de haber decidido estas cosas por mi cuenta, o si lo era por el Consejo, Bob, Henry, etc. Mi marido se opuso durante meses, con el razonamiento lógico de que teníamos la familia perfecta — un niño y una niña, y para él eran suficientes. Pero para mí, no lo era. Yo tenía unos dolores insoportables en el aparato reproductor femenino y los había tenido durante mucho tiempo, y mi dolor parecía aumentar a medida que pasaba el tiempo. Cuando busqué ayuda médica, el Dr. Feldman, mi ginecólogo me examinó y dijo: “Tienes un gran fibroma creciente en el útero”, y su vía para resolver el empeoramiento de mi condición era una histerectomía. Mirando atrás aquella situación desde donde estoy ahora con mi comprensión más saneada, me di cuenta que de hecho era el intento de este hombre para ayudarme a suprimir mi “histeria”. Por desgracia, no podía entender que esta histeria que se manifestaba físicamente en mis partes femeninas interiores, era el terror celular almacenado y la devastación de mis hijos y yo. Yo era incapaz de pensar por mi cuenta, pero no podía entender lo que sentía. Y, lo que sentía en mi corazón era que yo quería un tercer hijo y lo quería desesperadamente. No sé si estaba programada para saberlo, pero ya entonces sabía que tenía que ser un niño.

Desde su posición de autoridad entre mis piernas, mientras me examinaba, las órdenes de mi médico eran que tenía 30 días para tratar de concebir un hijo y pasado este tiempo volvía a la histerectomía.

Craig y yo usamos el “método científico”, el mismo método que se utilizaba en el pasado para asegurarnos de que el sexo de nuestro tercer hijo fuera un niño. Y lo era. Daniel Robert Ford nació el 15 de marzo de 1982 en el Hospital Los Robles de Thousand Oaks, California. Yo tenía 31 años. Tengo poca memoria consciente de

Danny siendo un bebé. Cuando vino de visita en verano de 1996, me miró sin emoción y dijo: “Mamá, no recuerdo nada de mi infancia”. Sólo exponía el hecho. Lo que era muy evidente para mí fue que mi hijo adolescente no tenía ninguna emoción ligada a esta declaración ni ningún otro medio para pensar ni entender qué significaba todo esto. Parecía como si simplemente estuviera informándome y, tras haber avanzado lo suficiente en mi propia curación para darme cuenta de lo que significaba todo esto, estaba devastada. Entendiendo ahora que mis hijos no podrían recordar nada de su pasado hasta que estuvieran en un ambiente seguro y con soporte para hacerlo, simplemente reconocí su realidad y me comprometí de nuevo a hacer todo lo posible para conseguir su libertad.

### *Juegos de guerra en el rancho Jordan para aterrorizarnos a Kelly y a mí*

Cuando Kelly tenía unos tres años, nos dijeron de ir a caminar hasta el “final del camino”, que yo sabía que era el rancho Jordan de Bob Hope. Una vez en el interior de la valla nos inyectaron drogas en la parte trasera de una limusina y nos dijeron que empezáramos a caminar hacia el interior del rancho. De alguna manera, de repente, mi hija no estaba. Había todo un grupo de hombres con uniformes del ejército que más tarde descubrí que estaban jugando a juegos de guerra. Pero en el drogado estado mental en que me habían dejado, no tenía manera de saber que esto era sólo un juego. Bob tenía un walkie-talkie que utilizaba para dar instrucciones por radio a los hombres con uniforme militar. Él les decía qué hacernos y qué decirnos. Lo sé porque los chicos escuchaban sus walkie-talkies mientras yo oía a Bob darles órdenes como. “Ok, ahora violadla”.

Estos chicos estaban disparando sus armas y lanzando granadas de mano. Como he revivido el recuerdo puedo darme cuenta de que las granadas de mano y las armas de fuego eran falsas, pero las drogas que me suministraron hacían que lo sintiera todo muy real y muy aterrador. Mientras aquellos hombres me disparaban, yo corría para salvar la vida, pasando por debajo de los arbustos tratando de mantenerme con vida para poder encontrar mi niña, y las drogas me imposibilitaban pensar con claridad. Me habían dicho que la vida de Kelly dependía de que la encontrara rápidamente. Un helicóptero que volaba por encima nuestro aterrizó cerca y finalmente encontré a Kelly, desnuda y acurrucada cerca de un pequeño matorral de arbustos. Estaba muy sucia y había llorado tanto que sus pequeños ojos estaban hinchados, casi cerrados y tenía el rostro cubierto de polvo y de lágrimas, todo mezclado. Lloraba con tanta fuerza que temblaba y empezaba involuntariamente a sollozar y a convulsionarse que es lo que los niños hacen cuando han llorado durante mucho tiempo. La recogí y la llevé, siguiendo las indicaciones, hacia el helicóptero. Debido al grave trauma, he sido incapaz de recuperar el resto de esta devastadora experiencia. Este es el tipo de actividad que estos hombres necesitan hacer para garantizar, por razones de seguridad

nacional, que una madre y su hija nunca puedan recordar las experiencias perversas en las que fueron utilizadas por Henry Kissinger, Bob Hope y el agenda de nuestros otros controladores de alto nivel. Cuando me estaba desprogramando y realmente lograba socavar los programas inculcados basados en el trauma para recuperar mis experiencias, mi programada madre me envió una foto que había tomado de Kelly. Se veía a Kelly en cuclillas, escondida bajo un arbusto. Lo más probable es que nuestros controladores hubieran enviado a mi madre esta imagen en un intento de aprovechar este recuerdo traumático para recordarme cuáles eran mis posibilidades, para mantenerme bajo control.

### *El trauma antes del uso*

Después de tener a mis hijos, ellos siempre infligían trauma sobre mí y uno o más de mis hijos (siempre con mi hija Kelly) antes de que una cita asignada se llevara a cabo. Estas experiencias eran terribles y suficientemente horribles como para que mis controladores estuvieran muy seguros de que yo no tendría acceso al recuerdo de las experiencias que el trauma estaba destinado a cubrir. El trauma que me infligieron a mí y luego a mis hijos frente a mí, comenzó cuando ellos nacieron.

El siguiente es un ejemplo claro del tipo de programación y tortura que mi familia y yo tuvimos que soportar antes de que yo fuera utilizada con algún presidente, gobernador, senador, actor, o quien fuera que ellos habían decidido que querían enviarme. No tengo forma de saber lo que el resto de mi familia podría haber estado pasando, en mi ausencia.

Aquella vez, estábamos en Catalina y mi marido había dicho a los niños que íbamos a ver un nuevo complejo hotelero en la isla. Cuando llegamos, tres hombres trajeados nos dijeron que fuéramos a una sala donde había una hilera de sillas alineadas contra la pared. Nos dijeron que nos sentáramos en las sillas de respaldo recto. De una manera pasiva y robótica, obedecimos con impotencia. Kevin nuestro hijo mayor, que entonces tenía nueve años, fue el primero de la fila, después Craig, yo, y Kelly, que tenía siete años, y el último, en el otro extremo, nuestro hijo pequeño Danny, que tenía tres años. Uno de los hombres trajeados cogió una navaja de afeitar o algo similar y comenzó con Kevin y lenta y deliberadamente le hizo un corte sobre la parte superior de sus piernas, luego sobre las de Craig, después sobre mis, las de Kelly y las del pequeño Danny. Todos estábamos sangrando y traumatizados, como soñando, congelados físicamente, mirando hacia adelante. Estaba aterrada y tenía pánico, pero estaba allí sentada, incapaz de hacer nada para proteger a mis hijos, como resultado de años de abuso y programación de control mental.

Craig no podía hacer nada para defendernos, ni a los niños ni a mí. Ni siquiera podía defenderse a sí mismo. Todos estábamos allí sentados como zombis con la sangre que nos goteaba por las piernas ardientes. Un hombre trajeado nos informó:

“Esto es sólo el comienzo”, y cogió a Danny y lo lanzó contra la pared. Prácticamente inconsciente y con obvio dolor, se desplomó y se acurrucó haciendo una pequeña bola, ya, a los tres años, sabía que no debía gritar ni emitir ningún sonido. Ellos siempre hacían algo horrible y si los niños gritaban o mostraban alguna reacción o represalia, ellos maltratarían a algún otro de los hijos o a mí incluso aún más. Craig se limitaba a agarrarse a su asiento y no moverse hasta que se le decían. Estaba total y completamente inmovilizado.

Ver cómo herían a mis hijos siempre era lo peor, no me hicieron nada a mí que fuera tan malo. Entonces uno de los hombres sacó un trozo de algodón empapado con alcohol y nos limpió la sangre de las piernas. Nos escoció de mala manera.

Entonces los hombres trajeados se me llevaron, y le dijeron a mi familia, “marchaos y iros a jugar en la playa. Vuestra madre tardará un rato. No la echaréis en falta, ni siquiera seréis conscientes de que se ha marchado”. Sin reaccionar, Craig se levantó y salió por la puerta como un robot con los niños que lo seguían de la misma manera.

Después de que mi familia se fuera, me llevaron a una habitación vacía, me ordenaron que me desnudara y comenzaron a golpearme hasta que me hundí temblorosa, desnuda hecha una bola en un rincón de la habitación. El resto del día, la noche entera y parte del día siguiente, me dejaron en aislamiento. Me privaron deliberadamente de alimentos y agua hasta que me reuní con mi familia, tal vez tres días después. Un hombre trajeado me venía a buscar para sacarme del aislamiento y llevarme a que me prepararan para Reagan o Nixon, o Pete Wilson o quien fuera. Me daban instrucciones para ducharme y vestirme con la ropa que me daban. Me dejaban vestidos, completados con accesorios ajustados a mi talla.

Después de tener la relación sexual, me llevaban de nuevo a la habitación y me ordenaban que me pusiera mi ropa. Me daban órdenes hipnóticas como “simplemente sal y ve a sentarse con tu familia en la playa. No notarás ningún lapso de tiempo, sino que retomarás la interacción con tu familia de una forma normal y natural”. En aquella ocasión, me dijeron que me sentara junto a Craig en una silla de playa y ¡que hiciera como si nunca me hubiera ido! Nadie dijo ni una palabra al respecto. Las experiencias supuestamente eran borradas de nuestras mentes como si nada fuera de lo común hubiera pasado.

Cada vez que se me llevaban, había un trauma similar antes de que pudieran utilizarme de una forma “segura” y ser capaces de asegurarse de que mi programación y la amnesia permanecerían cerradas herméticamente. Todo ello para las perversiones sexuales de un gobernador o del presidente, o por el cumplimiento de la agenda del Nuevo Orden Mundial.

*Las travesuras de Bob Hope*

Teníamos una gran caravana familiar que era totalmente autónoma y a la que manteníamos bien provista y con la despensa llena, completamente preparada por si en cualquier momento decidíamos hacer una escapada un largo fin de semana o una semana de vacaciones. Viajábamos regularmente en las fiestas de Acción de Gracias y durante el verano, a menudo circulando por la autopista 1, terminando en la pintoresca y hermosa costa de California. Íbamos a Ojai Valley, Big Sur, Carmel, Monterey, San Francisco, Oxnard, Paso Robles, Santa Barbara, Leo Carrillo State Beach, Emma Woods State Beach, Pismo Beach, San Luis Obispo y Napa Valley. En otras ocasiones subíamos a las High Sierras, para visitar Mammoth, Sequoia, Tahoe, Reno, el Parque Nacional de Yosemite, Big Bear, y Crestline. También llevábamos a los niños a la Six Flags Magic Mountain y, por supuesto, a Disneyland.

Bob Hope aparecía en muchos de estos lugares. Parecía como si estuviera en todas partes. Yo tenía un número al que llamaba para hacerle saber mis planes de vacaciones o él me hacía sugerencias de dónde ir. Cuando llegábamos a nuestro destino, conscientemente yo no esperaba encontrármelo, pero la parte de mí que estaba programada y preparada para el encuentro tenía órdenes de caminar hacia él cuando aparecía. A veces hacía chasquear los dedos delante de mi cara o hacía tintinear las llaves delante de mis ojos para que respondiera. A menudo le gustaba que nos encontráramos para tener relaciones sexuales o intercambiar información en cabañas de montaña. Decía que necesitaba alejarse un poco del ajetreo y del bullicio de la ciudad y yo era su juguete. Me decía que era mejor que “Jeanie” (el genio), ya que todo lo que él hacía era salir de una botella. ¡Decía que conmigo podía rozar mi punto mágico y que esto le hacía volver mágico a él! En general al hablar decía frases cortas e ingeniosas. Me lo encontraba a bordo de yates, también, incluso cuando yo pensaba que Craig y yo simplemente estábamos saliendo a navegar con amigos. Lo que pasaba a menudo era en realidad una cita con Bob o algún líder al que necesitaban para que yo le llevara información. A veces llevaban a Reagan a hacer una pequeña excursión al mar y terminaba navegando a nuestro lado. Entonces me transportaban a bordo con él para tener sexo y entregarle mensajes. A veces, me quedaba toda la noche con él en su transporte y luego me volvían a llevar al velero al día siguiente.

### *Reagan en Mazatlán*

Yo estaba con el presidente Reagan en Mazatlán, México. De hecho, mi marido y yo teníamos a tiempo compartido, la “Suite Presidencial”, del Hotel El Cid, en Mazatlán, donde estaríamos años después.

Una noche, a principios de los años 80, mientras estábamos de ‘vacaciones’ en Mazatlán, Craig y yo nos vestimos para salir y a mí me entró pánico porque al ponerme la lente de contacto la puse del revés y no conseguía girarla. A fuerza de

intentarlo el ojo se estaba poniendo rojo y feo. El padre de Craig estaba con nosotros en ese momento y ambos pensaban que me estaba comportando de una forma muy extraña sintiendo tanta molestia por tan poca cosa. Pero, mi sistema interno de personalidades sabía que esto no tenía que pasar cuando estaba a punto para una misión con el Presidente.

Lo siguiente que recuerdo, es ser escoltada por el Servicio Secreto por la puerta trasera de un oscuro Restaurante Mexicano. Me uní a Reagan en una cabina en la parte trasera del restaurante y esperé que terminara de comer. No pasó mucho tiempo hasta que fuimos a la playa. Caminábamos de la mano a lo largo de la playa con los agentes del Servicio Secreto a corta distancia detrás nuestro. Mientras caminábamos por la playa aquella noche. Reagan parecía molesto y ansioso, muy nervioso. Decía que estaba preocupado por las “circunstancias”. Con mi pre-programada orientación sexual, mi mente se dirigió inmediatamente hacia la idea de los asuntos sexuales, pero como él seguía hablando me di cuenta de que estaba hablando de los asuntos de la nación. Luego pasó a explicar que ser Presidente era difícil, que había mucho más de lo que él podía imaginar. Dijo que estaba preocupado por la forma en que iban las cosas y estaba molesto con Kissinger sobre algunas cosas que había tratado. Decía que estaba muy molesto con Henry por coger tantas cosas con sus propias manos. Dijo que sabía que un par de horas conmigo le ayudarían a sacudirse la presión del estado de ánimo en que estaba.

El Consejo me había dado unas cuantas palabras clave para ayudar a Reagan a “salir” cuando se metía en una de sus depresiones. Eran frases muy simples como: “todo irá bien”, le decía, mientras le frotaba y acariciaba la frente una y otra vez. Parecía que respondía a esto como un gatito que se pone a roncar. Yo generalmente le hacía friegas por todo el cuerpo, por delante y por detrás, antes de montar sobre él para satisfacerlo sexualmente.

Entramos en un pequeño motel del tipo cabaña en la playa. Sólo estábamos nosotros dos con los agentes del Servicio Secreto alrededor por el exterior. La pequeña habitación estaba hecha con diseño mexicano, una colcha roja con los colores mexicanos, amarillos y azules, y un par de pequeñas maracas colocadas en un escaparate de madera. Tuve relaciones sexuales con él y luego nos fuimos, él no se durmió como de costumbre. Me dio un breve abrazo fuera del motel y me besó en la mejilla antes de irse con los agentes del Servicio Secreto.

Un agente del Servicio Secreto me llevó de nuevo con mi marido. Fue un encuentro muy rápido, precipitado, como si Reagan tuviera que ir a algún otro lugar.

Craig y yo volvimos a casa en California, sin tener conocimiento consciente de mi “tiempo perdido” o de lo que él había hecho durante mi ausencia.

*La NASA*



Cuando Danny era pequeño íbamos juntos a programación. Tenía un año cuando le crearon sus archivos mentales internos con el fin de que tuviera una amplia gama de puntos de acceso, sin la necesidad de que tanto trauma fuera necesario como cuando me crearon los míos. El tiempo había demostrado a nuestros controladores que el trauma en sí era una de las causas de que los esclavos fracasaran. Así que a Danny se le aplicó la tecnología más reciente, desde el nacimiento, y Danny y yo fuimos duramente programados y recibimos programación cruzada juntos.

Yo estaba con Danny cuando él tenía 3 o 4 años. Parecía una excursión escolar, pero la serie de acontecimientos que se desarrollaban eran muy diferentes. Danny llevaba unos pantalones cortos azules largos, anchos y una camiseta azul claro. Estábamos sentados con otras madres y niños, en la primera fila de un auditorio circular. Hombres trajeados de la NASA, que iban vestidos como astronautas estaban por todas partes y uno de ellos se acercó, levantó a Danny y lo sentó en una silla. “¡Como se sientan los astronautas de verdad!”. Dijo el hombre. Esa silla tenía todo de equipos a su alrededor.

Danny sonrió dulcemente tanto al auditorio como a mí como si estuviera orgulloso y feliz de ser elegido para sentarse en la gran silla de astronauta. Había tanta emoción anticipada e inocencia en su alegre sonrisa. Pronto, el hombre le dio instrucciones de inclinarse hacia atrás para que su cabeza quedara correctamente alineada para caber en una cinta de plata y cuando Danny estuvo en la alineación adecuada, vi al funcionario de la NASA sujetar la parte posterior de la cinta de plata para encajarla cómodamente alrededor de su pequeña frente. Danny miraba al oficial de la NASA, con los ojos llenos de inocencia y exuberancia juvenil, y sonreía cuando el hombre le dijo, “¡Agárrate para el paseo de tu vida!”.

Otro hombre trajo una especie de gafas visuales / óptica (¿realidad virtual?) Para ponerle delante de los ojos y le dijo que mirara dentro del visor. Entonces, para mi horror, el hombre que estaba de pie al lado de Danny hizo una señal a otro hombre y vi con agonía como el pequeño cuerpo de Danny se sacudía. Ellos deberían haberle dado un electrochoque y Dios sabe qué más. Después de un tiempo, su pequeño cuerpo se aflojó y él estaba inconsciente.

Me estaba muriendo por dentro, pero sabía por muchas experiencias pasadas con su hermano mayor y su hermana que si yo hacía algún intento de interferir las cosas sólo empeorarían para todos nosotros, especialmente para Danny, por tanto en contra de todo instinto maternal de protección, mantuve mi serenidad.

Muy pronto el oficial de la NASA mojó una bola de algodón con sales o algo, atada con una gasa, delante de la cara de Danny. Volvió en sí bruscamente y lo liberó de los equipos y de la silla. Sudaba profusamente por la frente y por debajo de la nariz. A medida que el hombre le ayudaba a salir de la silla, Danny me miró con diversas expresiones faciales. Al principio parecía completamente humillado y avergonzado, pero pronto lo sustituyó por una mirada de absoluta vergüenza que se le extendió por toda la cara y por su pequeño cuerpo.

Apenas podía caminar hacia mí y cuando me puse de pie para ayudarlo, el hombre de la NASA dijo, “Es un gran chico, puede hacerlo por su cuenta”.

“Mama, me encuentro mal”, dijo mi pequeño hijo mientras cojeaba hacia mí y ponía la cabeza en mi regazo. Los hombres hicieron lo mismo a otros niños, incluyendo otra niña de la preescolar de Danny, la Born Learners. Después nos escoltaron hasta fuera, nos metieron en un transporte de vuelta al aeropuerto y nos llevaron a casa. Ninguna de estas experiencias estuvieron disponibles para mi mente consciente hasta años después, cuando empecé el agotador proceso de desprogramación. Y, a día de hoy, Danny no tiene a disposición de su mente consciente ningún recuerdo de ese evento.

Diferentes partes de mí se hacían cargo de Danny y nuestros controladores asignaban a otras partes que lo llevaran a los lugares para el acondicionamiento.

El cartel de la Autopista hacia el cielo que teníamos que pasar por Kanan Road camino de Zuma Beach o Point Mugu me dissociaba. En lugar de la señal real, yo experimentaba una experiencia interna, “Estás yendo a otro plano de la realidad, que sólo existe en tu imaginación y esta carretera es el comienzo de sentir que estás yendo”, y yo entraba en una especie de programa que mis controladores llamaban la carretera en la zona Heaven. Había señales (como minas) por todo California que utilizaban para mantenerme a raya, “en el estado de ánimo correcto”.

Los archivos mentales de Danny fueron llenados con datos desde el principio y los expandieron después de que cumpliera tres años. Yo le llevaba en coche a Point Mugu o hasta que éramos interceptados en el cruce entre Kanan y Agoura Road, e íbamos en el coche de aquellos hombres. Normalmente, conducían un sedán de color oscuro con vidrios polarizados. Ya fuera que condujera yo o no, aquellos hombres se llevaban a mi hijo en coche a Point Mugu por la mañana, y me lo devolvían de nuevo en el coche por la tarde. Él se limitaba a yacer inerte sobre mis piernas todo el camino de vuelta a casa, y luego yo lo ponía en su cuna donde dormía hasta la mañana siguiente sin despertarse.

Cada vez que él y yo íbamos a la playa a hacer volar una cometa o a jugar en la arena, ellos siempre le llevaban lejos de mí y me lo devolvían más tarde. Una vez algunos hombres de un barco de la Guardia Costera se me llevaron de la playa de Zuma, mientras él y yo estábamos jugando. Fue alrededor de las cinco. Llegaron hasta cerca de la costa, sin embargo, se mantuvieron más allá de la cresta de las olas. Una especie de socorrista con un bañador rojo que tendría unos 25 años cogió a Danny de la mano en la playa y nadó hasta el barco con él. Cogían, pues, a mi hijo, y yo me quedaba en la playa esperando, sentada sola, como una zombi hasta que me lo devolvían. Yo ayudaba a Danny a volver andando hasta nuestro coche familiar de color marrón y nos íbamos a casa.

Henry Kissinger llenó a Danny con información de alto nivel, destinada a abarcar muchos años y que sería entregada siempre que fuera necesario en fechas futuras específicas a grandes multitudes de personas. Danny tenía depositados archivos

históricos, igual que yo.

En la Preescolar Born Learners con tres o cuatro años, Danny comenzó clases especiales de programación de ordenadores que lo retenían en la escuela muchas horas, a veces hasta la noche. Cuando yo le preguntaba si quería dejarlo él siempre me decía que le encantaba, igual que a su mejor amigo Justin. Yo creo que los programadores avanzan más ahora con la formación gracias a la pantalla del ordenador, a menudo utilizando realidad virtual. Después de la clase de programación, íbamos los dos a Monarch's Gymnastics, la misma escuela de gimnasia a la que su hermano mayor y su hermana iban a recibir lecciones. Normalmente yo esperaba en el coche o hacía encargos mientras ellos estaban allí porque yo siempre estaba tan agotada que apenas podía mantenerme despierta. En general ya había pasado por la aberrante terapia de los horrores en mi propia infancia y corrí hasta casa desde Westwood para recoger a Danny y a Justin de la preescolar, y más tarde a Danny del Jardín de infancia. No me gustaba Mike, el hombre que dirigía el gimnasio. Tenía muy mal genio y con frecuencia estaba emocionalmente fuera de control. Kevin, Kelly y Danny todos iban al Monarch's Gymnastics conjuntamente con los centros preescolares Montessori.

Pensaba que no sería capaz de soportar el dolor y la pena cuando empecé a recordar los escenarios de la forma en que había sido programada para ser parte de las experiencias de control mental de mis hijos en edad preescolar. Esta información preferiría esconderla porque va en contra de todo lo que creo, pero para que la gente entienda cómo funciona este sistema, es necesario que lea lo que sigue. Tened en cuenta que esto le podría haber pasado a cualquiera de mis tres hijos y de hecho les pasó. Pero una vez más, utilizaré una experiencia que recordé de Danny, ya que, por la razón que sea, no tengo más recuerdos de él recuperados.

Este evento tuvo lugar mientras Danny estaba en preescolar. En ocasiones, yo le ayudaba en clase. Recuerdo haber estado con los maestros de preescolar de Danny mientras estaban enseñando a los niños un juego en el que todo lo que tenían que hacer era quitarse la ropa, entrar en un círculo de color y después por turnos realizar actos sexuales con el niño de al lado. Los maestros reían y aplaudían y todo parecía irreal, como siempre cuando pasaban aquellos programados acontecimientos de horror. A medida que el juego avanzaba, con música sonando de fondo, los niños se encontraban cada vez más sorprendidos. Se les decía que caminaran en círculo y que se detuvieran en uno de los círculos de color. Si no hacían lo que se les había dicho, la maestra les tiraba con fuerza del brazo sacándolos fuera del círculo y les regañaba. No sabría decir qué decía ella, pero aquello asustaba al niño que finalmente lo hacía. Los juegos siempre se llevaban a cabo por las mañanas y se centraban en torno a los colores, la música, el movimiento corporal y las señales con la mano. Las señales con la mano se les enseñaba a los pequeños de esa manera y ponían música como refuerzo.

Había un vídeo a un lado de la clase donde colocaban a un niño solo y se le hacía

ver una cinta pre-seleccionada especial. El niño era sacado del círculo, se le sentaba delante del vídeo y le decían que se centrara en la película. De esta manera se suponía que cada niño tenía la formación individual de acuerdo a lo que los planificadores de programas creían que eran sus puntos fuertes y aptitudes profesionales. En todas las preescolares especiales privadas, mis hijos aprendieron este enfoque. Y, el trauma ritual y la perversión sexual eran a menudo la manera en que estábamos programados para comenzar con los niños.

Danny había completado las clases de computación en la preescolar antes de cumplir los cuatro años. Durante mi proceso de desprogramación, me quedé horrorizada cuando recordé que continuamente le había leído la historia de Danny y el dinosaurio. Al releer la historia años más tarde, me encontré con una frase en el libro, que dice: “no hay ningún lugar donde ir, ningún lugar donde esconderse”. Y he aquí de nuevo otro ejemplo de como yo, en tanto madre suya programada, era utilizada para mantener la programación de mi propio hijo cerrándola herméticamente en su lugar, reforzando los programas que se utilizan para mantener las partes de la su mente que habían sido compartimentadas para ser utilizadas por nuestro controlador, al margen de su conciencia cotidiana. Y conscientemente, ninguno de nosotros no tenía ni idea de que nada de esto estuviera pasando.

Henry Kissinger ha sido el hombre principal de Danny. Él tenía la última palabra y organizaba la creación de los archivos mentales de Danny para la NASA / uso militar. Danny era, y aún puede serlo, programado para ocupar, un día, una posición importante dentro de la NASA, siguiendo los pasos de su abuelo Ford y del tío Lyle Curran. Ellos le han programado para convertirle en un científico o algo por el estilo. Oí a Henry hablando con alguien sobre esto.

Danny tiene temas de programación muy específicos que se centran en todos los planetas - Júpiter, Marte, Venus, Plutón, Saturno, etc... Y yo estaba programada para decirle a menudo antes de ir a dormir “Te quiero hasta la luna y mucho mucho mucho mucho más. Mil veces más. Un billón de veces más” y así sucesivamente hasta llegar al número más alto más allá del infinito y Danny sabía qué número era. Por alguna razón yo no puedo recordarlo. Nunca he podido. A continuación se iba a dormir.

Danny y Kelly ambos debían tener ese neón que hacía brillar en la oscuridad estrellas y planetas en sus techos y así lo hice. Danny tiene un montón de información de alta tecnología en su cerebro. Le vi demostrarlo en Point Mugu cuando le ponían delante de un grupo para demostrar sus posibilidades. Henry llevaba a Danny a diferentes lugares para ‘mostrar la tecnología’ demostrando que un niño de cinco años podía aparentar tener el nivel de un genio “un genio de las computadoras”. Tenía una mega memoria que mostraba el nivel de inteligencia de lo que ellos llaman un “estudiante universitario Junior”. A Danny le veían como si tuviera la inteligencia del futuro y decían que la haría florecer en la escuela secundaria fuera lo que fuera lo que ello significara. Decían que entonces Danny sería totalmente funcional y ellos le

usarían ampliamente en el trabajo internacional. Henry hablaba mucho de Danny y recuerdo a Danny aferrado a la pierna de Henry una vez cuando él estaba demostrando a Danny ante todo un grupo de personas. A pesar de la programación. Danny siguió siendo muy tímido hasta los 5 años.

Danny también era traumatizado en Disneyland año tras año. La atracción Matterhorn era la que utilizaban antes de llevárselo lejos de mí a Disneyland para otras programaciones.

Hubo más programación en la Base Aérea Edwards. Craig nos llevaba como una familia en nuestra caravana y nos quedábamos toda la noche y nos programaban a la mañana siguiente. Dos hombres vestidos con uniformes blancos venían a buscarnos a Danny y a mí a la caravana y dócilmente y sin pensar íbamos con ellos. Kelly con su pequeña blusa fresca chillaba por qué no quería ir y Danny y Craig la abrazaban y le pegaban en la pierna para que dejara de llorar. Los hombres nos llevaban a través de puertas de cristal y nos llevaban de nuevo a la gran silla donde había empezado toda la pesadilla. Nos sentaban uno al lado del otro en la pesada gran silla de metal mientras mirábamos por las grandes gafas que nos habían colocado delante de las caras. Antes de que comenzaran nos inyectaban alguna droga. A veces sonaba música por los auriculares pero sobre todo eran efectos de sonido y nos decían que éramos "uno" y que el sistema solar que vemos con nuestros ojos ahora estaba en las regiones más internas de nuestra mente. Se veía una hermosa visión de las estrellas y de los planetas y del universo entero. Se nos decía que cada uno tenía un sistema pero que también teníamos la otra mitad del sistema de la otra persona como aquellas pulseras de la amistad que se separan y cuando se juntan son todo una. Posteriormente los ojos de Danny parecía que se movían por todas partes los dos y no simultáneamente. Incluso en mi drogado estado estaba aterrorizada por mi hijo. Porque lo que sus ojos estaban haciendo era aterrador. Después nos acompañaron fuera y yo ayudé a mi hijo a subir a la furgoneta y le puse encima de la cama para que pudiera dormir. Se tumbó de espaldas en la cama y no se movió totalmente fuera de sí durante el resto del día. Salí a caminar fuera por ese gran aparcamiento blanco de grava con los otros niños en un estado total de zombi. Me sentía totalmente drogada mentalmente y me quedé dormida sentada ahí fuera. Cuando desperté corrí frenéticamente hacia la caravana para comprobar el estado de Danny. Le abracé y le acaricié. Me miró como si se fuera a morir. Le dije: "Te quiero Danny ¿hay algo que pueda hacer por ti?" Él se estaba chupando el pulgar incapaz de decir nada hizo que no con la cabeza. Así que sólo le sostuve.

A Kelly la llevaban a las bases militares de Ventura Oxnard Point Mugu y a la base de la Fuerza Aérea Edwards pero Danny iba sobretodo a Point Mugu. Toda la familia íbamos a la Base Aérea Edwards. A veces en Point Mugu llevaban lejos a Danny en helicóptero y yo no sabía donde se lo habían llevado. Algunas partes de Danny fueron programadas desde muy pronto para jugar al ajedrez con un juego perfecto para continuar allí donde yo había dejado el desciframiento y entrega de

mensajes crípticos.

### *Excursiones a Isla Catalina*

Una o dos semanas al año se dejaban de lado para pasar unas vacaciones planificadas. Era común hacer largas excursiones de fin de semana a menudo planificadas en el último minuto. Sin embargo nuestra semana de agosto en la isla de Catalina a 26 millas de la costa de California fue constante durante años. Craig y yo fuimos casi todos los años desde 1971 hasta que me fui de California en 1991 casi durante 20 años. Mis hijos todavía iban con su padre y ahora que son mayores van por su cuenta.

A mí me utilizaban en la isla de Catalina para los encuentros sexuales con Reagan y / o a veces con otros funcionarios públicos o artistas. Estaba programada para tener relaciones sexuales con Reagan en el Wrigley Mansion el Zane Grey y otros hoteles de la isla. Parece ser que Reagan iba a la isla normalmente de forma anónima por motivos de seguridad nadie sabía que estaba allí.

Mientras yo estaba ocupada llevando a cabo mis deberes no tenía ni idea de lo que estaban haciendo mis hijos y mi marido. Parece probable que hubiera alguna razón para tenernos a todos juntos allí.

### *¡¿Para qué estamos pagando impuestos?!*

Y estoy segura de que el lector no sabe que sus dólares ganados con esfuerzo que paga de impuestos se gastan en seguridad vuelos hoteles y programación de alta tecnología con el fin de que los presidentes y líderes puedan tener relaciones extramatrimoniales para satisfacerlos sexualmente y que los mensajes que alimentan el éxito y la aplicación del Nuevo Orden Mundial se hayan podido enviar de ida y vuelta a través de los fondos de una seguridad nacional con control mental. Por no hablar de los sueldos de los políticos y gente de la NSA como Henry Kissinger que pasan incontables horas a base de estratégicas agendas para llevar a cabo sus planes personales. Sólo puedo llegar a imaginar el coste de los helicópteros privados la labor de un equipo de agentes del servicio secreto la peluquería y la puesta a punto de un operativo con control mental y luego pagar una limusina para entregarlo en su asignación. Hace unos años mi hija fue transportada en ambulancia después de uno de sus muchos intentos de suicidio por haber llevado a cabo las órdenes del programa de suicidarse si empezaba a recordar. Sólo esta factura ya resulta insondable.

“... pero vosotros gritaréis doloridos y gimiendo con el espíritu deshecho”. —Isaías 65:14

## Capítulo veintiséis: Los diamantes de los Dodgers

La información de los siguientes documentos son algunas, pero no todas, las experiencias que recuperé en relación a mi utilización con Tommy Lasorda y los Dodgers de Los Angeles. He seleccionado aleatoriamente eventos específicos que creo que ayudarán al lector a comprender hasta qué punto el control mental, ha ido proliferando sin control.

Tommy Lasorda dio un nuevo significado a la alineación de los Dodgers. En vez de elegir a los Dodgers, eran las mujeres y los niños los que hacían cola para que el equipo de béisbol los escogieran, para tener relaciones sexuales. Un incentivo de los Dodgers para hacerlo mejor, ¡para ganar más! Si ganaban, podían elegir; si perdían, no había ninguna mujer.

“Los diamantes de los Dodgers” tenía un doble sentido. Además de que al campo de béisbol se le llame también campo de diamante, según mi experiencia, también hacía referencia a “los diamantes de los Dodgers”, las mujeres mentalmente controladas que los Dodgers podían seleccionar para el sexo. A menudo Lasorda utilizaba un lenguaje críptico, pretendiendo manipular e inspirar a los Dodgers. He aquí un ejemplo. Una tarde, mientras hablaba con el equipo, dijo: “Si juega bien en el diamante de los Dodgers (el campo de juego), obtendréis a cambio un “diamante de los Dodgers” (una esclava sexual). Las esclavas sexuales del tipo modelo presidencial a menudo llevaban diamantes como identificadores del programa. Mi hija y yo también llevábamos diamantes.

De vuelta en el vestuario de los hombres cuando las mujeres y los niños de la “alineación de los Dodgers” estaban en sus puestos, Lasorda apuntaba a una mujer o a un niño que había sido “elegido” por un jugador y decía, “ha elegido este”. Nunca se refería a nadie por su nombre — siempre sólo le señalaba y decía: “este”. Era parte del “juego” al que jugaban después de una victoria. A los Dodgers no se les permitía venir y elegirnos a uno de nosotros. Debían decirle a Lasorda a quien querían y luego él hacía el anuncio. A continuación, teníamos que dar un paso adelante hacia el jugador que nos había escogido e íbamos con él a otra habitación, a un rincón o a donde él quisiera. A veces, el vestuario se llenaba de Dodgers teniendo relaciones sexuales con mujeres y niños durante la séptima entrada, para “inspirar y fortalecer el equipo”, como decía Lasorda. Pero la mayoría de las veces se hacía después de un partido en que hubieran ganado.

A veces, me quedaba con ese chico bajito — el que caminaba como un pato en la primera base. Se llamaba Ron Cey. A menudo me elegía a la alineación. Después de escogerme, se inclinaba contra la pared con un brazo y hablaba a la ligera conmigo por un minuto antes de tener relaciones sexuales. Quedaba impresionado de lo bien que yo podía tener relaciones sexuales de pie contra la pared. También le gustaban mis cabellos y la idea de que estuviera casada. Parecía saberlo todo sobre mí, mientras que yo no sabía nada de él, excepto que olía a sudor y le parecía realmente

asqueroso a la personalidad que en mi había sido creada especialmente para este propósito los Dodgers.

Cyndy Garvey (ahora ex-mujer de Steve Garvey) a menudo formaba parte de la “alineación de los Dodgers” de mujeres y niños para ser elegidos por los Dodgers para el sexo después de ganar un partido. Mi hija Kelly también fue utilizada ocasionalmente. Normalmente ellos, ponían a Krish y a Whitney (las hijas del Garvey) en la alineación. Los jugadores que mejor jugaban eran los primeros en elegir.

Una noche, pusieron a la Krish y Whitney en la alineación, era la primera noche de la Whitney. Ya tenía “edad suficiente” para participar, aunque sólo tenía cuatro o cinco años. Cyndy empezó a gritar: “¡No, a Whitty no!”. (Este era el apodo con el que ella la llamaba.) Dos hombres dieron un paso adelante y cogieron a Cyndy por los brazos y la alejaron. La llevaron a la habitación de al lado y todos pudimos oír sus gritos. Fue horrible.

“Si te pasas de la raya, siempre lo acabarás pagando, quizá con tu vida”. Dijo Lasorda. Después sacaron a Whitney de la línea y la llevaron a una habitación de al lado, y todos pudimos oírla gritando y llorando. Lasorda nos dijo al resto de nosotros. “No volveremos a tener este problema nunca más”. Era muy brutal.

Cuando trajeron a Cyndy de nuevo a la sala. Lasorda dijo que el comportamiento de Cyndy era lo que había hecho daño a Whitney. Dijo: “Si la madre hubiera actuado con respeto, no habría habido ningún problema”.

Cuando volvieron a traer a Whitney, apenas podía caminar. Ella no entró más en la alineación aquella noche, estaba demasiado lesionada.

He experimentado y he sido testigo de este tipo de horrores que siempre me impedían interferir con lo que estaban haciendo a mis hijos, en especial a Kelly. Sabía por experiencia que le harían un mal peor si alguna vez intentaba protegerla.

Las noches que los Dodgers perdían, no había el juego de la alineación de los Dodgers y todo el mundo podía irse a casa, pero no antes de que los Dodgers nos vieran a todos en fila y luego marcharse. Tommy decía que quería que los chicos aprendieran de sus errores y que tuvieran incentivos para ganar al por mayor. “Muchas victorias significa mucho dinero”, decía Lasorda.

Tommy Lasorda y otros humillaban a Cyndy. Me llevaban a los vestuarios y me ponían contra la pared de la ducha. Después llevaban a Cyndy, pero muy cerca, y hacían entrar Steve. Él tenía relaciones sexuales conmigo estando de pie contra la pared. Cyndy era obligada a mirar y luego alguien, normalmente Lasorda, le decía que no era lo suficientemente buena o bastante buena mujer para Steve. Le decían que era estúpida y una retardada. Entonces Lasorda le daba una bofetada muy fuerte en la cara. No sé por qué lo hacían, pero a mí también me lo hacían, y vi como frecuentemente golpeaban otras mujeres. Mientras sucedía esto, Steve reía sádicamente. Cyndy parecía como si en realidad no estuviera “ahí”. Poco después, Tommy Lasorda la llevaba fuera y la hacía sentarse detrás de la fosa donde él solía



sentarse durante los partidos — siendo la esposa sumisa y apoyando a los Dodgers.

En noches como aquella, Tommy daba órdenes a la prensa de no hablar ni entrevistar a Cyndy. Les decía que si lo hacían les echaría del estadio y que se encargaría de que se quedaran sin trabajo. Si le preguntaban por qué, él decía: “No es totalmente ella misma esta noche”.

Según informaciones sobre el Proyecto Monarca, algunos ricos eran literalmente propietarios de ciertos jugadores de los Dodgers y de sus hijos. A menudo se llama crípticamente “patrocinio”, pero en realidad es una propiedad (al igual que se es dueño de un caballo de carreras) porque el propietario toma todas las decisiones sobre la vida de los jugadores sin su conocimiento o consentimiento. Cuando el jugador juega bien, el propietario recoge grandes cantidades de dinero entre bastidores.

Steve Garvey, su (ahora ex) mujer Cyndy, y sus dos hijas estaban “patrocinados” (eran propiedad) de una persona rica y por lo que vi, la familia era manipulada de la misma manera que lo era la mía, mediante control mental, para beneficio económico de otros.

Una noche miraba, mientras esperaba para hacer la “alineación”, como Lasorda entrenaba al equipo. Dibujó con tiza un diagrama del campo en una gran pizarra. Los Dodgers estaban sentados en un banco delante de él. Lasorda hacía rimas divertidas sobre algunos jugadores, rimas que, para mí, no tenían mucho sentido. Parecía como si los jugadores fueran robots que eran manipulados por las palabras que Lasorda les dirigía. Le oí decir: “Steve (Garvey), tú anotarás una carrera. Ron (Cey), tú golpearás, ya que eres un enano. Sólo los enanos golpean”. Y seguía y seguía así, parecía que programara las jugadas dentro de los jugadores.

Nunca terminaba viendo gran parte de los partidos. Si lo intentaba no podía concentrarme para ver porque estaba programada para no ver a los jugadores o reconocerlos si tenía que verlos. Yo estaba pre-programada para no mirar a los Dodgers con la frase, “habrá sangre por todas partes, si sigues mirando”, o “no les reconocerás en ningún sitio, ni siquiera sabrás que están”. La gente que no sabía que yo estaba programada a menudo se burlaban de mí por mi incapacidad de seguir o entender los partidos de béisbol. Una vez, después de ir a los partidos durante mucho tiempo, le pregunté a mi marido y a la pareja que estaba con nosotros. “¿Quién son estos hombres de allí abajo con aquellos vestidos?”.

Me miraron como si fuera retrasada y me eché a reír sintiendo vergüenza por mi pregunta, y luego dije: “Estos son los árbitros”. Yo no lo sabía. Sólo obedecía al programa.

Craig me llevaba a los partidos de los Dodgers, pero yo nunca quería ir. Odiaba ir, pero no tenía ninguna razón que pudiera “pensar” del por que no me gustaban o no querer ir a los partidos. A veces nuestros hijos pequeños venían con nosotros, y entonces los presentaban en la “alineación de los Dodgers” para ser utilizados por los Dodgers para sexo. Me sentía muy descontrolada, a pesar de estar bajo control mental. Las personalidades de dentro de mí no sabían como mis hijos habían llegado

allí o como volverían a casa o si saldrían a salvo o muertos. Craig se levantaba y miraba como un zombi y con frecuencia le salía aquella extraña, risa nerviosa que tenía cuando estaba ansioso tratando de formar parte de los hechos. Los dos éramos totalmente incapaces de pensar o hacer nada para proteger a nuestros hijos o a nosotros mismos.

Tommy Lasorda estaba conectado con una gran cantidad de hombres del tipo mafia. Siempre estaban alrededor del estadio de los Dodgers trajeados y con armas ocultas.

A veces había, reuniones privadas secretas en el Dodger Stadium durante los partidos. A veces, las reuniones eran entre políticos y en otras ocasiones se celebraban reuniones donde tenían lugar tráfico de drogas, o reuniones entre miembros mafiosos y otros altos dirigentes de la política y / o el mundo del espectáculo. Estas reuniones solían tener lugar mientras se estaban jugando los partidos. Los primeros años, el dinero era transferido a drogas ilegales, acciones, bonos u otras inversiones. Maletines con dinero eran cambiados por algo en otro maletín. Según mi experiencia, esto podría haber estado pasando en cualquier momento a partir de 1976. Bob Hope era llevado en limusina sólo para un breve intercambio y se iba rápidamente. Tenía debilidad por Cyndy, siempre la besaba y le tocaba los pechos mientras ella se quedaba quieta como un robot.

Cualquiera que fuera dueño de los Dodgers podía utilizar al mismo tiempo o bien el gran restaurante de lujo del Dodger Stadium o bien el vestuario. Muchas veces Bob Hope me llevaba en limusina y me daba instrucciones específicas sobre cómo seducir a algún hombre y hacerle preguntas claves o entregarle mensajes. Uno de los propietarios tenía la piel oscura, el cabello negro, tenía una constitución media, y siempre llevaba traje y gafas oscuras. Le gustaba que le quitara las gafas, le acostara y comenzara a besarlo. Llevaba una colonia fuerte y ropa interior negro, y tenía una funda para una pistola que llevaba en el tobillo. A mí me utiliza para “desarmar” a los hombres retirando “cuidadosamente” sus armas mientras les estaba seduciendo y desvistiéndolos. Me daban instrucciones de hacer esto a veces con personas que otros querían eliminar. Me enviaban a seducir y desarmar a la persona y luego enviaban un asesino a sueldo. Yo no funcionaba durante días después de uno de estos eventos, así que me dejaron de utilizar para este tipo de tareas.

A este propietario de los Dodgers en particular, no le gustaba ser visto en público. No operaba solo y tenía un grupo de hombres de tipo mafioso que trabajaban para él. Un día Bob Hope me envió para “consolarlo”. Estaba solo sentado en una banqueta del vestuario. Me acerqué y le puse una mano en la espalda para no asustarlo. Él me conocía y pensaba que yo trabajaba para Lasorda. Por lo tanto, me dejó hacer según mi rutina, le besé, le hice masajes en el cuello, y lo tranquilicé y relajé. Luego dijo: “Vámonos, salgamos de aquí”. Y me llevó a una lujosa habitación en el estadio con una gran cama. Pidió una botella de champán y caviar en el restaurante y nos lo trajeron rápidamente. Usé las pastillitas blancas que me daban para colocarlas en las

bebidas para conseguir la máxima cooperación, cuando era convocada para reunir información. Tuvo relaciones sexuales conmigo y después yo le hice preguntas sobre una conexión de drogas en Colombia. Le pregunté donde se llevaban a cabo las transacciones y me dijo: “en Jamaica”. Entonces le pregunté cuando se estaban llevando a cabo y respondió: “En primavera, cuando los manzanos de la isla están en flor”. Y le pregunté “quién” y él me dijo: “El grupo de Tommy y los federales”. Parecía como si siempre todo el mundo lo supiera todo de todos.

Reagan venía al estadio de vez en cuando. A menudo se reunía con Hope. Se encontraban en el restaurante mientras éste estaba cerrado al público en general y hacían planes. Lo sé porque fui testigo de sus conversaciones ya que yo estaba sentada con ellos. A veces mi trabajo consistía en escucharles y corregirles si algo de lo que decían no ligaba con los datos de mis archivos mentales. Estos tratos se hacían con quien fuera que estuviera en la Casa Blanca en ese momento. Reagan, Ford y Bush estuvieron todos en diferentes momentos. Con los presidentes, parecía como si siempre hubiera un lugar o una plaza en esta corrupta red de drogas / porno para los más altos niveles de gobierno —el presidente— ya que las personas que hacían de presidente iban y venían, pero el trabajo que hacían siempre era el mismo. Parecía que el estadio era un lugar donde podían reunirse sin ser detectados o algo así.

De vez en cuando me hacían volar en helicóptero con agentes del Servicio Secreto y me llevaban al DC y me interrogaban o me daban información nueva para entregarla a alguien en cualquier lugar del país. Después me llevaban volando a casa.

Líderes de todo el mundo se reunían en el estadio de los Dodgers. Esto era cuando el Gobierno de EE. UU., a nivel de la Casa Blanca y de estado, se reunían con conexiones de drogas de la mafia y hacían “negocios”. Estos negocios se hacían con gente y líderes de todo el mundo. Nadie sabía que estaban allí, ya que llegaban en limusina o en helicóptero y en momentos muy precisos — cuidadosamente coordinados y programados por el Servicio Secreto.

Durante el tiempo en que Steve Garvey fue jugador de los Dodgers tenía una oficina en Calabasas que era utilizada por él y el grupo que controlaba las actividades ilegales y la pornografía de adultos y el porno infantil. Me filmaron pornográficamente en la llamada oficina de Steve con una variedad de gente, incluido él mismo, su esposa y sus hijas. Incluso mis hijos fueron filmados allí pornográficamente en diferentes momentos.

A veces filmaban a mi hija Kelly con Whitney y Krish haciendo porno infantil. Un montón de otros niños fueron filmados pornográficamente incluido nuestro hijo mayor Kevin. Pero a éstos no les filmaban el Dodger Stadium, sino que eran filmados en oficinas privadas o casas.

A Cyndy y a mí nos filmaron juntas haciendo pornografía, a la oficina de Steve. Ambas llevábamos puestos unos pequeños delantales bastante cutres de criada francesa y nada más. Cyndy llevaba algo parecido a un antifaz negro, quizás haciendo un esfuerzo para que no se le reconociera. Ella sostenía un tazón de crema batida y se

untaba por todo el cuerpo y yo era obligada a lamérsela mientras nos filmaban. Me decían de antemano qué hacer y qué decir. Tomaban primeros planos cuando me mandaban realizarle sexo oral.

Se filmaban otros tipos de pornografía en aquellos tiempos, a partir de la década de 1980. Cuando mi hija Kelly fue suficientemente mayor (3 años o más) comenzaron a filmarnos a Cyndy, a nuestras hijas y a mí misma. Uno de los títulos de una de estas películas fue Mamá y yo.

Nos filmaban haciendo porno a Cyndy y a mí en una playa privada de Malibu. Me venía a recoger una furgoneta blanca y en otras ocasiones era una limusina. Cyndy, varios perros, y yo corríamos desnudos por la playa mientras nos filmaban. Algunas partes se filmaban el “Colony” ante una de las casas de Barbra Streisand. Barbra no estaba en casa cuando nos llevaban para filmar porno.

“El amor no debe ser cuestión de hablar ni buenas palabras. Debe ser una cuestión de hechos y sinceridad”. —1 Juan 3:18

## Capítulo veinte y siete: Educación 2000

### *Distrito Escolar de Las Vírgenes*

Henry dijo una vez: “No hay nada más convincente que una mujer embarazada hablando de temas educativos”. Me tenía hablando con los grupos que participaban en diversos aspectos de la educación de los altos funcionarios y peces gordos de los legisladores del estado de California. Decía que estaba luchando para aumentar el nivel de educación para mi futura progenie, a partir de ahora, de modo que cuando fueran a la escuela pudiera estar segura de que obtendrían la mejor educación posible.

Empecé con esto en 1978, cuando ya estaba muy embarazada de Kelly. Me utilizó en Sacramento para “una mejor legislación para la educación de nuestros hijos”. Y fui a Washington, DC, cuando se hizo necesario recoger lo que había ganado en California en el tema del progreso de la educación y presentarlo a la gente influyente del DC que podían marcar la diferencia en la promoción de este objetivo. California era el modelo y una vez que el marco quedaba establecido querían que el nuevo sistema educativo se utilizara en todo el país, pero necesitaba planificación y fortaleza. Se invirtieron años de preparación en esto para asegurarse de que los niños del país estarían listos para el año 2000, cuando la transformación de las masas se habría cumplido. “... Y la paz guiará al planeta y el amor gobernará las estrellas... el amanecer de la Era de Acuario”. Mediante la programación, esta canción fue inculcada en mi mente para fijar una gran cantidad de esta actividad educativa y también para traerme bajo una gran influencia de mi verdadero signo de nacimiento, Acuario. El plan era que mis intereses humanitarios fueran de tal magnitud que acabara siendo conocida internacionalmente como una líder para acabar con el abuso ritual infantil. Este enfoque hubiera servido para mantener a los que se enteraran de este abuso “ocupados” y distraídos con “el comportamiento satánico”, y continuaran sin ser conscientes del control mental, hasta que pudieran aplicar gradualmente la transformación para tener a la gente más completamente bajo control. Se referían al marco de tiempo de después de la toma de control del año 2000, como “La Gran Transformación”.

Don Zimring, superintendente de las escuelas del Distrito Escolar de Las Vírgenes (LVSD) estaba muy involucrado en la decisión de que los niños recibieran una instrucción especial. Cada niño “especial” de la escuela tenía su propio programa diseñado y se controlaba de forma individual para que pudiera obtener la formación inicial y el acondicionamiento que debería cumplir con su posición de destino dentro del marco del círculo oculto. Estaba programada para presentarme en la oficina del LVSD para ver a Don Zimring para ser “instruida” por lo que hacía a los niños “especiales” que necesitaban una atención individual y programas individuales. Me

sentaba frente a él en un estado de “esponja” robótica, mientras él recitaba los perfiles de niños y videos especiales o libros de instrucciones a los que debían ser sometidos. Cuando los niños llegaban a la escuela primaria debían estar suficientemente acondicionados como para que sus “programas” pudieran ser absorbidos fácil y rápidamente a través de sólo decir una palabra que les abriera el camino de acceso a las habilidades especiales, como la memoria fotográfica o los estados de rápido aprendizaje. Muchas mujeres, eran colocadas a propósito en cargos de maestras y directoras, o bien se programaban a sí mismas o simplemente no prestaban atención cuando un niño era apartado de la clase para recibir una “educación especial”. Los niños eran elegidos en base a sus talentos y habilidades naturales. Por ejemplo, en familias que eran amantes del deporte o en las que uno o ambos padres sobresalían en el deporte, ponían en los códigos de acceso “súper atletas” y luego alguien de más arriba tenía la opción de entrar y “patrocinar” a un niño con un futuro prometedor. Esto significaba que ese alguien de “arriba”, financiaba la llamada “educación especial” de este niño, a menudo sin la participación ni el consentimiento consciente de los padres, y desde entonces tenía un interés especial en la forma en que se enseñaban las cosas al niño. Kelly estaba monitorizada de cerca, siempre con un tutor especial para “reforzarla”. Nuestros controladores la veían como una joven belleza y observaban sus habilidades sociales muy positivas y construían encima de ellas. Había un “grupo interno” de autoridades escolares, padres y profesores que participaban en velar para que los niños pre-acondicionados fueran preparados de las formas necesarias para dar el paso hacia las futuras posiciones pre-designadas.

La gente que había detrás de este plan habían llevado a cabo interminables investigaciones del cerebro en respuesta a todo, incluso dentro de útiles giratorios de parques de atracciones, y sabían exactamente el nivel de estimulación necesario para hacer más eficaz la programación. Con los años la investigación ha sido probada a través de la experimentación sobre niños que eran elegidos antes de nacer. El aspecto de la ingeniería genética está muy utilizado y se tienen en cuenta los talentos genéticos inherentes y las habilidades junto con sólo el entrenamiento adecuado a la edad adecuada para producir un “niño muy avanzado”. Pero, en esencia, lo que realmente han creado es un robot muy avanzado que se ha deshumanizado hasta el punto de no poder pensar o elegir por sí mismo. Han sido despojados de su libre albedrío o cualquier otra opción real en sus vidas.

### *La capital de California ‘Sexcramento’ y el senador Pete Wilson*

La organización y la estructura son grandes. Hay mucha gente involucrada y la tecnología en los últimos años ha aumentado hasta el nivel en que los niños en los centros preescolares requieren menos trauma y tortura que en las etapas iniciales para ponerles las “señales y programas” sobre los que se desarrollarán los años

posteriores. Pete Wilson estaba muy involucrado en todo esto y se puso en marcha en la década de 1980. Me enviaron a Sacramento con Ann Eklund, directora de la Escuela Primaria Sumac, en la década de 1980, para crear estos programas mediante los distritos escolares. Aunque en ese momento yo no sabía que estuviera participando en esto, años más tarde, durante un *flashback*, recordé haber embarcado en un avión con ella, haber bajado con ella y ser recibidas por un taxi que nos llevó a las oficinas del Departamento de Educación del Estado de California. Parece ser que las instrucciones para la aplicación de esos “programas especiales” se filtraba desde “arriba”. Los mayores avances se veían en cómo avanzaban tecnológicamente los niños, creando “mega mentes del futuro” para su uso posterior en su propio sistema. Los niños son forzados a asimilar información configurando previamente los sistemas internos de archivos mentales y son entrenados para ser capaces de aceptar grandes cantidades de información altamente tecnológica desde los tres años. No se les enseña a pensar, sino sólo a ser utilizados y a poder acceder a ellos como a un ordenador.

Ann Eklund estaba muy involucrada en el proyecto y lo había estado desde sus inicios. La estructura se basaba en un gran movimiento del Sacramento de los años 80 entre Ann, Don Zimring, Pete Wilson y varios funcionarios de Washington, DC. Me llevaron en avión a Washington para hablar ante una reunión del comité para describir cómo progresaba el programa. A veces un niño hacía una “demostración” ante el comité para mostrar que la tecnología avanzada mental era posible. A los incrédulos senadores y congresistas “iniciados”, tenían que verlo para creerlo. El niño podría realizarla justo en ese momento y recitarles mega cantidades de información tecnológica altamente compleja. Veían a aquellos niños como descendientes prototípicos de los míos. Estos políticos en particular sabían que yo era utilizada por Henry Kissinger y se quedaban “sorprendidos” al saber que cualquier niño igualmente acondicionado podía poseer las mismas cualidades de habilidad mental. Reagan también estaba involucrado, al igual que Bush. Nuestras instrucciones para la programación individual de los niños a menudo provenían del nivel de la Casa Blanca ya que muchas de estas personas ricas “adoptaban” y “apoyaban” niños “prometedores”. Estos supervisores de la élite veían a los niños “especiales” como las mentes del futuro, los futuros líderes del mundo, pre-programados con su propia sabiduría y deseos con las que ellos creían que el mundo debería funcionar, en base a sus propios valores. ¡DIOS MÍO AYÚDANOS!

La LVSD (Distrito Escolar de Las Vírgenes) era el programa piloto número 1 y se aprobaron muchos fondos para ser utilizados dentro del distrito escolar, pero en realidad la mayor parte se desvió para financiar una gran cantidad de “programas especiales”, muchos de ellos dirigidos a niños que habían sido elegidos. Los niños que se elegían eran sacados de clase, llevados a una sala de atención especial y conectados a cintas de audio especiales, vinculadas al acompañamiento de libros ilustrados, en los primeros años, y más tarde a las computadoras y al sonido. Ocasionalmente se utilizaban grandes rollos de película cuando no lo tenían

disponible en vídeo y era oportuno que la información fueran “señales visuales” dentro del cerebro del niño. Pero en general se hacía con el vídeo o el ordenador. Se creaba una función cerebral compleja y se establecían controles en el niño que estas personas manipulaban. Habían hecho experimento tras experimento durante los últimos años para desarrollar los equipos más eficaces para utilizarlos con niños. Gran parte de los fondos asignados para ser utilizados dentro del distrito escolar eran desviados para ser utilizados para la investigación y el pago de los técnicos para desarrollar y probar los equipos, los programas informáticos, etc. Durante ese tiempo, muchos de los fondos escolares estatales fueron malversados y utilizados para otras cosas al margen de lo que habían sido aprobados.

Ahora estoy bastante segura de que los recuerdos que tengo de haber acompañado a Reagan a Point Mugu y a otros lugares para hacer discursos, eran de cuando yo estaba haciendo “demostraciones” para otros y me indicaba que hablara de la misma tecnología que utilizaba con niños de tres, cuatro y cinco años de edad. Reagan a menudo me utilizaba para hacer demostraciones porque decía que yo resistía el paso del tiempo, lo que significaba que había estado operativa más de 30 años sin ninguna filtración, o sin ningún problema. Le oí contar a la gente que yo era tan “real” que a veces olvidaba que era un robot programado. Decía que eso le gustaba porque, “obtienes todos los beneficios de un robot con una suavidad humana añadida”. Estaba muy orgulloso de la tecnología y hablaba libremente sobre ello dentro de un grupo de confianza. Me presentaban a militares, políticos, etc., para que pudieran ver y presenciar la tecnología, y después yo presentaba mis datos pre-programados. Muchos solicitaban demostraciones privadas de mis capacidades sexuales con el fin de creérselo. Siempre había hombres en las presentaciones, y normalmente estos hombres, después, solicitaban una demostración sexual individual en privado.

En mi cabeza, cuando estaba recuperando esos recuerdos, no dejaba de oír la frase, “reuniones del subcomité del Senado sobre el avance de la educación en Estados Unidos”. Recuerdo a Pete Wilson hablando y que se estaba haciendo una demostración en el sistema educativo que no tenía nada que ver con lo que realmente estaba pasando entre bastidores, pero debían justificar las grandes cantidades de dinero que estaban intentando apropiarse para su sistema secreto. Todo era una farsa, sabían que conseguirían el dinero, sabían de dónde venían y cómo podían conseguirlo. Sólo era cuestión de hacer los trámites y que pareciera que todo era sincero, mientras que entre bambalinas planeaban la nueva tecnología de la educación, en privado. Su punto de vista era que la otra gente del sector privado no sería capaz de comprender lo que estaban haciendo porque no tenían la inteligencia necesaria. Así era como justificaban su secreto, tenían la sensación de que este nuevo sistema era un avance para la sociedad y hasta que la gente no pudiera ver realmente que los resultados de la acción y la eficacia de estos métodos de enseñanza eran un avance para la sociedad, necesitaban mantener la metodología con discreción. Utilizaban grandes palabras para intimidar a la gente que querían que los dejaran



solos y tenían bastante éxito en conseguirlo. La gente que no podía entender lo que ellos estaban diciendo retrocedían y se alejaban. Me utilizaron para este proyecto a partir de los años 80 y no les importaba si estaba embarazada o acababa de salir del hospital o lo que fuera. Ellos simplemente hacían caso omiso de cuál fuera mi situación personal mientras utilizaban mi multiplicidad.

Pete Wilson probablemente fue elegido gobernador para que pudieran ir tirando con todas estas cosas sin ningún problema. Ann Eklund me lo presentó a principios de los 80, y se realizó la conexión sexual, yo estaba llena de información del Consejo (desde la habitación del hotel Holiday Inn o del Marriott) para “entregar” a Pete incluso los primeros años. Pasaba por todos los enderezadores que le ponían sin ningún problema y eso le promocionaba de la misma manera que lo hizo Reagan. La única diferencia era que Reagan parecía un ignorante comparado con Pete y yo supongo que quería decir que Pete estaba más preparado y mejor informado sobre ciertas situaciones, más allá de actuar de acuerdo con lo que el Consejo quisiera. Reagan siempre estaba de acuerdo, como un títere sin entender lo que estaba haciendo en tantas situaciones, siempre preocupado por el estado de los asuntos de la nación, pero se calmaba fácilmente y se desviaba su atención hacia otro tema.

Los planes del distrito escolar estaban directamente ligados con el abuso en preescolar. Aseguraban tener preescolares “cualificados” establecidos en zonas cercanas a las escuelas de educación primaria y secundaria para que los niños fueran “preparados” antes de entrar en la guardería. A continuación, el sistema de educación pública había establecido la red de gente para llevar a cabo la “formación continua” de los niños. Los controladores tenían gente en posiciones, en lo alto, en muchas áreas diferentes para financiar su plan y para cubrir los puestos necesarios para que tuviera éxito. Tenían gente programada en cada lugar desde el conserje hasta el más alto rango de los supervisores de distritos escolares y del gobierno estatal y federal. Todas las posiciones clave se ocupaban para asegurarse de que su plan se implementara y fuera hermético. Traslataban a las personas clave a donde fuera si era necesario.

En 1985, poco después de mi accidente de coche el 12 de abril, continué en calidad de coordinadora del carnaval en el Sumac Elementary. Había estado trabajando durante meses. Pero tenía tanto dolor que tuve que ponerme un collarín ortopédico y necesitar la ayuda de Percodan. Incluso mi madre y mi padre venían, mi padre en silla de ruedas, todo esto ocurrió antes de recordar nada de mi pasado. Los fondos que provenían de este pequeño evento del sábado eran suficientemente importantes, con miles de dólares recaudados, como para que el jefe del Departamento de Recreación del Parque de Agoura me invitara a ser la recaudadora de fondos del departamento local de parques. Entre el dinero ganado por el carnaval y las grandes sumas devengadas por la gran carrera de Agoura, organizada por un amigo mío, la escuela compró ordenadores, reconvirtiendo toda una sección de un espacio escénico en una serie de hileras de ordenadores. Fue unos años después

cuando empecé a recordar a un niño pequeño sentado en uno de esos ordenadores trabajando, “perdido en el tiempo”. Caminaba por detrás de él y, de acuerdo con el programa, intencionadamente perdí el equilibrio y le di un rodillazo en la espalda para “disociarlo”, y luego le di dos palmadas en el hombro izquierdo. Normalmente se daba una orden verbal junto con estas acciones, lo que haría volver al niño de nuevo a un estado mental o programa específico en una fecha posterior. También recuerdo ir a ver a una de las maestras de Danny y decirle algo como: “¿Darás clases a los niños sobre Napoleón?”. Napoleón era la palabra clave. No sé qué debía hacer o qué se suponía que tenía que hacerle hacer a la maestra, pero también iba acompañado de un golpecito en el hombro izquierdo. Por supuesto, aunque sé que no pensaba conscientemente por qué decía eso, también me pregunto quién coordinaba todo esto, que me hacía darle señales a ella ya algunos de los estudiantes.

Esta nueva zona de ordenadores instalada en el Sumac Elementary sacaba a los niños “especiales” de la clase y daba a cualquiera que quisiera acercarse, acceso a ellos. Tenían permiso de su maestro e iban cuando querían a la zona de ordenadores. Más tarde, en terapia, recordé que sacaba una cinta de vídeo de mi bolsa e iba detrás de un niño y le cambiaba lo que estaba viendo en un vídeo. Más tarde, tenían discos de ordenador que se les ponían igualmente. Estos niños habían sido elegidos desde que eran muy pequeños. Muchos de los niños en la escuela no recibían esa “atención especial” — sólo los que habían de convertirse en líderes en un futuro y los que estaban patrocinados.

Por supuesto, que en la deliberadamente creada realidad impulsada por el control mental al que estaba sometida, simplemente creía que yo era una buena esposa y madre sumisa. No tenía forma de saber que estaba siendo utilizada de esta manera.

"Si puedo impedir que un corazón se rompa, no habré vivido en vano.

Si puedo aliviar el dolor de una vida, o enfriar un mal,

O volver a ayudar a un petirrojo de un desmayo en su nido, no habré vivido en vano". —Emily Dickinson

## Capítulo veintiocho: Reagan, Kissinger, Bush y más horrores

Un día, en una misión, yo estaba de pie en lo alto de un conjunto muy alto de cuatro o cinco hileras de escaleras de mármol. El presidente Reagan salió de la habitación de abajo y se detuvo un momento antes de levantar la vista y verme. Rápidamente se puso un dedo en los labios y yo sabía que esto significaba guardar silencio. Me hizo un gesto para que bajara y me encontrara con él fuera. Desvié la mirada de él rápidamente, pues, en público, ni lo conocía ni tenía ningún contacto con él, y empecé a caminar. Una vez fuera, un agente del Servicio Secreto me llevó a una limusina y cuando estuve cerca me agarró por la cabeza y me empujó dentro. Yo estaba esperando cuando llegó Reagan. Dio un paso de espaldas para que nadie desde el exterior pudiera verme. Cuando la puerta estuvo cerrada, sonrió y me dio un beso y dijo que me había perdido. Me dijo que me necesitaba para ir con él al Pentágono para presentarme a algunos amigos suyos.

Allí me expusieron archivo tras archivo a una información con letra pequeña y me presentaron a un oficial que llevaba un uniforme de color azul oscuro con un borde dorado parecido al uniforme de la Marina. Reagan ordenó a este hombre que me mostrara información que era de alto secreto. Aquella era la información que necesitaba tener en mis archivos mentales para alguna próxima reunión. Entonces Reagan se fue. Seguí a este hombre hasta su oficina y estuve observando mientras abría el cajón de sus archivos, sacó algunos archivos y los abrió encima de su escritorio. Me dejó con ellos y salió de la habitación, cerrando la puerta tras de sí, dejándome encerrada allí dentro. Estuve en su oficina durante bastante tiempo y examiné cuatro archivos detalladamente. No puedo recordar los detalles porque me desprogramaron los documentos para que no pudiera leerlos ahora. El oficial me controlaba y cuando terminé me acompañó hasta una limusina que esperaba. Reagan no estaba.

### *Humor Casa Blanca*

“Una vez en la Casa Blanca siempre en la Casa Blanca, ¡ya sé mi propia manera de ir hacia arriba!”. Me programó Bob para decírselo a los presidentes.

Cuando le dije esto a Reagan él dijo que no lo encontraba divertido. Yo le dije: “Bueno Bob me dijo que lo dijera”.

Reagan inmediatamente se ablandó, se rió y dijo: “Dile a ese viejo buitro que yo he dicho hola”.

Una vez estás en la lista “para hacer la Casa Blanca” te siguen utilizando una y otra vez, si tu Jefe está de acuerdo.

## Cozumel

Durante septiembre de 1984 o 1986, Craig y yo fuimos a Cozumel a bucear durante unas vacaciones con un grupo de amigos dentistas. Un día y medio de estancia estaba reservado para Reagan. Los hombres trajeados venían a por mí en medio de la noche. A menudo ocurría así, aparecían de repente en la habitación y me llevaban. Decían que venían para “prepararme”, que yo sabía que significaba tortura y aislamiento, para quedar preparada para mi encuentro con Reagan. Me metieron en un lavadero de cemento. Todo estaba oscuro excepto el piloto de un calentador de agua caliente que había en la esquina. Esta fue la única luz hasta que vi la luz del día. Me desnudaron y me metieron sola en la habitación de cemento frío toda la noche. De vez en cuando los hombres abrían la puerta y me daban electrochoques, poniéndome un utensilio eléctrico en las caderas. Mi cuerpo tenía contorsiones y convulsiones, y las manos se me levantaban involuntariamente sin control en el aire. Entonces, me desplomaba como un saco sobre el suelo y me decían que tenía que mantenerme en pie, no podía sentarme ni dormir. Me controlaban de vez en cuando, para ver si me sentaba o me había quedado dormida, y si lo hacía, me daban electrochoques de nuevo con aparatos de alta tensión, y si no lo hacía, también me daban electrochoques. De todos modos, me los daban.

Si tenía que ir al baño, tenía que hacerlo en un rincón y luego ellos me daban una bofetada por haberlo hecho. Los hombres trajeados eran brutales. Me abofetearon, me encendieron luces brillantes ante los ojos, me golpearon en el cuerpo... fue una auténtica tortura. Me inyectaron en el brazo un poco de droga y caí desplomada. Uno de ellos me cubrió con una sábana y me llevó a un coche negro, y lo siguiente que recuerdo es que desperté en una habitación de hotel donde me dijeron que me duchase, me lavara la cabeza y me vistiera con la ropa que ellos me dejaron.

Cuando terminé de vestirme, me llevaron a un restaurante con poca luz donde Reagan estaba sentado en una cabina iluminada con velas, y ya comía. Era tarde y no había nadie más en el restaurante. Reagan sonrió y me cogió la mano izquierda activando mi programa del tacto apretándola. Me hizo un guiño mientras seguía comiendo. Me senté con él, con el Servicio Secreto esperando detrás suyo, mientras comía. Yo estaba muy fuera de mí, y estaba teniendo problemas para concentrarme para mantenerme entera. Mi sistema interno de personalidades había sido programado para no cometer un error respecto a la personalidad que “presentaba”. Mis controladores me habían puesto sobre aviso de que si esto ocurría, sería un error fatal y estaba programada para tener controlado el sistema de personalidades interiores a raya por un comité interno de supervisión que decidía quién debía ser en una segunda división chasqueando los dedos. No es que me cambiara a la personalidad equivocada para este evento, creo que, en ese momento, yo era físicamente incapaz de hacerlo.

Reagan dijo: “Se te ve hermosa como siempre”. Sonreí con timidez y él levantó la mano, me cepilló el pelo del hombro y me presionó en un lado del cuello. Noté que

los ojos se me salían de la cabeza. Miró a los agentes del servicio secreto y dijo que no creía que yo estuviera “muy preparada”.

Los agentes del Servicio Secreto me sacaron fuera a que me tocara la brisa marina y a hacerme caminar un poco y luego me llevaron de nuevo con él. Dijeron, “Hecho” y me senté, ¡esta vez más alerta, burbujeante y charlatana!

Entonces ya había terminado de comer, Reagan me volvió a coger la mano y dijo: “Salgamos de aquí”. Cruzamos la cocina caminando y salimos por la puerta trasera, con los agentes del Servicio Secreto delante y detrás nuestro, y entramos en una limusina que nos esperaba. Le pregunté dónde estaba Nancy y me dijo: “¡Está en casa, donde pertenece!”. Puso mis piernas encima de su regazo mientras nos alejábamos y dijo: “Te lo pasarás de maravilla esta noche”.

Era tarde por la noche cuando nos detuvimos ante un gran hotel blanco. Entramos rápidamente, después de que un agente del Servicio Secreto lo hubiera revisado para asegurarse de que el vestíbulo estaba vacío. Reagan y yo fuimos cogidos de la mano en el ascensor hasta el segundo piso. Seguimos al agente por el pasillo y esperamos mientras él se detenía ante una habitación, mientras dos agentes vigilaban a Reagan fuera. La habitación daba a un balcón, y podíamos oír las olas. No era de las habitaciones más lujosas, pero era agradable.

Reagan me quitó el abrigo blanco de verano que me habían dado para que me pusiera y se sentó en la cama a mi lado. Empezó a hablarme mientras desabrochaba la parte de atrás del vestido. Entonces me desnudó, apareciendo el sujetador transparente blanco con encajes, las bragas y las medias blancas que me habían dado para vestirme.

Reagan estaba agresivo aquella noche. Este no era su comportamiento típico, ya que normalmente era bastante pasivo. Me tiró sobre la cama y me besó con entusiasmo mientras yo empezaba a desnudarle, botón a botón. Tenía prisa y estaba muy apasionado. Me sorprendió lo diferente que estaba. Me mordía la oreja, me rozaba el ombligo para acceder a la programación del tacto, y yo le hice el sexo oral. Mientras él estaba acostado de espaldas, me subí encima suyo para llevarlo al orgasmo. Pronto estaba tumbada en la cama a su lado, y nos quedábamos dormidos.

Unas horas más tarde, un agente del Servicio Secreto me despertó y se puso un dedo en los labios para que me callara y no despertara al presidente. El agente cogió mi ropa y zapatos y me llevó a otra habitación para que me vistiera. Me metieron en un sedán oscuro y me llevaron a mi hotel, al El Presidente.

La mañana siguiente me desperté con mi marido en nuestra habitación de hotel, como si fuera después de una siesta, sintiéndome muy extraña, muy cansada, y fuera de mí, pero sin ningún rastro en la memoria de mi encuentro con Reagan. Esa noche mi marido y yo fuimos a cenar con nuestros amigos y yo era incapaz de pensar o de hacer mucho más que comerme la cena y sonreír a alguien de vez en cuando mientras ellos hablaban en la mesa. Me lo monté para permanecer despierta durante la cena, pero sólo esperaba la hora de ir a dormir. La mañana siguiente me desperté agotada y

sintiéndome mal, pero sin saber por qué. Levantarme cansada y desgastada era algo normal para mí y no tenía forma de saber por qué estaba realmente tan cansada. Me imaginaba que estar cansada, aturdida, y sentirme sin fundamentos era tal como yo había nacido. No fui capaz de ir más allá de este pensamiento a fin de penetrar la barrera amnésica, hasta mucho más tarde.

## *La isla Catalina*

En la isla Catalina me utilizaban, para encuentros sexuales con Reagan y a veces con otros funcionarios públicos o artistas. Si Nancy no acompañaba a Reagan a Catalina, normalmente significaba que mi trabajo con él sería para sexo. Ella lo acompañaba en momentos en que tenía a mano negocios y otra gente estaban presentes en las reuniones. Si Ronnie me tocaba la mano o me miraba, ella se enojaba. En silencio y aparte, me decía que no me obsesionara con ella. Estaba programada para tener relaciones sexuales con Reagan en el Wrigley Mansion, el Zane Grey y en otros hoteles en la isla. Parecía como si Reagan normalmente estuviera en la isla de forma anónima, por motivos de seguridad, nadie debía saber que estaba allí.

Generalmente eran dos los agentes del Servicio Secreto que me acompañaban en mi misión. A menudo íbamos caminando a nuestro destino en la isla cuando la distancia era corta. Me decían a donde tenía que ir y se quedaban detrás de mí, para que no pareciera que íbamos juntos. Un agente me dejaba en la habitación del hotel para que esperara a Reagan. Reagan prefería que yo le esperara desnuda, pero cada vez me dijo de qué forma quería encontrarme la próxima vez y yo hacía lo que me decía.

Los agentes que me llevaban, siempre esperaban afuera con los otros agentes hasta que era la hora de irse. Entonces, me dejaban en mi habitación del hotel.

Cuando vi el cuerpo a Reagan estando desnudo tenía el estómago blanco, flácido y también las nalgas, no era gordo, sólo flácido y viejo. Cuando me programaban para estar con él, antes me ordenaban ponerme en cinco puntos ubicados estratégicamente *sprays* con perfume de Oscar de la Renta — una rociada a cada lado del cuello, una en cada muñeca y una entre las piernas. Tenía mucha orientación sensorial y mi cuerpo debía estar muy limpio. A menudo me decía que le gustaba el olor que hacía.

Reagan, literalmente, siempre estaba acostado de espaldas mientras teníamos relaciones sexuales y me hacía hacer todo a mí. Siempre era un cara a cara con él, en general tranquilo y sosegado. No había violencia, no había intensidad. Le gustaba que le hiciera masajes en la espalda y después que le ayudara con su pijama. En ese punto de la noche, a menudo me sentía como si estuviera haciendo mimos y poniendo en la cama a un niño, ¡a pesar de que él era 40 años mayor que yo! Él se aseguraba de que

todo fuera cómodo y estuviera en su lugar. Era bastante rutinario, nunca había mucha variación.

Una noche en el Wrigley Mansion, Reagan quería que yo fingiera que le obligaba a tener sexo conmigo. Después del juego, me daba una descarga con la pistola eléctrica en la parte baja de la espalda. No sabía nunca cuando lo haría porque él sonreía y, de repente, me descargaba un electrochoque. Después yo me desmayaba, sólo una especie de desmayo encima de él y él me cogía y dejaba mi cuerpo a su lado, y entonces se daba la vuelta y se dormía, pero su cuerpo aún me estaba tocando.

A veces me colocaba la pistola eléctrica en la base del cráneo. En diferentes lugares por diferentes razones. En el frente, cuando estaba destinado a borrar el archivo mental que acaba de utilizar.

### *Dolor crónico*

Durante años, he sufrido de dolor pélvico crónico y dolores agudos y punzantes que se manifestaban en la zona de la vagina y el recto. Fui al médico, intentando aliviar la causa, pero en 1984 se decidió que la única cura para mi dolor sería una histerectomía total. Tenía 33 años. Después de la cirugía, el dolor había disminuido, pero no había desaparecido por completo. En ese momento todavía no sabía que habían abusado de mí, pero cuando empecé a tener regresiones y recuerdos del abuso sexual extremo que había sufrido durante toda mi vida el dolor disminuyó. Una vez que mi pasado oculto fue llevado a la conciencia, me curé y el dolor se fue para siempre.

### *Las reuniones secretas con el búho*

Tuve que maniobrar a través de un montón de programación de cuento de hadas como la que sigue para obtener acceso a la memoria de las experiencias en que era utilizada como un archivo mental por Henry Kissinger en reuniones secretas. Había un cuento de hadas sobre un hermoso bosque de secuoyas, pero que no era real, sólo era fantasía. Tenía hermosos árboles gigantes con corteza roja y pasaba en las montañas. Había una hermosa princesa de cuento de hadas que visitaba el lugar y a ella le dejaban porque tenía conexiones especiales con los animales del bosque. Se hizo amiga del gran búho que velaba por ella y la mantenía a salvo. Él le avisaba en caso de que hubiera problemas porque era muy grande y muy sabio. Ella lo veía tan grande porque había tomado setas alucinógenas como Alicia en el espejo y no podía decir si en realidad él era grande o ella era muy pequeña, pero él podía cuidarla.

Con este cuento de hadas se pretendía cubrir y codificar la memoria real de las

clases del campamento de los hombres en las secuoyas de California. Había una caja de madera instalada en un árbol con un teléfono especial dentro desde donde podían llamar a aquel grupo de hombres que se habían reunido allí. Henry me necesitaba allí para ayudarlo con los datos. Después de las reuniones durante el día iba añadiendo capas a los cuentos de hadas durante la noche intentando confundir mi memoria.

Kissinger también se reunía con George Bush en un lugar al aire libre en las montañas que era una especie de campamento de hombres. Había un gran edificio de madera que utilizaban para las reuniones. Dormían en pequeñas cabañas. Yo dormía en una cabaña independiente con porche y Henry me puso en modo quédate y no salgas hasta que venga a buscarte. Henry se reunía con George Bush cuando era vicepresidente, más de lo que lo hacía con Reagan, cuando era presidente. Esto se debía a que Henry y George tenían más en común en ese esfuerzo en particular y en trabajar mano a mano en el proyecto.

A continuación, el vicepresidente Bush, Kissinger, y un corresponsal de la Casa Blanca se reunieron para decidir qué debía hacer público el corresponsal de la Casa Blanca a través de los medios de comunicación para asegurar el éxito de sus planes. Henry siempre tenía sus estrategias y conseguía mucho entre bastidores, trabajando con y dirigiendo a otros políticos o personas vinculadas con la Casa Blanca.

En otra reunión, Henry y George accedieron a mi archivo de ubicaciones geográficas y tuvieron acceso a información sobre ciertos países extranjeros. Escogían lugares estratégicos perfectos para iniciar guerras y / o conflictos que tenían la finalidad de distraer al pueblo estadounidense y a otros sobre lo que realmente estaban haciendo en el área. Yo les recitaba la información sobre un área, describiendo su clima, el terreno, el acceso al mar, el acceso a la montaña, etc., y continuaba con la información hasta que creían que un lugar funcionaría para sus planes. Después decían STOP y yo paraba. Estas reuniones se hacían a menudo.

### *Uso de archivos mentales por parte de Kissinger durante la Vicepresidencia y la Presidencia de Bush*

Durante el gobierno de Reagan, Henry Kissinger y George Bush me utilizaban a menudo en calidad de archivo mental. Cuando Bush asumió la presidencia, mi trabajo no cambió — sólo lo hizo la persona que ocupaba el cargo de Presidente. Un día, Henry y yo estábamos en la Casa Blanca y le dio la mano al vicepresidente George Bush. Yo estaba allí para ser utilizada como archivo mental. Hablaban de la situación Irán / Contra y Henry le estaba diciendo a George qué decir públicamente para cubrir sus huellas. Tuvo una larga conversación con Bush, diciéndole “frases clave” que tenía que decir cuando le hicieran determinadas preguntas para que se pudieran mantener sus historias.

A George no le gustaba que Henry fumara en interiores, pero Henry fumaba todos



modos. Supongo que Bush necesitaba tanto la ayuda de Henry que no insistía en el tema del cigarro. Henry llenó mis archivos mentales con la información para llevarla de vuelta al Gobernador de California, que creo que en ese momento era el gobernador Deukmajian. Nos sentamos en sillas de madera con asientos de cuero frente al escritorio de Bush. El suelo de la habitación era de madera, con una gran alfombra encima. Había una bandera de Estados Unidos a nuestra izquierda — a la derecha de Bush. Bush se ponía y se quitaba las gafas cuando se enfadaba o se ponía nervioso.

Se hacían cenas para entretener a los líderes extranjeros importantes o a los políticos de nuestro país que estaban implicados con Henry Kissinger. No era sociable, pero tenía el deber de asistir a aquellas cenas. Si tenía que dirigirme a un individuo que asistía, a menudo iba con Henry. Yo estaba “estratégicamente” sentada a su lado, así como de la persona que estaban tratando de controlar o de influenciar. Henry siempre me informaba antes respecto a qué cosas eran importantes para un líder extranjero o un determinado senador o congresista. Yo decía frases que habían sido implantadas en mi cabeza para que se abrieran y conseguir que hablaran. A veces me daban pequeñas píldoras blancas para dejarlas caer en sus copas para “ayudarles a que se aflojaran un poco”, es lo que decía Henry.

En aquellas cenas, el presidente hacía sonar la copa con un tenedor o una cuchara y proponía un brindis por el invitado de honor. Todos los presidentes lo hacían. Dar golpecitos a la copa de vino era un medio para llamar mi atención, muy a menudo era el momento en que se me introducía un código muy específico que me preparaba para lo que tenía que hacer el resto de la noche. Después de los golpecitos en el cristal, inconscientemente yo recibía las instrucciones cuidadosamente integradas en el brindis. Aunque Henry era el cerebro y me cargaba la información de la gente que había elegido para la noche, a los presidentes siempre les decía que yo estaría a su servicio por la tarde cuando me incluía en un acuerdo de comedor. Henry realmente tenía su propia agenda que yo cumplía durante la noche, mezclándome con la gente a la que él previamente me había dirigido. Pero tenía la cortesía de dejar que los presidentes creyeran que yo estaba a su cargo, así que mis instrucciones eran de escuchar con un oído para oír las instrucciones codificadas y archivarlas en las instrucciones que Henry me había dado por la noche. Aunque conscientemente no entendía qué tenía que hacer, las partes codificadas dentro de mí sabían exactamente qué hacer y qué área dentro de la estructura de la personalidad podría llevar a cabo el servicio. Los presidentes con los que trabajé sabían exactamente quién era yo, y sabían que, como un robot, necesitaba orientación mientras estaba sentada en la mesa con los invitados. Me debían orientar en relación a los líderes extranjeros y a los que habían elegido y qué información debía dar después. Si había dos dignatarios extranjeros, entonces yo les decía qué tenían que hacer con cada uno de ellos. Bush a menudo me utilizaba así yendo a la caza de información o averiguando donde residían las lealtades.

Algunos de los invitados en diferentes momentos eran de la realeza de Inglaterra, embajadores extranjeros, y otros líderes de todo el mundo. A menudo llevaban intérpretes con ellos a la cena para que pudieran comunicarse. Henry ponía frases clave en mis archivos mentales, creados especialmente para ellos, porque mi conocimiento de lenguas extranjeras era limitado, pero más tarde, el sexo solía hacer de puente ante la barrera del idioma.

Me decían qué responder cuando me preguntaban. A veces decía que trabajaba para el Departamento de Estado. A algunos de los hombres se les tenía que dar permiso antes de tenerme sexualmente, para que me tocaran la pierna por debajo de la mesa o para pasar su mano sobre mi vestido. Estos hombres pensaban que se les estaba dando un regalo, pero en realidad estaban siendo interrogados o sembrados por un operativo programado que habían sido bien entrenados para hacer precisamente este tipo de trabajo entretejido con sexo. A veces sólo era sexo rápido en una oficina trasera y luego se iba a casa con su mujer, o, a veces conmigo. Cuando tenía que pasar la noche con un invitado, a menudo nos llevaban en limusina por la noche a un hotel cercano. Esto tenía lugar cuando los hombres que controlaban querían algo de información seria. En otras ocasiones, mis instrucciones eran de sentarme al lado de un determinado invitado, enviarle mensajes previamente programados y registrar en mis archivos mentales sus respuestas, reacciones, etc.

### *¡Una vez máquina, siempre máquina!*

A veces, Bob se encontraba con George Bush e iban a jugar al golf. “Una vez máquina, siempre máquina”, decía de mí Bob a Bush en el campo de golf de Palm Springs. Bush decía que Bob actuaba como una vieja pareja de casados conmigo. Bob reía y decía: “¡No hay nada de viejo en ella!”. Bush no creía que esto fuera tan divertido y simplemente iba al siguiente hoyo en silencio, seguido por los agentes del Servicio Secreto.

George Bush lo sabía todo sobre mi utilización como un ordenador humano. Me trataba de una manera muy poco amable, como si yo no fuera humana. Un día, Henry y George comenzaron una discusión feroz sobre cómo me trataba George. Henry le decía: “¿Revisarías un ordenador caro y le darías una patada si no funcionara bien?”. Esto fue durante la Vicepresidencia de George Bush cuando él accedía a menudo a mis archivos y participaban de ida y de vuelta con Greenspan y Kissinger durante ese tiempo. Henry le dijo: “George, si tienes que utilizar el equipo deberás aprender a utilizarlo correctamente”.

George le decía a Henry, “Hank, esta joven sólo es una parte del equipo y si continúa funcionándome mal, tendré que dejar de utilizarla”. Me senté inexpresivamente mientras ellos continuaban con sus argumentos.

## *El juego de la vida, ¿o es el de la muerte lenta?*

George Bush siempre era malo, brusco y degradante. Haciendo horas extraordinarias, continuamente me sometía a brutales “ajustes de actitud”. Sabía como torcer con exactitud el cuchillo psicológicamente y podía ponerme ‘detrás de la raya’ más rápido que cualquier otro, debido a que había abusado de mi hija y me podía devastar recordándome las cosas brutales que le había hecho. O decía: “Puedo leer en ti como en un libro y no lo olvides nunca. Si en algún momento tienes en la cabeza una idea como esta tu hija será huérfana de madre. No me vuelvas a cruzar”. Siempre me gritaba. También inició aquel programa de los ‘life’. Había estado comido cereales LIFE toda mi vida como parte de un programa, y él me decía que comiera y que recordara mientras comía “sólo estando de acuerdo con el programa seguirás con vida y continuarás con tus deberes con tu familia y tu país”. En una respuesta programada, comía cereales LIFE en todo momento, incluso llevando encima en pequeñas bolsitas por si me sentía asustada o amenazada. Bush también tenía a mis hijos jugando al juego de los LIFE conmigo y nos recordaba, “Haz girar el dial y mira que tiene para ofrecer la vida (life)”. George nos recordaba que había que recordarlo cada vez que jugábamos, “si sales fuera del camino, perderás no sólo tu propia vida, sino las preciosas vidas de aquellos que viajan contigo, tus hijos”. (O bien, en caso de decírselo a mis hijos, “vuestra madre o vuestro padre”.)

Henry estaba tan ocupado perfeccionando y protegiendo su tecnología dentro de mí que, en su momento, le veía como un protector mío, ya que él, personalmente, no era violento conmigo. Pero ahora sé que era una parte muy importante del grupo de personas que me hacían daño y, de hecho, tenía que haber orquestado una gran parte de mi abuso de alto nivel. A veces Henry se comportaba como un científico loco, muy contento con su creación, pero habiendo perdido la humanidad.

## *México*

Muchas transacciones de drogas tenían lugar en medio de multitudes, como en desfiles. Yo estuve involucrada en una grande en Mazatlán el Cinco de Mayo. Habíamos cenado con la familia de Craig, la tía, el tío y el primo en el restaurante Shrimp Bucket. Habían bebido una gran cantidad de alcohol y la tía de Craig me llevó al baño y me pasó algún tipo de drogas y me dijo que me metiera la bolsa debajo del vestido. Yo llevaba un vestido de verano de algodón de color melocotón e hice lo que me decía, pero no quería ponerme el paquete dentro de mi ropa interior como ella me decía porque me hacía parecer embarazada o gorda. Pronto, todos nos fuimos del restaurante y salimos a la calle, donde el desfile de la fiesta del Cinco de Mayo estaba en pleno apogeo. Cuando nos metimos entre la gran multitud de gente bailando y marchando por la calle, nos trasladábamos impotentes en medio de la

multitud. Craig reía históricamente y rompía huevos de confeti en mi pelo. Yo estaba aterrorizada porque nada parecía real, y los fuertes ruidos y todo el pueblo atascado allí todos juntos me asustaba. Un hombre de piel oscura, con unos pantalones blancos de algodón, camisa y sombrero de paja me cogió del brazo y me apartó de la multitud, hasta una oscura calle lateral. Me llevó a través de lo que en principio parecía la puerta de entrada de un viejo edificio abandonado, pero a medida que nos dirigíamos a la parte trasera, me acompañó hasta una habitación que estaba restaurada y decorada. Un grupo de hombres estaban sentados alrededor de una mesa con una lámpara que colgaba bajo, fumando y jugando a cartas. “Aquí está ella”, anunció mi guía.

Otro hombre de piel oscura se acercó. Creo que le llamaban Johnny T. Me tocó en el estómago y dijo: “¿Qué tenemos aquí? ¿Una mina de oro?”. Me arremangó el vestido y sacó el paquete. Frente a todos los demás hombres, tiró el cigarrillo al suelo, se quitó el cinturón, abrió la cremallera de sus pantalones, los dejó caer al suelo, se los quitó y les dijo a sus compañeros: “Esto es lo que he estado esperando toda la noche”. Y me tiró al suelo y me violó delante del grupo. Cuando hubo terminado, abrió el paquete que yo le había entregado y dijo: “Dile al gobierno de los Estados Unidos, que les damos las gracias por sus regalos, por su generosidad, y díles que nos gusta su forma de hacer negocios”, todo el mundo se rió mientras él continuaba, “y que continuaremos para cumplir nuestra parte del trato”. Otro hombre me llevó a un coche que estaba esperando y me entregaron de nuevo al tío de Craig.

George Bush menudo formaba parte de la actividad ilegal de drogas de México. Me sentía como si él nos persiguiera a mí y a mi familia durante nuestras vacaciones, no importaba a donde fuéramos, él y “los chicos”, se presentaban. Me doy cuenta ahora que parece ser que nuestras vacaciones realmente giraban en torno a la agenda de nuestro controlador, pero en aquella época no tenía forma de saberlo. Parecía como si Reagan fuera una marioneta y Bush hiciera todos los arreglos, le dictara el pensamiento, planificara y ejecutara los acuerdos. En las reuniones y encuentros sociales, Bush hacía las conexiones y cerraba el acuerdo, mientras que Reagan sólo actuaba ajeno — que no quiere decir que no supiera o no conociera, sino que sencillamente él no siempre era el cerebro. Bush era despiadado y brutal, el fin justificaba los medios. Incluso tenía un pañuelo rojo que llevaba en el bolsillo para limpiar la sangre de Kelly o la mía. Tenía grandes expectativas y a menudo esperaba hasta que hacíamos cosas que él mismo se había olvidado, sin querer, de decirnos, momento en el que nos abofeteaba, golpeaba o maltrataba o nos torturaba de otras formas a Kelly y a mí. Hubo un momento en Maui en que un agente del Servicio Secreto salió a ayudarme a diciéndole a Bush: “Señor, no creo que le dijera eso”. Ahí se acabó su trabajo, Bush le despidió en el acto. Un día, Bush sacó una navaja del bolsillo del pantalón y yo estaba aterrorizada pensando que la usaría conmigo, pero la usó para pelar una manzana verde. Me dijo que sería la próxima en ser pelada con la misma lentitud, de manera tortuosa si no cooperaba.

Veía a los líderes mexicanos con más frecuencia en la Casa Blanca que en México, normalmente eran brutales y violentos.

El tío de Craig Lyle Curran, que trabajaba para la NASA, arregló especialmente para nosotros que pudiéramos comprar a tiempo compartido, la Suite Presidencial, del Hotel El Cid, de Mazatlán. Mi marido compró el uso de esta suite, durante la misma semana de abril de cada año durante los siguientes 25 años. Mi familia y yo siempre pensamos que iríamos allí a pasar las vacaciones. Pero eso no fue lo que pasó. En una de esas vacaciones, un hombre trajeado se reunió con Kelly y conmigo después de haber comprado nuestros “batidos de plátano fresa” en el *stand* de batidos del hotel. Más tarde supe que estas bebidas, a pesar de ser muy saludables, eran señales programadas que habían instalado en un momento anterior, cuando nos llevaron al muelle de Santa Mónica y nos subieron a la atracción del Carrusel. Un hombre nos subió a ambas a los caballos y nos dijo, “atadas juntas, sois una sola”. Había otra programación espejo y sugerencias que creaban confusión sobre dónde empezábamos o acabábamos, físicamente, Kelly y yo. No había identidades separadas.

De todos modos, teníamos nuestros bikinis y aquel hombre trajeado nos seguía por el puente elevado que conducía a la Suite Presidencial. Mientras entrábamos en la habitación se coló detrás de nosotros. Nos dijo que nos sentáramos en la cama. Nos puso unos auriculares a las dos, y nos puso una inyección en los antebrazos. Kelly estaba sentada con una pierna doblada debajo, en una posición intermedia entre el estilo indio. Teníamos los cuerpos programados y diferentes posiciones del cuerpo significaban cosas diferentes. Llegó George Bush, llevaba un vestido beige y Kelly estaba “preparada” para él. Bush, un par de los líderes mexicanos, y otro hombre tenían una reunión en nuestra suite. Yo estaba sentado al lado de Bush en la reunión, mientras accedía a mis archivos mentales. Cuando la reunión terminó George esperó hasta que todos salieron de la habitación, les dio la mano educadamente en la puerta y cuando ya se habían ido él entró en la habitación donde estaba Kelly esperando. Yo estaba sentada en la mesa como un robot.

Al cabo de un rato, cuando Kelly salió de la habitación, tenía una sonrisa en la cara. Debido a la programación condicionada, siempre tenía una sonrisa pero yo no la veía nada bien. Bush se fue con dos agentes del Servicio Secreto que estaban haciendo guardia en la puerta de la suite. A uno de ellos le llamaban, “Geo”.

Otra vez Henry Kissinger estaba sentado con George Bush en una reunión que tenía lugar en la gran mesa de comedor de la Suite Presidencial en El Cid con dos hombres mexicanos. Yo estaba allí para ser utilizada en calidad de archivo mental. Hubo otras reuniones que tuvieron lugar en nuestro tiempo compartido de la familia, en El Cid, en la “suite presidencial”.

" La honestidad es el primer capítulo del libro de la sabiduría". —Thomas Jefferson

## Capítulo veintinueve: Regreso al futuro

### *Más proyectos clasificados de alta tecnología*

En 1985, tras un choque frontal y el proceso de curación subsiguiente requerido por el accidente de coche, mi dirección y curso quedaron irrevocablemente alterados. Dejé el trabajo en la clínica dental de mi marido, volví a la universidad y fui a estudiar a la Universidad de Pepperdine de Malibu para comenzar las clases para cumplir los requisitos para obtener una licenciatura en Psicología. Pero como siempre, además de los cursos que me llevaban al título había una agenda alternativa, oculta, planificada y orquestada por mis controladores. Además de asistir a clases en Pepperdine, también era utilizada en la zona de Malibu para experimentos que fomentaban la investigación parapsicología.

En Pepperdine hacían experimentos e investigaciones sobre la naturaleza de la conciencia superior, como pensaban las interceptaciones del cerebro, por qué algunos cerebros procesan el pensamiento superior y otros no, cómo afectan al cerebro la pureza de la dieta y el agua, los efectos de la meditación sobre el cerebro, la visualización a distancia y experimentos fuera del cuerpo. Me programaron para reunirme con un grupo en una pequeña habitación de la universidad donde teníamos que ver películas. Mi participación estaba cuidadosamente ligada a mi uso en los proyectos y con Ronald Reagan. Había otros en la sala viendo películas como si fueran robots. Nos trataban como monos.

### *Experimentos telepáticos*

Entre otras cosas a Pepperdine, se realizaban las pruebas sobre el estudio y el aprendizaje en estados alterados de conciencia. Empecé a leer libros sin fin sobre los fenómenos psíquicos y a ser entrenada físicamente y más adelante a experimentarlo. Cada día a la hora del desayuno me presentaba en la gran cruz que adorna la ladera de la Universidad, para sentarme dentro de la pequeña área y entrar en estado meditativo. Hacía esto cada día y me sentía como si me estuviera comunicando con las ballenas y delfines en el vasto océano que se extendía en una vista panorámica desde esta ubicación.

Parte de los experimentos se centraban en la comunicación telepática y mis controladores me enviaban mensajes a través de sistemas vía satélite para ver si podía captarlos. Me encargaban aquellas tareas que había que realizar en el mar o cerca de la costa para que fuera más fácil recoger los mensajes telepáticos que me enviaban a través de ondas de radio que ellos emitían. Había momentos en que conscientemente

pensaba que sólo iba a hacer un paseo, que tenía el día libre, cuando en realidad me estaban dando órdenes y dirigiendo hacia diferentes ubicaciones. Un día fui en coche hasta lo alto de una remota torrentera en las colinas de Malibú. Me coloqué en la cima de una montaña con mi silla de playa y me senté sola a leer un libro sobre Edgar Cayce. Cuando miré lejos hacia las cimas de las montañas, mi mirada se centró en todo tipo de antenas parabólicas e instrumentación de la colina que tenía delante. Después de pasar unas horas allí volví a casa en Agoura Hills. Más tarde ese día, sonó el teléfono. Lo cogí y un hombre me hizo unas preguntas antes de decir: “Vemos que has captado el mensaje respecto a dónde ir hoy y que has seguido nuestras instrucciones impecablemente. Buen trabajo y queda a la espera del siguiente conjunto de instrucciones”. Clic, colgó. Colgué como un robot y me fui como si no hubiera pasado nada. Inmediatamente aquella parte de la realidad quedó profundamente sumergida dentro de mis retiros mentales programados, y se quedó allí hasta más tarde, cuando volvieran a acceder.

Había muchos lugares a los que me dirigía telepáticamente en respuesta a los mensajes que me enviaban mis controladores. A menudo me hacían creer que me llevaban guías y maestros encarnados cuando realmente me estaban guiando hombres que estaban inculcando estos pensamientos para dirigirme a varios lugares donde ellos querían que estuviera.

### *Otras aventuras a lo largo de la costa de California*

El gobierno estadounidense parecía estar dispuesto a vender cualquier cosa, incluso niños, a países extranjeros para obtener fondos para financiar el control mental y otros proyectos de investigación. Reagan lo presentaba diciendo que era la única manera en que podríamos sobrevivir — que todos estaríamos muertos por la destrucción nuclear en manos de aquellos “idiotas extranjeros” salvo que tuviéramos la oportunidad de tener un mayor control, y los proyectos de control mental aseguraban la seguridad estadounidense. Él hacía que sonara como algo que Estados Unidos debía tener para permanecer una nación segura y libre. Sin embargo, el Consejo conocía el panorama que había más allá de lo que Reagan creía que era la “seguridad nacional”. En realidad era una adquisición internacional por parte de un grupo de megalómanos que habían decidido asegurar el futuro de su propia avanzada descendencia genética. Desde mi punto de vista, no tenía nada que ver con la libertad o la seguridad estadounidense. Pero Reagan era un peón y no tenía toda la información ni conocía la agenda más elevada del Consejo. Si la hubiera tenido, habría sabido que Estados Unidos estaba siendo engañado.

Reagan me hizo llamar y me recogieron de nuevo al mediodía, mientras yo estaba ‘meditando’ bajo la cruz de Pepperdine, para ser recogida para hacer demostraciones a hombres de todas partes. En general eran grupos pequeños, porque Henry o el

Consejo estaban trabajando bajo este punto de vista, también, juntando diferentes científicos o líderes extranjeros que, naturalmente, tenían que ser competitivos para que pudieran sacar el máximo provecho de ellos. A menudo Reagan, o un militar, les explicaban el proyecto en grupo y jugaban con su orgullo nacional y les enfrentaban a su competitividad natural y sus egos. Después, terminada la reunión, uno de los nuestros se los llevaba a parte, en una habitación separada y les decía lo que les interesaba, pero que tal o cual país (Arabia Saudita, por ejemplo) tenía más para ofrecer. Los trabajaban así para lograr una mayor cooperación con la esperanza de que tal vez el líder o científico ofrecería más favores, recursos, conexiones, etc., de modo que podían sacar aún más del negocio. Henry sabía realmente cómo funcionaba la gente, y sabía ser muy convincente. Le decía a Reagan y a los demás que todo era por la seguridad nacional, la seguridad estadounidense, y todos aquellos hombres lo creían, todos pensaban que Henry era muy inteligente y muy pro-estadounidense, pero en realidad nunca lo era. Sólo hablaba de esta manera para que la gente hiciera lo que él y el Consejo querían. “Reagan no es un robot, pero bien podría serlo”, decía Kissinger. Yo no estoy tan segura.

Durante los años 80 introdujeron un ordenador en mi habitación, desde donde empecé a recibir en casa instrucciones del Consejo. No pensaba que fuera muy buena con los ordenadores, ya que había tomado una clase de computación y creí que en realidad no podría aprender la tecnología. Pero mientras que el “yo”, parte consciente de mi personalidad, no estaba al tanto de mis conocimientos de computación, ¡las otras partes estaban completamente en sintonía! Al levantarme, antes de lavarse los dientes, tenía órdenes de informar por el ordenador. Se veía un símbolo si tenía órdenes y debía continuar para obtener más. Hicieron que fuera sencillo para que yo pudiera acceder. Había códigos para ‘asiduos’, la gente que había conocido durante la semana, al igual que algunas de las estrellas de cine de Malibú y Beverly Hills. Me daban horarios y listas de personas para encontrarme con ellas, o estar pendientes de reunirnos, y fechas para estar en determinados lugares a determinadas horas, por lo que tenía que saber cuando arreglarme el cabello, pintarme las uñas, a qué hora, la ubicación, etc. Ni siquiera tenía que ir a informar a la habitación del Holiday Inn, lo hacía desde casa. Después de mediados de los 80, mis controladores comenzaron a acceder a mí más directamente sin que Craig estuviera al cargo. Tomaron más directamente el control.

A menudo mis instrucciones eran de esperar meditando bajo la cruz de la Universidad. Me utilizaban mucho durante ese tiempo, y pasaba cada vez menos tiempo con mi familia. Hombres trajeados u hombres que parecían y se vestían como si fueran jardineros de Pepperdine venían a mí a darme mensajes mientras estaba meditando. Más tarde, hombres trajeados me recogían, me daban golpecitos en el hombro como un código dos o tres veces, después de lo cual me levantaba y me iba con ellos. En aquella ocasión en concreto, los hombres me llevaron a los almacenes de armas donde entregué detallados mensajes a los traficantes de armas y grabé sus



respuestas para recuperarlas. Un montón de “negocios” de armas de países extranjeros se llevaban a cabo en los almacenes, menos las transacciones originales. Después llevaba el mensaje de vuelta y lo entregaba aquella noche donde me decían. Entonces volvía a casa por la noche con mi familia, después de haber “estudiado” en la biblioteca de la universidad durante todo el día. ¡Imposible!

### *Aventuras del Control Mental*

En un almacén de Santa Monica tuvo lugar comercio de armas de Irán - Contra. Nada se podía nunca rastrear hasta Reagan, ya que debía ser una operación encubierta para recaudar fondos para otros proyectos, “proyectos de investigación”. Se sentían justificados vendiendo armas a cualquiera, incluyendo a nuestros enemigos, porque creían que los días de los conflictos armados se habían acabado. En vez de eso, ahora podían ganar las guerras con nuestra alta tecnología psicológica, la guerra química y electrónica, si alguna vez lo necesitábamos, y eran capaces de utilizar las tecnologías de control mental para asegurarse de que el enemigo entregara las armas. Pero, mientras tanto, se podían vender armas relativamente obsoletas y ganar dinero para promover la investigación en el control mental.

Un montón de operaciones de tráfico de drogas y de armas se llevaban a cabo en los almacenes de California, especialmente en Santa Mónica y Malibu y alrededores. Se hicieron muchos contactos con extranjeros para aumentar los fondos para la continuación de los proyectos de investigación. Y utilizaban los robots con control mental que habían creado para que ganaran dinero para ellos. Mucha mucha gente estaba bajo control mental y habían estado trabajando para ellos durante años — hombres y mujeres que eran dentistas, abogados, corredores de bolsa, médicos, psiquiatras, psicólogos, políticos, banqueros, directores de empresas, ingenieros, directores o propietarios de diarios, personal de enfermería, maestros, directores, etc. etc. etc., y todas estas personas programadas se utilizaban para promover “la causa”, cada uno de ellos colocado en posiciones estratégicas para ser utilizados por el Consejo.

La tecnología disponible era tan avanzada que la mayoría de la gente ni siquiera podía soñar con ella. Esto superaba con creces cualquier cosa que se hubiera visto en películas de ciencia ficción o leído en los libros — la automatización total, incluso de personas.

Tenían operativos de control mental en puestos de trabajo que incluían viajar y luego les utilizaban a nivel internacional para promover su causa. Consideraban que no había manera de no tener éxito ya que muchos ahora estaban completamente bajo su control y eran capaces de controlarlos mediante señales universales, lo que les permitía poner ciertas palabras, frases o símbolos en los medios de comunicación actuales (cine, televisión, periódicos, música, etc.) y los robots del control mental

quedaban programados para intensificar su ritmo. Ciertas palabras se habían vinculado a través de la programación con diferentes funciones que estos robots tenían asignadas por hacer. Así que todo lo que tenían que hacer era escuchar combinaciones de palabras con, tonos, frecuencias, etc., Y les podían dar órdenes a todos en muy poco tiempo para que llevaran a cabo sus instrucciones programadas.

### *¿Diversión bajo el sol?*

En otras ocasiones presentaba informes en Zuma Beach y yo pensaba que había pasado el día relajándome al sol por mi cuenta. En realidad saltaba de la silla de playa y entraba en el mar, nadando entre las olas, a veces haciendo largas distancias, con facilidad y sin esfuerzo, como mandaba mi programación, para encontrarme con un barco justo fuera del rompiente de las olas. Un hombre del barco me ayudaba a subir a bordo, mojada, me daba una toalla y entonces decía: “Vaya, pero usted debe ser una persona importante”. No podía comprender ni responder porque estaba totalmente programada y este evento “en realidad no estaba sucediendo”.

Me llevó a Point Mugu y se disculpó cuando debido a las condiciones de la mala mar no pudo acercarse más, cuando nos acercábamos a la entrada trasera. Le dije que no se preocupara que estaba acostumbrada a nadar largas distancias y era experta en nadar en mar abierto. Le dije que sólo usaría las olas para que me lo hicieran más fácil. Yo tenía un programa que hacía que mi cuerpo fuera incapaz de notar la temperatura del agua, para así poder entrar en aguas muy frías y no pasar frío. Así que me sumergí desde el barco en bikini y nadé hasta la orilla. Había algunos corrales y una pantalla bajo el agua que yo sabía cómo nadar alrededor para llegar a la orilla. Me acerqué andando hasta la zona de la playa, en el cemento y la valla de tela metálica, y esperé hasta que un hombre con el uniforme naval blanco me dejó entrar y me acompañaron a una ducha exterior que utilizaban cuando ellos nadaban. Me llevó dentro de un cuarto de baño, donde encontré un uniforme naval, blusa blanca y azul marino y el borde dorado, y una falda blanca y zapatos azul marino cuidadosamente apilados para que me vistiera. Me cortaba el pelo cada cuatro semanas para poder pasarme los dedos y que quedaran bien, ya que era naturalmente rizado. El mismo oficial me llevó a través de un área donde me pasaron por un escáner de metales por razones de seguridad y tuve que pasar a través de un monitor luminoso y lo pasé con gran éxito. Después me acompañó para ver a quién debía informar — un oficial comandante, a Reagan o a veces a Bush. Pero esta vez estaba allí para encontrarme con Reagan y hacer una demostración a un grupo de científicos extranjeros a los que querían reclutar para la investigación.

Me metieron dentro de una cápsula cilíndrica transparente, quizás para enseñarla, y después Reagan mostró a estos hombres como reaccionaba yo ante las órdenes. Demostraba el uso de mis archivos mentales de forma rápida al pedirme información

detallada y descripciones de esquemas. Yo lo hacía con rapidez, dictándoles las elaboradas imágenes holográficas en 3D que veía en mi cabeza. Todos los hombres aplaudían. Al principio los aplausos me condicionaban a hacerme cambiar de personalidad, y después me sorprendía al encontrarme a mí misma donde estaba. Normalmente, después de terminar las manifestaciones, Reagan me hacía recoger con una limusina para ir con él y teníamos un encuentro sexual rápido en algún lugar, por allí cerca. Más tarde, me metían en otro coche y me dejaban de nuevo a la playa, donde me cambiaba una vez más y me ponía el bikini. Acostada en la silla de playa, disfrutando del sol de California, obedecía a mi programa que ordenaba: “Poco a poco vas saliendo de la meditación”.

Más tarde, al volver a casa me colocaba delante del ordenador y tecleaba las teclas que estaba programada a seleccionar a fin de escribir un mensaje o respuesta de Reagan o con quien hubiera estado, y así el mensaje le llegaba a Henry. No sé cómo funcionaba, pero a menudo instantáneamente volvía una respuesta escrita en la pantalla, junto con la orden de “borrar el día, ha sido un día de relax al sol y el mar”.

### *La chica trabajadora*

Había veces en que me llevaban con el bote salvavidas a Point Mugu y un capitán me acompañaba a las habitaciones para ser utilizada. Me daban otra ropa para vestirme y después me llevaban en helicóptero al rancho de Reagan, a menudo para reuniones con líderes extranjeros. Y cuando Henry no estaba (a menudo no estaba), tenía que esperar allí, pero los asistentes pensaban que era una secretaria de Reagan. Reagan se basaba en la información que yo tenía en mis archivos mentales, puesta por Kissinger para que él pudiera acceder. Kissinger hacía funcionar gran parte de la diplomacia exterior del Gobierno de Estados Unidos enviándome a aquellas reuniones.

Durante los años en que gente como Rebozo, Sinatra y Bush querían sacarme del medio (matarme), Henry los detenía porque él y el Consejo habían trabajado durante años, incluso décadas, para establecer las conexiones que yo tenía con gente. Henry tenía robots clave en situaciones clave para que todos trabajaran en perfecta armonía de las tres partes. Me habían colocado cerca de los líderes del gobierno de los Estados Unidos, la realeza británica, Margaret Thatcher, y los líderes de otros países, y estas relaciones eran “sazonadas con tiempo”, como decía Henry, así que quería mantenerme ahí durante el mayor tiempo posible. Henry decía que estas relaciones eran muy especiales ya que estos contactos me conocían y confiaban en mí desde hacía tiempo, sin efectos secundarios, por lo que en el futuro compartirían información conmigo sobre cosas más importantes sin preocuparse.

Henry me probaba con frecuencia, especialmente después del accidente y cuando empecé la psicoterapia a tiempo completo. Me estaba hundiendo, pero ellos me

estaban construyendo una copia de seguridad con otras orientaciones sin que perdiera el ritmo en mis tareas. Mis personalidades que estaban cerca de los líderes extranjeros no habían sufrido el accidente y fueron aisladas de esta experiencia. En cambio, gozaban de una salud y bienestar totales para continuar con su trabajo. Habían creado diferentes personalidades para los diferentes líderes para que Henry pudiera inculcar fácilmente información nueva o mensajes, pero, manteniendo la personalidad, ya que habían sido creadas especialmente para determinados líderes en concreto.

Me llevaban en helicópteros que se elevaban desde barcos de guerra en alta mar, en el extranjero para ser la conexión en transacciones de municiones o drogas con varios países - Colombia, Bolivia, México, Jamaica - No puedo recordarlos todos. Pero iba vestida con un uniforme militar y volaba en helicópteros hacia aquellos lugares para entregar mensajes, generalmente a un hombre uniformado que estaba fuertemente custodiado. Pero una vez más, que no tenían ni idea de que nuestro país poseía armamento que parecía cualquier cosa menos armas — que ni siquiera podían ver: armas invisibles que podían caer sobre las rodillas de la gente y dejarlos incapacitados para funcionar. No necesitaban matarles, sólo enviarles la energía específica y controlar la actividad de sus ondas cerebrales.

Recuerdo un momento en que el piloto llamaba a un banco extranjero para ver si el dinero estaba en la cuenta antes de hacer la entrega de las armas vendidas. El dinero no sólo se hacía con la venta de armas, sino también con arreglos financieros hechos que creaban enormes ingresos con los intereses de los préstamos a los países desesperados, dispuestos a pagar lo que fuera para salvar la vida de su pueblo. Así que pagaban un montón de dólares por las armas y pagaban además el interés de los préstamos. Todo esto estaba previsto, la instigación de guerras que crearían un mercado internacional de armas. Esto también mantenía ocupadas a las naciones comprando armas obsoletas que América decía que eran las mejores. Les tenían mirando hacia otro lado mientras estábamos utilizando secretamente las copiosas ganancias de las ventas para financiar más investigación de control mental, para que el plan de conquistar el mundo se pudiera aplicar. Todo esto era realizado por personas muy inteligentes y manipuladoras que utilizaban mucha planificación estratégica. Arabia Saudí y otros países financiaban inadvertidamente un montón de investigaciones de la NASA y, cuando había embargos de armas u otros embargos, todo lo que contaba era que el precio subiera y Estados Unidos hacía aún más dinero.

### *Las demostraciones de Point Mugu*

Después de las demostraciones en el recinto circular de Point Mugu, Reagan se quedaba dentro de una limusina con agentes del Servicio Secreto flanqueándola fuertemente debido al intento de asesinato. Yo era escoltada fuera y luego los agentes metían a Reagan en la parte posterior de la limusina, uno de los agentes ocupaba el

asiento delantero opuesto al del conductor y le daba instrucciones de dónde ir. Entonces, después de que alguno de los agentes fuera a informar de su siguiente deber, otro agente abría la puerta trasera y me sentaba al lado de Reagan y nos íbamos. El vidrio de seguridad entre la parte delantera y los asientos se cerraba después de que yo subiera.

Reagan se volvió muy bueno diciéndome cosas para que creyera que él estaba siendo educado, cuando él estaba cerca a mí no se me permitía comer. Un día nos llevaron a un restaurante de pescado de Malibu un lunes, cuando el restaurante normalmente cerraba, pero lo abrieron para tener la oportunidad de servir al Presidente. Reagan fue primero con una falange de agentes del Servicio Secreto flanqueándole por todos los lados. Incluso no se le podía ver en el grupo y luego lo sentaron en un *stand* aislado trasero, me hicieron entrar y le dijeron al camarero que yo era su sobrina que le iba a ver. Con una servilleta colgando del brazo, el camarero preguntó a Reagan, “¿y qué comerá la señorita esta tarde?”.

Reagan me miró y yo dije, “Gracias, pero ya he comido”.

Después hizo alguna broma sobre ello y empezó a comer pescado, zanahorias, arroz y ensalada. Yo estaba sentada y le sonreía mientras él comía, y escuchaba con atención. Cuando hubo terminado, el Servicio Secreto se hizo cargo de la factura y le escoltaron de vuelta a la limusina de la misma manera en que había entrado al restaurante — entonces me sentaron a su lado. Nuestro próximo destino era un agrupamiento de pequeñas casas de campo rústicas a lo largo de la Pacific Coast Highway. El conductor nos condujo hacia la parte trasera y los agentes del Servicio Secreto fueron los primeros en ir a la habitación, la abrieron, la comprobaron y después volvieron al coche. Me abrieron la puerta, me escoltaron dentro, cerraron la puerta y yo esperé, aparcada como un robot, mientras venía Reagan.

Después cuando los agentes salieron de la habitación, Reagan comentó que le gustaba aquel lugar, que le recordaba el rancho. Me cogió la mano derecha y me preguntó, “¿Tenemos que hacer nuestro baile?”.

“Juegas tú”, respondí. Así que él me hizo dar varias vueltas, a propósito de la programación y entonces me tiró sobre la cama. Yo llevaba un pantalón blanco con borlas de fantasía en la parte delantera y botas blancas cortas. El me había dado un reloj con su imagen para que lo llevara durante ese día, pero más tarde los agentes me lo quitaron. A Reagan le encantaba aquel reloj. Me desabrochó la camisa mientras se echaba en la cama a mi lado e iba directamente a mi ombligo y empezaba a tocarme con los dedos alrededor del ombligo. Esperando la respuesta de mi programación, yacía boca arriba para que yo le satisficiera. Después, hizo una corta siesta y entonces me envió para avisar al agente que estaba esperando en la limusina. El agente inmediatamente dirigió al conductor a colocarse en posición, y ellos escoltaron a Reagan de vuelta a la limusina.

Bajamos por la Pacific Coast Highway otra vez y se detuvieron para dejarme en una gasolinera de Malibu, donde me encontré a un hombre en un coche sin marcas

que me llevó a la Cruz de Pepperdine. Cuando estuve fuera dijo, “¿no estabas meditando?”. Como respuesta, fui caminando como un robot hasta debajo de la cruz y me senté allí otra vez. Él gritó “¡No demasiado tiempo!”. Y se fue. Me levanté, totalmente inconsciente de haber estado con alguien, pensando que sólo había estado meditando profundamente durante mucho tiempo. Cogí el coche y conduje por el barranco hasta casa donde, con la ayuda de nuestra criada, preparé la cena. Estaba bastante fuera de mí.

Fui utilizada con Reagan cientos de veces, si no más, desde que era adolescente. Él sabía que tenía que dejar pasar un tiempo entre la utilización de mis archivos mentales cuando hacía una demostración o obtenía información y el sexo. Así que tener una comida relajado proporcionaba el tiempo necesario. Tenía que hacer una señal o una indicación para cerrar los archivos mentales y después, a partir de entonces, debía transcurrir una cierta cantidad de tiempo antes del sexo. Cuando ya fue Presidente, la cruz de Pepperdine servía de punto de recogida para llevarme a cabañas, chalets, o sacarme de casa para estar con él sexualmente después de que el Consejo hubiera aportado información para él a través de mi ordenador en casa. Muchos mensajes me los daba Bob por teléfono, o más bien Henry, cuando eran de carácter político, porque los detalles políticos eran más complicados y llevaban más tiempo que las simples rutinas bien marcadas para satisfacer sexualmente a las estrellas o a los políticos amigos de Bob.

A principios de los años 80 también me reunía con Reagan para sexo en noches en que conducía yo misma el coche, diciendo a mi marido que teníamos que aprender a ser más independientes. Iba en mi coche y jugaba al “juego metafísico” que había aprendido de los libros que me habían sugerido que leyera. Por ejemplo, sólo tenía que conducir espontáneamente y por arte de magia detenerme cuando me pareciera “bien”. Una noche, sólo “se me ocurrió” pararme en un hotel muy caro de Santa Bárbara y comprobar el interior de una habitación y esperar a Ronnie. Naturalmente, antes de llegar él allí dos hombres trajeados, llevando maletines llenos de equipos de programación, entraron por su cuenta en mi habitación del hotel y me torturaron preparándome para el Presidente.

Otra vez solo “pensé” en detenerme en un gran hotel cerca del muelle de Santa Monica, donde otra vez, me encontré con Reagan.

### *La estación de armamento naval de Point Mugu y los delfines*

Recuerdo haber estado en una camilla en Point Mugu, tapada con una sábana blanca, un casco blanco con electrodos en la cabeza y una vía Intravenosa en el brazo. Tenía conectados los electrodos por todo el cuero cabelludo y en las muñecas y me hacían escuchar sonidos de ballena y delfín mediante auriculares. Grandes cantidades de equipos de audio y grandes cintas en grabadoras todos funcionando. A menudo

hacían sonar música o sonidos en un oído y tonos o instrucciones habladas en el otro. A veces el sonido era muy fuerte en una oreja y casi inaudible en el otro. Las palabras eran apenas perceptibles pero yo a menudo intentaba realmente escuchar lo que me estaba sonando en el oído, aunque fuera imposible de oír. El sonido me dolía en el oído y los dos extremos acoplados casi me volvían loca.

Había delfines en depósitos en Point Mugu que también eran utilizados para investigación. A veces, también tenían electrodos en la cabeza. Creo que intentaban medir los pensamientos y la comunicación telepática. Llegado un momento ellos me inducían a enviar un mensaje al delfín con mi mente y entonces escuchar y decodificar el lenguaje de la respuesta del delfín. También trataban de hacerlo con el lenguaje de las ballenas. Los programas de natación que me permitían nadar largas distancias sin cansarme, me permitieron también junto con la sugestión hipnótica, ser como un delfín y poder nadar siempre como uno de ellos.

Creo que la investigación con los delfines era un proyecto secundario y entre otras cosas era un proyecto más de tecnología en telepatía de los servicios de EE. UU. La investigación con delfines continuó para que pudiéramos comunicarnos a larga distancia con delfines, enviarles mensajes, y para cuando yo los recibiera, me dieron un número al que llamar inmediatamente para informar de lo que había oído. Juntaron esta necesidad de informar a la de tener que ir al baño y una vez en el baño disociarme, cambiar de personalidad y llamar para informarles, como si fuera una especie de “ET llamando a casa”.

Apenas una semana antes de que mi marido y yo estuviéramos listos para ir a hacer un viaje en barco a las Islas del Canal, me recuerdo haciendo una visualización que me habían enseñado, mentalmente, me imaginaba a mí misma en medio de un grupo de delfines. Hacía todo este proceso intentando conectar realmente con los delfines en nuestro viaje. Antes de salir, le dije a Craig que yo ¡tendría una experiencia con delfines! Mira por donde, cuando estábamos lejos en medio del Océano Pacífico, todo un rebaño de delfines rodearon nuestro barco. Cuando los vi venir me emocioné tanto que me puse las gafas de buceo, y salté de la barca en medio de ellos. ¡Nadie a bordo podía creer en mis acciones impulsivas! Parecía que el tiempo se había detenido y me sentía como si me mantuviera en un estado de animación suspendida parecía como si un gran delfín estuviera energéticamente vinculado conmigo. ¡Parecía como si el tiempo se hubiera detenido y fue una experiencia increíble! Después de eso, empecé a “ver la luz de todo”. Todavía no tengo una comprensión exacta de lo que pasó, pero empecé a tener sueños proféticos increíbles y más experiencias psíquicas. Creo que esto también formaba parte de un experimento.

Me habían hecho una “programación delfín” más amplia. Me mostraban películas, fotos e imágenes en movimiento con bonitas músicas, administradas conjuntamente con drogas que me inyectaban en el brazo para ponerme en un estado de total euforia mientras estaba viendo imágenes de delfines. Estas películas y otros

estímulos positivos reforzaban los buenos sentimientos que surgían para disuadirme de la información del Star Wars. La programación Delfín cubría el proyecto Star Wars. Las ballenas cubrían un proyecto de la NASA. Esta todopoderosa programación estaba destinada a que yo no accediera a la información almacenada de forma ordenada en el cerebro lejos de mi conciencia.

Había películas que me atraían hasta el punto de dejar a mi familia por la noche para asistir repentinamente. Iba a diferentes librerías nueva era o a otros lugares donde me habían dicho que fuera a ver películas de delfines, algunas creadas muy sofisticadamente con música. Una pareja que había creado y viajaba compartiendo su película de delfines, decía a la pequeña audiencia que entraran en estado meditativo y vieran la película con el fin de lograr expandir la conciencia. La película contenía diferentes formas geométricas que se mostraban junto a los delfines en ciudades subterráneas. El tema de los delfines continuó mientras vivía en la isla de Kauai.

El proyecto del presidente Reagan, Star Wars, está situado en mis archivos mentales bajo la programación Delfín. Acompañé a Reagan muchas veces a Point Mugu y a otras bases militares, pero Point Mugu era el principal lugar donde se me descargaba información secreta de los archivos mentales, en primer lugar. Después me llevaban a diferentes bases en todas partes, normalmente sin Reagan, a entregar la misma información una y otra y otra vez, por todo el mundo a los principales implicados. La película La vuelta al mundo en 80 días y la canción fueron utilizadas para cubrir esta actividad. Así que yo pienso en esta película y creo que la estoy recordando en vez de mi actual trabajo. Otras películas eran utilizadas intentando cubrirlo y revolviendo intencionadamente mis experiencias. En cuanto recuperaba recuerdos de la manera en que había sido utilizada, lo solucionaba a base de ‘películas reales’ para descubrir qué había pasado en realidad.

Star Wars era una red mundial que trabajaba conjuntamente para el control global. Esta red continuó cuando me trasladaron a la isla de Kauai, donde a menudo informaba en la Base de Misiles de Barking Sands.

### *La programación Delfín y la pornografía*

Otro proyecto auxiliar, uno que suponía ganancias, era la pornografía con delfines. La pornografía con delfines se filmaba en Malibú y en los depósitos con delfines de Point Mugu. Era conveniente porque ya tenían las jaulas construidas y porque podían alojar allí a los delfines para ser utilizados casi en cualquier momento. A Reagan en realidad le gustaban las historias con delfines. Vio un video porno de Kelly y yo con un par de delfines. Durante el visionado, sonrió, me dio unos golpecitos en la pierna y dijo: “Estaré vosotras más tarde”. Él no hacía sexo con niños y no tenía sexo con mi hija. Cuando terminó la película, dijo, “Es bonito miraros mientras realizáis vuestro ballet bajo el agua, ¡pero veros con el delfín está fuera de



este mundo!”. Rió y levantó la mirada, como si estuviera viendo un misil o el lanzamiento de un transbordador. Se filmaba un montón de porno con delfines. Creo que Bob dio copias al príncipe Charles, al príncipe Philip y a Margaret Thatcher, que era lesbiana.

Durante años a mi hija Kelly a menudo la programaban a mi lado. Nos daban instrucciones a ambas a la vez con las narices en contacto, y después nos entregaban un electroshock con electrodos pegados en todo el cuerpo. Ambas llevábamos vías intravenosas en los brazos y pese al trauma, nos reíamos como si estuviéramos las dos borrachas. Ella era muy joven y esto continuó durante años. Además de toda la programación regular, también nos programaban para ser un equipo sexual madre — hija. Había un montón de programación establecida en la que se nos hacía creer que éramos almas gemelas, “dos guisantes de una vaina”. Estaba programada para creer que una mitad de mí se encontraba en ella y una mitad de ella estaba en mí. Había mucha confusión de identidades. Nos programaron para estar totalmente sincronizadas, por lo que podíamos fluir juntas y trabajar en armonía mientras servíamos sexualmente a quien fuera que nos enviaran.

Nuestros controladores utilizaban la película ET como una “pantalla de memoria” para cubrir la memoria de aquellas experiencias reales diciéndonos a Kelly y a mí que éramos como ET y Elliot, y que si una de nosotras se libraba de la otra moriríamos. El mensaje que nos daban era: “Si os desprograman o un hospital os libera, quedaréis separadas la una de la otra para el resto de vuestras vidas. ET estaba a punto de morir y tuvo que irse a otro planeta lejos de Elliot. Un marchito Crisantemo blanco os lo recordará, se marchitará y morirá si no está en la viña, lejos de la fuente”.

A los tres meses Kelly era capaz de flotar de espaldas, sin ayuda, y otras clases de natación desde el principio le permitieron ser una excelente nadadora, natural dentro del agua. También recibió programación para mejorar sus capacidades naturales de natación, lo que le permitía nadar largas distancias. Kelly era buena con los delfines. Había sido entrenada especialmente para ello desde que era muy pequeña.

Años después, en 1993, me di cuenta que nos habían llevado a mis hijos y a mí a Point Mugu para programación, volví, tratando de conseguir darle un vistazo más de cerca intentando entender qué estaban haciendo esa gente. Pero estaba fuertemente custodiado, y ahora sé por qué. Curiosamente, el año pasado durante un vuelo, tuve la oportunidad de sentarme al lado de un hombre de California. Fui guiada espiritualmente a compartir con él mi experiencia de programación en la Base Naval de Point Mugu. Cuando llegué a la parte de los depósitos de los delfines y los bancos de los equipos de grabación, abrió los ojos y dijo: “Usted debe haber estado allí, nadie sabe nada de esto a menos que haya sido, es una zona clasificada”. Después de nuestra conversación él seguía moviendo la cabeza.

En mi familia y a mí a menudo nos hacían ir de Point Mugu a la UCLA para programación, y cuando era necesario, nos llevaban a la base Edwards de la Fuerza Aérea para programación adicional.

## *La bandera con estrellas*

Oh, decidme veis las primeras luces del alba  
Las que tan orgullosamente saludamos en el último destello del  
crepúsculo.

Con sus amplias franjas y estrellas brillantes a través de la peligrosa lucha,  
Las contemplamos ondeando tan galantemente sobre las murallas.

Y el resplandor rojizo de los cohetes, las bombas estallando en el aire,  
Daban prueba toda la noche de que nuestra bandera aún estaba allí.

Oh, di que hace que la bandera con estrellas aún ondee  
Sobre la tierra de los que son libres y el hogar de los valientes.

Sí, todavía ondea, pero no sobre la tierra de los que son libres y el hogar de los  
valientes.

“No les tengas miedo, porque no hay ningún secreto que no haya de ser manifestado; ni nada oculto que no  
haya de saberse”. —Mateo 10:26

## Capítulo treinta: El Instituto de Neuropsiquiatría de la UCLA

*¿Este es el Este o el Oeste?*

He experimentado muchos muchos episodios de lavado de cerebro, control mental, electroshock y torturas mentales en la Universidad de California en Los Angeles, en el Instituto Neuro-psiquiátrico de Westwood. Su participación fue el seguro del gobierno de que yo seguiría funcionando y amnésica de mi utilización. La horrible experiencia en la que estuvo involucrado el Dr. Louis Jolyon 'Joly' West de modo que yo pudiera ser utilizada en los más altos niveles en los últimos años, sin riesgo de derrumbarme ni de recordar. Henry me enviaba con mensajes para dar al Dr. West, con instrucciones en cuanto a cosas dentro de mí que quería desprotegidas. Bob Hope no tenía esta conexión, sólo Henry tenía acceso a West. Fui allí a informar durante años, pero empecé a ir regularmente después de que Craig entrara en la Universidad de la Escuela de Odontología del Sur de California en 1973 y que se estableciera la conexión en Westwood con el Dr. Milo Brooks, mi pediatra.

Las enfermeras me hicieron una revisión y escribían notas haciendo referencia a mi pulso, el movimiento de los ojos, los reflejos de los pies, etc. Intentaban codificar y confundir mi mente consciente del hecho de quien era en realidad el Dr. West, él cruzaba los brazos y apuntaba en ambas direcciones diciendo: "Este es el este o el oeste". E incluso ahora, cuando alguien me pregunta por direcciones y menciona el este o el oeste me quedo un momento confusa y no puedo aclarar las direcciones. El Dr. West también me programó para activarme y desactivarme con las señales rojas y verdes de las rampas de la autopista, para que me sugirieran hipnóticamente cuando las viera al entrar en Westwood me hicieran cambiar la personalidad que tenía la información y que sabía a dónde ir para informar en el hospital. Después de la visita, cuando veía la señal de volver a casa, la señal era para recordarme que debía olvidar lo que había pasado.

Nunca me permitieron caminar cerca o actuar como si conociera al Dr. West cuando le veía caminando por el pasillo del Instituto Neuro-psiquiátrico. Tenía instrucciones de ir donde estaba él sin ningún tipo de reconocimiento. Era un hombre corpulento, muy grande, el "pez gordo" de por allí, y parecía estar a cargo de todo y de todos. Estuve programada para ir a informar allí durante muchos años para ver a sus médicos. Había un médico joven que me metía dentro de una sala de examen y me hacía un montón de pruebas neurológicas y comprobaba mis respuestas para asegurarse de que aún reaccionaba dentro del rango normal. También me decía que entrara en la sala y fuera en un cuarto de baño y le esperara. Cuando llegaba, tenía relaciones sexuales conmigo y después me sugestionaba para que no lo recordara.

Había una habitación con un falso espejo que también era una ventana. Al cabo de un tiempo yo ya sabía que había otros que miraban desde el otro lado del espejo de dos vías, ya que el médico al realizarme pruebas y hacerme preguntas de vez en cuando hacía una mirada hacia el espejo / ventana, como diciendo a los espectadores — “Ves, ya te lo decía yo”, o “prestad atención”. Me hacían un montón de preguntas y, a veces me mostraban a otros médicos para que pudieran ver cómo trabajaba yo. Me veían como un éxito de alto nivel porque estaba tan dividida que podían utilizarme de muchas maneras diferentes sin mi conocimiento consciente. De hecho, me habían dirigido a inscribirme para estudiar psicología en la Universidad de Pepperdine en Malibu. Les preocupaba que, si los secretos que había oído en el NPI se filtraban hacia mi mente consciente, ellos podrían tener problemas. Así que me hicieron conseguir la licenciatura en psicología y los estudios suficientes como para dar sentido a mi vasta reserva de conocimientos psiquiátricos y jerga fugados hacia la conciencia.

Tuvieron que comprobarme con más frecuencia después de mis accidentes de 1985 y 1987. Durante el tiempo en que estaba estudiando en la Universidad de Pepperdine, era más accesible a las zonas de Point Mugu y Malibú, y por tanto, a disposición de Reagan en cualquier momento en la zona de Malibú, cuando estaba en California. De vez en cuando el doctor West se dejaba caer en un consultorio mientras el médico más joven me estaba examinando. Decía que había algunas cosas que quería ver por sí mismo. Era arrogante con los médicos jóvenes y muy autoritario. Le oí hacer comentarios condescendientes sobre los psiquiatras y psicólogos clínicos como si estuvieran por debajo de su nivel de experiencia, ya que él era neuropsiquiatra MD. Él pensaba que mi terapeuta de Westwood, el Dr. Stuart Perlman, estaba mal informado y podía haber controlado fácilmente mi terapia en 1988-1991, ya que Stuart no consideró los aspectos bioquímicos de mi caso. Informaba al NPI de manera irregular cuando me dijeron que informara y llevara a Kelly cuando me daban instrucciones. A medida que mi nivel de funcionamiento disminuía mientras que mis recuerdos de la primera infancia empezaban a filtrarse de nuevo en mi mente consciente, me ordenaron que informara con mayor frecuencia en la UCLA - NPI. Conocían las combinaciones químicas que me cerraban durante la noche, y así no poder acceder a ciertas partes de mi cerebro y de la memoria durante el estado de sueño, cosa que había empezado a hacer. Fue por eso que me hacían tomar Halcyon con una copa de vino cada noche durante el periodo de terapia con Stuart. Fuera cual fuera la combinación química, la enfermera me dijo, “tómame medio o un cuarto de un comprimido de Halcyon seguido inmediatamente de un vaso de vino, preferentemente blanco, y notarás inmediatamente una somnolencia y caerás en un profundo, tranquilo sueño”.

Entonces un médico volvió a la habitación después de que la enfermera se fuera y dijo, “Repítame las instrucciones”. Así lo hice y él dijo, “Exacto, correcto. Tienes que seguir estas instrucciones cada día en todos los sentidos para sentirte mejor. No tienes

que, repito, no tienes que saltar de ningún edificio. No debes hacerte daño a ti misma de ninguna manera. ¿Has entendido mis instrucciones?”.

Con los ojos cerrados y escuchando atentamente sus instrucciones desde un profundo estado de trance, asentí con la cabeza.

Dijo, “Bueno, ahora ya te puedes ir a casa”.

Y me levanté, salí del hospital e hice todo el camino a través del campus hasta mi coche que había estacionado cerca de la biblioteca. Al pasar por delante del stop de la rampa de la autopista este me recordó que debía “meter esta experiencia en los rincones más profundos de mi mente”, y volví a casa.

Cuando los recuerdos de los acontecimientos que estaba programada a olvidar empezaban a inundar mi conciencia, yo respondía queriéndome hacer cortes, quemarme o saltar desde lo alto de un rascacielos de Los Ángeles. Sólo pensaba que tenía que estar realmente alterada psicológicamente por querer hacer algo así. Simplemente no podría entender qué me estaba pasando y por qué estas órdenes de autolesión continuamente me incitaban compulsivamente a herirme o matarme. Y no tenía forma de saber que mis controladores no estaban realmente preparados para que me eliminase a mí misma, al menos no hasta que se completaran mis tareas con ellos.

### *Controles Mentales ajustados*

Había un cirujano en la UCLA que me había ordenado conducir hasta el hospital para tener relaciones sexuales con él. Tenía el cabello oscuro, la piel ligeramente oscura, ojos marrones y brazos peludos. Hacía metro ochenta de altura, de buena constitución y era joven. Recibí instrucciones de encontrarlo en la cafetería de los doctores. Normalmente llevaba la bata verde de cirugía o azul y comíamos juntos. Era vegetariano y yo le miraba mientras él comía y luego teníamos relaciones sexuales en un pequeño baño en el Instituto de Neuropsiquiatría. Los baños en el NPI eran unisex y él abría la puerta, me hacía señas con la mano para que entrara, y entonces rápidamente se colocaba detrás de mí y me susurraba, “shhh”, para que no dijera nada. Apagaba la luz y empezaba a manosearme por todas partes y normalmente prefería penetrarme por detrás. Tal como tenía programado, yo sonreía y reía y hacía ver que me lo pasaba bien sin darle importancia. Le gustaba que le hiciera sexo oral a su coche deportivo rojo, pero no cuando bajaba la capota. A efectos de programación, hacía sonar las llaves delante de la cara y entonces me sacaba fuera y a veces caminábamos por Westwood o íbamos a comer en una cabaña de atrás del restaurante The Bratskeller. Se hartaba a reír cuando le hablaba sobre mi terapia con Stuart. Decía, "vestida con pantalones cortos como estos y con una pinta inocente como la que tienes, ¿cómo crees que puede mantener la mente pendiente de los negocios?" Reí y le dije que Stuart no lo había entendido. Era verdad, Stuart no era adicto al sexo.

Este médico de la UCLA me llevaba a diferentes habitaciones del NPI para readaptación y “ajustes”, como él los llamaba. Un día me hizo levantar de la mesa examinador y yo me estaba riendo. Decía que estaban teniendo realmente buen cuidado de mí, manteniendo todas mis partes engrasadas y lubricadas para mantenerme en buenas condiciones de trabajo. Había grandes máquinas en forma de tubo donde me metían. Cuando cerraban la puerta, me dejaban dentro, sonaba como una aspiradora cerrada herméticamente y había una especie de eco dentro. Yo yacía sobre mi espalda y había un pequeño espejo cuadrado, montado sobre mi cara. Pensaba que se suponía era normal, los clientes habituales se sentían seguros o con menos claustrofobia. Aunque aquel médico se quedaba conmigo durante las horribles pruebas, era amable conmigo la mayor parte del tiempo. No me gustaban las pruebas, pero él me decía qué harían los médicos y cuándo. Una vez dos médicos utilizaron un bisturí y me hicieron una pequeña incisión detrás de la oreja derecha para algo. No tenía ni idea de lo que me hacían. Siempre me estaban haciendo pruebas, sondeándome y mirándome por rayos x. Debían tener kilómetros de registros míos.

Me metían en una máquina que era como un cilindro y me hacían girar. Veía luces y colores; azules, rosas, blanco, amarillo, junto con sonidos y electroshocks. Veía y grababa en mi memoria fotográfica como los médicos con batas blancas me dibujaban mapas en la frente y en la cara y me conectaban a cables. En ese acto había toda una sala con gente sentada todavía como zombis, todos con rayas dibujadas en la cabeza. Cada individuo bajo control mental tiene números de código para poder seguirles sin importar a qué proyectos de investigación sean asignados. Hacían estudios de nuestros cerebros en diferentes contextos, en ambientes diferentes, con diferentes estímulos. También estudiaban los efectos genéticos. Estudiaban una amplia y variada gama de efectos del medio y de genes en una función de cerebro de la gente, sus funciones vitales, la longevidad y la productividad. Monitorizaban la función cerebral mediante la lectura de los EEG (Electroencefalogramas) extraídos de electrodos colocados en mi cabeza y registraban y planificaban un montón de datos que recibían.

### *El control mental tecnología del futuro*

Hubo un montón de veces que me tumbaban en una camilla y me inyectaban drogas, y entonces los médicos me hablaban mientras estaba drogada. Había muchos médicos de la UCLA que lo sabían todo sobre el control mental y estaban bien entrenados para la tecnología del futuro. Decían que habían sido especialmente seleccionados por su capacidad intelectual “para participar en un esfuerzo por la paz mundial con el único método conocido por el hombre”. Habían sido entrenados con los últimos métodos de cómo programar y operar bajo control mental. Había una gran cantidad de médicos involucrados, médicos diferentes en diferentes momentos en

diferentes lugares. Fui “demostrada y modelada” a menudo durante años para su aprendizaje, comprensión y beneficio financiero. Hubo concentraciones para médicos, científicos, funcionarios de prisiones y otros profesionales que eran seleccionados para recibir esta información secreta de control mental.

Reagan estuvo involucrado en estos esfuerzos durante años, desde que era gobernador y porque cooperó y “iba junto con el programa”. Entonces los últimos años, ya Presidente, la cantidad de gente que presenciaba las demostraciones creció a medida que se hacía más cercana la implementación del plan del Nuevo Orden Mundial. Todos aquellos que llevaban a ver la tecnología del control mental nunca podrían ignorarlo. Necesitaban un ejército de profesionales para llevar a cabo el plan y el número de personas implicadas aumentó dramáticamente en los años 80 después de que Reagan y Bush llegaran al gobierno y cooperaran al máximo.

Durante las administraciones de Reagan los médicos de la UCLA hacían pruebas y demostraciones ante otros médicos explicando cómo trabajaban, pero a estos “estudios” les llamaban de la mente o del cerebro. No hacían referencia en ningún momento como control mental, pero en cambio daban el nombre pegajoso de “modificación de la conducta”. Tenían una pista circular desde donde dirigían las demostraciones mientras yo yacía sobre una mesa o estaba sentada desnuda en una silla, respondiendo como un títere a sus indicaciones. Las demostraciones implicaban técnicas de control mental simple como la “telequinesis”. Una vez el médico me hizo doblar una cuchara desde el otro lado de la habitación con el poder de la mente. Me decían que viera la cuchara doblada mentalmente y que me concentrara exclusivamente en este pensamiento para verlo y que escuchara las palabras que oía en mi mente, entonces la cuchara se doblaba y a veces incluso la hacía mover y caer de la mesa desde la otra punta de la sala. Una vez me programaron para aguantar una llave con una mano y doblarla con la mente. Yo la enrollaba mientras la tenía todavía en la palma y los dedos, mi mente centrada totalmente en la clave. La mayoría de la gente no tienen ni idea del poder que tiene una mente concentrada. Los médicos lo miraban aguantando la respiración. También me programaban para encender un fuego con la mente desde el otro lado de la sala.

Los daban grandes donaciones a los médicos que querían continuar investigando sobre el poder de la mente o sobre la conexión cuerpo / mente, o sobre estudios del cerebro. Durante una de esas demostraciones, un grupo de médicos presenciaron como el médico de turno me sugestionaba hipnóticamente para que yo no me quemara. Me acercó una cerilla encendida al brazo, y tal como había dicho, yo no me quemé. Un médico en particular se presentó al final de la demostración para echar un vistazo más de cerca a mi brazo para ver si, realmente, no me había quemado. Después de ver que el brazo no se había quemado, se le llenaron los ojos de lágrimas, y con un gesto Católico se hizo la señal de la cruz y dijo: “Perdónanos”, y se alejó.

Durante años, la mayoría de los científicos y médicos no respondieron como lo hubiera tenido que hacer este ser humano científico, simpático, compasivo. Creo que

muchos ignoraban en cuanto al nivel de los experimentos de control mental y sus usos y no sabía exactamente cuándo control mental se había conseguido. Pero mis controladores eran conscientes de estas tecnologías y las utilizaban para hacerme parecer como si fuera “sobrenatural” ante las personas sobre las que querían influir. Podían pre-programar aquellas manifestaciones y ellas aparentemente se producían espontáneamente sin ninguna injerencia externa. Así era como manipulaban los llamados milagros para el Papa y otros líderes católicos del Vaticano. Programaban ‘milagros’ como hacerme sangrar las palmas de las manos como lo hacía Cristo o hacerme hablar un latín erudito con el Papa o los obispos, entregarles mensajes que les ponían de rodillas, besar los rosarios o collares o mis pies. No sabía qué me decían porque en realidad yo no sabía latín. Ellos, como muchos otros, eran vulnerables a estos milagros que les repartían ya que pensaban que eran las “alas de los ángeles” (yo) para influir en ellos. Pensaban que yo era algún tipo de oráculo repartiendo mensajes de Dios o mensajes angelicales. Incluso había entregado mensajes a Reagan con temas religiosos, pero sólo funcionaban con los que eran religiosos.

Iba a menudo entre la UCLA y la Base Naval de Point Mugu para esta tecnología. En Point Mugu tenían grandes bancos de equipos de audio, tanques con delfines y una piscina, y la UCLA equipos para hacer pruebas en el cerebro, resonancia magnética y un equipo de realidad virtual.

“Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran” —Mateo 7:1



## Capítulo treinta y uno: Armamento tecnológico del futuro

### *Kissinger y Nixon visitan la Casa Blanca de Reagan*

Nixon y Reagan hablaban mucho entre ellos. Lo sé porque yo fui un montón de veces cuando pasaba. Incluso hablaban en la Casa Blanca después de que Reagan se convirtiera en Presidente. Una vez, Reagan estaba sentado en su escritorio en el despacho oval cuando Kissinger escoltó hasta allí a Nixon. Kissinger saludó a Reagan diciendo, “Sr. Presidente, Dick está aquí para hablar con usted. Tiene información muy útil sobre política exterior que nos ayudará”. Después añadió en voz baja, “Ahora sé cómo hace usted para que nadie sepa de dónde proviene esta información, pero he pensado que debería estar informado”.

“Claro, siéntate Dick”. Dijo Reagan. Nixon sonreía torpe mientras tendía la mano a Reagan.

En principio, Reagan no parecía muy contento, como si tuviera algunas reservas, pero apareció rápidamente trabajando sus sentimientos y reuniendo más aceptación, se acercó y estrechó la mano de Nixon.

Nixon dijo: “Tengo información sobre algunas políticas extranjeras clave que hay que implementar antes de final de año para asegurar suavizar las relaciones diplomáticas con Rusia y Arabia Saudí y otros países europeos menores”. Todavía de pie con su traje color marrón claro, Nixon parecía muy nervioso. Kissinger dijo: “Esta información puede ser clave para abrir más amplias y más profundas relaciones exteriores, especialmente con los soviéticos”.

Reagan se inclinó hacia atrás en su silla y unió las manos detrás de la cabeza. Entonces, cerró los ojos. Pude ver lo que hacía porque Henry me había puesto al lado de la pared en un banco de madera, en modo “aparcada”, esperando más instrucciones.

“Rusia será un aliado si podemos ofrecerles lo siguiente”. Dijo Kissinger.

“Armas (munición), maíz y...” añadió Nixon, terminando su comentario con una risa como si esto fuera absurdo o algo parecido, “querrían gratis los excedentes de trigo y grano, — cualquier cosa que tengamos en los almacenes. Nada que nos suponga un gran gasto. Estos excedentes ya han sido subvencionados por nuestro gobierno, así que no habrá ningún coste por nuestra parte. Es sólo un proyecto sobre el papel sin ningún gasto en metálico, sólo excedentes a cambio de información”.

“¿Qué clase de información”? Preguntó Reagan.

“El tipo de información secreta que se mantiene en suspenso. Deberá ser aprobada por los dirigentes”. Dijo Nixon, y continuó, “si no nos ponemos de acuerdo, podría haber consecuencias funestas para nuestro país. Los dirigentes dicen que no tenemos ni idea del caos que se creará si no accedemos a sus peticiones. Es muy poco

lo que perdemos — sólo unos pocos excedentes”.

“¿Así me estás diciendo que debería aprobar la cesión de estos excedentes?”.

“Sí, Señor”, dijo Kissinger, “otros se encargarán de que esta información sea entregada. Usted no necesita preocuparse por los detalles, ellos se encargarán y atarán todos los cabos, yo personalmente estaré pendiente de que todo quede bien atado”. Entregó a Reagan un trozo de papel para que lo firmara. “Necesitamos su autorización para los envíos”.

Reagan se puso las gafas, cogió un bolígrafo y firmó el documento que Kissinger le ponía delante. “Dick, aprecio su ayuda en esta cuestión. La política exterior siempre ha sido natural para usted y le agradezco su constante interés”. Se inclinó de nuevo con la silla.

“Si hay algo que pueda hacer para ayudar”. Dijo Nixon, poniéndose de pie y alargándole la mano a Reagan otra vez. Entonces se volvió hacia Kissinger, le estrechó la mano y se marchó diciendo que le esperaba fuera.

Henry se sentó frente el Presidente, se inclinó hacia adelante y con gran seriedad, miró abajo hacia sus manos juntas, “No hace falta que te diga lo perjudicial que sería que el público americano supiera que Nixon está informando acerca de política exterior”.

“No, no por supuesto que no Henry. Mira, tengo una reunión a las 10 con el personal de la Casa Blanca. Agradezco tu ayuda con esta política exterior. Todos tenemos nuestras fortalezas y debilidades”. Sonrió apologeticamente a Kissinger y se estrecharon la mano.

Henry se levantó, estrechó la mano de Reagan, completando el apretón poniendo la otra mano encima. No sé qué quería decir, todo eso. A continuación, Kissinger me hizo una señal con la cabeza y salimos donde nos esperaba una limusina negra. Muchas veces en el DC yo esperaba a Henry en la limusina mientras que él entraba y salía de los sitios. Estábamos en todas partes. Henry tenía las llaves de un montón de oficinas. No sé por qué, pero las tenía.

Muchas veces me sentaba en las reuniones que Kissinger tenía con Reagan y otros, para poder informar después al Consejo (en una reunión) con precisión, exactamente de lo que se había hablado y hecho en diferentes reuniones.

### *Distribución de armas - Armas por drogas*

Algunos países no aceptaban nada excepto armas a cambio de droga. Reagan sabía todo esto - Costa Rica, El Salvador, Jamaica y otros países. Reagan cooperaba plenamente con el Consejo, haciendo todo lo que ellos le pedían. Dio el visto bueno a que barcos americanos se encontraran con petroleros soviéticos a cambio de armas. A veces el dinero de las drogas se blanqueaba a través de varias embajadas extranjeras para que no se pudiera remontar hasta su fuente original y entonces las armas

norteamericanas eran transferidas a Rusia, China, Japón, etc.

Los miembros del Consejo eran los principales responsables de la coordinación y el blanqueo del dinero de las drogas a través de empresas estadounidenses específicas para obtener favores políticos y leyes promulgadas a su favor para mantener sus grandes empresas. La AT&T era una de ellas. El Consejo aseguraba el éxito financiero de estas empresas, así podían seguir utilizándolas como fachadas para sus operaciones. El Consejo está en lo más alto de los poderosos. Cualquier Presidente debe estar con ellos o será asesinado, como lo fue JFK.

Mis archivos mentales estaban llenos de información sobre armamento, consultas y estadísticas sobre dónde se encontraban las armas y el inventario. Dignatarios extranjeros implicados o líderes podían acceder a esta información en archivos de mi mente así que podían saber qué estaba disponible para el comercio, a continuación, me enviaban de vuelta con un mensaje referente a qué cantidad de armas podían acceder o comprar a cambio de drogas. Entonces yo era interrogada por el Consejo y preparada con un mensaje de retorno para los líderes extranjeros. Desde que fui testigo, las drogas y las armas ilícitas corrían apoyando gran parte de la economía estadounidense.

Reagan no era de ninguna manera inconsciente de los negocios de armas que hacíamos con países extranjeros como públicamente dice. Lo sé porque el Consejo le enviaba muchos mensajes del comercio de armas a través de mí y entonces él me daba el mensaje y el Consejo lo recuperaba en una reunión conmigo. Este es un mensaje que le enviaron desde el Consejo: “Sr. Presidente, el Consejo le envía su amistoso mensaje. Las armas irán a Irak a cambio de los rehenes”. A veces después de entregarle el mensaje recitado, Reagan se ponía muy nervioso e iba arriba y abajo. Pero finalmente daba su respuesta para que la transmitiera al Consejo. Normalmente sólo era un “sí”. Muchas veces Reagan tomaba la decisión sin conocimiento de Bush. Por alguna razón yo tenía la sensación de que Bush en realidad sabía lo que estaba pasando. Reagan siempre parecía desinformado, parecía como si nunca supiera qué estaba pasando y tomó muchas decisiones a ciegas sin conocer los detalles.

### *Más sobre armas y drogas*

En un muelle había cajas de madera con municiones que se estaban cargando en un gran barco. Yo estaba allí para asegurarme de que la carga del “azúcar” se hiciera de forma segura y se hiciera el pago. Los hombres que recibían el envío esperaban hasta que los hombres con uniformes de policía de color negro se alejaban y entonces abrían uno de los contenedores y sacaban pistolas, fusiles y granadas de mano de sus embalajes. Lo cubrían todo con sacos de azúcar para que pareciera que todo el envío era de azúcar, pero sólo era una cubierta porque en realidad todo estaba debajo. Esto era una operación del gobierno — una muy camuflada, operación encubierta del

gobierno. Un grupo de oficiales estadounidenses estaban vendiendo municiones a una nación con la que estábamos en guerra. Esto hacía que el gobierno de los Estados Unidos ganara un montón de dinero. Ni siquiera les importaba que las armas se utilizaran para matar a nuestros propios soldados. Noriega estaba implicado. Era una operación peligrosa. Las órdenes eran que si había alguna posibilidad de ser capturados, el envío debía ser lanzado por la borda. Era demasiado arriesgado ser atrapado.

También había implicado un oficial de la marina. Estrechó la mano de un hombre con el que yo venía y hablaron en privado lejos de mí para que no pudiera oírles. El oficial dio órdenes a uno de los miembros de la tripulación de descargar el envío en los muelles y entonces hicieron rodar la carga por los muelles y la apilaron en grandes carros. Subí a bordo del barco y zarpamos de inmediato. Había una ventana de tiempo abierta para entrar y salir para completar el trato. Comenzó a las 08.00 h. Así que salimos del puerto inmediatamente y nos pusimos rápidamente en marcha. Había algún tipo de dispositivos a bordo que hacían que nuestro barco fuera indetectable en el mar, a fin de no ser descubiertos. De esta manera nadie sabría incluso que un barco de Estados Unidos había estado en el puerto. A veces grandes naves u otros tipos de embarcaciones descargaban los cargamentos en barcos más pequeños que luego iban al puerto a entregar las mercancías. Nuestro gobierno hacía operaciones muy sucias. A mí me enviaban a entregar mensajes, muchos de ellos en lenguas extranjeras, las de allí donde fuera que las tenía que entregar.

Otra vez me utilizaron en una operación de drogas, me entregaron a bordo de un gran barco de la armada a un almirante que estaba de pie detrás de su escritorio dando instrucciones a un teniente. El corpulento almirante de ojos azules, iba vestido con un uniforme blanco y un sombrero azul marino con embellecedores de oro. Calzaba unos zapatos de charol negro y era muy brutal. Creo que su nombre era Brimhall o algo así. Me ordenaron hacerle sexo oral y parte de su eyaculación, cayó sobre su zapato. Debido a esto me golpeó con el dorso de la mano con tanta fuerza que caí hacia atrás.

Salimos a mar abierto y cuando nos acercábamos a México fuimos a puerto a buscar “suministros”, lo que significaba que se acercaba una transacción de drogas. También se hacían transacciones en el Caribe, normalmente a bordo de buques de la Marina. Yo estaba a bordo sirviendo al almirante y completando una transacción de drogas. Los barcos de la armada hacían la ruta hacia destinos del principal cártel de drogas. Lo que parecía la defensa de nuestra nación o el entrenamiento de nuestras tropas era realmente transporte de drogas que significaban un montón de dinero para los EE. UU. Los Presidentes eran normalmente muy conscientes de este negocio. Los ingresos se justificaban como la financiación de grandes proyectos que consideraban necesarios para la defensa norteamericana. Todo era un círculo vicioso de mentiras y manipulaciones.

Me enviaban fuera del barco para que me encontrara con “el hombre del loro” y generalmente me vestían adecuadamente para que él me reconociera. Me ponían una

camisa con un loro para encontrarme con el hombre del loro. Los mensajes siempre eran diferentes, a veces le decía al hombre que nos encontraríamos con el material a las 08:00 h en una determinada latitud y longitud en el mar frente de esta o de aquella costa. Muchos de los negocios y el embarque de bienes (drogas) tenían lugar en el mar. De esta manera nadie podía detectar el tráfico de drogas ilegales, así no había nadie para supervisar las operaciones de noche, ahí fuera en medio del océano.

Todo el mundo en el gobierno que ocupara algún cargo de poder era consciente de estas transacciones de drogas y su importancia en la economía de nuestro país. En parte, esto es lo que mantenía económicamente en América muy por encima del resto del mundo. Estas naves iban por todo el mundo a México, al Caribe, Costa Rica, Haití, Cancún, Cozumel, Cabo San Lucas, Panamá, Brasil, incluso Alemania y la URSS.

Durante años, me utilizaron dentro y fuera para llevar mensajes. Utilizaban a un montón de esclavos diferentes para estas actividades porque, de lo contrario, alguien podría familiarizarse y ser detectado. Lo sé porque les oí hablar sobre este tipo de seguridad y lo importante que era para el teniente coronel variar ampliamente de “palomas” utilizadas para los mensajes. Me sacaban de mi casa por la noche y me embarcaban en un barco, hacía mi trabajo y me volvían a casa más tarde por la noche. Sólo me desfasaban en la cama con mi marido, era como si no hubiera salido nunca. Me retenían en Point Mugu o en otras bases en aislamiento y entonces me interrogaban antes de llevarme en un sedán a mi casa en Agoura Hills. A veces me llevaban en helicóptero a Point Mugu, pero siempre me llevaban de noche. Durante el transporte de drogas siempre me asignaban a altos mandos de los buques con órdenes de complacerles con todo lo que desearan. Por lo tanto normalmente me llevaban a las dependencias privadas del almirante o del capitán. Aquellas habitaciones eran bonitas, pero pequeñas, y me decían que esperara instrucciones o tenía relaciones sexuales con ellos. Había ojos de buey en la habitación y eran sencillas pero lo que había era muy caro, por lo que respecta a materiales: madera bonita, latón y normalmente estaban decoradas con rojos, blancos y azules. A veces después del sexo me quedaba a dormir en su cama con él hasta que era el momento de la transacción. Entonces él me despertaba y me daba las instrucciones sobre qué hacer, qué tenía que poner, qué tenía que decir. A veces había palmeras en las playas donde habíamos llevado una carga de “bienes”, en una playa remota. Siempre era a una hora diferente, diferente ubicación, así nadie podía detectar o controlar lo que estaba sucediendo. A veces la Guardia Costera en ciertos lugares estaba implicada pero no de una manera regular. Estaban implicados individualmente.

En muchas de esas excursiones, otras facciones querían interrogarme intentando encontrar información. Utilizaban luces brillantes, me agotaban, preguntaban gritando, me hacían pasar hambre y me tiraban de los pelos o me cogían por los pelos y me aplastaban la cara sobre un mostrador intentando obtener información sobre mi trabajo, ¿por qué no hablaba?, ¿para quien estaba trabajando?, infinitas preguntas.

Pero no obtenían nada, porque no conocían las claves y códigos de acceso a los datos de mis archivos mentales, ni yo, conscientemente, lo sabía.

Algunos de los grandes negocios de los que fui testigo, implicando además a figuras internacionales, tuvieron lugar en islas de Hawai, como en Maui. Y los negocios que implicaban a México tenían lugar en México, a menudo en Mazatlán. Un año durante las vacaciones en Maui con mi marido, se me llevaron lejos de él los hombres trajeados, dos agentes del Servicio Secreto me metieron en una línea aérea comercial y me llevaron volando hasta una ubicación como Jamaica o Costa Rica para entregar un mensaje. Me hicieron poner un disfraz inteligente, me pusieron un vestido de turista — una falda y una blusa con frutas, un gran sombrero de paja con frutas arriba y me rellenaron para que pareciera una mujer con sobrepeso. El lugar al que me llevaron estaba a una hora en limusina desde el aeropuerto, y me llevaron a través de una ciudad sucia y pobre llena de gente de piel oscura, hasta un puerto marítimo, entonces bajamos a los muelles para hacer el trato. De esta manera la persona con la que me había encontrado en la nave podía simplemente anular el negocio y salir océano allá sin necesidad de haber bajado a tierra. Había palmeras con el océano de fondo y la zona costera estaba prácticamente deshabitada hacia el lado del puerto. Era un litoral rocoso con muchas zonas con pocas playas de arena. Me habían dado instrucciones de entregar el mensaje sólo al hombre con uniforme blanco que me cogiera de la mano izquierda y del codo y me preguntara si me había perdido. Un hombre con un uniforme blanco de la marina y con sombrero me llevó a bordo del gran barco, momentáneamente, para recibir el mensaje que yo debía entregar, “Señor, el pájaro está volando hacia el norte”. Entonces él rápidamente me hizo bajar del barco y los agentes del Servicio Secreto me recogieron con la limusina y me llevaron volando de nuevo en Maui. Me mantenían en aislamiento, sin comer ni beber agua durante un día, antes de devolverme al lado de mi marido en la piscina donde estábamos de vacaciones en el Hyatt Regency de Maui.

### *Tecnología de armamento del futuro*

Mientras que el dinero se hacía durante los días de la venta de armas, el Consejo decía que las armas y las municiones serían obsoletas el año 2000. La tecnología de guerra de frecuencias que poseían haría las armas y municiones impotentes porque aquellos que blandiesen pistolas tendrían las frecuencias de las ondas cerebrales alteradas por el nuevo armamento de tal manera que no serían capaces de llegar a pensar en cometer un acto violento. A la sociedad se la mantendría ignorante de esto hasta que estos autoproclamados supervisores de nuestro mundo hubiesen intensificado completamente el control mental en la población. Entonces la gente no se preocuparía por tener armas obsoletas porque estarían sometidos a una calma total y controlados y orientados por frecuencias electromagnéticas específicas. Ningún

individuo sería capaz de cometer crímenes contra la población. Mis controladores hablaban de esto como, “crear la paz en la tierra, al estilo contemporáneo”. (Para más información sobre esta todavía clasificada tecnología leed: *Los ángeles no tocan este ARPA* (HAARP), Nick Begich Ph. D.)

### *Kissinger muestra su tecnología de los robots*

Con los años, Henry me había programado para ofrecer información sobre la tecnología de los robots del control mental a diferentes grupos de hombres. Estas reuniones se llevaron a cabo durante toda mi vida. Él o un portavoz me presentaba y explicaba a la audiencia, que normalmente eran pequeños grupos de una prueba previa, que yo les entregaría un mensaje muy potente.

Pero el mensaje más importante que finalmente se llevaban era que yo era un robot humano repartiendo información muy técnica y que eso sería la tecnología del futuro.

Mientras era presentada, estaba sentada frente a la mesa mirando hacia adelante, esperando como “aparcada”. Después iba hacia delante y empezaba a explicar, “Debido al salto inherente de la tecnología, lo que están a punto de ver y de lo que serán testigos es muy real. En este sentido sería mejor si esperaran hasta el final para hacer todas sus preguntas y nuestro moderador estará muy contento en ese momento contestando cualquier pregunta que puedan tener. Gracias y ahora empezamos”. Ciertamente, entregaba aquel mensaje literalmente, de memoria y no podía haber pensado en responder a cualquier pregunta por mí misma.

Y así comenzaba, “La historia de controlar al hombre es vieja. ¿Podríamos tener la pantalla activada por favor?”. Preguntaba al hombre del proyector.

“Como podéis ver, el hombre ha intentado controlar a su prójimo incluso en los días del hombre de las cavernas. En realidad este intento de control se remonta más allá”. Mientras tanto el moderador proyectaba una diapositiva mostrando a un hombre andrógino tirando de los pelos a una mujer llevándola allí donde él quería que fuera ella. “Así que”, continuaba yo, “el control del hombre por el hombre es antiguo. Que es lo que a la vanguardia de la tecnología hoy optamos por llamar, “el aprovechamiento de la mente”. ¿A quién de entre nosotros no le gustaría ser capaz de tener memoria instantánea? O ser capaz de leer y retener la información o los documentos". En este punto se proyectaban diapositivas correspondientes a cualquiera de las trayectorias en las que estos hombres estaban implicados y yo tenía documentación relativa a cada ámbito, por ejemplo, documentos legales para los abogados, informes médicos para médicos, historiales para psicólogos, registros de cuentas para banqueros.

“¿A quien no le gustaría tener a su alcance todos los millones de minúsculos detalles que vemos que necesitamos cada día para funcionar eficazmente en nuestros

puestos de trabajo? Señores, no estáis solos en vuestras necesidades y deseos. Ya que no he visto ni una sola mano levantada en la habitación, entenderé que esto significa que ustedes, también, podrían beneficiarse en gran medida de esta nueva tecnología de vanguardia en el futuro de la capacidad de la Humanidad para pensar con claridad, eficiente y sobre todo, con una precisión total”.

“¿Suenan demasiado bien para que sea verdad? Les sorprendería agradablemente saber que esta tecnología no sólo es real, sino que también podrían beneficiarse de su uso. Otras corporaciones, (o si se trataba de un grupo profesional, tenía que decir: médicos, dentistas, abogados, etc.) en todo el país están en este momento utilizando muchas facetas de esta tecnología de vanguardia. Pronto llegará un día en que el ordenador será maquinaria del pasado y las empresas que tengan esta nueva tecnología estarán entre las de la vanguardia. Así que será imposible competir con individuos o empresas que actualmente están adaptándose a nuestras nuevas tecnologías”.

“Ahora, estoy segura de que no han alcanzado su actual nivel de éxito utilizando modos de operar anticuados. Porque no, estoy segura de que cada uno de ustedes han sido los primeros en poseer lo último en tecnología informática. Esto es lo que os diferencia de empresarios (de médicos, abogados, altos ejecutivos, etc.) que no han tenido la previsión que habéis tenido vosotros para optar por la última tecnología que se puede ofrecer”.

Después de escuchar todo este discurso, se les hacía su primera demostración, y posteriormente se les pedía que rellenaran un breve cuestionario. Se les pedía que lo rellenaran para asegurar la perfección en futuras presentaciones. Las preguntas dirigían hacia la recopilación de datos de la actitud de cada participante, franqueza, etc. También se les decía que tenían derecho a permanecer en el anonimato, sin embargo, se les decía que no había ningún tipo de riesgo debido a que nadie más tendría acceso a estos cuestionarios.

Como nota final, decía, "y para agradecerlos, enviaremos a cada uno que dedique tiempo a rellenar este cuestionario un librito muy especial hemos decidido denominar, “cómo asegurarse el tener éxito en los negocios: sin agotarse”. Así que por favor, señores, aflójense los nudos de las corbatas, siéntense, relájense y disfruten de la parte final de la presentación de hoy".

En ese momento, se les proyectaban algunas diapositivas más y recibían un poco más de información.

Después de 12 sesiones como esta, si los cuestionarios devueltos seguían indicando que estaban “interesados”, les iban introduciendo en niveles más altos dentro del secreto. Entonces se les decía que yo era “un robot” y que ellos también podrían tener uno, a muy bajo costo. En ese momento se les pedía que, “Sólo tenéis que firmar aquí para más información y uno de nuestros representantes os ayudará aún más”.

Estas demostraciones se hacían por todo el mundo, para todo tipo de diferentes



profesionales, incluyendo las comunidades médicas y de investigación científica. Incluso como si fuera un niño de ocho años, Henry decía que yo hacía las demostraciones muy bien y que tenía un impacto enorme en las audiencias que los dejaba con la boca abierta, y Henry estaba muy orgulloso de sí mismo. En aquellos momentos yo tenía dieciocho años, y ya había hablado con grupos por todo el mundo.

Con el tiempo fui a “mini-convenciones” para gente que eran propietarios de esclavos, donde esclavos consejeros, esclavos juguetes, comercio de esclavos, etc., eran intercambiados entre ese determinado grupo de hombres. “Los iniciados” (“Men in the know”) que es como se llamaban a sí mismos, se reunían para compartir su información más reciente.

Yo estaba allí para repartir folletos antes de hacer la demostración. A la gente le encantaba la ristra de chistes programados que soltaba y pensaban que era gracioso que yo repartiera mi propio folleto, haciendo mímica como si fuera “un robot perfecto”. A veces asistían juntos hombres y mujeres. Había algunos otros negocios que promocionaba, inicialmente —esclavos sin control mental— pero eso era lo que realmente se promocionaba a escondidas en estos encuentros. A ciertos hombres previamente seleccionados se les daban grandes llaves de madera, llaves doradas, cada una de ellas mostrando una frase o palabra para desbloquearme. A estos individuos se les permitía abrirme y utilizarme durante esa tarde en horas especificadas previamente. Les explicaban aquellos llamados caballeros que estas “llaves” sólo funcionaban durante esa noche. Se les explicaba además que debido al efecto de la programación caleidoscópica, debían hacer girar las llaves en una zona del exterior de mi cráneo y dejar de girar sólo en el lugar correcto para que cerrara los ojos la personalidad específicamente asignada en cada momento. Creo que aquellos hombres a los que daban las llaves eran los únicos a los que se les permitía conocer la verdadera naturaleza de mi programación con control mental. Los que estaban interesados en comprar “uno para él”. Pero el negocio públicamente aceptable también tenía lugar en aquellos actos en paralelo a esta línea subterránea de negocio, de manera que se hacía dinero desde todos los ángulos.

Años después, Kissinger utilizó la película *Working Girl* como un código intentando que yo no tuviera claros aquellos recuerdos. No sólo se utilizó conmigo sino con muchas otras robots corporativas como yo. Henry decía que esto debería poner remedio suficientemente cualquier problema o duda... en caso de que cualquiera de nosotros, robots, comenzara a recordar.

“El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”. —Mateo 11:12

“Bienaventurados aquellos criados a los que su dueño, cuando venga, los halle velando”. —Lucas 12:37

## Capítulo treinta y dos: Robot averiado

### *El segundo accidente el 12 de abril no fue ningún accidente*

El 12 de abril de 1987, a las 9:15 h tuve otro accidente. No podía entender cómo o por qué podía haber tenido otro accidente precisamente el mismo día y a la misma hora, al cabo de dos años. Pero, después de romperme la cabeza contra un árbol y la espalda en un accidente de caballo comenzaron las inundaciones con más recuerdos del pasado y empecé a tener aún más problemas de funcionamiento en mis responsabilidades cotidianas del día a día. Me vi obligada a tomarme más tiempo para descansar y curarme en mi vida consciente. Buscaba más un cuidado quiropráctico y comenzar una profunda curación con hierbas, oraciones y un aumento de terapias del cuerpo. Durante ese tiempo de curación física también crecí espiritualmente acercándome más a Dios y ganando la fuerza de la perspectiva que se necesita para hacer frente a más realidad.

### *Una visita al Hospital Mental*

Pasados un par de años mis sistemas programados habían empezado a derrumbarse, provocando recuerdos de mi pasado que iniciaron una incontrollable inundación en mi conciencia actual, y fue creciendo cada vez más mi disfunción. Tenía problemas para llevar a cabo mis obligaciones diarias cuando mi pasado chocaba con mi conciencia, a menudo me inundaban muchos recuerdos al mismo tiempo. Tenía problemas al tratar mi realidad física exterior, porque no había tantas cosas en mi cabeza para distraerme. Prestar atención simultáneamente a realidades tanto internas como externas era un reto, sobre todo con mi programación vomitando órdenes hipnóticas para confundirme, tenía migraña, quería quemarme o matarme o redirigía mis pensamientos hacia otra dirección que dictaban mis controladores. Después de numerosos recuerdos de abusos por parte de mi padre, madre, hermanos y otros, incluyendo formas que yo utilizaba dentro del sistema para abusar de otros, le pedí a mi terapeuta, Stuart Perlman, que llamara al Departamento de servicios humanitarios (DHS) conmigo e informara todos de nosotros. Hizo lo que le había pedido y tuve largas entrevistas con las autoridades, con la esperanza de que alguien me ayudaría a detener estos abusos y me aseguraría que mis hijos y los demás niños de la familia estarían fuera de peligro.

Como cada vez aumentaba más la disfunción, me ingresaron en un hospital mental de Westwood durante diez días y recibí otra dosis de realidad. Mientras estaba en el hospital mental, un hombre trajeado entraba en mi habitación de noche mientras

yo dormía en mi cama. Abría la puerta, entraba, se sentaba en mi cama, me daba órdenes hipnóticamente, miraba alrededor para asegurarse de que estábamos solos, entonces rápidamente me hacía un torniquete en el brazo y me ponía una inyección. Muy bajito decía, “estás a salvo, estás muy muy, segura. Nada de lo que estás recordando es real, todo es sólo una pesadilla. Cierra la sección 34 y recuerda que estás a salvo, muy tranquila y muy segura. No es necesario que te preocupes por nada más, todo está controlado”. Añadiendo otro vial de la droga a la jeringa, me la inyectaba en el brazo y comenzaba la segunda ronda, “Stuart Perlman es tu amigo. Él es tu amigo de confianza que te ayuda en estos tiempos difíciles. Él y sólo él puede ayudarte, nadie más puede llevar sus zapatos y cada vez que notes sus zapatos cuando esté sentado frente a ti, recordarás esto. Ahora podrás dormir muy profundamente y cuando despiertes no recordarás nada de esto ni el sonido de mi voz, pero ahora podrás dormir muy muy profundamente. Tus hijos están a salvo, están seguros y tú descansarás y dormirás muy profundamente. Recuerda que estás totalmente fuera de peligro”. Cuando había terminado, me quitaba la aguja del brazo, metía toda su parafernalia dentro de una bolsa negra de médico y sigilosamente se deslizaba a oscuras de la habitación. Como de costumbre, yo veía todo esto desde otras personalidades interiores, que no estaban dormidas.

Lo que aquellos programadores deberían saber es que cuando una persona tiene múltiples personalidades, especialmente personalidades que han sido programadas para tener una inmejorable capacidad para recordar, aquellas personalidades pueden y toman nota de todo lo que está pasando. Si la personalidad presente es drogada, aún hay otras personalidades dentro, que las drogas no les afectan, que “toman nota” de lo que está pasando. Por eso, yo misma y las otras hemos recuperado grandes cantidades de experiencias, cuando nos hemos curado y reintegrado, para ser capaces de juntar esta imagen más completa para presentársela. Ha fallado su mal uso de la tecnología. Lo siento Henry, vuelve a la mesa de dibujo. Creo que necesitarás un diagrama más elaborado, porque, Henry, tu sistema de seguridad no se cerraba tan estrechamente como podrías haber pensado.

Durante mi estancia hospitalaria, hice mención del problema de los abusos de mis hijos. Mi decepción fue absoluta, el DHS refutaba tomarse en serio las alegaciones de abusos a los miembros jóvenes de nuestras familias. Además, cuando me liberaron del hospital me incliné sobre la mesa para ver mi historial médico, donde se leía, “Delirio”. Nadie me había tomado en serio, pues. Espero que tú, lector, lo hagas ahora.

### *Más seguimiento en la UCLA*

Mis visitas al Instituto de Neuropsiquiatría de la UCLA (NPI) menudearon después de mis accidentes de 1985 y 1987 y las subsiguientes lesiones de la cabeza y

la espalda. Esperaba en una habitación llena de sillas y, cuando me llamaban, iba caminando como un robot allí donde me decían y hacía de la misma manera todo lo que me pedían. Si decían, “quítate la blusa”, lo hacía. Todo lo que me pedían, lo hacía. Me metían en una sala de examen y me hacían pruebas neurológicas, diciendo cosas como: “tócate la nariz, mueve los ojos hacia la izquierda”, este tipo de cosas. Entonces me hacían pruebas caminando, flexiones, etc. Vi al médico uniformado de blanco referirse a una lista en un pequeño cuaderno. Me hizo preguntas a las que respondí como un robot. Me preguntaba: “¿Cómo te llamas? ¿Donde vives? ¿Quién es tu marido? Todos estos procedimientos eran el examen neurológico estándar.

Entonces llegó un médico viejo y me dijo que le siguiera a un espacio diferente. Las cosas se volvieron más técnicas entonces. Había una sala llena de grandes grabadoras, del tipo de cinta con una silla colocada al lado. Me sentó al lado del equipo y me dio unas barras de metal largas para que las cogiera con las manos. Siempre estaban probando cosas diferentes. No sé por qué, pero me esforzaba por hacerlo “correctamente”. Si lo hacía mal se enfadaban y entonces me hacían daño. El médico me puso unos auriculares y me dijo que sujetara las barras metálicas con fuerza, y me dio instrucciones para que entrara en un estado de trance muy profundo.

Después de ciertas frases cortas, recibía electrochoques. No sabía nunca cuando lo recibiría y me habían dicho que no soltara las barras de metal. Cuando las frases no se podían aplicar a mí, como por ejemplo, “Soy un esquimal” no recibía choques. Pero después de una afirmación verdadera que era aplicable a mí, recibía un electrochoque. Algunas cosas eran muy personales y sólo se me podían aplicar a mí. Como por ejemplo, “Amo a mi marido Craig”. “Soy una buena madre” o “Soy feliz con mi vida, la terapia me está haciendo mejor persona”. Todo tipo de afirmaciones como éstas salían de los auriculares. A veces recibía electrochoques en los pies en vez de en las manos o en la cabeza. A menudo las cosas variaban y también lo hacía la gente que administraba las “pruebas”.

En otras ocasiones una furgoneta blanca me recogía de las calles de Westwood, después de una sesión de terapia y me llevaba a la UCLA. A veces me hacían cosas directamente dentro de la furgoneta. Tenían equipos en su interior y me decían cosas y me descargaban electrochoques. A menudo pasaba cuando estaba en la terapia con Stuart, en Westwood. La furgoneta subía sobre la acera y cuando el conductor inclinaba la cabeza hacia la ventana del pasajero con el brazo sobre el respaldo y me miraba, yo estaba programada para ir hacia la furgoneta y subir. Los uniformes del conductor variaban, como el de un cartero o algún falso servicio de reparaciones, y el hombre que le acompañaba hacía el trabajo conmigo. A veces de repente me abofeteaban por todas partes. Nunca sabía qué harían, siempre era diferente y me cogían con la guardia baja y no podía protegerme. No podía nunca pensar en protegerme, incluso si sabía lo que estaba viniendo. Me infringían todo tipo de violencia para mantenerme bajo control; me ataban a una silla y me apuntaban con un arma a la cabeza, o era violada o me torturaban de alguna otra manera. Me ponían

cuchillos en la garganta — cualquier cosa que pensaran que podía asustarme. A veces había un gran espejo de la parte posterior de la furgoneta y me ponían delante, diciéndome que yo era tal y tal, y dándome instrucciones a aquella parte de mí para que hiciera trabajos o informara de cosas. Había una gran variedad de equipos electrónicos en la parte trasera de la furgoneta. Me inyectaban alguna droga en el brazo y entonces me mostraban clips de vídeo. Una vez me enseñaron un clip de una persona desenroscando un gran tapón redondo que dejaba entrar agua en la habitación en la que me decían que yo estaba. Me decían que era real y que estaría fuera de peligro si no recordaba el pasado. En aquella sesión de realidad virtual me decían que el agua llegaría por encima de mi cabeza y me ahogaría si seguía recordando. Todo esto se hacía en nombre de la “seguridad nacional”. Tenía una gran confusión personalmente con que era mi cuerpo o mi seguridad, como resultado de todas estas pruebas. Era como si mi mente fuera eliminada de mi cuerpo y actuaran por separado, y daba mucho miedo porque no podía estar allí para proteger o ayudar a mi propio cuerpo, o a mis niños.

Cuando los hombres de la furgoneta habían acabado conmigo, se paraban delante de mi coche, que estaba aparcado en Westwood. Cuando veía mi coche estaba programada para cambiar a Sue y no recordar nada de lo que hubiera pasado, pero las otras personalidades me daban sugerencias hipnóticas para recordarme a seguir sus instrucciones escondidas y separadas de Sue. Los hombres me decían que entrara dentro del coche, me sentara allí durante un rato y volviera a casa cuando estuviera preparada. Si me tenían trabajando hasta tarde me daban una excusa para decir a mi familia, para cuando llegara a casa. Esto sucedía muy a menudo y el trauma conseguido era más intenso cuando tenía terapia diaria con Stuart y Margie.

Otra vez el NPI de la UCLA, yo estaba sentada en una mesa de acero inoxidable donde ellos habían estado fotografiando mi cerebro con una máquina de rayos X que se detenía y hacía fotografías en cuatro lugares diferentes mientras me escaneaba la cabeza. El médico me dijo que mi cerebro estaba en perfecto estado para realizar cualquier tipo de enlace. Después hizo que me estirara en una camilla y me ató los tobillos y las muñecas a unas barras de allí al lado entonces me metió desnuda en un largo tubo de metal plateado. Me colocaron una pequeña máscara negra sobre los ojos justo antes de cerrar la puerta. Pensé que quizá me iban a matar pero ellos decían que sólo algunas partes de mí morirían para que otras renacieran. Un continuo ciclo de vida y muerte de personalidades lo mantenía todo en orden, previniendo el caos de un sistema interno amontonado. Así era como mi sistema de personalidades se mantenía claro y limpio, listo para ser utilizado.

Los científicos y los médicos todo lo convertían en un estudio. Simplemente convertían un sistema de esclavos del control mental derrumbado o un “problema de contención” en otro proyecto para promover su investigación.

"Ya habéis oído lo que se dice, “ojo por ojo y diente por diente”. Pero yo os digo, no se resista a quien sea malo. Es más si alguien os pega en la mejilla derecha, ofrezcledle también la otra, y si alguien

os pide y os quita vuestro abrigo, darle también el manto, y si alguien os obliga a acompañarlo una milla, id con él dos millas. Dadle lo que vosotros mendigáis y no rechazéis a quien os pida un préstamo".

"Oísteis que fue dicho, "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos (...) y orad por los que os persiguen, así podréis ser hijos de vuestro padre que está en el cielo, porque él hace que su sol se eleve en el mal y en el bien y envía la lluvia sobre el justo y sobre el injusto. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?" —Mateo 5:38/46

## Capítulo treinta y tres: Bill Clinton y Hillary

Durante años Bill Clinton afluía en los círculos políticos en los más altos niveles. En una de las fiestas de Bob, Bill fue disfrazado de estatua de la libertad, decorada en rojo, blanco y azul, completándolo con luces parpadeantes. Llevaba agarrada una antorcha y se comportaba como una mujer. Yo tenía que tener relaciones sexuales con él más tarde y esto me hacía sentir confundida porque era como tener relaciones sexuales con una chica con el cuerpo de un hombre. Esto fue extraño para mí incluso bajo control mental, incluso en comparación con todas las otras extrañas y perversas experiencias a las que mis controladores me sometían.

En 1992, antes de que él fuera investido, Kelly y yo fuimos prostituidas con Bill Clinton en Klamath Falls, Oregón. De camino para encontrarnos con él, nos dijeron, “acordaros de Chappaquiddick — podríais sufrir el mismo tipo de accidente”.

Cuando nos reunimos con Clinton, nos dijo, “Ya sabéis que ahora soy vuestro jefe, y tenéis que hacer exactamente lo que os diga. Estáis en mis órdenes”. Con un tono de voz robótico me dijo que le hiciera sexo oral y que me tendiera en el suelo que era donde me correspondía. A continuación, Kelly robótica le satisfizo sexualmente después de que yo le entregara un mensaje antes de echarnos de su habitación.

Posteriormente entregué mensajes del Consejo a Clinton, desde Kauai, antes de que fuera Presidente. Me subieron a bordo de un barco muy grande, me metieron en una cabina y me dijeron que me quedara en la cama a esperarlo. Lo hice. Él se metió en la habitación sin llamar y cerró la puerta tras de sí. Dijo, sonriendo con timidez, “¿Creo que tienes algo para mí?”. Tuvo relaciones sexuales conmigo, con mi traje y sus pantalones aún puestos. Fue un rapidito y entonces le di el mensaje. Esto exigía una respuesta simple que yo debía entregar al Consejo. Su respuesta fue agradable.

A Bill le gustaba que le cantaran y que le hicieran masajes en la frente. Le gustaba jugar a la madre y el pequeño niño Bill. A menudo era muy extraño.

Cuando se trataba de Bill Clinton, Henry caía muy bajo. Incluso me enviaba con bolsas de cocaína para utilizarlas cuando estaba con Bill o Hillary para cogerles por sorpresa. Bill y Hillary tomaban los dos cocaína. Yo la ponía en un pequeño espejo para ellos y tenían pajas de vidrio para esnifarla por la nariz. Bill podría esnifar un montón de polvo blanco de una vez. Hillary necesitaba dos o tres para conseguir esnifarlo todo. A continuación, normalmente teníamos relaciones sexuales.

Cuando decía ciertas cosas, ellos pensaban que yo era un regalo de Bob Hope, el artista. La relación real entre Bob y Henry se silenciaba. Los Clinton no parecían saber que Henry y Bob trabajaban tan estrechamente juntos, el uno metiéndome en la Casa Blanca, mientras que el “Experto” Henry Kissinger entregaba las mercancías a fin de encontrar maneras para colgar a los Clinton. Henry decía: “Me caen tan mal”.

Después de haber terminado, dos hombres vestidos con uniformes negros con rayas de color amarillo y trenzadas sobre sus hombros vinieron a buscarme y se

situaron uno a cada lado mío ya que me estaban escoltando de vuelta al helicóptero que había en un extremo de la nave. Era un helicóptero blanco. Me hicieron subir con el piloto y volvimos al pequeño aeropuerto de Maui, cerca del Coconut Inn, donde yo me alojaba, mientras trabajaba en la redacción de mi primer libro, Starshine.

Antes de ser Presidente, sucedió algo en un gran hotel de Los Ángeles. Los Clinton ya iban fuertemente custodiados por un grupo de agentes del Servicio Secreto.

Debido a mi utilización como esclava sexual, yo estaba entrenada para hacer el amor con parejas casadas siempre centrándolos en su propia atención. “¿Será que no es bonita su mujer?! ¿Será que no es fuerte su marido?”. O cualquier cosa que reforzara sus vínculos y el amor del uno por el otro, como si tuvieran que permanecer siempre juntos. Cuando estaba con parejas que estaban totalmente enamorados el uno del otro, apenas se daban cuenta cuando yo me vestía y salía de la habitación. Era utilizada de esta manera con los Clinton. Normalmente había cocaína, a menudo era un regalo de alguien que lo sabía, que se la hacían llegar a través mío.

Yo me iba cuando los Clinton se iban a dormir. Un hombre venía caminando hacia mí cuando salía de la habitación y me escoltaba por un pasillo con moqueta roja, hasta el ascensor y me bajaba hasta el vestíbulo, mientras sostenía mi codo y el antebrazo inferior. En este punto, otro hombre se hacía cargo, haciendo una transición muy suave. Me metían en una limusina que esperaba (creo que era una Mercedes negra), mientras el hombre se afanaba y cerraba la puerta. Me llevaban al aeropuerto y el conductor avisaba por radio, y un hombre nos hacía subir a la acera y se apresuraba a hacerme subir a mi avión.

### *Ahora es el Presidente Clinton*

Kelly tenía una función de la escuela o una fiesta de un amigo en el Beverly Hilton. Hacía tiempo que no la veía porque ella vivía en California y yo en Kauai, pero me llevaron para que le ayudara con “The Prez”, que entonces era el recién elegido Bill Clinton. Él tenía un grupo de chicas y mujeres allí y esa noche sólo quiso sexo oral, junto con trozos de chocolate y fruta. Posteriormente, mi trabajo era redirigir a las chicas de nuevo hacia su función social, así no habría ninguna confusión.

Las esclavas sexuales eran utilizadas para servir sexualmente a los miembros masculinos y femeninos de la Casa Blanca cuando nuestros controladores nos llamaban para hacerlo, y yo no estaba exenta. Una vez cuando había ido volando a la Casa Blanca desde Hawai, Hillary quiso jugar a lo que ella llamaba “el juego de la tomadura de pelo”. Me ataba y así ella quedaba fuera de peligro, según decía. Cuando terminaba conmigo miraba su reloj de oro, decía que se tenía que ir, se ponía el traje y se iba. Yo me ponía la ropa y me dirigía hacia la limusina de Henry que esperaba.



Henry siempre quería saber exactamente qué respuestas verbales había dicho Hillary de lo que yo le había dicho a ella y escuchaba muy atentamente por patrones del habla. Trataban de crear una frase de palabras que la dejara en una vía muerta cuando fuera a la corte por el incidente de Whitewater. Ellos habían estado planeando esto incluso antes de que Clinton asumiera el cargo. Henry lo sabía y también su gente. Estaban tratando de desestabilizar al gobierno derribando al Presidente. Su plan era que “una piedra angular caerá y desestabilizará aún más al pueblo estadounidense. Primero Nixon, ahora Clinton, así la gente perderá la fe en sus líderes y el estilo de vida democrático. Porque querían cambiarlo y que se decantara hacia el Orden Mundial”. Yo ya sabía en 1993, mucho antes del asunto Monica Lewinsky, que si Clinton era derribado, habrían conseguido otra vez su plan y moverse hacia el Nuevo Orden Mundial.

Los programas que tenía para la Casa Blanca estaban bastante gastados y estriados. A menudo Henry venía conmigo en la limusina a la Casa Blanca si no había tenido tiempo de cargarme antes. A veces, quería mejorar o revisar mis sistemas. A menudo iba a tomar una taza de café o se fumaba un cigarro mientras yo estaba haciendo el trabajo. Cuando salía de la Casa Blanca, flanqueada por agentes del Servicio Secreto, subía a la limusina y me pedía que le repitiera textualmente lo dicho. Quería que le dijera exactamente lo que se había dicho y como se había enunciado. Yo podía registrar no sólo lo que decían, sino que podía repetirlo otra vez, justo como lo habían dicho — el tono, la inflexión y todo. Y a partir de esto, Henry y sus chicos podían sacar una impresión de voz, entonces, utilizándola, desarrollaban una manera de controlar a la gente a través de sus propios patrones de lenguaje. Henry se ponía el cigarro en la boca antes de decir, “si puedes conseguir sus patrones, puedes controlar sus mentes”. Me ponían cerca de los Clinton para poder obtener patrones de discurso, información sobre las debilidades que tenían y municiones para conseguir expulsar Clinton de su cargo. No se detendrían ante nada en su intento de disminuir la Constitución y la democracia.

Henry Kissinger odiaba a Bill Clinton, pero odiaba especialmente a Hillary. Los quería humillar públicamente y avergonzarlos mostrando que tenían inversiones ilegales y que mentían. Henry decía, “La gente (la pública) serán manejables después de ser expuestos”.

Al Gore resultaba fácil para el Consejo porque creo que es un robot como yo. Al Gore me había hecho realizarle sexo oral. No usaba cocaína, sin embargo. Se negó rotundamente. Henry dijo: “Es un robot de elección”.

También he tenido recuerdos de experiencias donde yo estaba en la casa blanca con Hillary, Chelsea y una célebre vocalista femenina, implicada en un ritual sexual.

Mi creencia personal, basándome en mis experiencias, es que con los años, más líderes estaban bajo control mental. Creo que es de vital importancia desmantelar el sistema que ha creado esto, así como el aumento de la ayuda para las víctimas, pero no para castigar o humillar más a las víctimas que tienen necesidad de ayuda

profesional para curarse. Sé que hay corrupción en los niveles más altos de la Casa Blanca, y si se ven comprometidos por el chantaje, la falta de integridad espiritual, o el control mental, creo que los Clinton estarán atrapados en un Catch-“22”. (Novela de Joseph Heller).

En una sociedad donde el control mental es insidioso, toda la sociedad es responsable de alguna manera, ya sea por ignorancia, negación, desintegración espiritual o codicia. En la medida en que algunos de nosotros no somos libres, ninguno de nosotros seremos libres. Creo que es el plan perfecto de Dios para aquellas personas capaces de hacer llegar la ayuda a aquellos que tienen necesidad.

En el centro de la llama, hay un lugar vacío  
y nada puede quemar en este espacio protegido.  
Para el incendio construye una pared, reclama un hecho científico,  
y asegura una zona segura en medio de las llamas.  
Y en la furia del huracán hay un centro de paz  
donde los vientos de destrucción de repente ceden.  
Y esta verdad misma prevalece en las tribulaciones de la vida;  
hay una isla de calma en las meditaciones del alma.  
Un lugar tranquilo donde estaremos a refugio de los daños  
seguros en los brazos de un padre amable,  
donde las calientes llamas de la ira no tienen ningún poder para quemar  
y los fuertes vientos del odio y la violencia y el miedo  
pierden toda la cólera y su curso salvaje  
es suavemente tenue como la fe debilita la fuerza.  
Así que cuando los fuegos de vida queman profundamente en tu corazón  
y los vientos de destrucción parezcan destrozarte  
recuerda que Dios te ama y te quiere proteger.  
Así que busca aquel pequeño refugio y déjate guiar por la oración  
a ese lugar de protección dentro el cuidado amoroso de Dios. — Helen  
Steiner Rice

“Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan”. —Proverbios 30:5

## Capítulo treinta y cuatro: Perdón, me gustaría recuperar mi vida

Debido a que algunas partes de mi personalidad intentaban liberarse, había muchos muchos intentos de volverme a llevar al corral; todos y cada uno de los cuales incluía tortura y trauma. Intentando entender lo que iba mal en mí, empecé a leer cada libro técnico que pasaba por mis manos sobre el Trastorno de Personalidad Múltiple. En los años 80, no se había escrito mucho. A medida que leía iba reconociendo las semejanzas del síntoma, pero no parecían encajar en el molde de la versión de “variedad de jardín” de los MPD, causada por el abuso sin programación. Mi búsqueda de la verdad era incesante.

### *El desierto de Hot Springs*

Entre 1985 y 1990 mi marido y yo íbamos a menudo a Two Bunch Palms, un balneario en el Desierto de Hot Springs, que es una ciudad vecina del desierto limítrofe de Palm Springs. Craig y yo íbamos unos días a descansar en las piscinas de aguas minerales y utilizar la lujosa terapia de masaje y máscaras faciales de arcilla verde que formaban parte de la reputación del complejo entre los famosos. Una vez antes de ir, vi un video del Rey Arthur y cuando un haz de luz blanca bajaba sobre el oráculo mientras estaba arrodillado para recibir un mensaje de Dios al rey, empecé a llorar y a la vez sabía que necesitaba ir a Two Bunch, yo sola. Testigo de esto, mi marido me dijo, “bueno, está bien. Sólo tienes que ir. Haz lo que tengas que hacer, tesoro”. Salí inmediatamente. Llegué a Two Bunch cuando ya estaba oscuro alrededor de las 10 de la noche, tenía un miedo terrible, pero no sabía por qué.

“Two Bunch” tal y como nosotros nos referíamos, era una “espada de doble filo” donde accedían a mí Bob Hope y un grupo de hombres, incluyendo el Consejo. Al mismo tiempo estaba recibiendo un intenso trabajo corporal por parte de practicantes profesionales, que ayudaba a sacudir los recuerdos perdidos a nivel celular, otros recambios de mi estructura personal que estaban calificados para resistir la tortura y la humillación continuaban haciéndolo con un aumento del nivel por tanto podía continuar la terapia y la curación. Oraba diariamente al Espíritu Santo para traer a la mente las cosas que necesitaba para curarme en el marco de tiempo perfecto, y eso es exactamente lo que pasó. Estas personalidades habían cooperado durante años en mi batalla por la libertad mediante la absorción de amenazas y abusos y, además, lo guardaban al margen de mi mente consciente que podía continuar mi búsqueda de libertad, sin miedo ni resistencia. Después de una intensa sesión con un suave anciano que era un experto en trabajo corporal Trager, mis recuerdos comenzaron a aumentar. Durante la misma visita, recibí instrucciones de asistir a reuniones secretas en Two

Bunch donde me quedé detrás mientras un grupo de hombres hablaba. Mi marido raramente iba. Creo que una reunión era “El Comité cívico de Palm Springs”. Bob jugaba al golf con ellos y tenían tratos comerciales juntos.

Había veces que me recogían en el aparcamiento con una limusina plateada y me llevaban a Bob. Algunas veces ni siquiera salía de la limusina, le esperaba dentro y Bob entraba para dirigirme. Otras pasaba el día con él. Una noche me hicieron ir de noche hasta un puñado de palmeras para buscar el Búho Blanco. Bob Hope terminó siendo el Búho Blanco que estaba buscando. En ese momento, no era consciente de que se trataba de un programa. Salía afuera a la brisa de la noche a informar a las palmeras y a Bob, el Búho Blanco.

Otra noche al atardecer en Two Bunch, en una reminiscencia de la pesadilla de película, *Stepford Wives* (Esposas Perfectas), que me habían hecho visualizar años antes, respondí como un robot a la programación mientras iba hacia fuera al aparcamiento con la túnica blanca proporcionada por el balneario. Una limusina paró y sin pensar subí dentro donde un hombre inmediatamente me inyectó una droga. Cuando llegamos a una gran construcción tipo-almacén en el desierto, que era como una especie de instalación de reacondicionamiento de robots, el hombre tuvo que ayudarme a bajar de la limusina porque yo estaba muy drogada. Una vez dentro, médicos con batas quirúrgicas de color verde me hicieron tumbarme en una camilla y me pusieron una vía intravenosa. Donde podrían haber metido una droga del tipo suero de la verdad, ya que este era el tipo de preguntas que me hacían. Estaban intentando identificar qué estaba haciendo en la terapia, que estaba recordando. Me volvieron a sentar en una silla, me golpearon una y otra vez y no me permitían ir a dormir. Si empezaba a dormirme, me golpeaban otra vez. Se pusieron muy pesados sobre la terapia y me decían un montón de mentiras mientras me hacían mirar luces blancas brillantes. Si no mantenía los ojos abiertos el tiempo suficiente, me los abrían ellos a la fuerza y me ponían en dirección a las luces brillantes. Seguían inyectándome en el brazo, mientras me gritaban.

Un hombre, de unos 35 años aproximadamente, de piel morena y pelo castaño, vestido con una corbata verde, una chaqueta oscura de lana, camisa blanca y pantalones marrones, entró en la habitación. Dirigió a los médicos en lo que debían hacer y les dijo lo que quería saber, entonces me suministraron las drogas, electrochoques y luces. Me volvieron a poner en una camilla metálica, me hicieron preguntas una y otra vez que no tenían sentido para mí, mientras yo estaba sentada en el borde de la camilla con la cabeza colgando, totalmente fuera de mí. Me mostraron imágenes de personas, normalmente hombres y me hacían preguntas sobre ellos y me seguían dando bofetadas. Algunas partes de mi sistema de personalidades no obedecían y hablaban con él y él se estaba enfadando mucho. En respuesta, cogió algo afilado de debajo de mis pies. Entonces me enfocó con las luces brillantes, y cuando mis ojos ya no podría permanecer abiertos como él mandaba, tenía otro hombre sosteniéndome la cabeza, me mantenía los ojos abiertos y orientaba las luces

hacia mis ojos. Me tuvieron así lo que me pareció una eternidad. Entonces él hacía que me tendiera y me introducía una barra larga en el interior de la vagina y me daba electrochoques mientras decía, “Hablaré, sólo hay que darle tiempo — tenemos todo el tiempo del mundo”.

Pero yo me dissociaba dentro de mí misma y realmente no me importa si me mataban o no. Había sido condicionada desde el nacimiento a coger lo que repartían y en caso de morir, sencillamente no tendría que soportar nada más. No más sufrimiento, se habría acabado. Su nivel de frustración estaba saturado, aquel hombre dio órdenes a sus asistentes que me tumbaran y me dieran una descarga eléctrica total, del tipo que se utiliza para detener a un perro, o para preparar a una persona para la cirugía y me hizo erizar el vello púbico, hasta el estómago, subiendo hasta la barbilla. Dijo que era algo para que me acordara de él, “para mantener el recuerdo de lo que pasa si no cumples”.

Después de haberme dado por vencida y de haber “desaparecido” me pusieron en la cabeza una gorra de plástico salpicada de pequeños electrodos de metal. Me repitieron una y otra vez que me lo podían poner mucho más fácil con sólo querer cooperar y si dejaba la terapia. Pero yo no me detuve. Tuvieron que llevarme a la limusina y cuando llegamos de nuevo a Two Bunch, el hombre que me acompañaba hizo chasquear los dedos en mi oído y ordenó, “¡Sal de ahí!”. Y a continuación la sugerencia de que estaba muy muy cansada y que quería hacer una siesta. Lentamente, me arrastré de vuelta a la habitación y me fui a dormir. No sé dónde estaba Craig.

Para mí Desert Hot Springs era un lugar terrorífico mientras trataba de ponerme bien trabajando duro con la terapia con Stuart y Margie. Recuerdo a Stuart diciéndome después de que continuara presentándome día tras día con más piezas de mi pasado doloroso para procesar la terapia, “nunca he visto a nadie que estuviera más motivado que tú, es como si estuvieras haciendo una maratón”.

Yo respondía: “No siento que lo esté haciendo lo suficientemente rápido”. No era raro — ni él ni yo conscientemente sabíamos que aún era torturada y reprogramada; informando en el edificio Federal, en la UCLA, a mis abusadores políticos y a Bob Hope cuando tocaba. Conscientemente, pensaba que Two Bunch Palms era un lugar donde iba a conseguir rejuvenecerme para hacer más trabajo de abreacción para recuperarme. Pero incluso en medio del caos había un plan divino y cronometrado para mi vida, sólo tenía que ser muy paciente.

Como mi desafío de curación continuaba, me devolvieron a Two Bunch. Una noche me vestí para ir a comer al restaurante. Había un gran reloj que colgaba en la entrada del restaurante y mis instrucciones eran de, “camina hacia el reloj a las 6 en punto”. Pero en lugar de entrar, me dieron órdenes de dar media vuelta e ir a pie al aparcamiento donde un hombre con un traje blanco me llevó con una limusina por la noche a un club. Me metió dentro y me hizo sentar en una mesa de color marrón escondida en aquel oscuro club. Sonny Bono salió y me dijo que entrara en la zona

despejada. Iba haciendo girar un látigo como si fuera a enlazar algo. Entonces hizo chasquear el látigo. Lo hizo una y otra vez y eso me aterrorizaba, porque pensaba que me pegaría con él. Sonny dijo que allí no había nadie que escuchara mis gritos. “Grita tanto como quieras”, dijo riendo. Bromeando añadió: “Yo era un poco así”. Pasó a explicar que él “me daría lo que me merecía por intentar romper el molde”.

Me ayudaron a levantarme del suelo donde estaba acurrucada y me entregaron a un grupo de hombres trajeados. Dijeron que era la invitada de honor, pero no era divertido. Decían que estaba generando unos problemas en el sur de California y sólo querían asegurarse de que no me pasaría nada malo. Se tomó mucho tiempo para decirme todo esto, poco a poco, con calma y sin problemas, antes de que otro hombre me llevara a una especie de vestidor en una habitación dividida de atrás y, sosteniéndome por un brazo, me tiró contra la pared y solté mi último aliento. Acabé en el suelo hecha un trapo sangrando por la boca. Dándome el tiro de gracia con la punta de su bota, dijo, “Allí, ya deberías hacerlo”.

Otro hombre trajeado llegó y comenzó a “cuidar de mí”, dijo, mientras me hacía fotografías toda golpeada por enviarlas a mi familia y amigos, y me repitió muchas veces, cosas que para mí no tenían sentido como: “Eres una reina. Siempre serás una reina, no tienes ninguna sucesora porque siempre seguirás siendo la Reina. Es una cuestión de privilegios; seguirás siendo la Reina”. Su última orden fue, “Túmbate cerca de la piscina y toma el sol”, que vendrá a verte “el hombre”. Yo sabía que el hombre del que hablaba era Bob Hope.

Después de devolverme y pasar el día siguiente recuperándome y tomando el sol en la piscina, me llevaron otra vez. De camino para ver a Bob dijeron que la ropa no era la adecuada para que él la viera así que pararon en una tienda de ropa de Springs y uno de los hombres mejor trajeado entró conmigo y eligió unos pantalones blancos, una camiseta amarilla, un cinturón dorado y unas sandalias. Tiró mi ropa a la basura diciendo, “Estas son más dignas”.

Nos reunimos con Bob en un lugar público. Me llevaron hacia él y él se separó un momento y se acercó, “Tsk, tsk, ¿estas son maneras, para una mujer, de dar buen ejemplo a sus hijos?”. Se refería a mis intentos de libertad.

Para asustarme y intimidarme aún más, se sacó una foto del bolsillo del abrigo donde salíamos juntas Kelly y yo desnudas y dijo, “Llegará el momento, mi princesa de hadas, de hablar de cosas mejores”, y continuó, finalmente comentando que necesitaba, “enseñarme apreciación”. Bruscamente, me agarró por el cuello y me apretó para después soltarme abruptamente y alejarse, como si ya hubiera acabado conmigo. Desafortunadamente, no era así. Me volvieron a llevar a Two Bunch donde dejé la ropa nueva en una sala de masajes y volví a mi habitación vestida con otra túnica blanca.

En otra ocasión Craig estaba conmigo en Two Bunch, cuando la noche una limusina nos recogió en el aparcamiento. Nos llevaron a algún lugar y nos riñeron por la terapia que estaba haciendo y nos amenazaron con la “pérdida de muchas cosas”, si

yo no paraba y si mi marido no hacía nada para detenerme. Un hombre en la limusina cogió a Craig por la camiseta y le advirtió, “Bob no quiere que le pase nada a su importante activo. ¿Lo entiendes?”.

“Sí, Señor”, respondió mi marido. Estaba muy asustado y por alguna razón yo empecé a reír.

En cuestión de segundos el hombre me dio un golpe en la cara. Sentía el escozor de mi mejilla cuando su atención se dirigió hacia mí, “¿Encuentra algo divertido, señorita?”. Me puse muy seria y dejé de reír.

No tenía forma de saber entonces la ardua batalla que enfrentaba, la magnitud del sistema que estaba intentando romper, o los muchos obstáculos, angustias y abusos que debería soportar gradualmente en mi lucha por la libertad. A pesar de las amenazas, mi marido siguió pagando entre 3.000-5.000 dólares cada mes para la psicoterapia y el trabajo corporal, para cuatro años más de mi recuperación. Mis controladores encontraban divertido el hecho de que yo hiciera terapia, totalmente seguros de que yo estaba progresando hacia algún lugar, pero que la Seguridad Nacional estaba garantizada, en la zona mentalmente controlada de mi cerebro. Como me veían como un robot, no estaban preocupados por ser descubiertos. Además, creían que sus secretos estaban protegidos por su pura incredulidad.

Estaba programada para informar en el edificio Federal, que estaba en muy cerca de la oficina de Stuart y de la UCLA. Subí a la 7<sup>a</sup> planta, salí del ascensor y fui dos puertas hacia mi izquierda. Me habían dicho, “Te encontrarás una habitación con vistas”, que crípticamente significaba que había un circuito cerrado de televisión para obtener instrucciones. Además dijeron, “siéntate, disfruta de la vista, y después baja a la planta baja y trata de leer el periódico en el *stand* e informa si puedes”. Debido a la programación en contra de esto, no podía leerlo pero siempre seguía las órdenes y lo probaba. Iba a menudo al edificio Federal. Era la “sede central de las órdenes” de Henry. Me daba instrucciones desde el circuito cerrado de televisión cuando no podía acceder a mi o no tenía ningún lugar donde poder estar conmigo.

Tenía un montón de disfraces para ponerme en el edificio Federal. Sombreros, gafas oscuras, vestidos viejos holgados o faldas que me ponía encima de mis cortos pantalones cortos. Recibía instrucciones por circuito cerrado en otros lugares también, como en habitaciones de hoteles u oficinas corporativas, edificios de oficinas de Los Angeles, Santa Monica, o en el valle de San Fernando. Pero, a veces, Henry tenía algo urgente y necesitaba acceso inmediato a mí, así que me enviaba al edificio Federal. También entregaba mis propios informes médicos de la UCLA en el edificio Federal enviándoselos a Henry. Supongo que era una especie de tarjeta de informe del control mental. Mi derrumbe creaba continuamente más necesidad de “revisiones”.

*Hope intenta llevarme de vuelta al corral*

Durante aquel tiempo como mi memoria comenzaba a sangrar, por el programa, padecía una grave migraña, dolores de cabeza y otras respuestas programadas para esta violación de la seguridad. En otro de una serie de esfuerzos de contención, Bob me llevó a caminar por China Flats, una zona de pequeños bebederos situada en Rancho Jordan, calle abajo de mi casa. Me dijo de encontrarnos allí a las 4 de la tarde, Bob vendría volando en un helicóptero biplaza. Este encuentro estaba destinado a mantenerme otra vez a raya y no era muy diferente de las pequeñas charlas que él y otros me habían estado dando. Como siempre empezó con mucha calma y terminó gritándome mientras paseábamos por cualquier parte. Siempre decía, “¿Cuándo aprenderás de una vez?”. Entre los programas que me iba activando y me llamaba, “mi niña”. Lo que él y los otros no entendían era que, en realidad, yo no era capaz de controlarme a mí misma ni mis acciones como, de hecho, nunca lo había sido. El problema real era que ahora había partes de mí que se volvían conscientes, que provocaban la activación de sus mandos de programa y eso perturbaba mi utilización y amenazaba destruir su plan para mi vida. Quería ser libre con toda mi alma, pero cumplirlo llevaría tiempo.

### *Estrategias de robot que se estropea*

Un día, Henry y George Bush estaban teniendo una “cumbre”, como ellos decían, para decidir qué harían conmigo, ya que los esfuerzos para mantenerme “a raya” y “activa” fallaban continuamente. Mientras estaba sentada “aparcada”, oía su conversación, George Bush dijo, “Habrá que perderla Hank”.

Henry respondió, “George, debemos ser racionales y pensar con calma hacia el futuro. Basta con mirar la situación en la que nos enfrentamos. Este no es un caso aislado. Claro, a ella la hemos visto más de cerca, pero si ella se desmorona después de todo lo que hemos hecho, entonces las otras podrían hacer lo mismo. Podríamos tener un montón de problemas en nuestras manos y no lo digo a la ligera. Debemos restaurarla y enviarla de vuelta a aquí. Necesitaremos un centenar como ella para ayudar a mantener a los otros marchando en fila. Sólo tenemos que crear un nuevo escenario. Es nuestro juego, podemos crearlo de todas las maneras que queramos, como hemos hecho siempre. Sólo necesito algún tiempo para averiguar un plan. Elimínala ahora y realmente habremos perdido el control. Podemos utilizarla para aprender de nuestros errores para corregirlos la próxima vez. Estoy seguro de que puedo urdir un plan que sacará provecho de ello. Sólo necesito tiempo para volver al grupo de estudios”.

Como yo me seguía hundiendo aún más, escuché a Henry Kissinger decirle a un hombre al que no conocía, “Así podremos vigilarla estrechamente y ver cómo se derrumba. Tenemos un montón de otras como ella ahí fuera que necesitarán que las atendamos. Así que aprendamos de ella como cuidar mejor de las demás”. A través



de la terapia con Stuart, Henry confiaba en sellar los agujeros en mi conciencia que iban filtrando recuerdos de mi pasado, especialmente las partes de la experiencia del arco iris de mi vida que yo estaba programada para no recordar. Estaban intentando hacer una reparación en la mente de mi infancia para así poder apuntalar — de frente a una posterior utilización. También querían engañarme para encerrar a otras dentro de la programación, mientras me escuchaban en una conferencia sobre cómo había conseguido salir, cuando yo realmente no lo había conseguido. Tras la culminación de su plan, pensaban que tendrían las mentes de las masas bajo control y que ya no les sería necesario continuar con la farsa ya que nadie sería capaz de pensar ni cuestionar nada de lo que estaba sucediendo. Consideraban que esto simplificaría enormemente la condición humana para que aquellos auto-elegidos de la élite que fueran calificados pudieran existir en paz y tener una excelente calidad de vida. Henry decía que había sido testigo del derrumbe de demasiados robots y que me necesitaba para ser restaurada y así poder completar la empresa que tenía prevista para mí con los contactos que, con los años, me habían llegado a conocer y a estimar. Decía que había sido puesta en el momento oportuno y que me había ganado la confianza íntima de muchos jugadores clave importantes y que debía terminar mi trabajo continuando al servicio de la gente que se había acostumbrado a mí. Así que me apuntalaron a base de terapia, me sumergieron en el programa cerrado de curación de la nueva era y empezaron a ponerme condicionamientos para no estar tanto con mi marido. Craig y yo habíamos sido inseparables durante muchos muchos años, así que esto fue un cambio lento pero constante.

Henry me hacía examinar las principales librerías, comprar una gran variedad de libros de la nueva era de diferentes categorías, leerlos y hacer una sinopsis. Esto le daba mucha “rabia”, eso decía y los datos él los podía aprovechar para elaborar un plan estratégico para el futuro.

Y pronto surgió el plan de Henry. Un día después de mi sesión de terapia, los hombres trajeados accedieron a mí en Westwood mientras bajaba las escaleras que dan a la parte trasera del aparcamiento y me confiscaron mi diario entero. Hojeándolo, uno dijo, “Ha escrito una agenda entera”. Me dijeron que ya no era necesario que me preocupase más por eso, que ellos estarían contentos de hacerlo por mí. Y se fueron con mi diario. Después tuve que ir a informar para más reacondicionamiento en su intento de cerrar las fugas. Esto fue a finales de los 80. Henry consideraba que era crucial controlarme de cerca hasta que hubiera hecho plenamente la transición a la nueva “persona” que estaban creando que fuera: una mujer cada vez más independiente, muy cercana, buena oradora, escritora, etc., de cara el futuro. De esta manera podía servir como una atracción y en última instancia, como una persona de contención, con una agenda donde hablaba sobre el abuso ritual satánico. Entonces otros se perderían la verdadera historia sobre el control mental mientras que su propia programación quedaría sellada incluso con más fuerza mediante palabras que me programarían para que yo se las dijese. “Como uno de esos

rompecabezas chinos”, decía Henry refiriéndose a la web de contención. Todo esto se hacía porque cuando ellos me trasladaran a Hawai, la transición pudiera evolucionar sin problemas.

### *¿Era una huida o una reubicación y redirección?*

Después huí de California a Kauai, de lo que aún no era consciente era de que mientras unas partes de mí celebraban su libertad, otras partes programadas todavía estaban intactas, totalmente programadas y todavía sirviendo a “la causa” dictada por mis controladores. De hecho mi “vuelo hacia la libertad” aún no se había llevado a cabo del todo, sino que resultó ser un inteligente plan ideado por mis manipuladores para utilizarlo al máximo durante los años de culminación de su plan. Se dedicaron a destruir mi matrimonio y a hacerme ver películas que superponían la realidad que ellos querían que yo creyera. Me dirigían a ver la película Shirley Valentine y cuando iba a la Whole Life Expo, un psíquico se me acercó caminando y me dijo que haría un viaje mas allá de los océanos hacia una nueva vida. Mi vida aún estaba fuera de mi propio control y sin saberlo continué sirviendo a su plan, sólo que ahora desde la pequeña isla de Kauai.

### *Un mensaje celestial*

Sintiéndome perdida, desorientada, y sin mi familia que había dejado atrás, busqué lugares donde consolarme en la isla. Un día tuve una experiencia increíble. Sentía la cálida blanca arena de la playa de Kauai bajo mi piel mientras la relajación me permitía fundir mi cuerpo con la suave arena, tomando los suaves cálidos rayos del sol hawaiano mientras el viento acariciaba suavemente mis doloridos cuerpo y espíritu. El dulce aroma de las picantes flores de Plumaria que había puesto cerca de mi cabeza continuaban desprendiendo un aroma celestial. Mi cuerpo se sentía excitado nadando en las hermosas aguas del azul mar de Hawái. La música de edificantes alabanzas Cristianas que sonaban en mi Walkman me eleva más alto que nunca, me calmaba y me aliviaba la tensión del cuerpo y de la desorientada mente, atemorizada, herida. Habiendo descansado, volví a oír, muy claramente, las palabras del Espíritu Santo, “¿alguien tan herido, no merece curarse en el lugar más bonito del mundo?”. Lágrimas de reconocimiento me resbalaban por las mejillas y caían sobre mi gran toalla magenta.

En silencio llamaba desesperada y sin esperanza, “Dios, echo de menos a mis hijos y a mi marido. Estoy tan confundida, me siento perdida y débil, ¿qué debo hacer? Ayúdame Padre, por favor ayúdame”. Pronto me sentí confortada cuando el

Espíritu Santo me envolvió con su gran amor, abrazando la que más tarde descubrí que era la más herida de las almas. Caí en un sueño profundo y tranquilo, momentáneamente solté todas mis caras y cargas y entré en aquella paz que sobrepasa todo entendimiento. Y empecé a darme cuenta del significado de las palabras aprendidas mucho tiempo atrás en la escuela dominical. Esta paz, rodeándome en medio del caos y confusión de mi vida, me dio una promesa de esperanza. Y esta vez no era Bob.

Cuando desperté de este tranquilo letargo, el Espíritu Santo me llevó a dar un paseo. En silencio, me llevó en dirección a un antiguo letrero que decía, “Este lugar era un antiguo refugio hawaiano, un santuario donde los nativos podían escapar de acusaciones injustas y represalias de sus acusadores donde aquellos que busquen protección puedan encontrar refugio”. Las lágrimas me vinieron a los ojos cuando me di cuenta que a mí, también me autorizaba a refugiarme allí. Y de momento me sentía a salvo. El espíritu suavemente me empujó, como un padre amoroso que cuida de sus jóvenes, en dirección a un muro de roca en forma de media luna que bordeaba y resguardaba, la pequeña playa llamada Lydegate. Me detuve a mirar esa vista increíble, las aguas azules turquesas, enviando onda tras onda a chocar contra la gran fortaleza de roca que protegía la playa. Estaba maravillada de la gloriosa sensación que sentía de que el Todopoderoso Creador de los cielos y la tierra estaba sacudiendo suavemente el mundo, creando así las maravillosamente graciosas interminables formaciones de olas.

Rompiendo mis pensamientos el Espíritu Santo habló una vez más, llamándome por el apodo que había utilizado en los últimos años, “Starshine, mira a la derecha de la gran roca al lado de tu pie. Encontrarás un regalo”.

Apenas sin dar crédito a mis oídos, le pregunté, “¿un regalo para mí de mi Padre Celestial? ¿Lo he oído bien?”.

Ahora con curiosidad y con la previsión de un niño pequeño a la espera de abrir el primer regalo de Navidad, me agaché para descubrir qué tipo de regalo debía recibir de Dios. Alargué la mano y ante mis ojos encontré, y cogí un pequeño objeto que había sobre la arena, examiné cuidadosamente cada detalle. Era tan pequeño, tan intrincadamente detallado y a la vez, tan frágil. Los restos sumamente delgados de una mini cáscara de erizo de mar eran tan extremadamente frágiles que tenía miedo de aplastarlas y romperlas simplemente sosteniéndolos.

Mientras seguía mirando este regalo de Dios en miniatura, oí con tranquila intención como mi Padre Celestial me hablaba una vez más, “Hija mía, eres tan preciosa para mí. Te guardaré en la palma de mi mano, igual que tú guardas este pequeño regalo mío. Debes saber cuán extremadamente frágil es esta cáscara, como tú lo eres ahora, en formas que aún tienes que entender. No temas, ten paciencia contigo misma y sepas que soy yo quien te guía paso a paso. Sobre todo recuerda, nunca estás sola”.

Profundamente conmovida por este mensaje, pero sin acabar de entender de qué

maneras podría ser yo tan frágil como aquella cáscara, pequeña y delicada que tenía en la mano, con cautela la envolví con mis dedos y regresé a mi sitio en la playa. Allí tumbada, con el regalo permaneciendo aún cuidadosamente en mi mano, reflexionaba, “¿Cómo puedo ser tan frágil?”. Mientras pensaba, la única explicación que me pasó por la cabeza era como a veces, debido a los muchos aún no integrados estados de personalidad múltiple a menudo no me encontraba a mí misma, muchas veces era incapaz de realizar incluso las tareas más sencillas. Por ejemplo una tarde, sola en Kay's, muy lejos de mi casa de California, estaba hambrienta pero incapaz de pensar, ni siquiera recordar cómo hacerme la comida. Me sentía como si estuviera encerrada dentro de una niña de dos años, de momento, en una personalidad muy infantil, no podía ni siquiera empezar a pensar en cómo hacer un bocadillo. Los perfeccionados engranajes de mi mente dejaron de girar, cuando la sofisticada maquinaria creada por Henry Kissinger, Bob Hope y otros, se rompió y se paró en seco. Y allí donde se paraba, a menudo me dejaba bloqueada en la mentalidad de una niña de dos años. Sencillamente dejaba de funcionar. Y entonces pensé, tal vez este es el tipo de situación de la que mi Padre Celestial era consciente de que me aseguraba que él estaría por mí, todo lo que tenía que hacer era tener confianza. Rota e incapaz de hacer nada por mi cuenta, pero con la confianza de un niño, me permití relajarme en Su promesa.

Más tarde esa noche cuando me preparaba para ir a la cama, puse la frágil pequeña cáscara, en la ventana, para que me recordara la promesa. Y así fue como Dios me llevó a una completa curación y recuperación, con Su tiempo y por Su camino, para que así pueda estar con vosotros para compartir hoy Su mensaje. Porque Dios quiere que todos los esclavos del control mental heridos, sean liberados y me ha encargado la misión de ser la fiduciaria, su criada, dispuesta a facilitar la liberación y la curación de las almas heridas atrapadas en la esclavitud del control mental. Así que si te das cuenta que no eres libre, Dios preparará tu camino hacia la libertad, y te llevará en cada paso del camino, tal como Él lo hizo para mí. Él ha prometido preparar tu camino. Jesús dijo, “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad a la puerta y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla; y a aquel que llame, se le abrirá la puerta”. Todo lo que tienes que hacer es pedir.

Entretejidas a las muchas experiencias que tuve cuando el Espíritu Santo llegó para guiarme, también había otras experiencias donde las partes de mí que aún estaban programadas se dieron cuenta de que aún no eran libres. Poco después me trasladé a Kauai, sin ser consciente, donde me entregaron a la Barking Sands Missile Weapon Site, situada en la costa sur de la isla y donde en otras ocasiones habían utilizado gente como Ronald Reagan, Bob Hope y sus amigos del campo de golf de Princeville. George Bush se reunió conmigo en el minúsculo aeropuerto de Princeville para dirigirme a otras tareas y me amenazó intentando mantener en secreto mis renegadas personalidades luchadoras por la libertad.

A pesar de los intentos de mis controladores para cerrar el acceso consciente a en

qué me habían estado utilizando, continuaba teniendo recuerdos de muchas de mis experiencias políticas y empezaba a entender mejor cómo funcionaba mi programación. Aquellos recuerdos, que a menudo incluían a mi familia, me dieron una imagen más completa de la realidad y me ayudaron a entender por qué yo no podía volver todavía con seguridad a California. Como estaba afligida por la pérdida de mi marido y los hijos que había dejado atrás en California, espiritualmente estaba guiada para dar gracias a Dios sin importarme cuanto malas parecieran las cosas. Sollozando entre lágrimas gritaba, “¡Gracias, Dios mío, me encanta!”. Incluso cuando finalmente me quitaron la custodia de mis hijos. El Espíritu Santo me mostraba continuamente que las apariencias no importaban, todavía estaba en el lugar correcto. Y aunque pareciera que servía a dos amos, a la larga Dios sabía que yo estaba todavía sirviendo para un plan más grande que necesitaba experimentar y formar parte para comunicarlo y compartirlo ahora con vosotros.

### *El centro de contención de Kauai*

La amistosa red de recuperación con la que mientras estaba conectada en la isla de Kauai me seguía cuidadosamente manteniendo dentro de una red de personas programadas así que estaba rodeada por los temas de programación que pretendían mantenerme en la esclavitud. Era un plan muy inteligente. Fui recibida por los brazos amorosos de Kay Snow Davis y Charles Davis. Pero mezclada con un amor increíble, la curación y la visión del Espíritu Santo, también había una agenda secreta, de la que a día de hoy creo que ellos también eran inconscientes. Charles me llevó a dar una vuelta por la isla para darme la bienvenida y orientarme en mi nuevo entorno. Mientras íbamos en coche, colocó una barrera de bloqueos en mi mente que más tarde impedirían que recordara mi utilización en diferentes ámbitos incluyendo grandes hoteles, como el Westin, el Hyatt, el Princeville, el CoCo Palms Resort y el Garden Isle Inn.

El Hotel Westin de Kauai estaba lleno de grandes estatuas blancas, enormes piscinas, cascadas y grandes piezas de arte cultural. Kay nos llevó a Kelly y a mí una noche, cuando Kelly estaba de visita, y mientras caminábamos alrededor del hotel, hipnóticamente estableció un sistema de números desde el uno hasta el ocho, designando las diferentes áreas. Más tarde, cuando recibía las pequeñas tarjetas postales por correo, avisándole de mis tareas, podía descifrar los códigos simples. Todo lo que tenían que decir era W-1 y yo sabía que significaba el Westin, una habitación del primer piso. Un ocho quería decir el restaurante alejado y así sucesivamente. Cada hotel tenía una letra asignada y los números identificaban las áreas donde debía ir.

Pese a no estar en contacto con muchas de las personalidades informantes que tenía que todavía estaban intactas, yo pensaba que estaba fuera de peligro. De hecho,

estaba controlada por muchas cosas de mi entorno. Ante todo estaba controlada por la red de individuos programados entre los que vivía así como por sus declaraciones programadas y por señales de mano que continuamente reforzaban mis programas de “acuérdate de olvidar”. Mi memoria también estaba bloqueada por infinitas imágenes visuales que vinculaban mi mente subconsciente con órdenes hipnóticas del programa para olvidar. Muchas de estas imágenes en mi entorno diario eran cosas como los grandes murales de ballenas en edificios, de delfines y del arco iris por donde cada día conducía. También seguía informando en California a viejos amigos y otras personas que no sabía que estaban programados. Entonces, informé a los 800 números que me encargaron. El plan de control era y es grande y seguirá trabajando muy eficazmente — hasta que bastante gente sea capaz de ver qué está pasando realmente.

### *Todavía una chica trabajadora*

En realidad me mantenía muy ocupada haciendo tareas, aunque conscientemente pensaba que cada día iba a la playa. Había paradas en las tareas, pero nunca debía entrar en un hotel dos veces en una misma instrucción para que no se me detectara o mi rostro se convirtiera en familiar para las personas equivocadas. A algunos sitios me hacía entrar Kay y a otros lugares lo hacía Charles. Pero yo entraba en los grandes hoteles de todo Kauai y en algunos de las islas vecinas.

Estaba programada para quedarme en la esquina de la carretera y que me recogiera un *jeep* militar y me llevara a la Barking Sands Missile Range. Había instalaciones subterráneas y si la base se veía amenazada, incluso para la seguridad de la información clasificada de alto secreto, entonces tenían misiles y bombas para hacerlos explotar para luego decir que había sido un ataque enemigo. No creo que los guardias militares supieran exactamente qué estaban defendiendo. Cuando doblaba la esquina con un oficial de alto cargo, al principio se les veía sorprendidos, pero yo los saludaba antes de que me llevaran a una sala de operaciones de alta tecnología. Una vez dentro me sentaban en una silla de metal grande y ancha que giraba y hacía todo tipo de cosas tortuosas, pero ellos me decían que mi mente estaba dormida para que no pudiera sentir el dolor. Ellos me entumecían la mente con sugestión hipnótica mientras mi cuerpo hacía trompos. Entonces me daban la orden de apoyarme en mi posición para mirar por las grandes gafas. Las imágenes que veía comenzaban con una abeja y otras escenas de la naturaleza y luego todo pasaba tan rápido que no podía ver las fotografías individuales. De esta manera la información entraba directamente en la mente del subconsciente sin intromisión consciente o filtros para conectar a las dos. En la medida en que la información programada eludía la mente consciente ellos consideraban que no podría recordar porque no sería capaz de conectar la información.

Cuando tenía que encontrarme con Reagan en la isla, recibía una tarjeta postal por correo y ponía el día, la hora y el lugar del encuentro. Cuando venía solo nos encontrábamos en el aeropuerto de Princeville. Llegaba anónimamente en helicóptero con agentes del Servicio Secreto. Una limusina esperaba dentro de la valla del aeropuerto y el helicóptero aterrizaba y Reagan se aprestaba a salir del helicóptero y entraba rápidamente en la limusina y nos llevaban al Hotel Princeville.

Otra vez me programaron para encontrarme con Reagan en el Hotel Princeville en la costa norte de la isla. Entró por la gran puerta corrediza de cristal y yo estaba sentada en una silla en el vestíbulo, con instrucciones de esperarlo. Esto fue en 1991 y Reagan había llegado a la isla para hacer una visita. Cuando me vio, rápidamente señaló hacia la izquierda del hotel queriéndome decir que fuera caminando hacia allí. Inmediatamente yo caminé en la dirección que había señalado. A medida que quedaba fuera de la vista de la gente y en un pasillo posterior rápidamente se acercó, dijo hola y me dijo que me añoraba, después me hizo dar vueltas por cuestiones de programación y me acompañó hasta el ascensor. Los hombres trajeados nos seguían muy de cerca y él me explicaba que aún tenía agentes que lo vigilaban con los que deberíamos lidiar.

Entramos en una gran sala de color melocotón que daba a la bahía. Reagan dijo que Nancy estaba volando para encontrarse con él más tarde y dijo que él sólo quería un recuerdo mío. Pasó a explicar que me añoraba de verdad y que realmente echaba de menos ser Presidente. Dijo que estaba realmente sorprendido de cuánto lo llegaba a echar de menos. Tuvimos relaciones sexuales en la postura habitual, con él pasivamente debajo de mí. Luego sonrió y dijo: “Aun lo consigues chica”. Me acarició y me tumbé a su lado hasta que se quedó dormido y entonces salí de la habitación. Pasé frente a los agentes del pasillo fumando un cigarrillo hasta el ascensor y esperé, sin pensar, a que el mayordomo me trajera el coche de alquiler. Cuando volví a casa, estaba en estado de estupor y me fui directamente a la cama, todas las trazas de los recuerdos perfectamente cerradas bajo la programación que las protegía.

### *La última vez que vi a Bob Hope, adiós mundo cruel*

Otro día me acerqué hasta Princeville conduciendo mi Lexus, para acompañar a Reagan y a Bob al campo de golf. Monté en el carro de golf y estaba bastante fuera de mí mientras estábamos en el green. Todo lo que podía hacer era aplaudir y sonreír cuando lo hacían bien y apuntar manualmente su puntuación. Mientras Reagan retomaba su vez, Bob me dijo, “¿Qué, piensas que te puedes escapar, eh?”. Sacudiendo la cabeza continuó, “hay peces más grandes en el mar que se han escapado, pero tú querida no eres uno de ellos”.

Sonreí y le hice una reverencia, como había hecho durante años.

Bob se suavizó y dijo, “¿Te sientes como en los viejos tiempos fuera del campo, no es así?”.

“Sí, así es, Bob”. Contestaba sólo antes de que él comenzara a revivir y repitiera el pasado, refiriéndose constantemente a los viejos tiempos, las viejas películas que había protagonizado, antiguas representaciones, giras de la USO, ancianos - ¡EL PASADO! Decía que le gustaba el campo de Princeville, le gustaba la vista y decía que el aire del océano era bueno para él. Tenía algunos problemas de sinusitis y decía que se le aclaraban en cuanto respiraba el aire del océano. Nunca hacía mención del sexo, quizás se estaba haciendo viejo.

No se molestaban en jugar todos los greens. Bob no era muy fuerte y una vez se cayó del carro de golf y se hizo daño, tuvo problemas de visión y para caminar. Reagan le preguntó si estaba bien y Bob respondió, “Demonios sí, sigamos, estoy bien”. Entonces no sabía que esta sería la última vez que vería en persona a mi dueño.

### *El Príncipe Charles visita la isla*

El Príncipe Charles llegó a la isla cuando el y Di tenían problemas conyugales. Llegó solo a relajarse y a obtener alguna perspectiva. El Consejo me inculcó toda una agenda para tenerlo entretenido durante la semana, hacer visitas, escucharle y tener sexo con el Prince Charles. La recuperación de estos recuerdos realmente me hizo sentir náuseas.

### *Mis hijos son reprogramados*

Intentando rescatar a mis hijos y a fin de ofrecerles un hogar seguro y creyendo que yo estaba realmente fuera de peligro y libre, les traje a la isla. No tenía idea de que yo aún era accesible, y de que ellos también lo eran. Conscientemente pensaba que todo lo que hacíamos era ir a la playa cada día, mientras los niños jugaban con sus amigos y navegaban. Pero más tarde recordé que cuando ellos llegaron también les llevaron a la Barking Sands Missile Base. Acercaron sus programas para que coincidieran con mi nuevo nivel después de eso Danny se puso muy enfermo y acostado en su futón, lloró durante dos días.

Mientras tanto en Kauai, cuando Kelly vino a pasar el verano conmigo nos programaron para representar un equipo sexual de madre-hija. También nos filmaron pornográficamente haciendo ballets submarinos y teniendo sexo con delfines y otras criaturas marinas. A veces nadábamos con tortugas marinas bajo el agua, estas criaturas eran dóciles y no estaban interesados en el sexo. Podía relacionarme con ellas porque todo lo que intentaban hacer era estar a salvo para poder descansar y



estar finalmente en paz. Se filmaba un montón de porno en la isla. Consideraban que el esplendor natural sólo podía mejorar las producciones y rodaron a una gran cantidad de esclavos con los delfines. Nos filmaban con trajes de lentejuelas, con trenzas alrededor de la cabeza, con todo tipo de joyas en el pelo y adornos de fantasía y cinturones enjorjados así como también desnudos. Había un buen seguimiento de los amantes del porno con delfines. Cuando un delfín masculino se excita, su pene se queda atrapado y parece una flor de ave del paraíso. Todos aprendimos que si no se les asusta y te acercabas cariñosamente el encuentro sexual no sería tan doloroso. Había un rico abogado local llamado Ken cuyo trabajo consistía en blanquear suficientemente las ganancias. Yo le había hecho llegar el dinero a él de Sylvester Stallone y de otros hombres menos prominentes de la isla.

## *Sylvester Stallone*

A Stallone le gustaba tener sexo en grupo con una gran cantidad de mujeres y le gustaba hacerlo con Kelly y conmigo al mismo tiempo. Nos tuvo por primera vez mientras nos alojábamos en una casa en Anahola. Como estaba previsto, en mitad de la noche fui a ver a mi hija y le dije, “Kelly, Kelly, levántate, tenemos trabajo”.

“No, madre”, dijo Kelly, “Estoy cansada”.

“¡Levántate ahora mismo!”. Ordené, chasqueando los dedos haciendo que mi hija de 13 años entrara en estado de vigilia. La lleve de la mano todo el camino hasta el coche de alquiler que teníamos desde que llegamos por primera vez a la isla. Fuimos en coche a casa de Stallone en Anina Beach y aparcamos en el paseo. Dijo que como era un coche de alquiler no habría problemas. Kelly y yo entramos en la casa y fuimos a una sala oval donde había otras chicas esperando. Una era japonesa y otra morena. Al principio de todo sólo nos sentamos y miraban, sonriendo con torpe vergüenza. Sly se paseaba con una toalla blanca alrededor del cuerpo, por otro lado, desnudo y nos extendió las manos. Nos dijo que teníamos que esperar hasta la 5<sup>a</sup> vuelta pero nunca llegaba. Reía y nos llevó a la habitación. Señaló a Kelly y dijo: “La quiero primero a ella”. Le dijo que se parecía a Bo Derek y la besó antes de que ella comenzara con su hábil y entrenado repertorio sexual. Stallone esnifaba cocaína y mientras duraba el sexo en grupo mi trabajo era acordarme de ofrecerle más. Tenía una pequeña cuchara, que le quedaba atrapada en la nariz al esnifar el polvo blanco. Besando a Kelly dijo, “Bob tiene buen gusto”. Echándole el pelo hacia atrás y besándola más profundamente añadió, “y mejora con el tiempo”. Cuando se hubo satisfecho sexualmente con ella, le dio la vuelta y dijo, “descansa un poco pequeña”, mientras se iba con las otras chicas que hacían turno. Nunca pasábamos la noche, nos quedábamos sólo unas horas y luego cuando Stallone se iba a dormir, yo le daba un beso en la mejilla, cogía a Kelly de la mano y nos marchábamos de puntillas.

Stallone dijo una vez, “No hay nada como un esclavo. Me encanta llevarlos

clandestinamente. Sois muy cooperativos, no me la liais. Así es la vida ya te digo. Nada de putas, mujeres exigentes, no cuando puedo tener mujeres hermosas, dulces, mujeres blancas que me liberan. Se trata de libertad” divagaba, al tiempo que se echaba de espaldas con una especie de estupor aparentemente drogado, sobre “América la bella y el hogar de los valientes”. Iba hasta la coronilla de cocaína. Cuanto más arriba llegaba mejor amante de los animales acontecía. Este era su nombre en clave, “Animal”. Y cuando ellos me decían, que “el Animal” nos pedía a Kelly y a mí, entonces yo sabía que era Stallone. También le hacía masajes, a menudo en espacios al aire libre.

Sly pensaba que el porno delfín era la más grande nueva combinación y dirigió un montón de videos porno. Se rodaban en las zonas de la costa norte, Poipu o nos llevaban en helicóptero a zonas remotas para la filmación. Llevaban grandes cámaras a estas remotas áreas de la isla. Yo entregaba algún dinero de Stallone y de otros hombres menos prominentes de la isla a Ken, el rico abogado que tenía una bonita gran casa en Kilaweá. Creo que su trabajo era encargarse de que el dinero se blanquera suficientemente.

Sly llevaba un traje de neopreno pero siempre estábamos desnudos en el agua. Había delfines entrenados con los que hacíamos ballet acuático y nadábamos. Cuando nadábamos con elegancia el delfín macho se excitaba y nos empezaba a empujar. Nos cogíamos a ellos y dábamos una vuelta; Si no lo hacíamos, nos decían que, “un paso en falso y podríais quedar hechos pedazos”. El delfín en realidad nos recordaba durante tiempo y el mismo macho constantemente elegía la misma chica, incluso cuando el tamaño del grupo cambiaba de pequeño a grande. Llegaron a conocernos y a no olvidarnos mientras tanto. Cuando mis hijos estaban en la isla también los filmaban. Un día después de la filmación, Sly le dijo a Kelly, “¿Volverás pronto, aquí?”.

Durante otras visitas, donde supuestamente se me permitía ver a mis hijos, a Kelly y a mí nos prostituyeron con Charlton Heston, y a mí con Kareem Abdul Jabbar. Taj Mahal, el músico de jazz, fue a la isla para mantener a raya a otros esclavos a través de ritos satánicos. Una vez me programaron para que fuese en coche de noche hasta Secret Beach para asistir a una “reunión” en la que, a escondidas de mi personalidad consciente, fui violada en un ritual.

Conscientemente pensaba, tal como dictaba mi programada realidad, que me había escapado de mis controladores de California y que ahora estaba fuera de peligro. Yo creía que había rescatado a mis hijos, y al terminar el verano, empecé el proceso de ingresarlos en las escuelas de la isla. Me fui cambiando de casa en casa, tratando de mantener anónima nuestra ubicación, sólo para que mis aún programados niños volvieran a llamar a su padre en California e informarle de nuestro número de teléfono y la ubicación actual. Fue aterrador. Y pensé que moría de dolor y de terror cuando Craig nos dijo a los niños y a mí que si no los devolvía a California haría enviar una escolta policial para llevarlos a casa. Devastada y asustada pero sin saber

qué hacer, devolví a mis hijos a su padre en California. Poco después, mi abogado me avisaba que si alguna vez quería volver a ver a mis hijos de nuevo debería ir a hacer una entrevista oral a los juzgados de California. Asustada por el peligro de que accedieran a mí, llamé a Ted Gunderson (oficial jubilado del FBI) para que me ayudara a contratar un guardaespaldas. Cogí un vuelo hacia California, donde detrás de las puertas cerradas del juez, perdí la custodia de mis hijos. Mi abogado, Doug Wolfe, me puso al corriente de las novedades cuando me informó en el pasillo de los Juzgados, “Tienes suerte de seguir viva, sólo vuelve a la isla y encuentra trabajo”.

El programado padre de mis hijos y nuestros controladores ahora tenían aún más control total de sus vidas.

### *El viento bajo mis alas*

Muy triste y deprimida, volví a la isla. El trabajo que hice cuando volví fue empezar a documentar con más exactitud muchos de mis recuerdos y empecé a escribir mi primer libro *Starshine*. No era una tarea fácil porque primero tenía que deshacer los infinitos programas que me impedían ser capaz de utilizar el procesador de textos sin que una de mis partes programadas destruyera la información acabada de escribir. Pero estaba decidida a hacer cualquier cosa que fuera necesario para obtener una eventual ayuda para mis hijos. A menudo recuerdos de carácter político e internacional inundaban mi conciencia y yo los documentaba cada vez que algo nuevo me venía a la mente. Debido a la vívida naturaleza de los *flashbacks* que experimentaba, me pasé casi dos años enganchada a la memoria de la parte del cuerpo de mis experiencias con Kissinger y tuve que vivir con el olor de aquel humo de cigarrillos y escuchando dentro el sonido de su acentuada voz. De la misma manera, quedé inundada con recuerdos sexuales sobre Pete Wilson y Ted Kennedy. ¡Estoy hablando de intrusión!

Como no tenía nada de dinero, contraté al “océano” para que fuera mi terapeuta y con la guía de Dios, hice algunos de mis mejores trabajos de recuperación de memoria sola en la playa, con el océano sosteniendo el espacio de paz, amor y fuerza para mí para que yo pudiera bajar a las profundidades de mi propia mente. Con la sólida base construida a partir de años de recuperación de memoria realizada mientras aún estaba en California y después de un año en la isla recuperando capas de recuerdos y de programación aún más profundas, tenía una imagen bastante clara de que algo estaba pasando — exactamente qué, no estaba tan segura. No podía imaginar por qué había estado con Henry Kissinger, Nixon o Reagan, o qué era tan importante de mi para que esta gente me siguiera y estuvieran tan sumamente interesados en lo que yo estaba haciendo. Pero todos mis recuerdos, unidos por las páginas de mis diarios, comenzaron a definir pulcramente la imagen. En 1992, me compré una máquina de luz y sonido y después de dominar el miedo asociado con

utilizar algunas de las mismas tecnologías que mis controladores habían utilizado conmigo, empecé a recobrar más fácilmente incluso capas más profundas de memoria. Pronto me di cuenta de que los programas que me controlaban se rompían y se anulaban cuando yo era consciente de ellos.

### *Bush va volando a Princeville*

Pero mis otros trabajos secretos no se detuvieron y con mi familia fuera de su camino, ahora estaba más libre y más accesible que nunca para trabajar para mi controladores. George Bush se reunió conmigo en el aeropuerto de Princeville, un aeropuerto muy pequeño en la costa norte de la isla pequeña. Entonces nos llevaron en helicóptero a la Barking Sands Missile Range. Cuando llegamos él y un oficial militar saludaron a otro y entonces él fue escoltado hasta una estructura exterior que tenía las puertas de vidrio.

En otro momento, George Bush se encontró conmigo en la Barking Sands Missile Range, para una charla sobre “ponerme a raya”. Yo estaba esperando en mi Lexus aparcado cerca de la entrada cuando Bush se acercó con un *jeep* militar. Lo conducía un oficial militar. Bush me dijo que pusiera en marcha el motor y le siguiera. Le seguí a través de puertas que se abrían a su paso por la base de misiles. Me indicó que saliera del coche y se encaró conmigo. Se plantó delante de mí y empezó a gritarme en la cara sobre ser irresponsable. Tenía dificultades para oírle o comprenderle porque hacía mucho viento. También creo que mis personalidades internas intentaban protegerme de su programada avalancha de palabrería. Hacía girar las gafas mientras me gritaba. En su críptica jerga de control mental, Bush estaba diciendo, “No te pases de la raya o Kelly tendrá un # 9”. Se refería al bien conocido tema en el control mental del tren la libertad, de ser lanzada fuera del tren, que crípticamente significaba su muerte. Furioso, Bush saludó y me dijo que volviera al coche y que me buscara una casa en el infierno. Estaba muy enfadado.

### *Un acto de la naturaleza me hace dar un paso más hacia la libertad*

Pero el huracán Iniki de “categoría cinco” cambiaría muchos de sus planes y este acto de la naturaleza, en definitiva, trabajaría a mi favor, liberándome un poco más cada día. Perdí la casa donde había intentado restablecerme en la isla a causa del huracán, y tal como me iba curando la mente, el cuerpo y el espíritu, me di cuenta cada día más que aún no estaba fuera de peligro. Para tener electricidad y poder continuar alimentando mi portátil, Patrick Stone, el hombre que me ayudó a escribir Starshine, (él mismo una víctima no recuperada del control mental), y yo nos vimos

obligados a abandonar la isla. Aviones militares nos evacuaron hacia la isla de Maui, donde continuamos escribiendo. Allí nos visitaron continuamente y nos acosaron los hombres que mis controladores enviaban al hotel que más tarde también descubrimos que era un centro de “contención”. Fieles a la estrategia de contención de la red, nuestros amigos de Kauai nos enviaron a este lugar y continuamos escribiendo mientras nos vigilaban. Esto me asustaba porque ahora era lo suficientemente consciente para darme cuenta de que continuamente acababa en lugares donde pensaba que era libre, pero no lo era. Esto era debido al hecho de que yo no estaba plenamente integrada y la mitad de mi programación aún estaba intacta y me afectaba, todavía me vinculaba irremediabilmente a mis controladores. En muchos sentidos me sentía libre pero, continuaba la curación y dedicaba mi vida al servicio y a Dios. Mientras yo, Susan, escribía, mi “hermana gemela interior” Sharon aguantaba la presión y una vez más sufría las torturas físicas y mentales, así yo podía quedar libre para escribir Starshine. Ahora mi estado disociativo se estaba utilizando a mi favor, aunque a menudo no era nada fácil.

Mientras una noche en Maui, tuve un sueño y vi un mapa con una marca encima de Oregón. En ese momento yo no era consciente de que estaba recibiendo mensajes telepáticos, a menudo de noche. Llamé a Margie Paul y le hablé del sueño y de que me sentía guiada a moverme. Así que ella habló con una famosa estrella del cine que también era cliente suya y le pidió que le recomendara un lugar. A raíz de esta recomendación, me fui de Maui y me llevé las pocas pertenencias que me quedaban hacia Ashland, Oregón. Alquilé una vivienda, a través de un agente de bienes raíces amigo de aquella estrella del cine y empecé a escribir. Kelly y Danny me visitaron en Navidad. Poco después, Kelly y yo éramos prostitutas como un equipo de sexo madre-hija a Clinton, que acababa de ser elegido, pero aún no había asumido la Presidencia.

No me di cuenta de que todavía estaba programada para que no notara cuando “perdía tiempo”. La curación, la integración y la desprogramación no venían tan rápido como yo quería. Curarse lleva tiempo. Pero mi motivación constante para curarme y averiguar qué significaba todo esto me descubría más y más en cuanto a mi propia programación y cómo funcionaba todo el sistema.

Meses más tarde reuní suficiente coraje como para volver a California. Quería desesperadamente ayudar a mis hijos y me sentía bastante recuperada y suficientemente segura como para hacerlo. No sabía que aún tenía capas de personalidades y programas intactos que me mantenían bajo control, y desgraciadamente tampoco lo sabía David Neswald, el terapeuta con el que trabajaba allí en el sur de California. Para empeorar aún más las cosas, cuando hube terminado Starshine, mientras lo preparaba para imprimirlo, mi hermano, Rick, que había sido uno de mis controladores programados, y que había decidido no verlo durante años, pudo acceder a mí una última vez. Este acceso le permitió entrar en mi apartamento en Calabasas y violarme, amenazándome con que si no me detenía con Starshine

mostraría públicamente las fotos comprometedoras que había hecho de mis hijos y mías. A la mañana siguiente, me levanté desorientada, atemorizada y confundida y no tenía idea del por qué. Pero más tarde ese mismo día, “recordé” la horrible escena y estaba agradecida al menos de haberlo recordado ya que, en el pasado, me había llevado meses, a menudo años recordar eventos traumáticos.

Con un pánico histérico, telefoneé, una vez más, a Ted Gunderson para que me aconsejara sobre cómo mantenerme a salvo. Me dijo que conseguiría unas cerraduras especiales para mi puerta y un sistema de seguridad, y que tenía unas alarmas que había comprado para cada una de las puertas así si alguien, incluso yo misma, entraba o salía, sonarían. Incluso compré una alarma que yo llevaba encima y la haría sonar si se me acercaba alguien que me pareciera sospechoso. Era aterrador, pues me di cuenta de que todavía no era capaz de mantenerme a salvo, debido a la programación que operaba sin mi control. Pronto me di cuenta, sin embargo, que este episodio traumático en realidad era otro “regalo” para mí, sin el cual nunca hubiera sabido que aún estaba sometida al programa. Seguí trabajando en la terapia con Dave Neswald quien, aunque con buena intención, no estaba informado sobre cómo funcionaba mi sofisticada programación gubernamental. Yo había contratado guardaespaldas en el pasado y ahora él y Ted me estaban sugiriendo que para mi seguridad los contratase de nuevo, pero ahora a tiempo completo. Con unos recursos muy limitados y un creciente montón de facturas por terapia, me preguntaba ¿cómo podía pagar un guardaespaldas? Me comprometí y contraté una ama interina que al menos estaría conmigo la mayor parte del tiempo, pues mi terapeuta tenía miedo de que mis controladores me cambiaran a mi “gemela” y me llevaran lejos. Vivía un terror absoluto, intentando impedir que el trauma se produjera no sólo a manos de mis controladores, sino también por mí misma. Estaba asustada en todo momento, porque además no podía confiar en mí misma, no sabiendo si involuntariamente podría cambiar y ponerme en peligro a mí o a mis hijos. La mayor parte del tiempo, de aquellos días durante 1993, no podía ni siquiera completar una frase cuando intentaba comunicarme y mi mente se sentía agotada y confundida.

Perseveré en la impresión de Starshine. Cuando empecé a reflexionar sobre cómo debía ser la portada, encontré un folleto en una tienda de artesanía con una imagen de un ángel y supe que tenía que estar en la portada. Los acontecimientos que se produjeron más tarde ese mismo día, me demostraron sin lugar a dudas que los ángeles de Dios efectivamente me estaban vigilando. Cuando llamé a la artista para explicarle que quería que su ángel embelleciera la portada de Starshine, ella estuvo de acuerdo sin dudarle. Lo único que quería que yo supiera era que este era el ángel que ella había diseñado ¡para el árbol de Navidad de la Casa Blanca ese año! Esto tenía que ver con sincronías y milagros.

*Los intentos de detenerme*

Durante los años, en que he tratado de curarme, liberarme, escribir y conseguir publicar mi libro, he sido acosada de muchas maneras. Con el tiempo, he prestado más y más atención a los factores desencadenantes que eran enviados a mi forma de pararme a recordar y convertirse en libre. Estos mensajes y gatillos efectivamente proveían una guía, todo tipo hojas de ruta, encaminados a descubrir y dismantelar capas más profundas de mi programación.

Durante años, he sido objeto de seguimientos, normalmente mis teléfonos han sido intervenidos, mis controladores “me han enviado” a gente a intentar reprogramarme y recuperar el control sobre mí. “Me enviaban” otras personas de manera oportuna, como en 1992 cuando Patrick Stone y yo ‘tropezamos’ con el holandés Schroeder, su entrenador de la Baylor University, que acaba de pasar unas vacaciones en Maui exactamente durante el mismo tiempo que escribíamos el capítulo del FBI de Starshine. Cuando fuimos a comer con él y su esposa, nos dijo que era uno de los amigos de Bill Sessions. En aquel tiempo, William “Bill” Sessions era todavía Director de la CIA.

En otras ocasiones, los hombres trajeados me encontraban tanto en casas de conocidos, como en playas, restaurantes, hoteles y cabañas y me amenazaban; física y verbalmente. Me pinchaban los neumáticos del coche, mi correo era manipulado, a menudo retenido durante meses, sólo para llegar misteriosamente en tandas ¡incluso dos años después de la fecha del matasellos! Mensajes por teléfono, de gran alcance, críticamente codificados y ligados a programación pretendiendo mantenerme bajo control me eran dados por teléfono o grabados en mi contestador automático.

También hacían sonar en el teléfono sonidos estridente y / o tonos, para acceder a mi programación. Me enviaban por correo inquietantes “disparadores” por escrito destinados a asustarme, someterme o evitarme recordar. Mientras huía corriendo de estado en estado para salvar mi vida, dos individuos por separado chocaron con mi coche el mismo día, con una diferencia de horas el uno del otro. Me prepararon y programaron para posar en fotos comprometidas intentando hacerme chantaje si lo necesitaban. Y, como ya he mencionado anteriormente, durante el año 1993, durante mi investigación para publicar Starshine, me amenazaron y me advirtieron que detuviera mi auto-publicación. Y, cuando no lo hice, me violaron.

### *¿La CIA echa una mano? El vínculo Tennessee*

Pero se produjo un gran avance. Ted Gunderson me llamó para informarme de que había oído hablar de otra mujer que vivía al otro lado del país, que también le había enviado sus memorias sobre el hecho de haber sido utilizada como una esclava sexual por Ronald Reagan. Aunque era una época terrible para mí, también fue un tiempo increíble de descubrimiento para todos nosotros. Mark Phillips, su supuesto terapeuta y des-programador atravesó el país volando y me dijo que “La gente de

Jimmy Carter” le habían llamado intentando detenerle para que no se reuniera conmigo. Hice volar a Mark y a Cathy O’Brien hasta California para reunirse conmigo por primera vez y me incorporaron a un seminario donde ellos debían ser los oradores principales. Mark Phillips lo sabía todo sobre mi programación. Mirando ahora esto hacia atrás, parecía saber demasiado. Me preguntó si tenía “una hermana gemela que era dos pulgadas más baja que yo”. Esto era una llave muy potente y un código en la programación de mi “hermana gemela interna”, Sharon, y esta aparentemente simple afirmación controlaba desde fuera mi cuerpo de una manera muy íntima, mostrándome desde la conciencia normal que de hecho yo era un robot y no tenía el control de mi propio cuerpo. Poco después de la llegada de Mark y Cathy y del seminario, se produjeron una serie de acontecimientos incluyendo un accidente y la subsiguiente hospitalización de la persona que vivía conmigo como mi persona de confianza. Mark Phillips dijo que no estaba segura en California y una vez más acabé saliendo corriendo. Pagué los pasajes de Mark, Cathy y mío y volvimos a casa de su madre en Charlotte, Tennessee donde empezamos mi proceso de lo que entonces llamábamos “des-programación”.

Unas cuantas semanas más tarde, con casi 10 años de recuperación detrás, este agente de la CIA que decía que estaba “¿¿retirado?!” hizo cambios dramáticos en sus planes vitales sólo para “ayudar a des— programarme”. Después de reubicarme al otro lado del país, en una casa en Arab, Alabama donde pagué todos los gastos domésticos de los tres, una gran suma de dinero en desplazamientos para los tres, él su compañera Cathy y yo misma y una gran “consulta remunerada”, este renegado de la CIA leyó durante un año y medio mis largos diarios y de acuerdo con sus propias palabras, “las memorias no contienen elementos absolutos que de hecho puedan relacionarse con datos verificables”. Sólo después de un año y medio, cuarenta y dos revistas y 50.000 dólares más los viajes y los gastos de manutención, Mark Phillips me informaba que a mí no me había pasado nada... ¡absolutamente nada!

Cathy O’Brien dijo, “¡Bueno, deberías estar contenta de que no haya pasado nada y de que no hayan abusado de tus hijos!”. No podía creer lo que estaba diciendo, después de todos los detalles comunes que habíamos compartido de nuestras historias.

Estaba devastada y me fui a la cama y no pude comer nada en tres días y después permanecí totalmente sometida y sin comunicarme durante casi un mes. Después de todo este tiempo de atención intensamente centrado sobre mi historia, Mark me decía que ni siquiera habían abusado de mí, y que todo lo que tenía era una gran imaginación. Sin embargo, parecía apreciar que me tenía cerca para cubrir todos sus gastos.

Sospecho que Mark es una especie de “agente de contención” dirigido por sus “manipuladores” las motivaciones de los cuales en última instancia sirven al Nuevo Orden Mundial. Debido a su experiencia en contención, la información que os he transmitido en este libro que ahora estáis leyendo se retrasó durante casi siete años.



Después de irme, averigüé que Mark había dicho, al principio, a Walter Bowart (autor de Operación Control Mental y testimonio de mi utilización por parte de Bob Hope en Palm Springs) que yo era una esquizofrénica, y desde entonces, he descubierto una sarta de mentiras que había dicho a otros intentando desacreditarme. También volví a conectar con otro superviviente de Kissinger con quien Mark Phillips había trabajado un tiempo. Mark Phillips le dijo lo mismo que a mí “¡ESO NO TE HA PASADO NUNCA!”. Con la confianza destrozada, Ted Gunderson, Catherine Gould, Margaret Paul, Walter Bowart y muchos otros me han apoyado en lo que yo sabía que era la verdad de mi vida. Me fui de esa casa donde yo había pagado todos los gastos de Mark Phillips y Cathy O'Brien y me fui a vivir a Carbondale, Illinois. Allí llevaba un ritmo más lento y la vida fue dulce mientras duró la situación. Fue un tiempo de descanso y recuperación cuando la integración final que había alcanzado en 1996, solidificó incluso con mayor fuerza y unificación mientras yo permanecía a salvo.

### *La rotura del bebé monarca*

Tras un intento de suicidio y de estar hospitalizada en California, me entregaron a Kelly e incluso fue a la escuela secundaria de Carbondale durante un tiempo corto. Mi corazón se rompió cuando en junio, después de estar conmigo sólo durante unos cuantos meses, anunció que añoraba su estilo de vida del sur de California y al resto de su familia y me dijo que se iba. Debido a la falta de recuperación de su estado mental, aunque programado, Kelly no era libre de tomar decisiones por sí misma y a menudo era una MARIONETA en manos de nuestros manipuladores y la red interna de programación que dictaba sus acciones. Después de que ella me abandonó, surgió la oportunidad y me trasladé nuevamente, esta vez a Carolina del Sur, en un intento de abrir un centro de curación. Al mismo tiempo, continué escribiendo mi secuela de Starshine, el libro que ahora estáis leyendo.

### *Yendo a Carolina para abrir un centro de curación*

Durante los años de mi huida, la programación de Kelly comenzó a romperse más adelante, en parte, debido, quizás, a su falta de contacto conmigo. A su vez una serie de intentos de suicidio la volvieron a llevar al hospital. Dos veces fui volando a California y la traje de vuelta a casa conmigo. En aquellos intensos momentos, Kelly tuvo momentos de lucidez en los que me dijo que sabía todo lo que había pasado. Me habló de furgonetas blancas, limusinas, estancias en Londres, señales de mano, de ser abusada sexualmente y me hizo prometer que escribiría sobre las drogas y cómo los médicos la drogaban, porque me decía que le destruían el cerebro. Aquellos médicos

consideraban que mi hija era psicótica, porque desconocían su programación. Kelly me agradeció con una tarjeta el día de la madre (ver sección de fotos) lo que había hecho para liberarla y como pasábamos bastante tiempo juntas me contaba más y más eventos que recordaba, que validaban mis propias experiencias.

Sabiendo que un paso crucial para las víctimas de control mental es llevar un reloj, le compré a Kelly un reloj nuevo. Un día, mientras estábamos nadando en un lago cercano, Kelly me miró directamente a los ojos, se quitó el reloj de la muñeca y intencionadamente lo dejó caer en el lago. Le compré unos cuantos relojes más y ella volvió a hacer lo mismo. Ella no tenía “permitido” controlar el tiempo y su programación dictaba que ella tenía que perderlo, rápidamente, antes de autolesionarse por desobedecer su programa.

Mi traslado a Carolina del Sur para planificar y coordinar un centro de rehabilitación para supervivientes de control mental fracasó, pero Dios no me decepcionó en mi deseo en cuanto al centro de rehabilitación. Aunque no podía ver la perfección del plan divino, era pronto para que comenzara un camino que me llevaría a la creación de un centro de rehabilitación para supervivientes, un centro equipado con la última tecnología de vanguardia, con capacidad para llevar a los supervivientes a la recuperación y la sincronía de todo su cerebro de una manera más eficiente y más rápida como nunca lo hubieran podido hacer con mis años de ‘terapia oral’. La psicoterapia que yo recibí, aunque útil, no tocaba o reconocía la potente programación que gobernaba cada una de mis acciones y no podía ayudarme a aprender cómo no disociarme. La neuro-retroalimentación con EEG (Electroencefalograma) me ayudó a aprender cómo no disociarme y a estar más presente y atenta.

En abril de 1997, diagnosticaron a Kelly de Trastorno de identidad disociativa (TID) dos terapeutas diferentes, uno en Carolina del Norte y otro en Carolina del Sur. En años anteriores, desde 1988 había intentado conseguir que Kelly recibiera información, ayuda calificada dentro y fuera de California, pero su padre le negó su derecho a ver a cualquier terapeuta que tuviera algún conocimiento de lo único que ella necesitaba curarse. Él entrevistaba a cada terapeuta que yo recomendaba, y si tenía algún conocimiento de TID o abuso ritual, él no permitía que ella los viera. Pero, una vez más encendí un fuego e intentando ayudar a mi hija, empecé a estudiar y a entrenarme para conseguir el diploma de Neuro-retroalimentación con EEG clínico. Me compré una máquina de EEG y empecé a trabajar con Kelly en casa. Ella respondió bien a la neuro-terapia, pero accedieron de nuevo a ella y pronto llegó a un estado completamente catatónico.

Pero en el verano de 1997, cuando el empeoramiento de mi hija la dejó totalmente catatónica y no respondía, era incapaz de comer, beber, caminar, hablar, usar el baño o moverse, me vi obligada a hospitalizarla. Afortunadamente, encontré una psiquiatra que había leído mi libro, estaba familiarizada con el TPM, el abuso ritual y el control mental por parte del gobierno y estaba dispuesta a admitir a mi hija en el hospital,

mientras que cuestiones de seguridad hacían necesario mantenerla a salvo. Mientras ella estaba hospitalizada, otro superviviente recuperado y yo hicimos una formación para entrar en el servicio del personal del hospital. También completé más formación en neuro-retroalimentación con EEG y abrí mi propio negocio.

Una vez cuando fui a visitar a Kelly al hospital, me destrozaron la ventana del coche, y me robaron la cartera, literatura sobre el control mental y los equipos electrónicos con los que solía hablar en público. Y para acabar de rematarlo, el día de año nuevo de 1998, la clínica de Salud Holística que albergaba mi nuevo negocio de neuro-retroalimentación con EEG y el equipo Spectrum de EEG que utilizaba para ayudar por igual a víctimas y a no víctimas, fue totalmente destruido por un incendio. Aunque el informe oficial del departamento de bomberos decía que el fuego había sido fruto de un cableado defectuoso, creo que el fuego fue provocado. Para validar mis sospechas y sólo en caso de que yo lo hubiera olvidado y necesitara “recordarlo”, dos bolsas con las cenizas de aquel fuego fueron entregadas misteriosamente en mi casa.

Más adelante el año en que otro superviviente de Bob Hope me visitó, tuve que llamar a la policía local para informar que un hombre nos estaba vigilando de noche desde fuera de mi casa. Y tan recientemente como en febrero de 1999, cuando ya había enviado las copias iniciales de este manuscrito, me cortaron las líneas de teléfono de la oficina y me estuvieron siguiendo.

Cada vez que me asediaban, en vez de hacerme callar, me espoleaba aún más, y el resultado era otra entrevista en la radio, otro libro o artículo y aún más charlas. Todavía quedo en público tanto como puedo, hablo públicamente siempre que me preguntan, para poder seguir compartiendo la verdad.

Este acoso no puede ni dejará de ser utilizado contra las víctimas que intenten vivir libres, hasta que este oscuro sistema de control mental sea denunciado y expuesto a la luz.

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará”. —Mateo 6:14

“Pero yo os digo a los que escucháis, amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen”. —Lucas 6:27

## Capítulo treinta y cinco: Sociedades secretas

*¿Cuál es el objetivo secreto de la cúspide de la masonería?*

*Respuesta: Un Satánico Nuevo Orden Mundial*

Vivir con y entre aquellos que planifican el Nuevo Orden Mundial siendo su archivo mental programado, registrando meticulosamente sus obras y actividades, me ha permitido ahora estar aquí para informaros de sus planes. Su agenda incluye mantener a la población mundial bajo control ya que ellos tienen la llave del conocimiento secreto. El conocimiento es poder. Si no estáis informados en cuanto a su agenda secreta y especialmente del uso de la avanzada tecnología de control mental para llevar a cabo su plan, entonces no podéis protegeros o empezar a trabajar para detener este plan.

Si algo os puedo decir sobre el funcionamiento interno del Nuevo Orden Mundial es que es sutil, organizado y calculado. Este plan tiene una agenda que abarca generaciones con objetivos evidentes a largo plazo — tan a largo plazo como el patrón de abuso paterno generacional que fue transmitido a mi familia creando dentro de nuestra línea generacional el Trastorno de Personalidad Múltiple.

Y os puedo decir que el plan del Nuevo Orden Mundial sirve a un sistema de creencias que se basa en el poder y el control, la confusión, la codicia y el uso y la manipulación de los demás, a menudo sin su consentimiento. Los “engranajes” del sistema están bien engrasados y lubricados y están entrelazados y protegidos por sociedades secretas de hombres como los Masones, que tienen en el pináculo de su organización la creencia en un conocimiento secreto. La orden Masónica se financia desde abajo hacia arriba empezando por Masones de tercer grado, engañados y hipnotizados para que trabajen para la agenda de los componentes de rango superior — una agenda en la que trabajan “para” saber pero que no se les permite conocer hasta que llegan a la cima a través del juramento y la iniciación para poseer el escurridizo “conocimiento secreto”.

Lo que encontramos en Moral y Dogma, la piedra angular de cualquier biblioteca de un Masón de alto rango, “Chapter” de grado 32 (Príncipe Sublime del Real Secreto) son sutiles toques del carácter de este “conocimiento secreto”, dirigido específicamente a los Masones de grado 32 (Maestro del Real Secreto). Aquí, con el pretexto de reconocer un Equilibrio Universal entre el bien y el mal, como el equilibrio natural y la armonía de la existencia terrenal, favorecen la aceptación de la creencia de que las acciones malas son un contrapeso necesario para las buenas y piden al aspirante que acepte esta dicotomía en los asuntos humanos. A partir de esta semilla sublime de verdades a medias, se permite florecer al mal dentro del protector secreto de la organización.

Para obtener este conocimiento, un hombre tiene que pasar por una serie de iniciaciones satánicas y, a medida que avanza hacia niveles más altos, se encuentra que está atrapado en mantener el secreto, mediante la amenaza de consecuencias, incluyendo la muerte. Una vez alcanzados los niveles superiores, cree que él o su familia serán asesinados si alguna vez divulga el conocimiento secreto. Esta iniciación donde se ve comprometido en última instancia implica rituales de sangre y violaciones. Ahora muchos de estos hombres han tenido que “vender su alma al diablo”, tomando un juramento mediante rituales satánicos para servir y proteger a sus hermanos compañeros de logia sin tener en cuenta los hechos realizados para cumplirlo. A través de apretones y señales que se hacen unos a otros, otro alerta de las necesidades de un hermano y así este miembro compañero que puede que esté en los juzgados debido a actividades delictivas o ha sido capturado por la policía por violar la ley, está protegido por su “hermano”. Puede que sea un juez, que cuando se presenta un caso ante él, ve a un hermano en problemas, y mira hacia otra dirección, permitiendo a su hermano de logia salir libre o con una sentencia leve. O, puede ser un abogado que se encuentra incapaz de realmente “defender” a su cliente a través del sistema judicial, ya que secretamente sirve al sistema al que está obligado por juramento. A menudo en casos judiciales durante todo el ordenamiento jurídico, niños que son abusados sexualmente o físicamente son enviados a vivir con un padre perpetrador, mientras que el otro progenitor que busca la protección de su hijo es enviado lejos, solo e impotente sin poder hacer nada para proteger a su hijo. Todo esto ocurre porque un juez o un abogado son parte de una organización que tiene en su misma base, la protección de sus miembros, esté bien o mal y a veces una protección a cualquier precio.

¿Sois conscientes de que muchos de nuestros Presidentes han sido masones? De hecho, la mayoría lo han sido. Esto significa que han hecho un juramento para servir a su organización y a los hermanos que pertenecen a ella, sin dudas, incluso más allá de Dios y del país. En vez de Justicia ellos tienen compañerismo. En vez de proteger a los ciudadanos, especialmente a nuestros jóvenes, tenemos un sistema de individuos que se sirven mutuamente los unos a los otros, ciegamente añadiría yo, sin cuestionar si está bien o mal, si es bueno o malo, sin tener en cuenta la Constitución y los altos ideales espirituales establecidos para nuestro país. En cambio, tenemos un “club de amigos”, donde muchos hombres se unen para pertenecer a él, para formar parte de un grupo que ellos creen que promueven el interés cívico, las ganancias financieras y que les ofrece seguridad.

Nuestra nación ha sido minada por este grupo que opera en la oscuridad, envuelto en el secreto y que sirve para proteger a sus compañeros miembros de logia por encima de todo —incluyendo la verdad y la justicia. Un hombre no puede servir a la Logia y al mismo tiempo servir a Dios, porque el buen Señor nos llama a amarnos los unos a otros, a defendernos los unos de los otros, a amar y servir a nuestros compañeros humanos, a proteger y estimar a los niños y a no causar ningún daño.

Esta Orden Masónica, esta sociedad de hombres secretos, tan inofensiva como puede parecer a los miembros de la base, exige un juramento de fidelidad por encima de la verdad, de la fraternidad por encima de la justicia, y a menudo sirve a una necesidad de proteger los activos financieros de un hombre. No hay ninguna manera en que un hombre pueda elegir los valores de Dios cuando está ligado por el juramento de proteger y defender a su compañero miembro de la logia sin dudarlo. Incluso si un miembro de la logia de primer grado no fuera él mismo “llamado” para proteger a un hermano, él todavía está sirviendo a un maestro de la parte superior del pináculo, sin saber qué están haciendo los que dirigen desde arriba —los masones de grado 32 y 33. No obstante estas abejas obreras de la parte inferior alimentan los hechos y los objetivos de sus hermanos de la parte superior, que poseen el conocimiento secreto, y lo utilizan, ese conocimiento secreto. Puedo deciros por experiencia personal, por haber estado allí, que no es cosa de Dios, sino que es malo por naturaleza. Se busca el control para el poder y en última instancia, es malvado, siembra el caos y la destrucción sobre los inocentes que puedan estar en su camino.

Un hombre no puede servir a dos señores. A los que son masones se les enseñan apretones de manos secretos y señales de mano que pasan en secreto entre los miembros sin el conocimiento de los forasteros de que una agenda subversiva se está llevando a cabo, justo ahí delante de los ojos del público. Esta comunicación secreta entre hermanos de logia garantiza que los miembros estén protegidos. Pero os garantizo que a menos de que un hermano se eleve en el escalafón, no averiguará que a quien está apoyando en lo alto de la organización a la que ha jurado lealtad, es el peor malvado que el hombre ha conocido. Para poseer este conocimiento secreto, los hombres permiten ser despojados de su moral y conciencia; deben hacerlo, porque el conocimiento secreto tiene que ver con instaurar el Nuevo Orden Mundial mediante las atrocidades que conllevan el poder y el control, ciertamente que no es amor ni servicio. Es pura maldad, envuelta en el secreto y que se enmascara como una organización de servicio. Es todo lo contrario, tal como las numerosas víctimas emergentes de rituales satánicos en manos de masones de altos grados y de Shriners atestiguan.

Si alguno de vosotros ya es masón, quizás querrá saber que el conocimiento secreto en la parte alta de su organización conlleva el abuso ritual de mujeres jóvenes que son violadas en un altar como parte de un proceso de iniciación. Lo sé porque yo he estado allí. A mí me pasó. Me llevaron a lugares al aire libre durante los años 50 y 60 y me sometieron a rituales satánicos realizados por varias sociedades fraternales de hombres, incluyendo los Masones y los Shriners. También he conocido y escuchado otras mujeres que se estaban rehabilitando de este abuso de control mental, sus padres eran masones y a través de la afiliación habían llegado a ser miembros jóvenes de Hijas del Trabajo o la Estrella del Este y se estaban recuperando del abuso del control mental que habían sufrido en secreto.

“Por todo esto yo me arrodillo ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo como en la tierra, y le ruego que, por la riqueza de su gloria, consolide con la fuerza de su Espíritu lo que sois en vuestro interior, que por la fe, haga habitar Cristo en vuestros corazones, arraigados y cimentados en el amor, seáis capaces de comprender con todos los santos, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; que llegue a conocer este amor que sobrepasa todo conocimiento y, así entrad del todo en la plenitud de Dios”. —Efesios 3:14/19

## Capítulo treinta y seis: El plan del Consejo

Había empezado a pasar mensajes al y del Consejo desde el principio y por aquel entonces ser utilizada a este nivel te lo tenías que ganar. En una ocasión en que me enviaron hábilmente a entregar mensajes a un grupo de hombres a bordo de un ferry en Canadá, mi fiabilidad y seguridad quedó finalmente probada. Tras la sesión informativa de aquel viaje, Henry supo dónde y cómo este grupo furtivamente canalizaba fondos hacia Canadá. Se puso a aplaudir, me estrechó la mano y dijo: “¡Enhorabuena, has pasado este nivel!”.

“Oficialmente” no empecé a trabajar para el Consejo hasta que tuve la “edad” en 1969, cuando cumplí 18 años. Hasta entonces, como he dicho, eran muy prudentes, observando y poniendo a prueba desde la distancia ya que funcionaba en la Casa Blanca y en otros contextos privados donde uno de sus contactos les podía informar de mi progreso. Mi participación con ellos aumentó en los últimos años a medida que eran testigos de mi fiabilidad. Nunca violé aquella confianza, no se me ocurrió hacerlo y trabajé entre ellos durante muchos años.

Henry era el cerebro del Consejo y yo era su otro cerebro así él podía seguir todo el plan, y a todos los implicados, directa y organizadamente.

Un día, un grupo de hombres poderosos se reunieron en una habitación de la mansión Wrigley en lo alto de la cima de la colina de Avalon, en isla Catalina. Yo estaba allí supuestamente para servir a los hombres bebidas y aperitivos en bandejas de plata. Horas antes de la reunión se me mantuvo en aislamiento en una sala lateral. Dos hombres trajeados me inyectaron drogas en el brazo y me prepararon, como siempre, antes de ser utilizada. Iba vestida con ropa calada blanca muy cara, vestido de algodón bordado que me proporcionaban para qué me lo pusiera. Un hombre de los que destacaba era un hombre alto con un traje oscuro con rayas. Tenía el cabello blanco espeso y a veces llevaba gafas. Estaba a menudo en estas reuniones en Wrigley. Las reuniones parecían muy importantes y secretas.

Después, tenía relaciones sexuales con diferentes hombres que me asignaban. Me encontraba con ellos en yates privados o en habitaciones de la mansión Wrigley. Algunos de ellos eran posesivos con mi tiempo y no se daban cuenta de quién era yo; supongo que pensaban que sólo era una criada. Algunos incluso intentaban sobornarme con dinero, joyas o viajes.

Jeff Foltz, el mejor amigo de Craig y cirujano dental de la USC, estaba con nosotros, en ocasiones, en Catalina cuando se celebraban aquellos encuentros. Craig y yo navegábamos con Jeff y su esposa o volábamos en hidroaviones. Jeff me enseñó diferentes lugares de la mansión Wrigley y otros lugares de isla Catalina. Conscientemente parecía que sólo estábamos recorriendo la mansión con los amigos, pero en ciertas áreas Jeff decía ciertas palabras y me apretaba en el centro de la mano y decía una palabra o dos y entonces caminábamos. Yo era un robot y él me hablaba como si yo fuera retrasada. Yo le seguía de cerca detrás de Jeff cuando nos llevaba



por la finca Wrigley. Parece ser que esto se hacía para que, más adelante, yo conscientemente no recordara haber estado en la finca. Jeff me llevaba a habitaciones que todas estaban muy bien decoradas en tonos pastel. Me cogía de la mano, a pesar de que Lisa, su esposa, estaba allí. En realidad nadie hablaba y me sentía como una niña muy pequeña, siendo llevada por un adulto. Por supuesto que, en aquellos momentos mi personalidad consciente no estaba presente, así que yo no era consciente de aquellos acontecimientos. Más tarde, en ese mismo viaje, iba a las reuniones a ayudar. A veces, Henry estaba allí. No tenía ningún cargo en aquellos momentos, pero para él aquello sólo significaba que él “podía hacer más con las manos menos ocupadas”, o al menos eso es lo que decía.

Durante mi uso como una herramienta para coordinar el enlace entre el Consejo y el Presidente, cuando el Presidente era trasladado a diferentes lugares, como a bordo de gran aviones militares, me informaban y me enviaban de manera que pudiera informarle de las situaciones o los motivos “clave” para su estancia en ciertos lugares. Por ejemplo, si el Consejo consideraba que había que controlar las actitudes de una cierta rama del ejército para tener su “plena colaboración” en una posición estratégica militar o cesión, me informaban de la completa actitud que se requería. Ellos me suministraban las palabras correctas para quien fuera (Presidente, Vice-Presidente, Bob Hope, etc.). Que tuviera que hacer el discurso a las tropas. A continuación, las tropas responderían favorablemente porque su programación se vería reforzada, creando el efecto deseado —es decir— su total obediencia y cooperación.

Acompañé a Nixon, Reagan, Ford, Bush y a otros de esta manera, llevándoles información del Consejo. Más tarde, me interrogaban sobre los resultados de mi estancia con el Presidente. También les informaba de lo que mis partes hábilmente entrenadas habían cuidadosamente registrado durante toda la “acción”, incluyendo la información de lo que había dicho el Presidente, como había sido recibido por el público y cualquiera de los mensajes que el Presidente quisiera enviar de vuelta al Consejo.

Como ya he explicado antes, el Consejo está integrado por un grupo secreto y poderoso de hombres que no son públicos y se reúnen a la sombra. Su verdadero poder y la capacidad de gobernar sobre las masas proviene del hecho de que son públicamente desconocidos. Existen en sus propios entornos, con poco contacto con el exterior. Pero tienen muchas personas probadas a fondo, elegidas y verdaderamente programadas o alineadas que salen y hacen su trabajo, les llevan la información que necesitan, hacen los contactos necesarios para asegurar el éxito de su poderoso plan para dominar el mundo. Ellos tienen el poder de asegurarse la elección de un Presidente, para llevar a un famoso a la fama, para decidir el destino de una nación, para provocar una guerra, incitar una revuelta, de derribar ciudades o países enteros, para eliminar una determinada raza étnica, para introducir un nuevo producto químico en la comida de las masas para controlarlas, para esparcir en una comunidad

un nuevo virus, para decidir cuáles son las personas que tendrán que vivir y cuáles deberán morir. Marcan el rumbo a gente como Ronald Reagan, George Bush, Henry Kissinger y Rockefeller, pero no son lo suficientemente ignorantes para permitir que una identidad pública los hagan vulnerables a cualquier tipo de investigación o de conocimiento público de sus vidas y sus propósitos. Son ellos los que van a buscar a quien sea cuando les conviene; nadie puede contactar con ellos. A veces el contacto se presenta en la forma de otra persona que deja caer un mensaje o le dice a alguien que esté en un lugar determinado a una hora determinada, pero nunca se les puede localizar. Y para poder informaros de todo esto, tuve que dismantelar un montón de programación mortal que me habían instalado intentando que no fuera capaz de recordar nada de todo esto.

## *Ginebra*

Hubo momentos en que el Consejo se reunió en Ginebra y me llevaron allí pues así podían enviar información y mensajes, mediante mis archivos mentales, a personas que se suponía que no debían estar conectadas públicamente con ellos. Toda aquella comunicación cruzada era enviada con toda seguridad a través mío y nadie hubiera sospechado quién era yo ni qué tipo de información secreta contenía. Henry solía introducirme la información en la cabeza y me enviaba con instrucciones —normalmente divertidas— a los hombres de las reuniones de Ginebra y a otros lugares. Estos hombres no sólo quieren controlar el mundo, ya lo hacen hasta cierto punto.

Las normas que el Consejo ponía entre sus contactos eran que nunca debían tener contacto físico, ni hablar por teléfono. Deciden donde se ha de publicar un mensaje, mediante códigos crípticos que sólo ellos entienden y a menudo los publican en una determinada sección del diario. Como por ejemplo, traman el lugar y la hora de una reunión en la sección de inversión empresarial si a uno le deben llamar a corto plazo. En caso contrario las reuniones se establecen antes de tiempo y no hay ningún contacto entre ellos. En casos de emergencia o crisis se puede utilizar a alguien como yo para entregar mensajes codificados en secreto. Los hombres que están conectados en esta red son algunos de los empresarios más poderosos del mundo —magnates del acero, peleteros, propietarios de empresas de petróleo y gas, propietarios de empresa de telefonía, propietarios de medios de comunicación, fabricantes de municiones, entre otros— y sus negocios son absolutamente ilegales. Rompen todas las normas y leyes promulgadas para proteger a las pequeñas empresas de los monopolios. Crean grandes monopolios. Controlan el mundo a través de la economía. La mayoría de la gente que se oponen a ellos no tienen ninguna oportunidad. Simplemente les echan del negocio, se les procesa legalmente o se les manipula de alguna manera eficaz que les asegure que ellos mantienen el control total.

## *Cita secreta en el Pacífico*

Durante los años 70 y principios de los 80 el Consejo a menudo se reunía en medio del océano, a bordo de barcos, a donde todos iban anónimamente. A vela o a motor, navegaban hasta que conectaban con cada miembro. Se navegaba en zonas concretas donde un yate estaría esperando. Todo el mundo tenía que ser experto navegante y el dentista amigo de Craig, Jeff, era precisamente eso. Constantemente leía una compleja carta náutica con herramientas especiales y combinaba esta información con la colocación de las estrellas en el cielo para entregarme en un destino previamente planificado. Tenía que navegar por diferentes lugares alrededor de las Islas del Canal por las zonas donde se suponía que teníamos que ir. Normalmente yo era la primera en ser recogida por el yate donde el Consejo debía reunirse, porque yo era la menos importante y no querían hacer perder tiempo a estos hombres importantes. El capitán se acercaba muy cerca, y el miembro a bordo del otro yate dejaba su yate y subía a bordo. Cada hombre era recogido de esta manera. Normalmente había tres o cuatro citas después de recogerme a mí. Los hombres nunca llegaban en los mismos barcos sino que utilizaban diferentes embarcaciones y tripulaciones para no ser nunca identificados. Una vez que habían recogido a todos los miembros se reunían en la sala más grande del barco, y a mí me llevaban y me sentaban en la mesa durante ciertos momentos cuando querían enviar un mensaje al Presidente, a líderes extranjeros, etc. De esta manera, más tarde yo sólo tenía que entregar el mensaje a quien fuera que me dirigieran, normalmente durante el sexo, y así todo permanecía en el anonimato.

Reagan fue un gran receptor de mensajes durante su presidencia. Yo estuve muy ocupada entregándoselos y él ‘siguiendo’ las órdenes de un tal ‘T’. El grupo estaba “muy satisfecho con su rendimiento”, fueron las palabras que utilizaron. Con Pete Wilson fue igual y también con George Bush. De todos modos, el Consejo se reunía a bordo de embarcaciones, hacía reuniones y entonces navegaban de regreso a las zonas previstas. Nunca se encontraban en el mismo lugar dos veces y todo se hacía con precisión. Esta era una de sus palabras favoritas —“PRECISIÓN”— y siempre tenían lo mejor de todo. Incluso tenían “el tablero de ajedrez” a bordo. Me mostraban un movimiento cada vez y tenía instrucciones de mirar muy atentamente porque no había lugar para una equivocación. Más tarde yo hacía el movimiento en el tablero de ajedrez de Henry en Nueva York. La jugada de ajedrez siempre era devuelta a Henry.

## *Disfraces para proteger a Kissinger*

Henry literalmente me había construido para que yo pudiera ser un brazo lo suficientemente fuerte como para tirar de él y tocar al Consejo. Volaba hacia Nueva York con regularidad en los años 70 y 80. Sólo un viaje rápido para entregar la

información a Henry. Tenía variados y diferentes disfraces para mí que él utilizaba para protegerse. Un hombre trajeado siempre me recogía en el aeropuerto con una limusina y me daba una bolsa. Yo sabía que tenía que ir al baño y ponerme todo lo que había en la bolsa, que incluía ropa, zapatos, peluca, dientes postizos, maquillaje, monedero, todo lo que necesitaba estaba allí. Craig había hecho varios juegos de superposiciones maxilares y mandibulares a medida que sólo tenía que ponérmelas. Parecía alguien totalmente diferente y el cambio era total y completo cuando miraba mi imagen en el espejo. “Conviértete en la imagen”, me decía Henry. Así que cambiaba la cara, la voz, la forma de caminar; todo lo que me habían dicho que cambiara, para encajar con la imagen. Le devolvía la bolsa llena de mi ropa al hombre de la limusina y él la ponía en el asiento delantero a su lado y me acompañaba al asiento trasero. Después de haberme cambiado de personalidad y de vestido, él cerraba la ventana de cristal entre los asientos y no tenía ninguna conversación conmigo a partir de entonces. Me dejaba bajar en la oficina de Henry, que era un gran edificio viejo, muy culto, y alguien me escoltaba hasta la oficina de Henry.

Me sentaba en una silla tapizada frente al escritorio de madera oscura de Henry. Chasqueaba los dedos y me pasaba la mano por delante de la cara para prepararme para la sesión informativa. Yo le decía lo que aconsejaba el Consejo y el mensaje final era la jugada de ajedrez. Esto le ponía muy ansioso y siempre revisaba por partida doble la información para que no hubiera ningún malentendido. Yo estaba programada de manera que no me fuera posible nunca cometer un error.

Después de entregar la información a Henry, él me acompañaba hasta la puerta y me daba un pequeño trozo de papel doblado para que se lo diera al conductor. Creo que allí podían estar las instrucciones para el vuelo de regreso o algo parecido. Por alguna razón nunca volaba con un billete de ida y vuelta y siempre tenía el vuelo de regreso reservado bajo un nombre distinto del que había utilizado en la etapa inicial del viaje. El conductor me daba la bolsa especial que ahora contenía toda mi ropa original, y yo tenía que volver al baño público y cambiarme. Entonces me llevaba otra vez al aeropuerto de Nueva York y yo cogía un vuelo hasta el LAX. Normalmente mi madre o Craig me venían a recoger. Era un viaje largo pero no me lo parecía ya que estaba programada para dormir. Siempre estaban orgullosos de que la precisión era tan buena que yo podría estar de vuelta a las 24 horas o menos. De alguna manera ellos ‘doblaban’ la cantidad de tiempo y yo nunca perdía. A menudo mis trabajos comenzaban o terminaban un viernes o sábado por la noche, pero normalmente estaba en casa el sábado. Estas reuniones con Henry acostumbraban a tener lugar hacia el final de la semana laboral. Le gustaba tener la información que se le entregaba en esos momentos ya tenía el fin de semana para reflexionar, sin ser molestado y sin interrupciones de ningún otro negocio. Decía, “Este es el secreto de mi éxito - ENFOCAR”, entonces sonreía y sacaba un cigarro de una caja de encima de la mesa. También tenía un apartamento independiente de la casa que era donde

mejor pensaba y proyectaba las estrategias. Me encontraba con él allí, también, pero siempre tenía que hacer la rutina de disfrazarme antes de verlo en cualquier lugar.

Cuando volvía a casa estaba programada para tener queso Danish para ‘recordarme’ que tenía que olvidar. Incluso cuando tenía sesiones de terapia con Stuart Perlman, estaba programada para tener queso Danish para las mañanas que tenía sesiones de terapia por teléfono con Stuart. También estaba hábilmente programada para equivocarme en un dígito al marcar el número de teléfono de Stuart. Cada vez que marcaba su número me frustraba y me preguntaba por qué seguía marcando el número equivocado, y cada vez era el mismo número equivocado el que marcaba. Mis controladores me hacían marcar un número que contenía un código para recordarme que tenía que mantener la seguridad. Durante este período, a menudo me encontraba con Henry u otros, así que el Danish era la “guinda del pastel”, y servía para asegurar que nunca debía recordar. Yo todavía me reunía con Henry cuando estaba haciendo terapia con Stuart y Margie, con los dos. Mis controladores me decían que estaban tratando de mejorarme así que terminara mi trabajo el año 2000.

## *Mandíbulas*

Mi trabajo terminaba en 2000, y mis partes programadas me decían que me dispararían un tiro en la cabeza y me tirarían por la borda en medio del Pacífico donde nunca nadie me echaría de menos, incluyendo a los tiburones. Para impresionar, me hacían mirar tiburones alimentándose frenéticamente. Una vez después de que Craig y yo volviéramos de un largo fin de semana haciendo un viaje navegando a vela y buceando, otro dentista amigo nuestro se nos acercó y dijo, “¿No estabais haciendo submarinismo en las Islas del Canal este fin semana? ¡Había un concurso de tiburones y había cebo por todas partes!”.

Los temas de tiburones se utilizaban mucho, y yo los recordaba continuamente por el reloj de pulsera de submarinista Shark (tiburón) que me habían dado para que lo llevara.

Mi trabajo como mediadora entre el Consejo y otras era mi tarea más importante. Bob era ‘mi propietario’ y Henry ideaba su plan, pero el Consejo siempre tenía la última palabra. Decían que yo sería uno de ellos hasta “el final del tiempo”, y que el tiempo para mí suponía el año 2000. Entonces decían que podría dormir con los peces. En el fondo no podía esperar hasta que terminara.

Aunque el Consejo nunca se reunía en el mismo barco, cuando lo hacía, a menudo había un acuario a bordo con tiburones que se utilizaba para recordarme qué pasaría si me pasaba de la raya. A Craig y a mí nos habían previamente indicado que fuéramos al gran teatro con estrellas en el cielo raso de la isla Catalina a ver películas de James Bond. Yo constantemente miraba hacia arriba hacia las estrellas siguiendo

las instrucciones programadas de, “mira las estrellas para estar a salvo y olvidar”.

También me hicieron mirar mientras un hombre trajeado lanzó a un asistente dentro del acuario de los tiburones cuando era la hora de alimentarlos. Le dijo al hombre, “¿A que no te importaría hacer de pescado esta mañana, para que esta joven pueda ver cuál será su destino si se pasa de la raya?”. El asistente le miró con curiosidad y entonces el hombre trajeado lo tiró al tanque y rápidamente vertió un perol lleno de peces y sangre sobre el pobre hombre que estaba en el agua. Los tiburones fueron directos hacia él. Él gritó y movió los brazos, pero no duró mucho. Fue horrible y aterrador. El hombre trajeado me miró a los ojos y en un tono de voz muy tranquilo, relajado, dijo: “¿Ahora, ya has visto lo que pasa si te pasas de la raya?”.

“Sí, ya veo” Estaba de acuerdo, totalmente de acuerdo.

Este tipo de táctica de terror entre la vida y la muerte es suficiente para disociar a una persona durante mucho tiempo, especialmente si está sometida a control mental. Este tema de los tiburones era constante en mis vejaciones. Después de nacer mis hijos, fuimos a un parque temático y todo nos pusimos trajes de neopreno para nadar con los peces, algunos eran incluso tiburones pequeños. A Danny y a Kevin incluso les dieron pequeños tiburones de goma para que recordasen la experiencia. El mensaje era siempre el mismo, “Pásate de la raya, y serás alimento para los tiburones”. Ahora probablemente sólo necesitan utilizar traumas de realidad virtual.

### *Kauai Oficina Central*

Me trasladaron a Kauai porque era una zona remota con un más fácil acceso a mí, sin mi familia. Fue una fase de dos años. Entonces no hacía falta coordinar las cosas tan cuidadosamente entre todos nosotros. Estaba libre para ir a hacer sus tareas y fui utilizada en gran medida. Ellos me llevaron volando a Nueva York, Inglaterra, en el Sur de Francia y en Italia (Roma), los Países Bajos, incluso a Catalina y las Islas del Canal, sólo que ahora iba en helicóptero a los yates y atada a una silla. A menudo se trataba de un helicóptero biplaza, del tipo “burbuja de cristal”. El piloto del helicóptero parecía estar conectado al yate ya que ellos por radio coordinaban el encuentro con precisión. Cuando vivía en Kauai era Henry quien me llevaba directamente a las reuniones del Consejo, pasando por todo el rollo del disfraz y luego volvía a la isla. Normalmente estaba fuera durante dos días (48 horas) o menos, y cuando volvía dormía mucho porque había estado sin dormir ni comer y la diferencia horaria me causaba “jet lag”. Aunque ellos lo probaban todo para anular el “jet lag” así yo podría, como ellos decían, “resurgir en mi vida sin estrés o tensión”.

Mientras estaba en Kauai incluso me reunían con Kelly (que aún vivía en California con su padre) en Inglaterra y Francia para “sexear” con algunos miembros de la familia real y un violento líder de Francia. Kelly, también tenía personalidades

que hablaban francés. Era necesario para ambas saber francés para comunicarnos con este hombre. Kelly estaba siendo entrenada para ocupar mi lugar en el 2000 y hacerse cargo y se suponía que yo tenía que darle un anillo de diamantes para hacer de esto una iniciación.

### *Más aventuras del Consejo*

Yo estaba programada con personalidades para emular el encanto y la dignidad de Jackie Kennedy. Aristotle Onassis era un brazo poderoso del Consejo, con la habilidad para mover por todas partes las participaciones del negocio. El Consejo vertía dinero en estas empresas y utilizaba personas como Onassis como un frente, ya que debían permanecer en el anonimato. Así era como utilizaban a una gran cantidad de magnates de los negocios. Los hombres que operaban independientemente eran los más idóneos ya que podían maniobrar sin la supervisión de una gran corporación o socios del negocio. Algunos de los empresarios más ricos del mundo eran utilizados de esta manera y a mí me enviaban a ellos para tener relaciones sexuales y entregarles mensajes del Consejo. Me encontré con muchos de estos hombres en mar abierto en barcos por cuestiones de anonimato y seguridad.

También me reunía con Reagan y Bush en medio del Pacífico durante la presidencia de Reagan. Estaban en diferentes barcos y se reunieron conmigo durante un viaje de tres días con el velero de Foltz. Jeff Foltz llevaba en secreto las drogas que necesitaban para utilizarme a bordo del velero que alquilábamos para las excursiones. También llevaba equipos electrónicos, incluida una caja negra con cables a la que nos conectaba, a los tres, a su esposa, a mi marido y a mí, para programarnos. Esto ocurría antes y después de utilizarme. Él probablemente había tenido su ‘puesta a punto’ antes de zarpar.

El Consejo hacía trabajar mucho a Reagan y a Bush, dándoles instrucciones. Reagan iba a ciegas mientras que Bush parecía saber más pero no tanto como Henry. Siempre dormía con Reagan en el yate en que él estaba y entonces le entregaba el mensaje. Me entregaban a Reagan y a Bush cuando Jeff navegaba a un destino preciso y cuando llegábamos al lado de su embarcación yo cruzaba ‘sobre el arco iris’ al subir a bordo. A veces me pasaba toda la noche durmiendo con Reagan después de haberle entregado el mensaje porque, él decía que “prefería tener compañía, mientras estaba en el medio del solitario Pacífico”. Así que me quedaba, y por la mañana siguiente Jeff volvía, me despertaba y me trasladaba de nuevo.

Tal como llegaba a bordo, Jeff inmediatamente me aturdía con la pistola eléctrica por la espalda. Mi marido y la mujer de Jeff se quedaban abajo en la cocina hasta que Jeff acababa conmigo, lo que significaba drogas y el uso de la caja de negra. En los últimos años, en vez de una inyección, la droga era una especie de oblea redonda, como una pequeña rodaja de castaña. Entonces Jeff anunciaba a nuestros cónyuges,

“¡Hora de comer!”. Y ellos empezaban a preparar la comida. Después de comer, me iba a hacer una muy larga siesta o me acostaba sobre cubierta y dormía mientras navegábamos hacia nuestro próximo destino. A menudo amarrábamos de noche en tres áreas separadas, todo estratégicamente trazado y navegado para que yo estuviera en el lugar para la cita. Siempre me sentía muy lejos de mí misma después de estos eventos y conscientemente me sentía avergonzada porque estaba demasiado cansada o no podía ni pensar para comunicarme con nuestros amigos. Ahora sé por qué.

Algunos miembros de la Asociación Odontológica Americana han estado muy involucrados en este proyecto y muchas personas de la Escuela de Odontología de la USC que Craig conocía. El tío Charlie hizo que Craig entrara en la USC, porque Craig debía formar parte del proyecto para que él y Jeff pudieran ser “preparados”, para prepararme a mí para ser utilizada en los más altos niveles por el Consejo. El Consejo intensificó sus planes a comienzos de 1980 y en los años 90. Después se suponía que habría “viento de popa” cuando sus planes crecieran y ellos empezaran a recoger lo que habían estado anteriormente sembrando. Hasta el año 2000, cuando serían capaces de tensar las cuerdas y cerrar la bolsa, por lo tanto, se encargarían totalmente de todo, todo el mundo. Pero las cosas no fueron exactamente según su plan, especialmente en cuanto a mi situación.

### *Las fronteras de la mente*

Comenzaron a atacar más fuertemente y más a menudo, a la gente que había sido puesta en marcha en los últimos años. Los estaban bombardeando, a ciertos individuos más fuertemente que a otros, según su utilidad y potencia. Gente como Onassis, Iacocca y los Rockefeller que formaban parte del “nivel dos” y otros. Atacaban a cualquiera que hubiera hecho mucho dinero. El Consejo tenía información de los ricos, y gente como Henry hizo un gran esfuerzo para desarrollar estrategias de cómo podían llevar a aquellos ricos a su juego para un mayor efecto o beneficio para la causa. El Consejo vio esto como un gran juego para alcanzar el poder total y absoluto al amanecer del siguiente siglo —la Era de Acuario. Como una Acuario me dijeron que yo estaba inaugurando el avance del planeta —la transformación global de una nueva forma de vida a base de tecnologías avanzadas.

Planean sacar al “mercado” las tecnologías de la mente / cerebro que ellos mismos habían estado utilizando desde hacía décadas, al público en general y lo están haciendo ya. Esto les permitirá hacer mega-dinero en este nuevo mercado, así como permitirles empezar a educar a las masas en cuanto a las nuevas tecnologías de la mente, “Las fronteras de la mente”. Pero, mientras el público se esté gastando grandes sumas de dinero en esta nueva tecnología, ellos también estarán condicionados por formas avanzadas de electrónica, armónicos y acondicionamiento subliminal a aceptar este cambio hacia una ‘nueva vida’. Los planes de Consejo son



tener una robotizada clase obrera que no cause ningún problema, pero que trabaje simplemente para abastecer las necesidades de la élite — aquellos que por su crianza e intelecto se consideran dignas de ser autorizados a estar “despiertos” para así poder gobernar, vivir y crear sin ninguna interferencia del hombre común. Dicen que la clase trabajadora ya produce robots que-no-piensen en sus propias vidas cotidianas, y que todavía podrían estar mejor planificados y regulados por otros a los que quieren crear, inventar y si no utilizar sus mentes, pudiendo hacerlo sin el obstáculo del hombre común.

Ven al “hombre común” con un gran desprecio como una forma inferior de la especie humana. Y se imaginan que por los alrededores del año 2000, cuando tensen las cuerdas y cierren la bolsa, y tengan un control total, la gente ya estará suficientemente acondicionada y ni siquiera será capaz de llegar a imaginar o incluso ser consciente de que ha habido un cambio. Lo ven como la cobertura perfecta para la continuación de los experimentos de control mental en que han estado participando y están muy seguros de que el público nunca será capaz de descubrir qué ha pasado porque los más inteligentes habrán sido suficientemente “domesticados” y acondicionados como para que estén de acuerdo con el resto del rebaño.

La sociedad está siendo eliminada ahora mismo, de la misma manera que una minoría de especies están siendo eliminadas muy específicamente a base de guerras con gérmenes biológicos y otras tácticas que pretenden asegurar la eliminación de aquellos genéticamente menos favorecidos. Calculan que con la reducción de la población habrá suficientes recursos naturales como para que la clase obrera robotizada apoye a los intelectuales genéticamente astutos que estarán en el poder. Entonces, se supone que esto llevará a una nueva era de paz. Ellos incluso desencadenaron los principios New Age para atacar y controlar grupos de personas previamente programadas mientras ellos continuaban desarrollando la tecnología del control mental, para mantener el control hasta el año 2000 cuando, supuestamente, nadie será capaz de pensar ni cuestionar o causar problemas.

Nuestra comida está siendo manipulada, con la inserción de aditivos alimentarios y sustancias como el aspartamo que pueden alterar la química cerebral y afectar a nuestras mentes. La música y las películas son otra poderosa herramienta utilizada para acondicionar a las masas. El Consejo considera que estas medidas son la forma, humanamente, de tratar este asunto, en vez de una violenta toma directa del poder, que sólo provocaría más caos y sufrimiento humano. Prevén que, de esta manera, no habría ninguna disidencia y después de la toma del poder no habrá ninguna necesidad de guerras, nunca más. Estos hombres no creen en las guerras, pero las necesitan para utilizarlas para conseguir sus objetivos. En su opinión, el resto de especies vivirán en armonía, capaces de crear y disfrutar al igual que las formas inferiores, ahora robotizadas, de la especie humana que harán todo el trabajo sucio al que ya están acostumbrados: el trabajo común, la producción de alimentos y el mantenimiento de la vida para las formas superiores de la especie humana, los intelectuales, aquellos

que importan y que serán escogidos para estar despiertos.

### *El Plan Maestro se consigue con robots*

Ha habido un plan maestro durante años y muchos, incluso yo misma, involuntariamente hemos sido enrolados para trabajar, como el Dr. Henry Kissinger, “Mr. Internacionalista Global”, el cerebro de gran parte de su plan. Mis controladores veían a cualquiera con un intelecto corto como “inexistente” de todos modos, así que podían ser eliminados o retenidos entre las fuerzas de trabajo del control mental que ya estaban creadas. Las masas de las guarderías han sido dirigidas para asegurar el éxito de la presa del poder, donde un gran número de niños de familias normales han sido programados porque serían los que tendrían la edad para resistir o luchar contra el plan del Consejo. Pero ahora, muchos no serán capaces porque sus mentes han sido manipuladas y condicionadas durante la niñez, para que estén de acuerdo con el programa global. Todo esto es un plan establecido cuidadosamente que ha abarcado décadas y generaciones, con una generación entregando a la siguiente su herencia. Los hijos de las familias de la élite, como los Rockefeller y los Kennedy heredarán un futuro garantizado en un planeta que puede sobrevivir debido a que la población y, a su vez, la contaminación, el suministro de alimentos, etc., estarán totalmente controlados. Estos intelectuales, individuos genéticamente “dignos” planean tener su propio ‘utópico mundo de ensueño’ garantizado después de exterminar a las especies humanas inferiores que ellos creen que son la masificación de un planeta que no puede apoyar a todos. El Consejo considera que ellos están asegurando el futuro de las especies dentro de la humanidad con lo que están haciendo. Y a los de las familias ritualmente abusados generacionalmente y a otros se les colocará bajo un total control mental, para convertirse en la “fuerza de trabajo” planetaria para que la élite no tenga que perder su precioso tiempo haciendo tareas domésticas. El Consejo piensa que todos ‘salimos ganando’ de esta manera porque saca a las poblaciones no-pensantes y genéticamente inferiores “de sus miserias”, alejándolos, de sus propias mentes y asegurando un futuro glorioso para los intelectuales más brillantes de la tierra. Para ellos el intelecto lo es todo y sin él, creen que a la gente no se le debería permitir perder un tiempo precioso en la tierra, ocupando el espacio de aquellos que usarán sus cerebros para crear. Ellos ven esto como una enorme limpieza genética.

Después, cuando su agenda se haya completado, el mundo se verá libre de la ignorancia y del caos. Según su razonamiento, no habrá ningún problema de abortos porque los genéticamente inteligentes no tendrán hijos accidentalmente. No habrá ningún tipo de guerras porque no tendrán necesidad de utilizar las guerras para manipular a la gente por poder o dinero. No habrá hambre porque habrá un montón de alimentos cultivados de forma natural por la clase de los robots y el mundo ya no estará nunca más superpoblado. Entonces, podrán instaurar su nueva forma de

Gobierno Mundial y no habrá lucha o resistencia porque la Élite se verá cara a cara y todos se beneficiarán y serán intelectualmente capaces de entender cómo podrán trabajar juntos en beneficio propio. Desaparecerán los delitos porque los plebeyos, “robots”, no serán capaces de pensar en cometer actos de violencia o cualquier otra forma de delincuencia. La élite piensa que ellos están intelectualmente por encima de la pequeña delincuencia y que no tendrán ninguna necesidad ya que conseguirán que sus necesidades sean satisfechas, majestuosamente, por todas sus “abejas obreras” con control mental. Ninguna enfermedad volverá a ser contagiada por las ‘sucias’ clases bajas. Así habrá menos enfermedades por todas partes porque la élite tendrá cuidado de sus cuerpos inmaculados y no tendrá que tratar con el estrés y la tensión creada por los problemas de hoy en día. Estas se habrán eliminado mediante la eliminación de la fuente de estos problemas, los genéticamente deficientes. El Consejo ha garantizado la supervivencia y la libertad para aquellos que están arriba. Ellos han hecho que la especie humana en este siglo xx sea trágica y se justifican con la razón de que están protegiendo el futuro de la especie humana para asegurar que sólo los mejores ejemplares puedan sobrevivir.

El Consejo tomó una posición seria para limpiar el medio ambiente ya que sus necesidades necesitaban un entorno saludable, libre de contaminación, para alargar la vida de su futura progenie. Ya que tienen acceso, más directo, a los nuevos principales descubrimientos en tecnologías avanzadas, sienten desprecio por las personas sin educación, ignorantes, comunes que ensucian su propio entorno. Decían que incluso los animales sabían que no debían defecar en su propio dormitorio. Pero eso lo querían corregir en el futuro cuando los genéticamente deficientes fueran eliminados y extinguidos.

También eran muy condescendientes con aquellos individuos que no comían bien o no hacían ejercicio. Tenían un cuidado inmaculado de sus cuerpos en cuanto a la salud. Estaban en forma y delgados y utilizaban medicinas naturales. La Asociación Médica Americana está modelada para prescribir medicamentos y realizar tratamientos diversos que aunque pueden parecer inocentes, tienden a eliminar las especies más débiles. El Consejo considera a la “medicina moderna” de la AMA como bárbara. Sus planes son tener asociados de salud mental mejorados, como algunos médicos y dentistas graduados en la USC, que proporcionarán la nueva atención sanitaria a la Élite, después de la toma del poder. La cirugía de precisión con tecnología láser hará obsoletos los llamados “métodos modernos” de la cirugía. Los medicamentos milagrosos y las hierbas (la farmacia de Dios) mantendrán el cuerpo saludable. Una comprensión de cómo funciona el campo de energía de electro-molecular alrededor del cuerpo permitirá un cuerpo saludable para mantenerse en perfecta alineación creando un perfecto estado de salud perpetuo o volver a ser introducido en la alineación fácilmente con el uso de equipos de variación del campo de alta tecnología. Esta será la medicina moderna del futuro y los futuros médicos serán entrenados con estos métodos para promover la evolución de la Elite. El plan de

la Élite es disfrutar de una salud total y completa a base de su tecnología de campos electromagnéticos. También tienen anticuerpos contra las enfermedades que suelten y asegurarse así de que estarán protegidos. Por supuesto que todos estos hallazgos han surgido de la investigación y experimentos en grupos de personas inocentes.

El programa sanitario que estaban intentando implementar en Estados Unidos era el que esperaban, a pesar de que la clase baja de los robots tendría un sistema sanitario para atender sus necesidades en el futuro, a la vez permitía al gobierno, al Consejo y a personas implicadas en la toma del poder global permanecer con el control. Como podéis ver, es un sistema diseñado para controlar. Se trata además de acondicionar a la población para que no haya cambios drásticos que causen estrés a la nación o alteren sus planes.

Ellos creen que han aprendido qué forma de gobierno funcionaría mejor instalando diferentes variedades de gobierno en diferentes países con líderes que habían elegido, estudiado y para ver qué forma podría influir para satisfacer sus necesidades en el año 2000 y más allá. Veían a diferentes gobiernos nacionales como “proyectos”. En algún momento, pensaron que el comunismo sería el mejor, hasta que la tecnología del control mental les mostró que furtivamente podían gobernar a las masas sin el comunismo. Con esta tecnología, creen que podrán gobernar a las masas fácilmente y sin esfuerzo, y el gobierno podrá ser limitado porque consideran que todos los de la Élite tendrán casi los mismos deseos, necesidades y objetivos. Ya tienen el sistema de bancos centrales en su sitio y tienen un plan maestro para las leyes, normas y reglamentos que regirán a los que queden.

Los hijos de la Élite están condicionados a ser los líderes del Nuevo Mundo. El control mental robotizado no será necesario para su sumisión. Han sido condicionados para aceptar esta nueva agenda sin recibir toda la información y se les permitirá ser “librepensadores”, salvo que no sigan las instrucciones. La Elite está acostumbrada a tener sirvientes así que este concepto global no es especialmente diferente para ellos porque les han hecho creer que han nacido con privilegios, que son de una cepa genética superior y que tienen la responsabilidad de dirigir. A mí me utilizaban, bajo control mental, en muchas de estas actitudes con los hijos de personalidades mundiales. Sólo era una cuestión de acondicionarles las creencias, poco a poco, para que dieran apoyo al cambio. El ego de estos jóvenes ha sido creado y acondicionado muy cuidadosamente. Los hijos del Príncipe Charles posiblemente hayan sido abocados al mismo tipo de condicionamiento.

El Consejo ve esto como una mejoría planetaria, con el globo entrando en una época de salud, una nueva emoción y de abundancia para aquellos a los que se consideren capaces de marcar una diferencia en el futuro de la especie humana.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor,

ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”. —Apocalipsis 21:1-7

## Capítulo treinta y siete: Lo que el mundo necesita ahora

*¿Y ahora qué? Estamos llamados a amar*

Y así durante muchos muchos años, Henry Kissinger y Bob Hope nos fueron colocando estratégicamente a mí y a miembros de mi familia en lugares para promover sus intereses. Durante aquellos tiempos, mis hijos y yo éramos utilizados de diversas maneras y prostituidos a los más opulentos —mundanos, famosos, a los líderes públicamente adorados y a artistas que puedo recordar. Personalmente, me gustaría negar la realidad y creer que esto no hubiera podido pasar nunca. Pero para los intereses de muchos, no me puedo permitir el lujo de creer otra cosa menos que lo que he descubierto que es la verdad. He optado por compartir un fragmento de estas experiencias con vosotros de forma que podáis conocer el nivel tecnológico que han estado desarrollando y para mostraros el peligro de los caminos de los que os llevan a creer en el poder y el control, y que en este momento no están en consonancia con vuestra verdadera naturaleza espiritual, apropiándose indebidamente de los deberes de nuestra nación y del mundo.

Espiritualmente he llegado a darme cuenta de que mientras que las posiciones de la Élite mundial a menudo están determinadas por la herencia, y en el mundo empresarial la nobleza proviene de la capacidad, la ambición o el éxito, a los ojos de Dios, la nobleza proviene de aquellos que sirven a los demás. A través de todas mis experiencias en manos de líderes de todo el mundo, he aprendido que ser un verdadero líder es dar a conocer tu administración a aquellos a quienes sirves, no tragar y acaparar los beneficios para ti mismo mientras engañas y robas a los que confían en ti, que te han elegido y han confiado en ti para servir por el bien de todos. También sé ahora que los verdaderamente grandes líderes son humildes y su alegría proviene del glorioso privilegio de servir a los demás.

Y te diré, como lo haría mi preciosa hija Kelly si pudiera, que el liderazgo actual del Presidente Clinton no es diferente de los de antes. De hecho Kelly podría encabezar el próximo capítulo sobre William Clinton y podría decirnos el tamaño de sus genitales, las formas pervertidas que elige para utilizar su sexualidad y como él, como muchos de los Presidentes antes que él, es esclavo de un sistema de hambre de poder que seguirá con cada nuevo Presidente después de él, salvo que este sistema se desmantele y un nuevo sistema de gobierno basado en las necesidades de las personas, una verdadera República, nacida de Dios, por el bien del conjunto, sea reinstalada. Pero tendremos cada uno de nosotros, todos aquellos que los elitistas piensan que no tienen ningún intelecto ni motivación, que levantarnos y hablar de aquello en lo que creemos —quizás incluso compartiendo nuestras “mentes simples y naturalezas espirituales” con aquellos que durante años hemos sentido el derecho y la

necesidad de mandar sobre nosotros mismos. Porqué, una vez que la sociedad ha visto el problema, la solución está a la vista.

Creo que cada individuo está imbuido con un regalo de Dios para contribuir a la sociedad como un todo y que si cada individuo encuentra su verdadero propósito y se une, contribuyendo con este regalo, entonces tendremos un gran cuerpo, una rica orquestación de individuos, evolucionando hasta los niveles más altos posibles. ¡Entonces será cuando nosotros como sociedad llegaremos a un estado más perfecto!

También aprendí que la libertad no es libre y que ahora tenemos que estar en la batalla, no mediante la violencia y la guerra, sino a través del conocimiento, la verdad y el amor, reclamando nuestro verdadero poder espiritual y ¡dispuestos a tomar una posición desde donde se puedan oír nuestras voces!

## *Curación*

La curación espiritual, a través de una vida como la mía, ha sido mi último desafío, y Dios ha seguido manteniendo mi atención sobre este aspecto curativo, a pesar de la opinión mundial, que me llevaría a buscar en otras direcciones. Durante los años de dolor y sufrimiento que me sacaron de la servidumbre del control mental, Margie Paul compartió conmigo el siguiente pasaje, de Emmet Fox, que leo constantemente. Me elevó, me fortaleció y me recordó la verdad. Me gustaría compartirlo aquí con vosotros.

### EL AMOR

No hay ninguna dificultad que con suficiente amor no se conquiste;  
No hay enfermedad que suficiente amor no cure;  
No hay puerta que suficiente amor no abra;  
No hay abismo que suficiente amor no salve;  
No hay muro que suficiente amor no tire al suelo;  
No hay pecado que con bastante amor no se redima...

No importa cuán profundamente asentado pueda estar el problema;  
Como de desesperanzado el panorama;  
Como confuso el lío;  
Como de grande el error;  
Una desarrollo suficiente de amor lo disolverá todo...  
Si tan sólo pudieras amar lo suficiente  
serías más feliz  
y el ser más poderoso del mundo...

En 1998, cuando toda mi vida anterior estaba en ruinas a mi alrededor, oí al Espíritu Santo que me preguntaba ¿quién era la persona a quien más odiaba? La respuesta llegó rápida y fácilmente. En silencio respondí, “George Bush”, ya que él había sido el hombre que había herido repetidamente a mi niña desde muy temprano. El mismo día de que el Espíritu Santo me preguntaba, recibí por correo un anuncio del hospital en el que alegremente anunciaba que George Bush visitaría un hospital local que sólo está a 25 minutos de mi casa. Estaba devastada porque la gente todavía lo miraba como una persona de honor ¿y lo asociaban con la caridad y la curación? Entonces vino el reto de Jesús cuando él me dijo que debía amar a George Bush. Yo en principio no podía hacerlo, necesitaba muchas horas de oración para pedir a Dios que, por favor, cambiara en mí las actitudes que había que cambiar para que yo amara y perdonara a George Bush. Obviamente, esto no sucedió durante la noche, pero tuvo lugar, al principio sólo por un momento fugaz y luego por períodos más largos de tiempo. Esto no quiere decir que dejara de trabajar para exponer el sistema que ha causado este uso indebido de la vida humana, ni tampoco significa que crea que lo que hicieron mis perpetradores esté bien o sea excusable. Simplemente significa que no importa lo que ellos o alguien más me hiciera a mí, no tienen el poder de hacerme odiar, o el poder de llevarse mi derecho a amar, porque el amor es mi continuo objetivo.

## *Perdón*

Estaba confundida y atormentada por haber llegado a la conclusión de que mi padre y otros habían abusado de mí de maneras tan horribles y que habían tomado el control de mi vida durante casi 40 años. La conciencia de que las iglesias habían sido los lugares donde yo a menudo había sido la víctima, de personas que había asociado con los seres más cariñosos, se añadía a mi tormento y desconcierto. Busqué respuestas, mediante la lectura sobre muchas religiones, tratando de encontrar la verdad, y una noche tuve un sueño en el que oí la palabra “Bienaventuranzas”. Al despertar, tenía la palabra grabada en la mente y más tarde, mientras asistía a una clase de religión en la Universidad de Pepperdine, fui a mi profesor y le pregunté qué quería decir aquella palabra. Me lo dijo y después ese mismo día, fui al otro lado de la calle a la Iglesia Presbiteriana de Malibu a hablar con el ministro adjunto. Yo no sabía que a través de mi investigación, el Gran Maestro Sanador en persona se me aparecería, pero eso es exactamente lo que pasó. El ministro me hizo entrar en su despacho y después de confesarle que había sido gravemente abusada cuando era pequeña, que tenía Trastorno de Personalidad Múltiple, que había sido obligada a participar en rituales satánicos donde bebés, niños y animales habían muerto —y cómo había pasado y dónde— me miró horrorizado y me dijo, “Arrodíllate y pide a Dios que perdone tus pecados. Eres un pecadora”.



En el momento en que mis rodillas tocaron el suelo, Jesús se me apareció y me dijo, “Levántate y márchate de aquí. Tú, hija mía eres inocente, no has hecho nada malo”. Haciendo caso a la autoridad del Señor, por encima de la de aquel humano que lo estaba administrando en nombre Suyo, hice lo que me mandaba y me fui. Aunque no podía entender que Jesús estaba tratando de ayudarme a entender. Le costó un tiempo a Él hacerme comprender que aquellos actos cometidos en un estado programado, actuando bajo las órdenes de otra persona y no frutos de mi propia voluntad, no eran pecados míos. Los siguientes días, Jesús me mostró que Él quería que yo me mantuviera en nombre de la Misericordia para los demás que habían sido igualmente torturados y maltratados. Gradualmente, Él me llamó a servir y a compartir Sus palabras de misericordia y perdón con otras víctimas que se me presentaban en los refugios para mujeres, en mi oficina, en las conferencias de salud mental, y a través de cartas de respuesta a las víctimas que escribían, vertiendo sus males en mí después de leer mi libro sabía que este mensaje de Jesús, un perdón completo, tocaba los corazones y las mentes de la gente con la que hablaba, tan profundamente como lo hacía conmigo porque veía como las lágrimas de alivio y comprensión les llenaban los ojos. Dios quiere que Su pueblo sea libre.

He tenido muchas experiencias donde Sus ángeles me han demostrado que ellos me guiaban. Oí al Espíritu Santo susurrarme, “deja de leer y baja al bazar”. Yo no sabía que había un bazar de Navidad en Pepperdine, pero seguí la voz del Espíritu Santo que me llevó hasta un pequeño libro de color púrpura titulado, “Los Ángeles me vigilan”. Y por si acaso yo dudaba de que esto fuera cierto, durante los meses y los años siguientes, la voz del Espíritu Santo me llevó a libros, lugares y personas que me ayudaron a curarme y a obtener la libertad. Libros que incluso caían de las estanterías en las bibliotecas, muchos de ellos recordándome que los Ángeles del Señor estaban siempre presentes y que no debía preocuparme. Otros libros me ayudaron a organizar mi curación de manera que, cuando la curación tuvo lugar, fue una curación profunda y no superficial o a base de drogas.

A menudo cuento la historia de la experiencia que tuve en la autoescuela. Durante las primeras etapas de mi recuperación, a pesar de la sonrisa que traicionaba mis verdaderos sentimientos, estaba tan llena de ira reprimida, subconsciente, que a menudo me liberaba conduciendo demasiado rápido y continuamente recibía multas por exceso de velocidad, ¡un día recibí dos! Como estaba considerada conductora de alto riesgo y mis tarifas del seguro eran extremadamente altas, mi marido sugirió que fuera a la autoescuela, así que lo hice. La profesora de la autoescuela era más joven que yo, pero ese día tenía un mensaje importante para mí. Yo había estado lidiando con cómo debía perdonar a todas aquellas personas que habían hecho todo aquello a mis hijos y a mí. Cuando le hube explicado mi dilema dijo, “Todo lo que tienes que hacer es curarte para así tener algo para dar”. Ahora sé que lo que decía era cierto y entiendo la sabiduría porque, ahora, ya curada, tengo mucho que dar. Y doy gracias a Dios por ello.

En Carbondale, Illinois, en 1995, casi un año después de mi integración final y desprogramación, yo estaba trabajando en el jardín. Era un día caluroso y disfrutaba en medio de la paz y soledad que he encontrado entre mis plantas de tomates y calabacines. Muy claramente, una vez más oí la voz del Espíritu Santo, que esta vez me daba instrucciones para ir a visitar a mi padre.

“Dios, que quieres que haga ¿qué?”. No me lo podía creer, me pedía que fuera a visitar a aquel hombre que me había torturado y me había programado durante tantos años, además no era seguro para mí ir a California, de hecho allí había sido violada cuando hice el intento inicial de imprimir Starshine en 1993. Pero oí las palabras muy claramente, “ve a visitar a tu padre, coge el billete de avión con tu nombre real, quédate 24 horas y vuelve. Se acercará un oficial de los servicios de información. No temas. Dile lo que os pasó a ti y a tus hijos”.

Pensé que quizás no lo había oído bien. Así que, me lo tomé como una oración y muy poco después ya sabía que tenía que ir a California. Pronto Dios me mostró una visión donde vi luces encendidas en la Casa Blanca que simbolizaba que hay individuos que despiertan y ayudan. Entonces Él compartió conmigo que, tal como en la sociedad secreta de los hombres (la francmasonería) se permite que el conocimiento secreto sea pasado entre los hombres, Él también tenía una sociedad secreta que era más poderosa —el Espíritu Santo. Entonces Él me mostró que tal como las sociedades secretas de los hombres se financian y apoyan mutuamente, así será como el pueblo de Dios se financiará y se apoyarán entre ellos. Él me mostró que a través de Él y a Su tiempo, el Espíritu Santo conectará a las personas y les permitirá ser como una mente, de modo que la verdad pueda salir a la luz. Aunque realmente no acababa de entender cómo debía suceder todo esto, me alentó.

Reservé mi billete y al día siguiente fui a California, al asilo donde mi padre estaba siendo atendido. Cuando entré, me conmovió ver a mi padre, sentado en una silla, mustio y empequeñecido, un suspiro de la talla física que había tenido antes. Cuando me vio, inmediatamente comenzó a llorar, y entre lágrimas exclamó, “Te quiero. Sabía que vendrías”.

Me arrodillé delante de mi padre y dije: “Padre, te perdono”.

Mirándome a los ojos, respondió de manera infantil, “Yo también te perdono”. En ese momento supe sin ninguna sombra de duda que mi padre, aquel hombre que me había torturado durante años, no tenía ni idea, ni recordaba, ni tenía conciencia de lo que había hecho. Aun llorando dijo, “Jesús me ha traído aquí”. Esta afirmación me cogió totalmente desprevenida, ya que aquí había un hombre que junto con mis hermanos había ridiculizado y me había regañado durante años debido a mi creencia en Cristo. Había tantas cosas que quería preguntarle a mi padre, pero estaba abrumada por la emoción. Tratando de recuperarme, eché un vistazo a su habitación. Allí en su biblioteca, había una telaraña de oro con una araña de cristal en el centro. Entretejido en esta obra de arte había un reloj de pulsera de Ronald Reagan. Mis pensamientos fueron volando a la información de un oficial “iniciado” del servicio de

información que una vez me explicó, que las víctimas acababan envolviéndose ellos mismos con su programación y a menudo mostraban objetos que hablaban de lo que ellos verbalmente no podían, como una forma de comunicación subconsciente. Esta telaraña me habló profundamente mediante la comunicación subconsciente, y aunque mi padre no podría decir lo que sabía, había conservado esta pieza para que hablara de lo que él ya no podía. Una vez más profundamente conmovida, le pregunté si podía quedármelo. Dijo, “Claro, coge lo que quieras”. Mi padre y yo lloramos juntos. Había tantas cosas que quería decirle y tantas que él me dijera pero ya no podía. Pero Dios sabía que tenía que ver a mi padre una última vez, para terminar mi proceso de curación y perdón. Y ese día, perdoné totalmente y completamente a mi padre. Entendí por qué había hecho lo que había hecho. Cuando estaba a punto de irme, le besé por última vez y le dije que le quería, y mirando hacia atrás estoy muy agradecida a Dios por llevarme a esta culminación y conclusión con mi padre. Menos de tres meses después de aquel encuentro mi padre murió.

Mientras conducía el coche de alquiler hacia el aeropuerto para tomar el vuelo de regreso a Illinois me di cuenta de que la experiencia del oficial del servicio de información todavía no había pasado. Pero no se me decepcionó, pues, poco después de sentarme en mi asiento de la ventana del avión un hombre negro de aspecto distinguido vino a sentarse en el asiento del pasillo. Después del despegue me enseñó su placa y se identificó como agente del servicio de información de la Casa Blanca durante los últimos 29 años. Sacó una tarjeta de visita de una cartera, y la dejó sobre el asiento entre nosotros. Inconscientemente, aún ligada al protocolo de mis controladores, aunque hubiera querido, no hubiera podido coger su tarjeta. Nerviosa, me dije a mí misma, “Oh Dios, eso es todo”

Ese hombre trajeado comenzó diciéndome, “Hay algunas cosas que usted necesita saber. Una es que una vez que se entra en la empresa siempre se está en la empresa. No crea a nadie que le diga que se ha retirado de la empresa (CIA)”. Después, dijo, “Cuando hable públicamente no mencione nombres”.

Le dije que no lo haría. En ese momento las palabras dirigidas a mí por el Espíritu Santo en el jardín, volvieron a mí, “Dile lo que pasó”. Así que, le expliqué a aquel hombre los abusos cometidos con mis hijos y conmigo que a menudo nos conducían a ser víctimas en la Casa Blanca. Me dijo que él pensaba que a las mujeres como yo “sólo les gustaba estar con Presidentes”. Y finalmente, mientras caminábamos saliendo del avión, las palabras que dijo me sorprendieron cuando me di cuenta de que quizás este hombre había tenido un despertar espiritual, estaba sirviendo una llamada superior y era una de las “luces de la Casa Blanca” que Dios me había mostrado. Dijo que se comprometía a informar a los ministros de las iglesias para que hicieran su tarea para ayudar a las víctimas. Me alentó.

Con los años, lo que vi en mi padre era algo que he notado en muchas de las víctimas de los proyectos del control mental. Era extremadamente inventivo y futurista y tenía muchas personalidades muy cariñosas. Mi padre diseñaba y construía

calentadores solares de agua que instalaba en el tejado de nuestra casa de Woodland Hills en la década de 1950 y compartía pensamientos e ideas que continuamente me sorprendían. Debido al deterioro de su propia psique a través del abuso ritual se comportaba como un niño, junto con la programación del control mental impuesta a aquel hombre ya vulnerable, él nunca tuvo el control de su propia mente. Desde su nacimiento, su libre albedrío le fue arrebatado a través del abuso que sufrió a manos de sus padres, que ellos mismos habían sufrido a través del mismo sufrimiento debido a la subconsciente enfermedad mental intergeneracional. Después, en un último intento para aprovechar el control total de su hija, los médicos de la UCLA se llevaron los últimos vestigios de la voluntad de mi padre cuando le realizaron la cirugía cerebral que les dio el control total.

### *Rompiendo el rechazo que nos mantiene en cautividad*

Sinceramente, entiendo el rechazo al que muchos de vosotros os estaréis enfrentando respecto a todo lo que os he compartido, ya que yo me tuve que enfrentar al mismo rechazo una y otra vez. No quería creer que ninguna realidad que se hubiera introducido en mi mente fuera real. A menudo he querido creer que estaba loca, y a veces incluso deseaba poder optar por vivir el resto de mis días balanceándome adelante y atrás drogada dentro de un estupor en algún sanatorio. Entonces no sólo en respuesta a la programación, sino también sintiéndome atrapada por el dolor y la confusión que a menudo sentía, no podía soportar otro día de soledad, en un principio, tuve momentos en los que contemplé la posibilidad del suicidio. Pero debido a las ramificaciones que este acto habrían tenido en mis hijos, nunca fue una opción que pudiera hacer. Tuve que pedir a Dios que me diera fuerzas para poder afrontar la dolorosa realidad y curarme para marcar una diferencia en las vidas de mis hijos.

### *¿Olvidar el pasado, vivir el Presente?*

Se ha dicho que quien olvida el pasado está condenado a repetirlo y creo que esta es una parte de la situación a la que hoy nos enfrentamos porque hasta ahora no nos han dicho suficiente información histórica válida. Antes de mi recuperación, como la mayoría de los estadounidenses, yo estaba más interesada en mi futuro que en mi pasado, pero pronto me vi obligada a tratar con él debido a los constantes *flashbacks*. Pero ¿qué pasa si el pasado de una persona posee una clave potente para su futuro? ¿Y si ese pasado mantiene información intergeneracional y de carácter mundial que cuando te das cuenta y la enderezas resonará a lo largo de generaciones futuras,

causando una mejor calidad de vida y libertad? Sé que mi pasado me ha liberado y estoy agradecida por la orientación espiritual que me dijo que tenía que ir atrás antes de poder ir hacia adelante. Aunque circunstancias calamitosas me obligaron a revisar mi pasado, ahora sé que el trabajo interno completado en la investigación y la curación de las zonas oscuras, ocultas de mi propio pasado resonará a lo largo de los genes espirituales del futuro de mi progenie y estoy contenta por esto.

*¡No te preocupes, se feliz!*

Al principio cuando estos recortes de memoria comenzaron a emerger en mi mente, estaba aterrada y continuamente los despedía, cuando otros me decían cosas como: “Estás demasiado cansada. Tienes mucha imaginación. Tienes todo lo que una mujer podría querer. ¿Por qué no dejas la terapia, encuentra trabajo y sé productiva. Deja de vivir en el pasado. ¡No te preocupes, se feliz!”. O, como los sistemas de creencias de la nueva era que hacían comentarios como, “Esto sólo son tus vidas pasadas. Creces allí donde centras tu atención y tu enfoque. No puedo escoger pensar en cosas negativas. Me gustaría centrarme en la luz en vez de en la oscuridad. Puedo crear mi propia realidad. Esto no es parte de mi realidad. Si es tan doloroso de tratar y te provoca mucho estrés, no debe de ser lo que debes hacer”. La lista era infinita. Pero con el tiempo cuando estos recuerdos y pensamientos se inmiscuían en mi vida actual con temas y acontecimientos que no me interesaban (política, glamour y ostentación, golf, partidos de béisbol, partidos de fútbol y orgías sexuales), tendría que preguntar y cuestionar qué significaba todo aquello. Esto hizo que comenzara la investigación que me ha llevado a conocer y a entender. Os estoy esperando, también, seréis capaces de superar vuestro propio rechazo y cuestionar estos temas que tenéis delante, porque la seguridad de nuestros hijos y, sí, incluso nuestras libertades humanas dependen de ello.

Con el tiempo he recibido una gran cantidad de respuestas a la narración de la historia de mi vida. La gente han llegado a sus propias conclusiones, basándose en sus propios sistemas de creencias y la comprensión de la época. Durante años continuamente me ha hecho daño al hablar en público, compartiendo fragmentos de lo que me había pasado intentando detener este abuso y obtener ayuda para mis hijos y otros, sólo para terminar mi discurso, mirar hacia la audiencia y ver caras en blanco. Quizás muchos estaban entumecidos por la magnitud de la información que yo les entregaba, o pensaban que había perdido la cabeza en lugar de encontrarla. Pero os puedo decir que mi curación vino de una o dos personas amorosas que se me lanzaron a los brazos después de hablar, y con lágrimas en los ojos, lo que claramente me decía que comprendían la magnitud de lo que había pasado, decían, “siento mucho que te haya pasado esto. ¿Qué puedo hacer?”..

## *La fama*

Otras personas han dicho, “¡al menos has conocido a gente famosa y has tenido experiencias increíbles!”. En respuesta, puedo decir que los años de mi vida que he vivido como un robot con control mental de Bob Hope, Henry Kissinger y otros no fueron míos, me los robaron. Yo conscientemente no estaba presente. Aquellos años fueron trágicamente alterados y entretnejidos con un terrible y doloroso abuso que me separaba de mi propio corazón y de la familia que amo. Y dolorosamente he presenciado como individuos y la sociedad en su conjunto, mantenidos dentro de una protectora reverencia de “persona que sale en los medios de comunicación” de muchos famosos. He visto como gente de todos los ámbitos de la vida — amas de casa, ministros, abogados, locutores y profesores, etc. — mantenían firmemente su visión de gente famosa que nunca habían conocido personalmente, a fin de mantener algún tipo de relación de fantasía o sistema de creencias que tenían sobre estas personas famosas. Hay gente que me ha dicho, “No Bob Hope no, él no haría estas cosas”, y yo me he quedado preguntándome por qué necesitan aferrarse a su realidad creada por los medios de comunicación en vez de abrir sus mentes y utilizar su discernimiento espiritual para examinar la posibilidad de que lo que yo misma y otros estamos informando pueda ser cierto. Mis controladores, los autores de este plan de esclavitud, cuentan con vosotros para que os creéis la imagen de los medios de comunicación que han puesto en marcha. Ellos cuentan con que vosotros no haréis nada.

Otra persona, le dijo a su marido, “¡ha visto demasiado Expedientes X!”.

He compartido que, con la excepción ocasional de algún espectáculo en casa de alguien mientras tenían la televisión encendida, no he visto televisión desde 1989. Nunca he visto Expediente X. Pero sé que a través de las vías de comunicación, los autores del plan para el Nuevo Orden Mundial han sido capaces de ocultar muy hábilmente que esta realidad quede expuesta.

## *Lo haré mi manera*

Os puedo decir que si pudiera elegir mi vida otra vez, dejaría a todos los ‘famosos’ fuera y viviría una vida simple, básica, enriquecida con amor y una profunda conexión con Dios y mi familia. Para mí ahí radica la riqueza de la vida, no en la opulencia o la fama. La riqueza y la fama nunca han sido importantes para mí, y doy gracias a Dios, porque si me hubiera apuntado al estilo de vida acomodado cuando estuve viviendo en California, nunca hubiera podido optar por romper con todo e ir a buscar mi libertad, sin tener en cuenta el coste. Para mí, no hay ninguna etiqueta con el precio en la libertad ni en la moralidad: no tienen precio.

En las primeras fases de avance en la memoria, cuando tenía momentos de

clarividencia de en qué estábamos implicados mi marido y yo, tuve momentos antes de dar una patada a mi programación, cuando estaba lúcida antes de volver a cambiar de personalidades, para tratar de averiguar qué debía hacer. Hubo muchas veces, antes de salir California y cuando vivía con mi marido, que le rogué que me curara y estuviera a mi lado. Nunca me escuchó. Un día mientras paseábamos cogidos de la mano, le propuse, “Vendamos la casa y gastémonos el dinero en nuestra curación; la tuya, la mía y la de los niños”. Él no podía oír hablar de eso.

Semanas después, volvió a casa de una conferencia y dijo: “Nos han preguntado que a quién admirábamos y yo les he dicho que, a ti”.

“Que Dios nos ayude” fue mi respuesta y en una total y completa devastación, me di cuenta por primera vez en mi vida, que mi matrimonio estaba en quiebra, que mi marido no servía al mismo Dios que lo hacían muchas de mis partes. Me sentía sola, asustada y sin protección por la falta de la espiritualidad que yo sabía que podía habernos guiado en nuestra vida juntos.

Durante la época en que dediqué horas interminables al ejercicio y la nutrición, la gente decía, “Se te ve muy bien para haber pasado tanto trauma”, y durante los periodos en que mi dolor se expresaba dejándome pálida y demacrada, o con sobre peso o por debajo de mi peso, la gente decía, “No se te ve lo suficientemente bien como para que te hayan estado utilizado con famosos”.

Me vi obligada a invertir cientos de miles de dólares en terapia (más de 300.000 dólares) y en fisioterapia (miles de dólares más) para curarme. Todo lo que puedo decir es que es un milagro que mi cuerpo está del todo intacto, y doy gracias a Dios por ello. Hay signos reveladores del abuso reconocibles por “iniciados”, cicatrices de electrochoques en la piel que han dejado las marcas de los objetos, y mis ojos a menudo parecen como si me hubiera pasado algo de naturaleza electrónica. Pero las principales enfermedades que tenía mientras estaba en medio de mi control mental están curadas, la migraña se ha ido, las continuas infecciones en los senos, los dolores de garganta, los problemas respiratorios y la ronquera que a menudo me hacía necesaria la utilización de un inhalador han desaparecido, así como la colitis, los dolores de estómago y las náuseas, la fatiga constante y el dolor por todo el cuerpo. Todos estos síntomas se han ido. Cuando mi mente se ha curado y he sido capaz de mantener mentalmente mi realidad, y cuando publiqué los traumas del pasado, mi cuerpo se curó. Mi curación de este abuso ha sido para la gloria de Dios y sé que sin buscar ni hacer caso al liderazgo del Espíritu Santo, nunca lo habría conseguido.

“No soy yo, sino el padre dentro de mí, él hace las obras”. — Juan 14:10.

Estamos llamados a amar y perdonar

Con oración y con inmenso amor y compasión, pregunto, “padre perdónalos porque no saben lo que se hacen”, — Lucas 23:24.

Mi familia y muchos seres humanos compañeros nuestros siguen están atrapados en la esclavitud de los proyectos del control mental y experimentos debido a que

nacieron en familias disociativas intergeneracionales, y su codificación genética del ADN les hacen capaces de habilidades avanzadas por las cuales han sido objeto de utilización por parte de aquellos que tratan de controlar. Por favor, ayudad a que estos supervivientes consigan la libertad y la liberación dando todo lo que podáis, incluso si es una simple palabra amable para demostrar vuestra preocupación.

Una conciencia entretejida a través de toda mi vida bajo control mental es que el amor que brillaba de los espíritus de la gente, incluso mientras estaba bajo control mental, nunca se desperdició, ni nunca se perdió, de hecho, parecía estar catalogado dentro de mí en algún plano superior que nunca desaparecía. Muy a menudo, fui testigo del amor de aquellos que bajo control mental vivían con y cerca de mí. Estas personas creativas, todas ellas llenas de tanto amor que, incluso cuando yo yacía a menudo herida por experiencias de abuso del control mental al lado de quienes yo espiritualmente sabía realmente quienes eran, el amor que de ellos sentía, a menudo criticado más allá de su programación, permitía que la esencia de su alma brillara a través de ellos. Un amor inmenso y el comportamiento inherente de las almas amorosas, todo entretejido con el dolor intenso del alma agonizante y la tragedia, como la tecnología de control mental y aquellos que han creado la realidad que nos programaron para vivir, manipulada y controlada, nuestra naturaleza inherente, nuestra fuerza de vida espiritual y el amor que vive dentro de nosotros. Es para nuestros controladores y nuestros perpetradores que escribo estas palabras. Muchos supervivientes, en nuestras almas, incluso en una programada esclavitud física y mental, ya sabemos la verdad. Pero el mundo necesita saberlo. El alma es libre y el AMOR es duradero. Jesús tenía razón y dijo que nos amáramos por encima de todo. Él no nos dijo que adoráramos al poder, la ganancia monetaria o el control de los demás. Nos dijo que amáramos. Nos enseñó que no hay mayor regalo más grande que dar nuestra vida por un amigo, y, Él quería que su gente fuera libre. Por favor ayudadme a ayudar a estas muy bellas almas, que han sido bloqueadas por la angustia y la esclavitud, que, desde su nacimiento han sido excluidas de su inherente naturaleza cariñosa, para que encuentren la luz del día y sean liberados de la agenda de aquellos que pretenden beneficiarse a base de robarles sus talentos y habilidades.

Y en el último acto el Consejo es en realidad el viejo, desgastado, agotado asistente del Mago de Oz escondido detrás de la cortina, ¿frenético porque ha sido expuesto y expulsado de su poder? Los que están en busca de Oz - Dorothy encontrando su casa y familia, el León cobarde encontrando el coraje y el Hombre de Lata encontrando su cerebro — estos son los que al final son fuertes, ¡no los que mueven los hilos!

En verdad yo creo que todos somos uno, y que juntos encontraremos la respuesta, si optamos por... Dejar que la respuesta sea regida por el amor.

“No fui rebelde a la visión celestial”. — Hechos 26:19.

“Yo he nacido y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad”. — Juan 18:37.



“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. — Juan 8:32.

“Porque el hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”. — Lucas 09:56.

“Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”. — Juan 10:10.

“No estoy solo, porque el padre está conmigo”. — Juan 16:32.

“Yo y el padre uno somos”. — Juan 10:30.

“Porque vosotros hermanos, habéis sido llamados a la libertad. Pero ved que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos terrenales. Más bien, por el amor, hágase sirvientes los unos de los otros. En efecto, toda la ley encuentra plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. — Gálatas. 5:13-14.

## Capítulo treinta y ocho: La tristeza de una madre y de una abuela

### LA TRISTEZA DE UNA ABUELA: LA MADRE DE SUE

#### *Una familia destrozada*

Mi marido era soldador y cuando nos casamos trabajaba en los astilleros donde se hizo daño. Una noche, mientras trabajaba en la oscuridad, se topó con una chapa de acero, se dio un golpe en la cabeza y quedó inconsciente. Sufrió lesiones graves en el cuello y seis meses más tarde le dolía mucho y se le sacudía sin control. El diagnóstico fue tortícolis en el cuello. Le hacía tanto daño que probaba cualquier cosa que los médicos le sugerían, como tratamientos de choque, inyectarse fiebre tifoidea, interminables fármacos experimentales, cirugía cerebral y muchas otras intervenciones médicas.

Cuando tenía 45 años un médico le dijo que sólo le quedaban cinco años de vida. Quería estar seguro de que su joven familia estuviera bien atendida así que compró todos los seguros de vida que pudo conseguir.

Mientras tanto, dejó los astilleros y abrió su propio taller de soldadura. A mi hijo pequeño le gustaba mucho la soldadura y llegó a ser muy bueno en eso. Mi hijo mayor fue a la Universidad y se graduó en geología. Finalmente, ambos trabajaron en el taller de soldadura. Se peleaban constantemente. Esto sacaba a mi marido de quicio. Se levantó una mañana y parecía que se hubiera vuelto loco. Dijo que se iba a la tienda y que despacharía a uno de ellos, no sabía a quién. Yo estaba devastada y asustada. Le rogué y supliqué, pero no se podía razonar con él. Llegó más tarde a casa y me dijo que había despedido al hijo mayor. Me sorprendió que no hubiera despedido el hijo más joven. Siempre le estaba molestando e insultando.

Unas semanas más tarde mi marido me pidió un magnetófono. Dijo que quería grabar una cinta para su hijo mayor. Le ayudé a prepararlo y me fui de la habitación. Poco después cuando entré a mirar, tenía el magnetófono en las manos y estaba llorando. Más tarde supe que había dicho que tenía que echar al hijo mayor, porque el hijo pequeño tenía alguna ascendencia sobre él. El hijo mayor le preguntó si era alguna cuestión empresarial y mi marido le dijo, “No, personal”.

Nuestro hijo le preguntó, “¿qué es Papa, tienes una aventura?”.

“Mucho peor”, contestó mi marido.

Años más tarde, pasó por su lecho de muerte llevándose el secreto. La idea de que podría haber sido el incesto, pornografía infantil o cualquiera de estos horrores nunca me pasó por la cabeza.

Mis dos hijos se han distanciado. He intentado muchas veces desde 1974 hablar

con ellos, para lograr que por lo menos hablaran el uno con el otro, pero ha sido en vano. El menor estaba dispuesto pero el mayor dijo, “De ninguna manera”. Me dolió tanto durante tanto tiempo que llegué a pensar que me volvería loca. Una noche le dije a Dios en mis oraciones, “Dios, no puedo con esto, hazte cargo”.

En 1967, mi marido se hizo cirugía cerebral para detener el dolor y los espasmos del cuello. Bajaron del cerebro para cortar los nervios que le estaban causando el dolor. Esto le ayudó pero estuvo en el hospital durante mucho tiempo.

Unos años más tarde tuvo un infarto y finalmente le tuvieron que hacer una operación a corazón abierto. No hubo complicaciones. Durante la cirugía se quedó sin oxígeno durante cuatro minutos. Dijeron que como era cirugía cerebral, se le había hinchado el cerebro y había tenido edemas. Estuvo en coma durante doce días. Cuando salió era como un vegetal, no nos conocía a ninguno de nosotros. No era capaz de hacer nada, no podría alimentarse, ni ir al baño o caminar. Después de meses de fisioterapia fue capaz de caminar y de poder coger alimentos con la mano. Su memoria quedó parcialmente bloqueada. Este déficit alteró todo su lado izquierdo. Nunca recuperó del todo la memoria. Le llevé a casa y me hice cargo.

Mi hija me paró un día, lo que no era inusual, ya que ella vivía en la misma calle. Me preguntó si podía hablar conmigo. Me dijo que tenía que decirme algo así que salimos y nos sentamos en el columpio del patio trasero. Me dijo que su padre había abusado sexualmente de ella. Me quedé sorprendida, atónita, triste y no podía creer lo que estaba oyendo. También dijo, “tú y la abuela también abusabais de mí”.

Empecé a llorar y pensaba, “¿Dónde estaba yo?”. No tenía ningún tipo de recuerdo de este evento. Finalmente le dije, “No es que no te crea, sólo es que no puedo recordarlo”. Pero yo era tan ingenua cuando me casé saliendo de la escuela secundaria. Pensaba que éramos una familia normal, feliz y esta acusación me impactó de raíz. Pensaba y pensaba pero no podía recordar nada. Me acuerdo diciendo a menudo cuando los niños eran pequeños que la vida parecía demasiado buena para que fuera verdad.

Más tarde me dijo que yo había abusado de sus tres hijos. No podía creer que lo hubiera hecho, ya que me encantan los niños como si fueran míos. Estaba dolorida y seguía rezando para que no fuera cierto. Me dio un folleto del Grupo de Trabajo sobre el Abuso Ritual de las Mujeres de Los Ángeles y ya no me dejó ver nunca más a sus hijos. Yo difícilmente podía funcionar. Estaba dolorida, como en un trance.

Como mi hija me habló más sobre el abuso, intenté recordar con más fuerza, pero no podía. Al repasar sus alegaciones y recordando su niñez, pensé que había habido veces en que podía haber tenido lugar el abuso. Pero ella parecía ser una niña normal, feliz. Era una buena niña, obediente, amorosa y tan sólo un angelito.

En algún momento a finales de los 80 mi hija me dijo que su padre había abusado sexualmente de ella desde que era un bebé. Después Sue continuó diciéndome más, empecé a creerle y que esto realmente había sucedido. Apenas podía mirar a mi marido o cuidar de él ya, pero era un hombre viejo, indefenso enfermo, así que seguí

cuidando de él, odiándole a cada segundo. Pero no importaba lo que pasara, él no se quejaba nunca.

Poco después de eso vino a enfrentarse con su padre. Le dijo que él había abusado sexualmente de ella. Tenía un aspecto muy duro, enojado cuando me miró y dijo, “tu hija está loca”. Ella se fue y estuvimos mucho tiempo sin verla. Yo la llamaba, pero ella no contestaba el teléfono ni quería hablar conmigo.

Mi marido continuó siendo un hombre muy enfermo y tuvo que ser atendido. Desde entonces, sólo hablo con él cuando lo tengo que hacer. Pensar que había abusado de nuestra hija me hacía odiarlo. Le había amado durante más de 50 años. Ahora incluso no podía dejarle que me tocara por la noche. Si se le ocurría ponerme encima la pierna o el brazo, me lo sacaba de encima.

Después de los dos accidentes de mi hija que ambos ocurrieron el día 12 de abril, con dos años de diferencia, mi hija desapareció. No sabía dónde estaba. Tenía tanto miedo por ella. No había hablado conmigo durante muchos meses. Fue como perder el brazo. Estábamos, pensé, tan cerca y ahora ella no quería tener nada que ver conmigo. Sentía como si fuera un sueño o una pesadilla terrible que me despertaría la mañana y que no sería cierto. Estaba tan preocupada por ella. Sin hablar y orar a Dios, nunca me habría recuperado de esta separación con ella.

Sentía que me estaba volviendo loca, así que fui a una terapeuta. La terapeuta no parecía estar ayudándome. Después de que Sue huyera de California, me llamó y me dijo que estaba huyendo para salvar su vida. Un día le dije a mi terapeuta que había estado enviando dinero a Sue para ayudarla a escribir el libro donde explicaba que tenía necesidad de escribir para mantenerse viva. La terapeuta me sorprendió cuando me dijo rotundamente, “No le des más dinero”.

Le dije a esta terapeuta, “Dios me dice que ayude a mi hija”. Aquí es cuando dejé de ir. Sue era mi hija y mi corazón me decía que la ayudara. A pesar de las alegaciones de abuso, su padre continuaba diciéndome, “Ayúdala, bonita. Ayúdala”.

Continué cuidando a mi marido; estaba imposibilitado y no podía hacer nada por sí mismo. Hice de tripas corazón y le ayudé, odiándole al mismo tiempo. Nunca más volvió a mencionar el abuso.

Un día recibí una llamada de mi hija. Estaba encantada de saber algo de ella. Estaba en Hawai y quería que yo supiera que quedaría afectada por ese huracán y no sabía qué le pasaría. Más tarde en las noticias, mostraron los daños de la isla de Kauai después del huracán Inniki. Estaba en ruinas. Intenté llamarla pero todas las líneas de comunicación habían caído. Finalmente, después de unos días, llamó para decir que estaba bien, pero que había perdido todo lo que tenía.

Cuando regresó a los Estados Unidos llamó y me contó más cosas sobre su abuso. Yo estaba muy confundida, pero aunque no podía recordar nada, empecé a creer que era verdad. Cambiaba constantemente de lugar para mantenerse en vida y finalmente llamó diciendo que estaba fuera de peligro, pero no me dijo dónde estaba. Me sentí muy aliviada al saber que estaba a salvo y que había conseguido ayuda.

## *Primero mi hija, después mi nieta*

Entonces su hija adolescente comenzó a tener problemas. Sin ninguna razón aparente, intentó suicidarse tres veces diferentes. Es tan dulce, una chica tan cariñosa. Difícilmente podía permitirme pensar en su cuerpo abusado sexualmente. Y si yo había abusado de ella, no se me debería permitir vivir. Hemos hablado, pero mi nieta parece ser que no podía decirme por qué había hecho aquellos intentos. Finalmente decidió ir a vivir con su madre. Tan sólo había ido tres meses a la escuela aquí en California cuando se graduó. Pensábamos que podía terminar allí la escuela. Estuvo bien durante una temporada con su madre y entonces comenzó la disfunción y finalmente se volvió catatónica. Mi hija estaba frenética. No era capaz de controlarla, ya que Sue es mucho más bajita y no es físicamente tan fuerte como lo es mi nieta. Me llamó y me dijo que la estaba llevando al hospital. Ya no sabía qué más hacer.

Mi nieta fue al hospital muy poco tiempo porque de alguna manera fue capaz de llamar a su padre. Ella le dijo que estaba siendo retenida en contra de su voluntad y que por favor viniera a buscarla. Él tomó un avión hasta allí y la fue a buscar. Pero, en vez de llevarla a su casa donde ella pensaba que iría, le dijo que necesitaba ayuda y que la llevaba a una casa de acogida, un lugar donde vivían otros adolescentes que también necesitaban ayuda. Compartía una habitación con una adolescente que también tenía problemas. Tenían una gran cantidad de normas. Ella comenzó a funcionar, a cuidar de sí misma y hacer sus tareas. A menudo sólo iba a la cama y dormía. Empecé a ir a buscarla los domingos. Comíamos, comprábamos o dábamos un paseo. Siempre se alegraba de verme. Yo la llamaba casi cada día; ella a mí también, no por nada en particular, sólo para hablar. Una vez le pregunté cómo se sentía cuando pensando que iba a casa con su padre, se enteró de que realmente iba a un centro de rehabilitación. Dijo que se sentía abandonada.

Su madre sugirió que el Biofeedback EEG podría ayudarla, así que cada jueves, yo la recogía y se la llevaba. Le encantaba el helado de yogurt así que siempre parábamos para esto. Nos gustaba hablar y siempre decía que odiaba donde vivía. Fue capaz de terminar el curso en la escuela secundaria. Le enseñaron donde coger el autobús, así que un día se matriculó en el Pierce Junior College para recibir una clase de Psicología. Sólo le faltaban 10 días para terminar la clase cuando llamó a su madre y le dijo que no podía soportar más seguir viviendo en aquella casa. Entre mi hija y yo le conseguimos un billete, esto era un sábado y era para el lunes. El sábado por la noche su padre la recogió y trató de convencerla para que se quedara, pero ella se mantuvo firme y dijo que se iba. Estaba muy asustada por tener que irse sola. Continuaba diciendo, “¿Qué pasa si no puedo encontrar la puerta por donde se supone que tengo que embarcar?”.

Le dije que fuera al mostrador y les dijera, “Necesito ayuda”. La llamé el día de su vuelo para asegurarme que el transporte la había recogido. Recé durante todo el día para que Dios velara por ella y la mantuviera a salvo. Llegó sin problemas y mi

hija estaba allí para recogerla y llevarla a casa. Estuvo bien durante un rato y luego comenzó otra vez a tener la mirada perdida como si estuviera en un trance y no parecía consciente de nada de lo que ocurría a su alrededor. Me sentí tan impotente, quería ayudarla pero no sabía cómo.

Sus hermanos y yo fuimos a visitarla, a ella y a su madre. Estaba bien un minuto y luego empezaba a mirar a ninguna parte y no hablaba, después volvía a estar bien otra vez.

Cuando pienso en mi nieta y por todo lo que está pasando apenas puedo soportarlo. Qué desperdicio de una joven, amante de la vida y que tenga que sufrir algo tan horrible y pasar por todo este dolor. Estas cosas no deberían pasarle a nadie.

Mi hija ahora está curada y está haciendo todo lo posible para ayudar y curar a su hija. Ruego constantemente que mi nieta se pueda curar y llevar una vida normal. Estoy muy orgullosa de ambas.

Mi marido era un hombre del que habían abusado gravemente tanto física, como sexual y verbalmente cuando era pequeño. Yo le quería y confiaba en él. Era tan dulce y cariñoso a veces y otras era muy desagradable y mezquino. Era como si fuera dos personas diferentes. Ahora sé que sufría de Trastorno de Personalidad Múltiple.

Amaba entrañablemente a su familia. Estaba muy orgulloso de sus dos hijos y amaba entrañablemente a su pequeña. Yo no era consciente en ese momento que él abusaba sexualmente de nuestra hija.

En 1990 yo era físicamente incapaz de cuidar de él. Él estaba en una silla de ruedas y había que levantarlo muchas veces durante el día. Seguí un buen consejo y tuve cuidado de él y, aunque no había visto a mi hijo mayor durante años, le llamé y le pregunté si quería venir y moralmente apoyarme mientras le explicaba a mi marido el traslado. Dijo, “Bueno, ¿qué debo perder”. Llegó y le contó a su padre cómo físicamente yo no podía cuidar de él y que había encontrado un lugar agradable para él.

Mi marido dijo, “De acuerdo, si eso es lo que queréis hacer conmigo”.

En ese momento yo estaba viendo a todos mis hijos, pero siempre por separado. No podía decirle a ninguno de ellos que estaba viendo a algún otro. Era un infierno. Cuando llamé a la esposa de mi hijo mayor, ella estuvo muy amable. Finalmente me llamó y empezó a preguntarme sobre el abuso sexual de Sue. Le dije, “no recuerdo nada, pero creo en ella”.

Ella dijo, “¿Cómo puedes creer a tu hija y todavía cuidar de tu marido?”.

Me sorprendió. Le dije que era un hombre indefenso, viejo, enfermo, ¿que quería que hiciera con él? Me llamó más tarde y me preguntó cómo era capaz de ver a mi hijo pequeño después de todas las cosas que había hecho y le dije, “Creo que tengo un amor incondicional por mis hijos”.

Su respuesta fue, “Yo no, mis hijos se han tenido que ganar mi amor y lo tienen”.

Después de esto mi hijo mayor y mi nuera no quisieron tener nada más que ver conmigo. No los he vuelto a llamar, enviar postales de cumpleaños o regalos de

ningún tipo. Una vez pregunté a mi hijo si había perdonado a su padre por haberlo despedido. Dijo, “Le he perdonado con la cabeza, pero no con el corazón”.

Mi marido murió solo en un asilo en abril de 1996.

Se lo notifiqué a mis hijos. Lo único que dijo el mayor fue, “Lamento escuchar eso”. Mi marido fue incinerado y no hubo ningún servicio.

Mi familia está arruinada. Ninguno de mis hijos se habla con el otro. Tengo diez nietos y tres bisnietos. A veces sueño que estamos todos sentados alrededor de la mesa en días festivos y sólo disfrutamos los unos de los otros y somos una familia amorosa, entonces me despierto en la realidad.

Este abuso sexual generacional y el control mental han arruinado esta familia. Se me rompe el corazón ya que parece que no puedo ayudar a detener esto, sólo apoyar a mi hija. Rezo por la seguridad de todos mis nietos. Gracias a Dios, la verdad sobre este abuso está finalmente saliendo a la luz para que así otros niños puedan quedar al margen.

Los últimos tres años, he pensado mucho sobre el abuso de mi marido y finalmente le he perdonado. Espero que descanse en paz y nos vea a todos nosotros, feliz de ver a su hija trabajando tan duro para poner fin a este abuso de tantos niños.

Bettie Eckhart

Madre de Sue

## LA TRISTEZA DE UNA MADRE: SUE FORD

### *Luchando contra corriente*

El dolor y la pérdida de la familia atrapada dentro la esclavitud del control mental es más insoportable que perderlos por la muerte física. Echo de menos a mi familia más de lo que jamás podía haber imaginado, de verdad, más de lo que nunca hubiera imaginado. Nunca seré capaz de reemplazar a mi marido, o la vida que pensaba que estábamos viviendo. Simplemente hubiera querido que él eligiera curarse conmigo. ¿Por qué no lo hizo? O realmente, ¿por qué él no pudo? Sea como fuere, él no lo hizo o no pudo, y por eso yo he ido más allá y he forjado un camino para la libertad y una dulce liberación para mis hijos y para mí y he iluminado un camino para los demás si es que optan. Quizás mi marido nunca fue conscientemente capaz de saber que nos programaban conjuntamente y nunca realmente tuvo la oportunidad de comprender si en realidad éramos independientes o bien una pareja, pero estoy segura de que su espíritu lo sabía. En realidad, fue el hombre más amable, cariñoso y entregado que he conocido. Sé por qué mi hija está teniendo tantos problemas para salir de un estado catatónico, porque es muy doloroso hacer frente a la realidad de que los que amas y

que te aman son los mismos que están programados para hacerte mucho daño. Esta es la naturaleza del sistema perverso que ha mantenido a tantos bajo la esclavitud del control mental. Pero, la verdad es que todos nosotros estuvimos programados por una fuente externa a nosotros mismos, desde el nacimiento, un momento en el que ninguno de nosotros éramos capaces de cambiar ninguna de las terribles circunstancias en las que nos enfrentábamos.

Haber tenido esta familia aparentemente tan bonita y luego despertar a la realidad sólo para descubrir que no era bonita, que en vez de eso nuestras vidas estaban entrelazadas con terror, horrores abusivos y atrocidades; nada era lo que parecía. Despertar y encontrar que no tengo seguridad, y después recuperar los angustiosos recuerdos que me llevaron a descubrir que mis hijos no estaban fuera de peligro, fue terrible. Y entonces tener que lidiar con el hecho de que mi marido, el padre de mis hijos, estaba programado para drogarnos, violarnos y entregarnos, era tan doloroso, si no es más doloroso aún que mi padre me hiciera lo mismo a mí. Me encuentro acurrucada en posición fetal en el suelo más noches de las que quiero pensar, gritando de desesperación y de un dolor que parece que nunca desaparecerá, un dolor que realmente no disminuye nunca. El dolor es una gran carga y aún me parece que soportarlo es sentir que es real. Y, con ello, siento el gran amor y la fuerza que me ha llevado hasta aquí.

Al igual que mi hija, quiero que mi familia vuelva. Quiero que el amor que todos pensábamos que estaba esté. Los quiero a todos curados. Quiero sobre todo que mis hijos sean liberados y libres. Si tuviera que dar mi vida por ello, de hecho sentiría que se habría utilizado de una manera inteligente. Rezo cada día para que Dios me lleve a hacer cualquier aportación que pueda, y que Él ilumine el camino para liberar a mis hijos. De hecho, para la libertad de todos aquellos que sufren.

Nunca he sentido tanta incertidumbre sobre el futuro. He abandonado la esperanza de que alguno de los males se puedan corregir durante la noche. Nunca lo habría conseguido, intentando salvar mi vida y curarme para obtener ayuda para mi familia, si hubiera sabido que pasarían ese montón de años y que mi familia aún no sería libre. Aún bajo control mental y sin estar suficientemente recuperada como para tener la totalidad de los recuerdos que muestren la imagen más completa de nuestro alto nivel de esclavitud, ingenuamente pensaba que podría mantener a mis hijos a salvo y por tanto seguros y curados mucho más rápidamente. Nunca pensé que esto necesitaría tantos años para poner en marcha la intervención pública y la protesta — y más tarde que mi dulce, cariñosa, suave hija Kelly quedaría en un estado de completa disfunción y mis dos hijos con una total incredulidad y incapaces de escuchar nada de lo que pueda decir para señalarles el camino de su propia seguridad y libertad, debido a su propia programación.

Nunca más volveré a decir a los supervivientes que vivo en paz y alegría, porque no lo hago. Me han dado la Gracia de Dios que me permite vivir en un estado mental algo disociado de la dolorosa realidad de todo lo que ha sucedido en el fondo cuando



en la actualidad vivo una vida un poco exitosa. Pero esto no detiene el dolor. Hay momentos en los que quiero aparentar que nada de esto es real, quiero huir de la disociación, como lo hace Kelly. La echo de menos. Añoro a Craig, añoro a Kevin y a Danny. Dios mío, ¡les echo de menos a todos! Por favor, Dios, utilízame en mi pérdida para ayudar a que a los demás que no les haga tanto daño.

Debo ser muy peligrosa para los arquitectos de este sistema perverso y para mis controladores de alto nivel. Porque soy una mujer que ama a Dios y a su familia más que a la vida misma y no se doblará ante el miedo. En muchos sentidos soy atrevida por qué no tengo nada que perder. Todo lo que para mí era precioso me ha sido arrebatado. Cada lazo que era sagrado, se ha contaminado y roto. Nacimiento, vida, matrimonio, hijos, las relaciones familiares del padre, madre, hermano, marido, hijo, hija, todo contaminado y destruido. Todo lo que había antes se encuentra ahora en ruinas. Ruinas totales y completas. Y lo que queda en el futuro está en vuestras manos. Porque he soltado la carga. He pasado los últimos 14 años contando lo que me pasaba a tantas personas como me ha sido posible. Estoy cansada y gastada y el futuro depende de las decisiones y acciones de la humanidad. Rezo por la liberación de la mayoría. Rezo para que la liberación sea oportuna. Rezo para que la liberación sea suave y llena de Gracia, amor y fácil, en vez de a través de dolor y sufrimiento. Yo amo a Dios y le estoy agradecida por su liderazgo. Rezo para fortalecerme ante lo que Dios ha planeado para mi vida, para que pueda cumplir mi propósito.

La redacción de este manuscrito ha sido tan dolorosa, que me he encontrado vagando por casa buscando alguna tarea para hacer para alejarme de enfrentar la ramificación completa de las experiencias que me llevan a escribir estas líneas, a algún lugar, a cualquier lugar para escapar. El dolor es tan profundo, tan presente y tan penetrante. Mi corazón se duele por el amor perdido, por el sufrimiento padecido por las almas encerradas en la esclavitud. Muchas noches lloro hasta que me quedo sin lágrimas. Justo cuando me siento como si posiblemente no pudiera llorar más, otra oleada de dolor me golpea y me oprime el cuerpo, intentando sobrevivir a las secuelas del dolor emocional. Si no fuera por Jesús, no lo hubiera podido soportar. Por esto Él ha puesto este designio delante mío. Cuando era pequeña, y la tortura a menudo me llevaba cerca de la muerte, era demasiado difícil de soportar, Jesús me enviaba a sus ángeles para que me atendieran, suave y amorosamente me volvían a mi cuerpo, por eso puedo estar aquí ahora para decirlo lo que ha pasado, y que esto se puede detener. Y cuando en la edad adulta he llegado a un punto en mi curación espiritual en el que podría comenzar a asociar el terror con El, creado a partir del satánico abuso ritual, por una parte, el Maestro mismo comenzó apareciendo ante mí, llevándome, guiándome y mediando cuando yo estaba totalmente sola y necesitada. Creedme, Jesús está vivo hoy. El gran Sanador puede curarlo todo, todo, sólo tenemos que preguntar. Y ahora debemos estar juntos para parar esta agenda siniestra para que los niños no tengan que sufrir más y para que la humanidad pueda tener la seguridad de vivir libre del control mental. Jesús me ha pedido que os pida ayuda. Por

favor ayudarme a ayudar a los demás. Son tan dignos y han sufrido mucho. Más que nadie, yo sé que merecen una medida gigantesca de amor de Cristo. Recientemente, mientras veía la película, La lista de Schindler, me referí a su desesperación frenética y duro trabajo de rescatar y salvar las vidas de tanta gente judía como pudo, para terminar vendiendo sus posesiones para poder hacerlo. Este hombre se dio cuenta del valor precioso de un alma. Jesús nos llama a dar a aquellos que tienen necesidad. La mayoría de las víctimas de control mental y el abuso ritual que están tratando de liberarse, se ven obligados a vivir en la más rígida pobreza y degradación; física, emocional y espiritual. Necesitan seguridad frente a nuevos abusos y protección contra el frío; necesitan mantas, ropa y alimentos. Necesitan cuidado y amor, retroalimentación neuronal con EEG, hacer terapia con médicos formados, terapias físicas, salud natural y necesitan gente cualificada y compasiva que escuche su dolor para curar las heridas y cicatrices del pasado. Por favor ayudadles de cualquier forma que podáis.

Susan Ford

“Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”. —Lucas 18:27

“Porque para Dios no hay nada imposible, y **ninguna palabra de Dios estará carente de poder o será imposible de cumplir**”. —Lucas 01:37<sup>[\*]</sup>.

... ¡Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES!

# Epílogo

## *Una nueva visión para el futuro*

Lo que inicialmente comenzó siendo un diario para poner orden en mi mente, se convirtió en más que un proyecto una vez empecé a liberarme y vi que había algún plan perverso organizado detrás de los misterios de mi vida. La singularidad de mi única voz ha estado sola durante años, pero ha habido momentos en que el buen Señor hizo que mi camino se cruzara primero con uno y luego con dos, y después un montón de grupos repletos de bellas personas que habían sido heridas y pasado por experiencias similares. Todas nuestras voces juntas, diciendo las mismas verdades, han ganado fuerza en los últimos años. Y hoy no estoy sola en mi recuperación, porque tengo muchos hermanos y hermanas en todo el mundo que se han recuperado para informaros de gran parte de la misma imagen sombría que he compartido con vosotros aquí. He pasado estos últimos 14 años catalogando esta información y ahora soy capaz de informaros de lo que ha estado ocurriendo entre bastidores para que la verdad nos pueda liberar. Sólo Dios sabe todas las ramificaciones de lo que ha pasado, pero esta información que presento de la manera más clara que sé os dará una idea de los planes y agenda de aquellos que en el momento actual no sólo están moviendo los hilos, sino que están manipulando la fuerza vital de la nación y en última instancia, del mundo.

Nos encontramos en un momento en que, para sobrevivir y asegurar que nuestras libertades nos sean reintegradas, debemos pasar a la acción. Ya no nos sirve como nación ni como mundo hacernos los sordos ante lo ocurrido. Aquellas medidas adoptadas por los que tienen la conciencia eclipsada por la creencia en el poder y el control, en realidad, nos están llamando a una nueva época de elección. Estamos en el cruce de una nueva era, de hecho de un nuevo milenio. Y ahora es cuando verdaderamente debemos elegir dónde tenemos que ir de ahora en adelante. ¿Continuaremos sin involucrarnos, sintiendo que el caos, creado intencionalmente para confundir y trastornar, que ha causado que nuestro mundo parezca tan desequilibrado y turbulento que pensemos que no sabemos qué elegir, que no sabemos hacia dónde tenemos que ir? ¿O podemos ver claramente entre el caos y la confusión y superar la cortina de humo con que intentan esconder su plan del Nuevo Orden Mundial para esclavizar a la raza humana, para que podamos crear otra opción? Tenemos muchas opciones. De hecho, estos controladores nos han llevado a una visión clara de a qué tenemos que estar atentos de todos modos, en nuestro mundo tecnológicamente avanzado. Armados con la información de qué es lo que está torcido, podemos ahora corregir los errores e imaginar claramente como debería ser. Las vidas de nuestros hijos y las generaciones futuras dependen de las decisiones

que tomemos en esta coyuntura fundamental.

Podemos crear un nuevo mundo. Podemos crear una nueva realidad para incluir libertades aún no conocidas en este planeta. Podemos crear nuevas instituciones, nuevas maneras de ordenar la sociedad con Dios liderando y guiándolas. Muchos claman por una vida plena con más tiempo: tiempo para descansar, para disfrutar de la naturaleza, para pasarlo con la familia y los amigos con sencillas maneras de camaradería, tiempo para reflexionar y tiempo para acercarse a Dios y a nuestra naturaleza superior. Todo esto puede formar parte de una nueva realidad que creemos juntos, como pueblo de Dios. Pero debemos darnos cuenta de que escoger soportarlo en silencio es dejar que los que creen en el poder y el control de las masas, tomen el control con el fin de esclavizarnos a todos nosotros. Ellos nos han llevado a este punto en el tiempo donde estamos casi fuera del tiempo.

Dios me ha llamado para hacer sonar el despertador para que pueda unirme con otras partes de la nación y del mundo que está haciendo sonar la misma alarma. Debemos despertar y actuar. Esto es una llamada a la acción para evitar la culminación de su plan del Nuevo Orden Mundial. Nunca ha habido un momento más crítico que hoy para ponerse de pie por aquello en lo que creemos, sin ser intimidados por desconectados, seres sin cicatrices, que son los que nos acosan por todas partes en este hermoso planeta nuestro, tomando el control allí donde nos hemos descuidado en mantener nuestra vigilancia. La tecnología que ha sido creada se ha utilizado mal, provocando daños y separación en y entre individuos, familias, grupos y Dios, de hecho desde la más elevada naturaleza de nuestro ser interior. Podemos seguir permitiendo que nuestra investigación médica en la Universidad, la militar y los programas del espacio sean ocupados con una agenda secreta alternativa, o podemos llamar la atención a aquellos que funcionando dentro de sistemas secretos han permitido que estas atrocidades del control mental operen detrás de las paredes protegidas, como aquellos que participan en los máximos niveles pasan desapercibidos y sin control.

El Espíritu Santo me ha demostrado que una vez que haya terminado este libro y el velo que una vez enturbiaba vuestros ojos se haya levantado, muchos sabréis como sois llamados a llevar a cabo el rápido cambio necesario para evitar un gobierno mundial y la agenda del Nuevo Orden Mundial totalitario previsto por nuestros controladores. Él me ha demostrado que muchos conocerán sus posiciones exactas y sabrán en qué equipo están para jugar y reencontrarse de nuevo en esta nación fuerte y libre. De hecho la visión que tengo es de una hermosa orquestación de almas. Que Dios bendiga a estos individuos con el coraje, sabiduría, comprensión y amor necesarios para ponernos de nuevo en marcha. Vosotros los que habéis sido llamados sabréis quiénes sois y recordaréis para qué habéis venido. Pongámonos de pie como un frente unido para expresar y tomar medidas para proteger uno de los regalos más preciosos que cada uno de nosotros tenemos: nuestras mentes. Debemos enfrentarnos a aquellos que buscan el control y decirles, “¡BASTA. ESTE ABUSO TIENE QUE

PARAR!”. Ha llegado el momento de dejar de lado nuestro rechazo y tomar las medidas a las que espiritualmente estamos dirigidos. Porqué hemos sido llamados a proteger a los niños.

Por favor, únense a mí en una solidaridad unida. Creemos un mundo más seguro, bonito donde los niños puedan nacer en paz, seguridad y amor. Si empezamos por el principio donde se inicia la vida y nos aseguramos de que la puerta está abierta, recorreremos un largo camino para asegurar la supervivencia de la raza humana. Muchos ahora sois más conscientes de los daños causados a un bebé o a un niño pequeño cuando se produce el abuso. De hecho este estado inconsciente del abuso de los niños continúa como una bola de nieve cuando una generación recibe la herida, sólo para infligírsela inconscientemente, sin conocimiento ni comprensión, a la próxima generación. Sanémonos estas áreas internas que fueron causadas por el abuso en nuestra propia infancia, para que no sigamos infligiendo estas heridas al recurso máspreciado que tenemos, nuestros niños inocentes. Protejamos la puerta para que otros hijos de este planeta, puedan descubrir que es seguro haber nacido en la tierra una vez más. Juntos podemos hacer que prevalezca el amor. El pasado ha servido para mostrar claramente donde hemos ido por mal camino. Empecemos de nuevo, escogiendo un resultado diferente y a partir de ahí trabajemos juntos para crear un nuevo mundo.

Necesitamos a los más fuertes, a los más valientes de entre nosotros para levantarnos y pasar cuentas con aquellos individuos y grupos que han participado en esta atrocidad; su versión de este ‘utópico infierno’, para parar este abuso de los niños. Necesitamos personas para iniciar leyes y medidas que no sólo aseguren la libertad mental, sino otras libertades más fundamentales que se dan por hecho, que ahora estamos perdiendo. El curso de nuestras acciones ahora determinará el futuro. ¿Qué elegiremos, el miedo o el amor?

Y ahora que mi trabajo de exponer los hechos y los planes de los que adoran el poder y el control llega a su fin, estoy nuevamente redirigiendo mi trabajo a ayudar a curar a las víctimas. Dios me ha encomendado que me quede en la puerta, a aceptar donaciones en cualquier manera que fluyan a mí como fiduciaria de otros que han sido abusados de manera similar y dedicarme con ahínco a establecer centros de curación seguros para las víctimas que busquen ayuda si así lo desean. La cantidad y la magnitud de estos centros depende de vosotros, mi trabajo es estar allí, y su trabajo, si así lo decide, es ayudar a financiarlos. Muchos han sido heridos y necesitan nuestra ayuda. El Espíritu Santo que me guía me ha demostrado que la efusión de generosidad, en cualquier forma, puede aliviar mucho sufrimiento y ayudar a evitar incluso muchas de las calamidades de la tierra y el caos, porque la efusión de amor por los compañeros humanos sana la conciencia colectiva del planeta. Tal como nos unimos alrededor del mundo en la oración y la acción creamos una vibración muy potente de amor; una frecuencia que desbloquea y cura los corazones de los que todavía tienen que aprender el sorprendente poder de Cristo.

Nos encontramos en el cruce de un momento muy importante de elección, acción y donación. En vez de un Único Gobierno Mundial podemos crear un Mundo Único de Curación. Por favor, ayudad a los jóvenes y a los heridos de entre nosotros que dependen de nuestra fuerza y del coraje para mostrarles un mañana mejor. Por favor, haced lo que podáis para asegurar que este abuso se detiene y asegurar a las víctimas un medio de curación. Ellos cuentan con nosotros. No desatienda la llamada. Compartido con amor en la celebración de Cristo,

**Susan Ford**

Brice Taylor

Para hacer una donación, por favor contacte con Brice Taylor en la siguiente dirección:

Brice Taylor Trust  
P. O. Box 655  
Landrum, SC 29356

... Y EL LEÓN YACERÁ CON LA OVEJA.

Order Form  
For Brice Taylor Trust Materials

Please send me:

\_\_\_\_\_ copy(ies) *Thanks for the Memories* @ \$24.95 + \$5 shipping (U. S.)  
\$\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ copy(ies) *STARSHINE* @ \$15.95 + \$3 (U. S.) shipping (per book) \$\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ copy(ies) *Mind Control Video* (an interview with FBI & CIA agents that validates mind control) @ \$19.95 shipping included \$\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ copy(ies) *Common Program Themes Video* @ 19.95 incl. shipping  
\$\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ copy(ies) *REVIVIFICATION. A Gentle, Alternative Memory Retrieval Process For Trauma Survivors* @ \$5.00 + \$1.50 shipping (U. S.) \$\_\_\_\_\_

Tax (South Carolina Residents add 5% sales tax) \$\_\_\_\_\_

I can send more to help get this information out to people. \$\_\_\_\_\_

TOTAL ENCLOSED \$\_\_\_\_\_

Ship to:

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_ Zip \_\_\_\_\_

Please send check or money order to:

BRICE TAYLOR TRUST

P. O. Box 655

Landrum, SC 29356

For special quotes on orders of 10 or more copies shipped to one address, write Brice Taylor at the above address.

# RECURSOS PARA LOS SUPERVIVIENTES

## EEG SPECTRUM

Para llamar a las listas de afiliados a nivel nacional: (800) 789-3456 o visite el sitio web [www.eegspectrum.com](http://www.eegspectrum.com)

Algunos de vosotros, después de leer este libro, os podéis haber quedado con muchas preguntas sin respuesta sobre vuestra propia relación con el material de este libro. Podéis preguntaros como salís en esta fotografía... ¿estáis, también, bajo control mental? Permitidme compartir con ustedes la siguiente inspiración de una superviviente de control mental que descubrió que sus propias experiencias eran paralelas, incluso a veces estaban entrelazadas, con lo que se presenta en este libro:

### *Experiencia de una sobreviviente*

«Yo, también tengo una historia. Algunos de los detalles son muy similares a los de Sue. Mucho todavía no lo recuerdo. Lo que sé es que hace diez años, empecé a tener recuerdos de abusos... primero por parte de mi tío, después por mi padre, después inundaciones de recuerdos Satánicos y de abuso ritual. Aquí es donde me he quedado estancada, si queréis, durante cinco años. Creí durante ese tiempo que estaba libre de mi cautiverio, mientras guardaba las distancias. Y me fui reconstruyendo la vida por mí misma, controlando cuidadosamente mi entorno para no desencadenar “mi pasado” más de lo que yo podía controlar. Pensaba que realmente estaba siendo una buena madre y esposa y amiga. Y sin embargo, seguía siendo atormentada por pesadillas, recuerdos, sentimientos de agitación, ira, rabia y depresión. Profundamente en mi interior, sabía que no era libre. Y sin embargo, todavía creía que estaba reviviendo el pasado. Ahora lo que sé es que yo estaba todavía involucrada, inconscientemente activada, incluso para volver a rituales satánicos, mientras el abuso continuaba y, bajo control mental, aunque estaba llevando a cabo los deseos de aquellos que estaban tratando de instalar el “Nuevo Orden Mundial”. Ahora veo lo que antes no podía ver —una “realidad” que en la tierra llevan a cabo algunas almas equivocadas en este momento.

»Mediante la ayuda de la neuro-retro-alimentación con EEG, he sido capaz de recuperar mi mente, para mi propio uso. Soy consciente de que es un regalo poder utilizar algunas de las mismas tecnologías que antiguamente se utilizaban para controlarme, ahora para liberarme. Me estoy encontrando que la neuro-retro-alimentación con EEG me está ayudando a integrarme rápidamente, así como a aprender a mantenerme alerta y atenta y a no dissociarme. También estoy aprendiendo a mantenerme a salvo a base de descubrir las formas en que otros han sido capaces de



“acceder” a mí a través de la programación.

»Yo diría que el foco principal de estos últimos cinco años ha sido fortalecer mi conexión con Dios y aprender a discernir las diferentes voces o impulsos, desde dentro. ¿Cómo decidir en qué confiar? ¿Quién o qué es digno de mi confianza? La clave para mí ha sido la oración. Cuando no he sabido en qué creer, he orado para saber. He aprendido a confiar en que hay un Dios... un poder superior a cualquier otro que los humanos puedan ejercer en este planeta. Y por eso, voy directamente a esta Fuente. Aquellas oraciones continúan llevándome a la curación y a la seguridad que busco. Por favor uniros a mí y a muchos otros que se han comprometido a vivir nuestro verdadero propósito y a amarnos los unos a los otros en libertad».

—Una superviviente del Abuso ritual y del Control mental.

## LECTURAS SUGERIDAS

La siguiente lista de referencias proporcionada es meramente informativa y no necesariamente reflejan la opinión de esta autora ni representan ningún aval.

- Abraham, Larry. *Call It Conspiracy*. Double A Publications, Gig Harbor, WA. To order: P. O. Box 609, Wauna, WA 98395. 1985.
- Allen, Gary. *None Dare Call It Conspiracy*. Concord Press, Rossmoor, CA. 1971.
- Allen, Gary. *The Rockefeller File*. '76 Express, Seal Beach CA, Reprinted 1991.
- Angebort, Jean-Michael. *The Occult and the Third Reich*. MacMillan, N. Y. 1974.
- Andrews, Lewis M. and Karlins, Marvin. *Requiem for Democracy? An Inquiry Into the Limits of Behavioral Control*. N. Y. 1971.
- Bamford, James. *The Puzzle Palace: A Report on America's Most Secret Agency*. Penguin Books, N. Y. 1983.
- Bass, Ellen and Laura Davis. *The Courage to Heal*. Harper Collins, N. Y. 1992.
- Blaylock, Russell L., MD. *Excitotoxins: The Taste that Kills*. Health Press, Santa Fe, NM, 1997.
- Becker, Robert O., M. D., and Gary Selden. *The Body Electric: Electromagnetism and the Foundation of Life*. William Morrow & CO., N. Y. 1985.
- Begich, Nick and Jeana Manning. *Angels Don't Play This HAARP: Advances in Tesla Technology*. Earthpulse Press, P. O. Box 201393, Anchorage, AK 99520. 1995.
- Bellant, Russ. *Old Nazis, the New Right and the Reagan Administration*. Political Research Associates. 1988.
- Bertalanffy, Ludwig von. *Robots, Men and Minds*. G. Braziller, N. Y. 1967.
- Blackstock, Nelson. *Cointelpro: The FBI's Secret War on Political Freedom*. Anchor Foundation (Distributed by Pathfinder Press). 1988.
- Blood, Linda. *The New Satanists*. Warner Books, N. Y. 1994.
- Bowart, Walter H. Lecture: "The Secret History of Mind Control", delivered at the *Ritual Trauma, Child Abuse and Mind Control Conference* on October 2, 1997 in Atlanta, GA. [www.mk.net/~mcf/ckln11.htm](http://www.mk.net/~mcf/ckln11.htm)
- Bowart, Walter H. *Operation Mind Control: Our Secret Government's War Against Its Own People*. Dell Publishing Co., N. Y. 1978.
- Bowart, Walter H. *Operation Mind Control —Book I and II*. (Limited Researcher's Edition). Freedom of Thought Foundation, P. O. Box 35072, Tucson, AZ 85740-5072. 1994. [www.azstarnet.com/~freetht/](http://www.azstarnet.com/~freetht/)
- Bowen, Russell S. *The Immaculate Deception: The Bush Crime Family Exposed*. American West Publishers, P. O. Box 2208, Carson City, NV 89702. 1991.
- Breggin, Peter R. *Toxic Psychiatry*. St. Martin's Press, N. Y. 1991.
- Brown, Tony. *Empower the People: A 7-Step Plan to Overthrow the Conspiracy That is Stealing Your Money and Freedom*. William Morrow & Co., N. Y. 1998.
- Bzezinski, Zbigniew. *Between Two Ages: America's Role in the Technetronic Era*.

Penguin Books, N. Y. 1970.

Brooke, Tal. *When the World Will Be As One: The Coming New World Order in the New Age*. Harvest House Publishers, Eugene, OR. 1989.

Caldwell, Taylor. *Captains and The Kings*. Doubleday & Co., Garden City, NY. 1972.

Cannon, Martin. "Mind Control and the American Government". Order article from: *Prevailing Winds Research*, P. O. Box 23511, Santa Barbara, CA 93121.

Chomsky, Noam. *The Culture of Terrorism*. South End, MA. 1988.

Chomsky, Noam. *Secrets, Lies and Democracy*. Odonian Press, AZ. 1994.

Coleman, John. *Conspirators' Hierarchy: The Story of the Committee of 300*. America West Publishers, P. O. Box 3300, Bozeman, MT 59772. 1992.

Constantine, Alex. *Psychic Dictatorship in the U. S. A*. Feral House, P. O. Box 3466, Portland, OR 97208. 1995.

Constantine, Alex. *Virtual Government: CIA Mind Control Operations in America*. Feral House, 2532 Lincoln Blvd., Suite 359, Venice, CA 90291. 1997.

Daraul, Arkon. *A History of Secret Societies*. Citadel Press, N. Y. 1989.

DeCamp, John W. *The Franklin Cover-Up: Child Abuse, Satanism, and Murder in Nebraska*. AWT, Inc., P. O. Box 85461, Lincoln, NE 68501. 1996 (2<sup>nd</sup> ed.).

Delgado, Jose M. R., M. D. *Physical Control of the Mind: Toward a Psychocivilized Society*. Harper & Row, N. Y. 1969.

Dennett, Daniel C., *Consciousness Explained*. Little, Brown & Co, MA. 1991.

Directory of Corporate Affiliations. US. Public Companies. Reed Elsevier Inc., National Register Publishing (division), New Providence, NJ. Estabrooks, G. H. Hypnotism. E. P. Dutton & Co., N. Y. 1943.

The Foundation Directory. Edited by Marianna O. Lewis. Distributed by Columbia University Press. The Foundation Center, N. Y.

Frank, Leonard Roy. *The History of Shock Treatment*. Order from: Leonard Roy Frank, 2300 Webster Street, San Francisco, CA 94115. 1978.

Franzius, Enno. *History of the Order of the Assassins*. Funk & Wagnalls, N. Y. 1969

Fried, Alfred. *The Rise and Fall of the Jewish Gangster in America*. Columbia University Press, N. Y. 1993.

Geiser, Robert L. *Behavior Mod and the Managed Society*. Beacon Press, MA. 1976.

Gil, Eliana. *United We Stand: A Book for People With Multiple Personalities*. Launch Press, CA. 1990.

Griffin, Des. *Descent Into Slavery*. Emissary Publications, 9205 SE Clackamas Road, Clackamas, OR 97015. 1991.

Grinder, John and Richard Bandler. *TRANCE formations: Neuro-Linguistic Programming and the Structure of Hypnosis*. Real People Press, Moab, UT. 1981.

Halperin, Morton H. *The Lawless State: The Crimes of the US*. Intelligence Agencies. Penguin Books, N. Y. 1979.

Hammond, D. Corydon, Ph. D. Lecture: "The Greenbaum Speech" (*Hypnosis in MPD: Ritual Abuse*), delivered at the Fourth Annual Eastern Regional Conference on

Abuse and Multiple Personality on June 25, 1992 in Alexandria, VA.  
[www.europa.com/~johnlf/sat/rmbaum.txt/](http://www.europa.com/~johnlf/sat/rmbaum.txt/)

Harman Willis, Ph. D. *Global Mind Change: The Promise of the Last Years of the Twentieth Century*. Knowledge Systems, Inc., Indianapolis, IN. 1988.

Herman, Judith Lewis, M. D. *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence — From Domestic Abuse to Political Terror*. Basic Books, a division of HarperCollins, N. Y. 1992.

Hooper, Judith and Dick Teresi. *The Three-Pound Universe*. G. P. Putnam's Sons, N. Y. 1986.

Horowitz, Leonard G., D. M. D. *Emerging Viruses: AIDS and Ebola-Nature, Accident or Intentional?* Tetrahedron Publishing Group, Rockport, MA. 1997.  
[www.tetrahedron.org](http://www.tetrahedron.org)

Horowitz, Leonard G., D. M. D. *Healing Codes for the Biological Apocalypse*. Tetrahedron Publishing Group, Rockport, MA. 1999.

Howard, Michael. *The Occult Conspiracy: Secret Societies — Their Influence and Power In World History*. Destiny Books, Rochester, VT. 1989.

*Human Drug Testing by the CIA, 1977*. Hearings Before the Subcommittee on Health and Scientific Research of the Committee on Human Resources, United States Senate, Ninety-Fifth Congress, First Session on S. 1893 to Amend the Public Health Service Act to Establish the President's Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research, and for Other Purposes, September 20 and 21, 1977. U. S. Government Printing Office. 1977.

Hunt, Linda. *Secret Agenda: The United States Government, Nazi Scientists, and Project Paperclip, 1945-1990*. St. Martin's Press, N. Y. 1991.

Hunter, Edward. *Brain-washing In Red China*. Vanguard, N. Y. 1971.

Hutchison, Michael. *Mega Brain*. Ballantine, N. Y. 1986.

Icke, David. *And the Truth Shall Set You Free*. Bridge of Love Publications, Notts, England. 1997 (USA ed.).

Icke, David. *The Biggest Secret: The Book That Will Change the World*. Bridge of Love Publications, Scottsdale, AZ. 1999.

Icke, David. *The Robot's Rebellion: The Story of Spiritual Renaissance*. Gateway Books. 1994.

Isaacson, Walter and Evan Thomas. *The Wise Men: Six Friends and the World They Made*. Simon & Schuster, N. Y. 1986.

Jeffrey, Grant R. *APOCALYPSE: The Coming Judgement of the Nations*. Frontier Research Publications, Toronto, Canada. 1992.

Jeffery, Grant R. *Prince of Darkness: Antichrist and the New World Order*. Frontier Research Publications, Toronto, Canada. 1994.

Kah, Gary H. *En Route to Global Occupation*. Huntington House, Lafayette, LA. 1992.

Keith, Jim. *Mass Control: Engineering Human Consciousness*. Illuminet Press. 1999.

- Keith, Jim. *Mind Control, World Control*. Adventures Unlimited Press, One Adventure Place, Kempton, IL 60946. 1997.
- Keith, Jim. *Secret and Suppressed: Banned Ideas and Hidden History*. Feral House, P. O. Box 3466, Portland, OR. 1993.
- Lawrence, Lincoln and Kenn Thomas. *Mind Control, Oswald & JFK: Were We Controlled?* Adventures Unlimited Press, One Adventure Place, Kempton, IL 60946. 1994 (Reprint of University Books. 1967).
- Levenda, Peter. *Unholy Alliance: A History of Nazi Involvement With the Occult*. Avon Books, N. Y. 1995.
- Lifton, Robert J. *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*. Basic Books: a division of HarperCollins, N. Y. 1986.
- Lifton, Robert J. *Thought Reform and the Psychology of Totalism*. Norton, N. Y. 1961.
- Lilly, John C. *Programming and Metaprogramming in the Human Biocomputer*. Julian Press. 1987.
- Littauer, Fred. *Touched by the Master*. Creation House, FL. 1996.
- Marciniak, Barbara. *Family of Light*. Bear & Company, Santa Fe, NM. 1999.
- Marchetti, Victor and John Marks. *The CIA and the Cult of Intelligence*. Dell Publishing Co., N. Y. 1974.
- Marrs, Texe. *Circle of Intrigue: The Hidden Inner Circle of the Global Illuminati Conspiracy*. Living Truth Publishers, Austin, TX. 1995.
- Marrs, Texe. *Dark Majesty: The Secret Brotherhood and the Magic of a Thousand Points of Light*. Living Truth Publishers, Austin, TX. 1992.
- Marrs, Texe. *Project LUCID: The Beast 666 Universal Human Control System*. Living Truth Publishers, Austin, TX. 1996.
- McKinney, Julianne. "Microwave Harrassment & Mind Control Experimentation". Article in: *Electronic Surveillance Project*, December 1992 (Association of National Security Alumni, Silver Spring, MD). [www.mk.net/~mcf/ckln11.htm](http://www.mk.net/~mcf/ckln11.htm)
- McManus, John F. *The Insiders*. John Birch Society, P. O. Box 8040, Appleton, WI 54913. 1992.
- Meerloo, Joost. *The Rape Of The Mind. The Psychology of Thought Control, Menticide, and Brainwashing*. Grosset & Dunlap, N. Y. 1956.
- Metz, Steven and James Kievit. *The Revolution in Military Affairs and Conflict Short of War*. U. S. Army War College, Strategic Studies Institute. July, 1994.
- Million Dollar Directory*. Dun & Bradstreet, Marketing Service Division, N. Y.
- Mills, James. *The Underground Empire: Where Crime and Governments Embrace*. Dell Publishing Co., N. Y. 1986.
- Mohr, U. S. Army, Lt. Col. Gordon. *Brain-washing: A Synthesis of the Russian Textbook on Psychopolitics*. (Bulletin of the Committee to Restore the Constitution-Dec. 1994)
- Morey, Robert A. *The Origins and Teachings of Freemasonry*. Crowne Publications.

1990

- Mullins, Eustace. *The Secrets of the Federal Reserve*. Bankers Research Institute, P. O. Box 1105, Staunton, VA 24401. 1993.
- Mullins, Eustace. *The World Order: Our Secret Rulers*. Ezra Pound Institute of Civilization, P. O. Box 1105, Staunton, VA 24401. 1992.
- NASA, *Nazis and JFK*. The Torbitt Document & the Kennedy Assassination. (Intro. By Kenn Thomas.) Adventures Unlimited Press, One Adventure Place, Kempton, IL 60946. 1996.
- Noblitt, James Randall, Ph. D., and Pamela S. Perskin. *Cult and Ritual Abuse: Its History, Anthology, and Recent Discovery in Contemporary America*. Praeger, N. Y. 1995.
- Pappworth, M. H. *Human Guinea Pigs: Experimentation on Man*. Beacon Press, MA. 1967.
- Peck, M. Scott, M. D. *People of the Lie: The Hope for Healing Human Evil*. Simon & Schuster, N. Y. 1983.
- Perloff, James. *The Shadows of Power: The Council on Foreign Relations and the American Decline*. Western Islands, P. O. Box 8040, Appleton, WI 54913. 1988.
- Pines, Maya. *The Brain Changers: Scientists and the New Mind Control*. Harcourt Brace Jovanovich, Inc., N. Y. 1975.
- Pool, James. *Who Financed Hitler: The Secret Funding of Hitler's Rise to Power, 1919-1933*.
- Prouty, L. Fletcher. *The Secret Team: The CIA and Its Allies in Control of the United States and the World*. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, NJ. 1975.
- Project MKULTRA, The CIA's Program of Research in Behavior Modification*. Joint Hearing before the Select Committee on Intelligence and the Subcommittee on Health and Scientific Research of the Committee on Human Resources, United States Senate, Ninety-Fifth Congress, First Session, August 3, 1977. U. S. Government Printing Office. 1977.
- Quigley, Carroll. *The Anglo-American Establishment*. Books In Focus, N. Y. 1981.
- Quigley, Carroll. *Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time*. Macmillan, N. Y. 1966.
- Rappoport, Jon. *U. S. Government Mind Control Experiments on Children*. 1995
- Raschke, Carl. *Painted Black*. Harper & Row, N. Y. 1990.
- Reed, Terry and John Cummings. *Compromised: Clinton, Bush and the CIA-How the Presidency was Co-opted by the CIA*. S. P. I. Books, N. Y. 1994.
- Report from Iron Mountain on the Possibility and Desirability of Peace*. By "Special Study Group". Foreword by Leonard C. Lewin. Dial Press, N. Y. 1967.
- Robinson, John J. *Born in Blood: The Lost Secrets of Freemasonry*. M. Evans & Co., N. Y. 1989.
- Ross, Colin, M. D. Lecture: "The CIA and Military Mind Control Research: Building the Manchurian Candidate", delivered at the Ninth Annual Western Clinical

Conference on Trauma and Dissociation on April 18, 1996 in Orange County, CA.  
[www.mk.net/~mcf/ckln11.htm](http://www.mk.net/~mcf/ckln11.htm)

Rothmiller, Mike and Ivan G. Goldman. *L. A. Secret Police: Inside the LAPD Elite Spy Network*. Pocket Books: a division of Simon & Schuster, N. Y. 1992.

Russell, Dick. *The Man Who Knew Too Much*. Carol & Graff Publishers. 1992.

Russell-Manning, Elizabeth. *Mass Mind Control of the American People and the Conspiracy & Cover-Up of the State and Federal Government*. Order to: 1600 Larkin St., Suite #104, San Francisco, CA 94109. 1992.

Ryder, Daniel. *Breaking the Circle of Satanic Ritual Abuse*. CompCare Publishers, MN. 1992.

Ryder, Daniel. *Cover-Up of the Century*. Ryder Publishing, 225 Crossroads Blvd., #415, Carmel, CA 93923. 1996.

Sargant, William. *Battle for the Mind: A Physiology of Conversion and Brainwashing*. Doubleday & Co., N. Y. 1957. (Harper & Row, 1971.)

Schefflin, Alan W., Brown and Hammond. *Memory, Trauma Treatment and the Law*. Norton, N. Y. 1998.

Schefflin, Alan W. "Freedom of the Mind as an International Human Rights Issue". Article in: *Human Rights Law Journal*, Vol. 3, No. 1-4, pp. 1-64. N. P. Engel, Arlington, VA. 1982.

Schefflin, Alan W. and Edward M. Opton, Jr. *The Mind Manipulators*. Paddington Press, N. Y. 1978.

Schrag, Peter. *Mind Control*. Pantheon Books, N. Y. 1978.

Schultzinger, Robert D. *The Wise Men of Foreign Affairs: The History of the Council on Foreign Relations*. Columbia University Press, N. Y. 1984.

Simpson, Christopher. *Blowback: The First Full Account of America's Recruitment of Nazis and Its Disastrous Effect on Our Domestic and Foreign Policy*. Collier Books: a division of Macmillan Publishing Co., N. Y. 1988.

Skinner, B. F. *Beyond Freedom and Dignity*. Bantam Books, N. Y. 1972.

Sklar, Dusty. *The Nazis and the Occult*. Dorset. 1977.

Sklar, Holly. *Trilateralism: The Trilateral Commission and Elite Planning For World Management*. South End Press, MA. 1980.

Springmeier, Fritz and Cisco Wheeler. *The Illuminati Formula Used to Create an Undetectable Total Mind Controlled Slave*. Clackamas, OR. 1996.

Springmeier, Fritz and Cisco Wheeler. *Deeper Insights Into the Illuminati Formula: Used to Create an Undetectable Total Mind-Controlled Slave*. (Limited edition.) 1997

Still, William T. *New World Order: The Ancient Plan of Secret Societies*. Huntington House, Lafayette, LA. 1990.

Stratford, Lauren. *Satan's Underground*. Pelican Publishing, P. O. Box 3110, Gretna, LA 70054. 1988.

Stratford, Lauren. *Stripped Naked*. Pelican Publishing, P. O. Box 3110, Gretna, LA 70054. 1993.

- Sutton, Antony C. *America's Secret Establishment: An Introduction to the Order of the Skull & Bones*. Liberty House Press, 2027 Iris, Billings, MT 59102. 1986.
- Sutton, Antony C. *Two Faces of George Bush*. Veritas Publishing Co., Bullsbrook, Australia. 1988.
- Sutton, Antony C. *Wall Street and the Rise of Hitler*. Bloomfield Books, Suffolk, England. 1976.
- Talbot, Michael. *The Holographic Universe*. Harper Collins, N. Y. 1991.
- Taft, J. Richard. *Understanding Foundations. Dimensions in Fund Raising*. McGraw Hill, N. Y. 1967.
- Taylor, Brice. *Starshine: One Woman's Valiant Escape from Mind Control*. Brice Taylor Trust, P. O. Box 655, Landrum, SC 29356. 1995.
- Taylor, Brice. *Revivification: A Gentle, Alternative, Memory Retrieval Process for Trauma Survivors*. Brice Taylor Trust, P. O. Box 655, Landrum, SC 29356. 1997.
- Taylor, Brice. *Mind Control Video*. Brice Taylor Trust, P. O. Box 655, Landrum, SC 29356, 1998.
- Terry, Maury. *The Ultimate Evil*. Doubleday, N. Y. 1987.
- Thomas, Gordon. *Enslaved. The Chilling Modern-Day Story of Abduction and Abuse in the Global Trafficking of Men, Women and Children*. Phaoros Books. 1991.
- Thomas, Gordon. *Journey Into Madness: The True Story of Secret CIA Mind Control and Medical Abuse*. Bantam Books, N. Y. 1989.
- Turner, Stansfield. *Secrecy and Democracy, The CIA in Transition*. Garden City Press, NJ. 1985.
- Valentine, Douglas. *The Phoenix Program*. William Morrow, N. Y. 1990.
- Vallee, Jacques. *Messengers of Deception: UFO Contacts and Cults*. And/Or Press. Berkeley, CA. 1979.
- Vankin, Jonathan. *Conspiracies, Cover-Ups and Crimes*. Dell Publishing, N. Y. 1992.
- Verdier, Paul A., Ph. D. *Brainwashing and the Cults An Expose on Capturing the Human Mind*. Hal Leighton Printing Co., P. O. Box 1231, Beverly Hills, CA 90213. 1977.
- Walker, Benjamin. *Gnosticism*. Aquarian Press. 1983.
- Wardner, James W. *The Planned Destruction of America* Longwood Communications. James W. Wardner, P. O. Box 533438, Orlando, FL 32838-3438. 1993.
- Weinstein, Harvey M., M. D. *Psychiatry and The CIA: Victims of Mind Control*. American Psychiatric Press, Washington, D. C. 1990.
- Weisman, Chutes A. *The De Facto Government of the United States*. Weisman Publications, Burnsville, MN. 1991.
- Wells, H. G. *The New World Order: An Open Conspiracy*. Alfred A. Knopf, N. Y. 1940.
- Whitfield, Chines, M. D. *Memory and Abuse*. Health Communications, Inc. 1996.
- Wolf, Valerie, MSW. Transcript of her radio interview regarding mind control, her



practice, and her testimony before the President's Advocacy Committee on Human Radiation Experiments in 1995. [www.mk.net/~mcf/ckln11.htm](http://www.mk.net/~mcf/ckln11.htm)

Yates, Frances A. *The Rosicrucian Enlightenment*. Barnes & Noble, N. Y. 1996. (Routledge, 1972.)

# Notas

[1] James Joyce, *Finnigan's Wake*, 1938 <<

[1] David L. Carriça, *La conexión egipcio-masónica-satánica*, 1992. <<

[2] Walter H. Bowart, *La Operación Control Mental*, Ediciones Flatland, 1994, p. 216.

<<

[3] Martin Cannon, “El Control Mental y el Gobierno estadounidense”, *Vientos de Investigación Actual*, 1994. p. 19. <<

[4] Linda Hunt, *La Agenda Secreta*, St. Martin Press, 1991. <<

[5] Informe final de la Comisión Especial para Estudiar las Operaciones Gubernamentales del Senado, EE. UU., abril 1976. p. 387. <<



[6] *Ibíd.*, p. 390. <<

[7] John Marks, *The Search For The Manchurian Candidate*, Times Books, 1979, pp 60-61. <<

[8] Informe final de la Comisión Especial para Estudiar las Operaciones Gubernamentales del Senado, EE. UU., abril 1976. p. 391. <<

[9] Mark Phillips y Cathy O'Brien, "Proyecto monarca", de 1993. <<

[10] Barbara G. Walker, *Diccionario de la mujer de símbolos y objetos sagrados*, Harper Collins, 1988. <<

[11] Marshall Cavendish, *Man, Myth and Magic*, 1995. <<

[12] Dr. Corydon Hammond, “El discurso Greenbaum”, 1992, Mark Phillips y Cathy O’Brien, *Definiciones de programación del Proyecto Monarca*, 1993. <<

[13] Gerald L. Posner, *Mengele: La Historia Completa*, McGraw-Hill, 1986. <<



[14] Lucette Matalon Lagnado, *El doctor Josef Mengele y la historia no contada de los Gemelos de Auschwitz*, Morrow, 1991. <<

[15] Gordon Thomas, *Journey Into Madness: La Historia Secreta del Control Mental de la CIA y el abuso médico*, Bantam Books, 1989. <<

[16] [Omitido] <<

[17] John Decamps, *The Franklin Cover-Up, Child Abuse, Satanism and Murder In Nebraska*, AWT Inc., 1992. <<

[18] Anton Chaitkin, Franklin Witnesses Implicate FBI and US Elites in Torture and Murder of Children, *The New Federalist*, 1993. <<

[19] Jon Rappoport, “CIA Experiments with Mind Control on Children” *Perceptions Magazine*, September / October 1995. p. 56. <<

[20] David E. Rosenbaum, Esq., *First Draft: Overview of Investigation of the Group*, 1983-1993. <<

[1] Trastorno de Personalidad Múltiple (TPM): En la actualidad el listado de la Asociación Americana de Psiquiatría en el IV Manual de Diagnóstico y Estadísticas es el Trastorno de Identidad Disociativo (TID), <<



[\*] En realidad el versículo dice: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.  
(Nota del traductor). <<

[\*] Hay una serie de faltas de ortografía en el original intentando dar a entender el acento del que habla. (*Nota del traductor*). <<

[\*] Juego de palabras: Hope en inglés significa esperanza. (*Nota del traductor*). <<

[\*] Parece ser que Henry Kissinger tiene una forma de hablar particular porque en el original la autora en vez de “Where” escribe “Vhere” intentando imitar cómo sonaría esa palabra pronunciada por él). (*Nota del Traductor*). <<

[\*] “ratted into a flip” (*Nota del Traductor*). / Sugerencia: Desaprobado de malas maneras, quizá despeinándola... (*Nota del editor digital*). <<

[\*] *deaf* — sorda / *darling* — querida. (Nota del Traductor). <<

[\*] Juego de palabras hecho con “Will you tell” y “William Tell”. (*Nota del Traductor*). <<

[\*] ... if you don't TELL. <<



[\*] La parte subrayada no consta en ninguna de las Biblias consultadas. (*Nota del Traductor*). <<